



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título LIV: OCULTISMO Y METAFÍSICA





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.



Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Ocultismo. Es la ciencia que estudia los misterios de la Naturaleza y el desarrollo de los poderes psíquicos latentes en el hombre. Esta ciencia versa sobre las cosas que están fuera de la percepción de los sentidos, y especialmente sobre los hechos que no pueden explicarse por las leyes de la Naturaleza universalmente conocidas, pero cuyas causas son todavía un misterio para aquellos que no han penetrado de un modo bastante profundo en los arcanos de la Naturaleza para comprenderlos debidamente. Lo que puede ser oculto para una persona, puede ser perfectamente comprensible para otra. Cuanto más se desarrollan la espiritualidad y la inteligencia del hombre, más se libra éste de las atracciones de los sentidos; cuanto más se acrecienta y se ensancha su poder de percepción, menos oculto le parece el proceder de la Naturaleza. Lo oculto es de hecho lo que está fuera del poder de los sentidos externos para percibirlo, pero que es perfectamente perceptible y comprensible para la inteligencia interior espiritual, después de haberse desarrollado y hecho activos los sentidos internos del hombre. (F. Hartmann). Las ciencias ocultas no son las ciencias *imaginarias* que nos describen las enciclopedias; son ciencias reales, verdaderas y muy peligrosas en manos del que no hace de ellas el uso debido. Enseñan las fuerzas e influencias secretas de las cosas de la Naturaleza, desarrollando los poderes ocultos *latentes en el hombre*, gracias a lo cual dan a éste enormes ventajas sobre los mortales más ignorantes. El ocultismo se ocupa en el estudio de los mundos superfísicos, que, como tales, escapan a la observación de nuestros sentidos ordinarios. Revela al iniciado la Naturaleza tal como es en realidad, y no tal como se la suele juzgar por las apariencias; estudia no solamente los fenómenos físicos cuyo origen nos es desconocido, sino también aquellos que escapan a nuestros sentidos físicos, pero que pueden ser comprendidos e interpretados debidamente por nuestro sentido íntimo. Por fin, considera la vida que se manifiesta a través de las formas mientras que la ciencia física considera tan sólo la apariencia exterior. (*Ext. et Abrégé d'un Gloss. Théos.*) El método de estudio del Ocultismo difiere por completo de los demás, pues para ello es menester observar determinadas reglas de vida y disciplina mental. No hay que confundir el Ocultismo con la Teosofía. Puede un hombre ser muy buen teósofo sin ser ocultista en modo alguno; pero nadie puede ser un verdadero ocultista sin ser un teósofo en toda la extensión de la palabra; de otra suerte, no es más que un mago negro, consciente o inconsciente. Puesto que si el ocultista, en vez de poner en práctica el ideal moral más elevado trabajando con la mayor abnegación en favor de la humanidad, no obra sino movido por interés personal y fines egoístas, llega a convertirse en un enemigo del mundo y de las personas que le rodean, mucho más temible, por sus poderes, que un simple mortal. El ocultista practica la Teosofía *científica* basada en el conocimiento exacto de las operaciones secretas de la Naturaleza, mientras que el teósofo que ponga en práctica los poderes llamados anormales sin la luz del



Ocultismo, tenderá simplemente hacia una peligrosa forma de mediumnidad, porque obra a obscuras apoyado en una fe sincera, pero *ciega*. Cualquiera que intente cultivar alguna de las ramas de la ciencia oculta sin el conocimiento de la razón filosófica de los referidos poderes, es lo mismo que una nave sin timón en medio de un mar tempestuoso. (*Clave de la Teosofía*, 25-27). -Véase: *Ciencias ocultas y Ocultista*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Metafísica (Del griego *meta*, sobre, más allá, y *phísica*, las cosas del mundo material externo).- Traducir esta palabra en el sentido de “más allá de la naturaleza”, o *sobrenatural*, es olvidar el espíritu y atenerse a la letra muerta, puesto que es más bien fuera de lo natural, visible o concreto. **La metafísica, en ontología y filosofía, es el término corriente para designar aquella ciencia que trata del ser real y permanente, en contraposición al ser irreal, ilusorio o fenomenal.** (Glosario de la *Clave de la Teosofía*.) La Metafísica se ha representado bajo la figura de una matrona, que, como reina de las ciencias, lleva un cetro en la mano; contempla un globo celeste adornado de estrellas; lleva una venda en los ojos, dispuesta de manera que, sin privarla de la luz de lo alto, le impide sólo mirar hacia abajo el globo de la tierra, sobre el cual está apoyada y que cubre en parte con su ropaje, para ocuparse sólo en contemplaciones más elevadas. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Esotérico (Griego).- **Oculto, secreto. Voz derivada del griego *esotéricos*, "interno", "recóndito". [Esotérico es lo que se oculta a la generalidad de la gente y se revela sólo a los iniciados; en contraposición a lo *exotérico* (público o externo).** Las enseñanzas de Cristo tenían también su parte pública y su parte secreta; así vemos en el *Nuevo Testamento* que Jesús, hablando a sus discípulos, les decía: "... a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos [la masa del pueblo] no es concedido... por eso les hablo por medio de parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo no oigan ni entiendan". (*Mat.*, XIII, 11, 13, etc.). -En igual sentido se expresaban los evangelistas Marcos y Lucas: "Y sin parábola no les hablaba; mas a sus discípulos en particular les declaraba todo". (*Marc.*, IV, 34); "Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras". (*Luc.*, XXIV, 45).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Ciencia sagrada.- Nombre dado a la filosofía esotérica *interior*, los secretos enseñados antiguamente a los candidatos iniciados, y expuestos



por los hierofantes en la última y suprema Iniciación. [Desígnanse con este nombre las ciencias ocultas en general. Los rosacruces denominaban así la **Cábala** y especialmente la **Filosofía hermética**. (*Clave de la Teosofía*).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Ciencias ocultas.- La ciencia de los secretos de la Naturaleza física y psíquica, mental y espiritual, conocida con el nombre de Ciencias herméticas y esotéricas. En Occidente puede citarse la **Cábala**; en Oriente, el misticismo, la magia y la filosofía *yoga*, a la que muchas veces hacen referencia los *chelas* en la India con el nombre de séptimo “*Darzana*” (escuela de filosofía), siendo de advertir que en la India hay sólo seis *darzanas* conocidos del mundo profano. Estas ciencias están ocultas para el vulgo, y por espacio de siglos se han mantenido así, por la excelente razón de que nunca serían apreciadas por las clases que han recibido una educación egoísta, ni serían comprendidas por las clases incultas; las primeras pudieran hacer un mal uso de tales ciencias empleándolas para su provecho personal y convirtiendo así a la ciencia divina en *magia negra*. Repetidas veces se ha presentado como una acusación contra la filosofía esotérica y la **Cábala** que su literatura está llena de “una jeringoza bárbara y vacía de sentido”, incomprensible para las inteligencias comunes. Pero ¿no sucede lo mismo con las ciencias *exactas*, como las matemáticas, la medicina, fisiología, química y otras? ¿Por ventura los sabios oficiales no velan igualmente sus hechos y descubrimientos con una terminología grecolatina de nuevo cuño y sumamente bárbara? Como ha hecho notar con gran acierto nuestro malogrado hermano Kenneth Mackenzie: “Alucinar así con palabras, cuando tan sencillos son los hechos, es el arte de los sabios de los tiempos actuales, en chocante contraste con los del siglo XVII, que llamaban azadones a los azadones y no “aperos de labranza”. Por otra parte, mientras que los hechos de los sabios serían tan sencillos como comprensibles si los expresaran en lenguaje vulgar, los hechos de la Ciencia oculta son de una naturaleza tan abstrusa, que en la inmensa mayoría de los casos no habría en los idiomas europeos palabras para expresarlos; y por añadidura, nuestra “jeringoza” es una *doble* necesidad: 1) para describir claramente tales hechos a aquel que está versado en la terminología oculta; y 2) para ocultarlos a los profanos. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Doctrina Secreta.- Nombre general con que se designan las enseñanzas secretas de la antigüedad. [Su correspondiente denominación en sánscrito es *Gupta Vidyâ*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Ocultismo es la ciencia de la vida, el arte de vivir.

(COLLECTED WRITINGS, 5 versión digital – “Aforismos” publicado en “Lucifer”, vol 1, nº 1 de septiembre de 1.887, p. 7 – H.P. BLAVATSKY).

La presente escritora —que no pretende poseer una educación científica muy grande, sino un conocimiento mediano de las teorías modernas, y uno mejor de las ciencias ocultas— coge sus armas contra los detractores de la Doctrina Esotérica en el arsenal mismo de la Ciencia Moderna. Las contradicciones manifiestas, las hipótesis que se destruyen mutuamente de sabios que gozan de fama universal, sus disputas, sus acusaciones y denuncias mutuas, demuestran claramente que las teorías ocultas, bien se acepten o no, tienen tanto derecho a ser examinadas y estudiadas como cualquiera de las llamadas hipótesis científicas y académicas. . . (D.S. II, 316-317).

. . . Recapitulemos y, por lo vasto de los asuntos expuestos, se demostrara cuán difícil, si no imposible, es hacerles plena justicia.

1º la Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades y, solamente su cosmogonía, es el más asombroso y acabado de los sistemas, aun velado como se encuentra en el exoterismo de los *Purânas*. Pero tal es el poder misterioso del simbolismo oculto, que los hechos que han ocupado a generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos al través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos. La contemplación luminosa de aquellos videntes ha penetrado en el centro mismo de la materia, y ha analizado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan solo hubiera percibido la actuación externa de la forma. **Pero la ciencia actual no cree en el “alma de las cosas”, y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido durante millares de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y mas exaltados que velaron sobre la infancia de la humanidad; que durante largas edades, los “Hombres Sabios” de la Quinta Raza, pertenecientes a**



los restos salvados y librados del último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas *aprendiendo, no enseñando*. Como lo hacían? Se contesta: comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún Adepto hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros Adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.

...Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados de causa en causa al manantial secreto de la Naturaleza, y han descubierto que debe existir un primer Principio...

Es llamado "*Principio* Substancial", porque se convierte en "Substancia" en el estado del Universo manifestado: una ilusión, mientras continúa siendo un "Principio" en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto. Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. Su *impersonalidad* es el *concepto fundamental* del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo.

3º El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta y desconocida. Llamarla "Esencia" es, sin embargo, pecar contra el espíritu mismo de la filosofía. Porque aunque el nombre pueda ser derivación en este caso del verbo *esse*, "ser", no obstante no puede identificarse con un "ser" de ninguna especie concebible por la humana inteligencia. Se describe mejor AQUELLO como no siendo Espíritu ni Materia, sino ambas cosas a la vez. Parabrahman y Mulaprakriti son Uno en realidad, si bien Dos en el concepto Universal del Manifestado, hasta en el concepto del Logos UNO, la primera "Manifestación", al cual (como demuestra el sabio autor de las "*Notas acerca del Bhagavad-Gîtâ*"), "AQUELLO" aparece desde el punto de vista objetivo, como Mulaprakriti, y no como Parabrahman; como su Velo, y no como la Realidad Una oculta tras del mismo, la cual es incondicionada y absoluta.

4º El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado Maya, porque todo en él es temporal, desde la vida efímera de una mosca de fuego, hasta la del sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los



seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo.

5º Cada una de las cosas en el Universo, a través de todos sus reinos, es consciente; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que solo porque *nosotros* no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho para decir que *ninguna conciencia existe allí*. No existe semejante cosa como materia “muerta” o “ciega”, como tampoco existe ninguna Ley “ciega” o “inconsciente”. Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la Filosofía Oculta. Esta jamás se da ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias nómenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los nominalistas de la Edad Media; para quienes los universales eran las realidades, y los particulares existían tan solo de nombre y en la imaginación humana.

6º El universo es elaborado y dirigido de dentro afuera. Tal como es arriba es abajo, así en los cielos como en la tierra; y el hombre, el microcosmo y la copia en miniatura del macrocosmo, es el testimonio viviente de esta Ley Universal y de su manera de obrar. Vemos que cada movimiento *externo*, acción, gesto, sea voluntario o mecánico, orgánico o mental, es precedido y producido por un sentimiento o emoción *internos*, por la voluntad o volición, y por el pensamiento o mente. Pues ningún movimiento o cambio exterior, cuando es normal, en el cuerpo externo del hombre, puede tener lugar a menos que sea provocado por un impulso interno, comunicado por una de las tres funciones citadas; y lo mismo sucede con el Universo externo o manifestado. Todo el Kosmos es dirigido, vigilado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sencientes, teniendo cada uno de ellos una misión que cumplir, y quienes (ya se les llame por un nombre o por otro, Dhyan- Chohans o Ángeles) son “Mensajeros” en el sentido tan solo de ser agentes de las Leyes Kármicas y Cósmicas. Varían hasta el infinito en sus grados respectivos de conciencia y de inteligencia; y el llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla alguna terrena, “sobre la que el tiempo hará presa algún día”, es tan solo tomarse una licencia poética. Pues cada uno de estos Seres, o bien *fue* o se prepara para convertirse en un hombre, si no en el presente Manvantara, en uno de los pasados o en uno de los futuros. Cuando no son hombres *incipientes*, son hombres *perfeccionados*; y en sus esferas superiores menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres tan solo en que se hallan libres del sentimiento de la personalidad y de la naturaleza emocional *humana*: dos características puramente terrenas. Los primeros, o sea los “perfeccionados”, han quedado libres de aquellos sentimientos, porque (a) ya no poseen cuerpos carnales, carga siempre entorpecedora para el Alma; y (b) no encontrando



obstáculos el elemento espiritual puro, o estando más libre, se hallan menos influidos por Maya que el hombre, a menos que este sea un Adepto que conserva sus dos personalidades (la espiritual y la física), separadas por completo. Las Mónadas incipientes, no habiendo tenido aun cuerpos humanos, no pueden tener ningún sentimiento de personalidad o de *Ego*-ismo. Siendo lo que se pretende significar por “personalidad” una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, “la individualidad existente en sí misma, pero con una naturaleza como base”; la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos seres, elevados, o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea en el sentido en que el hombre dice “Yo soy yo y nadie mas”; en otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas. La Individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan solo con el grado del plano a que esas Jerarquías pertenecen: cuanto más próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto más pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios más elevados, las Chispas inmortales que reflejan la Llama Divina Universal, individualizadas y separadas tan solo en las esferas de la Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son “Los Vivientes” puesto que son las corrientes proyectadas desde la Vida Absoluta sobre el lienzo cósmico de la Ilusión; Seres en quienes la vida no puede quedar extinguida antes que el fuego de la ignorancia sea extinguido en aquellos que sienten estas “Vidas”. Habiendo brotado a la existencia bajo el poder vivificante del Rayo increado –reflexión del gran Sol central que radia sobre las orillas del Rio de la Vida–, el Principio Interno en ellos es lo que pertenece a las Aguas de la inmortalidad, al paso que su vestidura diferenciada es tan perecedera como el cuerpo del hombre. Por lo tanto, razón tenía Young al decir que Los ángeles son hombres de una especie superior... y nada más. No son los Ángeles “ministros” ni “protectores” ni son tampoco “Heraldos del Altísimo”, y todavía menos los “Mensajeros de la Cólera” de ningún Dios, tal como los creados por la imaginación humana. Apelar a su protección es una necedad tan grande –como la de figurarse que se puede alcanzar su simpatía gracias a cualquier especie de propiciación; pues ellos, lo mismo que el hombre, son los esclavos y criaturas de la Ley Karmica Cósmica inmutable. La razón para ello es evidente. No poseyendo elemento alguno de personalidad en su esencia, no pueden estar dotados de cualidades personales ningunas, tales como las que los hombres, en sus religiones exotéricas, atribuyen a su Dios antropomórfico (un Dios celoso y exclusivo que se regocija y siente cólera, que se complace con sacrificios y que es más despótico en su vanidad que cualquier hombre frívolo y finito). El hombre, siendo un compuesto de las esencias de todas estas jerarquías celestiales,



puede, como tal, lograr hacerse superior, en un sentido, a cualquier jerarquía o Clase, y hasta a una combinación de las mismas. “El hombre no puede ni propiciar ni mandar a los Devas” —se ha dicho—. Pero paralizando su personalidad inferior, y llegando con ello al pleno conocimiento de la *no-separatividad* de su Propio Superior y Absoluto SER, puede el hombre, aun durante su vida terrestre, llegar a ser como “Uno de Nosotros”. Así, alimentándose del fruto del saber que disipa la ignorancia, es como el hombre se convierte en uno de los Elohim, o Dhyanis; y una vez en su plano, el Espíritu de Solidaridad y de Armonía perfecta que reina en cada jerarquía debe extenderse sobre él y protegerle en todos sentidos.

La dificultad principal que impide a los hombres de ciencia creer en los espíritus divinos, así como en los de la Naturaleza, es su materialismo. El principal obstáculo que ante sí encuentra el espiritista, y que le impide creer en lo mismo, conservando a la vez una creencia ciega en los “Espíritus” de los difuntos, es la ignorancia general en que se halla todo el mundo (excepto algunos ocultistas y kabalistas) respecto a la verdadera esencia y naturaleza de la Materia. En la aceptación o no aceptación de la teoría de la *Unidad de todo en la Naturaleza, en su última Esencia*, es en lo que principalmente se apoya la creencia o la incredulidad en la existencia en torno nuestro de otros seres conscientes, además de los Espíritus de los muertos. En la justa comprensión de la Evolución primitiva del Espíritu-Materia, y de su esencia real, es en lo que tiene el estudiante que apoyarse para la mejor dilucidación de la Cosmogonía Oculta, y para obtener la única clave segura que puede guiarle en sus estudios subsiguientes.

A la verdad, según se acaba de mostrar, cada uno de los llamados “Espíritus” es o bien un hombre *descarnado o un hombre futuro*. Así como desde el Arcángel más elevado (Dhyan Chohan) hasta el último Constructor consciente (la clase inferior de Entidades Espirituales), todos ellos son *hombres* que han vivido evos ha, durante otros Manvantaras, en esta o en otras Esferas; asimismo los Elementales inferiores, semi-inteligentes y no inteligentes, son todos hombres *futuros*. El hecho tan solo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un *hombre*, y adquirido su saber e inteligencia a través del ciclo humano. Solo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y esta vibra a través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman Espacio, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. Pero la primera diferenciación de su *reflexión* en el Mundo manifestado es puramente Espiritual, y los Seres generados en la misma no se hallan dotados de una conciencia que tenga relación con aquella que nosotros concebimos. No pueden poseer conciencia o inteligencia humanas antes que la hayan adquirido



personal e individualmente. Puede ser esto un misterio; sin embargo, es un hecho para la Filosofía Esotérica, y muy aparente por cierto.

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia una vida superior. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la “supervivencia de los más aptos” aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. El *hecho* mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos *son* los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado “Naturaleza inconsciente” es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semi-inteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyan Chohans), cuya agregación colectiva forma el Verbo manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable.

La Naturaleza, tomada en su sentido abstracto, no *puede* ser inconsciente”; pues es la emanación de la Conciencia Absoluta, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. Donde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales *una conciencia propia especial*? Todo cuanto puede decir, es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión.

Tres distintas representaciones del Universo, en sus tres distintos aspectos, imprime en nuestro pensamiento la Filosofía Esotérica: la *Preexistente*, desenvuelta de la *Siempre existente*, y la *Fenomenal* –el mundo de la ilusión, la reflexión, la sombra de la anterior. Durante el gran misterio y drama de la vida, conocido con el nombre de Manvantara, el Kosmos real es como los objetos colocados tras de un lienzo blanco, sobre el cual proyectan sombras. Las figuras y cosas verdaderas permanecen invisibles, mientras los hilos de la evolución son manejados por manos también invisibles. Los hombres y las cosas son, así, solo las reflexiones *en* el campo blanco de las realidades que se hallan *tras* las asechanzas de Mahamaya o la Gran Ilusión. Esto era enseñado en toda filosofía y en toda religión, tanto antes como después del Diluvio, en la India y en la Caldea; tanto por los Sabios chinos como por los griegos. En los dos primeros países eran alegorizados estos tres Universos, en las enseñanzas exotéricas, por las tres Trinidades, emanando del Germen eterno central, y constituyendo con él una Unidad Suprema: la Triada *inicial*, la *manifestada* y la *creadora*, o los Tres en Uno. La última es tan solo el símbolo, en su expresión concreta, de las dos primeras *ideales*. De aquí que la Filosofía Esotérica pase por encima de lo obligado de esta concepción puramente metafísica, y que llame solo a la



primera la Siempre Existente. Esta es la opinión de cada una de las seis grandes escuelas de la filosofía inda; los seis principios de aquel cuerpo unido de la Sabiduría, del cual la Gnosis, el Saber *oculto*, es el séptimo.

Quien estas líneas escribe, espera que, por muy superficialmente que se hayan comentado las Siete Estancias, se ha dicho ya lo suficiente en esta parte cosmogónica de la obra para demostrar que las enseñanzas arcaicas son, en su propia esfera, más *científicas* (en el moderno sentido de la palabra) que cualquier otra de las antiguas Escrituras, consideradas y juzgadas por sus aspectos exotéricos. Sin embargo puesto que, como se ha declarado antes, la obra presente reserva *mucho más que expone*, se invita al estudiante a que emplee su propia intuición. Nuestro principal deseo es dilucidar lo que ya ha sido dado, y muy incorrectamente en ocasiones, lo cual deploramos; suplir con materias adicionales cuando y como sea posible, los conocimientos sugeridos antes, y proteger nuestras doctrinas de los ataques demasiado violentos del sectarismo moderno, y más especialmente del Materialismo de los últimos tiempos, con mucha frecuencia llamado erróneamente Ciencia, mientras que, en realidad, tan sólo las palabras “sabios” y “semisabios” deberían asumir la responsabilidad de las muchas teorías ilógicas ofrecidas al mundo. En su gran ignorancia, el público, al paso que acepta ciegamente cada una de las cosas emanadas de “autoridades” y considera como un deber mirar cada *dictum* procedente de un hombre de ciencia como un hecho probado; al público, decimos, se le enseña a burlarse de todo cuanto se presenta como procedente de orígenes “paganos”. Por lo tanto, como a los sabios materialistas solo puede combatírseles con sus propias armas (las de la controversia y el argumento), se incluye un Addendum a cada volumen, contrastando las respectivas opiniones, y demostrando como, hasta las grandes autoridades, pueden errar con frecuencia. Creemos que esto puede ser eficaz, haciendo ver los puntos débiles de nuestros contrarios, y probando que sus sofismas harto frecuentes, que se hacen pasar como *dicta* científica, son inexactos. Nosotros nos atenemos a Hermes y a su “Sabiduría”, en su carácter universal; ellos, a Aristóteles, en contra de la intuición y de la experiencia de los tiempos, imaginando que la verdad es propiedad exclusiva del mundo occidental. De aquí la desavenencia. Como dice Hermes: “El conocimiento difiere mucho del sentido; porque el sentido es de cosas que le sobrepujan; pero el conocimiento es el fin del sentido”, esto es, de la ilusión de nuestro cerebro físico y de su inteligencia; marcando así fuertemente el contraste entre el saber laboriosamente adquirido de los sentidos y de la mente (Manas), y la omnisciencia intuitiva del Alma Espiritual y Divina (Buddhi).

Cualquiera que sea el destino que el porvenir remoto reserve a estos escritos, esperamos haber probado los hechos siguientes:



1º la Doctrina Secreta no enseña Ateísmo alguno, excepto en el sentido que encierra la palabra sanscrita *Nastika*, no admisión de los *ídolos*, incluyendo a todo Dios antropomórfico. En este sentido, todos los ocultistas son *Nastikas*.

2º Admite un Logos o un “Creador” Colectivo del Universo; un Demiurgo en el sentido que se implica al hablar de un “Arquitecto” como “Creador” de un edificio, aunque el Arquitecto no ha tocado jamás una piedra del mismo, sino que habiendo proporcionado el plano, deja todo el trabajo manual a los obreros; en nuestro caso, el plano fue proporcionado por la Ideación del Universo, y el trabajo de construcción quedo a cargo de las Huestes de Fuerzas y de Poderes inteligentes. Pero aquel Demiurgo no es una deidad *personal*, esto es, un *Dios extra cósmico* imperfecto, sino solo la colectividad de los Dhyán Chohans y de las demás Fuerzas.

3º Los Dhyán Chohans son dobles en sus caracteres estando compuestos de (a) la *Energía bruta* irracional, inherente en la Materia, y (b) el Alma inteligente, o Conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el *Pensamiento Dhyán Chohánico, reflejando la Ideación de la Mente Universal*. El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de *efectos morales* en la Tierra, durante los periodos manvantáricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto; y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el Demiurgo), ni individualmente ninguno de los Poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la Humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las *Ideas*, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en *cooperador de la Naturaleza*, en su trabajo cíclico. Solo el siempre ignorado e incognoscible Karana, la Causa sin Causa de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por “la voz tranquila y queda” de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su Espíritu único mediador entre ellos y el Espíritu Universal, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la *Presencia*.

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas... sino entra en tu *cámara interna*, y *cerrada la Puerta, ora a tu Padre en secreto*” (*Mateo*, VI, 5-6). Nuestro Padre se halla *dentro de nosotros* “en secreto”, nuestro Séptimo Principio en la “cámara interna” de la percepción de nuestra alma. “El Reino de Dios” y de los Cielos se halla *dentro de nosotros* —dice Jesús— y no *fuera*. ¿Por qué permanecen los cristianos



tan en absoluto ciegos al significado de suyo evidente de las palabras de sabiduría que se complacen en repetir mecánicamente?

4º La Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia *exacta* es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, dice:

!Oh hijo mío! la materia llega a ser; primeramente *era*; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia [objetiva] con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea *de acuerdo con las formas ideales*. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser cuando es puesta en acción (*The Virgin of the World*, pág. 134-5).

El Dr. Menard hace observar como en griego la misma palabra significa *nacer* y *venir a ser*. La idea es aquí, que el material del mundo es en su esencia eterno, pero que antes de la creación o del “venir a ser” se halla en una condición pasiva o inmóvil. Así es que “era” antes de ser puesto en operación; ahora “llega a ser” esto es, es móvil y progresivo.

La Creación es, por lo tanto, el período de actividad [Manvantara] de Dios, quien según el pensamiento hermético [o lo *que* según el vendantino] posee dos modos: Actividad o Existencia, Dios desenvuelto (Deus explicitus); y Pasividad del Ser [Pralaya], Dios envuelto (Deus explicitus). Ambos modos son perfectos y completos, como lo son los estados de vela y de sueño en el hombre. Fichte, el filósofo alemán, distinguía el Ser (Sein) como Uno, que conocemos sólo por medio de la existencia (Dasein), como el Múltiple. Esta opinión es enteramente hermética. Las “Formas Ideales”... son las ideas arquetípicas o formativas de los neoplatónicos; los conceptos eternos y subjetivos de las cosas subsistentes en la Mente Divina antes de la “creación” o llegar a ser.

Todas las cosas son el producto de un esfuerzo universal creador... Nada existe *muerto* en la Naturaleza. *Todas las cosas son orgánicas y vivas y por lo tanto el mundo entero parece ser un organismo viviente* (*Paracelsus*, Franz Hartmann, M. D. pág. 44).



5º El Universo ha sido desarrollado de su plan ideal, sostenido al través de la Eternidad en la Inconsciencia de lo que los vedantinos llaman Parabrahman. Esto es prácticamente idéntico a las conclusiones de la filosofía occidental mas elevada, “las Ideas innatas, eternas y existentes por sí mismas” de Platón, reflejada ahora por Von Hartmann. Lo “Incognoscible”, de Herbert Spencer, solo tiene un parecido muy débil con aquella Realidad trascendente en que creen los ocultistas, apareciendo con frecuencia tan solo como la personificación de una “fuerza tras de los fenómenos” (una Energía infinita y eterna, de la cual todas las cosas han procedido); al paso que el autor de la *Filosofía de lo Inconsciente* se ha aproximado tanto (en este sentido únicamente) a la solución del gran Misterio, como puede hacerlo un mortal. Pocos han sido, ya sea en la filosofía antigua o en la de la Edad Media, los que se han atrevido a tratar de la cuestión o sugerirla siquiera. Paracelso la menciona incidentalmente, y sus ideas se hallan de modo admirable sintetizadas por el Dr. F. Hartmann, M. S. T., en su *Paracelsus*, que acabamos de citar.

Todos los kabalistas cristianos han comprendido bien la idea oriental fundamental. El Poder activo, el “Movimiento Perpetuo del gran Aliento” despierta el Cosmos a la aurora de cada nuevo Periodo, poniéndolo en movimiento por medio de las dos Fuerzas contrarias, la centrípeta y la centrífuga, que son lo masculino y lo femenino, positivo y negativo, físico y espiritual, constituyendo las dos la Fuerza *Primordial* una, y siendo de este modo causa de que se objeque en el plano de la Ilusión. En otras palabras, este movimiento doble transfiere el Cosmos desde el plano del Ideal eterno al de la manifestación finita, o desde lo *Noumenal* a lo *Fenomenal*. Todas las cosas que *son, eran y serán*, SON eternamente, hasta las mismas Formas innumerables, que son finitas y perecederas tan solo en su aspecto objetivo, pero no en su forma *ideal*. Ellas han existido como Ideas en la Eternidad, y cuando desaparezcan, existirán como reflexiones. El Ocultismo enseña que no puede darse a nada ninguna forma, sea por la Naturaleza o por el hombre, cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. Más aun: que ninguna forma o figura es posible que entre en la conciencia del hombre, o se desenvuelva en su imaginación, que no exista en prototipo, al menos como una aproximación. Ni la forma del hombre, ni la de ningún animal, planta o piedra, ha sido jamás “creada”; y tan solo en este nuestro plano es donde ha comenzado a “venir a ser”, esto es, a objetivarse en su estado material presente o expansionarse de *dentro hacia afuera*: desde la esencia más sublimada y suprasensible, hasta su aspecto el más denso. Por lo tanto, *nuestras* formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos astrales o etéreos: con arreglo a cuyos modelos, los Seres Espirituales o Dioses, cuyo deber era traerlas a la existencia objetiva y vida terrestre, desarrollaron las formas proto-plásmicas de los Egos futuros, de *su propia*



esencia. Después de lo cual, cuando este Upadhi o molde fundamental humano estuvo dispuesto, las Fuerzas terrestres naturales comenzaron a actuar sobre aquellos moldes suprasensibles, *que contenían, además de sus elementos propios, los de todas las formas pasadas vegetales y futuras animales de este Globo. Por lo tanto, la envoltura exterior del hombre ha pasado por cada uno de los cuerpos vegetales y animales, antes de asumir la forma humana. Como esto será plenamente descrito en los volúmenes III y IV, en los Comentarios, no es necesario hablar más aquí acerca de ello.*

Según la filosofía hermético-kabalística de Paracelso, el Yliaster o proto-materia primordial (el Magnus Limbus o “Padre-Madre”) —el antecesor precisamente del Protilo recién nacido, introducido en la química por Mr. Crookes— es el que de sí mismo desarrolló el Cosmos. (D.S. I, 475-491).

“Paranishpanna” es la perfección absoluta que todas las existencias alcanzan a la conclusión de un gran período de actividad, o Mahamanvantara, y en la cual permanecen durante el período siguiente de reposo. En tibetano se llama “Yong- Grub”. Hasta los días de la escuela Yogacharya, la verdadera naturaleza de Paranirvana se enseñaba públicamente, pero desde entonces se ha convertido por completo en esotérica; de aquí que existan tantas interpretaciones contradictorias acerca de la misma. Solo un verdadero idealista puede entenderla. Cada cosa ha de considerarse como ideal, a excepción del Paranirvana, por quien quiera comprender aquel estado, y adquirir un conocimiento acerca de como el No-Yo, el Vacio y las Tinieblas son Tres en Uno, y lo que existe solo por sí mismo y es perfecto. Es absoluto, sin embargo, tan solo en un sentido relativo, puesto que debe dar lugar a una perfección todavía mas absoluta, con arreglo a un tipo mas elevado de excelencia en el siguiente periodo de actividad, del mismo modo que una flor perfecta tiene que dejar de serlo y morir, con objeto de convertirse, en su desarrollo, en un fruto perfecto, si se nos permite tal manera de expresarnos.

La Doctrina Secreta enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, lo mismo mundos que átomos; y este maravilloso desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable. Nuestro “Universo” es tan solo uno de un número infinito de Universos, todos ellos “Hijos de la Necesidad”, puesto que son eslabones de la gran cadena Cósmica de Universos, siendo cada uno un efecto con relación a su predecesor, y una causa respecto al que le sucede.

La aparición y desaparición del Universo se describen como la espiración e inspiración “del “Gran Aliento”, que es eterno; y que siendo Movimiento, es uno de los tres aspectos de lo Absoluto, siendo los otros dos el Espacio Abstracto y la Duración. **Cuando el Gran Aliento se expele, es llamado el Soplo Divino, y se**



le considera como la respiración de la Deidad Incognoscible –la Existencia Única– la cual exhala un pensamiento, por decirlo así, que se convierte en el Kosmos. De igual modo, cuando el Aliento Divino es inspirado, el Universo desaparece en el seno de la Gran Madre, que duerme entonces “envuelta en sus Siempre Invisibles Vestiduras”. (D.S. I, 122-124).

“Las Causas de la Existencia” no significan solamente las causas físicas conocidas por la ciencia, sino las causas metafísicas, la principal de las cuales es el deseo de existir, una resultante de Nidana y de Maya. Este deseo de una vida senciente, se manifiesta por sí mismo en cada una de las cosas, desde un átomo a un sol, y es una reflexión del Pensamiento Divino impulsado a la existencia objetiva en forma de una ley para que el Universo pueda existir. Según la enseñanza esotérica, la causa real de aquel supuesto deseo y de toda existencia permanece por siempre oculta, y sus primeras emanaciones son las abstracciones mas completas concebibles. Estas abstracciones deben por necesidad presuponerse como la causa del Universo material que por sí mismo se presenta a los sentidos y a la inteligencia, y son el fundamento de los poderes secundarios y subordinados de la Naturaleza, que han sido antropomorfizados y adorados como “Dios” y como “dioses” por la muchedumbre vulgar de cada época. Imposible concebir cosa alguna sin causa; el intentarlo deja la mente en el vacío. Esta es virtualmente la condición a que tiene que llegar al fin la mente, cuando tratamos de seguir hacia atrás la cadena de las causas y efectos; pero tanto la Ciencia como la Religión se lanzan a este vacío con harta precipitación, porque ignoran las abstracciones metafísicas, que son las únicas causas concebibles de las concreciones físicas. Estas abstracciones se hacen mas y mas concretas a medida que se aproximan a nuestro plano de existencia, hasta que por fin se fenomenalizan en forma del Universo material, por un procedimiento de conversión de lo metafísico en lo físico, análogo al de la condensación del vapor en agua, y del agua helada en hielo.

La idea del “Eterno No-Ser que es el único Ser” parecerá una paradoja a quien no recuerde que nosotros limitamos nuestras ideas acerca del Ser a nuestra presente conciencia de la Existencia; haciendo de ella un término específico, en lugar de un término genérico. Si un niño en el seno materno pudiese pensar según la acepción que damos a la palabra, limitaría necesariamente del mismo modo su concepto del Ser a la vida intrauterina, única para el conocida; y si tratase de expresar para su conciencia la idea de la vida después del nacimiento (para él muerte), probablemente, dada la carencia de datos en que fundarse, y de facultades para comprenderlos, expresaría aquella vida como “No-Ser que equivale a Ser (o Existencia) Real”. En nuestro caso, el Ser Uno es el nómeno de todos los nómenos que sabemos tienen que existir bajo los fenómenos,



dándoles la sombra de realidad, cualquiera que sea, que posean; pero que no podemos conocer por faltarnos en la actualidad los sentidos o inteligencia propios para ello. Los átomos impalpables de oro contenidos en una tonelada de cuarzo aurífero pueden ser imperceptibles para el ojo del minero, y sin embargo, no solo conoce este que allí se hallan, sino que sabe también que solo ellos dan al cuarzo un valor apreciable; y esta relación del oro al cuarzo puede sugerir una ligerísima idea de la del nómeno al fenómeno. Solo que el minero sabe cual será el aspecto que presentara el oro cuando haya sido extraído del cuarzo, al paso que el común mortal no puede formar concepto de la realidad de las cosas separadas del Maya que las vela, y en el que están ocultas. El Iniciado únicamente, rico con la sabiduría adquirida por las generaciones innumerables de sus predecesores, dirige el “Ojo de Dangma” hacia la esencia de las cosas, en la cual no puede Maya tener influencia alguna. En este punto es donde las enseñanzas de la filosofía esotérica, en relación con las Nidanas y las Cuatro Verdades, asumen la mayor importancia; pero son secretas. (D.S. I, 125-127).

(a) La idea de que las cosas pueden cesar de *existir*, y sin embargo *ser*, es fundamental en la psicología oriental. Bajo esta aparente contradicción de términos, hay un hecho de la Naturaleza; y lo importante es comprenderlo, mas bien que discutir acerca de las palabras. Un ejemplo familiar de una paradoja parecida, nos lo da una combinación química. La cuestión acerca de si el hidrógeno y el oxígeno cesan de existir cuando se combinan para formar el agua, se halla todavía sobre el tapete; algunos dicen que desde el momento en que se les encuentra de nuevo al ser descompuesta el agua, es porque deben continuar existiendo durante la combinación; mientras otros opinan que al convertirse en algo completamente distinto, deben cesar de existir como tales elementos durante todo aquel tiempo; pero ni unos ni otros son capaces de formar el mas ligero concepto de la condición verdadera de una cosa que se ha convertido en otra diferente, y que, sin embargo, no ha cesado de ser la misma. Con respecto al oxígeno y al hidrógeno, puede decirse que la existencia como agua es un estado de No-Ser, el cual es un ser mas real que su existencia como gases; y puede simbolizar, aunque vagamente, la condición del Universo cuando se sume en el sueño o cesa de ser, durante las Noches de Brahma, para despertar o reaparecer nuevamente, cuando la aurora del nuevo Manvantara le vuelve a llamar a lo que nosotros denominamos existencia.

(b) Se dice el “Hálito” de la Existencia Una, tan solo en sus aplicaciones al aspecto espiritual de la Cosmogonía, por el esoterismo arcaico; en otros casos es reemplazado por su equivalente en el plano material, el Movimiento. El Elemento Eterno y único, o el Vehículo contenedor de los elementos, es el Espacio sin dimensiones en ningún sentido; coexistente con la Duración Interminable, con la Materia Primordial (por tanto, indestructible), y con el Movimiento, “Movimiento



Perpetuo”, Absoluto, que es el “Hálito” del Elemento único. Este Hálito, como se ve, no puede cesar jamás, ni aun durante las Eternidades Pralayicas.

Pero el Hálito de la Existencia única no se aplica del mismo modo a la única Causa Sin Causa, o la Omniseidad [All-Be-ness en el texto], en oposición al Todo-Ser (All-Being), que es Brahma o el Universo. Brahma, el dios de cuádruple faz, que después de haber levantado la Tierra del seno de las aguas, “llevo a efecto la Creación”, es considerado tan solo como la Causa Instrumental, y no, como claramente se implica, la Causa Ideal. Ningún orientalista parece haber comprendido por completo hasta ahora el sentido verdadero de los versos de los *Purânas*, que tratan de la “creación”.

Allí Brahma es la causa de las potencias que tienen que ser generadas subsiguientemente para la obra de la “creación”. Por ejemplo, en el *Vishnu Purâna* (Wilson, I, IV) cuando se traduce: “Y de él han procedido las potencias que tienen que ser creadas, después de haberse ellas convertido en la causa real”, sería quizás mas correcto traducir: “Y de ELLO han procedido las potencias que *crearán*, al *convertirse* en la causa real [en el plano material]”. A ninguna otra más que a la Causa sin Causa Ideal única puede atribuirse el Universo. “El más digno de los ascetas, por medio de su potencia —o sea por medio de la potencia de aquella causa— cada cosa creada viene por su naturaleza inherente o propia”. Si, “en la Vedanta y Nyaya, *nimitta* es la causa eficiente en contraposición con *upâdâna*, la causa material [y] en la Sankhya, *pradhâna* implica las funciones de ambas”; en la filosofía esotérica, que reconcilia a todos estos sistemas, y cuya exposición más próxima es la Vedanta, tal como la presentan los vedantinos advaitis, no se puede especular acerca de nada que no sea el *upâdâna*. Lo que para los vaishnavas (los Visishthadvaitas) es como lo ideal en oposición a lo real —o Parabrahman e Ishvara— no puede tener lugar alguno en las especulaciones publicadas, puesto que aun aquel ideal es una palabra errónea cuando se aplica a lo que ninguna razón humana, ni siquiera la de un Adepto, puede concebir.

El conocerse a sí mismo exige que sean reconocidas la conciencia y la percepción —ambas facultades limitadas en la relación a todo sujeto excepto Parabrahman. De aquí el “El Hálito eterno para sí mismo ignoto”. La Infinitud no puede concebir lo Finito. Lo Ilimitado no puede tener relación con lo limitado y lo condicionado. En las enseñanzas ocultas, el Motor Desconocido e Incomprensible, o el Existente por Sí Mismo, es la Esencia Absoluta y Divina. Y así, siendo Conciencia Absoluta y Absoluto Movimiento —para los sentidos limitados de los que describen lo que es indescriptible— es inconciencia e inmovilidad. La conciencia concreta no puede ser atribuida a la conciencia abstracta, como no puede atribuirse al agua la cualidad de humedad, desde el momento que la humedad es su propio atributo, y la causa de la cualidad húmeda



reside en otras cosas. La conciencia implica limitaciones y calificaciones; algo de que ser consciente, y alguien que sea consciente de ello. Pero la Conciencia Absoluta contiene al conocedor, a la cosa conocida y al conocimiento; los tres en sí misma, y los tres *uno*. Nadie es consciente mas que de aquella porción de sus conocimientos que recuerde en cualquier tiempo dado; pero, tal es la pobreza del lenguaje, que no poseemos término alguno para distinguir el conocimiento en que no pensemos activamente, del conocimiento irrecordable. El olvidar es sinónimo del no recordar. ¡Cuanto mayor no debe de ser la dificultad de encontrar términos descriptivos y diferenciales de los hechos abstractos y metafísicos! No debe olvidarse tampoco que nosotros damos nombres a las cosas según sus apariencias. A la Conciencia Absoluta la llamamos “inconsciencia”, porque nos parece que debe ser necesariamente así; del mismo modo que llamamos a lo Absoluto “Tinieblas” porque para nuestro entendimiento finito resulta por completo impenetrable, y, sin embargo, comprendemos plenamente que nuestra percepción de semejantes cosas no se ajusta a las mismas. Involuntariamente distinguimos, por ejemplo, entre la Absoluta Conciencia inconsciente y la inconsciencia, atribuyendo en nuestro fuero interno a la primera alguna cualidad indefinida que corresponde, en un plano mas elevado de lo que podemos concebir, a lo que conocemos como conciencia en nosotros mismos. Pero esto no tiene nada que ver con ninguna clase de conciencia que podamos distinguir de lo que se nos representa como inconsciencia. (D.S. I, 141-144).

... La tradición de los millares de pergaminos antiguos salvados cuando la biblioteca de Alejandría fue destruida; los millares de obras sánscritas desaparecidas en la India durante el reinado de Akbar; la tradición universal existente, tanto en china como en Japón de que los verdaderos textos antiguos con los comentarios que únicamente pueden hacerlos inteligibles, y que suman muchos miles de volúmenes, hace mucho tiempo que están fuera del alcance de manos profanas; la desaparición de la vasta literatura sagrada y oculta de Babilonia; la pérdida de las claves que podrían únicamente resolver los mil enigmas contenidos en los anales de los jeroglíficos egipcios; la tradición existente en la India de que los verdaderos comentarios secretos, únicos que pueden hacer inteligibles los Vedas, aunque no son visibles para los profanos, están a disposición del iniciado, ocultos en cuevas y criptas secretas; y la idéntica creencia de los budhistas, por lo que hace a sus libros sagrados.

Los ocultistas afirman que todos éstos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual, según las palabras del llorado Svâmi Dayanand Sarasvati, “los Mlechchlas (proscritos, salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía”.



No es culpa de los Iniciados que tales documentos estén hoy “perdidos” para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento. Mas esto es debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.

La respuesta a una pregunta que, con frecuencia, hacen los que se dedican a estos estudios, al encontrarse con una afirmación como la anterior, puede bosquejarse aquí.

Comprendemos –dicen- la necesidad de ocultar a la masa secretos tales como el del Vril, o el de la fuerza que destruye rocas, descubierta por J.W. Keely, de Filadelfia; pero lo que no podemos comprender es cómo puede haber peligro alguno en la revelación de una doctrina puramente filosófica, tal como, por ejemplo, la de la evolución de las Cadenas Planetarias.

El peligro está en que doctrinas tales como la de la cadena Planetaria, o la de las siete Razas, suministran desde luego una guía segura para el descubrimiento de la séptuple naturaleza del hombre; pues cada uno de los principios humanos está en correlación con un plano, con un planeta y con una raza; y los principios humanos, en todos los planos, son correlativos a fuerzas ocultas de naturaleza séptuple; siendo las correspondientes a los planos más elevados, de una potencia formidable. Así es, que cualquiera clasificación septenaria proporciona desde luego una guía segura para descubrir poderes ocultos tremendos, cuyo abuso sería origen de males incalculables para la humanidad; una guía que quizás no lo sea para la generación presente, en especial para los occidentales, protegidos por su propia ceguera y por su ignorante incredulidad materialista en lo referente a las cosas ocultas, pero una guía que hubiera sido, sin embargo, de un efecto bien real en los primeros siglos de la Era cristiana, en que se trataba de gentes convencidas por completo de la realidad del Ocultismo, y que entrando en un ciclo de degradación, se hallaban predispuestas a abusar de los poderes ocultos, y a ejercer la hechicería de la peor especie.

Además hay un hecho bien conocido –hecho curioso corroborado a la escritura por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa- y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petesburgo, que demuestran que en una época tan reciente como la que en que la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia, o sea a fines del último siglo y principios del presente, más de un místico



riso se dirigió al Tíbet a través de los montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación en las desconocidas criptas del Asia Central; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nunca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven, de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados.

. . . Asi es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a si mismos “eruditos”, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitira mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo seran escarnecidas y rechazadas *a priori*; pero en este siglo unicamente, porque en el siglo xx de nuestra Era, comenzaran a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan solo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los *Vedas*. No es esto una pretension de profetizar, sino una sencilla afirmacion fundada en el conocimiento de los hechos. **En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una supersticion vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se ira abriendo mas y mas en los siglos sucesivos. Los tiempos son a proposito para conocimientos mas serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavia que ser muy limitados.**

.No han sido los mismos *Vedas* escarnecidos, rechazados y llamados una “falsificacion moderna” no hace todavia cincuenta anos? No hubo una epoca en la que se declaro al sanscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este ultimo, según Lempriere y otros eruditos? El profesor Max Muller dice que hasta 1820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los budhistas, “eran desconocidos; dudabase hasta de su existencia misma, y no existia ni un solo erudito que hubiese podido traducir una linea de los *Vedas* ... del *Zend Avesta*... o del *Tripitaka* budhista; y ahora esta demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad mas remota, siendo su conservacion casi una maravilla”.

Lo mismo se dira de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendran que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodiaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en *Isis sin Velo*, hara unos diez anos, que: “A la dicha clave deben darsele *siete* vueltas antes de todo el sistema pueda ser divulgado. Le daremos nosotros *una* vuelta tan solo, permitiendo, con esto al profano que perciba una vislumbre del misterio. ¡Feliz aquel que comprenda el todo!”



Lo mismo puede decirse del Sistema Esoterico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave, en *Isis sin Velo*. En estos volumenenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocia la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora, acerca de muchas cosas. **En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podra ser enviado por los Maestros de Sabiduria para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada Gupta Vidya:** y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofias en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas epocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin.

A una obra tal como esta, no podia servir de introduccion un simple prefacio, necesitaba mas bien un volumen; un volumen que exponga hechos, no meras disquisiciones, puesto que LA DOCTRINA SECRETA no es un tratado o serie de teorías vagas, sino que contiene todo cuanto puede darse al mundo en este siglo.

Sería inútil publicar en estas páginas aquellas porciones de las enseñanzas esotericas que han salido al presente del misterio, sin que se establezca primero la autenticidad, o por lo menos la probabilidad de la existencia de semejantes enseñanzas. Las afirmaciones que van a hacerse, tienen que presentarse garantizadas por varias autoridades, tales como la de los antiguos filósofos, la de los escritores clasicos y aun la de eruditos Padres de la Iglesia, algunos de los cuales conocian estas doctrinas por haberlas estudiado, por haber visto y leído obras escritas acerca de ellas; y hasta hubo entre ellos quienes fuesen iniciados personalmente en los antiguos Misterios, durante cuya celebracion se representaban alegoricamente las doctrinas ocultas. La escritora habra de citar nombres historicos y dignos de confianza, y autores bien conocidos, antiguos y modernos, de reconocida competencia, juicio recto y veracidad; así como tambien nombrara a alguno de los mas famosos en las artes y ciencias secretas, juntamente con los misterios de estas últimas, tal como han sido divulgados, o mejor dicho, parcialmente presentados ante el publico, en su extrana forma arcaica.

Cómo debe hacerse esto, cual es el medio mejor para lograr tal objeto, ha sido siempre la cuestión. A fin de esclarecer el plan que nos proponemos, pongamos un ejemplo. Cuando un viajero procedente de países bien explorados, llega de pronto a las fronteras de una *terra incognita*, circundada y oculta a la vista por una formidable barrera de rocas infranqueables, puede, sin embargo, negarse a reconocer que se ha visto burlado en sus planes de exploracion. Le es imposible pasar adelante. Pero si no puede visitar la región misteriosa personalmente, puede, si, encontrar medio de examinarla desde la distancia más corta a que



pueda llegar. Auxiliado de su conocimiento de los países que ha dejado atrás, puede adquirir una idea general y bastante correcta de la perspectiva que hay más allá de las barreras, tan solo con subir a la más elevada altura que delante de sí tiene. Una vez allí, puede extender la mirada a su placer, comparando lo que confusamente percibe con lo que acaba de dejar atrás; pues ya, gracias a sus esfuerzos, se encuentra más allá de la línea de las nieblas y de las cimas cubiertas de nubes. (D.S. I, 38-46).

Desde el comienzo de lo que constituye la herencia del hombre; desde la aparición primera de los arquitectos del globo en que vive, la Deidad no revelada fue reconocida y considerada bajo su único aspecto filosófico —el Movimiento Universal, la vibración del Aliento creador en la Naturaleza—. El Ocultismo sintetiza así la Existencia Una: *“La Deidad es un fuego misterioso vivo (o moviente), y los eternos testigos de esta Presencia invisible, son la Luz, el Calor y la Humedad”*, trinidad esta última que abarca y es causa de todos los fenómenos de la Naturaleza (Los nominalistas, arguyendo con Berkeley que “es imposible... formarse la idea abstracta del movimiento independientemente del cuerpo que se mueve” (*Principles of Human Knowledge*. Introducción, párrafo 10), pueden preguntar: ¿Qué es el cuerpo productor de tal movimiento? Es una sustancia? ¿Entonces creéis en un Dios Personal?, etc. A esto se contestará después, en parte avanzada de este libro; mientras tanto reclamamos nuestros derechos de concepcionalistas como opuestos a las opiniones materialistas de Roscelini, respecto al Realismo y al Nominalismo. “¿Ha revelado algo la ciencia —dice Edward Clodd, uno de sus más hábiles defensores— que debilite o se oponga a las antiguas palabras en que se encuentra expresada la esencia de todas las religiones pasadas, presentes o futuras; esto es, conducirse con rectitud, ser compasivo y permanecer humilde ante Dios?” Y estamos conformes con tal que entendamos por la palabra Dios, no el crudo antropomorfismo, que es todavía la columna vertebral de nuestra teología corriente, sino el simbólico concepto de aquello que es Vida y Movimiento del Universo, conocer lo cual, en el orden físico, es conocer el tiempo pasado, presente y futuro, en la existencia de las sucesiones de fenómenos; y conocer lo cual, en el orden moral, es conocer lo que ha sido, es y será, dentro de la humana conciencia. (Véase *Science and the Emotions*. Discurso pronunciado en la South Place Chapel, Finsbury, London, diciembre 27, 1885). **El movimiento intracósmico es eterno e incesante; el movimiento cósmico, el visible o sea aquel que es objeto de la percepción, es finito y periódico. Como eterna abstracción es lo Siempre Presente; como manifestación, es finito, así en la dirección venidera como en la opuesta, siendo las dos el Alfa y la Omega de las reconstrucciones sucesivas. El Kosmos —el Noumeno— no tiene que ver con las relaciones causales del Mundo fenomenal. Solo refiriéndonos al Alma intracósmica, al Kosmos ideal en el inmutable Pensamiento Divino, podemos decir: “Jamás tuvo principio, ni jamás tendrá fin”. Por lo que hace a su cuerpo u organización cósmica, aunque no puede decirse que haya tenido una primera construcción, o que haya de tener una última, sin embargo, a cada nuevo Manvantara, puede considerarse su**



organización como la primera y la última de su especie, puesto que evoluciona cada vez en un plano más elevado. (D.S. I, 61-62).

“¿Qué es lo que fue, es y será, ya haya Universo o no, ya existan dioses o no existan?” –pregunta el catecismo esotérico Senzar-. La contestación es: “El Espacio”.

Lo que se rechaza no es el Dios desconocido Uno y siempre presente en la Naturaleza, o la Naturaleza *in abscondito*, sino el “Dios” del dogma humano, y su “verbo” *humanizado*. En su presunción infinita y en su orgullo y vanidad inherentes, el hombre le ha dado forma por sí mismo con mano sacrílega, haciendo uso de los materiales que ha encontrado en su propia y mezquina fábrica cerebral, y lo ha impuesto a sus semejantes como revelación directa del uno y no revelado ESPACIO.

El ocultista acepta la revelación como procedente de Seres divinos, si bien finitos, las Vidas manifestadas; pero jamás de la Vida Una no manifestable; sí de aquellas Entidades llamadas Hombre Primordial; Dhyâni-Buddhas o Dhyân Chohans, los Richi-Prajâpati de los indos, los Elohim o Hijos de Dios de los judíos, los Espíritus Planetarios de todas las naciones, los cuales han venido a ser Dioses para los hombres. El ocultista considera también a Âdi-Zakti –la emanación directa de Mûlaprakriti, la eterna RAÍZ de AQUELLO, y el aspecto femenino de la Causa Creadora, Brahmâ, en su forma âkâzica del Alma Universal-, como Mâyâ, filosóficamente, y causa de la Mâyâ humana. Pero esta manera de ver no le impide creer en su existencia por todo el tiempo que dura, esto es, durante un Mahâmanvantara; ni aplicar el Âkâza, la radiación de Mûlaprakriti (En oposición al Universo manifestado de la materia, la palabra *Mûlaprakriti* –de *mûla*, raíz y *prakriti*, naturaleza-, o la materia primordial no manifestada –llamada por los alquimistas occidentales Tierra de Adam- es aplicada por los vedantinos a *Parabrahman*. La materia es dual en la metafísica religiosa, y septenaria en las enseñanzas esotéricas, como toda otra cosa en el Universo...), a fines prácticos, por hallarse relacionada esta Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o desconocidos por la ciencia.

Las religiones mas antiguas del mundo –exotericamente, porque la raiz o fundamento esoterico es uno– son la indostanica, la mazdeista y la egipcia. Viene luego la caldea, producto de aquellas, enteramente perdida para el mundo hoy dia, excepto en su desfigurado sabeismo tal como al presente lo interpretan los arqueologos. Despues, pasando por cierto numero de religiones de que se hablara mas adelante, viene la judaica, que esotericamente sigue la linea del magismo babilonico, como en la *Kabalah*;



y exotericamente es, como en el *Génesis* y el *Pentateuco*, una colección de leyendas alegóricas. Leídos a la luz del *Zohar*, los cuatro primeros capítulos del *Génesis* son los fragmentos de una página altamente filosófica de cosmogonía. Dejados en su disfraz simbólico, son un cuento de niños, una horrible espina clavada en el costado de la ciencia y de la lógica, un efecto evidente de Karma.

El haberlos dejado servir de prólogo al cristianismo, fue un cruel desquite por parte de los rabinos, los cuales conocían mejor lo que significaba su *Pentateuco*. Fue una protesta silenciosa contra su despojo, y a la verdad, los judíos llevan hoy la ventaja a sus perseguidores tradicionales. Las creencias exóticas anteriormente mencionadas serán explicadas a la luz de la doctrina universal, a medida que avancemos.

El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:

Explica ¡oh Lanu! (discípulo). – El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia ninguna, pues no esté en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvantáricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de Aquel Anillo. Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el “Aliento que es eterno”. Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea Mâya, uno de los Centros) (Por Centro se entiende un centro de energía o un foco cósmico: cuando la llamada “Creación”, o formación de un planeta, es verificada por la fuerza que los ocultistas designan como Vida, y la ciencia como Energía, entonces el proceso tiene lugar de dentro a fuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un Pralaya Absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de Un Elemento y el Aliento “está en todas partes”, este último obra de fuera adentro; después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en *statu quo* –en un estado de enfriamiento, por decirlo así, como la luna- al primer estremecimiento del Manvantara, el planeta o planetas comienzan su vuelta a la vida de dentro afuera). *Se extiende y se contrae (expiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvantara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvantara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los*



concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvantara).

Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce *siete* Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Eter) semi-material, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimientos durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Sèptima respectivamente. Estos siete Elementos, con sus innumerables sub-elementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones *condicionales* y aspectos del Elemento Uno y único. Éste último no es el Éter, ni siquiera el Âkâza, sino el *origen* de estos. (D.S. I, 70-76).

. . . La Filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta, silenciosa, pero firmemente, hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una vez en manos de los egoístas, de los Caínes, de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérica, hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales, son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda a condición de que no se conviertan, consciente e inconscientemente, en un peligro más para su época: *un peligro para los pobres*, ofrecidos en diario holocausto por los menos ricos a los más ricos. (D.S. II, 441-442).

El sistema *kabalístico* judío tampoco contiene las claves de todo el misterio del lenguaje universal simbólico, con sus claves numéricas y geométricas. Ni tampoco la poseen enteramente en la actualidad ninguna Escritura Sagrada; pues



ni aún los Vedas son completos. Cada religión antigua no es más que un capítulo o dos de los Misterios arcaicos primitivos; **sólo el Ocultismo Oriental puede vanagloriarse de estar en posesión de todo el secreto, con sus siete claves.** (D.S., II, 27).

En algunos puntos de oriente la ciencia secreta se llama el “templo de siete pisos” y en otros puntos el “templo de nueve pisos”, cada uno de los cuales simboliza un grado de conocimiento. **En todos los países orientales se llaman “constructores” los estudiantes y maestros de la ciencia secreta y de la religión de sabiduría, pues construyen el templo de los secretos conocimientos.** (Isis IV, 65).

Hay hermandades secretas que no se relacionan con los sedicentes países civilizados y mantienen oculta en su seno la secular sabiduría. Estos adeptos podrían si quisieran atestiguar su incalculable antigüedad de origen con documentos comprobatorios que esclarecerían muchos puntos oscuros de la historia, así sagrada como profana. (Isis, IV, 80).

“Por la violencia se ha de alcanzar el reino de los cielos”, y por la violencia lo alcanza el fuerte”. Muchos aspiran a entrar en el sendero que conduce a las secretas hermandades, y como la mayor parte se ven contrariados en su intento, se consuelan de la negativa diciendo que no hay tales hermandades. De los pocos admitidos fracasan las dos terceras partes en la prueba, pues la generalidad de los hombres no puede resistir el rigor de la séptima regla constitucional de los legítimos rosacruces, de común aplicación a todas las hermandades secretas según la cual “el rosacruz se ha de hacer por sí mismo sin que nadie lo haga”. (Isis IV, 83).

También cuando Stephens preguntaba a los indios de Guatemala quien había edificado el templo de Copán y trazado sus jeroglíficos y esculpido aquellos relieves emblemáticos, respondían invariablemente: *“¡Quién sabe!”* Por eso dice dicho viajero que todo es allí misterio más impenetrable todavía que en Egipto, donde las colosales ruinas de los templos aparecen en toda la desnudez de su desolación; pero en la América Central una selva inmensa encubre las ruinas a la vista de los exploradores.



Con todo, muchos pormenores han escapado a la observación de los arqueólogos, desconocedores de las “necias y quiméricas leyendas antiguas”, pues de lo contrario discurrían de muy distinta suerte. **Uno de estos detalles, al parecer frívolo, es la inevitable figura del mono en los templos de Egipto, Méjico y Siam. El cinocéfalo egipcio está representado en las mismas actitudes que el *Hanumá* de India y Siam.** En casi todos los templos budistas hay ídolos colosales en figura de mono y algunos indos tienen en sus casas un mono blanco con objeto de “ahuyentar a los espíritus malignos”.

Pero volviendo a la antigüedad de *Nagkon-Wat*, dice Vincent que debe atribuirse su erección a un pueblo distinto de los antiguos siameses, aunque no hay tradición digna de crédito (pues todas son *absurdas fábulas y leyendas*) de la cual pueda inferirse quienes fueron sus constructores. Por su parte pregunta Luis de Carné, si la civilización de aquel pueblo correspondería en sus demás aspectos al nivel señalado por tales prodigios de arquitectura, considerando que la época de Fidias fue la de Sófocles, Sócrates y Platón y que al Dante sucedieron Miguel Ángel y Rafael, pues hay en la historia luminosos períodos en que la mentalidad humana se diversifica en multiplicidad de orientaciones y, triunfante en todo, crea obras maestras *al calor de una misma inspiración*.

.... El decorado de las paredes (de *Nagkon-Wat*) pertenece a la antiquísima época en que Poseidón y los *kabires* eran adorados en todo el continente. Si como supone Bastian, *Nagkon-Wat*, hubiese sido construido para recibir al sabio patriarca Buddhaghosha cuando desde Ceilán trajo los libros sagrados del *Prai-Pidok*; o si, como opina el obispo Pallegoix se remontara su construcción al reinado de Phra Pathum Suriving, quien mandó traer de Ceilán los libros sagrados del budismo y estableció esta religión en el país, no fuera posible justificar la siguiente descripción: “Vemos en este mismo templo esculturas de Buda con cuatro y aun treinta y dos brazos, y divinidades con dos y aun dieciséis cabezas. También se ve el *Vishnú* induísta, dioses alados, cabezas birmanas, figuras indas y personajes de la mitología ceilana... Allí aparecen guerreros a lomos de elefantes o montados en carros, soldados de a pie con lanza y escudo, barcos, tigres, grifos, serpientes, peces, cocodrilos, novillos castrados... fornidos guerreros con yelmos y hombres barbudos, probablemente negros. Las figuras están en posición algo parecida a la de los monumentos egipcios, con el costado un poco vuelto hacia adelante, aunque también observé cinco jinetes armados de lanza y espada que cabalgaban de frente, como los que se ven en las tablillas asirias del Museo Británico. (El País del elefante blanco)”.

Por nuestra parte diremos que las paredes del templo ostentan repetidas figuras de *Dagón* (el hombre-peze de los babilonios) y de los *kabires* de Samotracia con su padre Vulcano provisto de rayos y herramientas, cerca del cual aparece la figura



de un rey con cetro análogo al de Queronea que Vulcano regaló al rey Agamemmón. Otra escultura representa también a Vulcano con martillo y tenazas, pero en figura de mono, como solían representarle los egipcios.

Ahora bien; si el templo de *Nagkon-Wat* fuese esencialmente budista, ¿cómo hay en sus muros bajorrelieves de carácter asirio? ¿cómo están representados los dioses *kabires*, cuyo antiquísimo culto se había perdido el año 200 de la era cristiana con la tergiversación de los misterios de Samotracia?, ¿de dónde proviene la tradición popular de Cambodge relativa al príncipe Rama, a quien los historiadores del país atribuyen la fundación del templo?; no sería posible que, según opinan algunos críticos, la famosa epopeya *Râmâyana* hubiese servido de modelo a la *Ilíada* de Homero?. El rapto de Helena por Paris tiene muchísima semejanza con el de Sita por Râvana. La guerra de Troya es remedo de la guerra del *Râmâyana*. Además, asegura Herodoto que los dioses y héroes troyanos no se conocieron en Grecia hasta la época de la *Ilíada*. Por lo tanto, el dios mono Hanumâ sería el tipo de Vulcano, sobre todo si se tiene en cuenta que, según la tradición cambodgiana, el fundador de *Angkor* vino de Roma, sita en el extremo occidental del mundo, y que el indo Râma da el occidente en heredad a la estirpe de Hanumâ. (Isis II, 357-360).

Lo mismo sucedía con el *cinocéfalo*. El mono de cabeza de perro era un signo que simbolizaba, por turno, el Sol y la Luna, aún cuando el *cinocéfalo* es, en realidad, *un símbolo hermético más que religioso*. Este es el jeroglífico del planeta Mercurio, y del Mercurio de los filósofos alquimistas, quienes decían que: Mercurio tiene que estar siempre cerca de Isis, como su ministro; pues sin Mercurio, ni Isis ni Osiris pueden llevar a cabo cosa alguna en la Gran Obra.

El cinocéfalo, siempre que está representado con el caduceo, con el creciente o con el loto, es un signo del Mercurio “filosófico”, pero cuando se le ve con una caña, o con un rollo de pergamino, representa a Hermes, el secretario y consejero de Isis, lo mismo que Hanumâna ejercía igual cargo cerca de Râma. (D.S. II, 149).

Si prescindimos de la letra que mata y penetramos el sutil espíritu que vivifica, hallaremos ocultas en los *Libros de Hermes* (modelo y dechado de los demás) las pruebas de una verdad y de una filosofía que debe estar basada en leyes eternas. Intuitivamente comprenderemos que por finitas que sean las facultades del hombre encarnado, han de estar en íntima relación con los atributos de la Deidad infinita, y apreciaremos mejor el oculto significado del don concedido por los *Elohim* a Adán cuando le dijeron: He aquí que os he dado



cuanto hay sobre la faz de la tierra. “*Subyugadlo y tened dominio sobre todo*”. (Isis II, 372).

Hay dos linajes de profecía: la consciente, propia de los magos, capaces de ver en la luz astral, y la inconsciente, debida a la inspiración. A esta segunda clase pertenecen los profetas bíblicos y los mediumnísticos. Sobre el particular dice Platón: **“Ningún hombre tiene inspiración profética cuando está en sus propios sentidos, sino que es necesario para ello que su mente se halle poseída por algún espíritu...** Hay quien presume de profeta y no es más que repetidor, por lo que de ningún modo se le debe llamar profeta, sino transmisor de visiones y profecías”. (Isis I, 346).

La idea platónica de que el cuerpo humano es un microcosmos o un universo en miniatura, y por lo tanto ha de estar formado como este de triángulos, es en extremo transcendental para que la comprendan los científicos escépticos, y no es extraño que parezca ridículamente absurda a sus traductores, con excepción de Jowett, quién en el prólogo puesto al *Timeo* advierte sinceramente que los científicos modernos no tienen en cuenta que las ideas de Platón les han servido de apoyo para elevarse a superiores conocimientos, y además, olvidan lo mucho que la metafísica antigua ha contribuido al progreso de la física moderna.

Las leyes de Manú no son ni más ni menos que las doctrinas de Platón, Filo Judeo, Zoroastro, Pitágoras y los cabalistas que explican el esoterismo de todas las religiones. El concepto cabalístico del Padre y del Hijo es idéntico al de las enseñanzas fundamentales del budismo. Moisés no podía revelar al pueblo los sublimes secretos de las doctrinas religiosas y cosmogónicas veladas bajo la *ilusión* induista, que encubría hábilmente el *Sancta Sanctorum* cuyo significado extravió a tantos comentadores.

“En ningún país se confiaba a la escritura las doctrinas genuinamente esotéricas. La induista *Brahmâjñâna* se ha transmitido oralmente de una a otra generación, y por el mismo procedimiento comunicó Moisés las doctrinas cabalistas a sus discípulos. El primitivo agnosticismo oriental quedó enteramente corrompido y adulterado por las distintas sectas que le sucedieron. Filo Judeo, en su obra *De Sacrificis Abeli et Caini*, alude a misterios que no es posible revelar a los profanos. Platón pasa por alto muchos puntos y sus discípulos advierten repetidamente este sigilo del maestro. Quién haya leído, siquiera superficialmente a los filósofos antiguos, echará de ver su analogía con las leyes de Manú hasta el punto de inferir que todos bebieron en las mismas fuentes. Dice Manú: “En la



mente divina existía en un principio este universo como envuelto en tinieblas, no manifestado imperceptible, indefinible, inrevelado, inaccesible a la razón, cual si estuviera profundamente dormido. Después la única Potestad existente por sí misma y que a sí misma no se conocía, apareció radiante de gloria, y, disipando las tinieblas, actualizó su idea”. Así habla el código fundamental de la sabiduría. La *Idea* de Platón es el Logos, la *Voluntad divina*, manifestada por sí misma, *la luz eterna* de la que emana toda la luz invisible y física. (Isis I, 436-437).

Nadie que haya estudiado las filosofías antiguas y comprenda por intuición el grandioso y sublime concepto que tuvieron de la desconocida divinidad, no titubeará ni un instante en preferirlas a la enmarañada, dogmatizante y contradictoria teología de las cien ramas desgajadas del cristianismo. Quién haya leído a Platón y reflexionado sobre su concepto del (*a quien nadie ha visto sino el Hijo*), no puede dudar de que Jesús compartía los secretos conocimientos de Platón derivados de las mismas enseñanzas (según hemos dicho varias veces, Platón no se atribuyó la originalidad de sus obras, sino que se apoyaba en la autoridad de Pitágoras, y este a su vez declaraba que en Oriente aprendió su filosofía. Colebrook demuestra que Platón confiesa en sus cartas de haber entresacado sus enseñanzas de antiguas y sagradas doctrinas. Además, es innegable que las teologías de las principales religiones coinciden de manera que denotan su común origen como parte de un todo asombroso). Como los demás iniciados se esfuerza Platón en encubrir el verdadero significado de sus alegorías, y recurre a enigmáticas expresiones siempre que trata de asuntos relacionados con los secretos cabalísticos acerca de la verdadera constitución del universo y del preexistente mundo de las ideas. El texto del *Timeo* es tan sumamente confuso, que sólo pueden comprenderlo los iniciados (Mosheim opina que Filo se contradijo de propósito en algunos pasajes de sus obras para encubrir la verdadera doctrina. Por fin vemos a un crítico juzgar con acierto). (Isis III, 55-56).

La fábula de Aristeo que persigue a Eurídice por los bosques, donde la mata una serpiente, es clarísima alegoría de la fuerza bruta (Aristeo) que persigue a la doctrina esotérica (Eurídice), muerta por acometida de los dioses solares (la serpiente, que la sepultan en el mundo subterráneo o lugar inferior, muy distinto del infierno teológico. Además, **cuando las bacantes despedazan a Orfeo, la alegoría da con ello a entender la profundas diferencia entre la religión esotérica y el culto exotérico, y que los groseros ritos populares tienen siempre entre el vulgo mejor acogida que la sencilla y divina verdad.**



Difícil resulta determinar con precisión los ritos del esoterismo órfico, pues los himnos originales se perdieron desde un principio, y ni Platón ni Aristóteles tuvieron por auténticas las copias existentes en su tiempo. Sin embargo, **la tradición oral indica que Orfeo aprendió sus doctrinas en la India de boca de los magos, o sean las mismas que profesaban los iniciados de todos los países.** (Isis III, 167).

Cuando *Sephira* surge como un poder activo de dentro de la Deidad Latente, es femenino; cuando asume el cargo de Creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el “Padre y Madre Aditi” de la Cosmogonía inda y de la Doctrina Secreta. Si los pergaminos hebreos más antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a *Jehovah*, verían que los símbolos del “Dios Creador” eran muchos y groseros. **La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la Biblia “inmundos”, han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta máscara de inmundos para que no fuesen destruidos.** La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra. (D.S. II, 91-92).

Si consideramos la Cosmogonía caldea, encontramos en ella a *Anu*, la Deidad Oculta, el Uno, cuyo nombre, además, muestra su origen sánscrito; pues *Anu* significa Átomo en sánscrito, **y *Anîyâmsam-ânîyasâm* (el más pequeño de los pequeños) es un nombre de *Parabrahman* está descrito como más pequeño que el átomo más diminuto, y mayor que la más grande esfera o universo: *Anagrânîyas* y *Mahatoruvat*.** En los primeros versículos del Génesis accadiano, como se ha encontrado en los textos cuneiformes de los ladrillos babilónicos o Lateres Coctiles, y según ha sido traducido por George Smith, vemos a *Anu*, la Deidad Pasiva o *Ain-Suph*; *Bel*, el Creador, el Espíritu de Dios o *Sephira*, moviéndose sobre la Faz de las Aguas, y por tanto, el Agua misma; y a *Hea*, el Alma Universal o la Sabiduría de los Tres combinados. (D.S. II, 95).

... Sabemos que el sistema decimal debe haber sido usado por la humanidad de las primeras edades arcaicas, puesto que toda la parte astronómica y geométrica de la lengua sacerdotal secreta, estaba basada en el **número 10**, o la **combinación de los principios masculino y femenino**; y que la llamada “Pirámide de Cheops” está construida sobre medidas de esta notación decimal, o



más bien sobre los dígitos y sus combinaciones con el *ceró*, Sobre esto, sin embargo, se ha dicho bastante en Isis sin Velo, y es inútil repetirlo. (D.S. II, 104).

Uno de los capítulos más ocultos del *Libro de los Muertos*, es el titulado “La transformación en el Dios que da Luz al Sendero de Tinieblas””, en donde la “Mujer-Luz de la Sombra”, sirve a Thot en su retiro en la Luna. Thot-Hermes se dice que se ocultó allí, porque es el representante de la Sabiduría Secreta. Él es el Logos manifestado de su lado luminoso; y la Deidad oculta o “Sabiduría obscura” cuando se supone que se retira al otro hemisferio. Hablando de su poder, **la Luna se llama repetidamente a sí misma: “La Luz que brilla en la Oscuridad”, la Mujer-Luz. De aquí que se convirtiese en el símbolo aceptado de todas las Diosas Vírgenes-Madres.** Del mismo modo que los perversos “malos” Espíritus, hicieron la guerra a la Luna en los tiempos antiguos, asimismo se supone que la hacen ahora, sin poder, sin embargo, triunfar de la actual Reina del Cielo, María, la Luna. De ahí que también estaba la Luna íntimamente relacionada, en todas las teogonías paganas, con el Dragón, su eterno enemigo. La Virgen, o Madona, está representada sobre el Satán mítico así simbolizado, que yace vencido e impotente bajo sus pies. Esto es así porque la cabeza y la cola del Dragón, que en la astronomía oriental representan, hasta hoy, los nodos ascendentes y descendentes de la Luna, estaban simbolizados en la antigua Grecia por dos serpientes. Hércules las mata en el día de su nacimiento, y lo mismo hace el niño en los brazos de su Madre-Virgen. (Isis II, 173-174).

... Si se les dijese que este modo de procreación que todo el mundo de los seres tiene ahora en común en la Tierra, no es sino una fase pasajera, un medio físico de proporcionar las condiciones y producir los fenómenos de la vida, y que cambiará a la par que ésta, y desaparecerá con la próxima Raza Raíz, se reirían de semejante idea supersticiosa y anticientífica. Pero los más sabios ocultistas aseguran esto porque *lo saben*. El universo de los seres vivos, de todos aquellos que procrean sus especies, es el testimonio viviente de los diferentes modos de procreación en la evolución de las especies y razas animales y humanas; y el naturalista debiera sentir intuitivamente esta verdad aun cuando no pueda todavía demostrarla ¿Cómo podría hacerlo, a la verdad, dado el modo de pensar moderno? Los jalones de la historia arcaica del Pasado, son pocos y raros; y aquellos que los hombres de ciencia encuentran, son tomados equivocadamente por postes indicadores de nuestra pequeña Era. Hasta la llamada “historia universal”. (¿), no abarca sino un reducidísimo campo en el



espacio ilimitado de las regiones inexploradas de nuestra última Quinta Raza Raíz. De aquí que, cada nuevo poste indicador, cada símbolo que del remoto pasado se descubre, sea añadido al antiguo conjunto de datos para ser interpretados por la misma línea de conceptos preexistentes, y sin referencia alguna al ciclo especial de pensamiento a que pueda pertenecer aquel determinado símbolo ¡Cómo podrá la Verdad salir a la luz, sino se cambia nunca éste método! (D.S. II, 179-180).

... el Dragón-Logos de siete cabezas o septenario, se muestra que en el transcurso del tiempo ha estallado, por decirlo así, en *cuatro* partes heptánomas de veintiocho porciones. Cada semana tiene un carácter oculto distinto en el mes lunar; cada día de los veintiocho tienen sus características especiales; pues cada una de las doce constelaciones, ya sea separadamente o en combinación con otros signos, tiene una influencia oculta para el bien o para el mal. Esto representa la suma de los conocimientos que los hombres pueden adquirir en la tierra; sin embargo, pocos son los que la adquieren, y todavía menos son los sabios que llegan a la raíz del conocimiento simbolizado por el gran Dragón-Raíz, el Logos Espiritual de estos signos visibles. Pero aquellos que la alcanzar reciben el nombre de Dragones, y son los “Arhats de las Cuatro Verdades o de las Veintiocho facultades” o atributos, y siempre han sido llamados así.

Los neoplatónicos alejandrinos aseguran que para convertirse en un Caldeo o Mago verdadero, hay que dominar la ciencia o conocimiento de los períodos de los siete Rectores del Mundo, en quienes reside toda la sabiduría. Y a Jámblico se le atribuye otra versión que, sin embargo, no altera el significado, pues dice: Los asirios no sólo conservaron los anales de las siete y veinte miríadas de años, como Hiparco dice que hicieron, sino que igualmente lo verificaron de todo el apocatástasis y períodos de los Siete Gobernadores del Mundo.

Las leyendas de todas las naciones y tribus, ya sean civilizadas o salvajes, hablan de la creencia, en un tiempo universal, de la gran sabiduría y astucia de las Serpientes. Son “encantadoras”. Hipnotizan al pájaro con sus ojos, y hasta el hombre mismo no puede, a menudo, dominar su influencia fascinadora; por lo tanto, el símbolo es de los más apropiados. (D.S. II, 184-185).

...y esta “**Serpiente verdadera y perfecta**” es el Dios de siete letras que ahora se cree que es Jehovah, y Jesús *uno* con él. En el “Primer Misterio”, en *Pistis Sophia*, obra anterior al *Apocalipsis* de San Juan, y evidentemente de la misma escuela, se envía al candidato para la Iniciación a este Dios de Siete vocales. “la



(Serpiente) de los Siete Truenos pronuncia las siete sílabas”, pero “sella aquellas cosas que los Siete Truenos pronuncian, y no las escribe” –dice el Apocalipsis-. – “¡Buscáis estos misterios?”. Pregunta Jesús en *Pistis Sophia*. “No hay ningún misterio mejor que ellas (las siete vocales), pues conducirán vuestras almas a la Luz de las Luces”,- o sea a la verdadera Sabiduría. “nada es por lo tanto, más excelente que los misterios que buscáis, excepto tan sólo el misterio de las *Siete Vocales* y sus *cuarenta y nueve* Poderes, y los números de los mismos”.

En la India era esto el misterio de los *Siete Fuegos* y sus *cuarenta y nueve Fuegos* o aspectos, o “los números de los mismos”.

Entre los “buddhistas” esotéricos de la India, en Egipto, en Caldea, etc., y entre todos los Iniciados de todos los países, las Siete Vocales están representadas por los signos Svastika sobre las coronas de las siete cabezas de la serpiente de la Eternidad. Son las Siete Zonas de la ascensión *post mortem* de los escritos herméticos, en cada una de las cuales el “Mortal” deja una de sus Almas, o Principios; hasta que, llegado al plano sobre todas las Zonas, permanece allí como gran Serpiente Sin Forma de la Sabiduría Absoluta, o la Deidad misma. La Serpiente de siete cabezas tiene más de un significado en las enseñanzas arcanas. Es el Dragón de siete cabezas, cada una de las cuales es una estrella de la Osa menor; pero era también, de un modo preeminente, **la Serpiente de la obscuridad, inconcebible e incomprensible, cuyas Siete cabezas eran los siete Logos, los reflejos de la Luz una primeramente manifestada, el Logos Universal.** (D.S. II, 187-188).

. . . Desde el momento que poseemos la clave del *Génesis*, la kábala científica y simbólica nos revela el secreto. La Gran Serpiente del Jardín del Edén, y el “Señor Dios”, son idénticos; y lo mismo sucede con Jehovah y Caín (ese Caín que es mencionado en la Teología como “asesino”, y el que “mintió” a Dios). Jehovah tienta al rey de Israel para que recuente a su pueblo, y Satán lo tienta para que haga lo mismo en otro sitio. Jehovah se convierte en Serpientes de Fuego, para morder a aquellos de quienes no está contento; y Jehovah anima a la Serpiente de Bronce, que los cura.

Estas breves declaraciones aparentemente contradictorias del *Nuevo Testamento* –contradictorias porque los dos Poderes están separados, en lugar de ser considerados como dos fases de una sola y misma cosa- son los ecos adulterados por el exoterismo y la teología, hasta el punto de quedar desconocidos, de los dogmas universales y filosóficos de la Naturaleza, que tan bien comprendían los Sabios primitivos. Los mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los *Purânas*, sólo que son mucho más amplias y filosóficamente significativas.



Así, Pulastya, un “Hijo de Dios” de la primera progenia, es representado como el progenitor de los Demonios, los Rākshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. Pishâchâ, un demonio hembra, es hija de Daksha, también “Hijo de Dios”, y un Dios, madre de todos los Pishâchas (*Padma Purana*). Los Demonios, llamados así en los *Purânas*, son unos Diablos extraordinarios cuando se les juzga bajo el punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Dânavas, los Daityas, los Pishâchas y los Rākshasas, se les presenta como en extremo piadosos, siguiendo los preceptos de los *Vedas*, y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aquí que, todos aquellos Gigantes y Titanes puránicos, serán llamados Diablos. Los misioneros siempre alerta para demostrar, si pueden, que las tradiciones indas no son más que un reflejo de la *Biblia* judía, han compuesto toda una novela sobre la pretendida identidad de Pulastya con Caín, y de los Rākshasas con los Cainitas, los “Malditos”, la Causa del Diluvio “Noético” (véase la obra del Abate Gorresio, quien “etimologiza” el nombre de el “rechazado”, de donde Caín, si os parece bien). Pulastya mora en Kedara –dice-, lo que significa “sitio ahondado”, una “mina”; y a Caín se le muestra, en la tradición y en la Biblia, como el primer trabajador en metales y, por tanto, ¡un minero!.

A la vez que es muy probable que los *Gibborim*, o Gigantes de la Biblia, sean los *Rakshasas* de los indos, es seguro que unos y otros son los atlantes, y pertenecen a las razas sumergidas. Sea como fuese, ningún Satán sería más constante en maltratar a su enemigo, ni más rencoroso en su odio, que los teólogos cristianos lo son cuando lo maldicen como causante de todos los males. Comparad su modo de vituperar y sus opiniones sobre el Demonio, con los puntos de vista filosóficos de los Sabios *puránicos* y su mansedumbre, semejante a la del Cristo. Cuando *Parâshara*, cuyo padre fue devorado por un *Rākshasa*, se preparaba a destruir por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo *Vasishtha*, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el *Karma*, pero no “malos Espíritus”, dice las siguiente significativas palabras: Calma tu resentimiento: los *Rakshasas* no son culpables; la muerte de tu padre fue obra del Destino (*Karma*). La ira es la pasión de los necios; y no sienta bien a ningún sabio. ¿Quién es el que mata? –puede preguntarse- Cada hombre recoge las consecuencias de sus propios actos. La cólera, hijo mío, es la destrucción de todo lo que el hombre obtiene... e impide alcanzar... la emancipación. Los... sabios evitan la cólera: no te dejes, hijo mío, influir por ella. No permitas sean consumidos esos *inofensivos* espíritus de la obscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos.

De modo que todos los tales “sacrificios” u oraciones a Dios, pidiendo ayuda, no son otra cosa que actos de *Magia Negra*. Lo que *Parâshara* pedía, era la destrucción de los Espíritus de la Obscuridad, por venganza personal. Se le llama



pagano, y como tal ha sido condenado por los cristianos, al Infierno Eterno. Sin embargo, en este respecto, ¿son por ventura mejores las plegarias de los reyes y generales, que ruegan antes de cada batalla, por la destrucción de sus enemigos? Semejante oración es en todos los casos *Magia Negra* de la peor especie, oculta como el demonio “Mr. Hyde” bajo la santidad del “Dr. Jekyll”.

En la naturaleza humana, el mal denota sólo la polaridad de la Materia y el Espíritu, la “lucha por la vida” entre los dos principios manifestados en el Espacio y en el Tiempo, cuyos principios son uno *per se*, puesto que tienen sus raíces en los Absolutos. En el Cosmos, tiene que ser preservado el equilibrio. Las operaciones de los dos opuestos producen armonía, como las fuerzas centrípeta y centrífuga, que, siendo mutuamente interdependientes, son necesarias la una a la otra, “a fin de que ambas puedan existir”. Si una se detuviese, la acción de la otra se convertiría inmediatamente en destructora de sí misma.

Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el Antiguo Testamento, en la Teología Cristiana y en la manera de pensar de los antiguos gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto, deben dirigirse a Isis *Sin Velo* (2) y a la segunda parte del volumen IV de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del Hombre Físico y Divino, tenemos primero que dominar la idea de la Evolución Cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y Gigantes (Gigantes, en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esta filosofía que enseña la involución del Espíritu en la Materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la Iniciación, y sus anales están llenos de la “caída de los Aeones”, en su doble calidad de Seres Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del “Agua Negra”, los océanos que separan los dos Orientes, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída de Plerôma, o la de los Dioses y Devas. **Todas ellas alegorizan y explican la Caída, como el *deseo de aprender y adquirir conocimiento: el deseo de saber*.** Esta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo Espiritual llegando a transmutarse en lo Material o Físico. **La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la Era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra Subraza especial.**



Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en Pymander, hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de los Siete Rectores abriéndose paso a través de los Siete Círculos de Fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material y antropomórfica: la Rebelión y Caída de los Ángeles. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo la forma poética, del “Casamiento del Cielo con la Tierra”, el amor de la Naturaleza por la Forma Divina, y el Hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la Naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la Materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los Siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su Caída, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. (D.S. II, Puesto que la personificación llamada Satán ha sido analizada ampliamente desde su triple aspecto, en el Antiguo Testamento, en la Teología Cristiana y en la manera de pensar de los antiguos gentiles, los que quieran saber más sobre el asunto, deben dirigirse a Isis *Sin Velo* (2) y a la segunda parte del volumen IV de esta obra. El asunto se esboza ahora aquí, y existen muy buenas razones para tratar de dar más explicaciones. Antes de que podamos acercarnos a la evolución del Hombre Físico y Divino, tenemos primero que dominar la idea de la Evolución Cíclica, y conocer las filosofías y creencias de las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, y saber qué ideas eran las de aquellos Titanes y Gigantes (Gigantes, en verdad, tanto mental como físicamente). Toda la antigüedad se hallaba impregnada con esta filosofía que enseña la involución del Espíritu en la Materia, el descenso progresivo cíclico; o la evolución activa, consciente de sí. Los gnósticos alejandrinos han divulgado bastante los secretos de la Iniciación, y sus anales están llenos de la “caída de los Aeones”, en su doble calidad de Seres Angélicos y de Períodos; siendo los unos la evolución natural de los otros. Por otro lado, las tradiciones orientales en ambos lados del “Agua Negra”, los océanos que separan los dos Orientes, están igualmente llenas de alegorías sobre la caída de Plerôma, o la de los Dioses y Devas. **Todas ellas alegorizan y explican la Caída, como el deseo de aprender y adquirir conocimiento: el deseo de saber.** Esta es la consecuencia natural de la evolución mental, lo Espiritual llegando a transmutarse en lo Material o Físico. **La misma ley de descenso en la materialidad y de reascenso a la espiritualidad se afirmó durante la Era cristiana, habiéndose detenido la reacción precisamente ahora, en nuestra Subraza especial.**

Lo que fue una alegoría, de triple interpretación, en Pymander, hace quizás diez mil años, destinada a registrar un hecho astronómico, antropológico y hasta químico, a saber, la alegoría de los Siete Rectores abriéndose paso a través de los Siete Círculos de Fuego, quedó empequeñecida en una interpretación material



y antropomórfica: la Rebelión y Caída de los Ángeles. La multivocal narración, profundamente filosófica bajo la forma poética, del “Casamiento del Cielo con la Tierra”, el amor de la Naturaleza por la Forma Divina, y el Hombre Celeste embelesado con su propia hermosura reflejada en la Naturaleza; esto es, el Espíritu atraído hacia la Materia, se ha convertido ahora, bajo la manipulación teológica, en los Siete Rectores desobedeciendo a Jehovah; engendrando la propia admiración el orgullo satánico, seguido de su Caída, pues Jehovah no permitía ningún culto que no le fuera dedicado. En una palabra, los hermosos Ángeles Planetarios, los Aeones cíclicos gloriosos de los antiguos, se han sintetizado en su forma más ortodoxa en Samael, el Jefe de los demonios en el *Talmud*, “esa Gran Serpiente con Doce Alas, que arrastra consigo, en su Caída, al Sistema Solar o los Titanes”. Pero Schemal (*alter ego* y tipo sabeo de samael) esotérica y filosóficamente significa el “Año” en su más aspecto astrológico, con sus doce meses o “Alas” de males inevitables, en la Naturaleza. En la Teogonía Esotérica, tanto Schemal como Samael representan una divinidad particular (Véase *Nabhatean Agriculture*, de Chwolsohon, II, 217). Para los kabalistas son el “Espíritu de la Tierra”, el Dios Personal que la gobierna, y por son *de facto* idénticos a Jehovah. Los mismos talmudistas admiten que Samael es un nombre divino de uno de los siete Elohim. Los kabalistas, además, muestran a los dos, Schemal y Samael, como forma simbólica de Saturno, Cronos; los “Doce Alas” significando los doce meses, y el símbolo en su colectividad representando *un ciclo de raza*. Jehovah y Saturno son también idénticos en sus símbolos.

Esto conduce, a su vez a una deducción muy curiosa de un dogma católico romano. Muchos renombrados escritores pertenecientes a la iglesia Latina, admiten que existen una diferencia, y que debe distinguirse entre los Titanes Uranos, los Gigantes antediluvianos, que eran también Titanes, y aquellos Gigantes postdiluvianos que los católicos romanos persisten en suponer descendientes del Ham mítico. Más claro: hay que hacer una diferencia entre las Fuerzas opuestas cósmicas *primordiales*, guiadas por la Ley Cíclica, los Gigantes atlantes humanos, y los grandes Adeptos postdiluvianos, ya sean de la mano Derecha o de la Izquierda. Al mismo tiempo muestran que Miguel, “el *generalísimo* de la Hueste Celestial combatiente, el *Guardia de Corps de Jehovah*”, es también, a lo que parece, según Mirville, un Titán, pero con el adjetivo de “divino” añadido al sobrenombre. Así, aquellos “Uranidas” que en todas partes se llaman “Titanes Divinos” –y que habiéndose rebelado contra Cronos, o Saturno, se muestra también, por tanto, que son los enemigos de Samael, que es igualmente uno de los Elohim y sinónimo de Jehovah en su colectividad- son idénticos a Miguel y su Hueste. **En una palabra, los papeles están cambiados; todos los combatientes están confundidos, y ningún estudiante puede distinguir con claridad, quién es quién. Las explicaciones**



esotéricas pueden, sin embargo, poner algún orden en esta confusión, en que Jehovah se convierte en Saturno, y Miguel y su ejército en Satán y los Ángeles Rebeldes, debido a los esfuerzos indiscretos, de los demasiado fanáticos creyentes, para ver un Diablo en cada Dios pagano. El verdadero significado es mucho más filosófico; y la leyenda de la primera “Caída” de los Ángeles, toma un matiz científico cuando se comprende debidamente.

Cronos significa la duración ilimitada, y por tanto inmutable, sin principio ni fin, más allá de la división del Tiempo y más allá del Espacio. Esos Ángeles, Genios o Devas, que nacieron para *actuar dentro del espacio y del tiempo*, esto es, para abrirse paso a través de los *Siete Círculos* de los planos super-espirituales, a las regiones super-terrestres, fenomenales o circunscritas, se dice alegóricamente que se *rebelaron* contra Cronos, y combatieron al León, que era entonces el dios viviente y más elevado. **Cuando Cronos, a su vez, es representado mutilando a Urano, su padre, el significado de la alegoría es muy sencillo. El Tiempo Absoluto se ha convertido en finito y condicionado; una porción es sustraída al todo, mostrando así que Saturno, el Padre de los Dioses, ha sido transformado de Duración Eterna en período limitado. Cronos con su guadaña, echa abajo hasta los ciclos más largos, que para nosotros son como sin fin, pero que, después de todo, son limitados en la Eternidad; y con la misma guadaña, destruye a los rebeldes más poderosos. ¡Sí; ni uno sólo escapará a la guadaña del Tiempo!** Ya roguéis a Dios o a los Dioses, o ya os moféis de aquél o de éstos esa guadaña no vacilará una millonésima parte de segundo en su curso ascendente o descendente.

Los Titanes de la Teogonía de Hesiodo fueron copiados en Grecia de los Suras y Asuras de la India. Estos Titanes hesiódicos, los uranidas, que en un tiempo se contaban sólo como seis, se ha descubierto recientemente en un antiguo fragmento que hace referencia al mito griego, que son *siete*, llamándose el séptimo Phoreg. Así, pues, la identidad con los Siete Rectores se demuestra plenamente. **El origen de la Guerra en los Cielos y de la Caída tiene, en nuestra opinión, que buscarse inevitablemente en la India, y en un tiempo quizá mucho más remoto que el que los relatos puránicos dicen sobre el particular.** Pues el Târakâmaya fue de una época posterior; y en casi todas las cosmogonías se da cuenta de tres Guerras distintas.

La primera Guerra tuvo lugar en la noche de los tiempos, entre los Dioses y los (A)-suras, y duró un Año Divino (Un día de Brahmâ dura 4.320.000.000 de años ¡multiplíquese esto por 360! Los Asuras (No-dioses, o demonios) son aquí todavía Suras, Dioses Superiores en jerarquía a esos Dioses secundarios que ni se nombran siquiera en los *Vedas*. La duración de la Guerra muestra su significación, así como también que los combatientes son sólo Poderes Cósmicos personificados. Es evidente que la forma ilusoria de Mâyâmoha, tomada por Vishnu, fue atribuida en arreglos posteriores de antiguos textos, con fines sectarios y por *odium*



theologicum, a Buddha y a los Daityas, como en el *Vishnu Purâna*, a menos de que fuese una fantasía del mismo Wilson (traductor del *Vishnu Purâna*)...). En esta ocasión las deidades fueron derrotadas por los Daityas, bajo el mando de Hrâda. Pero después, debido a un artificio de Vishnu, a quien acudieron en demanda de auxilio los dioses vencidos, estos últimos derrotaron a los Asuras. **En el Vishnu Purâna, no se ve intervalo entre ambas guerras. Sin embargo, según la Doctrina Secreta, tiene lugar una Guerra, antes de la construcción del Sistema Solar; otra, en la Tierra, cuando la “creación” del hombre; y una tercera Guerra tuvo lugar al final de la Cuarta Raza, entre sus Adeptos y los de la Quinta Raza, esto es, entre los Iniciados de la “Isla Sagrada” y los brujos de los atlantes. Nos fijaremos en la primera guerra, según la refiere Parâshara, y trataremos de separar los dos relatos, que se hallan mezclados con intención.**

Se dice allí que como los Daityas y Asuras cumplían los deberes de sus órdenes (Varnas) respectivas, y seguían el sendero prescrito por la Sagrada escritura, practicando además penitencias religiosas –rara ocupación para *Demonios* si eran idénticos a nuestros *Diablos*, como se pretende-, los Dioses no podían destruirlos. Las oraciones dirigidas por los Dioses a Vishnú, son curiosas; pues muestran las ideas implicadas en una Deidad antropomórfica. Habiendo huído, después de su derrota, “a las costas del Norte del Océano de Leche (Océano Atlántico)”, (Esta declaración pertenece a la *tercera* Guerra, puesto que los continentes terrestres, mares y ríos, se hallan mencionados en relación con ella), los vencidos Dioses dirigieron muchas súplicas “al primero de los Seres, el divino Vishnú”, y entre otras la siguiente:

Gloria a ti, que eres uno de los Santos, cuya naturaleza perfecta es siempre bendecida, y atraviesa sin obstáculos todos los elementos permeables. Gloria a ti, *que eres uno con la Raza-Serpiente, de doble lengua, impetuoso, cruel, insaciable de goces y colmado de riquezas...* Gloria a ti... ¡Oh Señor! *que no tienes ni color ni extensión, ni tamaño (ghana), ni ninguna cualidad decible*, y cuya esencia (rûpa), la más pura entre las puras, es sólo apreciable por los santos. Paramarshis (los más grandes Sabios o Rishis). A ti nos humillamos, en la naturaleza de Brahmâ, increado, sin decadencia ((avyaya); *que estás en nuestros cuerpos, y en todos los demás cuerpos, y en todas las criaturas vivientes*, y fuera de quien nada existe. Glorificamos a ese Vâsudeva, el señor (de todo) que no tiene mancha, la semilla de todas las cosas, exento de disolución, no nacido, eterno; siendo, en esencia, Paramapadâtmavat (más allá de la condición del Espíritu), y en substancia (rûpa), todo este (Universo). (*Vishnú Purâna*, III, XVII (Wilson, vol. III, 204-5).

Se cita lo anterior como ejemplo del vasto campo que presentan los Purânas para la crítica contraria y errónea de todo fanático europeo, que forma su opinión sobre



una religión que no sea la propia, por sólo la apariencia externa. Cualquier hombre acostumbrado a someter lo que lee a un detenido análisis, verá desde luego lo incongruente de dirigirse a lo aceptado como “Incognoscible”, al Absoluto sin forma y sin atributos, tal como los vedantinos definen a Brahman, como siendo “uno con la raza-Serpiente, de doble lengua, cruel e insaciable”, asociando así lo abstracto con lo concreto, y poniendo adjetivos a lo que está libre de toda limitación, y es incondicionado. Hasta el profesor Wilson, que después de haber vivido en la India rodeado de brahmanes y pandits tantos años, debía haber sabido mejor a qué atenerse – hasta este mismo erudito no perdió ocasión para criticar en este particular a las Escrituras indas. He aquí cómo se expresa:

¡Los *Purânas* enseñan siempre doctrinas incompatibles! Según este pasaje (Libro I, cap XVII –Wilson, vol. II, 36), en la historia de Prahlâda- el Hijo del Hiranyakashipu, el Satán puránico, el gran enemigo de Vishnú, y el Rey de los Tres Mundos- en cuyo corazón penetró Vishnú), el Ser Supremo no es sólo la causa inerte de la creación, sino que ejerce también las funciones de una providencia activa. El Comentador cita un texto del *Veda* en apoyo de esta opinión: “El Alma Universal, penetrando en los hombres, gobierna su conducta”. Las incongruencias, sin embargo, son tan frecuentes en los *Vedas* como en los *Purânas*.

Menos frecuentes, en estricta verdad, que en la *Biblia* Mosaica. Pero son grandes los prejuicios que abrigan los orientalistas, especialmente los doctos “reverandos”. **El Alma Universal no es la causa inerte de la Creación o (Para) Brahman, sino simplemente lo que nosotros llamamos el Sexto Principio del Kosmos Intelectual, en el plano manifestado del ser. Es Mahat o Mahâbuddhi, la Gran Alma, el Vehículo del Espíritu, la primera reflexión primordial de la CAUSA sin forma, y aquello que está aún más allá del Espíritu.** Esto, por lo que respecta a la intempestiva burla del profesor Wilson sobre los *Purânas*. En cuanto al ruego, aparentemente incongruente a Vishnu, de los Dioses derrotados, si los orientalistas quisiesen tomarse el trabajo, encontrarían la explicación en el texto del *Vishnu Purâna*. La filosofía enseña que hay un Vishnu como Brahmâ, y un Vishnu en sus dos aspectos. Pero sólo hay un Brahman, “esencialmente Prakriti y Espíritu”.

Esta ignorancia está expresada de un modo verdadero y hermoso en la alabanza de los Yogins a Brahmâ, “el sostenedor de la tierra”, cuando dicen:

Aquellos que no han practicado la devoción, conciben de una manera errónea la naturaleza del mundo. Los ignorantes, que no perciben que este Universo es de la naturaleza de la Sabiduría, y lo juzgan sólo como un objeto de percepción, están perdidos en el Océano de la ignorancia espiritual. Pero aquellos que conocen la verdadera Sabiduría, y cuyas mentes son puras, contemplan todo este mundo



como uno con el Conocimiento Divino, como uno contigo ¡Oh Dios! Sé favorable, ¡Oh Espíritu universal! (Ibid, I, IV (Wilson, vol. I, 64).

Por lo tanto, no es Vishnú “la causa inerte de la creación”, que ejercita “las funciones de una providencia Activa”; sino el Alma Universal, la que Elifas Lévi, llama, en su aspecto material, Luz Astral. Y esta Alma, en su aspecto doble de espíritu y Materia, es el verdadero Dios antropomórfico de los deístas; pues este Dios es una *personificación* de ese Agente Creador Universal, a la vez puro e impuro, debido a su condición manifiesta y a su diferenciación en ese mundo Mâyâvico: *Dios y Diablo*, verdaderamente. Pero el profesor Wilson no llegó a ver cómo Vishnú, bajo este aspecto, se parece estrechamente al Señor Dios de Israel, “especialmente en su conducta de engañador, tentador y astuto”.

En el *Vishnu Purâna*, está esto del modo más claro posible; pues se dice allí que:

A la conclusión de sus oraciones (*stotra*), los Dioses vieron a la Deidad Soberana Hari (Vishnu), armado con la concha, el disco y la maza, cabalgando sobre *Garuda*.

Garuda es el Ciclo Manvantárico, como se hará ver oportunamente. Vishnu, por lo tanto, es la Deidad en el *Espacio y el Tiempo*; el Dios peculiar de los Vaishnavas. Tales Dioses son llamados *de tribu o de raza*; esto es, uno de los varios Dhyânis, Dioses, o Elohim, uno de los cuales era generalmente elegido por algún motivo especial, por una nación o por una tribu, y así se convertía gradualmente en “un Dios *sobre todos* los Dioses”, “el Dios más elevado”, como Jehovah, Osiris, Bel o cualquier otro de los Siete Regentes.

“El Árbol se conoce por su fruto”; la naturaleza de un Dios por sus acciones. Tenemos que juzgar estas acciones por la letra muerta de las narraciones, o aceptarlas alegóricamente. Si comparamos a las dos –(a Vishnu como defensor y campeón de los derrotados Dioses; y a Jehovah, defensor y campeón del “pueblo escogido”, llamado así, sin duda por antífrasis, puesto que fueron los judíos los que eligieron a este Dios “celoso”)–, encontramos que ambos usan del engaño y la astucia. Hacen esto basados en el principio de que “el fin justifica los medios”, a fin de poder vencer a sus respectivos adversarios y enemigos –los Demonios-. Así. Mientras que, según los kabalistas, Jehovah asume la forma de la Serpiente tentadora en el Jardín del Edén, envía a Satán con la misión especial de tentar a Job, consume y cansa a Faraón con Saraï, la mujer de Abraham, y “endurece” el corazón de otro Faraón contra Moisés, a fin de que no faltase oportunidad para lanzar las “más grandes plagas sobre sus víctimas”; Vishnu aparece en su Purâna echando mano de una estratagema no menos indigna de un Dios respetable.



Los Dioses derrotados se dirigen a Vishnu del modo siguiente:

Ten compasión de nosotros, ¡oh Señor! Y protégenos, pues a ti venimos a pedirte socorro contra los Daityas (Demonios). Ellos se han apoderado de los tres mundos y se han apropiado las ofrendas que constituyen nuestra parte, *teniendo cuidado de no quebrantar los preceptos del Veda*. Aun cuando *nosotros, lo mismo que ellos, somos parte de ti mismo...* (“Hubo un día en que los *Hijos de Dios* se presentaron ante el Señor, y en que Satán, *con sus hermanos*, se presentó también al Señor” (*Job*, II, Abyss; texto Etiópico) metidos (como están)... en los senderos prescritos por la santa escritura... es imposible para nosotros, destruirlos. ¡Tú, cuya sabiduría es inmensurable (Amayâtman), dinos *alguna treta* con la cual podamos llegar o exterminar a los enemigos de los Dioses!.

Cuando el poderoso Vishnu oyó este ruego, emitió de su cuerpo una forma *ilusoria* (Mâyâmoha, el “engañador por medio de la ilusión”), que dio a los Dioses diciéndoles: “Este Mâyâmoha *seducirá por completo* a los Daityas, de modo que, apartándose de la Senda de los *Vedas*, puedan ser destruidos... Id y no temáis. Que esta visión engañadora os preceda. Ella os hará este día un gran servicio, ¡oh Dioses!.

Después de esto, el gran Engaño (Mâyâmoha) marchó (a la tierra) y vio a los Daityas ocupados en penitencias ascéticas, y aproximándose a ellos, bajo la figura de un Digambara (mendicante desnudo) con la cabeza afeitada... les habló así, con suave acento: “Señores de la raza Daitya, ¿por qué practicáis esas penitencias?” etc. (*Ibid*, vol. III, 205-7).

Finalmente, los Daityas fueron seducidos por las astutas frases del Mâyâmoha, lo mismo que Eva lo fue con los consejos de la Serpiente. Se hicieron apóstatas de los *Vedas*. El Dr. Muir traduce el pasaje de este modo:

El gran Engañador, empleado la ilusión, sedujo luego a otros Daityas por medio de diversas clases de herejía. En muy poco tiempo, estos Asuras (Daityas) inducidos al error por el Engañador (*que era Vishnu*), abandonaron todo el sistema fundado sobre los mandamientos del triple *Veda*. Algunos difamaron a los *Vedas*; otros al ceremonial del sacrificio; y otros a los brahmanes. Esta (exclamaron) es una doctrina que no sufre la discusión; la matanza (de los animales en los sacrificios), no puede producir méritos religiosos. (El decir que) las oblacones de manteca consumida por el fuego producen recompensas futuras, es cosa de niños... Si es un hecho que a un animal muerto en el sacrificio se le exalta a los cielos, ¿por qué no mata el devoto a su propio padre?... Las frases infalibles, grandes Asuras, no bajan del firmamento; ¡sólo los asertos fundados en el razonamiento, es lo que yo acepto y lo que aceptan las personas (inteligentes) como vosotros! De esta manera, y de diferentes modos fueron



perturbados los Daityas por el gran Engañador (*la Razón*)... Cuando los Daityas penetraron en la senda del error, las Deidades reunieron todas sus energías y se aproximaron para dar la batalla. Luego se sigue un combate entre los dioses y los Asuras; y estos últimos, que habían abandonado el buen camino, fueron destrozados por los primeros. En otro tiempo se hallaban defendidos con la armadura de la justicia que llevaban; pero cuando destruyeron a ésta, perecieron (*Journal of the Royal Asiatic Society*, XIX, 302).

Sea lo que fuere lo que se piense de los indos, ningún enemigo suyo puede considerarlos como necios. Un pueblo, cuyos santos y sabios han dejado al mundo las filosofías más grandes y sublimes, deben haber conocido la diferencia entre lo justo y lo injusto. Hasta el salvaje puede distinguir lo blanco de lo negro, lo bueno de lo malo, y la sinceridad y la veracidad, del engaño y de la falsedad. **Los que han narrado este suceso en la biografía de su Dios, deben haber visto que en este caso era Dios el Archi-Engañador; y que los Daityas, que “nunca violaron los preceptos de los Vedas”, eran los que tenían el lado luminoso en aquel caso, y eran los verdaderos “Dioses”. De aquí que debe haber habido, y exista, un significado secreto oculto bajo esta alegoría. En ninguna clase de la sociedad, en ninguna nación, son considerados el engaño y la astucia como virtudes *divinas* – excepto quizás en las clases clericales de los teólogos y del Jesuitismo moderno.**

El *Vishnu Purâna*, como todas las demás obras de esta clase, pasó más tarde a manos de los brahmanes de los templos, y los antiguos manuscritos han sido, indudablemente, adulterados por los sectarios. Pero hubo un tiempo en que los *Purânas* eran obras esotéricas, y lo son todavía para los Iniciados que pueden leerlas con la clave que poseen.

Que los brahmanes Iniciados den alguna vez a conocer todo el significado de estas alegorías, es un asunto que no concierne a la escritora. El objeto que se propone es demostrar que, honrando a los *Poderes Creadores* en sus múltiples formas, ningún filósofo hubiera podido aceptar, ni ha aceptado nunca, lo externo de la alegoría como su verdadero espíritu, excepto, quizás, algunos filósofos pertenecientes a las razas cristianas “superiores y civilizadas” de nuestra época.

Pues como se ha mostrado, Jehovah no es en lo más mínimo superior a Vishnu en punto a ética. Por esto los ocultistas, y hasta algunos kabalistas, ya consideren o no a estas Fuerzas creadoras como *Entidades vivientes y conscientes* –y no vemos por qué no han de ser aceptadas como tales-, no confundirán nunca la Causa con el Efecto, ni aceptarán el Espíritu de la Tierra por Parabrahman, o Ain Suph. De todos modos, ellos conocen bien la verdadera naturaleza de lo que los griegos llamaban Padre-Aether, Júpiter-Titán, etc. Saben que el Alma de la Luz



Astral es divina, y que su Cuerpo –las ondas de Luz en los planos inferiores- es infernal. Esta Luz está simbolizada en el Zohar por la “Cabeza-Mágica”, la Doble Cara sobre la Doble Pirámide; la Pirámide negra levantándose sobre un campo blanco puro, *con una Cabeza y Cara blancas dentro de su Triángulo negro*; la Pirámide Blanca invertida –reflejo de la primera en las oscuras Aguas-, mostrando *la reflexión negra de la cara Blanca*.

Esta es la Luz Astral, o *Demon est Deus Inversus*. (D.S. II, 194-207).

Metafísica y esotéricamente, sólo existe *Un Elemento* en la naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete* Elementos, de los cuales cinco ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esta deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente.

Los cuatro Elementos (no contamos todavía con el quinto, el Eter) fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era *aquello* “que *compone y descompone los cuerpos compuestos*”. Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aun bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma o materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Noumeno. **El Fuego, el Aire, el Agua, la Tierra, eran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas, o Espíritus animadores invisibles;** los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales, eran animadas por los llamados Elementales, los “Espíritus de la Naturaleza” de grados inferiores. (D.S. II, 274-275).

Lo mismo que Avalokiteshvara, Kwan-Shi-Yin ha pasado por varias transformaciones; pero es un error decir de él que es una invención moderna de los budhistas del Norte, pues ha sido conocido bajo otro nombre, desde los tiempos más remotos. **Enseña la Doctrina Secreta que: “*Aquel que es el primero en aparecer en la Renovación, será el último en venir antes de la Reabsorción (Pralaya)*”. Así los loges de todas las naciones, desde el Vishvakarman Védico de los Misterios, hasta el Salvador de las naciones civilizadas presentes, son el “Verbo” que existía en el “Principio”, o el nuevo despertar de los Poderes vivificadores de la Naturaleza, con el ABSOLUTO ÚNICO. Nacido del Fuego y del Agua, antes de que estos se convirtiesen en Elementos distintos, Él fue el “Hacedor”, el formador o**



modelador de todas las cosas. “Sin él nada hecho existía de lo que fue hecho”, y finalmente puede llamarse lo que él siempre ha sido: el Alpha y el Omega de la Naturaleza Manifestada. “El gran Dragón de la Sabiduría ha nacido del Fuego y del Agua, y en el Fuego y el Agua todo será reabsorbido con él” (Fa-hwa-King). Aunque se dice de este Bodhisattva que “Asume cualquier forma a su antojo” desde el principio de un Manvantara hasta su terminación, aunque su aniversario particular o día conmemorativo se celebra según *Kin-kwang-ming-Knih* o “Sûtra Luminoso de Luz Dorada”, durante el segundo mes en el día décimonono, y el de Maitreya Buddha durante el primer día del primer mes, no obstante, ambos son uno solo. En la Séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avarâras y Buddhas. Esta creencia y expectación son universales en todo el oriente. Sólo que durante el Kali Yuga, nuestra época actual de Obscuridad terriblemente materialista, la Edad Negra, no es cuando puede aparecer un nuevo Salvador de la Humanidad. Sólo en los escritos *místicos* der algunos pseudo-ocultistas franceses, el Kali Yuga es “l’Âge d’Or” (j) (Véase *La Mission des Juifs*).

Por esto, el ritual en el culto exotérico de esta Deidad fue fundado en la magia. Los Mantras se han secado, todos los libros especiales, mantenidos secretos por los sacerdotes, y se dice que cada uno de ellos origina un efecto mágico; pues el que los recita o lee produce, con sólo cantarlos, causas secretas que se traducen en efectos inmediatos. Kwan-Shi-Yin es Avalokiteshvara, y ambos son formas del Séptimo principio universal; mientras que en su carácter metafísico más elevado, esta Deidad es la agregación sintética de todos los Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Él es el “Manifestado por Sí Mismo”; en una palabra, el “Hijo del Padre”. Coronado con siete dragones, aparece sobre su estatua la inscripción Pu-tsi-k’iun-ling, “el Salvador universal de todos los seres vivos”.

El nombre dado en el volumen arcaico de las Estancias es, desde luego, enteramente distinto; pero Kwan-Yin es un equivalente perfecto. Es un templo de P’u-to, la isla sagrada de los budhistas en China, está representado Kwan-Shi-Yin flotando sobre un ave acuática negra (Kâlahamsa), y vertiendo sobre las cabezas de los mortales el elixir de vida, que al fluir se transforma en uno de los principales Dhyâni-Buddhas, el Regente de una estrella llamada la “Estrella de Salvación”. En su tercera transformación, Kwan-Yin es el Espíritu vivificador o Genio del Agua. **Créese en China que el Dalai-Lama es una encarnación de Kwan-Shi-Yin, que en su tercera aparición terrestre fue un Bodhisattva; mientras que el Teshu-Lama es una encarnación de Amitâbha o Gautama.**

Podrá observarse *de paso* que, indudablemente, es necesario que un escritor tenga la imaginación enferma para descubrir en todas partes el culto fálico, como



lo hacen McClatchey y Hargrave Jennings. El primero descubre “los antiguos dioses fálicos, representados bajo dos símbolos evidentes, el Kheen o Yang, que es el *membrum virile*, y el Kw-an o Yin, el *pudendum muliebre*” (*China Revealed*, según cita en el *Phallicism* de Hargrave Jennings, pág., 273). Semejante versión resulta tanto más extraña, cuando que Kwan-Shi-Yin (Avalokiteshvara) y Kwan-Yin, además de ser ahora las Deidades protectoras de los ascetas budhistas, los Yogis del Tibet, son los Dioses de la castidad, y en su significado esotérico, ni aun siquiera son los que se supone en la versión del *Buddhism* de Mr. Rhys Davids: El nombre Avalokiteshvara... significa “el Señor que desde las alturas mira abajo” (Pág., 202). Ni tampoco es Kwan-Shi-Yin el “Espíritu de los Buddhas presentes en la Iglesia”, sino que interpretado literalmente, significa “el Señor que es visto”; y en cierto sentido, “el Yo Divino percibido por el Yo” (el yo humano); esto es, el Âtman o Séptimo principio, sumergido en lo Universal, percibido por Buddhi, u objeto de percepción de Buddhi, el Sexto Principio o Alma Divina en el hombre. En un sentido aun más elevado, Avalokiteshvara-Kwan-Shi-Yin, a que nos hemos referido como Séptimo Principio Universal, es el Logos percibido por el Buddhi o Alma Universal, como el agregado sintético de los Dhyâni-Buddhas; y no es el “Espíritu de Buddha presente en la Iglesia”, sino el espíritu Universal Omnipresente manifestado en el templo del Kosmos o Naturaleza. Esta etimología orientalística de Kwan y de Yin corre parejas son la de Yoginî, que, según nos dice Mr. Hargrave Jennings, es una palabra sánscrita, “pronunciada Jogi o Zogee (j) en los dialectos... equivalente a Sena, y exactamente igual a Duti o Dutica”, es decir, una prostituta sagrada del templo, a la que se rinde culto como Yoni o Shakti (*Ob. c.*, pág 60). “los libros de moral (en la India) prescriben a una mujer fiel evitar la sociedad de las Yogini, o hembras que han sido adoradas como Sacti” (*Ibid*). Después de esto, nada debe sorprendernos. Y, por esta razón, apenas sonreírnos al ver otro descabellado absurdo acerca de “Budh”, interpretado como un nombre “que no solo significa el sol como fuente de regeneración, sino también el órgano masculino” (*Round Towers of Ireland*, de O'brien, pág. 61, citado por Hargrave Jennings, en su *Phallicism*, pág. 246). Dice Max Müller al tratar de las “Falsas Analogías”, que el sinólogo más célebre de su época, Abel Rémusat... sostiene que las tres sílabas I, Hi, Wei (en el capítulo XIV del *Tao-te-king*) se referían a Je-ho-vah” (*Introduction to the Science of Religion*, pág., 332); y además que el padre Amyot “estaba seguro de que las tres personas de la Trinidad podían ser reconocidas” en la misma obra. Y si esto dice Abel Rémusat, ¿por qué no ha de decir otro tanto Hargrave Jennings? Cualquier sabio versado en el asunto reconocerá lo absurdo de ver en Budh (el “iluminado” y el “despierto”) un “símbolo fálico”.

Kwan-Shin-Yi es, pues, místicamente, el “Hijo idéntico a su Padre” o Logos, el Verbo. En la Estancia III, es llamado el “Dragón de la sabiduría”, porque



los Logos de todos los sistemas religiosos antiguos, están relacionados con las serpientes y simbolizados por ellas. En el antiguo Egipto, el Dios Nahbkun, “el que une los dobles” era representado como una serpiente sobre piernas humanas, bien con brazos o sin ellos. Era la Luz Astral, reuniendo, por medio de su potencia dual fisiológica y espiritual, la Mónada Humano-Divina en su Mónada puramente Divina, el Prototipo en el “Cielo” o la Naturaleza. Era el emblema de la resurrección en ésta; de Cristo para los ofitas; y de Jehovah en forma de serpiente de bronce, que curaba a los que la miraba. También para los templarios, era la serpiente un emblema de Cristo, como se ve por el grado templario en la Masonería. El símbolo de Knuph (también Khum), o el Alma del Mundo, dice Champollion, “está representado entre otras formas bajo la de una enorme serpiente sobre piernas humanas; siendo este reptil el emblema del Buen Genio, y el verdadero Agathodaemon, es algunas veces barbudo” (*Pantheon*, texto 3). Este animal sagrado es pues idéntico a las serpientes de los ofitas, y está representado en un gran número de piedras grabadas, llamadas joyas gnósticas o basilídeas. Aparece con varias cabezas humanas y animales, pero esas piedras siempre llevan inscrito el nombre XXXXX (ChNOUBIS). Este símbolo es idéntico a otro que, según Jámblico y Champollion, era llamado el “Primero de los Dioses Celestes”, el Dios Hermes, o Mercurio, para los griegos, a cuyo Dios atribuye Hermes Trimegisto la invención de la magia y la primera iniciación de los hombres en la misma; y Mercurio es Budh, la Sabiduría, la Iluminación o “Nuevo Despertar” en la Ciencia divina.

Para terminar, **Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin, son los dos aspectos, masculino y femenino, del mismo principio en el Kosmos, en la Naturaleza y el Hombre, de la Sabiduría e Inteligencia Divinas. Son el Christos-Sophia de los gnósticos místicos, el Logos y su Shakti.** En su afán de que la expresión de algunos misterios no fuese jamás comprendida enteramente por el profano, los antiguos, sabiendo que nada podría conservarse en la memoria humana sin algún símbolo externo, han elegido las imágenes, que con frecuencia nos parecen ridículas, de los Kwan Yins, para recordar al hombre su origen y naturaleza interna. Sin embargo, las Vírgenes o Madonas con miriñaque, y los Cristos con guantes blancos de cabritilla, deben parecer al hombre imparcial, mucho más absurdos que los Kwan-Shi-Yin y Kwan-Yin vestidos de dragones. **Lo subjetivo difícilmente puede expresarse por lo objetivo. Por lo tanto, puesto que la fórmula simbólica intenta caracterizar aquello que está sobre el razonamiento científico,** y con frecuencia trasciende con mucho a nuestros intelectos, es necesario ir más allá de este intelecto en una forma u otra, o de lo contrario se borrará de la memoria humana (D.S. II, 291-296).



El hacer de la Ciencia un *todo* integral, necesita, a la verdad, el estudio de la naturaleza espiritual y psíquica, tanto como de la física. De otro modo, resultará siempre como con la anatomía del hombre, discutida desde antiguo por el profano desde el punto de vista superficial, y en la ignorancia de la obra interna. Hasta el mismo Platón, el más grande de los filósofos de su país, fue culpable, antes de su Iniciación, de afirmaciones tales como la de que los líquidos pasen al estómago por los pulmones. Sin la metafísica, como dice Mr. H. J. Slack, la verdadera Ciencia es inadmisible. (D.S. II, 494).

La Doctrina Esoterica puede muy bien llamarse... la “Doctrina Hilo”, puesto que, como el Sutratma [en la Filosofía Vedanta] (El Atma, o Espíritu, el Yo Espiritual, pasando como un hilo a través de los cinco Cuerpos Sutiles, o Principios, Koshas, se llama “Alma Hilo” en la Filosofía Vedantina), ella pasa al través y engarza todos los antiguos sistemas filosófico–religiosos... y los reconcilia y explica.

Ahora diremos que hace aun más. No solo reconcilia los distintos sistemas aparentemente contradictorios, sino que coteja los descubrimientos de la ciencia exacta moderna, mostrando que algunos de ellos son necesariamente correctos, puesto que se hallan corroborados por los Anales Antiguos. Indudablemente, esto será considerado como el colmo de la impertinencia y falta de respeto, un verdadero crimen de *lesa ciencia*; sin embargo, es un hecho.

La Ciencia es innegablemente ultramaterialista, en nuestros días; pero, en cierto sentido, tiene su justificación. Como la Naturaleza se conduce siempre esotéricamente *in actu*, y esta, como dicen los kabalistas, *in abscondito*, solo puede ser juzgada a través de su apariencia, por el profano, y esa apariencia es siempre engañosa en el plano físico.

Por otra parte, los naturalistas se niegan a mezclar la física con la metafísica, al Cuerpo con su Alma y Espíritu animador. Prefieren no saber nada de estos últimos. Para algunos esto es cuestión de gusto, al paso que la minoría de un modo señalado se esfuerza en ampliar el dominio de la Ciencia física, penetrando en el terreno prohibido de la Metafísica, tan desagradable para algunos materialistas. Estos hombres de ciencia son sabios en su generación. Pero todos sus maravillosos descubrimientos no significan nada, y serán para siempre cuerpos *sin cabeza*, a menos que ellos levanten el velo de la Materia y afinen su vista para ver mas allá. Ahora que han estudiado la Naturaleza en la longitud, anchura y espesor de su contextura física, tiempo es ya de relegar el esqueleto al segundo plano, y buscar en las profundidades desconocidas la entidad viviente y real, la *substancia* –el nómeno de la Materia que se desvanece.



Una de tales creencias “degradantes” –degradantes en opinión del esceptico que todo lo niega– se encuentra en la idea de que el Kosmos, además de sus habitantes planetarios objetivos, sus humanidades de otros mundos habitados, este lleno de *Existencias* insensibles e inteligentes (“El Principio Septenario”, *Five Years of Theosophy*, pág. 197). Los llamados en Occidente Arcángeles, Ángeles y Espíritus, copias de sus prototipos los Dhyan Choans, los Devas y Pitris del Oriente, no son Seres reales, sino ficciones. En este punto es inexorable la ciencia materialista. Para sostener su posición, echa abajo su propia ley axiomática de uniformidad y de continuidad en las leyes de la Naturaleza, y toda la serie lógica sucesiva de analogías en la evolución del Ser. Se pide a la masa profana que crea, y se la hace creer, que el testimonio acumulado de la Historia –que muestra hasta a los “Ateos” de la antigüedad, hombres tales como Epicuro y Demócrito, creyendo en los *Dioses*– es falso; y que filósofos como Sócrates y Platón, que aseguraban tales existencias, eran descarriados entusiastas y locos. Aun cuando nuestras opiniones solo estuviesen basadas en fundamentos históricos, en la autoridad de las legiones de Sabios eminentes, neoplatónicos y místicos de todas las edades, desde Pitágoras hasta los profesores y científicos eminentes de nuestro presente siglo, que si bien rechazan a los “Dioses” creen en los “Espíritus”, ¿deberíamos considerar a tales autoridades tan pobres de inteligencia y tan necias como cualquier aldeano católico romano que crea y rece a sus santos humanos, o al Arcángel San Miguel? Pero, ¿es que no hay diferencia entre la creencia del aldeano y la de los herederos occidentales de los Rosacruces y alquimistas de la Edad Media? ¿Es que los Van Helmonts, los Khunraths, los Paracelsos y Agrippas, desde Roger Bacon hasta St. Germain, fueron todos ciegos entusiastas, histéricos e impostores; o es el puñado de escépticos modernos –los “directores del pensamiento”– quienes se hallan atacados de la ceguera de la negación? Opinamos que lo último es lo cierto. ¡Sería en efecto un *milagro*, un hecho por completo anormal el reino de las probabilidades y de la lógica, que un puñado de negadores fuesen los únicos custodios de la *verdad*, mientras que los millones de creyentes en los Dioses, Ángeles y Espíritus –solo en Europa y America–, a saber: los cristianos griegos y latinos, teósofos, espiritistas, místicos, etc., no fuesen otra cosa que gente fanática engañada, médiums alucinados, y a menudo no más que las víctimas de charlatanes e impostores! Sin embargo, aun cuando varíen las presentaciones externas y los dogmas, las creencias en las Huestes de Inteligencias invisibles de varios grados, tienen todas el mismo fundamento. La verdad y el error se hallan mezclados en todas. La existencia exacta –profundidad, anchura y longitud– de los misterios de la Naturaleza, sólo se encuentra en la Ciencia Esotérica Oriental. **Tan vastos y profundos son, que escasamente si unos pocos, muy pocos de los Iniciados más elevados – aquellos cuya existencia misma solo es conocida de un pequeño número de Adeptos– son capaces de asimilarse el conocimiento.** Sin embargo, todo está



allí, y uno por uno los hechos y procedimientos de los talleres de la Naturaleza, pueden abrirse paso en la ciencia exacta, cuando presta ayuda misteriosa a unos pocos individuos para el descubrimiento de sus arcanos. A la terminación de los Grandes Ciclos, relacionados con el desarrollo de las razas, tienen lugar generalmente tales acontecimientos. Nos hallamos precisamente al final mismo del ciclo de 5.000 años del presente Kali Yuga Ario; y de aquí a 1897 se hará un gran rasgón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista recibirá un golpe mortal.

Sin desacreditar en modo alguno creencias sancionadas por el tiempo, nos vemos obligados a trazar una línea divisoria entre la fe ciega, desarrollada por las teologías, y los conocimientos debidos a las investigaciones independientes de largas generaciones de Adeptos; en una palabra, entre la filosofía y la fe. Es innegable que en todas las edades ha habido hombres sabios y buenos que, habiendo sido educados en creencias sectarias, han muerto en sus convicciones cristalizadas. Para los protestantes, el jardín del Edén es el primitivo punto de partida en el drama de la Humanidad, y la solemne tragedia en la cumbre del calvario es el preludio del esperado milenio. Para los católico-romanos, Satán está en la base del Kosmos, Cristo en su centro, y el Anticristo en su ápice. Para ambos, la jerarquía del Ser principia y acaba en los estrechos límites de sus respectivas teologías: un Dios *personal* creado por sí mismo, y un empíreo en que resuenan las aleluyas de Ángeles *creados*; el resto, Dioses *falsos*, Satán y demonios.

La Teo-filosofía se mueve en un campo mucho más amplio. Desde el principio mismo de los eones –en el tiempo y en el espacio de nuestra Ronda y Globo- los **misterios de la Naturaleza** (por lo menos los que nuestras Razas pueden legalmente conocer), fueron registrados por los discípulos de aquellos mismos “Hombres Celestes”, ahora invisibles, en figuras geométricas y símbolos. **Las claves de los mismos pasaron de una generación de “Hombres Sabios” a otra.** Algunos de los símbolos pasaron así de Oriente a Occidente, traídos del oriente por Pitágoras, que no fue el inventor de su famoso “Triángulo”. Esta figura, juntamente con el cuadrado y el círculo, son descripciones más elocuentes y científicas del orden de la evolución del Universo, espiritual y psíquico, así como físico, que volúmenes de cosmogonías descriptivas y de “génesis” revelados. Los diez Puntos inscritos en ese “Triángulo Pitagórico”, valen por todas las teologías y angelologías emanadas jamás del cerebro teológico. Porque el que interprete estos diez y siete puntos (los siete Puntos Matemáticos ocultos) –en su misma superficie y en el orden dado-, encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Hombre Celeste al terrestre. Y, así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los Elementos primordiales por lo que esta fue



originada. Engendrada en los “Abismos” invisibles y en la Matriz de la misma “Madre”, como sus globos compañeros, el que domine los misterios de nuestra Tierra habrá dominado todos los demás. (D.S. II, 533-538).

... de estos (los Elohim), salen las Chispas. Las Chispas son las “Almas”, y estas Almas aparecen en la forma triple de las Mónadas (Unidades), los Átomos y los Dioses, según nuestra enseñanza. Como dice el Catecismo Esotérico: *Cada Átomo se convierte en una unidad compleja visible (una molécula), y una vez atraído a la esfera de la actividad terrestre, la esencia Monádica, pasando a través de los Reinos mineral, vegetal y animal se convierte en hombre. Además: Dios, la Mónada y el Átomo son las correspondencias del Espíritu, la Mente y el Cuerpo (Âtma, Manas y Sthûla Sarîra) en el hombre.*

En su agregación septenaria son el “Hombre Celeste” en el sentido kabalístico; de modo que el hombre terrestre es el reflejo provisional del Celeste. Por otra parte: *Las Mónadas (jivas) son las Almas de los Átomos; ambos son la estructura con que se revisten los Chohans (Dhyânîs, Dioses), cuando se necesita una forma.* (D.S. II, 549-550).

El “Espíritu-Materia” y la “Materia-Espíritu”, se extienden infinitamente en profundidad; y como la “esencia de las cosas” de Leibnitz, nuestra esencia de las cosas reales está en la séptima profundidad: mientras que la materia grosera e *irreal* de la Ciencia y el mundo externo, se encuentra en el extremo más bajo de nuestros sentidos perceptivos. El ocultista conoce el valor o la falta de valor de esta última. (D.S. II, 565).

Trazad en vuestro pensamiento una divisoria profunda entre la siempre incognoscible Esencia y la Presencia invisible, aunque comprensible, Mûlaprakriti o Shekinah, desde *más allá y al través* de la cual vibra el Sonido del Verbo, y procedente de la cual se disuelven las innumerables Jerarquías de Egos inteligentes, de Seres así conscientes como semiconscientes, de “percepción interna” y de “percepción externa”, **cuya Esencia es Fuerza espiritual, cuya Substancia son los Elementos y cuyos Cuerpos (cuando se necesitan) son los Átomos** – y allí está nuestra Doctrina. (D.S. II, 566).

Las Radiaciones Informes (Arûpa), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de



Mónadas –cada una espejo de su propio Universo- e individualizan así en un momento dado una mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos y visibles, con los Átomos interestelares. Pues Átomos y Mónadas, asociados o disasociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los “principios” corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo, como *influencias*, y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha dicho repetidamente. **El Espíritu es Materia en el séptimo plano; la materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Mâyâ.**

Los Átomos son llamados vibraciones en Ocultismo, y también, colectivamente, Sonido. Esto no tiene que ver con el descubrimiento de Mr. Tyndall. Él señaló en el peldaño inferior de la escala del ser monádico, todo el curso de las Vibraciones *atmosféricas* – y esto constituye la parte *objetiva* del proceso de la Naturaleza. Él ha encontrado y registrado la rapidez del movimiento y de su transmisión; la fuerza de su choque; su acción vibratoria en el tímpano, y la transmisión a los otolitos, etc., hasta que comienza la vibración del nervio auditivo, y tiene lugar un nuevo fenómeno: del lado *subjetivo* del proceso de la *sensación* del sonido. ¿Lo percibe él o lo ve? No; pues su especialidad es descubrir el modo de ser de la Materia. Pero, ¿por qué no habría de verlo un psíquico, o un vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver al través del velo de la materia? **Las ondas y ondulaciones de la Ciencia, son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, desde dentro. Los Átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, son aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna la que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las fuerzas.** Sólo que en el origen de cada una de estas “Fuerzas” se halla el Nómeno *consciente* director de las mismas – ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

Según lo han descrito los Videntes –aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarividentemente en su evolución-, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos,



hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la intensidad de su movimiento produce resplandores como las Luces del Norte en las Auroras Boreales. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de estos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aun mayores, que yacen más allá, y dentro, de este radiante Océano. (D.S. II, 572-574).

Finalmente, el Mahabharata dice que tú tienes un instinto que te permite conocer qué es la ley de la naturaleza. Y, además dice que a ti te gusta que determinadas personas hagan algo por ti. Y, hay otras personas, que no te gusta que hagan algo por ti. Son dos cosas. Si alguien te insulta, no te gusta. Si alguien te honra, te gusta. Esta es la manera de saber qué es lo que, según la ley, debes hacer por los demás. La ley para ti es hacer a los otros lo que te gusta que te hagan a tí, y no hacer a los demás lo que no te gusta que te hagan a ti. Esta ley la puedes conocer intuitivamente. Esta es otra frase del Mahabharata. Las propiedades de la creación son también parte del Dharma. Por ejemplo, las propiedades de la materia, de la mente, de los sentidos, de la vida, del espacio, del tiempo, todas ellas juntas forman una ley que se llama la ley eterna.

Aquí se dice: “Éstas son eternas. Las propiedades o características de la creación son eternas, y cuando los Devas llegan ya se las encuentran allí. El azúcar es dulce tanto si está presente como si no lo está. La dulzura del azúcar no depende del cristal físico del azúcar, sino del hecho de que el azúcar es dulce. Así es como se señala en esta stanza. Los Devas encontraron que todos los Dharmas ya estaban ahí en el momento en que se despertaron en el proceso de la creación. Los Devas, por tanto, vieron que ellos tenían que ser canales para la manifestación. Cuando le pones una gotita de miel en la lengua de un bebé recién nacido, ¿cómo sabe él que aquello es dulce? Eso es a lo que se llama instinto ¿cómo sabe un niño que debe respirar? No tiene ni idea de química, pero ¿cómo sabe que debe inspirar oxígeno y espirar dióxido de carbono? A eso es a lo que se llama instinto. Nunca depende de lo que ya sabemos, porque tiene que protegernos. Primero nos protege, y después nos hace conocer gradualmente. Por lo tanto, la sabiduría, el conocimiento eterno, nunca depende de lo que conocemos, sino que siempre está ahí protegiéndonos y ayudándonos a conocer. Este es el significado de la stanza. Pocos textos en el mundo dan este concepto. Es muy raro encontrarlo, son pocos los libros que lo ofrecen. Incluso en la literatura védica, encontramos pocas, muy pocas, stanzas como ésta. Así que esta es una cosa rara que abre una nueva dimensión hacia las características de la creación y el concepto de Dharma. Así entonces, los Devas se despertaron. En primera instancia se sentaron o se durmieron otra vez, porque no había nadie



para sugerirles nada. Era el principio de la creación. Entonces, inmediatamente, al igual que el niño recién nacido ve que debe llorar, ellos se encontraron que debían de hacer algo. Así que empezaron a hacerlo, y esto es lo que se llama la creación. Una y otra vez, dondequiera que una creación es inaugurada, este mismo proceso se repite. Así que el proceso es eterno. Ya sean los Devas, los seres humanos, los globos, los planetas, el sistema solar o las galaxias, todo viene y se va. Todo es periódico. El conjunto de reglas o las propiedades de las características. Este es el significado original de lo que nosotros llamamos escritura sagrada o evangelio. No es un libro escrito por ningún ser humano, sino que está ahí en la naturaleza, desde donde el hombre lo copia una y otra vez, fragmentadamente. Sea una ciencia, un arte o un código de conducta, está ahí en la naturaleza. Por eso, Madame Blavatsky dijo “solo hay Un Libro”. Además, añadió: “solo hay una copia de éste en existencia, es el “YO SOY”, tú mismo. Cada uno de nosotros es una copia de ese libro en existencia, y debemos de copiarlo directamente de Él. Y, la señora Blavatsky, también dijo que este se encuentra en los templos-cueva, es decir, en tus propias capas de conciencia.

El libro de “Dzyan” habla de este libro al cual se refiere Blavatsky. El Purusha Sukta y las stanzas védicas hacen mención de este libro único. Madam HPB, dice que el libro no fue completado por Aquel que lo inició. En las páginas iniciales del octavo capítulo del segundo volumen de “Isis sin Velo”, Blavatsky dice que Él falleció dejando el libro inacabado, siendo completado por su hijo. Eso significa que la historia de toda la creación sólo está completa cuando el padre desciende como hijo. La mitad de la historia existe como la historia del padre y la otra mitad como la historia del hijo. Hallamos muchas referencias veladas en sus libros. No deberíamos leerlas intelectualmente. Nos podemos quedar asombrados y nuestra mente aturrida, y nos veremos obligados a detenernos en algún punto. El acercamiento intelectual es una aproximación errónea hacia esos libros, porque no hay nada que debamos saber en esos libros, aunque si que son cosas que hemos de seguir en ellos y en las que nos hemos de convertir. Son libros para la auto-realización y el conocimiento.

Tenemos que saber que esa obra es un imán y nosotros una buena pieza de hierro. Y que, cuando se produce el contacto, el proceso es el de transformación o realización, no el de comprensión. Recordad que una vez el proceso se ha iniciado en nosotros, ya veremos de qué se trata, y seremos una persona diferente y ya nunca más volveremos a ser los mismos. Nunca más seremos las personas que fuimos. Vuestro orden de prioridades cambia. Vuestros intereses en la vida cambian para siempre. Esto es lo que se espera que ocurra. Y, es por ello, que los Devas llevan a cabo el ritual de la creación. Si no fuera así, ¿por qué deberían ellos hacerlo, qué recibirían a cambio, qué es lo que el Sol recibe de nosotros, en contrapartida, por darnos sus rayos? ¿Qué reciben de nosotros las



nubes por darnos agua? Porque es así como trabajan los Devas, y se espera de nosotros que nos transformemos y que empecemos a trabajar de esta manera. Al vivir como las nubes o el Sol, nos daremos cuenta que todo lo que necesitamos viene a nosotros, y que no precisamos correr detrás de ello. Solo tras realizar un sacrificio seremos capaces de comprenderlo. Si nos acercamos de forma precavida, nunca lo entenderemos, ni tampoco entenderemos esos libros. Esta es solo una pequeña dimensión de esos grandes libros. (Lecciones sobre el Purusha Sukam, 229-232 - Estrofa 18, Ekkirala Krishnamacharya).

La evolución procede con arreglo a las leyes de analogía, lo mismo en el Kosmos que en la formación del Globo más pequeño. Así, lo de arriba, que se aplica al *modus operandi* en el tiempo cuando el Universo aparecía, se aplica también al caso de la formación de nuestra Tierra. (D.S. III, 106).

16. ¿CÓMO, NACIERON LOS MÂNUSHYA? (los verdaderos Manushya). ¿CÓMO SE FORMARON LOS MANUS CON MENTES? (a). Los PADRES (Barishad ¿) LLAMARON EN SU AYUDA A SU PROPIO FUEGO (El Kavyavâhana, fuero eléctrico), QUE ES EL FUEGO QUE ARDE EN LA TIERRA. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA LLAMÓ EN SU AYUDA AL FUEGO SOLAR (Suchi, el espíritu en el Sol). ESTOS TRES (Los Pitris y los dos Fuegos), CON SUS ESFUERZOS REUNIDOS, PRODUJERON UN BUEN RÛPA. PODÍA (La forma) ESTAR DE PIE, ANDAR, CORRER, RECLINARSE O VOLAR. SIN EMBARGO, NO ERA AÚN MÁS QUE UN CHHÂYÂ, UNA SOMBRA SIN ENTENDIMIENTO... (b).

a) Aquí se hace necesaria otra explicación a la luz y con la ayuda de las Escrituras exotéricas añadidas a las esotéricas Los Mânushyas (Hombres) y los Manus son aquí equivalentes del Adán caldeo; este término no significa en modo alguno el primer hombre, como entre los judíos, ni un individuo solitario, sino la Humanidad colectivamente, como entre los caldeos y asirios. Cuatro órdenes o Clases de las Siete de Dhyân Chohans, dice el Comentario, “ *fueron los Progenitores del Hombre Oculto* ”; esto es, el Hombre Interno sutil. Los Lha de la Luna, los Espíritus Lunares, eran, como ya se ha dicho, sólo los Antecesores de su Forma, o sea del modelo con arreglo al cual la Naturaleza principió su obra externa sobre él. Así, pues, el Hombre Primitivo era, cuando apareció, sólo un Bhûta sin entendimiento (No está claro por qué Bhûtas es traducido por los orientistas como “espíritus malos” en los Purânas. En el *Vishnu Purâna* (Trad. de Wilson, nota de Fitzedward Hall, vol. I, pág. 83), la sloka dice sencillamente: “Demonios, espantosos por su color de monos y por carnívoros”; y la palabra en la India significa ahora “espectros”, fantasmas etéreos o *astrales*, mientras que en la Enseñanza Esotérica significa substancias *elementales*, algo hecho de esencia atenuada, no compuesta, y, específicamente, el Doble astral de todo hombre o animal. En este



caso estos hombres primitivos son los Dobles de los primeros Dhyânis etéreos o Pitris.), o “fantasma”. Esta “creación” fue un fracaso.

b) Esta tentativa fue un nuevo fracaso. Es la alegoría de la vanidad de la Naturaleza *física* en sus inútiles esfuerzos para construir por sí sola siquiera un animal perfecto, y menos al hombre; pues los Padres, los Ángeles inferiores, son todos Espíritus de la Naturaleza, y los Elementales superiores también poseen una inteligencia especial suya; pero esto no es bastante para construir un hombre *pensante*. Era necesario el “Fuego *Viviente*”, ese Fuego que da a la mente humana su percepción y conciencia propias, o Manas; y la progenie de Pârvaka y Shuchi son los Fuegos Eléctrico–Animal y Solar, que crean animales, y por tanto, sólo podían proporcionar una constitución física viviente a este primer modelo astral del hombre. Los primeros Creadores, pues, eran los Pigmationes del Hombre Primitivo: no pudieron animar la estatua, *intelectualmente*.

Esta Estancia, como veremos, es muy sugestiva. **Explica ella el misterio y llena el vacío entre el Principio Animador del Hombre –el Yo Superior o Mónada Humana- y la Mónada Animal, ambas una y la misma, aunque la primera está dotada de inteligencia *divina*, y la segunda de sólo la facultad del *instinto*.** ¿Cómo se explica esta diferencia y la presencia de ese Yo Superior en el hombre?

La estancia demuestra que no todos los hombres fueron encarnaciones de los “Divinos Rebeldes”, sino sólo unos pocos de entre ellos. El resto sólo tuvo su quinto Principio simplemente avivado por la chispa arrojada en él, lo cual explica la gran diferencia entre las capacidades intelectuales de los hombres y razas. “Si los hijos de Mahat” no hubiesen, alegóricamente hablando, saltado a través de los Mundos Intermedios, en su impulso hacia la libertad intelectual, el hombre animal no hubiese podido jamás elevarse más allá de esta tierra, y llegar por medio del propio esfuerzo a la meta final. La peregrinación Cíclica hubiese tenido que ejecutarse a través de todos los planos de la existencia en estado semi-inconsciente, sino completamente tal, como sucede con los animales. **A esta rebelión de la vida intelectual contra la mórbida inactividad del espíritu puso, es debido que seamos lo que somos: hombres conscientes de sí mismos y pensantes, con las posibilidades y atributos de los Dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal. Por tanto, los Rebeldes son nuestros Salvadores.** Que el filósofo medite bien sobre esto, y más de un misterio se le aclarará. Sólo por la fuerza atractiva de los contrastes pueden los dos polos, el Espíritu y la Materia ser cementados juntos en la Tierra, y fundidos en el fuego de la experiencia consciente de sí y del sufrimiento, encontrarse unidos en la Eternidad. Esto revelará el significado de muchas alegorías hasta ahora incomprensibles, llamadas neciamente “fábulas”.



Explica, para empezar, la declaración que se hace en el *Pymander* de que, el “Hombre Celeste”, el “Hijo del Padre”, que participaba de la naturaleza y esencia de los Siete Gobernadores o Creadores y Regentes del Mundo Material.

Explica todos los versos de la narración hermética, como también la alegoría griega de Prometeo. Pero lo que es importante sobre todo, explica los muchos relatos alegóricos acerca de las “Guerras en el Cielo”, incluso la del *Apocalipsis* respecto del dogma cristiano de los “Ángeles Caídos”. Explica la “Rebelión” de los Ángeles más antiguos y elevados, y lo que significa el ser lanzados del Cielo a las profundidades del Infierno, o sea la Materia. Resuelve hasta la reciente perplejidad de los asiriólogos, que expresan su asombro, por conducto del difunto George Smith, del siguiente modo:

Mi primera idea acerca de esta parte [de la rebelión], era que la guerra con los poderes del mal *precedió* a la Creación; ahora creo que siguió a la relación de la Caída (*Chaldean Account of Genesis*, pág. 92).

En la misma obra (Pág. 91), Mr. George Smith da un grabado, de un Cilindro babilónico primitivo, del Árbol Sagrado: la Serpiente, el hombre y la mujer. El Árbol tiene siete ramas: *tres* en el lado del hombre, *cuatro* en el de la mujer. Estas ramas son típicas de las siete Razas–Raíces, en la *tercera* de las cuales, a su misma terminación, tuvo lugar la separación de los sexos y la llamada Caída en la generación. Las tres razas primeras fueron sin sexo, luego hermafroditas; las otras cuatro, varón y hembra, separados uno de otro. Según nos dice el escritor:

El dragón que, en la relación caldea de la Creación, conduce el hombre al pecado, es la criatura de Tiamat, el principio viviente del mar y del caos... que era contrario a las deidades cuando la creación del mundo (*Ibid., loc. cit.*).

Esto es un error. El Dragón es el principio masculino, o Falo, personificado, o más bien *animalizado*; y Tiamat la encarnación del espíritu del caos” del Abismo u Océano, es el principio femenino, la Matriz. El “espíritu del caos y desorden” se refiere a la perturbación mental a que condujo. Es el principio sexual, atractivo, magnético, que fascina y seduce; el elemento siempre viviente y activo que lanza al mundo entero en el desorden, el caos y el pecado. La Serpiente seduce a la mujer, pero esta última es la que seduce al hombre, y ambos están incluidos en la maldición kármica, aunque sólo como un resultado natural de una causa producida. George Smith dice:

Es claro que el dragón está incluido en la maldición de la Caída, y que los dioses [los Elohim, celosos al ver que el hombre de barro se convertía a su vez en un Creador lo mismo que todos los animales] invocaron sobre la cabeza de la Raza humana todos los males que afligen a la Humanidad. La sabiduría y el



conocimiento le serán perjudiciales, tendrá querellas de familia, se someterá a la tiranía, irritar a los dioses, sufrirá desengaños en sus deseos, dirá *oraciones inútiles*, cometerá pecados futuros. No hay duda que el asunto está continuado en líneas subsiguientes; pero nuevamente se halla interrumpida la narración, y sólo se reanuda en donde los dioses se están preparando para la guerra con los poderes del mal, los cuales son dirigidos por Tiamat (la mujer) (*Ibid., loc. cit.*).

Este relato está omitido en el *Génesis*, para fines monoteístas. Pero es una conducta errónea –nacida sin duda del temor, y de la consideración a la religión dogmática– el tratar de restaurar los fragmentos caldeos por medio del *Génesis*, toda vez que es último, mucho más moderno que los fragmentos, es el que debe ser explicado por estos. (D.S. III, 165-171).

El Círculo es el Pensamiento; el Diámetro (o la línea) es la Palabra, y su unión es la Vida.

En la Kabbalah, Bath-Kol es la hija de la Voz Divina, o Luz Primordial, Shekinah. En los *Puranâs* y en el exotericismo indo, Vâch, la Voz, es el Logos femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. **Y si Bath-Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al “pueblo elegido” las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del Judaísmo, “Madre de los Vedas”, que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath-Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos.** Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial. (D.S. III, 174).

El Espíritu, más allá de la Naturaleza Manifestada, es el SOPLO Ígneo en su Unidad absoluta. Es el Universo Manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: Aire, Fuego fluídico; Agua, Fuego líquido; Tierra, Fuego sólido.

Todo es Fuego: Ignis, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es O (nada) en nuestro concepto, el Todo en la Naturaleza y su Mente. “Pro-Metor” es el Fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el



Dios judío, que es un “fuego consumidor”. En la India, Dios es llamado en varios dialectos, Eashur, Esur, Iswur e Îshvâra, en sánscrito, el Señor de Isha; pero este es primitivamente el nombre de Siva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (Ignis), Vâyu y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En hebreo Aza significa “iluminar” y Asha es el “Fuego”. En Ocultismo, “encender un fuego” es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del Fuego, o “ir a Dios”.

En sánscrito, la raíz Ush es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos Aish o Asr primitivos, o “fuego encantador”. En el antiguo estrusco, Aesar, significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los Vedas. Îshvâra es un término análogo. (D.S., III, 186-187).

Explicando esotéricamente la rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

Cuando se considera al Ternario en el principio del tetragrama, él expresa la creación Divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo opuesto, expresa lo último: es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino leva o Eva. El Adán del primer capítulo, es el Adam Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. **Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la “generación”, o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las razas puramente Espirituales, o los diez Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodeheva (espiritualmente), el inferior (Jehovah) es el de las razas, Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, emiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno.**

Este es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco y hasta en *catorce*, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manús o Rishis.



Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son *verdaderas* las que se encuentran en la Kabbalah (leve) es el término del *Antiguo Testamento*, y se pronunciaba Ya-va. (D.S. III, 213-214).

Traducción de un antiguo fragmento hermético, que muéstrala teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra dice: “De un Alma, la del Todo, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, se convierten en animales acuáticos; de estos animales acuáticos se derivan los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los Dioses. (D.S., III, 228-229).

El Zohar habla del “Fuego Negro” que es la Luz Absoluta: la Sabiduría. A aquellos que, imbuidos de viejos prejuicios teológicos, pueden decir: pero los Asuras son los Devas rebeldes, los adversarios de Dios, y por tanto, los Demonios y Espíritus del Mal, se les contesta: la Filosofía esotérica no admite ni el bien ni el mal per se, existiendo independientemente en la Naturaleza. La causa de ambos se encuentra, por lo que respecta al Kosmos, en la necesidad de los contrarios o contrastes; y respecto del hombre, en su naturaleza humana, su ignorancia y sus pasiones. **No hay demonios o seres absolutamente depravados, como no hay Ángeles absolutamente perfectos, aun cuando puede haber espíritus de Luz y de Tinieblas; así Lucifer (el Espíritu de la Iluminación Intelectual y de la Libertad de Pensamiento),** es, metafóricamente, la antorcha conductora que ayuda al hombre a encontrar su ruta a través de los arrecifes y los bancos de arena de la Vida, pues Lucifer es el Logos en su aspecto más elevado, y el “Adversario” en su aspecto inferior, reflejándose ambos en nuestro Ego. Lactancio, hablando de la naturaleza de Cristo, hace del Logos, el Verbo, “el primogénito hermano de Satán, y la primera de todas las criaturas”. (D.S. III, 270).

Si el hombre es realmente el Microcosmos del Macrocosmos, entonces la enseñanza (que la evolución de los animales –por lo menos la de los mamíferos- sigue a la del hombre en lugar de precederla) no tiene nada de imposible, y no es sino lógica. Porque el hombre se convierte en el Macrocosmos para los tres reinos inferiores bajo él. Hablando desde un punto



de vista físico, todos los reinos inferiores, excepto el mineral –el cual es la luz misma cristalizada e inmetalizada- desde las plantas a las criaturas que precedieron a los primitivos mamíferos, todos se han consolidado en sus estructuras físicas por medio del “polvo desechado” de aquellos minerales, y *los residuos de materia humana, de cuerpos vivos y muertos, de que se alimentaban y que les dieron sus cuerpos externos*. A su vez, también el hombre se hizo más físico reabsorbiendo en su sistema lo que había expelido, y que se había transformado en los crisoles animales vivos, por los cuales había ello pasado, debido a las transmutaciones alquímicas de la Naturaleza. En aquellos tiempos existían animales que nuestros naturalistas modernos jamás han soñado; y mientras más fuerte se hacía el hombre material físico –los gigantes de aquellas épocas- tanto más poderosas eran sus emanaciones. Una vez que la Humanidad Andrógina se separó en sexos, transformados por la Naturaleza en máquinas portadoras de criaturas, cesó de procrear sus semejantes por medio de gotas de energía vital que manaban del cuerpo. Pero cuando el hombre ignoraba aún sus poderes procreadores en el plano humano –antes de su Caída, como diría un creyente en Adán- toda esta energía vital que esparcía por todas partes, fue empleada por la Naturaleza en la producción de las primeras formas animales mamíferas. La evolución es un *ciclo eterno de devenir*, se nos enseña; y la Naturaleza jamás desperdicia un solo átomo. Además, desde el principio de la Ronda, todo en la Naturaleza tiende a convertirse en Hombre. Todos los impulsos de la fuerza dual, centrífuga y centrípeta, se dirigen hacia un punto, el *Hombre*. El progreso es la sucesión de los seres. (D.S. III, 282-283).

. . . Así, pues, el Ocultismo rechaza la idea de que la Naturaleza haya producido al hombre del mono, o de un antecesor común a ambos; sino que, al contrario, hace proceder algunas de las especies más antropoides, del hombre de la Tercera Raza del primer periodo Atlante. Como este aserto se sostendrá y defenderá en otra parte, sólo son necesarias unas pocas palabras más por ahora. Sin embargo, para mayor claridad, repetiremos brevemente lo que se dijo anteriormente en el volumen I, Estancia VI.

Nuestras enseñanzas muestran que, al paso que es exacto decir que la Naturaleza construyó en un tiempo, sobre la constitución astral humana, una forma *externa semejante a la del mono*, es igualmente exacto que esta forma no fue el “eslabón perdido”, del mismo modo que no lo fueron la multitud de otras envolturas de aquella forma astral, durante el curso de su evolución natural por todos los reinos de la Naturaleza. Ni tampoco ha sido en este Planeta de la Cuarta Ronda donde tuvo lugar semejante evolución, como se verá, sino sólo durante la Primera, Segunda y Tercera Rondas, cuando el hombre fue,



sucesivamente, “una piedra, una planta y un animal”, hasta que llegó a ser lo que fue en la Primera Raza Raíz de la Humanidad presente. La línea verdadera de evolución difiere de la darwiniana, y los dos sistemas son irreconciliables, a menos que este último se divorcie de los dogmas de la “selección natural” y sus semejantes. En efecto, entre el Móneron de Hæckel y el Sarîsripa de Manu, existe un abismo infranqueable en la forma del Jîva; pues la Mónada “humana” ya esté *inmetalizada* en el átomo de la piedra, o *invegetalizada* en la planta, o *inanimalizada* en el animal, es sin embargo siempre una Mónada divina, y por tanto HUMANA también. Cesa ella de ser humana tan sólo cuando se convierte en *absolutamente divina*. Los términos de *Mónada* “mineral”, “vegetal” y “animal” sólo implican una distinción superficial: no existe una Mónada (Jîva) que no sea divina, y por consiguiente ha sido, o tiene que ser humana en el futuro. Este término, humano, no tendrá significación a menos que la diferencia se comprenda bien. La Mónada es una gota del Océano sin límites, más allá, o para ser exactos, *dentro*, del plano de la diferenciación primordial. Es *divina* en su condición superior y *humana* en la inferior (usando estos adjetivos “superior” e “inferior” a falta de palabras más propias); pero permanece Mónada en toda circunstancia, salvo en el sentido Nirvánico, bajo todas condiciones y toda forma externa. Así como el Logos refleja al Universo en la Mente Divina, y el Universo Manifestado se refleja en cada una de sus Mónadas, según lo expresó Leibniz repitiendo una enseñanza oriental, así la Mónada, durante el ciclo de sus encarnaciones, tiene que reflejar en sí misma todas las *formas raíces* de cada reino. Por tanto, los kabalistas se dicen con exactitud que “el HOMBRE se convierte en una piedra, en una planta, en un animal, en un hombre, en un espíritu y finalmente en un Dios”, llevando así a cabo su ciclo o circuito, y volviendo al punto de partida como HOMBRE *Celeste*. Pero por “Hombre” se significa la Mónada Divina, y no la Entidad Pensante; mucho menos su Cuerpo Físico. Los hombres de ciencia tratan ahora de hacer proceder el Alma inmortal, al paso que rechazan su existencia, de una serie de formas animales, desde la inferior a la más elevada; mientras que la verdad es que toda la fauna presente se compone de los descendientes de aquellos monstruos primordiales de que hablan las Estancias. Los animales –las bestias que se arrastran y las de las aguas que precedieron al hombre en esta Cuarta Ronda, como también las contemporáneas de la Tercera Raza, e igualmente los mamíferos posteriores a la Tercera y cuarta Razas– todos son, directa o indirectamente, el producto mutuo y correlativo, *físicamente*, del Hombre. Es exacto decir que el hombre de este Manvantara, esto es, de las tres Rondas precedentes, ha pasado por todos los reinos de la Naturaleza, Que ha sido “una piedra, una planta, y un animal”. Pero, *a*), estas piedras, plantas y animales fueron los prototipos, las tenues representaciones de las de la Cuarta Ronda; y *b*), hasta los del principio de la Cuarta Ronda, fueron las sombras astrales, como lo expresan los Ocultistas, de las piedras, plantas y animales presentes. Y por



último, ni las formas ni los géneros del hombre, del animal y de la planta eran lo que fueron después. De modo que los prototipos astrales de los seres inferiores del reino animal de la Cuarta Ronda, que *precedieron* a los Chhâyâs de los *Hombres*, eran las *envolturas* más consolidadas, aunque todavía muy etéreas, de las formas o modelos aún más etéreos, producidos al final de la Tercera Ronda en el Globo D, como se expone en el *Esoteric Buddhism* (Cap. III): Fueron producidos “de los restos de la substancia; material procedente de los cuerpos muertos de hombres y de (otros) animales (*extinguidos*), de la Rueda anterior”, o de la previa *Tercera* Ronda, según nos dice la Sloka 28. Por tanto, al paso que los “animales” indefinibles que precedieron al Hombre Astral al principio de este ciclo de Vida en nuestra tierra, eran aún, por decirlo así, la progenie del Hombre de la Tercera Ronda, los mamíferos de esta Ronda deben su existencia, en gran escala, al hombre también. Por otra parte, el “antecesor” del presente animal antropeide, el mono, es el producto directo del hombre aún sin mente, que profanó su dignidad humana poniéndose físicamente al nivel del animal. (D.S. II, 308-311).

El Ocultismo no ha creído jamás en nada, animado o inanimado, fuera de la Naturaleza. Ni somos tampoco cosmólotras ni politeístas por creer en el “Hombre Celeste” y en Hombres Divinos, pues tenemos el testimonio acumulado de las edades, con su evidencia invariable en todos los puntos esenciales, que nos apoyan a esto; la Sabiduría de los Antiguos y la tradición *universal*. Rechazamos, sin embargo, esas tradiciones groseras y sin fundamento que se han sobrepuesto a la alegoría y simbolismo estrictos, aun cuando hayan sido acogidas en credos exotéricos. Pero lo que se conserva en la tradición *unánime*, solamente pueden rechazarlo los que quieren ser ciegos. De aquí que creamos en razas de Seres distintas de la nuestra, en períodos geológicos remotísimos; en razas etéreas con forma, que siguieron a los Hombres *incorpóreos* (Arûpa), pero sin substancia sólida; gigantes que nos precedieron a nosotros, pigmeos; en Dinastías de Seres Divinos, esos Reyes e Instructores de la Tercera Raza, en artes y ciencias, en comparación de las cuales nuestra pequeña Ciencia Moderna es aún menos que la aritmética elemental comparada con la geometría.

No, ciertamente. No creemos en lo *sobrenatural*, sino sólo en inteligencias *suprahumanas*, o, más bien, *interhumanas*. (D.S. III, 323-324).

Winchell declara que: En la época de Menes, los egipcios eran ya un pueblo numeroso y civilizado. Manethon nos dice que Athotis, hijo del primer rey Menes, construyó el palacio de



Menfis; que era médico y que dejó *libros de anatomía*. Esto es perfectamente natural si hemos de creer los relatos de Herodoto, que afirma en *Euterpe (CXLII)*, que la historia escrita de los sacerdotes egipcios databa de unos 12.000 años antes de su tiempo. Pero ¿qué son 12.000, ni aún 120.000 años, comparados con los millones de años que han transcurrido desde los tiempos de la Lemuria? Esta última, sin embargo, no ha quedado sin testimonios, a pesar de su tremenda antigüedad. **En los Anales Secretos se conserva la historia completa del crecimiento, desarrollo, y de la vida social y hasta política de los Lemures. Desgraciadamente pocos son los que pueden leerlos; y los que pudieran, serían incapaces además de comprender el lenguaje, a menos de conocer las siete claves de su simbolismo.** Porque la comprensión de la Doctrina Oculta está basada en las Siete Ciencias; y estas Ciencias tienen su expresión en las siete diferentes aplicaciones de los Anales Secretos a los textos exotéricos. Así, pues, tenemos que tratar con modos de pensamiento en siete planos de Idealidad completamente distintos. Cada texto se relaciona con uno de los siguientes puntos de vista, desde el cual tiene que interpretarse:

- I. Plano del Pensamiento Realista.
- II. Idealista.
- III. Puramente Divino o Espiritual.

... Para aclaras de una vez el punto; lo que el clero de todas las religiones dogmáticas, principalmente el de la Cristiana, señala como Satán, el enemigo de Dios, es en realidad el Espíritu Divino más elevado –la sabiduría oculta en la Tierra-, la cual es, naturalmente, contraria a toda ilusión mundana y pasajera, incluso en las religiones dogmáticas o eclesiásticas. Así que, la Iglesia Latina, intolerante, fanática y cruel para todos los que no quieren ser sus esclavos; la Iglesia que se llama a sí misma la “esposa” de Cristo, y al mismo tiempo la delegada de Pedro, a quién fue con justicia dirigida la represión del Maestro: “Quítate delante de mí, Satán”; y también la Iglesia protestante, la cual, al paso que se titula cristiana, reemplaza paradójicamente, la Nueva Dispensación por la antigua Ley de Moisés, que Cristo repudió abiertamente; **estas dos Iglesias están luchando contra la verdad divina, al repudiar y calumniar al Dragón de la Sabiduría Divina Esotérica. Siempre que anatematizan al Chnoupis Solar gnóstico, al Christos Agathodaemon, o la Serpiente Teosófica de la Eternidad, y hasta la Serpiente del Génesis, son impulsados por el mismo espíritu de oscuro fanatismo que impulsó a los fariseos a maldecir a Jesús con las palabras “¿No decimos con razón que tienes en ti un demonio?”.**



Léase el relato de Indra (Vâyü) en el *Rig Veda*, el libro Oculto *por excelencia* del Arianismo, y compáresele luego con el mismo en los *Purânas*: la versión exotérica y el relato intencionalmente entresacado de la verdadera Religión de la Sabiduría. En el *Rig Veda*, Indra es el más elevado y más grande los Dioses, y su bebida Soma, es una alegoría de su naturaleza altamente espiritual. En los *Purânas*, Indra es un perdido y un verdadero beodo del jugo de Soma, en el sentido ordinario terrestre. Es el conquistador de todos los “enemigos de los Dioses”, los Daityas, Nâgas (Serpientes), Asuras, todos los dioses-Serpientes, y de Vritra, la Serpiente Cósmica. Indra es el San Miguel del Panteón indo, el jefe de la Hueste *militante*. **Volviendo a la *Biblia*, vemos a Satán, uno de los “Hijos de Dios”, convirtiéndose, según la interpretación exotérica, en el Demonio y en el Dragón, en su sentido infernal y malo. Pero en la *Kabalah*, Samael, que es Satán, es presentado como idéntico a San Miguel, el Matador del Dragón. ¿Cómo es esto, cuando se dice que Tselem (la Imagen) refleja igualmente a Miguel y a Samael, los cuales son uno? Ambos proceden, según la enseñanza, de Ruach (el Espíritu), Neshamah (el Alma) y Nephesh (la Vida). En el *Libro de los Números* caldeo, Samael es la Sabiduría escondida (Oculta), y Miguel la Sabiduría *terrestre* superior, emanando ambas de la misma fuente, pero divergiendo a su salida del Alma del Mundo, la cual sobre la Tierra es Mahat, el entendimiento intelectual o Manas, el asiento de la inteligencia. Divergen porque el uno (Miguel) es *influido* por Neshamah, mientras que el otro (Samael) permanece *no influido*. Esta doctrina fue pervertida por el espíritu dogmático de la Iglesia, que, aborreciendo al Espíritu independiente no influido por la forma externa, y por tanto, tampoco por el dogma, convirtió a Samael-Satán (el más sabio y espiritual de todos los espíritus), en el Adversario de su Dios antropomórfico y del hombre físico sensual, ¡el Demonio!. (D.S. III, 628-630).**

Hay una Ley Eterna en la naturaleza, que tiende siempre a ajustar los opuestos, y a producir una armonía final. Debido a esta Ley de desarrollo espiritual que se sobrepondrá al físico y puramente intelectual, la humanidad se verá libre de sus falsos Dioses, y se verá, finalmente, redimida por sí misma.

En su revelación final, el antiguo mito de Prometeo (cuyos prototipos y antitipos se encuentran en todas las antiguas teogonías), radica, en cada una de éstas, en el origen mismo del mal físico, porque está en el umbral de la vida física humana. Cronos es el “Tiempo”, cuya primera ley es que el orden de las fases sucesivas y armónicas en el proceso de la evolución durante el desarrollo cíclico, se conserve estrictamente, bajo la pena severa del desenvolvimiento anormal, con todos sus



consiguientes resultados. No estaba en el programa del desarrollo natural, que el hombre, por más que sea un animal superior, se convirtiera desde luego, intelectual, espiritual y psíquicamente, en el Semi-Dios, que es en la Tierra, mientras que su constitución física permanece más débil, más impotente y efímera que la de casi todos los mamíferos de gran tamaño. El contraste es demasiado grotesco y violento; el tabernáculo demasiado indigno del Dios que en él mora. Así el don de Prometeo se convirtió en una maldición, aun cuando *sabida de antemano y prevista* por la Hueste personificada en ese personaje, como su nombre bien lo indica. En esto se hallan fundados su pecado, y su redención a la vez. Pues la Hueste que encarnó en una parte de la humanidad, aunque inducida a ello por Karma o Némesis, prefirió el libre albedrío a la esclavitud pasiva; el dolor, y hasta la tortura intelectual consciente, “durante el transcurso de miríadas de tiempos”, a la beatitud instintiva, imbécil y vacía. Sabiendo que semejante encarnación era prematura y no estaba en el programa de la Naturaleza, la Hueste Celestial, “Prometeo”, se sacrificó; sin embargo, para beneficiar con ello, a una parte, al menos, de la humanidad (La humanidad está claramente dividida en hombres animados por Dioses y criaturas humanas inferiores. La diferencia intelectual entre las naciones arias y otras civilizadas, y los salvajes como los isleños del Mar del Sur, es inexplicable de otro modo. Ninguna clase de cultura ni generaciones preparatorias en medio de la civilización, podrían elevar tales ejemplares humanos como los bosquimanos; los veddhas de Ceilán, y algunas tribus africanas, al mismo nivel intelectual que los arios, los semitas y los llamados turanios. La “Chispa Sagrada” falta en ellos; y ellos son las únicas razas *inferiores* en el Globo que, por fortuna, se están ahora extinguiendo rápidamente, gracias al sabio ajustamiento de la Naturaleza que trabaja siempre en esta dirección. **En verdad, la especie humana es “de una sangre”, pero no de la misma esencia. Nosotros somos las plantas de la Naturaleza de desarrollo artificialmente acelerado en invernaderos, y tenemos en nosotros una chispa, que en ellos es latente).** Pero al paso que salvaba al hombre de la obscuridad mental, le infligió las torturas de la propia conciencia de su responsabilidad (resultado de su libre albedrío), además de todos los males de que es heredero el hombre y la carne mortal. Esta tortura la aceptó Prometeo para sí, puesto que la Hueste se mezcló desde entonces con el tabernáculo preparado para ella, el cual era aún imperfecto en aquel período de formación.

Siendo incapaz la evolución espiritual de marchar a la par de la física, una vez rota su homogeneidad por la mezcla, el don se convirtió por ello en la causa principal, si no en el único origen, del Mal. Altamente es la alegoría que muestra a Cronos maldiciendo a Zeus por destronarle, en la Edad de Oro primitiva de Saturno, cuando todos los hombres eran Semidioses, y por crear una raza física



de hombres relativamente débiles e impotentes; y después, entregando a su venganza (la de Zeus) al culpable que despojó a los Dioses de su prerrogativa de crear, elevando con ello al hombre a su nivel, intelectual y espiritualmente. En el caso de Prometeo, Zeus representa a las Huestes de los Progenitores Primarios, los Pitaras, los “Padres” que crearon al hombre sin entendimiento y sin mente; al paso que el Divino Titán representa a los Creadores Espirituales, los Devas que “cayeron” en la generación. Los primeros son inferiores espiritualmente, pero más fuertes físicamente que los “Prometeos”; y, por tanto, estos últimos aparecen vencidos. “La Hueste inferior, cuya obra destruyó el Titán, echando así por tierra los planes de Zeus”, estaba en esta Tierra en su propia esfera y plano de acción; mientras que la Hueste superior estaba desterrada del Cielo, y se encontró cogido en las redes de la materia. Los de la hueste inferior eran dueños de todas las Fuerzas Titánicas inferiores y Cósmicas; los Titanes superiores sólo poseían el Fuego intelectual y espiritual. Este drama de la lucha de Prometeo con el Zeus sensual, déspota y tirano del Olimpo, lo vemos representado diariamente en nuestra presente humanidad; las pasiones inferiores encadenan las aspiraciones superiores a la roca de la Materia, para generar muchas veces el buitre del dolor, del pesar y del arrepentimiento. En todos estos casos se vuelve a ver de nuevo:

Un dios... encadenado, presa de la angustia;

Un Dios, que ni aun tiene aquel supremo consuelo de Prometeo, que sufría por propio sacrificio

Porque a los hombres amaba demasiado;

El moderno Prometeo se ha convertido ahora en Epi-meteo “el que ve sólo después del suceso”; porque la filantropía universal del primero ha degenerado hace mucho tiempo en interés y adoración propia. El hombre volverá a ser el Titán *libre* de antaño; pero no antes de que la evolución cíclica haya vuelto a establecer la interrumpida armonía entre las dos naturalezas, la terrestre y la divina; después de lo cual se hará impenetrable a las Fuerzas Titánicas inferiores; invulnerable en su Personalidad, e inmortal en su Individualidad. Pero esto no sucederá sino cuando haya eliminado de su naturaleza todo elemento animal. Cuando el hombre comprenda que “Deus non fecit mortem”, sino que el hombre mismo la ha creado, volverá a ser el Prometeo de antes de su Caída. (D.S. III, 698-702).

La Doctrina Secreta señala, como un hecho evidente, que la Humanidad, colectiva e individualmente es, con toda la Naturaleza manifestada, el vehículo A) del Aliento de un Principio Universal, en su diferencia primaria;



B) de los “alientos innumerables procedente de aquel Aliento único en sus diferenciaciones secundarias y sucesivas, a medida que la Naturaleza con sus muchas “humanidades” procede descendiendo hacia los planos que van aumentando siempre en materialidad. El Aliento Primario anima a las Jerarquías Superiores; el secundario a las inferiores, en los planos siempre descendentes. (D.S. IV, 75-76).

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario: *Manas es doble – Lunar en su parte inferior, Solar en la superior.*

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi, y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano, así como también el de la separación *post-mortem* del Hombre divino del animal. (D.S. IV, 81-82).

La Caída fue el resultado del conocimiento del hombre, pues sus “ojos fueron abiertos”. Verdaderamente, le fue enseñada la Sabiduría y el Conocimiento Oculto por el “Ángel Caído”; pues este último se ha convertido desde entonces en su Manas, la Mente y la Propia Conciencia. En cada uno de nosotros existe desde el principio de nuestra aparición en esta Tierra, el dorado hijo de la vida continua, periódicamente dividida en ciclos pasivos y activos, de existencia sensible en esta Tierra, y suprasensible en el Devachán. Es el Sûtrâtma, el hilo luminoso de la Mónada *impersonal* inmortal, en el cual se engarzan, como otras tantas cuentas, nuestras “vidas” terrestres o Egos transitorios, según una hermosa expresión de la Filosofía Vedantina.

Y ahora queda probado que Satán o el Dragón Ígneo Rojo, el “Señor de Fósforo” –el azufre fue un progreso teológico- y Lucifer, o el “Portador de Luz” está en nosotros: es nuestra Mente, nuestro Tentador, nuestro Libertador inteligente y Salvador de la pura animalidad. Sin este principio – emanación de la esencia misma del principio puro divino Mahat (la Inteligencia) que irradia directamente de la mente Divina –no seríamos seguramente más que animales. El primer *hombre* Adán, sólo fue hecho *alma viviente* (Nephesh), el último Adán fue hecho *espíritu acelerador*, dice Pablo, refiriéndose a la construcción o *creación* del hombre. Sin este espíritu *acelerador*, *mente humana* o alma, no habría diferencia entre el hombre y el bruto; como no la hay, de hecho, entre los animales respecto de sus acciones. El tigre y el asno, el



milano y la paloma, son tan inocentes y puros uno como otro, por ser *irresponsables*. Cada uno sigue su instinto: el tigre y el milano matan con la misma indiferencia con que el asno come un cardo o la paloma picotea un grano de trigo. Si la Caída tuviese la significación que le asigna la Teología; si esa Caída ocurrió como resultado de un acto que la naturaleza nunca se propuso, un *pecado*, entonces ¿Cuál es el caso de los animales? Si se nos dice que procrean sus especies en consecuencia de aquel mismo “pecado original”, por el cual Dios maldijo a la tierra, y por tanto, todo lo que en ella vive...

... Pero ya se ha probado suficientemente ahora que todos los *soi-disant* malos Espíritus, a quienes se atribuye haber combatido contra los Dioses, son idénticos como personalidades; y que, además, todas las religiones antiguas enseñaron la misma doctrina, excepto la conclusión final, que difiere de la cristiana. Los siete Dioses primordiales tenían todos un estado doble, uno esencial, el otro accidental. En su estado esencial todos eran los Constructores o Modeladores, los Preservadores y Regentes de este Mundo; y en el estado accidental, revistiéndose de corporeidad visible, descendían a la tierra y reinaban en ella como Reyes e Instructores de las Huestes inferiores, que habían encarnado nuevamente en ella como hombres.

Así, pues, la Filosofía Esotérica muestra que el hombre es la verdadera deidad manifestada en sus dos aspectos –bueno y malo, el bien y el mal-, pero la Teología no puede admitir esta verdad filosófica. Enseñando, como lo hace el dogma de los Ángeles caídos en el sentido de la letra muerta, y habiendo convertido a Satán en la piedra angular del dogma de la redención, el hacer otra cosa sería un suicidio. Una vez que han mostrado a los Ángeles rebeldes *distintos* de dios y del Logos, en sus personalidades, al admitir que la caída de los espíritus *desobedientes* significa sencillamente su caída en la generación y en la materia, equivaldría a decir que Satán y Dios son idénticos. Pues dado que el Logos, o Dios, es el agregado de aquella Hueste, en un tiempo divina, acusada de haber caído, por modo natural se seguiría que el Logos y Satán son uno.

Sin embargo, tal era la verdadera opinión filosófica en la antigüedad, de esta doctrina ahora desfigurada. El Verbo, o “Hijo”, era mostrado bajo un aspecto doble por los gnósticos paganos; era, de hecho una *dualidad* en completa *unidad*. De aquí las versiones nacionales interminables. Los griegos tenían a Júpiter, hijo de Cronos, el Padre, que le precipita en las profundidades del Kosmos. Los arios tenían a Brahmâ (en la teología última), precipitado por Shiva en el Abismo de las Tinieblas, etc. Pero la caída de todos estos Logos y Demiurgos de su posición exaltada primitiva, contenía en todos los casos una misma significación esotérica: la Maldición, en su sentido filosófico, de encarnarse en esta Tierra; peldaño



inevitable en la Escala de la Evolución Cósmica, la Ley Kármica altamente filosófica y apropiada, sin la cual la presencia del Mal en la Tierra hubiera permanecido por siempre un misterio cerrado a la comprensión de la verdadera filosofía....

... El Verbo y Lucifer son uno en su aspecto dual; y el “Príncipe del Aire” (*princeps aeris hujus*) no es el “Dios de aquella época” sino un principio imperecedero. Cuando se dijo que este último estaba siempre *dando vueltas* alrededor del mundo (*qui circumammulat terram*), el gran Apóstol (Pablo) se refería sencillamente a los ciclos incesantes de las encarnaciones humanas, en las cuales predominará el mal hasta el día en que la Humanidad sea redimida por la verdadera Iluminación divina que da la exacta que da la exacta percepción de las cosas.

Es fácil desfigurar expresiones vagas escritas en lenguas muertas y largo tiempo ha olvidadas, y presentarlas mañosamente a las masas ignorantes como verdades y hechos *revelados*. La identidad del pensamiento y del significado, es lo primero que choca al hombre estudioso en todas las religiones que mencionan la tradición de los Espíritus Caídos, y en esas grandes religiones no hay una que deje de mencionarla y de describirla en una forma o en otra...

... Tifón, el Pitón egipcio, los Titanes, los Suras y Asuras, todos pertenecen a la misma leyenda de Espíritus poblando la Tierra. No son ellos “*Demonios encargados de crear y organizar este universo visible*”, sino los Modeladores o “Arquitectos” de los Mundos, y los Progenitores del Hombre. Son los *Ángeles Caídos* metafóricamente, los “*espejos verdaderos*” de la “Sabiduría Eterna”.

¿Cuál es toda la verdad, así como el significado esotérico, acerca de este mito universal? Toda la esencia de la verdad *no puede transmitirse de la boca al oído*. Ni tampoco puede la pluma describirla, ni aún la del Ángel Registrador, a menos que se encuentre la contestación en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la intuición divina. Es el *Séptimo gran Misterio de la Creación, el primero y el último*; y los que lean el *Apocalipsis* de San Juan, pueden encontrar su sombra oculta bajo el *séptimo sello*. Puede ser representada sólo en su forma aparente, objetiva, como el eterno enigma de la Esfinge. Si la Esfinge se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque, por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshonrado la por siempre gran verdad. Por tanto, nosotros sólo podemos darla desde sus planos filosóficos e intelectuales, abiertos respectivamente con tres llaves, pues las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de



la Naturaleza, están en manos de los más altos Iniciados, y no pueden divulgarse a las masas, por lo menos en este siglo. (D.S. IV, 111-117).

Esto es una prueba más de que para poder tratar de los llamados “mitos”, por lo menos con alguna justicia, hay que examinarlos atentamente bajo todos sus aspectos. Verdaderamente, cada una de las siete claves tiene que aplicarse debidamente, sin mezclarla nunca con las otras, si se quiere descorrer el velo de todo el ciclo de misterios. **En nuestros días de lúgubre Materialismo, destructor de almas, los antiguos Sacerdotes-Iniciados se han convertido, en opinión de nuestras sabias generaciones, en sinónimos de hábiles impostores, que encienden el fuego de la superstición, a fin de obtener un dominio más fácil sobre las mentes humanas. Esta es una calumnia sin fundamento, nacida del escepticismo y de pensamientos no caritativos.** Nadie ha creído tanto como ellos en los Dioses, o según podemos llamarlos, los Poderes espirituales y ahora invisibles, o Espíritus, los nómenos de los fenómenos; y creían simplemente porque *sabían*. Y aún cuando después de ser iniciados en los misterios de la naturaleza, se veían obligados a ocultar sus conocimientos de los profanos, que hubieran seguramente abusado de ellos, semejante secreto era indudablemente menos peligroso que la conducta observada por sus usurpadores y sucesores. Los primeros sólo enseñaban lo que sabían bien; los últimos, al enseñar lo que *no saben*, han inventado como seguro refugio de su ignorancia, una Deidad celosa y cruel, que prohíbe al hombre inquirir sus misterios bajo la pena de condenación; y han hecho bien, porque *sus* misterios, cuando más, sólo pueden indicarse a oyentes condescendientes, y nunca describirse. (D.S. IV, 118-119).

Cuando el Abate Luis Constant, más conocido por Eliphas Lévi, sijo en su *Histoire de la Magie* que el *Sepher Jetzirah*, el *Zohar* y el *Apocalipsis* de San Juan, son las obras maestras de las Ciencia Ocultas, debió haber añadido, si quería ser exacto y claro: en Europa. Es mucha verdad que estas obras contienen “más *significación* que palabras”; y que su “expresión es poética”, al paso que “en los números” son “exactas”. Desgraciadamente, sin embargo, antes de que se pueda apreciar la *poesía* de las expresiones, o la *exactitud* de los números, tienen que haberse aprendido el sentido real y la *significación de los términos y signos en ellas empleados*. Pero nadie puede aprender esto mientras ignore el principio fundamental de la Doctrina Secreta, ya sea en el Esotericismo Oriental o en la Simbología kabalística; *la clave, o valor, en todos sus aspectos* de los nombres de Dios, de los Ángeles y de



los nombres de los Patriarcas en la *Biblia*, su valor matemático o geométrico y sus relaciones con la Naturaleza manifestada.

Por tanto, si por una parte el *Zohar* “admira (al místico) por la profundidad de sus conceptos y la gran sencillez de sus imágenes”, por otra esta obra extravía al estudiante con expresiones tales, como las usadas respecto a Ain Suph y Jehovah, a pesar de la afirmación de que: Este libro tienen cuidado de explicar que la figura humana con la que reviste a Dios, es sólo *una imagen de la Palabra*, y que Dios no puede ser expresado por ningún pensamiento ni forma alguna.

Es bien sabido que Orígenes, Clemente de Alejandría y los Rabino, confesaban que la *Kabalah* y la *Biblia* eran libros *secretos* y *velados*; pero pocos saben que el Esotericismo de los libros kabalísticos en su presente forma *reeditada*, es sencillamente otro velo aún más disimulado, echado sobre el simbolismo primitivo de estos libros secretos.

La idea de representar a la Deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo, y al Poder Creador (macho y hembra o el verbo Andrógino), por el diámetro que lo cruza, es uno de los símbolos más antiguos. Sobre este concepto han sido construidas todas las grandes cosmogonías. **Para los antiguos arios, y para los egipcios y caldeos, el símbolo era completo; pues encerraba la idea del Pensamiento Divino eterno e inmutable en su absolutividad totalmente separado del estado incipiente de la llamada “creación”, y comprendía la evolución psicológica y hasta espiritual, así como su obra mecánica, o construcción cosmogónica.** Para los hebreos, sin embargo, aunque el primer concepto se encuentra claramente en el *Zohar*, y en el *Sepher Jetzirah*, o lo que queda de este último; lo que ha sido después encerrado en el *Pentateuco* propiamente dicho, y especialmente en el *Génesis*, es sólo esta etapa secundaria, a saber: la ley mecánica de la creación, o más bien de la construcción; mientras que la Teogonía apenas se halla bosquejada, si es que lo está.

Solamente en los seis primeros capítulos del *Génesis*, en el rechazado *Libro de Enoch*, y en el poema mal comprendido y erróneamente interpretado de *Job*, es donde pueden encontrarse ahora ecos verdaderos de la Doctrina Arcaica. La clave de ésta se ha perdido ahora, hasta entre los Rabinos más instruidos, cuyos predecesores en los tiempos primitivos de las Edades Medioevales, a causa de su exclusivo nacionalismo y de su orgullo, y especialmente por su odio profundo al Cristianismo, prefirieron arrojarla en el profundo mar del olvido, anques que compartir su conocimiento con sus implacables y fieros perseguidores. Jehovah era la propiedad de su tribu, inseparable de la Ley Mosaica, e incapaz de figurar en ninguna otra. Arrancado violentamente de su margo original, al que se ajustaba, y que



estaba ajustado a él, el “Señor Dios de Abraham y de Jacob” no podía ser introducido sin daño ni rompimiento en el nuevo Canon cristiano. Siendo los judíos los más débiles, no pudieron evitar la profanación. Guardaron, sin embargo, el secreto del origen de su Adam Kadmon, o Jehovah macho y hembra; y el nuevo tabernáculo, resultó ser por completo inadecuado para el antiguo Dios ¡Verdaderamente, quedaron vengados! (D.S. IV, 152-254).

El *Espacio* que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un “vacío”, es en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete Principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista –cada uno de los cuales es a su vez un septenario- sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la **estructura más densa de sus subdivisiones**. “Nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos. Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas kabalísticas la misma idea cuando habla de la “serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “Gran Mar”.

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu, han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (espíritu) y Anemos (Viento) entre los griegos, Spiritus y Ventus entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia, no vemos sino el *efecto material* del *efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta raza, del mismo modo que nosotros transmitimos el Aether, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos- todos los Elementos en su estado rudimentario. Hacían del Aether el quinto Elemento, la **síntesis de los otros cuatro**; Pues el Aether de los filósofos griegos no en sus Residuos (el Êter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Aether era el âkasha de los indos, mientras que el Êter aceptado por la física, no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: La Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como malos. (D.S. II. 69-71).



Se nos enseña que los más elevados Dhyân Chohans, o Espíritus Planetarios, ignoran (fuera del conocimiento por medio de la ley de la analogía) lo que hay más allá de los Sistemas Planetarios visibles, porque su esencia no puede asimilarse a la de los mundos más allá de nuestro Sistema Solar. Cuando lleguen ellos a un estado de evolución más elevado, estos otros universos se abrirán para ellos; mientras tanto tienen completo conocimiento de todos los mundos, dentro de los límites de nuestro Sistema Solar. (D.S. IV, 431).

Lo mismo que la Ciencia, la Filosofía Esotérica no admite “designio” ni “creación especial”. Rechaza toda pretensión a lo “milagroso”, y no acepta nada fuera de las leyes uniformes e inmutables de la Naturaleza. Pero ella enseña una ley cíclica, una doble corriente de la Fuerza (o Espíritu) y de la Materia que partiendo del Centro Neutral del Ser, se desarrolla por su progreso cíclico y transformaciones incesantes. Siendo el germen primitivo del que se ha desenvuelto toda la vida vertebrada a través de las edades, distinto del germen primitivo del cual ha evolucionado la vida vegetal y animal, hay leyes secundarias cuya obra está determinada por las condiciones en que se encuentran los materiales sobre que operan, y de las cuales, parece saber poco la Ciencia, especialmente la fisiología y la antropología. Sus partidarios hablan de este “germen primitivo”, y sostienen que está demostrado fuera de toda duda que:

El designio (y el “designador”), si es que hay alguno (en el caso del hombre, con la maravillosa estructura de sus miembros, y de su mano especialmente), tiene que ser colocado en un tiempo mucho más lejano, y está contenido, realmente, en el germen primitivo, del cual con certeza se ha desarrollado lentamente toda la vida vertebrada, y probablemente toda la vida animal o vegetal.

Es esto tan verdad en cuanto al “germen primitivo”, como es falso que el “germen” sea solamente “mucho más remoto” que el hombre; pues se halla a una distancia inconmensurable e inconcebible, *en el Tiempo*, aunque no en el Espacio, del origen mismo de nuestro Sistema Solar. Como enseña muy justamente la filosofía inda, el “Aniyâmsam Aniyasâm” sólo puede ser conocido por falsas nociones. Los “Muchos” han procedido del “Uno” –los gérmenes vivos espirituales o *centros de fuerzas*- cada uno en una forma septenaria, que genera primeramente, y da luego el impulso primordial a la ley de evolución y de desenvolvimiento lento gradual.

Limitando la enseñanza estrictamente a nuestra Tierra, puede indicarse que, así como las formas etéreas de nuestros primeros hombres son primeramente proyectadas en siete zonas por siete centros de Fuerza Dhyân Chohánicos, asimismo hay centros de poder creador para cada especie



fundamental o padre, de la hueste de formas de la vida vegetal y animal. Esta no es tampoco una “creación especial”, ni hay “designio” alguno, excepto en el “plano de proyección” general, señalado por la Ley Universal. Pero hay seguramente “designadores”, aunque no sean omnipotentes ni omniscientes, en el sentido absoluto del término. Ellos son simplemente Constructores, o Masones, que obran bajo el impulso que les da el Maestro Masón siempre desconocido (en nuestro plano): la Vida y Ley únicas. Perteneciendo a esta esfera, no tienen ellos, por tanto, intervención ni posibilidad de actuar en ninguna otra, por lo menos en el presente Manvantara. Que obran ellos por ciclos y en una escala de proyección estrictamente geométrica y matemática, es lo que demuestra ampliamente el instinto de las especies animales; y que actúan con un fin en los detalles de las vidas menores (resultantes secundarias, animales, etc.), es suficientemente probado por la historia natural. En la “creación” de especies nuevas que se apartan algunas veces mucho del tronco padre, según acontece en la gran variedad del género felino, (como el lince, el tigre, el gato, etc.), los “designadores” son los que dirigen la nueva evolución, añadiendo a las especies ciertos apéndices o privándoles de ellos, porque sean necesarios, o porque dejan de serlo, en el nuevo medio ambiente. Así, cuando decimos que la Naturaleza provee a todos los animales y plantas de lo que necesitan, ya sean grandes o pequeños, hablamos correctamente. Porque estos espíritus terrestres de la Naturaleza son los que forman la Naturaleza integral; la cual, si falla algunas veces en su designio, no se debe considerar ciega, ni culparse del fracaso; puesto que, perteneciendo a una suma *diferenciada* de cualidades y atributos, es, en virtud de esto, sólo *condicionada e imperfecta*.

Si no hubiese ciclos evolucionarios, como un progreso eterno en espiral en la Materia con una *obscuración* proporcionada del Espíritu, (aunque los dos son uno), seguido por un ascenso inverso en el Espíritu y la anulación de la Materia –activa y pasiva por turno- ¡cómo podrían explicarse los descubrimientos de la Zoología y la Geología? ¿Cómo es que, según lo dicta la autoridad de la Ciencia, puede seguirse el rastro de la vida animal, desde el molusco al gran dragón marino, desde el más pequeño gusano de tierra a los animales gigantescos del período Terciario? Y que estos últimos se han dejado atrás, se demuestra por el hecho de que todas aquellas especies decrecieron, menguaron y se empequeñecieron. Si el aparente proceso de desenvolvimiento, obrando desde lo menos a lo más perfecto, y desde lo simple a lo más complejo, fuera verdaderamente una ley universal, en lugar de ser una generalización muy imperfecta de naturaleza meramente secundaria en el gran proceso cósmico, y si no hubiese otros ciclos de los que se pretende, entonces la fauna y flora mesozoicas deberían cambiar de sitio con las últimas neolíticas. Los



plesiosauros y los ictiosauros son los que debiéramos encontrar desenvolviéndose de los actuales reptiles de mares y ríos, en lugar de haber sido reemplazados por sus empequeñecidas semejanzas modernas. También nuestro antiguo amigo, el bondadoso elefante, debiera ser el antecesor antediluviano fósil, y el mamut de la edad Pliocena debiera estar en la *menagerie*; se vería al megalonix y al gigantesco megaterio en lugar de los perezosos, en los bosques del Sur de América, en donde los helechos colosales de los períodos carboníferos ocuparían el lugar de los musgos; y los árboles actuales, hasta los gigantes de California, son enanos en comparación de los árboles titanes de pasados períodos geológicos. Seguramente los organismos del mundo megasteniano de las edades Terciaria y Mesozoica, debieran haber sido más *complejos y perfectos* que los de las plantas y animales microstenianos de la edad presente. El driopiteco, por ejemplo, es más perfecto anatómicamente, es más apto para un desenvolvimiento mayor del poder cerebral, que el gorila o gibón modernos. ¿Cómo es, pues, esto? ¿Hemos de creer que la constitución de todos esos colosales dragones de mar y tierra, de los gigantes reptiles voladores, no fuera mucho más desarrollada y compleja que la anatomía de los lagartos, tortugas, cocodrilos, y hasta de las ballenas; en una palabra, de todos los animales que conocemos?

Admitamos en gracia del argumento, sin embargo, que todos esos ciclos, razas, formas septenarias de evolución, y *tutti quanti* de la doctrina Esotérica, no sean más que una ilusión engañosa y un lazo. Pongámonos de acuerdo con la Ciencia y digamos que el hombre –en lugar de ser un “espíritu” aprisionado, y su vehículo, la concha o cuerpo, un mecanismo gradualmente perfeccionado y ahora completo para usos materiales y terrestres, según pretenden los ocultistas- es simplemente un animal más desarrollado, cuya forma primitiva surgió del mismo germen primitivo en esta Tierra, que el dragón volador y el mosquito, la ballena y la amoebea, el cocodrilo y la rana, etc. En este caso, ha debido pasar por los mismos desarrollos y por idéntico proceso de crecimiento que todos los demás mamíferos. **Si el hombre es un animal y nada más, un “ex-bruto” altamente intelectual, debe concedérsele, por lo menos, que fue un mamífero gigantesco en su género, un “meganthropo” en su época. Esto es exactamente lo que la Ciencia Esotérica indica que ocurrió en las primeras tres Rondas, y en esto, como en la mayor parte de las cosas, es más lógica y consecuente que la Ciencia Moderna. Clasifica ella el cuerpo humano con la creación animal, y lo sostiene en la senda de la evolución animal, desde el principio al fin; mientras que la Ciencia deja al hombre huérfano de padres, nacido de antepasados desconocidos, un “esqueleto no especializado” verdaderamente. Y este error es debido a que se rechaza de un modo pertinaz la doctrina de los ciclos.** (D.S. IV, 482-487).



. . . El “punto medio de la evolución” es aquel grado en el que los prototipos **etéreos** principian definitivamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La **causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los “vestidos de piel” – o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos** (Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placentar y se separó mucho antes que el hombre) **son entreteladas de materia etérea, y poseen una estructura totalmente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc.** Los conocidos recursos fisiológicos necesarios para estas funciones, fueron evolucionados casi por completo después de la materialización incipiente de los siete Tipos-Raíces de lo etéreo, durante la “parada en el punto medio” entre los dos estados de existencia. Apenas había sido dibujado en estos tipos antecesores el “plano de proyección” de la evolución, cuando sobrevino la influencia de las leyes terrestres accesorias, que nos son familiares, produciendo la totalidad de las especies mamíferas. Evos de lenta diferenciación necesitaron, sin embargo, para llevar a efecto este fin.

. . . La materia etérea, debe observarse, en el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su “protilo” propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales supra-físicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo-Objeto. Los llamados tres “estados” de nuestra materia terrestre, conocidos como “sólido”, líquido” y “gaseoso”, son tan sólo, en estricta verdad, *sub-estados*. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas “materializaciones” espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una inmersión completo temporal de lo etéreo en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del *primer período* de la edad Lemuria –el período Jurásico de la Geología- es exactamente el paralelo de la “materialización” de los “espíritus” (¿) en las sesiones espiritistas. En el caso de la “Katie King” del profesor Crooks, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo *fisiológico*: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el Arquetipo de Goethe. He aquí sus palabras:



Esto habríamos ganado. . . todos los nueve seres orgánicos perfectos. . . (son) formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la reproducción.

Este es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos-Raíces etéreos primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la “selección natural”, etc., pueda efectuar, la *unidad fundamental del plan de estructura*, permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La “unidad de tipo” común, en un sentido, a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

El Impulso Dhyân-Choánico, constituye la ley de desarrollo “inherente y necesaria” de Lamarck, y se halla detrás de todos los agentes menores:

1 Variación transmitida por herencia.

2 Selección natural.

3 Selección sexual.

4 Selección fisiológica.

5 Aislamiento

6 Correlación de desarrollo.

7 Adaptación al medio. (Causación inteligente opuesta a la mecánica).

D.S. IV (491-494).

. . . La Doctrina secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la Geología y Antropología. El nacimiento y evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado, se pierden en la noche misma del Tiempo; y, aún aquello que es histórico – sea lo que se encuentra esparcido aquí y acullá en la literatura clásica antigua- se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la



antigüedad. Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia, en alguna nación histórica bien conocida. Sólo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacerse ver que tantas corrientes de una misma agua, deben haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos de dejar su impresión tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las Religiones y Filosofías, son pues las que nos permiten, comprobándolas y comparándolas a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron, y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias. Además, como dijo Haliburton:

Oíd sólo una parte y permaneceréis en la obscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará.

El público sólo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *primâ facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la Teología. Y ahora nuestros lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

. . . Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo, está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidas de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados –porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos– no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que hasta ahora, aún las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado obscuras, y que no son más que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas, para que pueda rechazarse fácilmente.



. . . Sin embargo, a causa del respeto por la Ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto Pasado permanecería sin sentido, si las Enseñanzas Esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto, *siempre que fue posible*, por referencias a nombres históricos de un llamado período histórico. Este es el único guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las, para él, desconocidas revueltas de este oscuro laberinto llamado las edades prehistóricas.

. . . (La escritora) Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario mostrar que **ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que sólo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia, por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La llave e la Sabiduría que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, puede encontrarse oculta, sólo en su seno; y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado Emanuel Swedenborg. Allí se halla el Corazón de la Naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre físico.** (D.S. IV, 588-594).

Según iremos viendo, esta Sabiduría concierne a las primievals verdades que los “Hijos de la Mente”, y los “Constructores” del universo, comunicaron a las primeras razas humanas.

En todos los países antiguos que por civilizados se tuvieron, hubo una doctrina esotérica, un sistema llamado genéricamente SABIDURÍA (las principales obras antiguas personificaban la Sabiduría. Así tenemos el Buda, de la India; el Nebo, de Babilonia; el Thoth, de Menfis; el Hermes, de Grecia; y también las diosas Neitha, Metis, Atenea y Sophia Achamoth o la potestad gnóstica. El *Pentateuco* samaritano, llamaba al *Libro del Génesis*, Akamouth o la Sabiduría, y los dos restos de antiguos tratados, *La Sabiduría de Salomón*, y la *Sabiduría de Jesús*, se refieren a las mismas cuestiones. Los *Proverbios de Salomón*, o *Libro de Mashalim*, personifica la Sabiduría como auxiliar del Creador. En la doctrina secreta de Oriente se halla esta función auxiliadora en las primeras emanaciones de la prístina Luz, o los siete Dhyanes-Choanes, idénticos a los “Siete Espíritus de la Presencia”, de que habla el Apocalipsis), y a quienes se aplicaban a su estudio y fomento se les dio el nombre de sabios... Pitágoras a este sistema *Gnosis o conocimiento de las cosas que son*. Los antiguos maestros, los sabios de la India, los magos de Persia y Babilonia, los videntes y profetas de Israel, los hierofantes de Egipto y Arabia y los filósofos de



Gracia y Roma, incluían en la noble denominación de SABIDURÍA todo conocimiento de naturaleza para ellos divina, distinguiendo una parte esotérica, y una parte exotérica. A esta última la llamaron los rabinos *Mercavah*, o sea cuerpo o vehículo del conocimiento superior. (D.S. V, 79-80).

La ley fundamental y clave maestra de la teúrgia práctica, en sus principales aplicaciones al detenido estudio de los misterios cósmicos, sidéreos, físicos y espirituales, fue y es todavía lo que los neoplatónicos griegos llamaron “Teofanía”. En su significado más general es “la comunicación entre los Dioses (o Dios), y aquellos iniciados espiritualmente capaces de semejante interloquio”. Pero esotéricamente significa mucho más, pues no es tan sólo la presencia de un Dios, sino la actual, aunque temporánea, encarnación, la aleación, por decirlo así, del Ser Supremo, de la Deidad personal, con el hombre, su representante o agente en la tierra. Por ley general, el Dios Supremo, la Superalma (Atma-Buddhi) del ser humano, tan solo cobija al individuo durante la vida mortal, con objeto de darle revelaciones y enseñanzas, siendo lo que los católicos llaman “ángel de la guarda” que “a nuestro lado nos vigila”; pero en el caso del misterio teofánico, esta Superalma encarna plenamente en el teúrgo para realizar alguna revelación. Cuando la encarnación es temporánea, dura muy poco tan sublime estado, que se llama éxtasis” definido por Plotino como “la liberación de la mente de su conciencia finita, para identificarse con lo Infinito”. El alma humana, brote y emanación de su Dios, realiza en tal estado la unión del “Padre y el Hijo” y “la divina fuente fluye como un torrente por su humano cauce”. Sin embargo, en casos excepcionales, el misterio es completo; el Verbo se hace realmente carne y el individuo llega a ser divino en toda la acepción de la palabra, puesto que su Dios personal toma vitalicio tabernáculo en su cuerpo, el “templo de Dios”, como dijo San Pablo.

Por Dios *personal* del hombre se entiende aquí no sólo su séptimo principio, que, *per se*, y en esencia, es un rayo del infinito océano de Luz. Atma y Buddhi no son una dualidad, pues Atma emana indivisiblemente del Absoluto. El Dios personal no es la mónada, sino el prototipo, que por necesidad de términos más apropiados llamamos el Kâranâtma *manifestado* (Karana Sharira es el “cuerpo causal” denominado algunas veces del “Dios personal”. Y así es en cierto sentido) –alma causal-, uno de los siete principios receptáculos de las mónadas humanas o egos. Estos van gradualmente formándose y robusteciéndose durante el ciclo de encarnación por el constante incremento de individualidad, tomando de las personalidades en que encarna aquel principio andrógino que a un tiempo participa de lo celestial y de lo terreno, llamado por los vedantinos Jiva y Viiñanamaya Kosha y que



los ocultistas designaron con el nombre de Manas (la Mente); en una palabra, aquello que parcialmente unido a la monada encarna en cada renacimiento. Saben los teósofos que cuando está ello en perfecta unidad con el séptimo principio, el puro Espíritu, es el Yo Divino Superior. Después de cada encarnación, Buddhi-Manas extrae, por decirlo así, el aroma de la flor llamada personalidad, dejando que se desvanezcan como una sombra las heces o residuos terrenos. Esta es la parte más difícil de la doctrina, por su metafísica transcendencia.

Según hemos dicho varias veces en esta y otras obras, los filósofos, sabios y adeptos de la antigüedad no fueron idólatras; al contrario, por reconocer la unidad divina, gracias a su iniciación en los misterios, comprendieron perfectamente la *hiponea*, o significación subyacente en el antropomorfismo de los llamados ángeles, dioses, y seres espirituales de todo linaje. Adoraron la única Esencia Divina que penetra a la Naturaleza entera; y reverenciaron a estos “dioses” superiores o inferiores, sin adorarlos ni idolizarlos jamás, ni aun a la personalidad divina de que eran rayos ellos mismos, y a la cual invocaban.

Dijo Metrodoro de Chíos, discípulo de Pitágoras:

La Santa Triada emana del Uno, y es la Tetraktys; los dioses, los genios y las almas, son una emanación de la Tríada. Los héroes y hombres, reproducen la jerarquía en sí mismos.

La última parte del pasaje significa que el hombre tiene en sí mismo los siete pálidos reflejos de las siete jerarquías divinas; por lo tanto, su Yo superior es reflejo del Rayo directo. Quien considera a éste como una entidad, en la ordinaria acepción de la palabra, es uno de los “infieles y ateos” de quienes habla Epicuro, pues siguiendo “las opiniones del vulgo”, atribuye a Dios un grosero antropomorfismo. Los adeptos y ocultistas saben que “los llamados dioses son los primeros principios” (Aristóteles). En todo caso, son principios inteligentes, conscientes y *vivientes* las siete primeras Luces *manifestadas* procedentes de la Luz *inmanifestada*, que para nosotros es obscuridad. Son los siete (exotéricamente cuatro), Kumâras o Hijos nacidos de la Mente de Brahmâ; los Dhyanchóanes, o prototipos, en la eónica eternidad, de dioses inferiores y jerarquías de seres divinos, en el ínfimo peldaño de cuya escala estamos los hombres.

. . . De modo que todo hombre tiene en los cielos su contraparte inmortal, o mejor dicho, su arquetipo. Quiere ello decir que durante el ciclo de renacimientos está indisolublemente unido éste a la parte mortal en cada una de sus encarnaciones; pero esto se verifica por medio del principio espiritual e intelectual enteramente distinto del *yo inferior*, y nunca por medio de la personalidad terrestre. De éstas,



algunas faltas de vínculos espirituales, llegan hasta romper esta unión. Como con enigmático estilo dice Paracelso, el hombre con sus tres espíritus combinados, pende a manera de feto por los tres de la matriz del Macrocosmos; y el cordón que le mantiene unido es el “Alma-Hilo”, Sutrátna, y Taijasa (el “Brillante”) de los vedantinos. Por medio de este Principio espiritual e intelectual, está unido el hombre a su arquetipo celeste; nunca por medio del yo inferior o cuerpo astral, que se desintegra y desvanece, en la mayor parte de los casos, sin quedar nada.

Según se lee en el *Mandukyopanishada*,:

Taijasa tiene la fruición de lo suprasensible.

Hemos descrito los estados superiores para mejor comprensión de las palabras empleadas en esta obra. Hay tantas y tan variadas condiciones y estados, que aun los videntes se exponen a confundirlos unos con otros.

Repetiremos que la arcaica palabra griega “teofanía”, tuvo más amplio significado para los neoplatónicos que para los modernos pergeñadores de diccionarios. Esta palabra compuesta no quiere decir “aparición de Dios al hombre” como de su etimología se infiere y fuera absurdo; sino la presencia real de Dios en el hombre, o sea la encarnación *divina*. Cuando Simón el Mago pretendía ser “el Dios Padre”, quería decir era precisamente lo que se acaba de explicar, a saber que era una divina encarnación de su propio Padre, sea que en éste veamos un ángel, un dios o un espíritu; y por eso se decía de él: “Este es el poder de Dios que se llama grande”, o sea el poder por el cual el divino Yo se engasta en su yo inferior; es decir, en el hombre.

Este es uno de los varios misterios de la existencia y de la encarnación. Otro es el que se nos ofrece cuando un adepto alcanza en vida aquel estado de pureza y santidad que “lo equipara a los ángeles”. Entonces su cuerpo astral, o aparicional, después de la muerte física, se hace tan sólido y tangible como el carnal y se transforma en el hombre verdadero. El antiguo cuerpo físico se desecha en tal caso como muda de piel la culebra y a su albedrío el cuerpo del “nuevo” hombre puede hacerse visible o invisible por estar eclipsado por una concha akásica que lo envuelve. Tres caminos tiene el Adepto entonces:

1º Permanecer en la esfera etérea de la tierra (vayu o kamaloka), en esa localidad etérea oculta a las miradas humanas, excepto durante relámpagos clarividentes. En este caso, su cuerpo astral, por virtud de su gran pureza y espiritualidad, ha perdido las condiciones requeridas para que la luz akásica (el éter inferior o terrestre), absorba las partículas semimateriales; y el adepto tendría que permanecer en compañía de los cascarones astrales en proceso de desintegración sin hacer obra útil. Esto, naturalmente no puede ser.



2º Por un supremo esfuerzo de voluntad, puede sumirse completamente en su mónada y quedar unido a ella. Sin embargo, si tal hiciese, impediría que su Yo superior alcanzara el póstumo samadhi (estado de dicha que no es nirvana real) puesto que el cuerpo astral, aunque puro, sería demasiado terreno para semejante estado de felicidad; y con esto crearía karma, pues es egoísta la acción de cosechar los frutos en provecho propio.

3º El adepto puede renunciar conscientemente al nirvana y quedarse trabajando en la tierra por el bien de la humanidad, lo cual le cabe hacer de dos diferentes modos: dando a su cuerpo astral apariencia física como se ha dicho, y resumiendo en él su personalidad; o aprovechándose, ya del cuerpo físico enteramente nuevo de un recién nacido, ya de algún cuerpo abandonado” como con el de un Rajá muerto hizo Sankaracharya, para vivir en él cuando quiera. A esto se le llama “existencia continuada”. En “El Misterio de Buda” explicaremos más detenidamente estos fenómenos, incomprensibles para los profanos, y *absurdos* para la mayoría de las gentes. Tal es la doctrina que se nos enseña y que, a nuestra elección, podemos estudiar hasta profundizarla, o no hacer caso de ella.

... Nadie estudiará provechosamente las ciencias ocultas a menos que se entregue a ellas en cuerpo, corazón y alma. Algunas de sus verdades son demasiado terribles y peligrosas para las mentes mediocres. No es posible jugar impunemente con tan tremendas armas. Por lo tanto, según dice San Pablo, es “ilícito” hablar de ellas; aceptemos el aviso, y hablemos tan sólo de lo lícito. Por otra parte, en la nota expuesta se refiere únicamente a la magia psíquica o espiritual. Las enseñanzas prácticas de la ciencia oculta son completamente distintas, y pocos tienen el necesario vigor mental para recibirlas. El éxtasis y diversas clases de auto-iluminación puede alcanzarlos uno mismo, sin necesidad de iniciador ni maestro; porque el éxtasis se llega mediante el interno imperio y dominio del Yo sobre el ego físico; mientras que para adquirir mando sobre las fuerzas de la naturaleza, se necesita larga práctica o ser “mago de nacimiento”. Así, pues, a los que carecen de ambas cualidades requeridas, se les aconseja insistentemente que se limiten al desenvolvimiento espiritual. Pero aun este es difícil; porque la primera e indispensable condición es la inquebrantable creencia en los poderes propios y en el Dios interno; pues de otro modo se convertiría uno en un médium irresponsable.

En toda la literatura mística del mundo antiguo descubrimos la misma idea, espiritualmente esotérica, de que el Dios personal está dentro y no fuera del adorador. Esta Deidad no es vana palabra ni ficción caprichosa, sino una Entidad inmortal, el Iniciador de los iniciados, ahora que ya no habitan entre nosotros los iniciadores celestes (los *shishta* de los ciclos precedentes).



Como rápida y clara corriente subterránea, fluye aquella sin mancillar su cristalina pureza en las fangosas y turbias aguas del dogmatismo religioso con su forzado Dios en figura de hombre y su intolerancia. La idea del Dios interior palpita en el enmarañado y tosco estilo del *Codex Nazaroëus*, en el grandilocuente y neoplatónico Evangelio de San Juan, en los antiquísimos Vedas, en el *Avesta*, en el *Abhidharma*, en el *Sankhya* de Kapila y en el *Bhagavad Gîtâ*. **No es posible alcanzar el adeptado y el nirvana, la felicidad y el “reino de los cielos”, sin unirnos idisolublemente a nuestro Rey de la Luz, al Señor del Esplendor y de la Luz, el inmortal Dios que está en nosotros. “Aham eva param Brahman”. “Verdaderamente yo soy el supremo Brahman”.** Tal fue siempre la única verdad viva en el corazón y en la mente de los adeptos; y esta verdad es la que ayuda al místico a llegar al adeptado. Primero es preciso reconocer en nuestro interior el inmortal principio, y después únicamente se puede conquistar el reino de los cielos por las violencias. Pero esta espiritual proeza sólo pueda cumplirla el hombre superior (no el intermedio, ni mucho menos el inferior que es deleznable polvo). Tampoco puede el segundo hombre, el “Hijo” en este plano (como el “Padre” es también “Hijo” en plano superior), realizar cosa alguna sin auxilio del primero, del Padre. Pero para lograr éxito, tiene uno que identificarse con su propio Padre divino.

El primer hombre es de la tierra, terreno, el segundo hombre (el interno, el más elevado) es el Señor del cielo... He aquí, os digo un misterio.

Esto dice San Pablo refiriéndose únicamente al hombre dual y trino, para mejor comprensión de los iniciados. Sin embargo, esto no basta; porque es preciso cumplir el delfico mandato; y que a sí mismo se conozca el hombre, para convertirse en perfecto adepto. Pocos pueden adquirir empero este conocimiento; no ya tan sólo en su místico significado, sino ni siquiera en su simple sentido literal, pues hay dos significados en este mandamiento del Oráculo. Tal es, lisa y llanamente, la doctrina de Buda y de los bodisatvas. Este es también el místico sentido de lo que San Pablo dijo a los corintios, sobre que ellos eran el “templo de Dios”; pues he aquí el sentido esotérico:

¿No sabéis que sois templo de (él, o vuestro) Dios y que el espíritu de (un, o vuestro) Dios, mora en vosotros?. (D.S. V 82-92).

Si la Humanidad ha de aceptar una llamada religión sobrenatural, a los ocultistas y psicólogos les parece mucho más lógica la transparente alegoría que de Jesús dieron los gnósticos que, como ocultistas y con iniciados como jefes, difieren tan sólo en el relato histórico y en la explicación de los símbolos, pero no en lo



substancial e interno. ¿Qué dijeron los ofitas, los nazarenos y otros tildados de “herejes”?

Sofía, “la Virgen celeste”, se determina a enviar a Cristos, su emanación, en auxilio de la moribunda humanidad, a la que Ilda-Baoth (el Jehovah de los judíos) y sus seis Hijos de la Materia (los ángeles inferiores) interceptan la divina luz.

Por lo tanto, Christos, el perfecto (personificación occidental de la Potestad (no del Dios), a que los indos llaman Vija, el “ser simiente”, o *Mahâ Vishnu*, es decir, el misterioso Principio que en sí contiene la simiente del avatarismo).

Al unirse con Sofía (la divina Sabiduría), descendió a través de las siete regiones planetarias, y en cada una de ellas asume forma adecuada hasta encarnar en el hombre Jesús en el momento de su bautismo en el Jordán. Entonces comienza Jesús a obrar milagros, pues hasta entonces ignoraba cuál fuese su misión.

Al ver Ilda-Baoth que Christos acababa con su reino de la materia, concitó a los judíos contra Él, y Jesús fue condenado a muerte. Crucificado Jesús, Christos y Sofía abandonaron su cuerpo, restituyéndose a su propia esfera. El cuerpo físico de Jesús volvió a la tierra; pero su Yo, el Hombre interno, revistiéndose de cuerpo *etéreo* (“Levántate al nirvana desde este decrepito cuerpo al que fuiste enviado. Asciende a tu primera morada, ¡oh bendito avatar!”).

Desde entonces fue simplemente alma y espíritu... Durante los *diez y ocho meses* que después de resucitado permaneció en la tierra, recibió de Sofía el perfecto conocimiento, la verdadera gnosis, que comunicó a los pocos apóstoles capaces de recibirla.

Lo transcrito es evidentemente oriental e indo. **Es pura y simple doctrina esotérica, excepto en los nombres y en la alegoría. Es con leves diferencias la historia de todo adepto que obtiene la iniciación. El bautismo del Jordán es el rito de la iniciación, la purificación final, que se cumplía en las pagodas, estanques, ríos, o lagos sagrados de Egipto y Méjico. El Christos perfecto y Sofía (la Mente divina y la divina Sabiduría) se infunden en el iniciado en el instante del místico rito, por transferencia del Maestro al Discípulo, cuyo cuerpo físico aquellos abandonan a su muerte, para volver al nirmanakaya, o ego causal del adepto.**

Dice el ritual budista de Aryasangha:

El espíritu de Buda cobija (colectivamente) a los bodisatvas de su Iglesia.

Y añaden las enseñanzas gnósticas:



Cuando el espíritu de Christos reúna fuera de los dominios de Ilda-Baoth todo lo espiritual, toda la Luz existente en la materia, quedará cumplida la Redención y se acabará el mundo.

Dicen los budistas:

Cuando Buda (el Espíritu de la Iglesia) oiga sonar la hora, enviará a Maitreya, y acabará el mundo antiguo.

Lo que King dice de Basílides puede aplicarse verídicamente a todo reformador, ya de una Iglesia budista, ya de una cristiana. Afirma King que en opinión de Clemente de Alejandría, los gnósticos enseñaron muy poco que mereciese anatema desde sus místicos y trascendentales puntos de mira.

Según Clemente de Alejandría no fue Basílides “hereje”, esto es, un reformador de las doctrinas aceptadas por la Iglesia católica, sino tan sólo un especulador teosófico que dio nuevas fórmulas a verdades antiguas.

En las *Homilías Clementinas* leemos:

Y Pedro dijo: “Nos acordamos de que nuestro Señor y Maestro nos mandó diciendo: **“Guardad los misterios para mí y los hijos de mi casa”**. Por lo que **también explicó reservadamente a sus discípulos, los Misterios del Reino de los Cielos**. (D.S., V 223-226).

Como se ha dicho en otra parte, Caos es Theos que se convierte en Kosmos. Es el Espacio, en donde todas las cosas se contienen. Según afirman las enseñanzas ocultas, los egipcios, caldeos y otras naciones le llamaron tohu-vah-bohu (caos, confusión); porque el Espacio es el gran arsenal de la creación de donde proceden, no tan sólo formas, sino también ideas, que sólo pueden recibir expresión por medio del Logos, el Verbo, la Palabra o Sonido.

. . . El Padre, que es el Tiempo sin límites, engendra en la eternidad a la Madre, que es el infinito Espacio; y la Madre engendra al Padre en manvántaras (que son divisiones de duraciones) el día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nârâ (las aguas, el gran mar); porque Nârâ (el Supremo Espíritu) reposa (o se mueve) sobre las aguas cuando se dice que el 1, 2, 3, 4 descienden y moran en el mundo invisible, mientras que el 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible y material, para intervenir en las manifestaciones del Padre (el Tiempo). –Comentario de la Estancia IX sobre los ciclos–.

Esto se refiere a los mahayugas, cuya representación numérica es 432, y con la adición de ceros 4.320.000.



Ahora bien; resulta muy sorprendente de ser mera coincidencia, que el valor numérico del *tohu-vah-bohu* o “caos” de la Biblia (cuyo caos es, desde luego, el Piélago “Madre”, o Aguas del Espacio), conste de las mismas cifras que lo anterior. Así leemos en un manuscrito cabalista:

Dice el segundo versículo del Génesis, que los cielos y la tierra estaban en “caos y confusión”, es decir, en “tohu-vah-bohu”, y que “*las tinieblas* cubrían la faz del abismo”, o sea que “al perfecto material con el que había de construirse el mundo le faltaba organización”. Si sustituimos por su valor numérico las letras de estas palabras, resultará igual a 6.526.654 –leyendo la palabra de derecha a izquierda tendremos: t=4; h=5; bh=2; v=6; v=6; h=5; v ó w=6. En suma thuvbhu=4566256= “tohi-vah-bohu”- y 2,386. Por arte de pronunciación estas son las llaves maestras de los números sueltos y confusos, los gérmenes y claves de construcción, aunque para emplearlas debidamente es preciso reconocerlas una por una. Siguen ellas inmediatamente a la frase: “En rash se desenvolvieron los dioses, los cielos y la tierra”.

Multiplicando consecutivamente en ambos sentidos los valores numéricos de las letras de la palabra “tohu-vah-bohu”, y ordenando los productos parciales, tendremos las series que se expresan y detallan en la página 328.

Cerrándose la series en 432, uno de los más famosos números de la antigüedad, que, aunque, veladamente, aparece en la cronología anterior al diluvio.

Esto indica que a los judíos les debió llegar de India el conocimiento del empleo de los números. Según hemos visto, en las series aparecen con otras combinaciones, los números 108 y 1008, números de los nombres de Vishnu (por eso consta de 108 cuentas el rosario de los yoguis); y el término final 432 entra en el ciclo de 4.320.000 años de los indos, y en el período de 432.000 años, asignado por los caldeos a sus divinas dinastías. (D.S. V, 326-328).

. . . La Vulgata traduce la palabra terafín por “annuntientes” o “mensajeros anunciadores”, demostrando con ello que los terafines eran los oráculos. Eran las estatuas animadas, los dioses, que en los templos de Egipto, Caldea, Grecia y otros pueblos se comunicaban con las gentes por medio de los adeptos y sacerdotes iniciados.

Respecto al medio de adivinar o conocer el destino de una persona y de ser instruido por las declaraciones de los terafines (Los Terafinés de Terah, padre de Abraham, el “hacedor de imágenes”, eran los dioses kabires a los que, según la Biblia (Jueces, XVII, 3 a 5), adoraron Micah, los danitas y otros. Los terafines eran idénticos a los serafines, que a su vez consistían en imágenes de serpientes,



cuya origen se encuentra en el sánscrito “sarpa” (la serpiente), consagrada a todas las divinidades como símbolo de la inmortalidad. El dios Kiyun o Kivan, adorado por los hebreos en el desierto, es Shiva, el Saturno de los indos. (La *h* zéndica es *s* en la India; así “hapta” es “sapta”, e “indu” es “sindhaya” – A. Wilder). “La *s* va suavizándose en *h*, según dice Dunlap, progresivamente desde Grecia a Calcuta, del Cáucaso a Egipto”. Por lo tanto las letras *k*, *h* y *s* son intercambiables. La historia de Grecia nos dice que el arcadiano Dárdano recibió los serafines como un don y los llevó primero a Samotracia y después a Troya, en donde fueron adorados mucho tiempo antes de la época floreciente de Tiro y Sidón, aunque la primera se fundó el año 2760 antes de J.C. ¿De dónde los tomó Dárdano?), lo explican muy explícitamente Maimónedes y Seldeno. El primero dice:

Por otra parte dice Seldeno lo mismo; y añade que los terafines (los dedicados al Sol eran de oro, y los de la Luna, de plata) eran contruidos y modelados según la posición de sus respectivos planetas, pues cada terafín estaba consagrado a un especial “espíritu planetario”, de los que los griegos llamaban *stoichoe*, o a figuras celestes de las que se llamaron “dioses tutelares”. Los que consultaban a los XXXXX eran llamados XXXXX –adivinos por medio de los planetas-.

Amiano Marcelino afirma que las adivinaciones de los antiguos se realizaban siempre con ayuda de los “espíritus elementales o como se les llama en griego, XXXXX. Pero estos no son los “espíritus planetarios ni seres divinos, sino simplemente criaturas que moran en sus respectivos elementos, llamados espíritus elementarios por los cabalistas, y elementales por los teósofos. (D.S. V, 330-332).

La teoría del renacimiento debe ser expuesta por ocultista y aplicada después a casos especiales. La comprensión de este fenómeno psíquico, se funda en un concepto correcto del grupo de seres celestiales llamados universalmente los siete dioses primievals, dhyanes choanes o “siete rayos primitivos”, reconocidos más tarde por la religión cristiana con el nombre de los “siete ángeles de la Presencia”. En el superior peldaño de la escala de los seres carecen de forma; pero poco a poco descienden a los mundos objetivos, hasta llegar a la ínfima jerarquía humana como fuente espiritual, origen y matriz de los mortales, según nuestro significado oculto. En ellos germina aquella conciencia que es la primera manifestación de la conciencia Causal, el alfa y el omega de la eterna vida y del divino Ser. Desciende grado por grado a través de todas las fases de la existencia, a través del hombre, del animal y del vegetal, hasta terminar su descenso en el mineral. Se le representa por el doble triángulo, el más misterioso y sugestivo signo místico, porque es un doble signo que abarca la vida y conciencia física y



espiritual, pues uno de los dos triángulos está dispuesto hacia arriba y el otro hacia abajo, pero entrelazados ambos de modo que muestran los diversos planos de la biséptuple gradación de la conciencia, o catorce esferas de existencia manifestada llamadas lokas por los brâhmanes.

El lector podrá comprender ahora más fácilmente la idea en conjunto, y se hará cargo de lo que significan los “Vigilantes”, puestos por la tradición como guardianes o directores de cada una de las siete regiones de la tierra y de cada uno de los catorce mundos o lokas (Este es el secreto significado de la jerarquía de *prajapatis* o *rishis*. Primero se mencionan siete, luego diez, después veintiuno y así sucesivamente. Son los *dioses* creadores de los hombres, los “Hijos de la mente de Brahâmâ”, los “Señores de los Seres”, que en su descenso a la materia llegan a ser mortales, y con frecuencia se los representa como de un carácter muy pecaminoso. El mismo significado tienen la mística escala de Jacob y la historia de los patriarcas bíblicos con su genealogía y sus descendientes, que se reparten la tierra entre ellos). Sin embargo, no nos referimos a ninguno de estos, sino a los “Siete Alientos”, así llamados, que dotan al hombre con la inmortal Mónada en su ciclo de peregrinación.

Dice el Comentario al *Libro de Dzyan*:

La Llama (o Aliento) desciende de su región como Señor de Gloria, y después de llamar al ser consciente la suprema emanación de aquel especial plano, asciende de nuevo a su primieval asiento, desde donde vigila y guía a sus innumerables rayos (mónadas). Escoge por sus avatares, únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes (El de las “Siete Virtudes es el que, sin los beneficios de la iniciación, llega a ser tan puro como un adepto, por su propio mérito. A causa de su santidad, en la inmediata encarnación sirve su cuerpo de morada a su “Vigilante” o Ángel de la Guarda, como los cristianos dirían). En cuanto al resto, cobija con uno de sus innumerables rayos a cada uno y... también “el rayo” es parte del Señor de Señores (Título de los más elevados Dhyanes Choanes).

En todas las Escrituras aparece expuesta, desde la más remota antigüedad, la naturaleza septenaria del hombre, que sólo puede considerarse dual con lo concerniente a su manifestación física en el grosero plano terrestre. Los egipcios conocieron y enseñaron la naturaleza septenaria, cuyos principios se corresponden con los enumerados por las secretas enseñanzas de los arios. Así dijimos en *Isis sin Velo*:

Según los egipcios y otros pueblos, cuya religión se basaba en la filosofía, el hombre no era meramente, la *doble* unión de *alma* y *cuerpo*, sino la trina compenetración de *cuerpo*, *alma* y *espíritu*. Según los egipcios, el hombre estaba constituido por los siguientes principios: *kha* (cuerpo físico); *khaba* (cuerpo astral); *ka* (prana); *ba* (alma superior); *akh* (manas inferior o inteligencia terrestre); y *sha*



(momia), que no entraba en actividad hasta después de la muerte del cuerpo físico.

Pero además de la eterna ley de la reencarnación y del karma (no como la enseñan los espiritistas, sino como lo expone la Ciencia más antigua del mundo), deben enseñar los ocultistas la reencarnación cíclica y evolucionaria, o sea aquella clase de renacimientos de que ya tratamos cautelosamente en *Isis sin Velo*, y que todavía son incomprensibles para cuantos desconocen la historia del mundo. Por regla general, el renacimiento de los individuos va precedido de los intervalos de existencia en el kamaloka y en el devakán, y como excepción para unos pocos el renacimiento es consciente y tiene un grande y divino objeto. **Aquellos culminantes caracteres que, como Buda y Jesús, descuellan gigantescamente en la historia de las conquistas espirituales, y como Alejandro y Napoleón en la de las conquistas terrenas, son reflejadas imágenes de tipos humanos que habían ya existido, no diez mil años antes, según precavidamente se dijo en *Isis sin Velo*, sino durante millones de años consecutivos, desde el comienzo del Manvântara. Porque, con excepción de los verdaderos avatares, como se ha dicho, son los mismos inquebrantables rayos (mónadas) procedentes cada uno de su propio Padre o Llama espiritual, llamados devas, dhyans-choanes, dhyani-budas, ángeles planetarios, etc., que brillan en la eónica eternidad como sus prototipos. Algunos hombres nacen a su imagen y semejanza; y cuando hay propósito especial de beneficiar a la humanidad, animan hipostáticamente a dichos hombres los divinos prototipos reproducidos una y otra vez por las misteriosas Potestades que guían y gobiernan los destinos de nuestro mundo.**

Nada más podemos decir ahora de lo que dijimos en *Isis Sin Velo*, y así nos limitaremos simplemente a observar que:

No hay en los anales de la historia, sagrada o profana, ningún carácter eminente cuyo prototipo deje de encontrarse en los semi-fabulosos y semi-reales relatos de las religiones y mitologías antiguas. Así como la luz de una estrella se refleja en las aguas de un lago, a pesar de la inmensa distancia en que sobre nuestras cabezas brilla en la infinidad del espacio, así la imagen de hombres que vivieron en épocas antediluvianas se reflejan en los períodos históricos que podemos abarcar retrospectivamente.

Pero ahora que varias publicaciones han expuesto parte de la doctrina, y algunas de ellas con erróneos conceptos, podemos ampliar esta vaga alusión. Porque no sólo se refiere a los eminentes caracteres históricos en general, sino también a



los hombres geniales que sobresalen entre la masa común de las gentes y cooperan al bienestar y progreso de la humanidad.

Cada uno de estos hombres extraordinarios es reencarnación de los que con análogas aptitudes le precedieron en pasados tiempos; y así adquieren fácilmente las cualidades y aptitudes que ya habían desarrollado con toda plenitud en su anterior nacimiento. Muy a menudo son egos en una de las etapas de su desenvolvimiento cíclico. Pero ahora tratamos de “casos especiales”. Supongamos que a una persona, durante el ciclo de reencarnaciones, la elige para determinados propósitos (por estar el recipiente lo suficientemente puro) su dios personal, la fuente (en el plano de manifestación) de su mónada, que de este modo mora en su interior. Este dios, “Padre en los cielos”, es, hasta cierto punto, no sólo el prototipo a cuya imagen está formado el hombre espiritual; sino que, en el caso de que tratamos, es el mismo ego individual. Este es un caso de teofanía vitalicia; pero no es un avatara, como admite la filosofía induística, ni tampoco es un jivanmukta o nirvani, sino un caso completamente excepcional en los dominios del misticismo. El hombre puede o no haber sido un adepto en vidas anteriores; pero es, en todo caso, un espíritu puro e individual, o lo fue en precedente encarnación si se eligió el cuerpo de un niño. **En este caso, después de la de un tal santo o Bodhisattva, su cuerpo astral no se disgregará como el de los demás mortales; sino que permanece en la esfera de atracción y alcance del mundo de los hombres, de modo que no sólo un Buda, un Shankara y un Jesús pueden animar a un mismo tiempo el cuerpo de varios hombres, sino que el visible tabernáculo del vulgo de los mortales puede estar animado por los principios superiores de un elevado adepto. Un cierto rayo (principio) de Sanat Kumâra espiritualizó (animó) a Pradyumna, hijo de Krishna, durante el período del Mahâbhârata, mientras que al propio tiempo el propio Sanat Kumâra instruía espiritualmente al rey Dhritarâshtra. Además, conviene recordar que Sanat Kumâra goza de perpetua juventud y, como “un eterno joven de dieciséis años”, mora en Jana Loka, la peculiar esfera de su estado espiritual.**

Aun en la llamada vida *mediumnística* medianímica ocurre que mientras el cuerpo físico actúa, siquier mecánicamente, o reposa en determinado lugar, el cuerpo astral puede estar actuando con entera independencia en otro lugar muy distante. Estos casos son muy frecuentes en la historia del misticismo; y si tal sucede en los éxtasis, profecías y visiones de todas clases, ¿por qué no ha de ocurrir lo mismo en más elevados y espirituales planos de existencia? **En los casos de adepto superior, cuando el cuerpo está sometido a la voluntad del hombre interno; cuando el ego espiritual está completamente reunido al séptimo principio, aun durante la vida de la personalidad; cuando ésta, o sea el hombre astral, se ha purificado hasta el extremo de asimilarse las**



cualidades y atributos de Buddhi y Manas en su aspecto terreno, la personalidad subsiste por virtud del Yo espiritual, y puede, en consecuencia, vivir independientemente en la tierra. Así es que cuando ocurre la muerte del cuerpo, tiene lugar con frecuencia el siguiente misterioso acontecimiento: El ego espiritual no puede reencarnar como dharmakaya o nirvani “sin residuos” y limpio de toda mezcla terrena. Pero, en tales casos, se afirma que puede, en cambio, reencarnar el ego personal hasta de un dharmakaya, y permanecer en nuestra esfera en disposición de reencarnar, si necesario fuere. Porque en tal caso no sobreviene la **disgregación del cuerpo astral o la segunda muerte**, como la llama Proclo (“Después de la muerte sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una *segunda muerte* (cuando el alma entra en el devakán) y el cuerpo aéreo fallece como antes falleció el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que el alma está constantemente unida a un cuerpo celeste, inmortal, luminoso y semejante a las estrellas”. Natural parece, por lo tanto, que el cuerpo astral de un adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El adepto superior es “Hijo de la Resurrección”, igual a los ángeles, e inmortal), que el común de los hombres sufre en el kamaloka (purgatorio de los católicos); pues suficientemente purificado para reflejar tan sólo su propia luz espiritual, no puede permanecer inconscientemente adormecido en un ínfimo estado nirvánico, ni tampoco puede disgregarse por completo como los ordinarios cascarones astrales.

Pero en la condición de nirmanakaya (o nirvani “con residuos”) puede ayudar aún a la humanidad. Así dijo Gautama el Buda: “Caigan sobre mí los sufrimientos y pecados del mundo (esto es, renazca yo a nuevas miserias), y que el mundo se salve”. Los discípulos de Gautama apenas comprenden el verdadero significado de esta exclamación actualmente. Cuando Jesús estaba en cuerpo astral con sus discípulos, preguntóle Pedro refiriéndose a Juan: “Señor, ¿y éste qué? A lo que respondió Jesús: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¡qué te va a ti?. “Hasta que yo venga”, significa: “hasta que reencarne nuevamente en un cuerpo físico”. Así Cristo pudo decir en su cuerpo crucificado: “Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él”. Y sin embargo, esto no impidió que su cuerpo astral tomara buena forma, ni tampoco que Juan esperase su nueva vuelta en efecto; y que al volver no le reconociera y aun que se opusiese contra Él. Pero estas palabras del Maestro le sugirieron a la Iglesia la absurda idea del juicio final en el milenio en sentido físico.

Desde entonces tal vez haya vuelto, más de una vez, el “Hombre de las Angustias”, sin que le reconocieran sus ciegos discípulos. También desde entonces ha sido este gran “Hijo de Dios” incesante y más cruelmente crucificado, día tras día y hora por hora, por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, que tan sólo eran semi-iniciados, no supieron



esperarle, y no sólo no le reconocieron, sino que lo menospreciaron cada vez que volvió. (D.S. VI, 12-19).

De esto deriva naturalmente la siguiente pregunta: “¿Cómo puede una personalidad, espiritual o semi-espiritual, tener doble o triple vida cambiando arbitrariamente sus “Yoes espirituales”, y sin embargo ser la eterna mónada en la infinitud de un manvântara?” La respuesta es fácil para el verdadero ocultista, pero le parecerá absurda al profano. Los “siete principios son”, por supuesto, manifestación de un espíritu indivisible; pero la unidad de los siete principios sólo se realiza al fin del manvântara, cuando todos se reúnen en el plano de la única Realidad. Mientras dura la “peregrinación”, cada reflejo de la indivisible Llama, cada aspecto del eterno espíritu, actúa en uno de los planos de existencia (que a su vez son graduales diferenciaciones del plano inmanifestado) a que en realidad pertenece. Nuestro mundo terrestre reúne todas las condiciones mayávicas o de ilusión, y en consecuencia se infiere que si la purificada personalidad de un adepto se integra en conjunto con su Yo superior (Atma-Buddhi), puede, no obstante, separarse para hacer el bien de su divina mónada y llevar en el terrestre plano de ilusión temporánea existencia, una vida consciente de un prestado e ilusorio cuerpo que a un tiempo sirva para dos objetos; la extinción de su propio karma y la salvación de millones de hombres menos evolucionados. Si se pregunta: “Cuando un buda o un jivanmukta pasa al nirvana, ¿en dónde continúa residiendo la conciencia? ¿En el nirvani o en las sucesivas reencarnaciones de los “residuos” de éste, es decir, en el nirmanakaya?” Responderemos que la conciencia *encarnada* puede ser, como dice Gibbon, “el conocimiento adquirido por la observación y la experiencia”; pero la conciencia *desencarnada* es causa y no efecto: es una parte del todo, o más bien un rayo de la ilimitada y omnidifusa Luz que se diferencia con variados reflejos en la gradual escala de su manifestada actividad. Por lo tanto, la conciencia es ubicua; y no cabe localizarla, centrarla ni limitarla, en individuo alguno. Sus efectos pertenecen sólo a la región de la materia, porque el pensamiento es una forma de energía que de varios modos actúa sobre la materia; pero la conciencia en sí misma, como enseña la filosofía oculta, es la cualidad suprema del principio senciente espiritual que está en nosotros, el alma divina (o Buddhi) y nuestro Ego Superior, y no pertenece al plano de la materia. **Después de la muerte física del hombre, si es un iniciado, la conciencia se transforma de cualidad humana en el principio independiente mismo; el ego consciente se convierte en conciencia per se sin ego alguno, pues este ya no está limitado por el espacio y el tiempo, ni condicionado por los sentidos. Por lo tanto, es él capaz de reflejarse en el pasado hombre astral, sin necesidad de localizarse ni desprenderse de Buddhi. Prueba de ello, aunque escasa e incompleta, es lo que nos sucede en nuestros sueños; porque si la conciencia puede actuar ubicuamente**



durante nuestros ensueños y mientras el cuerpo y el cerebro físico están profundamente dormidos, mucho más viva será su actividad cuando, libre por completo, no la ligue relación alguna al cerebro físico. (D.S. VI, 20-22).

Las pocas frases dadas en el texto de una de las secretas enseñanzas de Gautama Buda, demuestran cuan injusto es el calificativo de “materialista” que algunos aplican a quien las dos terceras partes de adeptos y ocultistas orientales reconocen por su Maestro, sea con el nombre de Buddha o con el de Shankarâcharya.

Según hemos dicho, los ocultistas tibetanos atribuyen a Buda el haber enseñado que en el universo hay tres cosas eternas: la ley, el nirvana y el espacio. Por otra parte, los budistas del Sur afirman que, según Buda, sólo hay dos cosas eternas: el akasha y el nirvana. Pero como akâsha es sinónimo de aditi (Según el Rig Veda, aditi es “el Padre y la Madre de todos los Doses”. Los budistas del Sur sostienen que el akâsha es la raíz de todo; pues de él derivan todas las cosas del universo con arreglo a la ley de moción que le es inherente. El akâsha equivale al *tha-og* o “espacio” de los tibetanos) y ambos equivalentes a “espacio”, no resulta discrepancia, puesto que tanto el nirvana como el moksha son un estado. El insigne sabio de Kapilavastu unifica los dos con el tercero en un elemento eterno, y concluye diciendo que “aun éste es un maya”, para quien no sea *dang-ma*, un alma perfectamente purificada.

Toda la cuestión dimana de los erróneos conceptos materialistas y del desconocimiento de la metafísica oculta. Para el científico que considera el Espacio como simple representación mental, como algo existente *pro forma*, pero sin realidad fuera de nuestra mente, el espacio *per se* es pura ilusión; y aunque lo llene de “hipotético” éter, es para él una abstracción. **La mayor parte de los metafísicos europeos distan, desde el oculto punto de vista, de la debida comprensión del “espacio”, tanto como distan los materialistas; si bien hay que advertir que el error de concepto difiera notablemente en ambos.**

Si comparamos el criterio de los antiguos filósofos en este punto con el de las actuales ciencias físicas, hallaremos que tan sólo discrepan en nombres y deducciones, pero que coinciden en sus postulados reducidos a la más sencilla expresión. Desde el comienzo de los humanos eones, desde el alba de la Sabiduría oculta, exploraron los videntes de toda época, las regiones que la moderna ciencia llena de éter. Lo que el mundo científico tiene por simple espacio cósmico, por una representación abstracta, lo tuvieron los rishis indos, los magos caldeos y los hierofantes egipcios por eterna raíz de todas las cosas, por escenario de todas las fuerzas de la Naturaleza. Es la originaria fuente de toda vida terrena; y la morada de aquellos para nosotros invisibles enjambres de seres



reales, así como de sus sombras, que consciente o inconscientes, inteligentes o sin sentido, nos rodean por todas partes e inter-penetran los átomos de nuestro cosmos, aunque no nos vean ni los veamos por medio del organismo físico.

Para el ocultista, “espacio” y “universo” son sinónimos. En el espacio no hay aisladamente materia, fuerza y espíritu, sino todo eso y mucho más. Es el único elemento, el único Anima Mundi, la raíz de la vida (Espacio Akâsha o Luz Astral), que en su eterno e incesante movimiento, parecido al continuo vaivén del infinito océano único, desenvuelve y absorbe cuanto vive, siente, piensa y tiene en ello su ser. Según se dijo en *Isis sin Velo*, el espacio es:

Así opinaban en este punto los antiguos grandes filósofos, desde Manú hasta Pitágoras, desde Platón a San Pablo.

Cuando la disolución (pralaya) ha llegado a su término, el gran Ser (Para-Atmâ o Para-Purusha), el Señor existente por sí mismo, por quien y de quien todas las cosas fueron, son y serán... resolvió emanar de su propia substancia las diversas criaturas.

La mística década (de Pitágoras) ($1+2+3+4=10$) es un medio de expresar esta idea. El 1 es símbolo de Dios (El “Dios” de Pitágoras (el discípulo de los sabios arios), no es un Dios personal. Recordemos que enseñaba como dogma cardinal que bajo todas las formas, cambios y fenómenos del universo, late un Principio de unidad); el 2 simboliza la materia; el 3 expresa el mundo fenoménico, pues combina la mónada con la dualidad y participa de la naturaleza de ambas; el 4 es la forma de perfección y significa la vacuidad del todo; y el 10 o suma de todo, implica el cosmos completo.

El “Dios” de Platón es la “ideación Universal”. Y cuando San Pablo dijo: “De él, por él y en él, son todas las cosas”, pensaba seguramente en un Principio que en modo alguno podía ser un Jehovah. La clave de los dogmas pitagóricos es la misma que la de toda gran filosofía. Es la fórmula general de la unidad en la multiplicidad. Lo Uno que desenvuelve lo vario y lo penetra todo. **En suma, es la antigua doctrina de la emanación.**

Espeusipo y Xenócrates sostuvieron, de acuerdo con su insigne maestro Platón, que:

El Anima Mundi (o “alma del Mundo”), no era la Divinidad, sino una manifestación. Aquellos filósofos nunca concibieron a lo Único como una *naturaleza animada*. El Uno originario no *existía*, tal como entendemos la existencia; ni fue un ser producido hasta unirse lo uno con las varias existencias emanadas (mónada y duada). El XXXXX, el algo manifestado, mora así en el centro como en la circunferencia, pero tan sólo es el reflejo de la Divinidad, el alma del mundo. En esta doctrina encontramos el espíritu del Buddhismo Esotérico.



Y también el del induísmo esotérico y el de la filosofía adwaita vedantina. Lo mismo enseñaron recientemente Schopenhauer y Hartmann. Los ocultistas dicen:

Las teorías de las fuerzas psíquicas y ecténicas, del ideomotor, de las fuerzas electrobiológicas, del pensamiento latente y aun del cerebralismo inconsciente, pueden resumirse en estas palabras: La luz astral de los cabalistas.

Schopenhauer sintetizó todo esto llamándolo la Voluntad, y se opuso a los materialistas conceptos de los científicos, como hizo más tarde Hartmann. El autor de la *Filosofía de lo Inconsciente* llama “prejuicios instintivos” a los conceptos materialistas.

Creemos que lo mismo ocurre con los conceptos de “espacio”, “nirvana” y otros de que estamos tratando. (D.S. VI, 52-56).

La *materia* de la ciencia podrá ser “muerta y manifiestamente pasiva” desde el punto de vista objetivo; mas para el ocultista ni un solo átomo está muerto, porque la “vida está siempre presente en él”. Remitimos al lector que desde profundizar este punto, a nuestro artículo *Transmigración de los átomos vivientes* (Cinco años de Teosofía), pues ahora nos contraemos a la doctrina del nirvana.

Podría esto llamarse un “sistema ateo”, puesto que no admite divinidad alguna ni mucho menos un Creador, desde el momento en que rechaza la creación. El *fecit ex nihilo* es tan incomprensible para el ocultista, como para el materialista, aunque en este punto concluye toda conformidad entre ambos. Pero si se califica de ateos a los budistas y a los induístas esotéricos, su pecado será el mismo que el de los panteístas y aún que el de los cabalistas judíos, y sin embargo, nadie se atreverá a llamarles ateos a estos últimos. Excepto los sistemas exotéricos talmúdico y cristiano, ninguna otra filosofía religiosa, ni en el mundo antiguo ni en el moderno, admitió la hipótesis de la *creación de la nada*, pues todas coeternizaron la materia y el espíritu.

La mayor parte de los orientalistas consideran el nirvana de los budistas, así como el moksha de los vedantinos como sinónimo de aniquilación. Sin embargo, no cabe mayor injusticia que suponerlo así, y por lo tanto, conviene disipar y desaprobar tan profundo error. En este capitalísimo dogma del sistema brahmánico, el alfa y el omega del “ser” y del “no ser” se funda el edificio de la metafísica oculta. Los que inclinados a la filosofía

Vean en el cristal de las cosas temporales la imagen de cosas espirituales,



advertirán fácilmente el error relativo al nirvana; pero quienes no ahonden más allá de los pormenores de la tangible forma material, no podrán comprender el significado de nuestra explicación; y aunque comprendan y aun acepten las lógicas consecuencias de las razones dadas, se les escapará el verdadero espíritu que en ellas alienta. La palabra “nihil”, o nada, se ha tomado desde un principio en erróneo concepto y sigue esgrimiéndose como una maza contra la filosofía esotérica. Por lo tanto, deber del ocultista es estudiar y explicar esta palabra.

Como ya se ha dicho, el nirvana y el moksha tienen su ser en el no-ser, si semejante paradoja permite aclarar el concepto. El nirvana, según han tratado de demostrar algunos ilustres orientalistas, significa “el desvanecimiento de toda existencia senciente. Es exactamente como la llama de una vela que arde hasta consumirse el último átomo de materia combustible, y entonces se apaga. Sin embargo, como le dijo el viejo arhate Nâgasena al rey que de él se burlaba: **“el nirvana es”. Y es eterno.** Pero los orientalistas lo niegan, y a su juicio el nirvana no es la reabsorción en la Fuerza universal, ni la eterna felicidad y descanso, sino que significa “desvanecimiento, extinción y aniquilamiento total”, y no absorción. El *Lankâvatâra*, citado por algunos orientales en apoyo de su opinión, que expone las diferentes interpretaciones dadas por los brahmanes tirthikas, no es autoridad para quien acude a las primievas fuentes de información y especialmente a las enseñanzas de Buda, que enseñó la doctrina. También citan a los Chârvâka materialistas, en apoyo.

... Que el nirvana, o mejor dicho, el estado en que nos hallamos en nirvana, es completamente opuesto a la aniquilación, nos lo dictan “el raciocinio y la conciencia”, y esto es suficiente para la autora personalmente. Para el lector en general, extraño a este hecho, podemos añadir algo más conveniente.

Dejando aparte las fuentes contrarias al ocultismo, la *Kabalah* nos suministra clara y luminosa prueba de lo que para los antiguos filósofos la palabra nada (*nihil*) expresaba un concepto enteramente distinto del que hoy día le asignan los materialistas. Significaba ciertamente *no-cosa*. En su obra sobre la *Kabalah* y los Misterios egipcios, explica Kircher admirablemente el significado de la palabra. **Dice él que, en el *Zohar*, el primero de los sefiroth (Céfiro o aditi, el espacio místico. Los sefiroth o Céfiros son idénticos a los prajapatis del induísmo, los dhyanes choanes del budismo, los amshaspendas del mazdeísmo y los elohim, o sea los “Siete ángeles de la Presencia” de la Iglesia Católica Romana) tiene un nombre que equivale a “lo Infinito”, pero que los cabalistas tradujeron e interpretaron indistintamente por *Ens* (Palabra latina que significa *ser*. *Ens*, *entis*. De aquí *ente* y *entidad* en lengua española) y por *Non-Ens*, que significan respectivamente *Ser* y *No-Ser*. Le llamaron *Ser* porque es raíz y fuente de los demás seres, y le**



llamaron *No-Ser*, porque la Causa desconocida, el *Ain-Soph*, el Ilimitado y sin Causa, el Principio inactivo e in-manifestado, no tiene analogía con *nada* del universo.

El autor añade:

Tal es la razón de que San Dionisio lo llamase *Nihil*.

Por lo tanto, la palabra *nihil* es verdaderamente sinónima del Principio infinito y universal, que es *no ser* o *no-cosa*, el En o Ain Soph de los cabalistas y el Parabrahman de los vedantinos. San Dionisio fue discípulo del iniciado San Pablo, y así se explica el recto concepto que el areopagita tuvo de la palabra *nihil*, que vemos aceptaron hasta algunos teólogos y pensadores cristianos, especialmente los primitivos, los más próximos a la profunda filosofía de los paganos iniciados.

El Nihil es esencialmente la Absoluta Deidad en sí misma, el Poder oculto y omnipresente, que el monoteísmo degradó en un ser antropomórfico, con todas las pasiones humanas en gran escala. La unión con Eso, no es aniquilación como suponen los orientalistas europeos. En oriente, la aniquilación nirvánica se refiere tan sólo a la materia; a la de los cuerpos visibles e invisibles que, aunque sublimados, son también materiales. Buda enseñó que la substancia primordial es eterna e inmutable y que tiene por vehículo el puro y luminoso éter, el ilimitado e infinito espacio.

De la ausencia de formas no resulta un vacío, sino al contrario, el fundamento de todas las formas... Esto denota ser la creación mágica cuyas obras nada son ante la Forma increada (el Espíritu), en cuyos profundos y sagrados abismos ha de cesar para siempre todo movimiento. (D.S. VI, 57-62).

. . . A título de comentario sobre los erróneos conceptos de los orientalistas contemporáneos, “que en vano intentan sondear los pensamientos de Tathâgata”, al par que sobre las falsas miras de aquellos brahmanes que “aun hoy repudian al gran Maestro”, copiaremos algunos juicios expuestos con relación al Buda y al estudio de las ciencias ocultas, en una obra escrita en chino por un tibetano, y publicada en el monasterio de Tientai para uso de los budistas

que viven en tierras extrañas, y están en riesgo de ser despojados por los misioneros,

como razonablemente dice el autor, puesto que cada converso no sólo queda “despojado” de su propio credo, sino que es una desdichada adquisición para el



cristianismo. Extractaremos los pasajes, traducidos de intento para la presente obra.

Sin ningún oído profano escucho el potente *Chau-yan* (los secretos e iluminadores *preceptos*) de Vu-vei-Tchen-jen (El Buda en Buda. Los orientalistas han traducido extraviadamente esta palabra por “el hombre sin posición”; pero significa sencillamente el ego, o verdadero hombre interno. “Buna en Buda” quiere decir que Gautama era el mismo *interna* que *externamente*), de nuestro amado Señor y Bodhisattva, ¿cómo le ha de ser posible a cualquiera afirmar cuáles fueron sus verdaderos pensamientos? El Santo Sang-gyas-Panchhen (uno de los sobrenombres de Gautama Buda en el Tibet) nunca deparó la intuición de la *Única Realidad* a los bhiksus (monjes) no reformados (no iniciados). Pocos son los que, ni aun entre los *tu-fon* (tibetanos), los conocen, pues las escuelas de Tsungmen (escuelas esotéricas de China) os encubre más y más cada día... Ni siquiera el Fa-siong-Tsung (escuela de contemplación fundada por el viajero Hiuen-Tsang, y hoy casi extinguida. Fa-siong-Tsung significa: “Escuela de descubre la interna naturaleza de las cosas”) puede comunicar la sabiduría enseñada en el verdadero naljor-chod-pa (en sánscrito yogâchârya. Enseñanza esotérica del yoga, –en chino: yogi-mi-kean-).... Todo ello es doctrina del “Ojo” y nada más. Se echa de menos una guía restricta, puesto que escasean los *tch'-an-si* (instructores) de meditación interna (Tchung-kwan o autocontemplación), y a la Buena Ley ha substituido la adoración de los ídolos (*siang-kyan*). Los bárbaros (los pueblos de occidente) sólo han oído hablar de los ídolos y nada saben del Bas-pa.Dharma (Doctrina Secreta). ¿Por qué ha de esconderse la verdad como una tortuga en su concha? Por qué, como el cuchillo tonsural (El “cuchillo tonsural” es de hierro meteórico, y sirve, como su nombre indica, para cortar los “mechones” de pelo que simbolizan el voto de novicio al recibir las órdenes menores. Este cuchillo tiene una hoja de dos filos tan aguzados como los de navaja de afeitar, y se guarda en un estuche de asta. Por medio de un muelle salta la hoja como un relámpago y vuelve a cerrarse con la misma rapidez. Para servirse de ella es preciso tener mucha habilidad, pues de lo contrario se expone quien la maneja a herir en la cabeza al joven *gelung* o *gelung-ma* (candidatos a sacerdotes y monjas) durante los ritos preliminares, que son públicos) de los lamas, puede hoy convertirse en arma demasiado peligrosa, aún para manejarla por el lanú. Por lo tanto, a nadie se ha de confiar prematuramente el conocimiento. Apenas hay Chagpa-Thog-mad, y los mejores se han retirado al bendito Tushita (Chagpa-Thog-mad es el nombre tibetano de Aryâsanga, fundador de la escuela yogâcharya o maljorchodpa. Dícese que el mismo Maitreya Buda (el Buda que ha de ser de la sexta raza) enseñó



“sabiduría al iniciado Aryâsanga en Tushita –región celeste presidida por Él, y de Él recibió los cinco libros de *Champaitehos-nga*. Sin embargo, la Doctrina Secreta enseña que Aryâsanga vino de Dejung o Shamballah, llamada la “fuente de la felicidad” (sabiduría adquirida), que algunos orientalistas diputan por “ciudad fabulosa”).

Otro pasaje habla del hombre que pretende dominar los misterios del esoterismo antes de que el maestro iniciado (*tch'-an-si*) le considere dispuesto a recibirlos, y lo compara a quien

Sin linterna intentara buscar en noche oscura y en un paraje lleno de escorpiones, una aguja que hubiese perdido su vecino.

Más adelante se lee:

Quien desee adquirir el sagrado conocimiento, ha de “preparar de antemano la lámpara de la comprensión interna”; y después, alumbrado por tan clara luz, servirse de sus buenas acciones como de un paño para limpiar de toda impureza su místico espejo (Tal vez convenga recordar al lector que el “espejo” pertenecía al simbolismo del thesmoforia (una parte de los misterios eleusinos), y que se empleaba en la investigación del Atmu, el “Ser oculto” o “Yo”. En su excelente opúsculo sobre dichos misterios, dice el doctor Alejandro Wilder, de Nueva York: A pesar de la afirmación de Herodoto y otros autores de que los misterios báquicos eran egipcios, hay muchas probabilidades de que procedieran originalmente de la India y tuviesen carácter sivaítico o budista. Kore-Persep-honeia era la misma diosa Parasu-pani- o Bhavani, y Zagreus procede de Chakra, país que se dilata entre dos océanos. Si esto es una leyenda turania, podemos reconocer fácilmente los “cuernos” como símbolo del cuarto creciente llevado por dos lamas y convenir en que toda la leyenda (la fábula de Dionisio-Zagreus) está basada en la sucesión y transmigración de los lamas... Toda la historia de Orfeo está impregnada de sabor indo. La leyenda de la “sucesión y transmigración de los lamas” no tuvo su origen en estos sacerdotes, cuyo establecimiento tan sólo data del siglo VII, sino en los caldeos y brahmanes, pertenecientes a época muy anterior”), de modo que en el brillo el fidelísimo reflejo del Yo... Primero esto; después el tong-pa-nya (estado de completa liberación sin culpa ni deseo alguno); por último el samma sambudha (estado durante el cual ve el adepto la larga serie de sus vidas pasadas y revive todas su anteriores encarnaciones en éste y otros mundos. – Véase la admirable descripción contenida en la *Luz de Asia-*).

Los aforismos de Lin-tsi, en el *Budismo Chino*, corroboran las afirmaciones expuestas:



Dentro del cuerpo que siente, conoce, piensa y obra, está Wu-wei-chen-jen, el “verdadero hombre sin posición” que se hace claramente visible sin que lo encubra la más tenue película ¿Por qué no lo reconoces?... Si la mente no viene a la existencia consciente, hay liberación por doquiera... ¿Qué es un buda? Una mente clara y en descanso. ¿Qué es la ley?. Una mente clara e iluminada ¿Qué es *tau*? En todo lugar, la carencia de impedimentos y la pura iluminación. Los tres son uno.

El reverendo autor del *Budismo Chino* se mofa del simbolismo de la disciplina budista. Sin embargo, los “bofetones y golpes” que se infligen los adoradores de Buda tienen prodigiosa semejanza con los “disciplinazos” y otras mortificaciones corporales, a que desde los primeros siglos se entregan los monjes cristianos. Pero tengamos en cuenta que el reverendo Edkins es un protestante, que substituye la mortificación y la disciplina por la vida regalada y comodona. Edkins se burla de la sentencia de Lin-tsi que dice:

Verdaderamente:

¡Un niño no puede comprender los siete enigmas!

(D.S. VI, 100-104).

Conviene definir los conceptos para indicar al estudiante la perfecta correspondencia entre el nacimiento de un kosmos, de un mundo, de una entidad planetaria o de una criatura terrena y pecadora. Quienes sepan Fisiología lo comprenderán mejor.

Los *Puranas* exponen la exotérica alegoría del nacimiento de Brahmâ (masculino-femenino) en el Hiranyagarbha o Huevo del Mundo, rodeado por sus siete zonas (o más bien dicho, planos), que en el mundo de la forma y de la materia constituyen siete y catorce *lokas*. Los números siete y catorce reaparecen siempre que la ocasión lo requiere.

Sin exponer el secreto análisis, los indos han comparado desde tiempo inmemorial la matriz del Universo y también la matriz solar con el útero femenino. Del Universo dicen: “Su matriz es tan vasta como el Meru”, y además se lee:

En las aguas de los grandes océanos, yacen dormidos los continentes, mares, montañas, estrellas, planetas, dioses, demonios y hombres.

El conjunto puede simbolizarse en la pulpa interna de un coco cubierta por piel y corteza. El *Vishnu Purana* añade:



Meru era su amnios, y las otras montañas eran su corion.

Análogamente nace el hombre en la matriz de su madre. Así como Brahmâ, según las tradiciones exotéricas, está rodeado por siete envolturas internas y siete externas en el Huevo del Mundo, así también el embrión, que es la primera o la última envuelta, según se empiece a contarlas. La Cosmogonía esotérica enumera siete capas o envolturas internas y siete externas. La Fisiología exotérica divide el contenido del útero en siete también; aunque ignora la similitud de esta división y que es copia de la matriz universal. El contenido del útero es como sigue:

1º *Embrión*. 2º *Líquido amniótico* que envuelve inmediatamente el embrión. 3º *Amnios*, o membrana derivada del feto, que contiene el líquido amniótico. 4º *Vesícula umbilical*, que sirve para alimentar y nutrir originalmente el embrión. 5º *Alantoides*, o alargamiento del embrión en forma de saco viejo, que se extiende entre el amnios y el corión por en medio del espacio entre ellos, y que concretado en la placenta sirve para alimentar el embrión. 6º *Espacio* entre el amnios y el corion, lleno de un líquido albuminoso. 7º *Corión*, o envoltura externa.

Cada uno de estos siete elementos uterinos se corresponde particularmente y está formado con arreglo a un antetipo en cada uno de los siete planos de la existencia; y estos siete antetipos se corresponden a su vez con los siete estados de la materia y todas las demás fuerzas, sensacionales o funcionales, de la Naturaleza.

Daremos ahora un cuadro sinóptico de la correspondencia entre los contenidos de las matrices de la Naturaleza y de la mujer:

1º El Punto matemático llamado la “semilla cósmica”, la Mónada de Leibnitz, que contiene al Universo entero, como la bellota contiene a la encina. Este Punto es la primera burbuja que se forma en la ilimitada superficie de la substancia homogénea, o espacio. Es la burbuja de diferenciación en su estado incipiente. Es el germen del Huevo Órfico o de Brahma. Es astrológica y astronómicamente correspondiente al Sol.

2º La fuerza vital de nuestro sistema planetario dimana del Sol.

3º El Éter del Espacio que, en su aspecto externo, es el plástico revestimiento que se supone envuelve al Sol. En el plano superior es el conjunto del Universo, pues la tercera diferenciación de la substancia evolucionante o mulaprakriti, se transmuta en prakriti.

4º Las partes substanciales o contenidos siderales del éter, que la ciencia moderna desconoce, representados:



5º Corrientes de vida que cruzan el éter procedentes del Sol. Los canales por los que el principio vital de ese éter (la sangre del Cuerpo Cósmico) fluye para nutrir todo cuanto existe en los planetas: desde el mineral que de este modo crece y se especifica, y desde las plantas que de este modo se alimentan, hasta el animal y el hombre, que así reciben la vida.

6º La doble radiación, psíquica y física, que irradia de la simiente cósmica y se difunde alrededor de todo el kosmos, y de cada planeta. En ocultismo se la llama la luz astral divina superior, y la material inferior.

7º La corteza externa de todo cuerpo sidéreo, la cascara del Huevo del Mundo, o la esfera del sistema solar, de la Tierra y de los hombres y animales. En el espacio sidéreo es el éter propiamente dicho. En el plano terrestre es el aire, que a su vez tiene siete capas.

4º La vesícula umbilical que, según nos enseña la ciencia, sirve para la primera nutrición del feto; pero que, según el ocultismo, lleva al feto, por osmosis, las influencias cósmicas extrañas a la madre.

5º El alantoides o alargamiento del embrión que se extiende entre el amnios y el corión. Se supone que conduce el alimento desde la madre al feto. Corresponde al principio de la vida, prana o Jiva.

6º El alantoides se divide en dos capas. El espacio entre el amnios y el corión, contiene el alantoides y también un líquido albuminoso (Todas las partes uterinas tienen una relación espiritual directa con sus cósmicos ante-tipos; y en consecuencia son, en el plano físico, poderosos instrumentos de magia negra. Por esto se consideran impuras).

7º El corión o *zona pelúcida*. El objeto globular llamado vesícula blastodérmica, o sean las capas externa e interna de la membrana que ha de formar el hombre físico. La capa externa o exodermo forma epidermis; la interna o endodermo forma los músculos, huesos, etcétera. También la piel humana consta de siete capas.

Desechemos los humanos conceptos de un Dios personal y mantengamos el concepto puramente divino de lo que está en todas y cada una de las cosas de la ilimitada Naturaleza. Los Vedas lo llaman AQUELLO, con lo que designan la incognoscible Raíz sin raíz. Si mantenemos este concepto, podremos responder a las siguientes preguntas del *Catecismo Esotérico*:

1ª - ¿Qué es el eterno Absoluto?

AQUELLO.

2ª - ¿Cómo tuvo existencia el kosmos?



Por medio de AQUELLO.

3ª - ¿En dónde se sumirá al caer en el pralaya?

En AQUELLO.

4ª - ¿De dónde procede la animada y la supuesta “inanimada” Naturaleza?

De AQUELLO.

5ª - ¿De qué substancia o esencia está formado el Universo?

De AQUELLO.

6ª - ¿En qué se ha convertido y volverá a convertirse una y otra vez?

En AQUELLO.

7ª – Entonces, ¿es AQUELLO a un tiempo la causa material e instrumental del Universo?.

Puesto que el Universo, el Macrocosmos y el Microcosmos (El sistema solar o la Tierra, según el caso) son *diez*, ¿por qué ha de dividirse el Hombre en *siete* “principios”? Esta es la razón de dividir en dos el perfecto número diez. En su totalidad, es decir, super-espiritualmente y físicamente, las fuerzas son DIEZ: Tres en el plano subjetivo e inconcebible, y siete en el objetivo. Conviene tener en cuenta que ahora estamos describiendo los dos opuestos polos: 1º El primordial triángulo que, tan luego como se refleja en el “Hombre celeste”, el superior de los siete inferiores, desaparece y se restituye a la “obscuridad y el silencio”; 2º El hombre astral paradigmático, cuya mónada (atmâ) está representada también por un triángulo, pues se va transformando en ternario en los conscientes intervalos devakánicos. El hombre meramente terrestre se refleja en el universo de materia, por decirlo así, de arriba abajo, y el Triángulo superior, en donde residen la ideación creadora y la subjetiva potencialidad de la facultad formativa, se transporta al hombre de barro debajo de los siete. Así tres de los diez, son en realidad uno solo y contienen en sí el mundo arquetípico sólo en ideal y paradigmática posibilidad, esto es, en potencia y no en acto. La potencia creadora de formación reside en el Logos, síntesis de las siete Fuerzas o Rayos, que inmediatamente se convierten en el Cuaternario o sagrada Tetraktys. Este proceso se repite en el hombre, en quien el inferior triángulo físico, en conjunción con el femenino Uno, llega a ser el masculino-femenino creador, o generador. Lo mismo ocurre en todavía más inferior plano en el mundo animal. Verdaderamente hay misterio arriba y misterio abajo.

Así está relacionado lo supremo, con lo ínfimo y más animal. (D.S. VI, 114-120).



. . . Cuando algún arqueólogo que supo captarse la confianza de los indígenas adquirió documentos de inestimable valor, atribuyeron los comentadores el caso a pura “coincidencia”. **Sin embargo, es tradición muy generalizada que en las cercanías de Ishmonia (la ciudad petrificada) hay vastas galerías subterráneas donde se conservan infinidad de manuscritos antiguos. Ni por todo el oro del mundo se acercaría un árabe a aquel paraje, pues dicen que de las grietas y hendeduras de aquellas desoladas ruinas sepultadas entre la arena del desierto, se ven salir por las noches luces que de un lado a otro llevan manos no humanas. Creen lo árabes que son los afrites ocupados en el estudio de la literatura antediluviana, y los dijinis que en los antiquísimos manuscritos aprenden la lección del porvenir** (La *Enciclopedia Británica*, en un artículo sobre Alejandría, dice que los vacíos estantes de la biblioteca del templo de Serapis infundían tristeza veinte años después de la destrucción del templo y de la biblioteca; pero nada dice acerca del paradero de los volúmenes). (Isis, III, 41-42).

El Éter, ese proteo hipotético (una de las “ficciones representativas”, que sin embargo, ha sido aceptada hace tanto tiempo), es uno de los “principios” inferiores de lo que llamamos la Substancia primordial (Âkâsha en sánscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el Éter como la Substancia primordial, son realidades. Para decirlo claro, el Éter en la Luz Astral, y la Substancia primordial es el Âkâsha, el Upâdhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado ideación Cósmica, Espíritu; y el primero. Substancia Cósmica, Materia. Estos (el Alfa y el Omega del Ser) no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta. A ésta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. **En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración ferviente a la forma y al arte maravillosos, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo “percibía” la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.**

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios, va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una



caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos*, antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De este modo –fuera de semejante Iniciación- para cada pensador habrá un “hasta aquí llegarás, pero no más allá”, limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo esté el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley del Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de su temperamento, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos, hayan quedado muy lejos de la verdad. (D.S. II, 41-43).

. . . El Pensamiento Divino no puede ser definido, ni su significación explicarse, excepto por las innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* espiritualmente por los que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad desconocida, abstracta, impersonal, asexual, que tiene que colocarse en la raíz de todas las Cosmogonías y su evolución subsiguiente, equivale a no decir absolutamente nada. Es lo mismo que intentar resolver una ecuación transcendental de condición, teniendo a mano, para deducir el verdadero valor de sus términos, sólo cierto número de cantidades *desconocidas*. Su lugar se encuentra en las primitivas cartas simbólicas antiguas, en las cuales, como ya se ha mostrado, está representado por una obscuridad sin límites, en cuyo fondo aparece el primer punto central en blanco (simbolizando de este modo el Espíritu-Materia coevo y coeterno, haciendo su aparición en el mundo fenomenal, antes de su primera diferenciación. Cuando “el Uno se convierte en Dos”, puede entonces nombrársele como Espíritu-Materia. Al “Espíritu” pueden referirse todas las manifestaciones de la conciencia, reflejada o directa, y de la “intención inconsciente” –adoptando una expresión moderna usada en la llamada *filosofía occidental*-, como se evidencia en el Principio Vital, y en la sumisión de la Naturaleza al orden majestuoso de la Ley inmutable. “La Materia” debe ser considerada como lo objetivo en su más pura abstracción, la base existente por sí misma, cuyas manvantáricas diferenciaciones septenarias constituyen la realidad objetiva, base de los fenómenos de cada fase de la existencia consciente. Durante el período del Pralaya Universal, la



Ideación Cósmica es inexistente; y los distintos estados diferenciados de la Substancia Cósmica, se resuelven nuevamente en el estado primitivo de objetividad abstracta potencial.

El impulso manvantárico principia con el despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantárico de la primera- de su estado praláyico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso transcendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat, la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como bases *relativamente* homogéneas, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. (D.S. II, 45-46).

El Objeto puro, aparte de la conciencia, nos es desconocido mientras vivimos en el plano de nuestro Mundo de tres dimensiones; pues sólo conocemos los estados mentales que excita en el Ego que percibe. Y en tanto que dure el contraste del Sujeto y el Objeto, esto es, mientras que no disfrutemos más que de nuestros cinco sentidos, y no sepamos el modo de divorciar nuestro Ego, que es todo percepción, de la esclavitud de estos sentidos, será imposible al Yo *personal* romper la barrera que le separa del conocimiento “de las cosas en sí mismas”, o sea de la Substancia.

Aquel Ego, progresando en un arco de subjetividad ascendente, tiene que agotar las experiencias de todos los planos. Pero hasta que la Unidad se sumerja en el Todo, ya sea en éste o en cualquier otro plano, y que tanto el Sujeto como el Objeto se desvanezcan en la negación absoluta del Estado Nirvánico –negación, repetimos, *sólo desde nuestro plano*-, no se llega a escalar aquel pináculo de Omnisciencia, el Conocimiento de las Cosas en sí mismas, y a aproximarse a la solución del enigma aun más imponente, ante el cual, hasta el más elevado Dhyân Chohan, tiene que humillarse en el silencio y la ignorancia – el Inexpresable misterio de lo que los vedantinos llaman Parabrahman.

Por lo tanto, siendo tal el caso, todos los que han tratado de dar un nombre al Principio Incognoscible, no han hecho más que degradarlo. Hasta el hablar de la Ideación Cósmica –salvo en su aspecto *fenomenal*- es lo mismo que tratar de embotellar el Caos primordial, o poner una etiqueta a la Eternidad.



¿Qué es, pues, la “Substancia Primordial”, ese objeto misterioso del que ha hablado siempre la Alquimia y que se ha convertido en tema de la especulación filosófica de todas las edades? ¿Qué puede ser, finalmente, aun en su pre-diferenciación *fenomenal*? Aun aquella es el *Todo* de la Naturaleza manifestada, y *nada* para nuestros sentidos. Se la menciona bajo diferentes nombres en todas las cosmogonías; todas las filosofías se refieren a ella, y está demostrado ser, hasta el presente, el Proteo siempre **incomprensible en la Naturaleza**. Lo tocamos y no lo sentimos; lo miramos y no lo vemos; lo respiramos y no lo percibimos; lo oímos y lo olemos sin el menor conocimiento de su existencia; pues está en cada molécula de lo que en nuestra ilusión e ignorancia consideramos como Materia en cualquiera de sus estados, o en lo que concebimos como una sensación, un pensamiento, una emoción. En una palabra; es el Upâdhi o vehículo de todos los fenómenos posibles, ya sean físicos, mentales o psíquicos. En las primeras frases del *Génesis*, lo mismo que en su Cosmogonía caldea; en los *Purânas* de la India y en el *Libro de los Muertos de Egipto*; en todas partes él abre el ciclo de la manifestación. Es llamado el “Caos” y la Faz de las Aguas incubadas por el Espíritu, procedente de los Desconocido, bajo cualquier nombre que se le de a ese Espíritu.

Los autores de las sagradas Escrituras de la India, profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales o Job, pues dicen:

De la Inteligencia (llamada Mahat en los *Purânas*) asociada con la Ignorancia (Ishvara como deidad *personal*), *acompañada de su poder proyectivo*, en el cual la cualidad de la torpeza (*tamas*, insensibilidad) predomina, procede el Éter –del éter, el aire; del aire, el calor; del calor, el agua y del agua, la tierra, con todo lo que hay en ella.

“De Esto, de ese mismo Yo, fue producido el Éter” – dice el *Veda* (*Taittiriya Upanishad*. Segundo Valli, Primer Anuvâka).

Es, pues, evidente, que no es este Éter (nacido del cuarto grado de una emanación de la “Inteligencia asociada con la ignorancia”), el principio elevado, la Entidad deífica a que rendían culto los griegos y latinos, bajo el nombre de “Pater, Omnipotens Aether”, y “Magnus Aether”, en sus agregados colectivos. La gradación septenaria y las innumerables subdivisiones y diferencias hechas por los antiguos entre los poderes del Éter colectivamente (desde su borde extremo de efectos, con el cual nuestra Ciencia está tan familiarizada, hasta la “Substancia Imponderable”, que se admitió como “Éter del Espacio”, y que ahora está a punto de ser rechazada), han constituido siempre un mortificante enigma para todos los ramos del conocimiento. Los mitólogos y simbologistas de nuestra época, confundidos por esta incomprensible glorificación por un lado y degradación por



otro, de la misma Entidad deificada y en los mismos sistemas religiosos, caen a menudo en las equivocaciones más ridículas. (D.S. II, 48-50).

. . . Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros, son ahora rechazados como fábulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia Oculta, que ha sobrevivido hasta de la Gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aun conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta. La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías, sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo es su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad, hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya para aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte o en el ardiente Mediodía, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo *Árbol del Conocimiento*. (D.S. II, 68).

Un extracto de unos manuscritos kabalísticos dice:

. . . El recién nacido es un milagro constante, un testimonio de que dentro del taller de la matriz ha intervenido un poder inteligente creador, para unir un alma viviente a un mecanismo físico. La asombrosa maravilla del hecho, da un carácter de santidad sagrada a todo lo que se relaciona con los órganos de la reproducción, como la morada y lugar de la intervención constructora evidente de la deidad.

Esta es una exposición correcta de las ideas fundamentales antiguas, de los conceptos puramente panteísticos, *impersonales* y reverentes, de los



filósofos arcaicos de las edades prehistóricas. No sucede, sin embargo, lo mismo cuando se aplican a la humanidad pecadora, a las ideas groseras unidas a la *personalidad*. Por tanto, ningún filósofo panteísta dejaría de encontrar peligrosas las observaciones que siguen a lo anterior (y que representan el antropomorfismo de la simbología judaica), para la santidad de la verdadera religión, siendo propias tan sólo de nuestra edad materialista, que es el producto directo y el resultado de aquel carácter **antropomórfico**. Pues esta es la nota fundamental de todo el espíritu y esencia del *Antiguo Testamento*, como lo declaran los manuscritos al tratar del simbolismo del lenguaje de artificio de la *Biblia*:

Por lo tanto, el lugar de la matriz debe mirarse como el Sitio Más Santo, el Sanctum Sanctorum, y el Templo verdadero del Dios Vivo (Seguramente, las palabras del antiguo Iniciado en los Misterios *primitivos* del Cristianismo: “No sabéis que sois el Templo de Dios” –I, *Corint.*, III, 16–, no podían aplicarse a los *hombres* en *este* sentido, aun cuando, innegablemente, el significado era declarado así, en las mentes de los compiladores hebreos del *Antiguo Testamento*. Y aquí está el abismo que existe entre el simbolismo del *Nuevo Testamento* y el Canon judío. Este abismo hubiera continuado y se hubiera agrandado, si el cristianismo, y más particular y notoriamente la Iglesia latina, no hubieran echado un puente entre ambos. El Papismo moderno lo ha cortado por completo, por medio de su dogma de las dos inmaculadas concepciones, y el carácter antropomórfico, e idólatra al mismo tiempo, que ha asignado a la Madre de su Dios). Para el hombre, la posesión de la mujer ha sido siempre considerada como una parte esencial de sí mismo; hacer uno de dos, y guardarla celosamente como sagrada. Hasta la parte de la casa u hogar consagrada a morada de la esposa, se llamaba *penetralia*, lo secreto o sagrado; y de aquí la metáfora del Sanctum Sanctorum, de las construcciones sagradas, derivadas de la idea de lo sagrado de los órganos de la generación. Esta parte de la casa, llevada su descripción al extremo (Fue llevada al extremo *sólo* por la *Biblia* hebrea y por su servil copista, la teología cristiana) por la metáfora, se describe en los Libros Sagrados como el “entre muslos de la casa”, y algunas veces la idea se manifiesta en la construcción, en el gran portalón interior de las iglesias, sostenido a ambos lados por pilares.

Ningún pensamiento semejante “llevado al extremo”, existió jamás entre los antiguos arios primitivos. Eso está probado por el hecho de que, en el período védico, sus mujeres no eran puestas aparte de los hombres en *penetralia*, o Zenanas. Esta reclusión principió cuando los mahometanos – herederos directos del simbolismo hebreo, después del clero cristiano– conquistaron el país, y gradual, y forzosamente, introdujeron su modo de ser y costumbres entre los indos. La mujer, antes y después de los *Vedas*, era tan libre como el hombre; y ningún pensamiento impuro terrestre se mezcló nunca con el simbolismo religioso de los primeros arios. La idea y aplicación son puramente semíticas. Esto está corroborado por el autor de la



mencionada revelación kabalística, profundamente erudita, cuando concluye los pasajes arriba citados, añadiendo:

Si a estos órganos, como símbolos de agentes creadores cósmicos, puede atribuirse la idea del origen de las medidas así como la de los períodos de tiempo, entonces verdaderamente, en las construcciones de los Templos como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como el Sanctum Sanctorum, o Sitio Más Santo, debería tomar su nombre de la reconocida santidad de los órganos generadores, considerados como símbolo de las medidas, tanto como de la causa creadora. Entre los antiguos *sabios no había ni nombre, ni idea, ni símbolo* de una Causa Primera.

Seguramente que no. Es preferible no concederla nunca un pensamiento ni nombrarla jamás, como hicieron los antiguos panteístas, antes que degradar la santidad de este Ideal de ideales, rebajando sus símbolos a tales formas antropomórficas. **En este punto se nota nuevamente el abismo inmenso entre el pensamiento religioso ario y el semítico, los dos polos opuestos, la Sinceridad y la Ocultación. Entre los brahmanes, que nunca han investido las funciones procreadores naturales de la humanidad con un elemento de “pecado original”, es un deber religioso tener un hijo. Un brahmán, en los tiempos antiguos, después de haber cumplido su misión de creador humano, se retiraba a los bosques y pasaba el resto de sus días entregado a la meditación religiosa. Había cumplido su deber para con la Naturaleza, como hombre mortal y como su cooperador, y en adelante dedicaba todos sus pensamientos a la parte espiritual e inmortal de sí mismo, considerando lo terrestre como mera ilusión, como un sueño pasajero – lo que es, verdaderamente. Con el semita, no pasaba lo mismo. Inventó una tentación de la carne en un jardín del edén, y presentó a su Dios –esotéricamente, el Tentador y el regidor de la Naturaleza- *maldiciendo para siempre un acto que estaba dentro del programa lógico de esta Naturaleza* (La misma idea se halla desarrollada exotéricamente en los incidentes del éxodo de Egipto. El Señor Dios tienta a Faraón de un modo penoso, y lo “atormenta con grandes plagas”, para que el Rey no escape al castigo, y evitar así todo pretexto para otro triunfo más a su “pueblo escogido”). Todo esto exotéricamente, lo mismo que la *vestimenta* y en la letra muerta del Génesis y demás. Al mismo tiempo, *esotéricamente*, consideraba el supuesto *pecado y caída* como un acto tan sagrado, que escogió al órgano, perpetrador del *pecado original*, como el símbolo más a propósito y más sagrado para representar a ese Dios, ¡a quien se muestra condenando sus funciones como una desobediencia y un *pecado perpetuo*!. (D.S. II, 138-141).**



Metafísica y esotéricamente, sólo existe *Un Elemento* en la naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete Elementos*, de los cuales *cinco* ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esa deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro Elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su noumeno es todavía el “Padre Aether Omnipotente”, la síntesis del resto. Pero ¿qué son esos Elementos, cuyos cuerpos compuestos contienen, según han descubierto ahora la Química y La Física, sub-elementos innumerables que ya no pueden ser abarcados por los sesenta o setenta que se habían calculado? Sigamos su evolución, al menos desde su principio *histórico*.

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era aquello “que *compone y descomponen los cuerpos compuestos*”. Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aun bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Noumeno. El Fuego, el Aire, al Agua, la Tierra, ran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales, eran animadas por los llamados Elementales, los “Espíritus de la Naturaleza” de grados inferiores.

En la teogonía de Mòchus vemos primero al Éter, y después al Aire; los dos principios de los cuales nace Ulom; el dios Inteligible, el Universo visible de la Materia (Weber, *Akad. Vorles*, 213-214, etc.,).

En los himnos órficos, el Erôs-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos Aethéreos impregnan, siendo el viento el “espíritu de dios”, del que se dice que se mueve en el Aether, “que incubaba al Caos”, la idea divina. En el *Kathopanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, hállase ya ante la materia original, y de la unión de ambos surge la Gran Alma del Mundo”, “Mahâ-Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida” (Movers, *Phoinizer*, 282); siendo también idénticas esta últimas denominaciones al Alma Universal o Ánima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior,

Los Elementos de Platón y Aristóteles eran, pues, los *principios incorpóreos* asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo Cósmico, y con justicia define Creuzer esas creencias primitivas como “una especie de magismo,



un *paganismo psíquico*, y una *deificación de potencias*; una *espiritualización* que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias” (IX, 850). Tan estrecha, por cierto, que las Jerarquías de esas Potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escla graduada de siete, desde lo ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación *cósmica*, desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. Dioses para las masas ignorantes; Dioses independientes y supremos; Demonios para los fanáticos, quienes por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el *espíritu* de la sentencia filosófica, *in pluribus unum*. Para el filósofo Hermético, son Fuerzas *relativamente* “ciegas” o “inteligentes”, según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos.

De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos, debieran tributar a los cuatro Elementos mayor veneración, si es que quieren conservar alguna por Moisés. Pues en cada página del *Pentateuco*, manifiesta la Biblia el sentido místico y la consideración en que se tenía al legislador hebreo. **El pabellón que contenía el *Sanctum Sanctorum*, era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los *Elementos*, a los cuatro puntos cardinales y al Éter.** Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría (*Stromata*, I. V- 6), una cortina gigantesca, sostenida por cinco columnas, separaba al *Sanctum Sanctorum* –representado ahora por el altar en las Iglesias Cristianas- en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus *cuatro* colores, esa cortina simbolizaba los cuatro Elementos principales, y con las cinco columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos.

En *Ancients Fragments*, de Cory, uno de los “Oráculos caldeos” expresa ideas acerca de los elementos y el Éter, en lenguaje que se asemeja de modo extraño al del *The Unseen Universe*, escrito por dos sabios eminentes de nuestra época. Él afirma que del Éter han venido todas las cosas, y que al mismo volverán todas; que las imágenes de todas las cosas quedan impresas en él de una manera indeleble; y que es el depósito de los gérmenes, o de los restos de todas las formas visibles, y hasta de las ideas. Esto parece corroborar de sorprendente modo nuestra afirmación de que, cualesquiera que sean los descubrimientos que puedan hacerse en nuestros días, siempre se encontrará que nuestros “sencillos antepasados” se han anticipado a nosotros en muchos miles de años.



¿De dónde vinieron los Cuatro Elementos y los Malachim de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los Dioses Cósmicos de todas las demás naciones. **Sus símbolos, ya hayan nacido estos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la tesalia, o por fin en las pampas de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el Genius Loci, el Dios local, abarcaba en su unidad a toda la Naturaleza; pero no especialmente a los cuatro elementos, como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El Genius Loci, pensamiento muy posterior se las últimas sub-razas de la Quinta Raza-Raíz, cuando el significado primitivo y grandioso hubo perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el Dios del Fuego, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el Dios del Agua, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como varuna, Neptuno, etc.; el Dios del Aire, que se manifiesta en el huracán y la tempestad, como Vayu e Indra; y el Dios o Espíritu de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros.**

Estos eran los dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro Elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocían, por consiguiente, en la Roma antigua, bajo el título panteístico de Júpiter Mundus; el que ahora, en la Romamoderna, se ha convertido en el Deus Mundus, el Dios del Mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Como Dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran Dioses *Celestes*; como Dioses de la Región inferior, eran Deidades *Infernales*; este último adjetivo aplicándose simplemente a la *Tierra*. Eran ellos “Espíritus de la Tierra” bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el “Señor del Reino Inferior”, etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el Kâma Loka, el Limbo sobre esta Tierra (El Gehenna de la *Biblia* era un valle cerca de Jerusalén, donde los judíos monoteístas inmolaban sus hijos a Moloch, si es que hemos de creer en las palabras del profeta Jeremías. La Mansión escandinava de Hel o Hela, era una región fría –también Kâma Loka-, y el Amenti egipcio, era un lugar de purificación –Véase *Isis sin Velo*, III). Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius, el



Subterráneo, y con Aidoneus, el Rey del Mundo Subterráneo, donde, según Creuzer, se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el placer de probar que, tanto Aidoneus como Dionisio son las bases de Adonai, o Iurbo-Adonai, según llaman a Jehovah en el *Codez Nazaraeus*. “No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El-El” (*Cod. Naz*, I, 47; véase también los *Psalms*, LXXXIX, 18), y también “Señor Baco”. El Baal-Adonis de los Sôds, o Misterios de los judíos prebabilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter Aërius o Pan, el Júpiter-Ammon y el Júpiter-Bel-Moloch, son todos correlaciones de irbo Adonai, y con él forman uno solo, porque todos ellos son una Naturaleza Cósmica. Esa Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél demuestra que la Energía se manifiesta por su medio como *extrínseca*.

Pues la religión primitiva era algo más y mejor que una simple preocupación sobre los fenómenos físicos, como observó Schelling; y principios más elevados que los que nosotros, saduceos modernos conocemos, “estaban ocultos bajo el transparente velo de divinidades puramente naturales, como el trueno, los vientos y la lluvia”. Los antiguos conocían y podían distinguir los Elementos *corporales* de los *espirituales*, en las fuerzas de la Naturaleza.

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el Dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro Elementos, puede indicarse como representante de los grandes Dioses Cósmicos de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephaestus-Vulcano, sobre el mar a Poseidón-Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón-Aidoneus, el Jove Aéreo siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el Aether tenía predominio sobre todos los Elementos, y era la Síntesis de ellos.

La tradición habla de una gruta, vasto subterráneo en los desiertos del Asia Central, en que penetra la luz a través de cuatro aberturas al parecer naturales, o grietas que cruzan los cuatro puntos cardinales. Desde el mediodía hasta una hora antes de la puesta de sol, la luz pasa por ellas, de cuatro colores distintos, que según se dice, son el rojo, el azul, el naranja-dorado y el blanco, efecto de condiciones especiales de vegetación y suelo, bien sea naturales o artificialmente preparadas. La luz converge en el centro en derredor de un pilar de mármol blanco, con un globo sobre el mismo, que representa a nuestra tierra. Llámase la “Gruta de Zaratushta”.



La Cuarta raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los Cuatro Elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los Dioses Cósmicos. La magia de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse a *sus Dioses en el propio lenguaje de éstos*.

Así dice el *Libro de las Reglas*, es una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del *elemento*.

Así, pues, ese “lenguaje” es el de los *encantos o mantras*, como los llaman en la India, siendo el sonido *el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales*. El que cree en las palabras y enseñanzas de San Pablo, no tiene el derecho a escoger de entre ellas sólo aquellas sentencias que ha decidido aceptar, excluyendo las demás; y San Pablo enseña del modo más innegable la existencia de Dioses Cósmicos y su presencia entre nosotros. **El paganismo predicaba una evolución doble y simultánea, una “creación” *spiritualem ac mundanum*, según la llama la Iglesia Romana, edades antes del advenimiento de la Iglesia. Pero ha cambiado la fraseología exotérica con respecto a las jerarquías Divinas desde los días más gloriosos del paganismo, o la “Idolatría”. Sólo han cambiado los nombres, unidos a pretensiones que se han convertido ahora en falsos pretextos. Porque cuando Platón, por ejemplo, pone en boca del Principio Supremo (el Padre Aether o Júpiter) las palabras, “los Dioses de los Dioses de quienes soy el *hacedor*, así como soy el padre de todas sus obras”, conocía el espíritu de esta sentencia tan completamente, se nos figura, como San Pablo cuando dice: “Pues aunque haya algunos que son llamados Dioses, ya en el Cielo ya en la Tierra, y así se encuentran muchos Dioses y muchos Señores...! (I, Cor., VIII, 5). Ambos conocían el sentido y el significado de lo que manifestaban en términos tan reservados.**

No pueden los protestantes atacarnos por interpretar el versículo de los *Corintos* como lo hacemos; pues si la traducción de la *Biblia* inglesa resulta ambigua, no sucede así en los textos originales, y la Iglesia Católica Romana acepta las palabras del Apóstol en su verdadero sentido. Véase, como prueba de ello, lo que dice San Dionisio, el Areopagita, que fue *directamente inspirado* por el Apóstol”, y “que escribió bajo su dictado”, como nos asegura el Marqués De Mirville, cuyas obras son aprobadas por Roma, y que comentando aquel versículo especial, dice: “Y aunque hay (de hecho) los llamados dioses, porque parece que realmente hay *varios Dioses*, con todo, y a pesar de ello, el *Dios Principio* y el Dios Superior, no deja de ser esencialmente uno e indivisible” (*Concerning Divine Names*, traducción



Darboy, 364). Así hablaron también los antiguos Iniciados, sabiendo que el culto de los Dioses menores jamás podría afectar al “*Dios Principio*” (Véase De Mirville, *Des Esprits*, II, 322).

Sir W. Grove, F.R.S., hablando de la correlación de fuerzas dice:

Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podía explicar, lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural... El aire y los gases también fueron considerados espirituales en un principio, pero posteriormente fueron investidos de un carácter más material; y las mismas palabras XXXX, espíritu, etc., se emplearon para significar el alma o un gas; la palabra misma gas, de *geist*, un fantasma o espíritu, nos ofrece un ejemplo de la transmutación gradual de un concepto espiritual, en concepto físico (*The Correlation of Physical Forces*, pág., 89).

El gran hombre de ciencia considera, en su prefacio a la sexta edición de su obra, que sólo en éstos debe entender la Ciencia exacta, la cual no tiene para qué mezclarse con las *causas*.

Causa y el efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. Desconocemos totalmente *el poder generador último* de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos de atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacernos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas (*Ibid.*, XIV).

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la espiritualidad del “poder generador último”, sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los *elementos materiales*, o más bien en sus compuestos),, como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la Tierra. **Tan bien conocían los Antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento.** Resolvieron echar un espeso velo sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como *dato* para las futuras generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría. Esos antiguos sabios son acusados de *superstición y credulidad*; ¡y esto por las mismas naciones, que aun cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su



generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico “Jehovah” de los judíos, como su único Dios vivo e infinito!.

¿Qué eran algunas de estas pretendidas “supersticiones”? Hesiodo, por ejemplo, creía que “los vientos eran los Hijos del Gigante Typhôcus”, que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con hesiodo ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus *dramatis personae*, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados Kedem, Tzephum, Derum y Ruach Hayum, por el “pueblo elegido” de Israel ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, “con ‘humo’ saliendo de sus narices, y fuego de su boca... cabalgaba sobre un querubín y volaba; y se le veía en alas del viento” (II, Sam., XXII, 9,11). Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o *supersticiones*. Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la Naturaleza, y de una percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era “*superstición*” por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que “sacrificasen a los vientos”, si lo mismo debe considerarse como sulto *divino* al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular ¿Acaso no dicen ellos que su “Dios es un fuego abrasador (Deut, IV, 24) que aparecía generalmente como fuego y “circundado por el fuego”? ¿Y no buscó Elías al “Señor” en el “gran viento y en el temblor de la tierra”? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo “Dios del Viento y el Agua”? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas; y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante, ofrecen aquéllas a su Dios en toda amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter Pluvius, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una grosera idolatría y una “superstición” absurda, sólo cuando las dirija un pagano a su “ídolo”, y que la misma superstición se transforma repentinamente en “laudable piedad” y “religión” cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol se conoce por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el



del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Así es que cuando el caballero Drach, judío renegado, y el Marqués de Mirville, fanático católico romano, perteneciente a la aristocracia francesa, nos dicen que “relámpago en hebreo es un sinónimo de “ira”, y que siempre es manejado por el espíritu “maligno”; que Júpiter Fulgur o Fulgurante también es llamado Elicio por los cristianos, y declarando ser el “alma del relámpago”, su Demonio (Ob. cit., III, 415); hemos de aplicar la misma explicación y definiciones al “Señor Dios de Israel”, bajo las mismas circunstancias, o renunciar a nuestro derecho de atacar a los Dioses y creencias de las otras naciones.

Como las anteriores afirmaciones parten de dos católicos romanos ardientes e ilustrados, son, cuando menos, *peligrosas*, en presencia de la *Biblia* y sus profetas. Verdaderamente, si Júpiter, “el demonio principal de los griegos paganos”, lanzaba sus rayos y relámpagos mortíferos sobre los que excitaban su cólera, así también lo hacía el Señor Dios de Abraham y Jacob. Pues he aquí lo que leemos:

Tronó el Señor desde el cielo. El Altísimo hizo resonar su voz. Arrojó flechas (rayos), y los dispersó (a los ejércitos de Saúl); exhalaciones y los derrotó (Sam., XXII, 14,15).

Echan en cara a los atenienses el haber sacrificado a Bóreas; y este “Demonio” es acusado de haber sumergido y destruido 400 buques de la escuadra persa contra las rocas del Monte Pelion, y de haberse enfurecido de tal modo, que todos los magos de Jerjes difícilmente lograron contenerle, ofreciendo contra sacrificios a Thetis (Herodoto, *Polyminia*, 190-191). Afortunadamente, no se encuentra ejemplo alguno auténtico, en los anales de las guerras cristianas, que refiera una catástrofe semejante sucediendo a una escuadra cristiana, debido a las “oraciones” de otra nación cristiana, su enemiga. Pero no es por culpa suya, porque cada cual reza tan fervorosamente a Jehovah pidiéndole la destrucción de la otra, como lo hacían los atenienses a Bóreas. Ambos recurrían a una evidente funcioncilla de magia negra, *con amore*. No pudiendo fácilmente atribuirse semejante abstención de la intervención divina a falta de oraciones, dirigidas a un Dios *común* Todopoderoso para la destrucción mutua, ¿Dónde, pues, hemos de trazar la línea divisora entre paganos y cristianos? ¿Y quién puede dudar de que la protestante Inglaterra en masa se regocijaría y ofrecería gracias al Señor, si durante alguna guerra futura 400 buques de la flota enemiga naufragasen debido a tales santas oraciones? ¡Cuál es, pues –preguntamos nuevamente-, la diferencia entre un Júpiter, un Bóreas y un Jehovah? Ninguna, salvo la siguiente: el crimen de un próximo pariente nuestro, por ejemplo, de nuestro padre, siempre encuentra excusa y a veces encomio, mientras que el crimen cometido por el



pariente de nuestro vecino, siempre es castigado a satisfacción, con la horca. Sin embargo, el crimen es el mismo.

En este punto, las “bendiciones del Cristianismo” no parecen haber hecho progresar de un modo apreciable la moral de los paganos convertidos.

Lo que antecede no es una defensa de los Dioses paganos, ni un ataque a la deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio a favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios “personal” y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la *moralidad*, o la naturaleza espiritual. La “luz de Cristo” resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre animal, que lo hacía la “luz de Lucifer” en la antigüedad. El misionero Lavoisier dice en el *Journal des Colonies*:

¡Aquellos desgraciados paganos consideran en su superstición hasta a los Elementos mismos como algo dotado de inteligencia!... Aun tienen fe en su ídolo Vâyü, el Dios o más bien el Demonio del Viento y del Aire... creen firmemente en la eficacia de sus oraciones y en los poderes de sus brahmanes sobre los vientos y tempestades.

En contestación a esto, podemos citar de *Lucas*: “Y él (Jesús) se levantó y *amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma*” (VIII). Y he aquí otra cita de un Libro de Oraciones: “¡Oh Virgen del Mar, bendita Madre y Señora de las Aguas, calma tus olas!” Esta oración de los marineros napolitanos y provenzales, está textualmente copiada de la de los marinos fenicios a su Diosa-Virgen Astarté. La conclusión lógica e inevitable que resulta de los paralelos que presentamos, y de lo que revela el misionero, es que, *no siendo* “ineficaces” las órdenes de los brahmanes a sus Dioses-Elementos, el poder de los brahmanes se encuentra colocado de este modo al mismo nivel que el de Jesús. Además, el poder de Astarté en nada cedía al de la “Virgen del Mar” de los marineros cristianos. No basta dar a un perro un nombre malo y ahorcarlo después; es preciso demostrar que el perro ha cometido una falta. Bóreas y Astarté podrán, en la imaginación teológica, der “Diablos”; mas como acabamos de observar, por su fruto hemos de juzgar el árbol. **Y desde el momento en que se demuestra que los cristianos son tan inmorales y perversos como pudieron serlo los paganos, ¿qué provecho ha sacado la Humanidad de su cambio de Dioses e Ídolos?**



Lo que Dios y los Santos cristianos pueden hacer justificadamente, conviértese, tratándose de simples mortales, en un crimen, si lo consiguen. La brujería y los encantos son considerados ahora como fábulas; sin embargo, desde las instituciones de Justiniano hasta las leyes de Inglaterra y América contra la brujería –antiguadas, pero no abolidas hoy día-, tales encantos, aun cuando sólo se sospechase su existencia, eran castigados como crímenes ¿Por qué castigar una quimera? Y no obstante leemos que Constantino el Emperador sentenció a muerte al filósofo Sopatro, por “desencadenar los vientos”, e impedir de este modo que barcos cargados de grano llegasen a tiempo para poner término al hambre. Pausanias es objeto de burla cuando afirma que vio con sus propios ojos a “hombres que, por medio de simples oraciones y encantamientos” contuvieron una violenta tempestad de granizo. Esto no impide a los escritores cristianos modernos aconsejar la oración durante la tempestad y el peligro, y creer en su eficacia. Hoppo y Stadlein, dós mágicos y brujos, fueron sentenciados a muerte apenas hace un siglo, por “hechizar furta” y trasladar por arte mágico una cosecha de un campo a otro, si hemos de creer a Sprenger, el célebre escritor que lo testifica: “*Qui fruges excantassent segetem pellicentes incantando*”.

Concluamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra, en la naturaleza dual de todo onjeto sobre la Tierra, en la naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el *resultado* de la materia común afectada por algo invisible, el “poder generador *último*” de toda Fuerza, la “influencia única omnipresente”, es natural entonces que creamos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es *dual* en su naturaleza. “El Fuego Etéreo es la Emanación del Kabir mismo; el Aéreo es tan sólo la unión (correlación) del primero con el Fuego Terrestre, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un Kabir de menor dignidad”, quizás a un Elemental, , como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerza; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezclan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras los vehículos, por decirlo así, los upâdhis, de las segundas, Nadie que no niegue el alma en el hombre, dudará en decir que la presencia y mezcla de aquellas, son la esencia misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el Ego en el hombre. **Esas potencias tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariauditivos y clarividentes, que son considerados y**



reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos Elementos sus Vehículos, sus Vâhanas, en lo que llamamos las fuerzas Físicas? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse “superstición” a tales creencias, así como a las religiones del pasado?. (D.S., II, 274-290).

Lo mismo que Avalokiteshvara, Kwan-Shi-Yin ha pasado por varias transformaciones; pero es un error decir de él que es una invención moderna de los budhistas del Norte, pues ha sido conocido bajo otro nombre, desde los tiempos más remotos. **Enseña la Doctrina Secreta que: “Aquel que es el primero en aparecer en la Renovación, será el último en venir antes de la Reabsorción (Pralaya)”.** Así los logos de todas las naciones, desde el Vishvakarman Védico de los Misterios, hasta el Salvador de las naciones civilizadas presentes, son el “Verbo” que existía en el “Principio”, o el nuevo despertar de los Poderes vivificadores de la Naturaleza, con el **ABSOLUTO ÚNICO**. Nacido del Fuego y del Agua, antes de que estos se convirtiesen en Elementos distintos, Él fue el “Hacedor”, el formador o modelador de todas las cosas. “Sin él nada hecho existía de lo que fue hecho”, y finalmente puede llamarse lo que él siempre ha sido: el Alpha y el Omega de la Naturaleza Manifestada. “El gran Dragón de la Sabiduría ha nacido del Fuego y del Agua, y en el Fuego y el Agua todo será reabsorbido con él” (Fa-hwa-King). Aunque se dice de este Bodhisattva que “Asume cualquier forma a su antojo” desde el principio de un Manvantara hasta su terminación, aunque su aniversario particular o día conmemorativo se celebra según *Kin-kwang-ming-Knih* o “Sûtra Luminoso de Luz Dorada”, durante el segundo mes en el día décimonono, y el de Maitreya Buddha durante el primer día del primer mes, no obstante, ambos son uno solo. En la Séptima Raza, él aparecerá como Maitreya Buddha, el último de los Avarâras y Buddhas . Esta creencia y expectación son universales en todo el oriente. Sólo que durante el Kali Yuga, nuestra época actual de Obscuridad terriblemente materialista, la Edad Negra, no es cuando puede aparecer un nuevo Salvador de la Humanidad. Sólo en los escritos *místicos* der algunos pseudo-ocultistas franceses, el Kali Yuga es “l’Age d’Or” (i) (Véase *La Mission des Juifs*).

Por esto, el ritual en el culto exotérico de esta Deidad fue fundado en la magia. Los Mantras se han secado, todos los libros especiales, mantenidos secretos por los sacerdotes, y se dice que cada uno de ellos origina un efecto mágico; pues el que los recita o lee produce, con sólo cantarlos, causas secretas que se traducen en efectos inmediatos. Kwan-Shi-Yin es Avalokiteshvara, y ambos son formas del Séptimo principio universal; mientras que en su carácter metafísico más elevado,



esta Deidad es la agregación sintética de todos los Espíritus Planetarios, los Dhyân Chohans. Él es el “Manifestado por Sí Mismo”; en una palabra, el “Hijo del Padre”. Coronado con siete dragones, aparece sobre su estatua la inscripción Pu-tsi-k’iun-ling, “el Salvador universal de todos los seres vivos”.

El nombre dado en el volumen arcaico de las Estancias es, desde luego, enteramente distinto; pero Kwan-Yin es un equivalente perfecto. Es un templo de P’u-to, la isla sagrada de los budhistas en China, está representado Kwan-Shi-Yin flotando sobre un ave acuática negra (Kâlahamsa), y vertiendo sobre las cabezas de los mortales el elixir de vida, que al fluir se transforma en uno de los principales Dhyâni-Buddhas, el Regente de una estrella llamada la “Estrella de Salvación”. En su tercera transformación, Kwan-Yin es el Espíritu vivificador o Genio del Agua. **Créese en China que el Dalai-Lama es una encarnación de Kwan-Shi-Yin, que en su tercera aparición terrestre fue un Bodhisattva; mientras que el Teshu-Lama es una encarnación de Amitâbha o Gautama.** (D.S., II, 291-293).

. . . La acción de Fohat sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple, es lo que produce la vida. Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto, repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el todo, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra-Shiva, el Destructor; correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia. (D.S. II, 386).

. . . Asi pues, tenemos una corroboracion científica importante para uno de nuestros dogmas fundamentales, a saber: que **a) El Sol es el deposito de la Fuerza Vital, que es el Noumeno de la Electricidad; b) Que de sus misteriosas y por siempre insondables profundidades es de donde parten esas corrientes de vida que latén a traves del Espacio**, asi como a traves de los organismos de todo cuanto vive sobre la Tierra. (D.S. II, 396).

El Microcosmo entero esta contenido potencialmente en el *Liquor Vitæ*, fluido nervioso...en el que la naturaleza, cualidad, caracter y esencia de los seres estan contenidos. (*De Generatione Hominis*).

El Arqueo es una esencia distribuida por igual en todas las partes del cuerpo humano... El *Spiritus Vitæ* toma su origen del *Spiritus Mundo*. Siendo una emanacion del ultimo, contiene los elementos de todas las influencias cosmicas y



es por lo tanto la causa por la que puede explicarse la acción de las estrellas [las fuerzas cósmicas] sobre el cuerpo invisible del hombre [su *Linga Sharira Vital*] (*De Viribus Membrorum*. Véase la *Life of Paracelsus*, por Franz Hartmann, M.D., M.S.T.). (D.S. II, 398).

. . . Y también la frase, “entre los que saben (los sabios Iniciados) que todo lo comprenden, las cualidades *que están en la posición* (en la naturaleza más bien) *de las deidades*, cada una en su lugar”, etc., significa sencillamente que los “sabios” comprenden la naturaleza de los Nóúmenos de los diferentes fenómenos; y que “cualidades”, en este caso se refiere a las cualidades de los dioses o Inteligencias superiores Planetarias o Elementales, que gobiernan a los elementos y sus productos, y de ningún modo a los “sentidos”, como cree el comentador moderno. Pues los sabios no suponen que tengan sus sentidos algo que ver con ellos, como tampoco con su Yo. Por consiguiente, vemos que en el *Bhagavadgîtâ* de *Krishna*, dice la Deidad:

Sólo algunos me conocen verdaderamente. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (o Âkâsha, el AEther), la mente, el entendimiento y el egoísmo (o la percepción de todos los anteriores en el plano ilusorio)... esta es una forma inferior de mi naturaleza. Sabe (que existe) otra (forma de mi) naturaleza superior a esta, que está animada, ¡oh, tú de poderosos brazos! Y por la cual este universo está sostenido!... Todo esto está tejido en mí, cual gran número de perlas engarzadas en un hilo (*Mundakopanishad*, pág 298). Soy el gusto en el agua, ¡oh, hijo de Kunti! Soy la luz del sol y de la luna. Soy... el sonido (“es decir, la esencia oculta que es la base de todas estas y de otras cualidades de las varias cosas mencionadas” – Traduc.), en el espacio... el fragante aroma en la tierra, el resplandor en el fuego..., etc. (*Bhagavadgîtâ*, cap. VII).

A la verdad, pues, debírase estudiar la Filosofía Oculta antes de principiar a indagar y comprobar sólo en su superficie, los misterios de la Naturaleza, puesto que sólo “aquel que conoce la verdad sobre las cualidades de la Naturaleza, que comprende la creación de todas las entidades... está emancipado” del error. El Preceptor dice:

Entiendo debidamente el gran (árbol) del cual lo no percibido (la Naturaleza Oculta, la raíz de todo) es el brote de la semilla (Parabrahman), que consiste en el intelecto (Mahât o Alma Universal Inteligente) como tronco suyo, cuyas ramas son el gran egoísmo (Ahamkâra, supongo, aquella “Egoidad” que conduce a todos los errores), en cuyos huecos se encuentran los vástagos, esto es, los sentidos, siendo los grandes elementos (ocultos o invisibles) sus ramos de flores (Los Elementos son los cinco Tanmâtras de tierra, agua, fuego, aire y éter, los productores de los elementos más groseros), los elementos groseros (la materia objetiva grosera), las ramas más



pequeñas, que siempre están cubiertas de hojas, siempre cubiertas de flores... el cual es eterno y cuya semilla es el Brahman (la Deidad); y cortándolo con aquella espada excelente –el conocimiento (Sabiduría Secreta)- se alcanza la inmortalidad y se decide el nacimiento y la muerte (*Anugîtâ*, cap. XX; *ibid.*, pág. 313).

Pero los hombres de ciencia nada saben acerca de la “Espada de la Sabiduría” empleada por los adeptos y Ascetas, ni quieren oír hablar de ella. De ahí las observaciones parciales aun de los meneos dogmáticos entre ellos, fundadas en la inmerecida importancia concedida a las divisiones y clasificaciones arbitrarias de la ciencia física. Poco caso hace de ellos el Ocultismo, y la Naturaleza todavía menos. La serie completa de los fenómenos físicos arranca del primario del AEther-Âkâsha; así como el Âkâsha de naturaleza dual procede del llamado Caos indiferenciado, siendo este último el aspecto primario de Mûlaprakriti, la materia-Raíz y la primera Idea abstracta que de Parabrahman puede el hombre formarse. Puede la ciencia moderna su Éter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el verdadero AEther del espacio, siendo lo que es. Tiene él sus siete “principios” como todo en la Naturaleza; y si no hubiese AEther *no* habría “sonido” alguno, puesto que es la vibrante caja sonora de la naturaleza en todas sus siete diferenciaciones. Este es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes, eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la materia. **Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello –como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama “maravilloso y anormal”,- todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptiblemente en lo físico, todo lo que volvemos a ganar en la revolución espiritual. Este período debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza-Raíz, con la espiritualidad de la Segunda raza, la humanidad hace mucho tiempo extinguida.**

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Debemos volver a la risueña, aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, sobre el “Éter Nervioso”. Bajo la errónea traducción de la palabra Âkâsha por “Espacio”, acabamos de mostrar el primero en el antiguo sistema indo como el “primogénito” del Uno, teniendo sólo una cualidad, el “Sonido”, que es septenario. En el lenguaje esotérico, este Uno es la Deidad Padre, y Sonido es sinónimo del Logos, Verbo o



Hijo. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser lo último; y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este Sonido, y especula acerca de la misma, añadiendo:

La teoría que expongo, es la de que el éter nervioso es un *producto animal*. En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales, y es producido, en todos ellos, de la misma manera.

Este es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese “Éter Nervioso” es el principio inferior de la esencia primordial, que es la Vida. Es la Vitalidad Animal difundida en la Naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un “producto animal”, sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos suyos. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morboso o saludable –como lo hacen los materiales y estructuras físicas (en su estado primogéneo, *nota bene*),- y desde el momento de la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él. Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el Rayo-Solar Sushumnâ, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan, que cuando están en plena actividad. (D.S. II, 403-407).

. . . La ciencia moderna niega la existencia de un “principio vital”. Este extracto es una prueba clara de su gran error. Mas ese “algo físico” que llamamos el fluído de vida –el Liquor Vitae de Paracelso- no ha desertado del cuerpo, como piensa el Dr. Richardson. Sólo ha cambiado su estado de actividad en pasividad, y se ha hecho latente, debido al estado demasiado morboso de los tejidos, sobre los cuales ya no tiene dominio. Una vez que el *rigor mortis* es absoluto, el Liquor Vitae volverá a entrar en acción y principiará su obra, *químicamente*, sobre los átomos. Brahmâ-Vishnu, el Creador y Conservador de la Vida, se habrá transformado en Shiva el Destructor.

Por último escribe el Dr. Richardson:

El éter nervioso puede estar envenenado; quiero decir que puede haber difundido por su medio, por simple difusión gaseosa, otros gases o vapores derivados de fuera; puede extraer productos o sustancias tragadas o ingeridas, o gases de descomposición producidos durante la enfermedad en el cuerpo mismo.



Y el sabio doctor pudiera haber añadido, según el mismo principio oculto: que el “Éter Nervioso” de una persona puede ser envenenado por el “Éter Nervioso” de otra, o por sus “emanaciones áuricas”. Pero véase lo que acerca de este “Éter Nervioso” ha dicho Paracelso:

El Arqueo es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano. Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta estará a esas influencias. La fuerza vital no esté encerrada en el hombre, sino que radia (dentro y) en derredor suyo como una esfera luminosa (aura), y puede ser empleada a distancia... Puede envenenar la esencia de la vida (*la sangre*), y producir enfermedades, o puede purificarla de su impureza y restablecer la salud (*Paragranum; Life of Paracelsus*, por el Dr. F. Hartmann).

Que ambos, el “Arqueo” y el “Éter Nervioso” son idénticos, lo demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente* su tensión puede ser demasiado alta o baja; lo cual puede tener lugar:

Por causa de cambios locales en la materia nerviosa que envuelve... Bajo la acción de una excitación aguda, puede vibrar tempestuosamente, por decirlo así, y lanzar a cada músculo dependiente del cerebro o médula, a un movimiento independiente; a convulsiones inconscientes.

A esto se le llama excitación nerviosa; pero nadie, salvo el ocultista, conoce la razón de semejante perturbación nerviosa, o explica las causas primeras de ella. **El principio de vida puede matar cuando es demasiado exuberante, tanto como cuando es insuficiente. Mas este “principio” en el plano manifestado, esto es, en nuestro plano, es tan sólo el efecto y resultado de la acción inteligente de la “Hueste”, o Principio colectivo, la Vida y la Luz manifestándose.** Se halla él mismo subordinado a la Vida Una Absoluta, siempre invisible y eterna, de la que emana, en una escala descendente y reascente de grados jerárquicos, una verdadera escala septenaria, con el Sonido, al Logos, en el extremo superior, y los Vidyâdharas, los Pitris inferiores, en lo más bajo. (D.S. II, 408-410).

En la contestación del profesor Beale, el gran fisiólogo, al ataque dirigido por el Dr. Gull contra la teoría de la Vitalidad, que está inseparablemente ligada a los Elementos de los antiguos en la Filosofía oculta, hallamos algunas palabras tan significativas como hermosas:



Existe un misterio en la vida, misterio que jamás ha sido sondeado y que se agranda a medida que se estudian y se observan más a fondo los fenómenos de la vida. En los centros vivientes –mucho más centrales que los centros observados con los instrumentos más poderosos de ampliación–, en los centros de la materia viviente donde no puede el ojo penetrar, pero hacia los cuales puede tender la inteligencia, se producen cambios sobre cuya naturaleza, los físicos y químicos más adelantados no pueden ofrecernos un concepto; ni existe tampoco la más ligera razón para pensar que la naturaleza de esos cambios pueda fijarse nunca por la investigación física, tanto más, cuanto que ellos son ciertamente de un orden o naturaleza totalmente distintos de los que puedan corresponder a cualquier otro fenómeno que conozcamos.

El Ocultismo coloca este “misterio”, o el origen de la Esencia de Vida, en el mismo Centro que el núcleo de la *materia prima* de nuestro Sistema Solar, pues ellos son uno.

Como dice el Comentario:

El Sol es el corazón del Mundo Solar (Sistema), y su cerebro está oculto detrás del Sol (visible). De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y pulsaciones.

Se ha declarado en otro lugar (The Theosophist) que la Filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el verdadero Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo su reflejo, su concha. Las hojas del sauce de Nasmyth que Sir John Herschell tomó por “habitantes solares”, son los depósitos de la energía vital solar; “la electricidad vital que alimenta a todo el sistema; el sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Cosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da”, y el Sol visible sólo una ventana abierta en el verdadero palacio y presencia solares, que sin embargo, revela sin alteración la labor interna.

De esta manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular del fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en el cuerpo humano; contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en un segundo próximamente, emplea la sangre solar diez de sus años para circular, y un año entero para pasar por su aurícula y ventrículo



entes de que ella bañe los pulmones, y vuelva a las grandes arterias y venas del Sistema.

Esto no lo negará la Ciencia, puesto que la Astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de las manchas solares, siendo debido el aumento a la contracción del Corazón Solar. El Universo, en este caso nuestro Mundo, respira, como lo hace sobre la Tierra el hombre y toda criatura viviente, la planta y hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada veinticuatro horas. La región oscura no es debida a la “absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera” como lo quisiera el padre Secchi (*Le Soleil*, II, 184), ni están formadas las manchas “por la materia misma (materia ardiente gaseosa) que la irrupción proyecta sobre el disco solar”. El fenómeno es semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente y palpitante, de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como acostumbran a hacer los profesores de Astronomía para mostrar la luna, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo, y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

Leemos en una obra sobre geología, que el sueño de la ciencia es que:

Todos los cuerpos simples admitidos, se descubrirá algún día que son modificaciones de un solo elemento material (*World-Life*, pág., 48).

Esto mismo ha enseñado la filosofía oculta desde que existe el lenguaje humano, añadiendo sin embargo, fundándose en el principio de la ley inmutable de analogía, “como es arriba, así es abajo”, otro de sus axiomas, que no existe Espíritu ni Materia en realidad, sino sólo innumerables aspectos del eternamente oculto Es, o Sat. El Elemento homogéneo primordial es simple y solo, *únicamente en el plano terrestre* de conciencia y sensación, puesto que, después de todo, las Materia no es otra cosa que la serie de nuestros propios estados de conciencia, y el Espíritu una idea de intuición psíquica. Aun en el próximo plano superior, ese elemento simple que la ciencia corriente de nuestra Tierra define como el último constituyente indescomponible de cualquier clase de Materia, en el mundo de una percepción espiritual superior sería considerado como una cosa muy compleja por cierto. Se descubriría que nuestra agua más pura, en vez de sus dos reconocidos cuerpos simples oxígeno e hidrógeno, presenta muchos otros constituyentes, no soñados tan siquiera por nuestra química terrestre moderna. En el reino del Espíritu sucede lo que en el de la Materia; la sombra de lo que es conocido en el plano de la objetividad, existe en el de la subjetividad pura. El punto de la substancia perfectamente homogénea, el sarco de la Mónera de Haeckel, es



considerada ahora como la archibiosis de la existencia terrestre (el protoplasma de Mr. Huxley); y el Bathybius Haeckellii tiene que afiliarse a su archibiosis preterrestre. Esta es primero percibida por los astrónomos en su tercer grado de evolución, y en la llamada “creación secundaria”. Más los estudiantes de Filosofía Esotérica comprenden bien el significado secreto de la Estancia:

Brahmâ... tiene esencialmente el *aspecto* de Prakriti, tanto desarrollado como no desenvuelto... El Espíritu, ¡oh! Dos Veces nacido (Iniciado), es el *aspecto* principal de Brahmâ. Lo inmediato es un doble aspecto (de Prakriti y Purusha)... tanto desarrollado como no desarrollado; y el Tiempo es lo último (*Vishnu Purâna*, Wilson, I, 16, versión de Fitzeward Hall).

Seguramente, pues, los elementos que ahora conocemos –cualquiera que sea su número- según se entienden y definen actualmente, no son, ni pueden ser, los elementos *primordiales*. Ésos fueron formados por “los coágulos de la fría y radiante Madre” y “la semilla ígnea del ardiente Padre”, que “son uno”, o expresándolo en el lenguaje más claro de la ciencia moderna, aquellos cuerpos tuvieron su génesis en las profundidades de la Niebla de fuego primordial, las masas de vapor incandescente de las nebulosas irresolubles; pues como enseña el profesor Newcomb (*Popular Astronomy*, pág., 444), las nebulosas resolubles no constituyen una clase de nebulosas propiamente dichas. Según él cree, más de la mitad de aquellas que al principio se tomaron equivocadamente por nebulosas, son lo que él llama “racimos estelares”.

Los cuerpos simples conocidos ahora, han llegado a su estado permanente en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen ellos un corto período de reposo antes de ser nuevamente impulsados en su evolución espiritual ascendente, cuando el “fuego viviente de Orcus” disociará los más irresolubles y los volverá a dispersar en el Uno primordial.

Pero el ocultista va más lejos, como se ha manifestado en los Comentarios sobre las Siete Estancias. De aquí que difícilmente pueda esperar auxilio o conformidad alguna por parte de la Ciencia, que rechazará tanto su “anîyâmsam”, el Átomo absolutamente espiritual, como sus Mânasaputras u Hombres nacidos de la Mente. Al resolver el “elemento material único” en un elemento absoluto irresoluble, Espíritu, o Materia-Raíz, colocándolo así desde luego fuera del alcance y campo de la Filosofía Física –muy poco en común, tiene él, por supuesto, con los hombres de ciencia ortodoxos. Él sostiene que el Espíritu y la materia son dos Facetas de la Unidad incognoscible, dependiendo sus aspectos aparentemente opuestos: a) De los varios grados de diferenciación de la materia; b) De los grados de conciencia alcanzados por el hombre mismo. Esto, sin embargo, es Metafísica, y tiene poco



que ver con la Física- por grande que sea ahora esta Filosofía física en su propia limitación terrestre.

No obstante, una vez que la Ciencia admite la posibilidad al menos, ya que no la existencia real, de un Universo con sus innumerables formas, condiciones y aspectos, formados de una “sola Substancia”, tiene que ir más allá. A no ser que admita también la posibilidad de Un Elemento, o la Vida Una de los ocultistas, tendrá que colgar en el aire aquella “substancia sola”, especialmente si la limita a las nebulosas solares, como el ataúd de Mahoma, sin el poderoso imán que sostenía aquel féretro. Afortunadamente para los físicos especulativos, si bien somos incapaces de precisar en algún modo lo que implica la teoría de las nebulosas, hemos podido aprender, gracias al profesor Winchell y a varios astrónomos disidentes, lo que nos implica.

Desgraciadamente, esto dista mucho de aclarar hasta los más sencillos de los problemas que ha preocupado y preocupan todavía a los hombres de ciencia en su investigación de la verdad. Hemos de continuar nuestras indagaciones partiendo de las primeras hipótesis de la ciencia moderna, si queremos descubrir *dónde* y *por qué* ella yerra. Quizás veamos que después de todo tiene razón Stallo, y que los errores, contradicciones e ilusiones en que incurren los hombres de ciencia más eminentes, son sólo debidos a su actitud anormal. Son materialistas, y quieren seguir siéndolo *quand même*, aunque “los principios generales de la teoría atómica-mecánica- la base de la física moderna- son substancialmente idénticos a las doctrinas cardinales de la metafísica ontológica”. Por eso, “los errores fundamentales de la ontología se hacen aparentes en proporción al progreso de la ciencia física”. La Ciencia está llena de conceptos metafísicos, pero los sabios se niegan a reconocerlo, y luchan desesperadamente para poner máscaras atómico-mecánicas a las leyes incorpóreas y espirituales de la Naturaleza en nuestro plano, no queriendo admitir su substancialidad ni aun en otros planos, cuya sola existencia niegan *a priori*.

Fácil es el mostrar, sin embargo, cómo los abios, apegados a sus opiniones materialistas, han intentado desde los mismos tiempos de Nwton de enmascarar los hechos y la verdad. Pero su labor va haciéndose cada vez más difícil; y cada año la Química, sobre todas las demás ciencias, se aproxima más y más al reino de lo oculto en la naturaleza. Está ella asimilándose las mismas verdades enseñadas durante siglos por la Ciencia Oculta, y que hasta ahora se han tratado con el mayor desdén. “La Materia es eterna”, dice la Doctrina Esotérica. Pero la materia en su estado *laya* o *cero*, tal como la conciben los ocultistas, no es la materia de la ciencia moderna, ni siquiera en su estado gaseoso más rarificado. La “materia radiante” de Mr. Crookes, aparecería como Materia de la clase más grosera en el reino de los comienzos, puesto que ella se convierte en puro



Espíritu antes de que vuelva tan siquiera a su primer punto de diferenciación. Por lo tanto, cuando el Adepto o el alquimista añaden que, si bien la materia es eterna, porque es Pradhâna, los átomos nacen, sin embargo, en cada nuevo Manvantara o reconstrucción del Universo, esto no es una contradicción como pudiera pensar un materialista que no cree en cosa alguna fuera del átomo. Existe una diferencia entre la materia *manifestada* y la *no manifestada*; entre Pradhâna, la causa sin principio ni fin, y Prakriti o el efecto manifestado. La sloka dice:

Aquella que es la causa no desarrollada, es enfáticamente llamado por los más eminentes sabios, Pradhâna, base original, que es Prakriti sutil, es decir, aquello que es eterno y que a la vez es y no es (Libro I, cap. II, pág 25, *Vishnu Purâna*, traducción de Fitzedward Hall).

Aquello a que se refiere la fraseología moderna como Espíritu y Materia, es UNO en la eternidad como Causa Perpetua, y no es Espíritu ni Materia, sino ELLO –traducido en sánscrito por TAD, “aquello”,- todo lo que es, fue o será, todo lo que la imaginación del hombre es capaz de concebir. Hasta el panteísmo exotérico del Hindoísmo, lo describe como jamás lo hizo filosofía monoteísta alguna; pues con frase admirable principia su Cosmogonía con las conocidas palabras:

No había día ni noche, ni cielo ni tierra, ni tinieblas ni luz. Y no había otra cosa alguna que fuese perceptible por los sentidos o por las facultades mentales. Había sin embargo entonces un Brahmâ, esencialmente Prakriti (Naturaleza) y Espíritu. Porque los dos aspectos de Vishnú, distintos de su aspecto supremo esencial, son Prakriti y Espíritu, oh Brâhman. *Cuando* esos dos otros aspectos suyos no subsisten por más tiempos, sino que son disueltos, *entonces* aquel aspecto de donde la forma y lo demás, esto es, la creación, procede *de nuevo*, es denominado tiempo, oh dos veces nacido.

Es lo que es disuelto, o el aspecto dual ilusorio de Aquello cuya esencia es eternamente Una, lo que llamamos Materia Eterna, o Substancia, sin forma, asexual, inconcebible, aun para nuestro sexto sentido o mente; en lo que nos negamos por lo tanto a ver lo que los monoteístas llaman un Dios personal, antropomórfico. (D.S. II, 412-421).

Cuando el ocultista habla de los Elementos, y de los Seres humanos que vivieron durante esas edades geológicas cuya duración ha sido tan imposible de fijar –según la opinión de uno de los mejores geólogos ingleses-, así como de la naturaleza de la Materia, sabe de qué habla. Cuando él dice Hombre y Elementos, no quiere significar al hombre en su forma fisiológica y antropológica presente, ni a los Átomos elementales, esos conceptos hipotéticos existentes hoy en las mentes científicas,



abstracciones singularizadas de la Materia en su estado superior atenuado; ni tampoco quiere indicar los Elementos compuestos de la antigüedad. En Ocultismo, la palabra Elemento significa siempre *Rudimento*. Cuando decimos “Hombre Elementario”, significamos o el esbozo primitivo, incipiente, del hombre en su estado incompleto y sin desarrollar, y por tanto, en esa forma que se halla ahora latente en el hombre físico durante su vida, y que sólo se manifiesta eventualmente y bajo ciertas condiciones; o bien aquella forma que sobrevive al cuerpo material por cierto tiempo, y que se conoce mejor por el nombre de Elementario (Platón, al hablar de los Elementos turbulentos, irracionales, “compuestos de fuego, aire, agua y tierra”, quiere decir Demonios elementales –véase *Timaeus*). En cuanto a Elemento, cuando el término se emplea en sentido metafísico, significa el Hombre Divino incipiente, distinto del mortal; y en su uso físico quiere decir materia incoada, en su condición primera indiferenciada, o en el estado de Laya, la condición eterna y normal de la Sabiduría, que sólo se diferencia periódicamente; durante esa diferenciación, la Substancia está realmente en estado anormal, en otras palabras, no es sino una ilusión transitoria de los sentidos.

En cuanto a los llamados Átomos Elementales, los ocultistas los mencionan por ese nombre con un significado análogo al que le dan los indos a Brahmâ cuando le llaman Anu, el Átomo. Cada Átomo Elemental, tras el cual más de un químico ha seguido la senda trazada por los alquimistas, es, según su firme creencia, un Alma, ya que no *conocimiento*; no necesariamente un alma desencarnada, sino un Jiva, como lo llaman los indos, un Centro de Vitalidad Potencial, con inteligencia latente en sí; y en el caso de Almas compuestas, una Existencia inteligente activa, desde el orden más elevado al más inferior; una forma compuesta de más o menos diferenciaciones. Se requiere ser un metafísico –y un metafísico oriental- para comprender nuestro significado. Todos esos Átomos-almas son diferenciaciones de los Uno, y están en la misma relación con ello como lo está el Alma Divina, Buddhi, con su Espíritu animador e inseparable, Âtmâ.

Los físicos modernos, al tomar de los antiguos su Teoría Atómica, olvidaron un punto, el más importante de la doctrina; y por tanto, sólo consiguieron la cáscara, y no podrán nunca obtener la almendra. El adoptar los Átomos físicos, omitieron el hecho significativo de que, desde Anaxágoras a Epicuro, al romano Lucrecio, y por último, hasta el mismo Galileo, todos estos filósofos creían más o menos en Átomos *animados*, no en partículas invisibles de la llamada materia “bruta”. Según ellos, el movimiento rotatorio fue generado por Átomos mayores (léase más puros y divinos), que impelían a otros átomos hacia abajo; siendo simultáneamente impulsados los más ligeros hacia arriba. El significado estérico de esto, es la curva siempre cíclica de Elementos diferenciados hacia abajo y hacia arriba, a



través de fases inter-cíclicas de existencia, hasta que cada uno alcanza su punto de partida u origen. La idea era metafísica tanto como física, abarcando su interpretación oculta a Dioses o Almas, en forma de Átomos, como *causas* de todos los efectos producidos sobre la Tierra por las *secreciones* de los cuerpos divinos (Platón emplea en el *Timaeus* la palabra “secreciones” de los Elementos turbulentos). Ningún filósofo antiguo, ni siquiera los kabalistas judíos, disoció nunca el Espíritu de la Materia, o la Materia del Espíritu. Todas las cosas tenían su origen en el Uno, y, procediendo del Uno, deben finalmente volver al mismo.

La luz se convierte en calor, y se consolida en partículas ígneas; las cuales, desde su ignición, se convierten en partículas frías, duras, redondas y lisas. Y a esto se llama el Alma, aprisionada en su envoltura de materia (*Esoteric Tretease on the Doctrine of Gilgul*, por Valentino).

Átomos y Almas eran sinónimos en el lenguaje de los Iniciados. La doctrina de “las Almas vortiginosas”, Gilgoolen, en que han creído tantos sabios judíos (Véase *Royal Masonic Cyclopaedia*, de Mackenzie), no tiene otro significado esotérico, Los sabios Iniciados judíos nunca significaban sólo la Palestina en la Tierra Prometida, sino que indicaban el mismo Nirvâna de los sabios budhistas y brahmanes, el seno del UNO Eterno, simbolizado por el de Abraham, y por la Palestina como un substituto en la Tierra.

Ciertamente que ningún judío ilustrado ha tomado nunca en su sentido literal la alegoría de que los cuerpos de los judíos contienen un principio de Alma que no puede obtener el reposo si los cuerpos se depositan en tierra extranjera, hasta que por medio de un procedimiento llamado el “torbellino del Alma”, las partículas inmortales alcanzan de nuevo el suelo sagrado de la “Tierra prometida”. El significado de esto es evidente para un ocultista. Se suponía que el procedimiento tenía lugar por una especie de metempsícosis, pasando la chispa psíquica a través del pájaro, la bestia y el insecto más diminuto. La alegoría se refiere a los *Átomos del cuerpo*, cada uno de los cuales tiene que pasar a través de las formas antes de alcanzar el estado final, que es el primer punto de partida de cada átomo, su estado Laya primitivo. Pero el significado primitivo de Gilgoolen, o la “revolución de las Almas” era la idea de los Egos o Almas reencarnantes. “Todas las Almas van al Gilgoolah”, procedimiento cíclico o de revolución; esto es, todas pasan por el sendero cíclico de renacimientos. Algunos kabalistas interpretan esta doctrina sólo como una especie de purgatorio para las almas de los malvados. Pero esto no es así.

El paso del Alma-Átomo “a través de las Siete Cámaras Planetarias”, tenía el mismo significado físico y metafísico. Tenía el primero cuando se decía que se disolvía en el Éter. Hasta Epicuro, el ateo y materialista modelo, conocía y creía tanto en la antigua sabiduría, que enseñaba que el Alma —en todo distinta del



Espíritu inmortal, cuando la primera se halla encerrada de un *modo latente* en ella, como lo está en cada partícula atómica- estaba compuesta de una esencia tenue y delicada, formada de los *átomos más tersos, más redondos y más finos*.

Y esto muestra que los antiguos Iniciados, a quienes seguía más o menos de cerca toda la antigüedad profana, significaban por la palabra Átomo un Alma, un Genio o un Ángel, el primogénito de la Causa por siempre oculta de todas las causas; y en este sentido sus enseñanzas se hacen comprensibles. Ellos sostenían, como lo hacen sus sucesores, la existencia de Dioses y Genios, Ángeles o Demonios, no fuera, ni independientes del Plenum Universal, sino dentro del mismo. Admitían y enseñaban gran parte de lo que ahora enseña la ciencia moderna, a saber: la existencia de una Materia o Substancia Cósmica primordial del Mundo, eternamente homogénea, excepto durante su existencia periódica; entonces, universalmente difundida en el espacio infinito, se diferencia y forma gradualmente de sí misma cuerpos siderales. Enseñaban la revolución de los Cielos, la rotación de la Tierra, el sistema heliocéntrico, y los vórtices atómicos; siendo los Átomos en realidad Almas e Inteligencias. Estos “atomistas” eran panteístas filosóficos y espirituales, de los más trascendentes. No se les hubiese ocurrido jamás a ellos, ni siquiera en sueños, esa progenie opuesta, monstruosa, la pesadilla de nuestra civilización moderna: por una parte, Átomos materiales inanimados que se dirigen a sí propios, y por la otra, un Dios extracósmico.

La ciencia exacta moderna, así que empezó a salir de su edad primera, percibió el gran axioma, hasta entonces esotérico para ella, de que ninguna cosa, sea del reino espiritual, psíquico, o físico del Ser, podía venir a la existencia de la Nada. No hay causa en el Universo manifestado que no tenga sus efectos adecuados, sea en el Espacio o en el tiempo; ni puede haber efecto alguno sin su causa anterior, la cual debe, a su vez, su existencia a otra aun más elevada, teniendo que permanecer la Causa absoluta final, como Causa sin Causa, por siempre incomprensible para el hombre. Pero ni esto siquiera es una solución; y si ha de considerarse de algún modo, tiene que ser desde los puntos de vista filosófico y metafísico más elevados; no siendo así, es mejor no tocar el problema. Es una abstracción, a cuya orilla la razón humana tiembla y amenaza con desvanecerse, por más educada que se halle en las sutilidades metafísicas. Esto puede demostrarse a cualquier europeo que quisiera esforzarse en resolver el problema de la existencia, por los artículos de fe de los verdaderos vedantinos por ejemplo. Lea y estudie las enseñanzas sublimes de Shankarâcharya acerca del Alma y del Espíritu, y se hará cargo el lector de lo que decimos (*Viveka Chûdâmani*, traducido por Mohini M. Chaterji como “La Joya Cumbre de la Sabiduría”. Véase el *Theosophist*, Julio y Agosto de 1886).



Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, pero no fin –y por lo tanto, no pudiendo llamársele eterna-, la Enseñanza oculta dice: Nada es creado, sino sólo transformado. No puede manifestarse nada en este Universo – desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento- que no estuviera ya en el Universo; todo en el plano subjetivo es un eterno es, así como todas las cosas en el plano objetivo están *siempre viniendo al ser*, porque todas son transitorias.

La Mónada –que según la definió Good es “una cosa verdaderamente indivisible”, bien que no le diera el sentido que le damos nosotros ahora- significa aquí Âtmâ en conjunción con Buddhi y el Manas Superior. Esta trinidad es una y eterna; y a la terminación de la vida condicionada e ilusoria, los dos últimos principios son absorbidos en el primero. A la Mónada, pues, puede seguirla en el curso de su peregrinación y en sus cambios de vehículos transitorios, tan sólo desde el estado incipiente del Universo manifestado. En el Pralaya, el período intermedio entre dos Manvantaras, pierde ella su nombre, como igualmente lo pierde cuando el YO ÚNICO real del hombre se sumerge en Brahman en los casos de Samâdhi elevado (el estado Turîya), o Nirvâna final. Según las palabras de Shankara:

Cuando el discípulo alcanza aquella conciencia primitiva, la dicha absoluta, cuya naturaleza es la verdad, que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que ha sido tomado por el Âtmâ, lo mismo que un actor (abandona) el vestido (que se ha puesto).

Porque **Buddhi, la envoltura Anandamaya, no es sino el espejo que refleja la dicha absoluta; y además, esa reflexión misma no está aún libre de la ignorancia**, y *no* es el Espíritu Supremo, puesto que está sujeto a condiciones, es una modificación espiritual de Prakriti y un efecto: sólo Âtma es el fundamento único, real y eterno de todo, la esencia y el Conocimiento Absoluto, el Kshetrajña. Ahora que se ha publicado la versión Revisada de los Evangelios, y que se han corregido los errores más salientes de las antiguas versiones, pueden comprender mejor las palabras de I, *Juan*, ver 6; “El Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad”. Las palabras que siguen en la errónea interpretación sobre “los tres testigos” que hasta aquí se había supuesto que representaban “el Padre, el Verbo y el espíritu Santo”, muestran el verdadero significado del escritor de un modo muy claro, identificando así todavía más forzosamente su enseñanza en este punto, con la de Shankârachârya. Pues la frase “hay tres testigos. . . el espíritu, el Agua y la Sangre”, no tendría sentido si no tuviese relación ni conexión alguna con la declaración más filosófica del gran maestro vedantino, quien, al hablar de las Envolturas, los principios del hombre, Jiva, Vijñânâmaya, etc., que en su manifestación física son “Agua y Sangre” o Vida, añade que sólo Âtmâ, el



Espíritu, es lo que permanece después de la sustracción de las envolturas, y que es el Único Testigo, o unidad sintetizada. La otra escuela, menos espiritual, y filosófica, fijándose tan sólo en la Trinidad, hizo tres testigos de “uno”, relacionándolo así más con la Tierra que con el Cielo. En la Filosofía Esotérica se le llama el “Testigo Único”; y mientras reposa en Devachán, se le menciona como los “Tres Testigos ante Karma”.

Siendo Átma, nuestro séptimo principio, idéntico al espíritu Universal, y siendo el hombre uno con él en su esencia, ¿qué es, pues, la Mónada propiamente? Es esa chispa homogénea que irradia en millones de rayos procedentes de los Siete primordiales. Es la CHISPA QUE EMANA DEL RAYO INCREADO: un misterio. En el Budhismo esotérico del Norte, y hasta en el exotérico, Adi Buddha (Chogi Dangpoi Sangye), el Uno Desconocido, sin principio ni fin, idéntico a Parabrahman y a Ain-Suph, emite un Yayo brillante desde sus Tinieblas.

Este es el Logos, el Primero, o Vajradhara, el Buddha, llamado también Dorjechang. Como el Señor de todos los Misterios no puede manifestarse, sino que envía al mundo de la manifestación su Corazón, “el Corazón Diamante”. Vajrasattva o Dorjesempa, este es el Segundo Logos de la Creación, del cual emanan los siete Dhyâni-Buddhas –cinco exotéricamente- llamados los Anupâdaka, los “Sin Padres”. Estos Buddhas son las Mónadas primordiales del Mundo del Ser incorpóreo, el Mundo Arûpa, en donde las Inteligencias (sólo en aquel plano) no tienen ni forma ni nombre, en el sistema exotérico, pero tienen en la Filosofía Esotérica sus siete nombres distintos. **Estos Dhyâni-Buddhas emanan o crean de sí mismos, por virtud de Dhyâna, Egos celestiales – los Bodhisattvas super-humanos. Estos, encarnando al principio de cada ciclo humano sobre la Tierra como hombres mortales, se convierten a veces, debido a su mérito personal, en Bodhisattvas entre los Hijos de la Humanidad, después de lo cual pueden reaparecer como Mânushi o Buddhas humanos. Los Anupâdaka, o Dhyâni-Buddhas, son, pues, idénticos a los Mânasaputra brahmánicos –Hijos nacidos de la Mente-, ya sea de Brahmâ o de cualquiera de las otras dos Hipóstasis Trimurticas; ellos son también idénticos a los Rishis y Prajâpatis.** Así, en el *Anugîtâ* se encuentra un pasaje que, leído esotéricamente, muestra de un modo claro, bien que con otras imágenes, la misma idea y sistema. Dice él:

Cualesquiera que sean las entidades en este mundo, movibles e inmovibles, son las primeras en disolverse (en el Pralaya); siguiendo a éstas los desarrollos producidos de los elementos (de los que está formado el universo visible); y (después) de estos desarrollos (entidades evolucionadas), todos los elementos. Tal es la graduación ascendente entre las entidades. Dioses, Hombres,



Gandharvas, Pishâchas, Asuras, Râkshasas, todos han sido creados por la Naturaleza (Svabhâva, o Prakriti, Naturaleza plástica), no por las acciones ni por una causa (no por causa física alguna). Estos Brâhmanas (¿los Rishi Prajapati?), los creadores del mundo, nacen aquí (en la tierra) una y otra vez. Y lo que quiera que de ellos se produce, se disuelve a su debido tiempo en esos mismos cinco grandes elementos (los cinco, o más bien siete, Dhyâni-Buddhas, llamados también “Elementos” de la Humanidad), lo mismo que las olas en el océano. Estos grandes elementos se hallan en todos conceptos (más allá de) los elementos que constituyen el mundo (los elementos groseros). Y aquel que se libera de estos cinco elementos (los Tanmâtras) (Los Tanmâtras son literalmente el tipo o rudimento de un desprovisto de cualidades; pero esotéricamente, son el Nóumeno primitivo de lo que se convierte en un Elementos Cósmico en el progreso de la evolución, en el sentido de que se le daba al término en la antigüedad, no en el de la Física. Son los Logoi, las siete emanaciones o rayos del Logos), alcanza la meta más elevada. El Señor Prajâpati (Brahmâ) creó todo esto con sólo la mente (por medio de Dhyâna o meditación abstracta y poderes místicos, lo mismo que los Dhyâni Buddhas) (Cap. XXXVI, traducción de Telang, págs. 387-88).

Es, pues, evidente, que estos Brâhmanas son idénticos a los Bodhisattvas terrestres de los Dhyâni-Buddhas celestes. Ambos, como “Elementos” promordiales, inteligentes, se convierten en los Creadores o Emanaciones de las Mónadas destinadas a ser humanas es este ciclo; después de lo cual ellos mismos se desenvuelven, o por decirlo así, se abren en us Yoes propios como Bodhisattvas o Brâhmanas, en el cielo y en la tierra, para convertirse por último en simples hombres. “Los Creadores del mundo nacen aquí, en la tierra una y otra vez” – verdaderamente. En el sistema budhista del Norte, o religión popular exotérica, se enseña que cada Buddha, a la par que predica la Buena Ley en la Tierra, se manifiesta simultáneamente en tres Mundos: en el Mundo sin Forma como un Bodhisattva, y en el Mundo del Deseo, el más inferior o sea el nuestro, como un hombre. Esotéricamente la enseñanza difiere. La Mónada divina, puramente Âdi-Búddhica, se manifiesta como el Buddhi Universal, el Mâha-Buddhi o Mahat, de las filosofías indas, la Raíz espiritual, omnisciente y omnipotente de la Inteligencia divina, el Anima Mundi más elevada o el Logos. Éste desciende “como una llama, difundiéndose desde el eterno Fuego, inmóvil, sin aumento ni disminución, siempre el mismo hasta el fin” del ciclo de existencia, y se convierte en Vida Universal en el Plano del Mundo. De este Plano de Vida consciente brotan, como siete lenguas de fuego, los Hijos de la Luz, los Logos de Vida; luego los Dhyâni-Buddhas de contemplación, las formas concretas de sus Padres sin forma, los Siete Hijos de la Luz, *aun ellos mismos*, a quienes puede aplicársele la frase mística brahmánica: “Tú eres AQUELLO” – Brahman. De estos Dhyâni-Buddhas emanan sus Chhâyas o Sombras, los Bodhisattvas de los reinos celestiales, los protitipos de los



Bodhisattvas superterrestres, y de los Buddhas terrestres; y finalmente de los hombres. Los siete Hijos de la Luz son llamados también estrellas.

La estrella bajo la que nace una Entidad humana, dice la Enseñanza Oculta, permanece para siempre su estrella, a través de todo el ciclo de sus encarnaciones en un Manvantara. Pero ésta no es su estrella astrológica. La última concierne y se relaciona con la *Personalidad*; la primera con la *Individualidad*. El Ángel de esta Estrella, o el Dhyâni-Buddha relacionado con ella, será el Ángel que guía, o sólo el que preside, por decirlo así, en cada nuevo renacimiento de la Mónada, que es parte de su propia esencia, aun cuando su vehículo, el hombre, pueda permanecer para siempre ignorante de este hecho. Los Adeptos tienen cada uno su Dhyâni-Buddha, su “Alma-Gemela” mayor, y la conocen, llamándola “Alma-Padre” y “Fuego-Padre”. Sin embargo, sólo aprenden a reconocerla en la última y suprema Iniciación, cuando se les coloca frente de la brillante “Imagen”. ¿Qué conocía Bulwer Lytton de este hecho místico, cuando describió, en uno de sus instantes de inspiración más elevada, a Zanoni frente a frente de su Augoeides?

El Logos, o el Verbo a la vez inmanifestado y manifestado, es llamado por los indos Îshvara, el Señor, aunque los ocultistas le dan otro nombre. Îshvara, dicen los vedantinos, es la conciencia más elevada en la Naturaleza. “Esta conciencia”, contestan los ocultistas, “es sólo una unidad sintética en el Mundo del Logos manifestado – o en el plano de la ilusión; pues es la suma total de la conciencia Dhyân-Chohánica”. “¡Oh Sabio!, desecha el concepto de que *No-Espíritu es Espíritu*” –dice Shankarâcharya-. Âtmâ es No-Espíritu en su estado final Parabrahmico; Îshvara, el Logos, es Espíritu; o, como lo explica el Ocultismo, es una unidad compuesta de Espíritus vivientes manifestados, la fuente padre y el semillero de todas las Mónadas mundanas y terrestres, *mas* su Reflexión divina, que emana del Logos y vuelve al mismo, cuando cada una llega al punto culminante de su tiempo. Hay siete Grupos principales de tales Dhyân Chohans, Grupos que pueden encontrarse y reconocerse en todas las religiones, pues son los Siete Rayos primordiales. El Ocultismo enseña que la Humanidad está dividida en siete distintos Grupos, con sus subdivisiones mentales, espirituales y físicas. De aquí que haya siete planetas principales, la esfera de los siete espíritus residentes, bajo cada uno de los cuales nace uno de los Grupos humanos que es guiado e influido por ese medio. Hay sólo siete planetas *especialmente* relacionados con la Tierra, y doce casas; pero las combinaciones posibles de sus aspectos son innumerables. Como cada planeta puede estar respecto de cada uno de los otros en doce aspectos distintos, sus combinaciones deben ser casi infinitas; tan infinitas de hecho, como lo son las capacidades espirituales, psíquicas, mentales y físicas en las variedades innumerables del *genus homus*, cada una de cuyas variedades nace bajo uno de los siete planetas y una de las



mencionadas e innumerables combinaciones planetarias (Véase el *Theosophist*, Agosto, 1886).

La Mónada, pues, considerada como Una, está por encima del séptuplo principio en el Kosmos y en el hombre; y como Tríada, es la progenie directa radiante de la mencionada Unidad compuesta, no el Soplo de “Dios”, como se llama a esta Unidad, ni emanada de *nihil*; pues semejante idea es por completo antifilosófica, y degradada a la Deidad, rebajándola a una condición finita y con atributos. Como lo expresa muy bien el traductor de la *Chrest-Jewel of Wisdom* – aunque Îshvara es “Dios”

Inmutable es las más grandes profundidades de los Pralayas y en la más inmensa actividad de los Manvantaras (también), además (de él) está ÂTMÂ, alrededor de cuyo pabellón existe la obscuridad del eterno MÂYÂ (El error ahora universal de atribuir a los antiguos el conocimiento de sólo siete planetas, sencillamente porque no mencionaban otros, se basa en la misma ignorancia general de sus doctrinas ocultas. La cuestión no está en si conocían o no la existencia de los últimos planetas descubiertos; sino en si su reverencia por los cuatro Grandes Dioses exotéricos y tres secretos, los Ángeles Estelares, no tenía alguna razón especial. La escritura se aventura a decir que existía tal razón, y es esta: Aunque hubieran conocido tantos planetas como nosotros conocemos ahora –y esta cuestión no puede dilucidarse actualmente, en ningún sentido- sin embargo, hubieran relacionado siempre a los siete con su culto religioso, porque estos siete están directa y especialmente relacionados con nuestra Tierra, o, usando la fraseología esotérica, con nuestro anillo septenario de Esferas).

Las “Tríadas” nacidas bajo el mismo Planeta-Padre, o más bien, las radiaciones de un mismo Espíritu Planetario o Dhyâni-Buddha, son en todas sus vidas y renacimientos posteriores, almas hermanas o “gemelas”, es esta tierra. La idea es la misma que la de la Trinidad Cristiana, los “Tres en Uno”, sólo que es más metafísica: el “Super-Espíritu”, Universal, manifestándose en los dos planos superiores, los de Buddhi y Mahat. Estas son las tres Hipóstasis, metafísicas, pero nunca personales.

Esto fue conocido por todos los Iniciados elevados de todas las edades y países: “Yo y mi Padre somos unos” –decía Jesús-. Cuando se le hace decir en otra parte: “Yo asciendo hacia *mi* Padre y *vuestro* Padre”, ello significa lo que acaba de exponerse. La identidad, a la vez que la diferenciación ilusoria de la Mónada-*Angélica* y la Mónada-*Humana*, se muestra en las sentencias siguientes: “Mi Padre es *más grande que yo*”. “Glorificad a vuestro Padre *que está en el Cielo*”. “Entonces brillarán los justos como el sol en el reino de su Padre” (no de *nuestro* Padre). Así también pregunta San Pablo: “¿No sabéis vosotros que sois el *templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*” Todo lo cual era simplemente para indicar que el grupo de discípulos y partidarios atraídos por él, pertenecían al mismo, pertenecían al mismo Dhyâni-Buddha, Estrella o Padre, y que ésta pertenecía también a su vez al mismo reino y división planetarios que él.



El *conocimiento* de esta Doctrina Oculta es lo que encontró expresión en la revista de *The Idyll of the White Lotus*, cuando T. Subba Row escribió lo siguiente:

Cada Buddha encuentra en su última Iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado Búdhdico durante las edades precedentes...; cada clase de Adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión que los une a todos entre sí... El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad... es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que radía del propio Logos de uno. Puedo además decir... que semejante comunión es sólo posible entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo Rayo divino; y que, así como del “Sol Central Espiritual” irradian siete rayos distintos, asimismo todos los Adeptos y Dhyân Chohans son divisibles en siete clases, cada una de las cuales es guiada, gobernada, y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría Divina (*Theosophist*, Agosto 1886). (D.S. II, 456-470).

Existe una inteligencia en la Naturaleza que hace que todas las cosas se disuelvan en el espacio, a la manera de los cristales solubles que se disuelven en el agua y al resultado de la solución y al proceso de esta disolución de los Universos los llamamos “Pralaya” en los textos Sánkritos. Es la fusión de la entidad creativa dentro de la “aqua-regia” de la creación. De esta manera, se comprende al espacio como plenitud y no como vacuidad. En la ciencia moderna también, los científicos se están acercando gradualmente hacia esa dimensión. Gracias al amanecer de la física nuclear, cuando se descubrió que existen campos electromagnéticos en el espacio, se produjo la primera derrota de la teoría de la vacuidad. Por descontado, incluso hoy en día, existen algunos científicos en cuyas mentes todavía existe la vacuidad; pero en el curso de la evolución, se llenarán. Todavía existen algunos científicos que creen que existe un vacío de inactividad en el espacio. Cuando la vacuidad en sus mentes se llene, comprenderán que no existe vacuidad en el espacio. De esta manera, los sabios videntes antiguos comprendieron adecuadamente el espacio como la solución de todos los cristales y el líquido que se requiere para disolverlos. Eso es lo que llamamos la vida en nosotros y lo que llamamos electricidad y magnetismo fuera de nosotros mismos. Este es uno de los conceptos dados por los antiguos y se describe que deberíamos observar la formación de cristales en la naturaleza. Existe una inteligencia que está gobernando la consciencia de la forma de cada cristal, el cristal del azúcar se formará de acuerdo a la geometría del azúcar, y el cristal de sal únicamente de acuerdo a su propia geometría, y de forma similar todos los otros cristales, aunque sean compuestos o de cualquier otra manera. Esto es debido a que la inteligencia de la consciencia de la forma está trabajando en la naturaleza. Es esa inteligencia que hace que una estrella aparezca en el espacio, como un cristal se cristalizará de nuevo de una solución determinada, a partir de la cual las



dimensiones del sistema solar se manifestarán a su debido tiempo. El mismo proceso es seguido por la misma inteligencia, cuando un átomo se ha estructurado procedente del espacio y luego, se produce un despertar en el átomo, que es lo que se conoce como el segundo despertar. Al primer despertar se le llamó despertar solar, que es el despertar del sistema solar o el nacimiento de un sol. A esto se lo denominó la iniciación de la consciencia del “YO SOY”. Encontraréis el lenguaje místico en el Bhagavadgita. El Señor dice: “Yo inicié al Sol en la Síntesis”. Eso significa que el sol se despierta a sí mismo dentro del “YO SOY”. Al segundo despertar se le llamó el despertar nuclear. Al tercer despertar se le llamó despertar biológico, el nacimiento de la consciencia de la planta; el siguiente despertar es el despertar animal; la evolución del alma animal desde el alma de la planta; y el siguiente despertar es el humano, la evolución del alma humana desde el alma animal. (Mensajes I – E. Krishnamacharya – El pensamiento científico y el sistema oriental, 143-145).

Vemos en este diagrama I (el que está en la página siguiente) que el cuerpo físico del hombre no participa de las *directas* y puras ondas de la divina Esencia que fluyen de lo *Uno* en *Tres* (lo Inmanifestado) por medio del Logos

manifestado (en la parte superior del diagrama). **Purusha, el Espíritu primieval, toca la humana cabeza y allí se detiene. Pero el hombre espiritual, síntesis de los siete principios, está directamente relacionado con aquél. Aquí hemos de decir algo acerca de la usual numeración exotérica de los principios. Al principio se dio tan sólo una clasificación aproximada. El *Buddhismo Esotérico* comienza por el atmâ, el séptimo, y concluye por el cuerpo físico, el primero. Ahora bien; no deben considerarse estrictamente como “principios” ni atmâ, que no es principio individual, sino una radiación del Logos inmanifestado y *uno* con Él; ni tampoco el cuerpo físico, que es la corteza o concha del hombre espiritual. Además, el “principio”, no mencionado todavía, es el “Huevo luminoso” (Hiranyagarbha) o la invisible esfera magnética que rodea a todo hombre** (Lo mismo ocurre con los animales, vegetales y aún los minerales. Reichenbach nunca entendió lo que le dijeron los sensitivos y clarividentes. Es el fluido magnético, áurico u ódico, que emana del hombre, pero también es algo más). Es él la directa emanación del Rayo átmico en su trino aspecto del Creador, Conservador y Destructor (Regenerador); y también de Buddhi-Manas. El *séptimo* aspecto de esta aura individual, es la facultad de asumir la forma de su cuerpo y convertirse en el “radiante” y luminoso *augoeides*. Esto es, en rigor, lo que a veces se convierte en la forma llamada *Mâyvi Rûpa*. Por lo tanto, según explica la segunda parte del diagrama (representativa del hombre astral), el hombre espiritual consta solamente de cinco principios, según enseñan los vedantinos,



quienes substituyen por el físico el cuerpo áurico y funden en uno los dos principios manásicos o de conciencia. Así cuentan cinco principios (*koshas* o envolturas) y llaman *Atmâ* al sexto, que no es tal “principio”. En esto se funda la crítica de Subba Row acerca de la división expuesta en el *Buddhismo Esotérico*. Pero veamos ahora cuál es la verdadera enumeración esotérica.

No se había permitido hasta ahora hablar públicamente del cuerpo áurico, a causa de ser tan sagrado. Después de la muerte física, el cuerpo áurico se asimila la esencia de buddhi y Manas y se convierte en el vehículo de estos principios espirituales, que no son objetivos; y entonces, con la plena radiación de Âtma sobre él, se eleva al estado devakánico como Manas-Taijasi. Por esta razón se le designa con varios nombres. Es el sùtrâtmâ, el plateado “hilo” que “encarna” desde el principio hasta el fin del manvântara, engarzando en su continuidad las perlas de las vidas humanas, es decir, es el espiritual aroma de las personalidades que sigue durante la peregrinación. También es la materia con que los adeptos forman sus cuerpos astrales, desde el *augoeides* y el *mâyâvi rûpa* descendiendo a los menos sutiles. Después de la muerte física, cuando las más etéreas partículas del hombre han absorbido en sí los espirituales principios de Buddhi y Manas superior, y se iluminan con la radiación de *Atmâ*, el cuerpo áurico permanece en devakánico estado de conciencia o, **en el caso de un adepto completo, prefiere el estado de Nirmânakaya** (Estado del que por extrema purificación de todo su sistema, transciende las mismas divinas ilusiones devakánicas). **Tal adepto reside invisible en el plano astral, en relación con la Tierra y vive con todos sus principios menos el Kama Rupa y el cuerpo físico. En el caso de los que residen en el devakân, el Linga Sharira** (el *alter ego* del cuerpo físico, que durante la vida está dentro de la envoltura carnal, mientras que el aura radiante está fuera), **robustecido por las partículas materiales que el aura deja tras ella, permanece arrimado al cuerpo muerto, pero fuera de él, y muy luego se desintegra. En el caso del pleno adepto, se desintegra sólo el cuerpo físico y desaparece con su causa, el cuerpo animal, el centro de los deseos y pasiones. Pero durante la vida del adepto, todos estos centros están más o menos activos y en constante correspondencia con sus prototipos, los centros cósmicos, y sus microsmos, los principios.** Únicamente por medio de estos cósmicos y espirituales centros, pueden recibir oculta interacción los centros físicos (los siete orificios superiores y la tríada inferior), porque los orificios o aberturas son canales que conducen al cuerpo las influencias, es decir, las fuerzas cósmicas que *la voluntad del hombre* atrae y utiliza.

Por supuesto, que esta voluntad ha de actuar primeramente por medio de los principios espirituales. Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Si queremos evitar un dolor, pongamos por caso, en el ojo derecho, hemos de atraer hacia él la



potente fuerza magnética del principio cósmico correspondiente al ojo derecho y también a Buddhi. Por un poderoso esfuerzo de voluntad, cread una imaginaria línea de comunicación entre el ojo derecho y Buddhi, colocando éste, como si fuese un *centro*, en la misma parte de la cabeza. Aunque digamos que esta línea es “imaginaria”, adquiere verdadera realidad en cuanto logréis verla con la vista mental y darle una forma y un color. Una cuerda vista en suelos *no es*, y, sin embargo, *es*. Además, según el color espectral de que dotemos a la línea, así será su activa influencia. Ahora bien; Buddhi y Mercurio se corresponden mutuamente; y ambos son de amarillo radiante y dorado. En el sistema humano, el ojo derecho corresponde con Buddhi y Mercurio, y el ojo izquierdo con Manas y Venus o Lucifer. Por lo tanto, si vuestra línea es dorada o plateada, aliviará el dolor; y si roja, lo agravará, porque rojo es el color de *kâma* y corresponde a Marte. Los partidarios de la llamada “Ciencia Cristiana” y los mentalistas han advertido los *efectos* sin comprender las *causas*. Descubrieron ocasionalmente el secreto de producir semejantes resultados por abstracción mental, y los atribuyen a su unión con Dios (ellos sabían si personal o impersonal) siendo sólo mero efecto de uno u otro principio. Sea lo que fuere, están en camino de descubrir, aunque todavía han de divagar durante largo tiempo.

Que no incurran los estudiantes esotéricos en el mismo error. **Hemos repetido varias veces que los cósmicos planos de substancia y aun los principios humanos (excepto el plano ínfimo de materia y el cuerpo físico que, según queda expuesto, no son “principios”) no pueden considerarse situados o imaginados en el espacio y en el tiempo. Así como los planos son siete en UNO, así nosotros somos siete en UNO, en aquella misma absoluta Alma del Mundo, que es a la par material e inmaterial, espiritual e inespiritual, ser y no-ser. Todos cuantos estudien los misterios del Yo deben penetrarse bien de esta idea.** Recordad que con sólo los sentidos físicos a nuestro servicio, ninguno de nosotros puede esperar percibir más allá de la materia grosera. Para ello es necesario en absoluto valernos de alguno de nuestros siete sentidos *espirituales*, ya por educación y ejercicio, ya por haber nacido vidente. Sin embargo, por mucha honradez y sinceridad que adornen a un clarividente desconocedor de las verdades ocultas, si no es adepto sus visiones en la luz astral le inducirán a un falso concepto de los moradores de las esferas ocasionalmente vislumbradas, como les sucedió a Swednborg y otros.

Estos siete sentidos nuestros se corresponden con los demás septenarios de la Naturaleza y de nosotros mismos. El aura humana (el amnios del hombre físico en todas las épocas de la vida) tiene, física aunque inevitablemente, siete capas, como las tienen el espacio cósmico y nuestra piel física. Esta aura es la que, según nuestro puro e impuro estado físico y mental, nos abre la vista de otros mundos, o nos la cierra herméticamente, dejándonos tan sólo la de este mundo de materia densa.



Cada uno de nuestros siete sentidos físicos (dos de los cuales desconoce todavía la ciencia profana), y cada uno de nuestros siete estados de conciencia (Estos siete estados son : 1º Vigilia; 2º Ensueño; 3º Sueño natural; 4º Sueño hipnótico; 5º estado psíquico; 6º Estado super-psíquico; 7º Estado puramente espiritual), se corresponde con uno de los siete planos cósmicos, desenvuelve y utiliza uno de los siete sentidos espirituales y está directamente relacionado, en el plano terreno-espiritual, con el cósmico y divino centro de fuerza que lo engendró y que es su creador directo. **Cada sentido físico está también relacionado y sometido a la directa influencia de uno de los siete planetas sagrados. Todo esto pertenecía a los misterios menores, cuyos discípulos se llamaban *Mystai* (los velados), porque sólo podían ver las cosas como a través de una niebla, como si tuvieran los ojos entornados, por decirlo así, mientras que los iniciados o “videntes” de los misterios mayores se llamaban *epoptai* (o sea los que ven las cosas sin velo alguno).** Únicamente estos últimos aprendían los verdaderos misterios del Zodíaco y las relaciones y correspondencias entre sus doce signos (dos de ellos secretos), y los diez orificios humanos, que son actualmente, desde luego, por mera diferencia externa, diez en la mujer y tan sólo nueve en el varón. En el tercer tomo de esta obra dijimos que hasta el término de la tercera raza raíz, hasta la separación en sexos del hombre andrógino, los diez orificios existían en el hermafrodita, primero potencial, y después funcionalmente. Así lo indica la evolución del embrión humano. Por ejemplo, la abertura que primero se forma es la cavidad bucal, una especie de “*cloaca* que comunica con la extremidad anterior del intestino” y que más tarde se transmuta en boca y ano. Esto representa físicamente, en ocultismo, que el Logos se diferencia y emana materia grosera en el plano inferior. Fácilmente puede explicarse la dificultad con que algunos estudiantes tropezarán, para conciliar las correspondencias entre el Zodíaco y los orificios. La magia es coetánea de la tercera raza raíz, cuyos individuos procreaban al principio por *kriyâshakti*, y acabaron por engendrar según el actual procedimiento. **Como quiera que la mujer quedó con el perfectonúmero cósmico de diez (el número divino de Jehovah), se la disputó por más elevadamente espiritual que el hombre. En el antiguo Egipto, las estipulaciones matrimoniales contenían una cláusula la que la mujer debía ser la “señora del señor” y su verdadera señor. El marido se comprometía a “obedecer a su esposa” para la producción de resultados alquímicos, tales como el elixir de la vida y la piedra filosofal; pues los alquimistas varones necesitaban al efecto la ayuda *espiritual* de la mujer. Pero ¡ay del alquimista que tomara este auxilio en su muerto sentido de unión sexual! Semejante sacrilegio lo arrastraría a la magia negra y fuera irremediable su fracaso. Los verdaderos alquimistas de la antigüedad se ayudaban de mujeres *de edad*, evitando escrupulosamente toda relación con las jóvenes; y si acaso alguno de ellos era casado, trataba a su propia esposa como hermana algunos**



meses antes de proceder a la operación alquímica y mientras la llevaba a cabo.

En *Isis sin Velo* se explicó ya el error de creer que los antiguos sólo conocían diez signos del Zodíaco. Los antiguos conocieron los doce, pero los consideraron de distinto modo que nosotros, pues resumieron en un solo signo los de Virgo y Escorpión, teniendo en cuenta que se referían directa y simbólicamente al primario hombre dual, y a su separación en sexos. Cuando la reforma del Zodíaco, se añadió al duodécimo signo de Libra, si bien es un signo meramente equilibrante, en el punto de conversión de la humanidad separada en sexos.

El estudiante ha de aprender debidamente todo esto. Entretanto recapitulemos cuanto queda dicho:

1º Todo ser humano es una encarnación de su Dios, o lo que tanto vale, es uno con su “Padre en los cielos”, como dijo el iniciado Jesús. Hay tantos dioses en el cielo como hombres en la tierra; y, sin embargo, todos estos dioses son en realidad UNO, porque al terminar cada período de actividad se reconcentran, como los rayos del Sol poniente, en el Luminar patrio, en el Logos inmanifestado, que a su vez se funde en lo Absoluto ¿Podemos decir que estos nuestros “Padres” sean individual o colectivamente nuestros *dioses personales*, en caso alguno? El Ocultismo responde resueltamente que *nunca*. Todo lo que un hombre vulgar puede conocer de su “Padre” es lo que de sí mismo, por sí mismo y en sí mismo conozca. El alma de su “Padre celestial” está encarnada en él. Esta alma es él mismo, si logra asimilarse la divina Individualidad mientras mora en su concha física. En cuanto a invocar a este espíritu, tanto valdría esto como esperar ser oídos para el Absoluto. Nuestras oraciones y ruegos serán vanos, a menos que a las potenciales palabras no añadamos potentes actos y si no hacemos que nuestra aura sea tan pura y divina que el dios interno pueda actuar externamente, es decir, que llegue a ser algo así como una Potestad extraña. Así iniciados, santos y hombres puros han podido ser capaces de ayudar a otros, tanto como a sí mismos, en las necesidades, y obrar lo que inconsideradamente se llaman “milagros”, con el auxilio y por mediación de su Dios interno, que sólo ha puesto en condiciones de actuar en el plano externo.

2º **La palabra AUM u OM, correspondiente al Triángulo superior, cuando la pronuncia un hombre puro y santo, vigorizará o despertará, no sólo las Potestades menos excelsas de los elementos y espacios interplanetarios, sino a su Yo superior o “Padre” interno.** Pronunciada debidamente por un hombre de vulgar bondad, le ayudará a robustecer su moralidad, sobre todo si entre dos “AUM” medita de propósito acerca de su AUM interno, y concentra toda su atención en la inefable gloria. Pero ¡ay de quien pronuncie la sagrada palabra



después cometer algún pecado ¡transcendental!; porque atraerá a su impura fotosfera fuerzas y presencias invisibles, que de otro modo no hubieran podido abrirse paso en la divina envoltura.

AUM es el prototipo de Amen. Esta última palabra no es hebrea, sino que, como la de *Aleluya*, la tomaron judíos y griegos de los caldeos. La palabra *Aleluya* se encuentra frecuentemente repetida en ciertas inscripciones mágicas grabadas sobre vasos y urnas de las ruinas de Nínive y Babilonia. Amém no significa “así sea”, ni “verdaderamente”, sino que en la remotísima antigüedad significó casi lo mismo que AUM. Los judíos iniciados (*tanaim*) la empleaban con igual objeto y con parecido resultado que los arios iniciados emplearon la palabra AUM, pues el valor numérico de AMeM en caracteres hebreos es 91, equivalente a la suma de YHVH (*Jod-Hevah* o los masculino-femenino del plano terrestre del plano terrestre, según idearon los judíos, pero que ahora significa Jehovah; aunque real y literalmente significa: “Dador de ser” y “receptor de vida”) = 26 y ADoNaY = 65 ó 91. Ambas palabras denotan la afirmación del ser o la existencia de nuestro asexual “Señor” interno.

3º La ciencia esotérica enseña que todo sonido del mundo visible despierta su correspondiente sonido en los reinos invisibles, y ponen en acción alguna fuerza oculta de la Naturaleza. Además, cada sonido se corresponde con un color, un número (Una Potestad espiritual, psíquica o física) y una sensación en uno u otro plano. Todos los sonidos tienen su eco en los elementos superiores, y aun en el plano físico, y ponen en acción las vidas que hormiguean en la atmósfera terrestre.

Por lo tanto, a no ser que pronunciemos *mentalmente* la oración y la dirijamos a nuestro “Padre” en el silencio y soledad de nuestro “cerrado aposento”, determinaremos resultados antes desastrosos que benéficos, porque las masas desconocen por completo los potentes efectos que así producen. Para producir saludables efectos, ha de pronunciar la oración “quien seapa hacerse oír en el silencio”, de modo que ya no sea un ruego, sino un mandato. ¿Por qué se dice prohibió Jesús a sus oyentes que fuesen a las sinagogas públicas? Seguramente que no todos los orantes eran hipócritas y embusteros, ni fariseos que gustaban de demostrarse devotos a la vista de las gentes. Suponemos que algún motivo tendría para ello; el mismo motivo por el cual los ocultistas prohíben a sus discípulos ir a los lugares concurridos, entrar en las iglesias y asistir a sesiones espiritistas, etc., a menos que se pongan a tono con los circunstantes.

La advertencia dada a los principiantes de que no se mezclen con las multitudes, tal vez parezca supersticiosa; pero es verdaderamente eficaz cuando falta conocimiento oculto. Según saben bien los buenos astrólogos, los



días de la semana no se corresponden ordenadamente con los planetas cuyos nombres llevan. Esto consiste en que los antiguos indos y egipcios dividían el día en cuatro partes y ponían cada día de la semana bajo la protección de un planeta, según corroboran las prácticas mágicas; y cada día, como acertadamente dice Dionisio Casio, recibió el nombre del planeta que protegía y guiaba su primera porción. **Por lo tanto, debe el estudiante precaverse contra las “Potestades del Aire” (elementales), que pululan en los sitios públicos,** llevando una sortija de metal consagrado al planeta correspondiente al día, o bien, una joya del color peculiar de este planeta. Sin embargo, la protección más eficaz es una conciencia tranquila y un firme deseo de beneficiar a la Humanidad. (D.S. VI, 121-131).

En el Diagrama II (en la página siguiente), los días de la semana no aparecen en el orden usual, sino que están colocados con relación a los colores del espectro y a los correspondientes colores de sus planetas regentes. Los primitivos cristianos tienen la culpa de la confusión introducida en el orden de los días semanales; pues tomaron de los judíos los meses lunares y quisieron entremezclarlos con los planetas solares, hasta el punto de no corresponder el orden de éstos con el de los días actualmente.

Los antiguos colocaban los planetas en el orden siguiente: Luna, Mercurio, Venus, Sol (Exotéricamente se consideraban el Sol y la Luna como planetas), Marte, Júpiter y Saturno. Además, en la India y el Egipto, las dos naciones más antiguas, dividían el día en cuatro partes, cada una de las cuales estaba bajo la protección y gobierno de un planeta. Con el tiempo cada día tomó el nombre del planeta que presidía su primera porción, o parte matutina. Los cristianos

procedieron al arreglo de la semana con objeto de poner en séptimo lugar el día del Sol o domingo, y así fueron dando a cada día el nombre de los planetas, pero contados desde el quinto, o sea el que estaba en el quinto lugar de la serie hebdomadaria:

La Luna, o sea el planeta colocado en *quinto* lugar *a contar desde* el Sol, fue el *lunes* o primer día de la semana cristiana (puesto que el séptimo era el día del Sol o domingo).

Empezando ahora contar desde la Luna, tendremos que el quinto planeta es Marte, y por esto fue el *martes* segundo día de la semana y así sucesivamente.

Recuérdese que la Luna, como el Sol, reemplazan cada uno a un planeta secreto.

La actual división del año solar es posterior de algunos siglos al comienzo de la era cristiana; y nuestra semana no es la misma que la de los antiguos y la de los ocultistas. La división septenaria de las fases lunares es tan vieja



como el mundo, y tuvo su origen en los pueblos que computaban el tiempo por lunaciones. Los hebreos no la empleaban (aunque el segundo capítulo del *Génesis* parece hablar de ella), pues sólo contaban el séptimo día, o sábado. Hasta la época de los Césares no se nota vestigio alguno de una semana de siete días en ninguna nación, excepto los indos. De la India la tomaron los árabes, y el cristianismo la introdujo en Europa. La semana de los romanos constaba de ocho días, y la ateniense de diez. Así, una de las innumerables contradicciones y falacias del cristianismo, es la adopción de la inda semana septenaria del cómputo lunar, conservando al propio tiempo el nombre mitológico de los planetas.

Los astrólogos modernos no dan tampoco la correspondencia de los días y los planetas con sus colores respectivos; mientras que los ocultistas pueden comprobar razonadamente todos los pormenores de sus tablas cromáticas. (D.S. VI, 131-133).

. . . Téngase presente que nada de lo que se imprima para todo el mundo y lo que el estudiante pueda leer y observar en las bibliotecas y museos públicos, es verdaderamente esotérico; sino que está encubierto de proósito con intencionados “velos”, o por lo menos no puede estudiarse ni comprenderse provechosamente, sin un completo glosario de términos ocultos.

Por lo tanto, las siguientes enseñanzas explicativas pueden ser de utilidad a los estudiantes, ayudándoles para la mejor comprensión del estudio precedente.

En el diagrama I, **se ha de observar que los 3, 7 y 10 centros son, respectivamente, como sigue:**

Prescindiendo por de pronto de la década superior (el Kosmos) y de la década inferior (el Hombre), los tres primeros números de la separada septena se refieren directamente al espíritu, alma y envoltura áurica del ser humano, así como también al elevado mundo suprasensorio. Los cuatro números inferiores, o los cuatro aspectos, corresponden también al hombre, así como también al Kosmos, y su conjunto está sintetizado en lo Absoluto.

Si con arreglo a la simbología de todas las religiones orientales concedbimos estos tres grados distributivos de existencia contenidos en un huevo, llamaremos a este huevo, *Svabhâvat*, o el *Ser-Todo*, en el plano manifestado. Verdaderamente no tiene este Universoni centro ni periferia; pero en la individualizada y finita mente del hombre, sí los tiene, como natural consecuencia de las limitaciones del pensamiento humano.



En el diagrama II, como allí se advierte, no necesitamos detenernos en los números de la columna izquierda, pues no son los números característicos de los principios humanos o de los planetas, sino que se refieren únicamente a las jerarquías de colores y sonidos en el plano metafísico. Los principios humanos no admiten numeración, porque todos los hombres difieren entre sí, de la propia suerte que tampoco hay en la tierra dos briznas de hierba absolutamente idénticas. La numeración es aquí asunto de progreso espiritual y del natural predominio de un principio sobre otro. En un hombre puede tener el Buddhi el número uno; mientras que en otro, por ejemplo, un sensualista bestial, lo tendrá el Manas inferior. El cuerpo físico, o acaso Prâna, el principio de la vida, predominará y ocupará el primer lugar o plano, en quien goce de robusta salud y rebose vitalidad; pero en otros casos dicho principio ocupará el ínfimo lugar. Además, los colores y metales correspondientes a los planetas y principios humanos, según puede observarse, no son los que conocen exotéricamente los modernos astrólogos y ocultistas occidentales. (D.S. VI, 136-138).

. . . Y si diariamente se nos ofrecen pruebas de que la cronología cristiana y el orden de los días de la semana están basados en un error astronómico, ya es tiempo de empezar a reformar la Astrología, que ha llegado a nosotros fundada sobre cimientos un tanto equivocados procedentes de las exotéricas plebes de Caldea y Asiria.

Pero las correspondencias dadas en estos estudios son puramente esotéricas. De ello se infiere que cuando los planetas de nuestro sistema solar se designan o simbolizan como en el diagrama II, no debe suponerse que se refieran estos nombres a los mismos cuerpos planetarios, sino a los tipos, en un plano puramente físico, de la septenaria naturaleza de los mundos psíquico y espiritual. Un planeta material sólo puede corresponderse con una cosa también material. **Así, cuando se dice que Mercurio corresponde al ojo derecho, no significa que el planeta objetivo tenga influencia alguna en este órgano visual, sino que el planeta y el órgano se corresponden místicamente por mediación de Buddhi. El hombre deriva su Alma espiritual (Buddhi) de la esencia de los Mânasaputras o Hijos de Sabiduría, que son los divinos seres o ángeles, que gobiernan y presiden sobre el planeta Mercurio.**

De la misma manera se indican en correspondencia Venus, Manas y el ojo izquierdo. Exotéricamente no hay tal relación entre los ojos físicos y los planetas físicos; pero la hay esotéricamente; porque el ojo derecho es el “Ojo de la Sabiduría”, es decir, que se corresponde magnéticamente con el oculto centro cerebral a que llamamos el “tercer ojo”, mientras que el izquierdo se corresponde



con el cerebro intelectual, o sea con aquellas células que en el plano físico sirven de órgano a las facultades del pensamiento. Así lo indica el cabalístico triángulo de Kether, Chokmah y Binah. Chokmah y Binah, la Sabiduría y la Inteligencia, el Padre y la Madre, o también el Padre y el Hijo, están en el mismo plano y reaccionan uno sobre el otro.

Cuando la conciencia individual se dirige hacia dentro, sobreviene la conjunción de Manas y Buddhi. Esta conjunción es permanente en el hombre espiritualmente regenerado, pues el Manas superior se adhiere a Buddhi más allá del dintel del devakán; y entonces se dice que el alma, o mejor dicho, el espíritu (que no debemos confundir con Atmâ o el Super-espíritu), se dice entonces que posee el “ojo único”. En otras palabras, esotéricamente, el “tercer Ojo” es activo. Mercurio lleva también el nombre de Hermes, y Venus el de Afrodita, y su conjunción en el hombre psico-físico le da, por lo tanto, el nombre de *hermafrodita*, o andrógino. Sin embargo, el hombre estrictamente espiritual está completamente desligado del sexo. El hombre espiritual se corresponde directamente con los superiores “círculos coloreados” o divino espectro dimanante del blanco e infinito Círculo Único; mientras que el hombre físico procede de los sefiroth o céfiros, llamados las *voces* o *sonidos* en la filosofía oriental. Estas “voces” son inferiores a los “colores”, pues equivalen a los siete sefiroth menores o sonidos objetivos, que se ven y no se oyen, según indica el Zohar (II, 81, 6) y aun el Antiguo Testamento (“Y el pueblo vio las voces”. La interpretación correcta es “voces” o “sones”, y no “truenos” como hasta ahora ha solido traducirse (*Éxodo*, XX, 18). Estas voces o sones son los sefiroth – Véase la obra de Frank: *Die Kabbala*, 314 y sig.).

De la propia suerte se dice que las ventanas de la nariz por donde se inspira el “Hálito de la Vida” (*Génesis*, II, 7), corresponden al Sol la derecha y a la Luna la izquierda, porque Brahmâ-Prajâpati y Vach, u Osiris e Isis, son los padres de la vida natural. El cuaternario formado por los ojos y las ventanas de la nariz (Mercurio-Venus y Sol-Luna), son para los cabalistas los ángeles que guardan los cuatro extremos de la Tierra. **Lo mismo dice la filosofía de Oriente, con añadidura de que el Sol no es un planeta, sino el astro central de nuestro sistema, y que la Luna es un planeta muerto, del que se han desprendido todos los principios. El Sol representa, según el esoterismo oriental, a un planeta invisible que se halla entre Mercurio y el Sol; y la Luna a otro planeta que parece haber ahora desaparecido de la vista. Estos son los cuatro mahârajâhs, los “cuatro santos seres” relacionados con Karma y con la Humanidad, con el Kosmos y el Hombre, en todos sus aspectos. Son ellos: el Sol (o su sustituto Miguel); la Luna (o su sustituto Gabriel); Mercurio (Rafael) y Venus (Uriel). No necesitamos repetir que los mundos planetarios son tan sólo símbolos físicos, y el sistema esotérico casi nunca se refiere a**



ellos, sino que en dichos nombres simboliza sus fuerzas cósmicas, psíquicas, físicas y espirituales. En resumen, los siete planetas físicos son los sefiroth inferiores de la *Kabalah*; y nuestro trino Sol físico, del que únicamente vemos el reflejo, está simbolizado, o mejor dicho, personificado por la Tríada superior o Corona sefirótica (En corroboración de lo expuesto podemos citar las obras de Orígenes, quien dice que “los siete daimones gobernantes o espíritus planetarios” son Miguel (el Sol, en figura de león), Júpiter o “Suriel”, en figura de toro, etc. Los siete son los “Espíritus de la Presencia” o sefiroth. El árbol sephirothal es el árbol de los planetas divinos según lo dio Porfirio, o árbol de Porfirio, como se le llama comúnmente).

Conviene indicar, además, que los números adscritos a los principios físicos en el diagrama I, aparecen inversamente en las obras exotéricas, porque el orden depende de la escuela a que pertenece el autor. Unas escuelas cuentan tres, otras cuatro, algunas seis y a veces siete, como los budistas esotéricos. Según hemos dicho, la escuela esotérica quedó dividida en dos ramas desde el siglo XIV; una parte para los discípulos más aventajados o Lanús internos, y la otra para los discípulos laicos. El señor Sinnet recibió cartas de un gurú advirtiéndole que no se le podría instruir en la verdadera doctrina esotérica, únicamente comunicada a los juramentados discípulos del círculo interno. Los números y principios no están sobrepuestos como las capas de una cebolla; sino que el estudiante debe apreciar por sí mismo el número adecuado a cada uno de sus principios, cuando llegue la ocasión de estudiar prácticamente. Lo expuesto sugerirá al estudiante la necesidad de conocer los principios por sus nombres y sus respectivas facultades, independientemente de todo sistema numeral, y por su relación con los centros de acciones, colores, sonidos, etc., hasta que éstos lleguen a ser inseparables.

El antiguo y ya familiar método de nuemerar los principios, que se expuso en *The Theosophist* y en el *Buddhismo Esotérico*, determina otra aparente y embarazosa contradicción, aunque en realidad no lo sea en modo alguno. Los principios 3 y 2 (Linga sharîra y prâna o jiva) aparecen en dicho método inversamente a como los da el diagrama I, que da el orden esotérico, según el cual, el Liga sharîra es el vehículo de prâna o jiva, (el principio vital), y por lo tanto, ha de ser necesariamente inferior a prâna, y no superior como supone la anterior numeración exotérica. Los principios no están superpuestos, y así no pueden numerarse correlativamente; su orden depende del predominio de unos u otros, y difiere, por consiguiente, en cada individuo.

El Linga sharîra es el antetipo protiplasmático, o doble, del cuerpo físico, que es su imagen. En tal concepto le llama el diagrama II progenitor del cuerpo físico, es decir, la madre fecundada por prâna, el padre. La mitología egipcia simbolizaba esta idea en el nacimiento de Horus, el hijo de Osiris e



Isis; aunque como todos los mitos sagrados, tenga a la vez una triple significación espiritual y una séptuple significación psicofísica. Para terminar, podemos decir, en rigor de verdad, que prâna, el principio vital, no tiene número, puesto que compenetra a todos los demás principios, o al total humano. Así es que cada uno de los siete números puede aplicarse exotéricamente a prâna-jiva, como se aplican esotéricamente al cuerpo áurico. Según indicaba Pitágoras, el Kosmos no fue formado *por el* número o *por medio* del número, sino geométricamente, es decir, según las proporciones numéricas. (DS. VI, 139-145).

A quienes desconozcan las exotéricas naturalezas astrológicas atribuidas en la práctica a los cuerpos planetarios, podrá serles útil que las expongamos aquí, al modo del diagrama II, en relación con su predominio en el cuerpo humano, colores, metales, etc.; explicando al mismo tiempo por qué la filosofía genuina esotérica difiere de las pretensiones astrológicas.

Vemos, por lo tanto, que la influencia del sistema solar en la exotérica Astrología cabalística, queda distribuida por este método entre todo el cuerpo humano, los metales primarios y la escala cromática, desde el blanco al negro, pero el esoterismo no reconoce como colores ni el blanco ni el negro, pues se atiene estrictamente a los siete colores solares naturales del espectro. **El blanco y el negro son tintes artificiales. Pertenecen a la Tierra, y únicamente los percibimos gracias a la especial construcción de nuestros órganos físicos.** El blanco es la carencia de todos los colores, y por lo tanto no es color. El negro es sencillamente la carencia de luz, y por lo tanto, es el aspecto negativo del blanco. Los siete colores del espectro son emanaciones directas de las siete Jerarquías de Seres, cada una de las cuales tiene una directa influencia y relación con uno de los principios humanos, puesto que cada una de estas Jerarquías es, en realidad, originaria y creadora fuente del respectivo principio humano. A cada color del espectro se le llama en ocultismo el “padre del sonido” que le corresponde; y el sonido a su vez es la palabra o Logos, de su Pensamiento-Padre. Esta es la razón del porqué los sensitivos relacionan cada color con un sonido determinado, según admite ya la ciencia moderna. Pero el negro y el blanco son colores negativos, y no tienen representación en el mundo subjetivo.

- (1) Esotéricamente, añil, o azul oscuro, que es el complemento* del amarillo en el espectro. El amarillo es un color simple o primitivo. Manas es de naturaleza dual como su símbolo sidéreo el planeta Venus, lucero matutino y vespertino; y así la diferencia entre el manas



superior y el inferior, cuya esencia deriva de la jerarquía gobernadora de Venus, se expresa por el azul oscuro y el verde. El manas inferior se asemeja al color verde del espectro solar que aparece entre el amarillo y el azul oscuro, o manas superior. El añil es el intensificado color del firmamento, que denota la propensión siempre ascendente del manas hacia Buddhi, o celeste alma espiritual. Este color se obtiene de la planta *indigofera tinctoria*, cuyas ocultas propiedades la relacionan con el cobre y que se emplea muchísimo en las operaciones de magia blanca en la India. La afinidad con el cobre la indica el que el añil adquiere brillo cobrizo, cuando se le frota con alguna sustancia dura. Otra propiedad del tinte es su insolubilidad en el agua y aun en el éter. , y que pesa menos que cualquier otro líquido conocido. En oriente no se admitió jamás símbolo alguno, sin contar como base una razón lógica y demostrable. Por esto, desde los tiempos primitivos, los simbologistas orientales relacionaron la mente espiritual del hombre con el azul intenso (añil de Newton), o verdadero azul, sin mezcla de verde; y la mente animal con el verde puro.

La Astrología cabalística define como sigue la influencia predominante de los cuerpos planetarios en el cerebro humano. Hay, según dice, siete grupos primarios de facultades, se los que seis funcionan por medio del cerebro, y el séptimo por el cerebelo. Esto es correctamente esotérico. Pero no lo es cuando dice que Saturno preside las facultades afectivas, Mercurio las intelectuales, Júpiter las simpáticas, el Sol las reguladoras, Marte las egoístas, Venus las tenaces y la Luna las instintivas. Porque, en primer lugar, los planetas físicos tan sólo pueden presidir sobre el cuerpo físico y las funciones meramente físicas. Todas las facultades mentales, emotivas, psíquicas y espirituales son influidas por las ocultas propiedades de la escala de causas dimanantes de las jerarquías de los espirituales gobernadores de los planetas; pero no por los mismos planetas. Esta escala, según queda expuesto en el diagrama II, conduce al estudiante a la percepción de: 1º El color; 2º El sonido; 3º El sonido se materializa en el espíritu de los metales (los elementales metálicos); 4º Los elementales se materializan en los metales físicos; 5º La esencia armónica vibratoria y radiante pasa luego a las plantas para darles color y aroma, cuyas “propiedades” dependen de la vibración de esta energía por unidad de tiempo; 6º De las plantas pasa a los animales; 7º Culmina finalmente en los “principios” del hombre.

Así vemos que la divina Esencia de nuestros celestiales progenitores, atraviesa las siete capas comprensivas de la transmutación del espíritu en materia y de la reconversión de la materia en espíritu. Así como en la Naturaleza hay sonidos inaudibles, así hay colores invisibles, pero sin embargo audibles. La fuerza creadora, en su incesante trabajo de transformación produce colores, sonidos y números, en forma de gradaciones vibratorias que agregan y disgregan átomos y moléculas. Aunque invisible e inaudible para nosotros en pormenor, podemos oír la síntesis del conjunto en el plano material. Esto es lo que los chinos llaman *kung* o “el gran tono”. Según confesión de la misma ciencia, los músicos afirman que la



actual tónica del mundo físico es el *fa* medio del piano. Lo oímos distintamente en las voces de la naturaleza, en los rumores del océano, en los murmullos de la selva, en el lejano bullicio de las ciudades, en el viento en la tormenta, y en todo cuento suena y resuena en este mundo. A los oídos de quien escucha llegan todas estas voces en definido tono de inapreciable diapasón, que, como hemos dicho, es el *fa* de la escala diatónica. Estos pormenores descubrirán al estudiante de ocultismo la diferencia que existe entre las nomenclaturas y simbolismos exotéricos y esotéricos. En resumen, la Astrología cabalística, tal como se practica en Europa, es la ciencia semisecreta adaptada al círculo externo, pero no al interno. Además, se la deja frecuentemente incompleta o se la extravía de intento para encubrir la verdad. Mientras que la Astrología cabalística simboliza y adapta sus correspondencias al aparente aspecto de las cosas, la Filosofía esotérica, que trata preeminentemente de la esencia de las cosas, acepta dichos símbolos con el exclusivo fin de abarcar el conjunto, y ofrecer un significado a la vez espiritual, psíquico y físico. Sin embargo, aun la misma Astrología occidental ha realizado excelente labor al coadyuvar al mantenimiento de una Doctrina Secreta entre los peligros medievales y su tenebrosa mojigatería, conservándola hasta nuestro tiempo, en que se ha desvanecido ya todo peligro.

Exotéricamente se enumeran los planetas por el orden de sus radios geocéntricos, o sea de su distancia desde la Tierra considerada como centro, conviene a saber: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. En los tres primeros hemos simbolizado la celestial tríada (Brahmâ, Vishnu y Shiva) del supremo poder al manifestado universo físico; mientras que los otros cuatro simbolizan el terrenal cuaternario que preside sobre las naturales y físicas etapas de las estaciones del año, partes del día, edades de la vida, puntos cardinales y elementos, como sigue:

Primavera	Verano	Otoño	Invierno
Mañana	Mediodía	Tarde	Noche
Juventud	Adolescencia	Virilidad	Vejez
Fuego	Aire	Agua	Tierra
Oriente	Sur	Occidente	Norte

Pero la ciencia esotérica no se satisface con analogías en el plano puramente objetivo de los sentidos físicos; y por lo tanto, es de absoluta necesidad dar más amplias enseñanzas sobre este punto, explicando con toda lucidez el verdadero significado de la palabra magia. (D.S. VI, 145-150).



. . . Hubo autores antiguos, como Demócrito, Aristóteles, Eurípides, Epicuro, Lucrecio, Esquilo y otros a quienes los materialistas de hoy consideran adversarios de la escuela platónica, que fueron tan sólo especuladores teóricos, pero no adeptos, porque éstos habían de escribir en lenguaje tan sólo entendido de los iniciados, so pena de ver sus obras quemadas por manos de las turbas. ¿Quién de sus modernos detractores puede vanagloriarse de saber lo que ellos sabían?

El emperador Diocleciano quemó bibliotecas enteras de obras ocultistas y alquímicas, sin dejar ni un solo manuscrito de los que trataban del arte de hacer oro y plata. La cultura de las épocas antiguas, según nos dan a entender las investigaciones de Champollión, había cobrado tanto esplendor, que Athothi, segundo monarca de la primera dinastía, escribió un tratado de anatomía, y el rey Neko otros dos de astronomía y astrología. Antes de Moisés florecieron los eruditos geógrafos Blantaso y Cincro, y según dice Eliano, perduró por muchos siglos la fama del egipcio Iaco, cuyos descubrimientos en medicina causaron general asombro, pues logró cortar varias enfermedades epidémicas por medio de fumigaciones desinfectantes. Teófilo, patriarca de Antioquía, menciona la obra titulada: *Libro divino* en que su autor Apolónides,

llamado por sobrenombre Orapios, expone la biografía esotérica y el origen de los dioses de Egipto; y Amiano Marcelino alude a una obra ocultista en que se declaraba la *edad exacta del buey Apis*, o sea la clave numérica del cómputo cíclico y otros misterios. ¿Quién fuera capaz de presumir los tesoros de sabiduría que guardaban tantos y tan valiosos libros? Sólo sabemos con seguridad que los paganos por una parte y los cristianos por otra destruían todo libro de esta clase que daba en sus manos; y el emperador Alejandro Severo anduvo por Egipto saqueando los templos en busca de libros místicos y mitológicos.

A pesar de la antigüedad del pueblo egipcio en el estudio de las ciencias y en el ejercicio de las artes, todavía les aventajaron un tiempo los etíopes, que antes de pasar a África florecieron en la India desde muy primitivos tiempos. Se sabe también que Platón aprendió en Egipto muchos secretos no revelados jamás en sus obras, pero transmitidos oralmente a sus discípulos, entre los que se contaba Aristóteles, cuyos tratados deben lo bueno que tienen, según opina Champollión, a las enseñanzas de su *divino maestro*. Los secretos de escuela pasaron de una a otra generación de adeptos, de modo que éstos sabían seguramente mucho más que los científicos modernos acerca de las fuerzas ocultas de la naturaleza.



También podemos mencionar las obras de Hermes Trismegisto, que nadie ha tenido oportunidad de leer tal como se conservaban en los santuarios egipcios. Jámblico (*Misterios egipcios*) atribuye a Hermes 1.100 obras, y Seleuco acrecienta este guarismo hasta 20.000, escritas antes de la época de Menes. Por su parte, dice Eusebio que en su tiempo quedaban todavía cuarenta y dos tratados de Hermes con seis libros de medicina, de los que el sexto exponía las reglas de este arte según se practicaba en remotísimas edades. Diodoro dice que Mnevis, el primer legislador de pueblos y tercer sucesor de Menes, recibió estos tratados de mano de Hermes. La mayor parte de los manuscritos que han llegado hasta nosotros son copias de traducciones latinas de otras traducciones griegas que los neoplatónicos hicieron de los originales conservados por algunos adeptos. Marcilio Ficino publicó el año 1488, en Venecia, un extracto de estas copias con omisión de todo cuanto hubiera sido arriesgado dar a luz en aquella época de intolerancia inquisitorial. Y así tenemos hoy que cuando un cabalista que ha dedicado toda su vida al estudio del ocultismo y descubierto el hondo arcano, se aventura a declarar que únicamente la cábala da el conocimiento de lo Absoluto en el Infinito y lo Indefinido en lo Finito, se mofan de él cuantos convencidos de que en matemáticas es problema insoluble la cuadratura del círculo, creen que la misma imposibilidad debe oponerse a la solución metafísica.

No hay ciencia alguna entre las profanas que haya llegado a la perfección. La psicología es de ayer; la fisiología apenas sabe nada del cerebro ni del sistema nervioso, según confiesa el mismo Fournié (*Fisiología del sistema nervioso*. Prefacio); la química se ha reconstituido recientemente y no anda todavía muy segura; la geología no ha sabido averiguar aún la antigüedad del hombre; la astronomía, no obstante su exactitud, sigue embrollándose en la cuestión de la energía cósmica y otras no menos importantes; la antropología, según dice Wallace, fluctúa entre diversidad de opiniones sobre la naturaleza y origen del hombre; y la medicina es, según confesión de sus mismos profesores, un amasijo de conjeturas. (Isis II, 147-150).

Es la intuición (Recuérdese que la intuición equivale a instinto consciente) el espontáneo, súbito e infalible conocimiento resultante de la inteligencia omnisciente, y difiere, por lo tanto, de la finita razón cuyas tentativas y esfuerzos ensombrecen la naturaleza espiritual del hombre cuando no la acompaña aquella divina luz (A mi entender es la intuición la luz con que todo hombre viene a este mundo -Véase S. Juan, I, 9). La razón se arrastra; la intuición vuela; la razón es potencia en el hombre; la intuición es presciencia en la mujer.



La oración es poderoso estímulo de la intuición, porque es anhelo y todo anhelo actualiza voluntad. Por otra parte, las emanaciones magnéticas del cuerpo, durante los esfuerzos físicos y mentales, determinan la autosugestión y el éxtasis. Plotino aconseja orar en soledad y apartamiento para mejor conseguir lo que se pide. Platón daba también el mismo consejo, diciendo que “la oración había de ser silenciosa en presencia de los seres divinos, hasta que aparten éstos la nube de los ojos del orante y le permitan ver con la luz que de ellos irradia”. **Apolonio de Tyana se retiraba en secreto para “conversar” con Dios, y siempre que sentía necesidad de contemplación se arrebujaba en su blanco manto de lana.** También Jesucristo les dijo a sus discípulos:

Más tú, cuando orares, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto (S. Mateo, VI, 6)

Todo hombre viene a este mundo con el latente sentido interno (intuición) que por educación puede convertirse en la *segunda vista* de los filósofos escoceses. Plotino, Porfirio y Jámblico enseñaron esta misma doctrina cuya verdad conocían por experiencia, pues tuvieron viva intuición. A este propósito, dice Jámblico que “la facultad suprema de la mente humana nos permite unirnos a las inteligencias superiores, transportarnos más allá del escenario de este mundo y compartir la vida y potestad de los seres celestiales”.

Sin la intuición no hubiesen tenido los hebreos su *Biblia* ni los cristianos su *Evangelio*. Moisés y Jesús dieron al mundo el fruto de su intuición; pero los teólogos que hasta el día les sucedieron, adulteraron dogmática y muchas veces blasfemamente su verdadera doctrina; porque creer que la Biblia es obra de la revelación divina e interpretar el texto al pie de la letra, es peor que un absurdo, es blasfemar de la divina majestad del “Invisible”. Si hubiéramos de tener de Dios y del espíritu el concepto que les dan los humanos intérpretes de las Escrituras, seguramente que no tardaría la razón cien años en acabar con la creencia en lo espiritual, abatida por la intervención de la filología en el estudio comparado de las religiones; pero la sincera fe del hombre en Dios y en la vida futura se apoya en la intuición manifestadora del YO que noblemente desdeña las aparatosas e idolátricas ceremonias del sacerdote católico y del brahmán induista, tanto como las áridas jeremiadas del pastor luterano que a falta de ídolos fulmina amenazas de condenación eterna. Sin el sentido intuitivo, que jamás se pierde aunque emboten su agudeza las vibraciones materiales, fuera la vida una parodia y la humanidad una farándula. Esta inextinguible intuición de *algo* existente a la par *dentro* y *fuera* de nosotros, es de tal naturaleza que ni los razonamientos de la ciencia ni los dogmas de la religión ni el externo culto de las iglesias son poderosos a extirparla de la intimidad del hombre, por mucho que en



ello se empeñen científicos y teólogos. Movido de esta percepción interna de la infinita e impersonal Divinidad, exclamó Gautama el Buddha, el Cristo de la India:

Así como los afluentes del Ganges pierden el nombre en cuanto sus aguas se juntan con las del río sagrado, así también cuantos creen en el Buddha dejan de ser al punto brahmanes, kshatriyas, vaisyas y sudras.

El *Antiguo Testamento* es una recopilación de tradiciones orales cuyo verdadero significado no conocieron jamás las masas populares de Israel, porque Moisés recibió la orden de no comunicar las “verdades ocultas” más que a los setenta ancianos en quienes el “Señor” infundió el espíritu del legislador hebreo. (Isis, II, 185-188).

Hay en un lugar de este mundo un libro de tan remota antigüedad que los arqueólogos lo atribuirían a una época de incalculable cómputo y no acertarían a ponerse de acuerdo sobre la materia de que está compuesto. Es el único ejemplar manuscrito que de dicho libro se conserva. El más antiguo tratado hebreo de ciencia oculta, el *Siphra-Dzeniuta* es una compilación de aquel manuscrito, hecha en época en que ya se le consideraba como reliquia literaria. Uno de los dibujos que lo ilustran representa la Esencia divina al emanar de *Adam* en traza de arco luminoso que tiende a cerrarse en circunferencia y, luego de llegado al culminante punto de la gloria inefable, retrocede hacia la tierra, envolviendo en su torbellino un tipo superior de humanidad. A medida que va acercándose a nuestro planeta, la Emanación es más sombría y al tocar en él es negra como la noche.

En toda época han tenido los filósofos herméticos el convencimiento, basado en *sesenta mil* años de experiencia (los cabalistas orientales afirman por tradición que su ciencia es todavía más antigua. Los eruditos modernos tal vez rechacen esta afirmación; pero no probarán que sea falsa), de que a través del tiempo, y por efecto del pecado, fué densificándose más groseramente el cuerpo físico del hombre cuya naturaleza era en un principio casi etérea y le permitía percibir claramente las cosas hoy invisibles del universo. Desde la caída del género humano, la materia es un espeso muro interpuesto entre el mundo terrestre y el mundo de los espíritus.

Las más antiguas tradiciones esotéricas enseñan asimismo que antes del Adam mítico existieron sucesivamente varias razas humanas. ¿Eran tipos más perfectos? ¿Perteneían a alguna de estas razas los hombres alados que menciona Platón en *Fedro*? A la ciencia le incumbe resolver este problema,



tomando por punto de partida las cavernas de Francia y los restos de la edad de piedra.

A medida que avanza el cielo se van abriendo los ojos del hombre hasta conocer el “bien y el mal” tan acabadamente como los mismos *Elohim*. Después de alcanzar el punto culminante comienza a descender el cielo. Cuando el arco llega al punto situado al nivel de la línea fija del plano terrestre, la naturaleza proporciona al hombre vestiduras de *piel* y el, Señor Dios “le viste con ellas”.

En las más antiguas tradiciones de casi todos los pueblos se descubre la misma creencia en una raza de espiritualidad superior a la actual. El manuscrito quiché *Popol Vuh*, publicado por Brasseur de Bourbourg, dice que el primer hombre pertenecía a una raza dotada de raciocinio y de habla, con vista sin límites, que conocía todas las cosas a un tiempo. Según Filo Judeo, el aire está poblado de multitud de invisibles espíritus, inmortales y libres de pecado unos; y perniciosos y mortales otros. “De los hijos de EL descendemos, é hijos de EL, volveremos a ser”. **La misma creencia se trasluce en el pasaje del *Evangelio de San Juan*, escrito por un anónimo agnóstico, que dice: “Más a cuantos le recibieron les dió poder de ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre” (San Juan, I, 12); es decir, que cuantos practicaran la doctrina esotérica de Jesús, se convertirían en hijos de Dios. “¿No sabéis que sois dioses?,” dice Cristo a sus discípulos. Platón describe admirablemente, en *Fedro*, el estado primario del hombre al cual ha de volver de nuevo. “Antes de perder las alas vivía entre los dioses y él mismo era un dios en el mundo aéreo”. Desde la más remota antigüedad enseñó la filosofía religiosa que el universo está poblado de divinos y espirituales seres de diversas razas. De una de éstas surgió con el tiempo ADAM, el hombre primitivo.**

Los kalmucos y otros pueblos de Siberia describen también en sus leyendas, razas anteriores a la nuestra y dicen que aquellos hombres poseían conocimientos casi ilimitados, de lo que se engrieron hasta la audacia de rebelarse contra el Gran Espíritu, quien, para humillar su presunción y castigar su arrogancia, los encerró en *cuerpos* que limitaron sus facultades. Únicamente pueden salir de este encierro por medio de un perseverante arrepentimiento, de la purificación y desenvolvimiento interior. Creen que sus *shamanos* pueden ejercer a veces las divinas facultades que un tiempo poseyeron todos los hombres.

En la biblioteca Astort, de Nueva York, hay el facsímile de un tratado egipcio de medicina escrito en el año 1552 antes de J.C., cuando, según la cronología corriente, contaba Moisés veintiún años de edad. Los caracteres están trazados sobre una corteza interna del *Cyperus papyrus*, y el profesor Schenk, de Leipzig,



no sólo atestigua su autenticidad, sino que lo disputa por el más perfecto de cuantos se conocen. Es una sola hoja de excelente papiro amarillento obscuro, de tres decímetros de ancho y más de veinte metros de largo, arrollado en ciento diez páginas cuidadosamente numeradas. Lo adquirió en 1872 el arqueólogo Ebers de manos de un árabe de Luxor. El periódico *La Tribuna*, de Nueva York, dijo, a propósito de este asunto, que del examen del papiro se infiere con toda probabilidad que es uno de los seis *Libros herméticos de Medicina* citados por Clemente de Alejandria. Dice el mismo periódico: El año 363, en tiempo de Jámblico, los sacerdotes egipcios enseñaban cuarenta y dos libros atribuidos a Hermes (Thuti). Según Jámblico, de estos libros, treinta y seis trataban de todos los conocimientos humanos y los seis restantes se ocupaban especialmente en anatomía, patología, oftalmología, quirúrgica y terapéutica (afirma Clemente de Alejandria que en su tiempo poseían los sacerdotes egipcios cuarenta y dos libros canónicos). El *Papiro de Ebers* es seguramente uno de estos tratados herméticos.”

Los descubrimientos de la ciencia moderna no invalidan en modo alguno las remotísimas tradiciones que atribuyen increíble antigüedad a la raza humana. La geología, que hasta hace pocos años no había descubierto las huellas del hombre más allá de la época terciaria tiene hoy pruebas incontrovertibles de que el hombre existía ya sobre la tierra mucho antes del último período glacial que se remonta a 250.000 años. Es un cómputo muy duro de roer para los teólogos. Sin embargo, así lo creyeron los antiguos filósofos.

Hasta hace muy poco estaba de moda hablar de “los insostenibles conceptos de un pasado inculto”, *¿como si fuera posible ocultar tras un epigrama las canteras intelectuales en que se labraron tantas reputaciones científicas!* Así como Tyndall propende fácilmente a mofarse de los antiguos filósofos con cuyas ideas se han pavoneado muchos sabios modernos, así también se inclinan de día en día los geólogos a suponer que las razas arcaicas estaban sumidas en profunda barbarie. Sin embargo, no todos los orientalistas son de esta opinión, pues algunos sostienen lo contrario, como, por ejemplo, Max Müller que dice: “Hay todavía muchas cosas incomprensibles para nosotros, y el lenguaje jeroglífico de los antiguos tan sólo expresa la mitad de los pensamientos. Sin embargo, la imagen del hombre se nos aparece cada vez más pura y noble en todos los países, según nos acercamos a su origen y comprendemos sus errores é interpretamos sus ensueños. Por lejanas que estén las huellas del hombre, aun en los más apartados confines de la historia, descubrimos desde un principio el divino don de la vigorosa y razonable inteligencia, de suerte que es imposible sostener que la raza humana haya surgido lentamente de las profundidades de la brutalidad animal”.



Como se ha dicho que no es filosófico inquirir las causas primeras, los sabios se ocupan tan sólo en estudiar los efectos físicos, y el campo de investigación científica no va más allá de la naturaleza física, en cuyos límites se detienen los investigadores para recomenzar su tarea y dar vueltas y más vueltas a la materia, como ardillas enjauladas, dicho sea con todo el respeto debido a los eruditos. Somos demasiado pigmeos para poner en tela de juicio la valía potencial de la ciencia; pero los científicos no encarnan la ciencia, como tampoco los habitantes del planeta son el planeta mismo. Ninguno de nosotros tiene autoridad ni derecho para forzar a los modernos filósofos a que cepten sin reparo la descripción geográfica del hemisferio de la luna oculto a las miradas de los astrónomos; pero si un cataclismo lunar lanzase a alguno de sus habitantes a la esfera de atracción de nuestro globo, de modo que sano y salvo cayera ante la puerta del doctor Carpenter, no podría éste, sin mengua de sus deberes profesionales, considerar el hecho más que desde el punto de vista físico. Pero el investigador científico no debe rehuir el estudio de ningún nuevo fenómeno, así fuera éste tan insólito como la caída de un hombre de la luna o la aparición de un espectro en su alcoba. Tanto da investigar por el método aristotélico como por el platónico; pero lo cierto es que los antiguos antropólogos conocían perfectamente las dos naturalezas interna y externa del hombre. **A pesar de las vacilantes hipótesis de los geólogos empezamos a tener casi diariamente pruebas de las aseveraciones de aquellos filósofos, quienes *dividían la existencia del hombre sobre la tierra en dilatados ciclos, durante cada uno de los cuales alcanzaba gradualmente la humanidad el pináculo de la civilización para ir sumiéndose paulatinamente en la más abyecta barbarie.*** De los maravillosos monumentos de la antigüedad todavía existentes y de la descripción que hace Herodoto de otros ya desaparecidos, puede inferirse, aunque no por completo, el eminente arado de progreso a que llegó la humanidad en cada uno de sus pasados ciclos. Ya en la época del célebre historiador griego eran montones de ruinas muchos templos famosos y pirámides gigantescas a que el padre de la historia llama “venerables testigos de las glorias de nuestros remotos antepasados”. Elude Herodoto tratar de las cosas divinas y se contrae a describir, según referencias llegadas a sus oídos, los maravillosos subterráneos del laberinto que sirvieron de sepulcro a los reyes iniciados cuyos restos yacen todavía en lugares ocultos.

Sin embargo, los relatos históricos de la época de los Ptolomeos nos proporcionan elementos bastantes para juzgar de las florecientes civilizaciones de la antigüedad, pues ya entonces habían decaído las ciencias y las artes con pérdida de muchos de sus secretos. En las excavaciones recientemente efectuadas en Mariette–Bey, al pie mismo de las Pirámides, se han encontrado estatuas de madera y otros objetos artísticos cuyo examen muestra que



muchísimo antes de las primeras dinastías habían llegado ya los egipcios al refinamiento de la perfección artística, hasta el punto de maravillar a los más entusiastas partidarios del arte helénico. (Isis I, 71-78).

ESPÍRITUS ELEMENTARIOS. Propiamente hablando, son las almas desencarnadas de los depravados que poco antes de la muerte se separaron de su divino espíritu y no pueden aspirar a la inmortalidad. Eliphas Levi y otros cabalistas, apenas distinguen entre los espíritus elementarios que fueron hombres, y los demás seres que pueblan los elementos y son fuerzas ciegas de la naturaleza. Una vez separadas del cuerpo estas almas (también llamadas cuerpos astrales) de personas materializadas, quedan irresistiblemente atraídas a la tierra, donde experimentan una vida temporal y finita en las condiciones que más armonizan con su naturaleza inferior; y como durante la vida no cultivaron su espiritualidad, sino que la subordinaron a lo material y grosero, son incapaces de seguir el elevado camino del ser puro y desencarnado que se aleja de la sofocante y mefítica atmósfera de la tierra. Después de un período de tiempo más o menos largo, estas almas materiales empiezan a desintegrarse, hasta que, a semejanza de la niebla, se disuelven, átomo por átomo, en los elementos circundantes. (Isis I, 44).

Pitágoras y Platón lo tuvieron en mucha estima y Sócrates aconsejó a sus discípulos el estudio del manticismo. Los Padres de la Iglesia, que tan severamente condenaron el frenesí mántico de los sacerdotes paganos y de las pitonisas, no tuvieron reparo en aprovecharse de él para sus fines particulares. Los montanistas (discípulos de Montano, obispo de Frigia, a quien se le atribuyó inspiración divina) emulaban a los manteis o profetas. El autor de la obra *Profecías antiguas y modernas*, dice que Tertuliano, San Agustín y los mártires de Cartago estuvieron dotados de frenesí mántico y que los montanistas se parecían a las bacantes en el salvaje entusiasmo que caracterizaba, sus orgías.

Mucho discrepan las opiniones en lo concerniente al origen de la palabra *manticismo*. En tiempos de Melampo, rey de Argos, floreció el famoso vidente Mantis de cuyo nombre se derivaría la palabra, pero también pudo arrancar de la profetisa Manto, hija del profeta de Tebas.

Sin embargo, es posible que la palabra *mantis* tenga mucho más antigua etimología, no advertida por los filólogos, pues las dos copas empleadas en los ritos del misterio Soma, denominadas conjuntamente *grahâs*, se llamaban cada una de por sí *sukra* y *mantî* (*Aitareya Brâhmana*, 3, 1). En esta



copa *manti* se dice que “despierta Brahmá”. Al beber sobriamente un sorbo del sagrado zumo, el “espíritu” de Brahmá, personificado en el dios Soma, se infunde en el cuerpo del iniciado y se posesiona de él. De aquí el éxtasis, la clarividencia y el don de profecía. El Soma estimula dos linajes de adivinación: la natural y la artificiosa. La copa *sukra* despierta las congénitas cualidades del hombre, é identifica el alma con el espíritu que, por ser de naturaleza divina, conoce lo futuro representado en sueños, visiones y presentimientos. El *manti* o zumo contenido en la copa *mantis* “despierta a Brahmâ”, es decir, comunica al alma no sólo con los dioses menores (Espíritus veraces de sabiduría, aunque no omniscientes), sino también con la **suprema esencia divina**. El alma recibe iluminación directamente irradiada de la presencia de su “dios”; pero como queda ignorante de lo que únicamente saben los cielos, le acomete al iniciado una especie de frenesí, del que, al recobrarse, sólo recuerda cuanto se le permite recordar.

Respecto a los adivinos o profetas que abusan de sus facultades para hacer de ellas un modo de vivir, dicese que están poseídos de un *gandharva*, divinidad escasamente venerada en la India. (Isis I, 55-57).

NABIA es lo mismo que videncia y vaticinio. El más antiguo y respetado fenómeno místico. La *Biblia* llama *nabia* a la profecía, y sin reparo se puede incluir esta facultad espiritual entre las de adivinación, visiones, éxtasis y oráculos. Pero así como los encantadores, adivinos y aun los astrólogos están explícitamente condenados en los libros de Moisés, la *nabia* o profecía y visión sobrenatural se consideran dones especiales del cielo. En un principio, todas estas facultades se comprendían colectivamente en el nombre de *epoptai* (profeta o vidente) y más tarde se les llamó *nehim*, plural de Nebo, dios babilonio de la sabiduría. Los cabalistas distinguen entre *nebirah* o vidente y *nebipoel* o mago. El primero es pasivo y tan sólo ve claramente el porvenir; el segundo es activo y posee facultades mágicas. Sabemos que Elijah y Apolonio se envolvían en un manto de lana para aislarse de las perturbadoras influencias del ambiente, y tal vez recurrían a este medio por ser la lana muy mala conductora de la electricidad. (Isis I, 59-60).

Muy pocos cristianos comprenden la teología hebrea, si es que algo saben de ella. El *Talmud* es profundamente enigmático, aún para la mayor parte de los mismos judíos; pero los hebraístas que lo han descifrado, no se engríen de su erudición. **Los libros cabalísticos son todavía menos comprensibles para los judíos, y a su estudio se dedican, con mayor asiduidad que éstos, los hebraístas cristianos. Sin embargo, ¡cuán menos conocida todavía es la**



cábala universal de Oriente! Pocos son sus adeptos; pero estos privilegiados herederos de los sabios que “descubrieron las deslumbradoras verdades que centellean en la gran Shemaya del saber caldeo” (Bulwer.- Zannoni) han solucionado lo “absoluto” y descansan ahora de su fatigosa tarea. No pueden ir más allá de la línea trazada por el dedo del mismo Dios en este mundo, como límite del conocimiento humano. Sin darse cuenta, han topado algunos viajeros con estos adeptos en las orillas del sagrado Ganges, en las solitarias ruinas de Tebas, en los misteriosamente abandonados aposentos de Luxor, en las cámaras de azules y doradas bóvedas cuyos misteriosos signos atraen sin fruto posible la atención del vulgo. Por doquiera se les encuentra, lo mismo en las desoladas llanuras del Sahara y en las cavernas de Elefanta, que en los brillantes salones la aristocracia europea; pero sólo se dan a conocer los desinteresados estudiantes cuya perseverancia no le permite volver atrás. El insigne teólogo é historiador judío Maimónides, a quien sus compatriotas casi divinizaron, para después acusarle de herejía, afirma que lo en apariencia más absurdo y extravagante del *Talmud*, encubre precisamente lo más sublime de su significado esotérico. Este eruditísimo judío ha demostrado que la magia caldea profesada por Moisés y otros taumaturgos, se fundaba en amplios y profundos conocimientos de diversas y hoy olvidadas ramas de las ciencias naturales, pues conocían por completo los recursos de los reinos mineral, vegetal y animal, aparte de los secretos de la química y de la física, con añadidura de las verdades espirituales que les daban tanta idoneidad en psicología como tuvieron en fisiología. No es maravilla, pues, que los adeptos educados en los misteriosos santuarios de los templos, obraran portentos en cuya explicación fracasaría la infatuada ciencia contemporánea. **Es denigrante para la dignidad humana motejar de imposturas la magia y las ciencias ocultas, pues si hubiera sido posible que durante miles de años fuesen unas gentes víctimas de los fraudes y supercherías amañados por otras gentes, necesario sería confesar que la mitad de los hombres son idiotas y la otra mitad bribones. ¿En qué país no se ha practicado la magia? ¿En qué época se olvidó por completo?**

Los Vedas y las leyes de Manú, que son los documentos literarios más antiguos, describen muchos ritos mágicos de lícita práctica entre los brahmanes (Véase el Código de Manú). Hoy mismo se enseña en el Japón y en China, sobre todo en el Tíbet, la magia caldea, y los sacerdotes de estos países corroboran con el ejemplo las enseñanzas relativas al desenvolvimiento de la clarividencia y actualización de las potencias espirituales, mediante la pureza y austeridad de cuerpo y mente, de que dimana la mágica superioridad sobre las entidades elementales, naturalmente inferiores al hombre. En los países occidentales es la magia tan antigua como en los orientales. Los druidas de la Gran Bretaña y de las



Galias la ejercían en las reconditeces, de sus profundas cavernas, donde enseñaban ciencias naturales y psicológicas, la armonía del universo, el movimiento de los astros, la formación de la tierra y la inmortalidad del alma (En varios pasajes de su *Historia Natural* se ocupa Plinio extensamente de los conocimientos de los druidas, y Pomponio asegura que estaban muy versados en las ciencias superiores). En las naturales academias edificadas por mano del invisible arquitecto, se congregaban los iniciados al filo de la media noche para meditar sobre lo que es y lo que ha de ser el hombre. No necesitaban de iluminación artificial en sus templos, porque la casta diosa de la noche hería con sus rayos las cabezas coronadas de roble y los sagrados bardos de blancas vestiduras sabían hablar con la solitaria reina de la bóveda estrellada (Plinio – *Historia Natural*, XXX).

Pero aunque el ponzoñoso hálito del materialismo haya consumido las raíces de los sagrados bosques y secado la savia de su espiritual simbolismo, todavía medran con exuberante lozanía para el estudiante de ocultismo, que los sigue viendo cargados del fruto de la verdad tan frondosamente como cuando el archidruida sanaba mágicamente a los enfermos y tremolando el ramo de muérdago segaba con su dorada segur la rama del materno roble. ***La magia es tan vieja como el hombre*** y nadie acertaría en señalar su origen, de la propia suerte que no cabe computar el nacimiento del primer hombre. Siempre que los eruditos intentaron determinar históricamente los orígenes de la magia en algún país, desvanecieron sus cálculos investigaciones posteriores. **Suponen algunos que el sacerdote y rey escandinavo Odín fue el fundador de la magia unos 70 años antes de J.C.; pero hay pruebas evidentes de que los misteriosos ritos de las sacerdotisas *valas* son muy anteriores a dicha época** (Muntaner – Sobre la antigua religión del Norte de Europa antes de Odín.- Memoria de la Sociedad de Anticuarios de Francia, II, 230). **Otros eruditos modernos atribuyen a Zoroastro las primicias de la magia apoyados en que fué el fundador de la religión de los magos; pero Amiano Marcelino, Arnobio, Plinio y otros historiadores antiguos, prueban concluyentemente que tan sólo se le debe considerar como reformador de la magia, ya de muy antiguo profesada por los caldeos y egipcios** (Amiano Marcelino). Los más eminentes maestros de las cosas divinas convienen en que casi todos los libros antiguos están escritos en lenguaje sólo entendido de los iniciados, y ejemplo de ello nos da el bosquejo biográfico de Apolonio de Tyana, que, según saben los cabalistas, es un verdadero compendio de filosofía hermética con trasuntos de las tradiciones relativas al rey Salomón. Lo mismo que éstas, parece el bosquejo biográfico de Apolonio fantástica quimera, porque los acontecimientos históricos están cubiertos bajo el velo de la ficción. El viaje a la India, allí descrito, simboliza las pruebas del neófito, y sus detenidas conversaciones con los brahmanes, sus prudentes consejos y sus diálogos con el corintio Menipo, equivalen en conjunto, debidamente interpretados, a un catecismo esotérico. En su visita al país de los



sabios, en la plática que sostuvo con el rey Hiarkas y en el oráculo de Anfiarao, se simbolizan muchos dogmas secretos de Hermes, cuya explicación revelaría no pocos misterios de la naturaleza. Eliphas Levi indica la sorprendente analogía entre el rey Hiarkas y el fabuloso Hiram, de quien recibió Salomón el cedro del Líbano y el oro de Ofir. Curioso fuera averiguar si los modernos masones, por mucha que sea su elocuencia y habilidad, saben quién es el *Hiram* cuya muerte juran vengar. (Isis I, 93-97).

Bart aventaja a Schweigger en la interpretación de los mitos antiguos que estudia bajo el doble aspecto espiritual y físico. Trata extensamente de los teurgos, cabires y dáctilos, de Frigia, que fueron magos saludadores. A este propósito, dice: “Cuando tratamos de la estrecha relación entre los dáctilos y las fuerzas magnéticas, no nos referimos tan sólo a la piedra imán y a nuestro concepto de la naturaleza, sino que consideramos el magnetismo en conjunto. **Así se comprende cómo los iniciados que se dieron el nombre de dáctilos asombraron a las gentes con sus artes mágicas y realizaron prodigiosas curaciones. A esto añadieron la preceptuación del cultivo de la tierra, la práctica de la moral, el fomento de las ciencias y de las artes, las enseñanzas de los Misterios y las consagraciones secretas.** Si todo esto llevaron a cabo los sacerdotes cabires, ¿no recibirían auxilio y guía de los misteriosos espíritus de la naturaleza?” (Ennemoser- *Historia de la Magia*, I, 3). De la misma opinión es Schweigger, quien demuestra que los antiguos fenómenos teúrgicos derivaban de fuerzas magnéticas “guiadas por los espíritus”. **No obstante su aparente politeísmo, los antiguos, por lo menos los de las clases ilustradas, eran ya monoteístas muchísimos siglos antes de Moisés. Así lo comprueba el siguiente pasaje entresacado de la primera hoja del Papiro de Ebers: “De Heliópolis vine con los magnates de Hetaat, los Señores de Protección, los dueños de la eternidad y de la salvación. De Sais vine con la Diosa–Madre que me otorgó su protección. El Señor del Universo me enseñó a librar a los dioses de toda enfermedad mortal”. Conviene advertir que los antiguos daban título de dioses a los hombres eminentes, y por lo tanto, la divinización de los mortales y considerarlos como dioses no prueba que fuesen politeístas, de la propia suerte que tampoco sería justo calificar de politeístas a los cristianos porque veneran las imágenes de sus santos.** Los norteamericanos de hoy día no merecen ciertamente que de aquí a tres mil años les tilde la posteridad de idólatras, por haber levantado estatuas a Washington. Tan secreta era la filosofía hermética, que a Volney le pareció que los antiguos adoraban como divinidades los símbolos materiales y groseros, siendo así que eran meras representaciones de principios esotéricos. También Dupuis, no obstante haber estudiado detenidamente este problema, equivoca la significación de los símbolos



religiosos y los atribuye exclusivamente a la astronomía. Eberhart y otros autores alemanes de los siglos XVIII y XIX tratan de la magia con menores escrúpulos y la derivan de los mitos platónicos del *Timeo*. Pero ¿cómo era posible que estos eruditos, sin la agudísima intuición de un Champollión, descubrieran el significado esotérico de cuanto el velo de Isis no dejaba traslucir sino a los adeptos? Nadie regatea la valía de Champollión como egiptólogo. A su juicio, todo comprueba que los antiguos egipcios fueron esencialmente monoteístas, y gracias a sus indagaciones está demostrada en los más nimios pormenores la exactitud de los escritos de Hermes Trismegisto, cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos. Sobre ello dice también Ennemoser: “Herodoto, Tales, Parménides, Empedocles, Orfeo y Pitágoras aprendieron en Egipto y demás países orientales filosofía natural y teología”. **Por nuestra parte recordaremos que en Egipto se instruyó Moisés y pasó Jesús los años de su primera juventud.**

En aquel país se daban cita todos los estudiantes del mundo conocido antes de la fundación de Alejandría. A este propósito, pregunta Ennemoser: ¿Por qué se sabe tan poco de los Misterios al cabo de tanto tiempo y a través de tantos países? Por el universal y riguroso sigilo de los iniciados, aunque igualmente puede atribuirse a la pérdida de las obras esotéricas de la más remota antigüedad. Los libros de Numa, encontrados en la tumba de este monarca y descritos por Tito Livio, trataban de filosofía natural, pero se mantuvieron en secreto a fin de no divulgar los misterios de la religión dominante. El senado romano y los tribunos del pueblo mandaron quemarlos en público” (Ennemoser – *Historia de la Magia*, I, 9). *La magia era una ciencia divina cuyo conocimiento conducía a la participación en los atributos de la misma Divinidad.* Dice Filo Judeo que “descubre los secretos de la naturaleza y facilita la contemplación de los poderes celestes” (Filo Judeo – *De Specialibus Legibus*). Con el tiempo degeneró por abuso en hechicería y se atrajo la animadversión general; pero nosotros hemos de considerarla tal como fué en los tiempos de su pureza, cuando las religiones se fundaban en el conocimiento de las fuerzas ocultas de la naturaleza. **En Persia no introdujeron la magia los sacerdotes como vulgarmente se cree, sino los magos, cuyo nombre indica la procedencia.** Los mobedos o sacerdotes parsis, los antiguos géberes, se llaman hoy día *magois* en dialecto pehlvi (Zend-Avesta, II, 506). *La magia es coetánea de las primeras razas humanas.* Casiano menciona un tratado de magia muy conocido en los siglos IV y V que, según tradición, lo recibió Cam, hijo de Noé, de manos de Jared, cuarto nieto de Seth, hijo de Adán (Casiano – Conferencia, I, 21).

Moisés fué deudor de sus conocimientos a la iniciada Batria, esposa del Faraón y madre de la princesa egipcia Termutis, que lo salvó de las aguas del Nilo (De Vita et Morte Mosis, 190). De él dicen las escrituras cristianas: “Y fué Moisés instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en



palabras y obras” (*Los Hechos de los Apóstoles*, VII, 22). **Justino Mártir, apoyado en la autoridad de Trogo Pompeyo, afirma que José, hijo de Jacob, aprendió muchas artes mágicas de los sacerdotes egipcios** (Justino, XXXVI, 2).

*En determinadas ramas de la ciencia, sabían los antiguos más de lo que hasta ahora han descubierto los modernos. Aunque muchos repugnen confesarlo, así lo reconocen algunos sabios. El doctor A. Todd Thomson, que publicó la obra *Ciencias ocultas*, escrita por Salverte, dice a este propósito: “Los conocimientos científicos de los primitivos tiempos de la sociedad humana eran mucho mayores de lo que los modernos suponen, pero estaban cuidadosamente velados en los templos a los ojos del vulgo y tan sólo a disposición de los sacerdotes”. Al tratar de la cábala, dice Baader que “no sólo debemos a los judíos la ciencia sagrada, sino también la profana”.*

San Jerónimo dice que los judíos de Tiberiades y Lida eran singulares maestros en hermenéutica mística. Por último, Ennemoser se muestra firmemente convencido de que las obras del areopagita Dionisio están inspiradas en la cábala hebrea, lo cual nada tiene de extraño si consideramos que los agnósticos o cristianos primitivos fueron continuadores, con distinto nombre, de la escuela de los esenios. Molitor reivindica la cábala hebrea y dice sobre este punto: “Ha pasado ya el tiempo en que la teología y las ciencias eran esclavas de la vulgaridad y la incongruencia; pero como el racionalismo revolucionario no ha dejado otro rastro que su propia ineficacia con estropeamiento de las verdades positivas, hora es de reconvertir la mente a la misteriosa revelación de donde, como de vivo manantial, brota nuestra salvación... **Los antiguos misterios de Israel, que contienen todos los secretos de hoy, debieran servir para establecer la teología sobre profundos principios teosóficos y dar base firme a las ciencias especulativas. De esta suerte se abrirían nuevos caminos en el laberinto de mitos, símbolos y organización política de las sociedades primitivas. Las tradiciones antiguas encierran el método de enseñanza seguido en las escuelas de profeta que Samuel no fundó, sino que tan sólo restauró, y cuyo objeto era instruir a los candidatos en conocimientos que les hicieran dignos de la iniciación en los Misterios mayores, una de cuyas enseñanzas era la magia distintamente separada en dos opuestos linajes: la blanca o divina y la negra o diabólica.** Cada una de estas ramas se subdivide a su vez en dos modalidades: activa y contemplativa. Por la magia divina se relaciona el hombre con el mundo para conocer las cosas ocultas y realizar *buenas obras*. Por la magia diabólica se esfuerza el hombre en adquirir dominio sobre los espíritus y perpetrar diabólicas fechorías y delitos de lesa naturaleza” (Molitor – *Filosofía de la Historia y de la tradición*, traducida por Howitt, 285). (Isis I, 102-107).



. . . Los más eminentes pensadores de Grecia y Roma no dudaron de la realidad de las apariciones que clasificaban en *manes*, *ánima* y *umbra*. Los *manes* descendían al mundo inferior; el *ánima* o espíritu puro, subía a los cielos; y el *umbra* vagaba alrededor del sepulcro, atraído por su afinidad con el cuerpo físico.

“Terra legit *carne*m tumulum circumvolet *umbra*, Orcus haber *manes*, *spiritus* astra petit”.

Así dice Ovidio al tratar de la trina naturaleza del alma humana. Sin embargo, todas estas definiciones han de someterse al escrupuloso análisis de la filosofía, porque, por desgracia, muchos eruditos olvidan que la modificación de los idiomas y la terminología simbólica empleada por los antiguos místicos han inducido a error a gran número de traductores é intérpretes que leyeron literalmente las frases de los alquimistas medievales, del mismo modo que los modernos eruditos no advierten el simbolismo de Platón. Algún día lo comprenderán debidamente y echarán de ver que la filosofía antigua, como también la moderna, se valió del método de extrema necesidad, y que desde los orígenes de la especie humana estuvo la verdad bajo la salvaguarda de los adeptos del santuario. Entonces se convencerán de que tan sólo eran aparentes las diferencias de credos y ceremonias, pues los depositarios de la primitiva revelación divina; que habían resuelto cuantos problemas caen bajo el dominio de la mente humana, formaban una comunidad universal, científica y religiosa, que en continua cadena circuía el globo. A la filosofía y a la psicología les toca buscar los eslabones extremos, y luego de hallados, siquiera uno solo, seguir escrupulosamente el encadenamiento que nos eleve a desentrañar el misterio de las antiguas religiones.

La negligencia en el examen de estas pruebas condujo a hombres de tan preclaro talento, como Hare y Wallace, al redil del moderno espiritismo, mientras que a otros les llevó, por falta de espiritual intuición, a las diversas modalidades del grosero materialismo. **Pero ya no es necesario insistir en este punto, porque ni valor ni esperanza han de faltarnos, aunque la mayoría de los eruditos contemporáneos opinen que sólo ha habido en el mundo una época de florecimiento intelectual, a cuyos albores pertenecen los filósofos antiguos y en cuyo cenit brillan los modernos, y aunque los científicos del día pretendan invalidar el testimonio de los pensadores de otro tiempo, como si la humanidad hubiera empezado a existir el primer año de la era cristiana y todo cuanto sabemos fuese de época reciente. El momento es más propicio que nunca para la restauración de la filosofía antigua, pues arqueólogos, fisiólogos, astrónomos, químicos y naturalistas se acercan al punto en que hayan de recurrir a ella. Las ciencias físicas tocan ya los límites de la**



investigación, y la teología dogmática ve agotadas las fuentes de que en otro tiempo bebiera. Si no mienten las señas, se acerca el día en que el mundo tenga pruebas de que únicamente las religiones antiguas estuvieron en armonía con la naturaleza, y de que la ciencia de los antiguos abarcaba todo conocimiento asequible a la mente humana. Se revelarán secretos durante largo tiempo velados; volverán a ver la luz del día olvidados libros de épocas remotas y perdidas artes de tiempos pretéritos; los pergaminos y papiros arrancados de las tumbas egipcias andarán en manos de intérpretes que los descifren, junto con las inscripciones de columnas y planchas cuyo significado aterrice a los teólogos y confunda a los sabios. ¿Quién conoce las posibilidades del porvenir?

Pronto ha de empezar, o mejor dicho, ha empezado ya la era restauradora. El ciclo está por terminar su carrera, y vamos a entrar en el siguiente. Las páginas de la historia futura contendrán pruebas evidentes de que si en algo hemos de creer a los antiguos es en que los espíritus descendieron de lo alto para conversar con los hombres y enseñarles los secretos del mundo oculto. (Isis I, 121-124).

EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO, HASTA EL PRESENTE SECRETO (esta enseñanza no se refiere a Prakriti-Purusha más allá de los límites de nuestro pequeño universo).

XVII. *La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Mahâmanvantara [después del Mahâpralaya que sigue a cada edad de Brahmâ] es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los mundos manifestados [Sistemas Solares] existe, en su Subjetividad Objetiva, a manera del velo de un Soplo Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de Laya (El estado último de quiescencia; la condición Nirvánica del Séptimo Principio) al través del Infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el Séptimo plano, y en su Séptimo Estado, en nuestro Mundo Planetario (Toda esta enseñanza es dada desde nuestro plano de consciencia).*

XVIII. *Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su Estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado "Espíritu de Dios".* XIX. *Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi [Cimiento] sobre el cual nuestro Mundo [Sistema Solar] está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre [los Sistemas Solares o] las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la*



Tierra, y las habitantes de esta última ven AL TRAVES DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo [angula] de Espacio vacío, en todo el Ilimitado [Universo]...

XX. La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sûrya [el Sol], en su reflexión visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hálito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat [Seidad]. Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Hálito. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primarios, que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyân Chohans, cuya substancia corpórea pertenece a la quinta división del séptimo principio de la Substancia Madre, y es, por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhâtu [substancias principales en el cuerpo humano], del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

XXI. La esencia real del Oculto [Sol] es un núcleo de la Substancia Madre (O sea el “sueño de la Ciencia”, la materia primitiva realmente homogénea, que ningún mortal puede hacer objetiva en esta Raza ni en esta Ronda). Es el Corazón y la Matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los Átomos; en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, riéte de él (Vishnú, en la forma de su energía activa, ni se levanta ni se pone, y es a un mismo tiempo, el Sol séptuple y distinto de él, “dice el Vishnu Purâna, II, XI), como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno...

XXIII. En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también que, aun cuando se le identifica con los siete Gana [Clases de Seres] en su orbe, es distinto de ellos (Así cuando un hombre cuando se acerca a un espejo colocado sobre un soporte contempla en él su propia imagen, del mismo modo la energía (o reflexión) de Vishnu (el Sol), no se divide jamás, sino que permanece en el Sol (como en un espejo), que allí se halla estacionado), como lo es en verdad; así como también que tiene Siete Rayos, como los tiene verdaderamente...

XXV. Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la Substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas principales, llamadas Rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo anvantara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que



algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO. Nosotros le llamamos la Vida única Manifestada –en sí una reflexión del Absoluto...

XXVII. A este último jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES, que aspiran hacia su estado, gravitando siempre espiritualmente de modo progresivo hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia su centro manifestado. XXVIII. La primera (la Existencia Inicial), que puede denominarse, durante este estado de existencia, la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un velo para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos mencionados en los libros sagrados.

XXIX. El primero es la... “Madre” [MATERIA Prima]. Separándose por sí en sus siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando se consolida en su ULTIMO principio como MATERIA DENSA (Compárese la “Naturaleza” hermética descendiendo cíclicamente a la materia cuando encuentra al “Hombre Celeste”, gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último, al elemento primero y más inferior [la serpiente mordiéndose su propia cola]. En una Jerarquía, u Orden de Existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el Mineral, la Chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo Positivo despertando a lo Negativo [y así sucesivamente]...

(d) Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus “Cuarenta y nueve Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la “Gran Madre”. El hálito de su primer principio es su Espíritu [Âtmâ]. Su segundo principio es Buddhi [Alma]. Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve [que es el Alma Humana –H.P.B.]– según sus capacidades orgánicas.

(e) Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del... principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas (Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al Espíritu que anima al cuerpo solar cósmico entero, y esto se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico) de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.



(f) *Sus cuatro principios superiores contienen el Germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos; sus tres inferiores producen las Vidas de los Elementos [Elementales]*

(g) *En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza...*

Kanyâ [el sexto signo del Zodiaco, o Virgo] **significa una virgen y representa a Shakti o Mahamaya. El signo en cuestión es el sexto Râshi o división, e indica que existen seis fuerzas primarias en la Naturaleza [sintetizadas por la Séptima]...**

Estas Shakti son como sigue:

1o Parâshakti. – Literalmente la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye los *poderes de la luz y del calor*.

2o Jnânashakti. – Literalmente el poder de la inteligencia, de la sabiduría o conocimiento verdadero. Tiene dos aspectos:

I. Lo que sigue son *algunas* de sus manifestaciones, *cuando está colocado bajo la influencia o el dominio de condiciones materiales*: a) el poder de la mente para interpretar nuestras sensaciones; b) su poder para recordar ideas pasadas (memoria), y para originar expectativas futuras; c) su poder tal como se exhibe en lo que llaman los psicólogos modernos “las leyes de asociación”, que le permite formar relaciones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y de posibilidades de sensaciones, generando así la noción o idea de un objeto externo; d) su poder para relacionar nuestras ideas por medio del lazo misterioso de la memoria, generando así la noción del yo o individualidad.

II. Las siguientes son *algunas* de sus manifestaciones *cuando se libentan de los lazos de la materia*. a) *Clarividencia*; b) *Psicometría*.

3o Ichchhâshakti – Literalmente *el poder de la voluntad*. Su manifestación más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado.

4o Kriyâshakti. – *El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que cualquier idea se manifestará al exterior, si*



la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella. Del mismo modo una volición intensa será seguida por el resultado apetecido.

Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Ichchhashakti y de Kriyashakti.

5a Kundalini Shakti. – El poder o fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan solo manifestaciones de la misma. Este es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua *de las relaciones internas con las relaciones externas*”, que es la esencia de la vida según Herbert Spencer, y “la conformidad continua *de las relaciones externas con las relaciones internas*”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (Renacimiento), en las doctrinas de los filósofos indos.

6a Mantrikâzakti. – Literalmente la fuerza o poder de las letras, el lenguaje o la música. Todo el antiguo *Mantra Shâstra* se ocupa, como asunto, de esta fuerza en todas sus manifestaciones... La influencia de su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder maravilloso del nombre inefable es la corona de esta Shakti.

La ciencia moderna ha investigado tan solo en parte la primera, segunda y quinta de las fuerzas anteriormente citadas; pero se halla por completo en la obscuridad en lo referente a los poderes restantes. Las seis fuerzas son representadas en su unidad por la Luz Astral. [Daiviprakriti, la Séptima, la luz del Logos) (*Five Years of Thososophy*, págs. 110-111, art. “Los Doce Signos del Zodíaco).

Citase lo anterior para hacer ver las verdaderas ideas indas acerca del asunto. Todo ello es esotérico si bien no comprende ni la décima parte de lo que *podría decirse*. Por ejemplo los seis nombres de las seis fuerzas mencionadas son los de las seis Jerarquías de Dhyan Chohans, sintetizadas por su Primaria, la séptima, que personifica al Quinto Principio de la Naturaleza Cósmica, o la “Madre” en su sentido místico. La enumeración tan solo de los Poderes del Yoga exigiría diez volúmenes. Cada una de estas Fuerzas posee a su cabeza una *Consciente Entidad* viviente, de la cual es una emanación. (D.S. I, 500-506).

Plutarco, sacerdote de Apolo, insinúa la dual modalidad del fluido oracular (gas subterráneo mezclado con sustancias intoxicantes de propiedades magnéticas), en el siguiente apóstrofe: “¿Quién eres tú? Sin que Dios te hubiese creado y puesto en vigor; sin el espíritu que por orden de Dios te rige y gobierna, serías impotente. Nada podrías hacer porque por ti mismo eres vano soplo”



(Lucano – *Farsalia*, libro V). Así también, sin la inteligencia dominante fuera vano soplo la fuerza psíquica.

Afirma Aristóteles, que las emanaciones astrales del interior de la tierra son *causa suficiente* para vivificar por intususcepción plantas y animales. A este mismo propósito, movido Cicerón de justa cólera contra los escépticos de su tiempo, les redarguye diciendo: **“Hay algo más divino que las exhalaciones de la tierra que conmueven el alma humana hasta el punto de consentirle la predicción del porvenir.** ¿Podrá la mano del tiempo desvanecer tal virtud? ¿Creéis que os hablo de algún vino exquisito o de algún manjar sabroso”? (*De la Adivinación*, I) No creemos que los modernos investigadores presuman de más sabios que Cicerón y aseguren que se ha desvanecido la fuerza eterna y agotado las fuentes de la profecía.

Según parece, los profetas de la antigüedad explayaban su inspirada sensibilidad por el directo efluvio de la emanación astral, o bien por una especie de flujo húmedo que surgía de la tierra, con el que se daba a entender la materia astral de que en esta luz forman las almas su temporánea envoltura. El mismo concepto expresa Cornelio Agripa cuando dice que los fantasmas son de naturaleza vaporosa y húmeda: *“in spirito turbido humidoque”* (*Filosofía oculta*, 355).

Hay dos linajes de profecía: la consciente, propia de los magos, capaces de ver en la luz astral, y la inconsciente, debida a la inspiración. A esta segunda clase pertenecen los profetas bíblicos y los mediumnímicos. Sobre el particular dice Platón: “Ningún hombre tiene inspiración profética cuando está en sus propios sentidos, sino que es necesario para ello que su mente se halle poseída por algún espíritu... Hay quien presume de profeta y no es más que repetidor, por lo que de ningún modo se le debe llamar profeta, sino transmisor de visiones y profecías” (*Timeo* II, 563). (Isis I, 345-346).

La actual generación, que sólo cree en el superficial testimonio de sus sentidos, no admitirá la atracción simpática entre animales, vegetales y aun minerales, porque el velo que entorpece su visión interna únicamente les permite percibir lo que no pueden negar. A esta incrédula generación tal vez le convenga el siguiente pasaje de Plotino: “Los hombres se despojan lamentablemente de su divinidad desde el momento en que desdeñan todo cuanto a los cielos se refiere y nada creen de lo que es digno del cielo. Así forzosamente enmudecen las voces divinas” (Taylor – Traducción de las obras selectas de Plotino, 533). Esto mismo significa el emperador Juliano al decir: “el alma



mezquina del escéptico es en verdad aguda, pero nada percibe con perfecta y sana visión”.

Estamos a fines de un ciclo y en época notoriamente transitoria. Platón divide el progreso mental del universo en cada ciclo en dos períodos: fértil y estéril. Dice a este propósito que en las regiones sublunares permanecen los diversos elementos en perfecta armonía con la naturaleza divina, pero los seres que de dichos elementos participan, están unas veces en armonía y otras en discrepancia con la naturaleza divina, a causa de su entreveración con la materia terrena en los reinos del mal. Cuando las corrientes del éter universal (Llamadas “corrientes de luz astral”, por Eliphas Levi), que en sí entraña los elementos de todas las cosas, están en armonía con el espíritu divino, nuestro planeta y cuanto contiene disfrutan del período fértil. Las ocultas potencias de los animales, vegetales y minerales simpatizan mágicamente con las naturalezas superiores, y el yo inferior del hombre se armoniza perfectamente con el Yo superior. Pero durante el período estéril, el yo inferior agota su mágica simpatía y se entenebrece la visión espiritual de la mayoría de las gentes hasta el punto de perder toda noción de las elevadas potencias de su divino espíritu. Actualmente estamos en un período estéril. El siglo XVIII padeció altísima fiebre de escepticismo, cuya enfermedad heredó el siglo XIX. La mente divina está eclipsada en los hombres que razonan tan sólo con su cerebro físico.

Antiguamente era la magia una ciencia universal que tan sólo profesaban los sacerdotes ilustrados; pero aunque el foco de esta ciencia estaba celosamente custodiado en el santuario, sus rayos iluminaban el mundo. Si así no fuera, ¿cómo explicar la sorprendente identidad de tradiciones, leyendas, costumbres, creencias y adagios populares, que lo mismo se encuentran entre los lapones y tártaros del norte, que en los pueblos meridionales de Europa, en las estepas rusas y en las pampas americanas? A este propósito dice Taylor que la máxima pitagórica “no remuevas fuego con espada”, es popular entre gentes sin relación alguna étnica ni geográfica; pues según refiere Carpini, ya en 1246 la observaban los tártaros que en modo alguno consentirían en remover el fuego con arma de filo, por temor de “cortar la cabeza del fuego”. Del mismo temor participan los kalmucos, y los abisinios preferirían meter los brazos desnudos hasta el codo entre brasas, antes que removerlas con hacha o cuchillo. Tyler dice que todos estos hechos son simples aunque curiosas coincidencias, y Max Müller opina, por el contrario, que entrañan en su fondo la doctrina pitagórica.

Las máximas de Pitágoras, como las de muchos autores antiguos, tienen doble significado, pues además del literal encubren un precepto, según explica Jámblico en su *Vida de Pitágoras*. **La máxima: “no remuevas el fuego con espada” es el noveno símbolo de los Protrépticos que exhorta, a la prudencia y enseña**



cuán conveniente es no avivar con duras palabras al encolerizado. También corrobora Heráclito la verdad de este símbolo diciendo que “es difícil luchar contra la cólera, pero todo debe hacerse para redimir el alma. **Y ciertamente es así, porque muchos, por satisfacer su cólera, han transmutado la condición de su alma y preferido la muerte a la vida. En cambio, quien refrena la lengua y permanece tranquilo, trueca en amistad la contienda, extingue el fuego de la cólera y da pruebas de buen juicio**” (Jámblico – *Vida de Pitágoras* – Notas adicionales). (Isis I, 405-407).

Antes de que los modernos científicos pensaran en la teoría evolutiva, había dicho ya Hermes que nada hay truncado en la naturaleza, pues todas sus obras rebosan de suave armonía sin saltos ni transiciones violentas ni aun en las muertes súbitas.

Los rosacruces iluminados profesaban la doctrina del lento desenvolvimiento de las formas preexistentes. Las *Tres Madres* enseñaron a Hermes el misterioso proceso de sus obras antes de revelarlo a los alquimistas medievales. En lenguaje hermético las *Tres Madres* significan la luz, el calor y el magnetismo, transmutables según el principio de la correlación de fuerzas o transformación de la energía. Dice Sinesio que en el templo de Menfis encontró unos libros de piedra con la siguiente máxima esculpida: “Una naturaleza se deleita en otra; una naturaleza vence a otra; una naturaleza prevalece contra otra; pero todas ellas son *una sola*”.

La continua actividad de la materia está expresada en el siguiente aforismo de Hermes: “La acción es la vida de Phta”. Por su parte Orfeo llama a la naturaleza «la madre que hace muchas cosas» *Polumh'cànoç máthr* o “madre ingeniosa que imagina é inventa”.

En su ya citada obra dice Proctor: “Todo cuanto existe, así en la superficie como en el interior de la tierra, las formas vegetales y animales y nuestro organismo corporal, están constituidos por materia atraída de las profundidades del espacio que por todas partes nos rodea”. Los herméticos y rosacruces sostuvieron que todas las cosas, así visibles como invisibles, dimanaban de la lucha entre la luz y las tinieblas y que toda partícula material entraña una chispa luminosa (*espíritu*) cuya propensión a volver a su divino origen, librándose del obstáculo impediendo, determina el movimiento de los átomos que a su vez engendra las formas. Sobre el particular dice Hargrave Jennings con referencia a Roberto Fludd: “Todos los minerales tienen en esta centella de vida la potencialidad rudimentaria de las plantas y otros organismos de más en más perfeccionados. Asimismo, todas las plantas tienen rudimentarias sensaciones que, con el tiempo, pueden ponerlas en



estado de transformarse en otras criaturas capaces de moverse de acá para allá con funciones de orden más o menos elevado. De suerte que el reino vegetal ha de pasar por ignorados caminos a otros más altos senderos por donde irse perfeccionando hasta el punto de que su divina luz se explaye con mayor y más impelente fuerza y con más pleno y consciente propósito, por la planetaria influencia de los invisibles operarios del gran Arquitecto” (Hargrave Jennings – Los Rosacruces).

La luz (primera creación según el Génesis) es la *Sephira* de los cabalistas; la Mente divina, la madre de los Sefirotos cuyo padre es la *Sabiduría oculta*. La luz es la primera emanación del Supremo y luz es vida según el Evangelista. Luz y vida son electricidad, el principio vital, el *anima mundi* que interpenetra el universo y vivifica todas las cosas. La luz es el mágico Proteo cuyas diversas ondulaciones, movidas por la divina voluntad del Arquitecto, originan las formas vivientes. De su turgente y eléctrico seno brotan la *materia* y el *espíritu*. Sus rayos entrañan la virtud de las acciones físico-químicas y de los fenómenos cósmicos y espirituales. La luz organiza y desorganiza; da y quita la vida; y de su punto primordial surgen gradualmente a la existencia miríadas de visibles é invisibles mundos. Dice Platón (*Timeo*) que en un rayo de esta trina madre *primaria* encendió Dios el fuego que llamamos sol y no es causa de luz y calor, sino únicamente el foco, o mejor dicho la lente que concentra y enfoca sobre nuestro sistema solar los rayos de la luz primordial de cuyas diversas vibraciones dimana la correlación de fuerzas. (Isis I, 417-420).

Bastantes pruebas dimos en el capítulo anterior de que los antiguos disponían de instrumentos ópticos tan excelentes como los del día. Según infiere Rawlinson de las inscripciones de los ladrillos asirios, el templo de Borsippa (Birs–Nimrud) tenía siete pisos dispuestos en círculos concéntricos de ladrillo y metal, del color correspondiente al planeta cuyas órbitas simbolizaban, y por lo tanto no cabe suponer que los instrumentos de Nabucodonosor fuesen de poco alcance ni de escasa monta los conocimientos de sus astrónomos. Tampoco es posible achacar a coincidencia que los caldeos diesen a cada planeta el color que en efecto han distinguido en ellos las recientes observaciones telescópicas. Asimismo no puede ser coincidencia que Platón aludiera en el *Timeo* a la indestructibilidad de la materia, transmutación de fuerzas y conservación de la energía, de modo que su comentador Jowett dice a este propósito: “La última palabra de la filosofía moderna es continuación y desarrollo de los principios fundamentales de la ciencia que dejó sentados Platón” (Introducción al *Timeo* – Diálogos de Platón, I, 509).



Las antiguas religiones fueron esencialmente *sabeístas*, y cuando lleguen a interpretarse con exactitud sus mitos y alegorías, no sólo se verá que no discrepan lo más mínimo de los modernos conceptos astronómicos, sino que casi todos los principios de esta ciencia están encubiertos en las ingeniosas trazas de sus fábulas. Alegorizaban el movimiento de los astros, personificaban la índole de los fenómenos y en la conducta y temperamento de las divinidades olímpicas simbolizaban los principios de las ciencias físico-químicas. La electricidad atmosférica en su estado latente está representada por los semidioses, cuya acción se limita a la tierra, pero que en sus eventuales vuelos a las regiones divinas despliegan energía eléctrica *estrictamente proporcionada a la distancia a que se elevan*. Las mazas de Hércules y Thor eran mucho más mortíferas cuando los dioses se cernían entre las nubes. Júpiter olímpico concentraba en su persona y atributos las fuerzas cósmicas antes de que el genio de Fidias le diese forma humana a propósito para que las multitudes le adorasen con el nombre de *Máximus* o Dios de los dioses. El mito de Júpiter, menos metafísico y complicado en un principio, era elocuentísima expresión de filosofía natural. Según dicen Porfirio y Proclo, al elemento masculino (*Zeus*) de la creación se le llamaba cabeza de los seres vivientes (*Zôo?h-ok-Zôo?h*) cuyos femeninos principios eran Vesta (tierra) y Metis (agua). En la teoría órfica, que desde el punto de vista metafísico es la más antigua de todas, representa Zeus a la vez la *potencia* y el *acto*, la *Causa* inmanifestada y el Demiurgo o Creador, emanado de la invisible Potencia. Las esposas de Zeus, considerado como Demiurgo, simbolizan los agentes de la evolución cósmica, es decir, las afinidades químicas y las atracciones y repulsiones magnéticas y la electricidad atmosférica. De estos simbolismos físicos se infiere cuán versados estaban los antiguos en las ciencias físicas tal como ahora se conocen.

Posteriormente, en tiempo de Pitágoras representa Zeus la metafísica trinidad o sea la *Mónada* que de sí misma educa la *Tetractis* de voluntad, mente y acción. Más adelante todavía, los neoplatónicos se abstienen de filosofar sobre la *Mónada* primaria, por inaccesible al entendimiento humano, y tratan tan sólo de la *Triada demiúrgica* o manifestación visible y tangible de la Divinidad desconocida.

Plotino, Porfirio, Proclo y otros filósofos admitieron la misma Triada de Zeus Padre, Zeus Hijo (*Poseidón* o *Dunamis*) y de Zeus Espíritu (*Nous*). Este mismo concepto siguió enseñándose durante el siglo II de la era cristiana en la escuela de Ireneo, pues no hubo entre los neoplatónicos y cristianos otra discrepancia que la violenta confusión establecida por los últimos entre la *Mónada* incomprensible y la *Triada* creadora.



A este propósito dice un himno órfico: “Zeus es el primero y el último, la cabeza y las extremidades. De él proceden todas las cosas. Es hombre y ninfa inmortal (Elementos masculino y femenino), alma de las cosas, motor principal del fuego, sol y luna, fuente del océano, demiurgo del universo, divina potestad creadora y gobernadora del cosmos. Zeus lo es todo. Es fuego, agua, tierra, éter, noche, cielos, Metis (la arquitecta primieval) (La *Sophia* de los agnósticos y la *Sephira* de los cabalistas), Eros y Cupido. Todo está comprendido en las vastísimas dimensiones de su glorioso cuerpo” (Estobeo – Eglogas).

La misión de los rayos de Júpiter estaba simbolizada en Diana, la esplendente virgen Artemisa, llamada en antiquísimos tiempos *Diktyнна* (Literalmente significa *rayo emitido*, de la raíz *dikein*). **La luna es opaca y su brillo es reflejo de la luz solar. Su símbolo era la diosa Astarté o Diana que, como la cretense Diktyнна, está coronada de una guirnalda de la mágica y siempre verde planta *diktammon* o *dictamnus*, cuyo contacto, según se dice, provoca el sonambulismo en quien no lo tiene.** Análogamente a Eilithya y Juno Pronuba, presidía Diana los nacimientos y se la consideraba como divinidad esculáptica. La guirnalda de *dictamnus* en las figuras de Diana nos demuestra una vez más la profunda observación de los antiguos, pues por una parte esta planta tiene muy eficaces virtudes sedantes y medra abundantemente en el monte Dicte de la isla de Creta; y por otra parte, la luna, según las más notables autoridades en magnetología, influye en los humores del cuerpo y en las células nerviosas, que tan importante papel desempeñan en la hipnotización. Así es que los cretenses ponían manojos de esta planta sobre el cuerpo de las parturientas y con las raíces hacían un brebaje que aliviaba los dolores del parto y mitigaba la peligrosa irritabilidad del organismo en este período. También solían colocar a las parturientas en el recinto sagrado del templo de Diana, expuestas a los rayos de la esplendente hija de Júpiter, la brillante y serena luna del cielo oriental.

Los hinduistas y budistas tienen muy complejo concepto de la influencia del sol y de la luna considerados como elementos masculino y femenino, que son respectivamente los principios positivo y negativo de la polaridad magnética. Todos los autores indos que trataron del magnetismo reconocieron la influencia de la luna en las mujeres, y tanto Ennemoser como Du Potet corroboran acabadamente las teorías de los videntes indos. En todos los países de la antigüedad estaba consagrado el zafiro a la Luna, y los budistas tenían esta preciosa piedra en muchísimo respeto, no derivado de la superstición, sino con sólido fundamento científico. Atribuyen los budistas al zafiro virtudes mágicas, por cuanto su color azul oscuro determina fenómenos sonambúlicos, según puede observar cualquier estudiante de hipnotismo. Esto se deriva de la hasta hace poco tiempo no advertida influencia de los colores del prisma y especialmente del azul en el crecimiento de las plantas. Según ha demostrado el general Pleasonton,



después de muchas discusiones académicas sobre la potencia calorífica de los rayos solares, los azules son los más eléctricos y su influencia favorece en mágicas proporciones el crecimiento de plantas y animales. Por otra parte, las investigaciones de Amoretti sobre la polaridad eléctrica de las piedras preciosas demuestran que el diamante, el granate y la amatista son electro–negativos, al paso que el zafiro es electro positivo (Kieser – Archivos, IV, 62 – Realmente muchos símbolos antiguos eran equívocos o juegos de palabras). **Todo esto nos mueve a reconocer que las modernas ciencias experimentales corroboran cuanto acerca del particular conocían los sabios de la India, muchísimo antes de la fundación de las academias europeas.** (Isis I, 422-428).

Pero aún podemos remontarnos a tiempos más antiguos y escoger entre los filósofos precristianos a Cicerón, como menos sospechoso de superstición y credulidad. Dice el famoso orador: “Sabemos que de todos los seres vivientes, el hombre es el mejor formado y, como los dioses (Entiende Cicerón por dioses los espíritus humanos y elementales) también son seres vivientes, deben tener forma humana, aunque no quiero decir con esto que estén provistos de carne y sangre, sino que parece como si tuvieran cuerpo de carne y sangre... Epicuro, para quien las cosas ocultas eran tan palpables cual si las tocara con las manos, nos enseña que dos dioses no son ordinariamente visibles pero sí *inteligibles*, pues aunque carecen de cuerpo denso, podemos reconocerlos por sus *pasajeras* imágenes, ya que en el espacio infinito hay *átomos* suficientes para formar las imágenes que al aparecerse nos dan idea de lo que son esos seres felices é inmortales” (Cicerón – *De Natura Deorum*, I-XVIII).

A su vez dice Eliphas Levi: “Un iniciado que posea completa *lucidez* puede dirigir y comunicar a voluntad las vibraciones magnéticas en la masa de la luz astral... En el momento de la concepción se transforma en luz humana, de que se reviste el alma como de primer envoltorio y, combinada con los más sutiles flúidos, forma el cuerpo etéreo o fantasma sideral, que ya no se desprende por completo del cuerpo de carne hasta el momento de la muerte.” El gran secreto del adepto mágico consiste en proyectar este cuerpo etéreo a cualquier distancia y condensar en él oleadas del mismo flúido que lo constituye, a fin de hacerlo visible y tangible.

La magia teúrgica es la más acabada expresión de la psicología oculta. Los científicos la desdeñan como alucinación de cerebros calenturientos o la denigran con el estigma de charlatanería; pero nosotros les negamos el derecho de juzgar un asunto que jamás investigaron. Tanto valiera reconocerle a un indígena de las islas Fiji el derecho de criticar las obras de Agassiz o Faraday. Todo lo más que pueden hacer los científicos es enmendar hoy su tarea de ayer. Tres mil años



atrás, antes de la época de Pitágoras, afirmaban los filósofos que la luz era materia ponderable y al propio tiempo fuerza. La teoría corpuscular fué desechada a causa de los errores en que incurriera Newton al exponerla, pero en cambio aceptó el mundo científico la teoría de las ondulaciones lumínicas. Sin embargo, ahora se sorprenden los físicos al ver que Crookes *pesa* la luz en su radiómetro. **Los pitagóricos sostenían, contrariamente a los modernos científicos, que la luz es un agente que no dimana directamente del sol ni de las estrellas. Lo mismo puede decirse respecto de la ley de gravedad. De acuerdo con las enseñanzas pitagóricas, sostenía Platón que la gravedad no era tan sólo la atracción magnética de las masas menores por las mayores, sino también la atracción de los cuerpos semejantes y la repulsión de los contrarios.** A este propósito dice: Si se ponen juntas cosas de naturaleza contraria, luchan y se repelen mutuamente” (Platón. – *Timeo*. En esto se apoya Jowett en su introducción para decir que Platón enseñaba que los cuerpos similares se atraen mutuamente. Sin embargo, semejante aserto equivaldría a negarle al insigne filósofo el rudimentario conocimiento de las leyes de polaridad magnética). (Isis I, 449-450).

Los comentadores y críticos contemporáneos juzgan de la sabiduría de los antiguos tan sólo por el exoterismo de los templos y no quieren o no saben penetrar en el solemne *adyta* de la antigüedad, donde el hierofante enseñaba al neófito la verdadera significación del culto público. Ningún sabio antiguo pensó que el hombre fuese el rey de la creación ni que para él hubiesen sido creadas las estrellas del cielo y nuestra madre tierra. Prueba de ello nos da el siguiente pasaje:

No pongas tu atención en las vastas dimensiones de la tierra porque en su suelo no medra la planta de la verdad. Ni midas tampoco el tamaño del sol con sujeción a reglas, porque la voluntad del Padre lo mueve *y no para tu provecho*. No te fijas en el impetuoso curso de la luna, porque la necesidad la impele. El movimiento de los astros *no se ordenó para ti* (Psello: *Oráculos caldeos* – Preceptos mágicos y filosóficos de Zoroastro).

Esta enseñanza es demasiado elevada para atribuir a sus autores la divina adoración del sol, de la luna y las estrellas; pero como la sublime profundidad de los conceptos mágicos trasciende a cuanto pueda alcanzar el moderno pensamiento materialista, cae sobre los filósofos caldeos la acusación de sabeísmo supersticioso, tan sólo imputable al vulgo de aquellas gentes, pues había enorme diferencia entre el culto público y oficial del Estado y el *verdadero* culto que únicamente se enseñaba a los dignos de aprenderlo.



No es verdad el amplio vuelo de las aves ni la disección de las entrañas de las víctimas. Todo ello son chucherías en que se apoya el *fraude venal*. Huye de estas cosas si quieres que para ti se abra el sagrado paraíso de la edad donde están hermanadas la virtud, la sabiduría y la justicia (Psello: Oráculos caldeos). (Isis II, 318-319).

Muy poco debe sorprendernos la identidad entre las divinidades de Stonehenge y las de Delfos y Babilonia. Belo y el Dragón, Apolo y Pitón, Osiris y Tifón son diversos nombres del mismo par de divinidades opuestas. El Both-al de Irlanda tiene estrecha semejanza con el Batylos griego y el Beth-el hebreo. A este propósito dice Villemar que:

La historia puede alegar ignorancia, porque no caen bajo su dominio épocas tan distantes; pero la lingüística ha soldado la rota cadena entre Oriente y Occidente (*Nueva serie de colecciones*, 24, 570; 1863. *Poesía de los claustros celtas*). (Isis II, 339).

. . . Volviendo al juicio crítico del dogma cristiano de la Trinidad, que tan violentas polémicas suscitó hasta su definición, descubrimos sus huellas en las comarcas del Nordeste del río Indo y en todos los pueblos que profesaron religión estatuida. Las más antiguas escuelas caldeas reconocían la naturaleza trina de Mithra, su dios solar, y la tomaron de los acadios a cuya raza pertenecían, según afirma Rawlinson, aunque otros autores les dan filiación turania. Pero los acadios, sea cual sea su origen (Hay diversidad de opiniones sobre el particular, pues unos asiríólogos les atribuyen la invención de los caracteres cuneiformes, otros los llaman sumerianos, y no faltan quienes digan que su lengua, de la cual no quedan vestigios, fue el kasdeo, caldeo, protocaldeo, kasdoscita, etc.), **instruyeron a los babilonios en los Misterios, cuyo lenguaje sagrado les enseñaron. Los acadios eran una tribu aria de la casta de los brahmanes que hablaban el sánscrito védico** (Conviene recordar a este propósito que hace ya muchos años expuso el coronel Van Kennedy su opinión de que Babilonia fue un tiempo el foco de la influencia brahmánica y el asiento del idioma sánscrito), **y empleaban en los Misterios el mismo idioma sagrado que hoy usan los fakires e iniciados indos en sus evocaciones mágicas** (Según Jacolliot, el *Agruchada-Parikshai* revela algo de las fórmulas de iniciación, pero nada dice respecto de las de evocación, pues aseguran algunos brahmanes que jamás se escribieron estas fórmulas, sino que se transmiten al oído y en voz baja, como también acostumbran los masones. (*El espiritismo en el mundo*, 108).

Este es el idioma que, desde tiempo inmemorial y aún hoy en día, emplearon los iniciados de todos los países (Dicen los lamas del Tíbet que en este idioma aparecen los misteriosas caracteres en las hojas y corteza del sagrado árbol *kunbum*).



Aseguran también los brahmanes, sin que nos haya sido posible comprobar la aserción, que las evocaciones mágicas se pronunciaban en un idioma secreto que estaba prohibido traducir a las lenguas vulgares. Pudimos tomar al vuelo algunas palabras, tales como *l'rhom*, *h'hom*, *sh'hrúm* y *sho'rhim*, que son en efecto muy raras y no descubren parentesco con ningún idioma conocido, (Jacolliot: *El espiritismo en el mundo*, 108).

Quienes han visto a los fakires y lamas en el rezo de himnos y evocaciones, saben que no se les entiende ni siquiera la pronunciación de lo que dicen, sobre todo cuando se disponen a realizar algún fenómeno. Se les ve mover los labios sin oír palabra, y aún en el interior de los templos tan sólo dejan escapar un cauteloso cuchicheo (A este idioma sagrado le dan los orientalistas los arbitrarios nombres de kasdeo-semítico, escita, protocaldeo y otros por el estilo),

. . . Babilonia estaba situada en plena vía de la copiosa corriente emigratoria de la India, y por ello recibieron los babilonios las primicias del saber ario

(Jacolliot ha demostrado cumplidamente, al parecer, las absurdas contradicciones en que incurrieron los filólogos, antropólogos y orientalistas aquejados de la manía acadiana y semítica. Dice a este propósito: “Acaso no haya mucha buena fe en las negaciones de los asiriólogos que inventaron los pueblos turanios, pues saben muy bien que sólo en Manú hay más ciencia legítima que en todo cuanto el supuesto semitismo nos ha ofrecido hasta ahora. Pero esos orientalistas no quieren desviarse del camino que siguen desde hace treinta años. Nada esperamos, por lo tanto, de la labor de los eruditos contemporáneos, pues creemos que la India deberá su reconstitución a los orientalistas del porvenir. -*Génesis de la Humanidad*, 60, 61). **Aquellos caldeos (*khaldi*) adoraban a la Luna (*Deus Lunus*), y de esto cabe inferir que los acadios eran de la estirpe de los reyes de la Luna que, según tradición, reinaron en Pruyay, hoy Allahabad. Simbolizaban la naturaleza trina del *Deus Lunus* en las tres primeras fases lunares, y completaban el cuaternario con la cuarta fase. El intervalo comprendido entre el cuarto menguante y el nuevo ciclo lunar simbolizaba la muerte del dios Luna, ocasionada por el prevailecimiento del genio del mal contra el dios de la Luz** (Análogamente alegorizaron después los egipcios y más tarde los griegos la muerte de Osiris y Apolo a manos de Tifón y Pithón, al llegar el solsticio de invierno. Babel, Arach y Akkad son otros tantos nombres del sol).

Los *Oráculos caldeos* tratan explícita y acabadamente de la Trinidad, diciendo a este propósito:

El reverendo Maurice admite la expresión oracular, según la que “la divina Triada, cuya cabeza es la Mónada, brilla en toda la extensión del mundo”. El *Phos*, *Pur* y *Phlox* a que alude Sanchoniathon (Cory: *Fragmentos antiguos*), significan *Luz*, *Fuego* y *Llama*. La Trinidad caldea está formada por Bel-Saturno, Bel-Júpiter y Bel-Chom, tres manifestaciones de Bel o el Sol uno y trino (Movers: *Phoinizer*, 263). Por su parte, dice Dunlap:



Los caldeos consideraban al dios Bel en el trínico, aspecto de Belitan, Bel–Zeus (mediador) y Bel–Chom (Apolo chomeo). Este era el trínico aspecto del supremo Dios, el Padre (*Historia del hombre*, 281. Añade Dunlap que, según Berosio, el nombre de Bel es equivalente a *El* y *Mithra* o *Zervana*).

En el templo de Gharipuri se ven representaciones de Brahma, Vishnu y Siva (Siva no es en rigor divinidad védica, pues cuando se escribieron los *Vedas* le adoraban los aborígenes como Maha–Deva o Bel) correspondientes al Poder, Sabiduría y justicia, que a su vez se relacionan con el Espíritu, la Materia y el Tiempo y con el Pasado, Presente y Futuro. Millares de brahmanes adoran estos atributos de la Divinidad védica, mientras que los austeros monjes y monjas budistas del Tíbet reconocen tan sólo la sagrada trinidad de las tres virtudes monásticas: *pobreza, castidad y obediencia* (Los votos del monaquismo cristiano, de los budistas y de algunos induistas). Las personas de la Trinidad persa son: Ormazd, Mithra y Ahriman. Sobre esto, dice Porfirio que es “aquel principio al que, según el autor del *Sumario caldeo*, llaman los parsis *Principio de todas las cosas* y le declaran *uno y bueno*” (*De Antro Nympharum*).

El dios chino Sanpao está representado en triple imagen idolátrica (*Novarette*, II, X), y los peruanos, según dice Faber (*Orígenes de la idolatría pagana*), creían que su dios *Tanga–tanga* era tino en tres y tres en uno. La Trinidad egipcia constaba de las tres personas Emepht, Eicton y Phta (En el museo de San Petesburgo se conserva una medalla tártara en que aparece el trino Dios egipcio sentado en el loto).

De todos los dogmas teológicos que en estos últimos años hubieron de quebrantarse a los golpes de la crítica orientalista, ninguno quedó tan al descubierto como el de la Trinidad, pues conocidos sus precursores y antecedentes, no cabe ya en modo alguno creer que fuese exclusivamente revelado a los cristianos por voluntad divina. . .

. . . En el *Libro de Hermes*, expone *Pymander* inequívocamente el dogma cristiano de la Trinidad, según puede inferirse del siguiente pasaje:

Yo soy la luz; el pensamiento divino. Yo soy el *Nous*; la mente. Yo soy tu Dios. Soy muy anterior al principio humano que elude la sombra. Soy el germen del pensamiento; el *Verbo* resplandeciente; el *Hijo de Dios*. Sabe que lo que así ves y oyes en ti es la *Palabra* del Maestro, es el Pensamiento es el Dios Padre... El *ÆTHER*, océano celestial que fluye de Oriente a Occidente, es el aliento del Padre, el Principio donador de vida, el *Espíritu Santo*... Porque no están separados en modo alguno y su unión es VIDA.

Mas, por muy remoto que sea el origen de Hermes, cuyo nombre se pierde entre las brumas de la colonización de Egipto, tenemos otra profecía mucho más antigua en el Khristna indo. Resulta sumamente curioso que los cristianos fundamenten su religión en la supuesta promesa que de enviar un Salvador del



género humano hizo DioAdán y Eva (En ningún versículo de la *Biblia* se encuentra semejante promesa, pues el más indicado para ello dice textualmente: “Enemistades pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje. Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar. -*Génesis*, III, 15), pues en el pasaje anotado, ni la más aguda penetración es capaz de encontrar el más leve asomo de lo que han supuesto los cristianos. En cambio, según las tradiciones indas y los *Libros de Manú*, Brahma prometió a la primera pareja humana que les enviaría un Redentor para mostrarles el camino de salvación, según se declara en este pasaje:

Un mensajero de Brahma anunció que en Kurukshetra, en el país de Pantchola llamado también Kanya–Cubja (Montaña de la Virgen), nacería Matsya, de quien todos los hombres aprenderán a cumplir con su deber (*Manú*, II, disticos 10 y 20) .

Según Kingsborough (*México antiguo*, 165), las personas de la Trinidad mexicana son: *Izona* (Padre); *Bacab* (Hijo), y *Echvah* (Espíritu Santo). Añade el mismo autor que los mexicanos declaran haber recibido esta doctrina de sus antepasados. (Isis, III, 64-71).

Según la teoría de los ciclos, las emanaciones de la causa primera viven “un día de Brahmâ”, equivalente a 14.320 millones de años terrestres. Al término de este ciclo dejarán de existir las divinidades inferiores y aun la misma Trimurti (Se significa con esto el paso de la manifestación a la inmanifestación –N. del T) y cesará el universo. Después surgirá gradualmente del pralaya (Disolución, inmanifestación o noche de Brahmâ) un nuevo universo y los hombres de la tierra podrán comprender a *Swayambhuva* tal cual es. Porque únicamente *Swayambhuva*, la Causa primera, llena de continuo el infinito espacio de su eterna gloria.

No cabe mejor prueba de la profunda reverencia que los injustamente llamados “gentiles” sentían hacia la única y suprema Causa de todas las cosas visibles e invisibles. Por otra parte, de esta antiquísima doctrina derivaron los cabalistas sus enseñanzas y en ella aprendieron los tanaímes a interpretar el *Génesis* en sentido coincidente con las enseñanzas de los *svâbhâvikas* o *budistas* de Nepal; y como éstos, creyeron en la *eternidad e indestructibilidad de la materia* y en muchas creaciones y destrucciones de universos que existieron antes del nuestro (“Hubo antes mundos que ya perecieron”: - *Idra Suta-Zohar*, III, 292 b), según se infiere de este pasaje:

Así vemos que el Santo, cuyo nombre bendito sea, creó y destruyó sucesivamente varios mundos antes de crear el nuestro y al crearlo dijo: “Este es bueno; los otros no me complacieron” (Bereshith Rabba: *Parsha*, IX).

Además, también coinciden cabalistas y *svâbhâvikas* (a quienes injustamente se les tilda de ateos) en creer que a favor del impulso inicial dado a la materia por



Sephira o potestad creadora inherente a la Esencia suprema, cada ser engendra a su semejante, sin necesidad de creaciones individuales, con arreglo al tipo que le precede inmediatamente en la gradación del universo. Así lo da a entender el siguiente pasaje:

El ilimitado, incomprensible y absoluto punto surgió de sí mismo y su resplandor sirvió de vestidura a los puntos indivisibles que también se dilataron por sí mismos... De este modo todas las cosas nacieron de una perpetua agitación hasta que finalmente apareció el mundo (*Zohar*, I, 20, a).

Los libros zoroastrianos correspondientes a la época en que el hierofante y rey Darío restauró el culto de Ormazd con las puras enseñanzas de la primitiva *sabiduría oculta* (XXXXXX) hablan del *Zeru-ana*, o tiempo sin límites, equivalente al *chakka* o ciclo de los brahmanes simbolizado en el dedo con que al cielo señalan las imágenes de los dioses mayores (Más adelante examinaremos la relación del ciclo induísta con el *cero* de los místicos números pitagóricos y con el dios *Iao* o suprema Divinidad de los Misterios). **La identidad de este símbolo en todas las religiones antiguas basta para demostrar su común procedencia de una misma fe primitiva** (Dice Max Müller: “La *s* sánscrita equivale a *z* y *h*. Esto sabido, resulta inteligible el nombre geográfico: *Hapta Hindhu* que aparece en el *Avesta*, con sólo mudar la *h* en *s* y leer: *Sapta Sindhu* o país de los siete ríos, nombre védico de la India (*Virutas de un taller alemán*, I, 81). El *Avesta* no es ni más ni menos que la exposición parcialmente exotérica del espíritu o secreto significado de los *Vedas*”). Tan sólo es posible llamar *Tiempo sin límites* al Ser eterno sin principio ni fin, designado por los mazdeístas con el nombre de *Zeruana Akarene* (El que siempre ha existido) cuya gloria es demasiado intensa y cuya luz demasiado brillante para que la mente humana le comprenda y los ojos lo contemplen.

Según la teogonía zoroastriana o mazdeísta, la primera emanación de *Zeruana Akarene* es Ormazd, el Rey de vida, la Luz eterna que del seno de las tinieblas donde se ocultaba desde toda eternidad se manifestó al exterior. Por su *Palabra* o *Logos* creó Ormazd el mundo intelectual arquetípico y transcurridos tres ciclos mayores (Los *mil años* de que habla el sistema zoroastriano corresponden, según la doctrina secreta, a un ciclo de sentido alegórico, cuya duración tan sólo conocen los iniciados) creó el mundo material en seis períodos. Ormuzd emanó de sí los seis *Amshaspendas* o *primarios* hombres espirituales, intermediarios entre El y su universo. De Ormazd (Llamado también Ahuramazda), considerado como Logos, emanó Mithras, jefe de los veintiocho *izedas* o ángeles tutelares de las almas humanas. los *ferueres* son las ideas abstractas de todas las cosas, concebidas en la mente de Ormazd antes de asumir forma concreta. Equivalen a las “privaciones” de Aristóteles, o sean las cosas sin forma ni substancia (El judaísmo tomó muchos conceptos del mazdeísmo. Según las Escrituras mazdeístas, Ormazd le dice a Zarathustra que su nombre es Ahmi (yo soy) y en otro pasaje se llama a sí mismo: *Ahmi yat Ahmi*, que significa: *Yo soy quien soy*. Como se ve, las



Escrituras hebreas copiaron esta frase para atribuírsela a Jehovah en sus comunicaciones con Moisés).

La Kábala rabínica adoptó la teogonía mazdeísta sin otra alteración que el cambio de nombres, y más tarde se la incorporaron los gnósticos con algunas adiciones del semi-mago, semi-gnóstico Manes. De los calumniosos y parciales tratados de los Padres de la Iglesia, no es posible inferir las verdaderas doctrinas de los basilideanos, valentinianos y marcionitas, sino que es preciso descubrirlas en los restos de las obras de los nazarenos bardesanesianos, ya que no existe ningún manuscrito original de aquellos heresiarcas. Sin embargo, aunque el mundo lo ignore, todavía subsisten en el Líbano y Palestina comunidades religiosas que conservan secretamente libros y tradiciones de los ofitas. Durante más de mil años ha estado la verdad encubierta en estos parajes, y resulta de ello que el verdadero sistema ofita difiere notablemente del que exponen Orígenes en la antigüedad y Matter en los tiempos modernos (Matter: *Historia crítica del gnosticismo*, p. LX).

El Anciano, cuyo nombre sea bendito, tiene tres cabezas, pero las tres son una sola (Idra Suta: *Zohar*, III, p. 288).

Tria capita exsculpta sunt unum intra alterum et alterum supra alterum. Tres cabezas están una dentro de otra y una sobre otra.

La primera cabeza simboliza la sabiduría oculta (*sapientia abscondita*) y en ella se esconde el Anciano (Concepto equivalente al de la mónada pitagórica) en impenetrable misterio. Es una cabeza que no es cabeza (*caput quod non est caput*), pues nadie puede saber lo que esta cabeza encierra. No hay mente capaz de abarcar esta sabiduría (*Zohar*. Sección II). El *senior Sanctissimus* está rodeado por las tres cabezas. Es la eterna *Luz* de sabiduría y la sabiduría es el manantial de toda la manifestación. Las tres cabezas se incluyen en la cabeza que no es cabeza y las tres cobijan la *Faz corta* (Emblema del Hijo) de modo que iluminan con su luz todas las cosas (*Zohar*, sec. VII).

En Soph emite un hilo desde *AI* (Equivalente al concepto del Padre en la Trinidad) y la luz sigue la dirección del hilo hasta explayarse por medio de Adam Kadmon (*Adam primario*) que permanece *oculto* mientras el plan de la manifestación no está dispuesto (*statum dispositionis*). El hilo atraviesa de cabeza a pies al oculto Adam, donde se encubre la figura del *hombre* (*Kabbala Denudata*, II, 2.16. El texto original de este pasaje dice así: “Jam vero quoniam hoc in loco recondita est illa plane non utuntur, et tantum de parte lucis ejus particepant quae demittitur et ingreditur intra filum. En Soph protensum e Persona (ra) deorsum; intratque et perrumpit et transit per Adam primum occultum usque in statum dispositionis transitque per eum a capite usque ad pedes ejus: *et in eo est figura hominis*”). La idea de la unidad trina puede compararse para su mejor comprensión a la



naturaleza química de la llama, que quien la observe verá como dos luces: una blanca y brillante hacia *arriba* y otra azulada oscura hacia *abajo*. La blanca se eleva a lo alto y la azulada parece como el asiento de la primera; y sin embargo, las dos son una sola y única llama. El asiento azulado está, no obstante, en relación directa con la materia combustible, situada todavía más *abajo*. La llama brillante nunca muda de color y permanece siempre blanca; pero en la llama azulada se notan diversos matices, y mientras su parte superior se enlaza con la brillante, su parte inferior está en contacto con la materia combustible que, al consumirse va ascendiendo a la superior unidad de la llama brillante (*Zohar*, I, 51 a).

Tales fueron las abstractas ideas de los antiguos acerca de la Trinidad en la unidad. El hombre terreno, microcosmos del macrocosmos o reflejo del celeste arquetipo humano (Adam Kadmon) es también trino, pues tiene cuerpo, alma y espíritu. (Isis III, 289-294).

De ordinario se acusa de exagerados e hiperbólicos a cuantos en la antigüedad descubren la prueba de que los modernos no son tan originales como resumen; pero el lector sincero echará de ver cuán desatinada es la observación. Antes de que el mítico Noé entrara en el arca de salvación, había ya filósofos evolucionistas con teorías mejor y más lógicamente definidas que las de los modernos. Platón, Anaxágoras, Pitágoras, las escuelas eleáticas de Grecia y los colegios sacerdotales de Caldea enseñaron la doctrina de la evolución dual, pues la de la metempsicosis se refería a los progresos del hombre de mundo en mundo después de la muerte en la tierra. Todas las escuelas verdaderamente filosóficas admitieron la preexistencia del espíritu. A este propósito dice Josefo que los esenios creían en la inmortalidad del alma y en su descenso de los espacios etéreos para unirse al cuerpo (*Josefo: De Bel Jud*, II, 12). Filo Judeo añade que el aire está lleno de almas, y que las más cercanas a la tierra bajan a infundirse en cuerpos mortales (palinromoûsi au2qiç) deseosas de vivir en ellos (*Filo Judeo: De Somnio*, 455, d). Además, el *Zohar* nos presenta al alma implorando su libertad, según vemos en este pasaje:

Contra tu voluntad te convertirás en embrión, y contra tu voluntad has de nacer (*Zohar*, II, 96 – “Mishna”; “Aboth”, IV, 29; Mackenzie: *Real Enciclopedia masónica*, 413).

Este pasaje corrobora la eterna e inmutable ley de necesidad. No puede haber luz sin el contraste de las tinieblas ni virtud sin la oposición del mal ni virtud personal que no esté acendrada por la tentación. Nada es eterno e inmutable, excepto la oculta Divinidad; pero nada de lo que tuvo principio y ha de tener fin puede quedar estacionado, sino que o progresa o regresa, adelanta o retrocede; y así, la entidad anhelosa de identificarse con el espíritu que ha de conferirle la inmortalidad, debe purificarse a través de cíclicas transmigraciones que la conduzcan al eterno



descanso de la perpetua bienaventuranza (*El Palacio de Amor* (hbha lbyh) de los cabalistas; el *Moksha* de los indoístas; el *Pleroma de Luz eterna* de los gnósticos; el *Nirvana* de los budistas; y el *Reino de los cielos* según los cristianos. Vemos, por lo tanto, cuán desencaminados andan los teólogos cristianos al arrogarse la privativa del concepto de la eterna bienaventuranza, tan antiguo como el hombre, no obstante la diversidad de denominaciones).

Los siguientes pasajes del *Zohar*, no obstante lo incorrecto de las traducciones, demuestran que la metempsícosis no se refiere a las condiciones del alma en este mundo *después* de la muerte. Dicen así:

Las almas que en los cielos se apartaron del solo Santo ¡bendito sea su Nombre!, se arrojaron al abismo de la existencia y anticiparon el tiempo en que habían de bajar a la tierra (*Zohar*, III, 61 b).

... Ven y mira cómo llega el alma a la morada del Amor... El alma no podría resistir esta Luz si no se cubriera con el luminoso manto. Porque así como el alma al bajar a la tierra se reviste de cuerpo terreno, de la propia suerte allá arriba recibe vestidura resplandeciente que le permite mirar sin ofuscarse el espejo que refleja la luz dimanante del Señor de luz (*Zohar*, I, 65 b).

También enseña el *Zohar* que el alma no puede alcanzar la bienaventuranza hasta recibir el “bendito beso”, o sea la *identificación con la Substancia de que emanó*. Según el *Zohar*, el alma es dual, y su principio masculino es el espíritu. Mientras el hombre está encarnado, es trino, a menos que degenera hasta el punto de motivar la separación del espíritu. Así dice el *Libro de las claves*:

¡Ay! del alma que a su divino esposo (el espíritu) prefiera amancebarse con su cuerpo terreno (Obra hermética).

Algunos de entre los primitivos Padres de la Iglesia sostuvieron las doctrinas de la transmigración de las almas y de la trinidad del hombre; pero los traductores del *Nuevo Testamento* y de las obras de los filósofos antiguos confundieron los conceptos de alma y espíritu, de lo que dimanaron la mayor parte de los errores, sobre todo el de atribuir a Gautama, Plotino y otros iniciados la enseñanza de la aniquilación del alma humana, absorbida en el Alma universal.

El alma inferior ha de purificarse por la desintegración de sus partículas groseras antes de identificar su pura esencia con el inmortal espíritu; pero los traductores de los *Hechos de los Apóstoles* y de las *Epístolas*, así como los comentadores de los libros budistas, han desnaturalizado las respectivas doctrinas de Gautama y de Jesús, interpretando torcidamente el significado del *Reino de los cielos* y del *Reino de la justicia*. Los autores cristianos alambicaron de tal modo la palabra yucicôç, que para ellos fueron



sinónimos *alma* y *espíritu*, con grave extravío de los lectores de la *Biblia*, al paso que los orientalistas no comprendieron la verdadera significación de los cuatro grados del *dhyâna* budista.

San Pablo reconoce en la entidad humana tres principios: *cuerpo*, *alma* y *espíritu*, correspondientes a las respectivas naturalezas física, psíquica y espiritual. Es muy explícito San Pablo al hablar de la *anastasis* o supervivencia después de la muerte corporal. Dice que el hombre tiene cuerpo psíquico de substancia corruptible, y cuerpo *espiritual* de substancia incorruptible (I *Corintios*, XV, 40).

Porque esta sabiduría no es la que descende de arriba, sino terrena, animal y diabólica (*Epístola*, III, 15).

Platón al hablar del alma (*psyché*) declara que cuando se identifica con el espíritu (*nous*) actúa recta y felizmente; pero que se extravía cuando se une a la naturaleza inferior (*annoia*). Pablo llama *espíritu* al principio que Platón denomina *nous* y Jesús llama *corazón* lo que Platón entiende por *carne*. Los griegos llamaban *acostasia* (muerte) a la condición natural del género humano, y *anastasiç* (vida) a la condición regenerada. La primera estuvo en Adam y la segunda en Cristo, quien señaló a la humanidad el sublime sendero de la Vida eterna, como Gautama había señalado el del Nirvana. Ambos instructores indicaron un solo medio de lograr el fin: el colectivo ejercicio de la pobreza, la castidad y la contemplación, con desprecio de los bienes y goces ilusorios de este mundo.

Entrad en esta senda y desvaneced vuestro pesar. Verdaderamente señalé el Sendero para arrancar los dardos del dolor. Vosotros mismos habéis de esforzaros en el logro, porque los budas tan sólo son predicadores. Quien entra en el Sendero queda desligado del impostor (*Dhamnapada*, dísticos 276 y sig.).

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición... Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, semejante será a un hombre loco que edificó su casa sobre arena... Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos (*Mateo*, VII, 13 y 26; VIII, 22).

No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna (*Juan*, V, 30).

Vemos, pues, la analogía entre las enseñanzas budistas y cristianas, pues así como los cuidados del mundo y el apego a las falaces riquezas sofocan la palabra divina, así es preciso que el budista desvanezca toda ilusión para entrar en el Sendero por donde, lejos del revuelto mar de la vida, llegue a la tranquila ciudad de la Paz, a la verdadera dicha y bienaventuranza del Nirvana. (Isis III, 379-384).



Si recordamos los conceptos de la cosmogonía indoísta, comprenderemos más fácilmente la relación entre estos patriarcas antediluvianos y la “Rueda de Ezequiel”, tan enigmática para los comentadores. Así, pues, hemos de tener presente: 1.º Que el universo no es una creación súbita y espontánea, sino un término de la indefinida serie de universos evolucionados de la substancia preexistente. 2.º Que la eternidad es una sucesión de ciclos máximos en cada uno de los cuales ocurren doce transformaciones de nuestro mundo, ocasionadas alternativamente por el fuego y el agua, de modo que la tierra queda tan alterada geológicamente, que en realidad constituye un nuevo planeta. 3.º Que en las seis primeras de estas doce transformaciones, todos los seres y todas las cosas de la tierra van siendo cada vez más densamente materiales, mientras que en las seis restantes van siendo cada vez más sutiles y espirituales. 4.º Que al llegar la evolución al punto culminante del ciclo, se desvanecen las formas objetivas; y las entidades que en ellas residieron, hombres, animales y plantas, esperan en el mundo astral el término de este pralaya menor para volver a la tierra y proseguir en ella su evolución (Excepto los hombres que por haber alcanzado el nirvana no tienen necesidad de reencarnar).

Los antiguos representaban este maravilloso concepto en el símbolo del Zodiaco o cinturón celeste, para que las gentes lo entendieran, aunque en vez de los doce signos ahora conocidos tan sólo se dieron al público los nombres de diez signos, conviene a saber: *Aries*, *Tauro*, *Géminis*, *Cáncer*, *Leo*, *Virgo*, *Sagitario*, *Capricornio*, *Acuario* y *Piscis* (Según Volney, estaba Aries en su decimoquinto grado 1447 años antes de J. C., por lo que el primer grado de *Libra* no pudo coincidir con el equinoccio vernal antes del año 15.194 de la era precristiana: y si añadimos los 1790 años transcurridos desde J. C., resultan 16.984 años para la antigüedad del Zodiaco. (Véase: Volney: *Ruinas de los imperios*, 360). Estos eran los signos exotéricos; pero había otros dos signos místicos, tan sólo conocidos de los iniciados, que eran *Libra*, punto intermedio de los doce, y *Escorpio*, que sigue inmediatamente al de *Virgo*. Cuando fue necesario exoterizar estos dos signos, se les dieron los nombres que ahora llevan, para ocultar los verdaderos, cuyo conocimiento descubría los secretos de la creación y el origen del bien y del mal.

La verdadera doctrina sabeana enseñaba secretamente que estos dos signos encubrían la gradual transformación del mundo, desde su espiritual y subjetivo estado, al sublunar de doble sexo. Así fué que los doce signos se dividieron en dos grupos de seis. El primer grupo se llamó ascendente o línea del Macrocosmos (mundo espiritual mayor), y el segundo grupo se llamó descendente o línea del Microcosmos (mundo subalterno y reflejo del primero). Esta división recibió el nombre de “Rueda de Ezequiel”, que comprendía en primer término los cinco signos ascendentes personificados en los patriarcas, a



saber. Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y por último Virgo–Escorpio. Después viene *Libra*, el punto equilibrante o de conversión, y enseguida se desdoblaba la primera mitad del signo Virgo–Escorpio para guiar el grupo descendente del Microcosmos hasta el último signo, Piscis, cuya personificación es Noé, emblema del diluvio. Veremos esto más claro teniendo en cuenta que el signo Virgo–Escorpio indicado en un principio por *m* se redujo sencillamente a Virgo, y su pareja *m* o Escorpio, como personificación de Caín, quedó colocado después de Libra (El signo séptimo personificado en el ángel Metratón, Enoch, o medianero entre el espíritu y la materia, entre Dios y el hombre), pues según la teología exotérica, Caín fue la perdición de la humanidad, pero de acuerdo con la verdadera doctrina de sabiduría representa *el descenso del universo, en el curso de la evolución, de lo subjetivo a lo objetivo*.

Suele creerse que el signo *Libra* lo inventaron los griegos; mas aunque así fuese, únicamente lo conocieron los iniciados, quedando el vulgo tan ignorante como siempre. De todos modos, el nuevo signo sirvió admirablemente para descubrir cuanto podía decirse sin revelar la verdad entera, y se daba a entender con él que cuando en el proceso de la evolución llegó el mundo al grado máximo de materialidad, o sea al punto ínfimo de su descenso, ya no podía descender más porque aquel era el punto de equilibrio (*Libra*), de balanza o conversión, desde donde había de iniciarse el ascenso por impulso de la divina chispa que arde en la intimidad de todas las formas. La balanza simboliza el eterno equilibrio de armonía y justicia que ha de reinar en el universo, la ponderación de las fuerzas centrífuga y centrípeta, de la luz y las tinieblas, de la materia y del espíritu.

La interpolación de los dos signos adicionales del Zodíaco demuestra que el libro del *Génesis*, tal como aparece en las versiones actuales, es posterior a la invención de *Libra* por los griegos, pues la genealogía de los patriarcas se corresponde con los doce signos zodiacales, cuando de ser dicho libro de fecha anterior se correspondería tan sólo con diez. La adición de los dos signos y la necesidad en que estaban de ocultar la verdadera clave movió a los compiladores a repetir los nombres de Enoch y Lamech en la tabla genealógica (De todos los libros de la *Biblia* únicamente el *Génesis* pertenece a época remota, pues los demás, añadidos más tarde, no van más allá de la época de Helcías, quien compuso el más antiguo de ellos en colaboración de la profetisa Huldah).

Como quiera que todo lo referente a la creación y el diluvio tiene diversas interpretaciones, no es posible comprender debidamente el significado del relato bíblico sin estar enterado del caldeo y del significado esotérico de lo que sobre el diluvio dicen el *Mahâbhârata* y el *Satapatha*. Los acadianos, que según Rawlinson eran oriundos de Armenia, pero que no fueron los primeros emigrantes de India, enseñaron los misterios religiosos y el idioma sacerdotal a los babilonios, quienes personificaron en Xisuthrus el sol en Acuario (Así lo ha



comprobado Movers), así como Oannes, el hombre–pez y semidiós, representaba el primer avatar de Vishnú, con lo que tenemos la clave del doble origen del relato bíblico.

Oannes simboliza la sabiduría esotérica, y por esto sale del mar, del gran abismo, de las aguas, emblema de la doctrina secreta, y ésta es también la razón de que los egipcios divinizaran el Nilo y lo tuviesen por salvador del país en sus periódicas inundaciones y respetasen a los cocodrilos que moraban en el “abismo”. Los pueblos de raza camita se asentaron siempre a orillas del mar o en las márgenes de los ríos, pues el agua fué el primer elemento de la creación, según algunas cosmogonías antiguas, y así veneraban profundamente los sacerdotes caldeos el nombre de Oannes, y llevaban una túnica en forma de pescado, cuya cabeza era el bonete (Inman: *Creencias antiguas* (láminas de la obra).

Dice Cicerón (*De Natura deorum*, I, 10) que, según Tales de Mileto, el *agua* es el principio de todas las cosas y que Dios es la Mente suprema que del agua modeló todas las cosas. Y Virgilio canta en la *Eneida*:

En el principio, el Espíritu anima cielos y tierra, el líquido elemento, el brillante globo lunar y las titánicas estrellas. La mente infundida por doquiera despierta a la masa y se entremezcla con la primordial materia (VI, 724).

Así tenemos que el agua simboliza por una parte la dualidad del *Macrocósmos–Microcósmos* vivificada por el *Espíritu*, y por otra, el *Cósmos* evolucionado del *Kósmos*. En este sentido, el diluvio simboliza el período final del conflicto entre los elementos correspondientes al término del primer ciclo máximo de nuestro planeta. Estos períodos de recrudescida lucha entre los elementos se suceden para que del caos surja el ordenamiento y el ordenamiento vuelva a caer en el caos, de modo que los sucesivos tipos de organismo físico estén adaptados a las respectivas condiciones naturales de cada período. Así tenemos que en el anterior al actual no pudo vivir el hombre de hoy sobre la tierra, puesto que no estaba vestido de los *trajes de piel* que alegóricamente menciona el *Génesis* (Esta alegoría bíblica resulta más significativa al considerar que la palabra piel empleada en el texto hebreo tiene la acepción de “piel humana”. Dice el pasaje en cuestión: “Y *Java Aleim* hizo para Adam y su mujer rvi tntk (Kítonut ur)”. La primera palabra hebrea tiene el mismo significado que el kitón (citwn) de los griegos, equivalente a túnica; y en cuanto a la segunda dice Parkhurst que significa *piel de hombre* o *animales*. La misma palabra aparece en el *Éxodo*, XXXIV, 30, 35, al decir que brillaba la *piel* de Moisés (Wilder). (Isis IV, 155-159).



El puro y simple esoterismo no habla de un Dios personal; y por esto se nos tilda de ateos. Pero en realidad, la Filosofía oculta se basa en la ubicua presencia de Dios, de la Divinidad Absoluta; y aunque sobre lo Absoluto no especulamos, por ser sagrado e incomprensible a la inteligencia finita, toda la Filosofía esotérica se funda, sin embargo, en los poderes de la Divinidad como Fuente de cuanto vive, alienta y existe. Las religiones antiguas demostraban lo uno por medio de lo vario. En Egipto, India, Caldea, Fenicia, y finalmente en Grecia, las ideas acerca de la Deidad se expresaban por múltiplos de tres, cinco y siete; y además, por ocho, nueve y doce dioses mayores, que simbolizaban los poderes y atributos de la única y sola Divinidad. Esto se relacionaba con esa infinita subdivisión por números irregulares y especiales a que sometían a su Divinidad única, los metafísicos de aquellos pueblos. De esta manera constituido, el ciclo de los dioses tenían todas las cualidades y atributos de lo Único supremo e incognoscible; porque en este conjunto de divinas personalidades, o mas bien de símbolos personificados, mora el Dios único, el Dios uno, el Dios de quien dicen los indos que no tiene segundo.

!Oh Dios Ani! [Sol espiritual], Tu resides en la aglomeración de tus divinas personificaciones (*Apud Grebant Papyrus Orbiney*, pág. 101).

El pleroma de Valentino es equivalente al espacio de la Filosofía oculta; porque pleroma significa “plenitud”, las regiones superiores. Es la suma total de las divinas manifestaciones y emanaciones, que denotan la *plenitud* o totalidad de los rayos procedentes del uno que se diferencian en todos los planos y se transforman en potestades divinas, llamadas ángeles y espíritus planetarios por los filósofos de todas las naciones. Los Eones y Potestades del pleroma de los gnósticos, equivalen a los Devas y Siddhas de los Puranas. La Epinoia, la primera manifestación femenina de Dios, el “Principio”, de Simón el Mago y Saturnino, ofrece los mismos caracteres que el Logos de Basilides; y ambos se remontan a la esotérica Aletheia, la verdad de los Misterios.

“No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros” (San Pablo I, corintios, 3-16).

Esto es señalado en el artículo “Orígenes del ritualismo en la Iglesia y la Masonería” de la revista *Lucifer*, de Marzo de 1889. Ciertamente, si se dijo hace diecisiete siglos: “El hombre no puede poseer la Verdad (Aletheia), si no es partícipe de la Gnósis” cabe decir ahora: El hombre no puede conocer la Verdad si no estudia los secretos del pleroma del Ocultismo. Estos secretos se encierran todos en la Teogonía de la antigua Religión de Sabiduría, que es la Aletheia de la Ciencia Oculta. (D.S. VI, 178-180).



Los estudiantes preguntan: ¿A que tanto secreto sobre los pormenores de una doctrina, cuyo cuerpo ha sido ya revelado publicamente en el *Buddhismo Esotérico* y en la *Doctrina Secreta*?

Las verdades reveladas al hombre por los “Espíritus planetarios” (Los Kumaras superiores que ya no encarnan en el Universo durante este mahâmanvantara) (que aparecen en la tierra como avatares tan solo al comienzo de cada nueva raza humana y en las uniones o finales de los dos extremos de los ciclos menor y mayor) cayeron en olvido con el tiempo, cuando los hombres se sumieron en la animalidad. Sin embargo, aunque estos instructores únicamente solo moran en la Tierra el tiempo necesario para imprimir en las plásticas mentes de la infantil humanidad las eternas verdades que enseñan, su espíritu permanece vívido, aunque latente, entre el género humano. El pleno conocimiento de la revelación primitiva, lo han conservado siempre unos cuantos elegidos (Adeptos), que lo transmitieron de generación en generación. Según dicen los Maestros en la *Cartilla Ocultista*:

La misión del Espíritu Planetario es dar la nota fundamental de la Clave de la Verdad. Una vez que ha dirigido las vibraciones de modo que prosigan el no interrumpido curso del encadenamiento de la raza hasta el fin del ciclo, desaparece de la Tierra en espera del siguiente Manvantara planetario (Véase *The Mahatma Letters to A. P. Sinnet*, pág. 41). La misión de todo instructor de verdades esotéricas, es exactamente la misma, ya esté en lo alto o al pie de la escala del conocimiento; pues como es arriba, así es abajo. Por mi parte, recibí solo orden de dar la nota fundamental de las varias enseñanzas esotéricas entre los estudiantes considerados corporativamente. Aquellos de vosotros que sobresalgan en el “Sendero” sobre sus condiscípulos en su esfera esotérica, recibirán, como los “elegidos” en las Fraternidades originales, los últimos pormenores explicativos y la definitiva clave de lo que han de aprender. Sin embargo, nadie espere lograr este privilegio antes que los Maestros (no mi humilde persona) le consideren digno de ello.

Si deseáis conocer la razón de esta política, voy a decíroslo, aunque cuanto os explique lo sabéis tan bien como yo; porque la experiencia ha demostrado que al principio toda precaución es poca. Varios de los centenares de individuos que constituyen nuestra corporación, parece como si no hubiesen echado de ver ni la pavorosa santidad de la promesa (que algunos prestan con los puntos de la pluma), ni que su *personalidad* ha de quedar completamente descartada en frente de su Yo Superior; o bien que de nada valen todas sus palabras y promesas si no están corroboradas por las obras. Esto era propio de la naturaleza humana, y por lo tanto concedió el Maestro una nueva estipulación. Mas aparte de esto, acecha otro peligro en la índole misma del ciclo actual; porque si bien la humanidad



civilizada está celosamente protegida por sus invisibles vigilantes, los Nirmanakayas, que velan por sus respectivas razas y naciones, se halla, no obstante, sometida por la ley del karma colectivo, al terrible influjo de los encarnados o desencarnados “Hermanos de la Sombra”, los tradicionales antagonistas de los Nirmanakayas. Esto durará, según ya se dijo, hasta el fin del primer ciclo del Kali Yuga (1897), y unos cuantos años más allá, pues el círculo menor oscuro influye sobre el mayor. Así es que, a pesar de las precauciones tomadas, se revelan frecuentemente secretos terribles a gentes no merecedoras de ello en modo alguno, por los esfuerzos de los “Hermanos Tenebrosos” y su actuación en los cerebros humanos. Esto proviene de que, en ciertos organismos privilegiados, se abren camino las vibraciones de la verdad primitiva puestas en acción por los Espíritus Planetarios, y producen lo que llama ideas innatas la Filosofía occidental, y “relámpagos de genio” el Ocultismo (*Lucifer*, Nov. De 1889, 9ág. 227, ert. *Genio*). Todo lo que a las vigilantes Potestades les cabe hacer cuando se despierta tal o cual idea basada en la verdad eterna, es evitar su completa revelación.

Dos aspectos tienen las cosas de este Universo de materia diferenciada: el luminoso y el oscuro. Estos dos aspectos nos conducen, en su aplicación práctica, al uso y al abuso respectivamente. Todo hombre puede llegar a ser botánico sin aparente perjuicio del prójimo; y muchos químicos expertos en la ciencia, saben que hay sustancias que igualmente pueden curar que matar. Doble aplicación tienen todos los ingredientes y todas las ponzoñas, desde la inofensiva cera hasta el mortífero ácido prúsico, y desde la saliva de un niño hasta la de la serpiente cobra. Esto lo saben, por lo menos teóricamente, los mismos bisoños en medicina; pero qué químico moderno ha descubierto el “aspecto tenebroso” de las sustancias animales, vegetales o minerales, reservado a los ocultistas? .Quién pudo penetrar el arcano de la íntima esencia de las cosas y sus primarias correlaciones? Este conocimiento sólo da a un ocultista la categoría de genuino Iniciado práctico, ya se convierta en un “Hermano de la Luz” o en un “Hermano de las Tinieblas”. La esencia de aquel sutilísimo e imperceptible veneno, el mas activo de todos, que entraba en la composición de los tóxicos confeccionados por los Medicis y Borgias, puede curar o matar a cualquier hombre si quien lo maneja está verdaderamente en la gradación septenaria de su potencialidad en cada uno de los planos accesibles al hombre terreno; y el resultado dependerá, naturalmente, de que el operador sea un Hermano de la Luz o un Hermano de la Sombra. El karma individual o colectivo impide a los hermanos de la luz realizar todo el bien que podrían; el colectivo esfuerzo de las “Piedras” de la “Muralla protectora de la Humanidad” no deja que los “Hermanos de las Tinieblas” acaben su nefasta obra (*Voz del Silencio: Los Siete Portales*, pág. 127).



Es un error creer en los “polvos de proyección”, la “piedra filosofal” y el “elixir de vida”. Este último dormita en todos los vegetales y minerales del globo, pues consiste en *la final esencia de las cosas en su camino hacia más y más alta evolución*. Así como no hay bien ni mal que de por sí lo sea, tampoco hay “elixir de vida” ni “elixir de muerte” ni veneno alguno, *per se*; sino que todo está contenido en la misma y única Esencia universal, cuyos contrarios efectos dependen de su grado de diferenciación y de sus diversas correlaciones. El *aspecto luminoso* de esta esencia produce vida, salud, dicha y divina paz; el *aspecto tenebroso* produce turbación, tristeza, enfermedad y muerte. Así lo demuestra el conocimiento de la naturaleza de los mas activos venenos; pues algunos no dañan al organismo en fuertes dosis, mientras que un miligramo puede matar con la rapidez del rayo. Por otra parte, la misma dosis será saludable en combinación con otra sustancia. Siete son los grados diferenciales, como también los planos de su acción, y cada grado tendrá benéficos o maléficos efectos, según el sistema en que se opere. Los peritos en estas gradaciones se hallan ya en el camino real del adepto práctico; pero la enorme mayoría de “mentalistas”, “curanderos”, “cristianos científicos”, etc., operan al acaso y se exponen a deplorables resultados, tanto en sí mismos como en los demás. Estimuladas todas estas nuevas sectas por el ejemplo de los yoguis indos, de cuyas prácticas oyeron hablar sin ocasión de estudiarlas, se han precipitado con los ojos cerrados, temerariamente y sin guía alguna, en la práctica de *negar y afirmar*, con lo que han producido mas mal que bien. Algunos han tenido éxito, gracias a sus innatas facultades magnéticas y saludables, que muy frecuentemente contrarrestan lo que de otro modo los conduciría al mal. Id con cuidado, os digo. Satán y el Arcángel son algo más que gemelos. Son un solo cuerpo y una sola mente. *Deus est demon inversus*. (D.S. VI, 182-187).

1º *Atmâ* o Jiva la “Vida única, que impregna la Tríada *monádica*. (Uno en tres y tres en Uno).

2º *Envoltura áurica*. El substrato del aura que rodea al hombre, es el primordial y puro akâsha, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de Jiva, la inmutable Raíz del todo.

3º *Buddhi*. Es un rayo de la espiritual Alma universal (ALAYA).

4º *Manas* (el Yo superior). Procede de Mahat, el primer producto o emanación de Pradhâna, que contiene *potencialmente* todas las gunas (atributos). Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el “Gran Principio” (Prana es en la tierra, en todo caso, una modalidad solo de la vida, un constante y ciclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jiva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prana no es la Vida absoluta, o Jiva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The*



Theosophist (Mayo de 1888, pag. 478) se dice que Prana es “un estado más sutil que la densa materia terrestre”).

1º *Prâna*, el aliento de la vida, equivalente al *nephesh*. A la muerte de un ser viviente, prâna vuelve a ser Jiva (Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los manasaputras, “hijos de manas” (mahat, la inteligencia o sabiduría).

2º *Linga Sharira*, la forma etérea, la transitoria emanación del huevo áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).

3º *Manas inferior*. El alma animal; el reflejo o sombra de Buddhi-Manas que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kármicos.

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kama–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahma, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y esta directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso reencarnante del ego, es como una máquina de movimiento continuo.

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumaras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumara es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Segun dicen las enseñanzas:

“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnacion, los Pitris lunares que habian formado hombres de sus Chhayas o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.



Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente és*, y no *como parece ser*.

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mayavi–Rupa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral–*Vital*. Después de la muerte suministra al hombre el Kama–Rupa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma) (Es un error contar el “Kama Rupa” como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kármicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad) y la Entidad Devachánica.

En el caso de la entidad Devachánica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de “gestación espiritual”. Porque el Devachan es una “gestación espiritual” en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su mal karma, en el mundo de las causas (La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado devakánico el mundo de los efectos, en este aspecto).

En el caso de los Fantasmas, el Kama Rupa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos kármicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones (En las sesiones mediumnísticas solo se puede *materializar* este Kama Rupa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *médium*. Cómo es posible, pues, considerar como “ángel”, ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *médium*? Valdría tanto como disputar por ángeles buenos a los microbios de la peste).



El Linga Sharira permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharira que sobrelleve los pasados Tanhas y el futuro karma. ¿Cómo puede esta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el “ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez (Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy materialística, el Kama Rupa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy*, pag. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, como los Shandhas son gérmenes de efectos kármicos) como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kamalokico de los efectos, solo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología ocultista se llaman Elementales humanos o Tanhicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto kármico al salir del estado Devachánico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas (*La Clave de la Teosofía*, Pág. 141, edición inglesa).

Porque apenas termina el estado Devachánico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, kármicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal*, escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de despertar de su estado Devachánico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akashica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas. (D.S. VI, 191-196).

. . . Como corolario de lo expuesto, y antes de entrar en todavía más abstrusas enseñanzas, debemos cumplir nuestra promesa, aclarando por medio de otras aserciones la pavorosa doctrina de la aniquilación personal. Desechad de vuestras mentes todo cuanto hasta aquí hayáis leído en obras tales como *El Budhismo Exotérico*, y todo cuanto hayáis creído comprender de hipótesis como la de la octava esfera y la Luna, y la de que el hombre tenga un común antecesor con el simio. Aun lo por mi expuesto en *The Theosophist* y *Lucifer*, no debéis tomarlo ni aceptarlo como verdad completa, sino como ideas ampliamente generales, en que apenas se esbozan los pormenores. Sin embargo, algunos



pasajes dan tal o cual insinuación, especialmente las notas puestas al pie de los artículos traducidos de las *Cartas sobre Magia*, de *Eliphas Levi* (Véase: “*Stray Thoughts on Death and Satan*”, en *The Theosophist*, III. num. 1. Véase también: “*Fragments of Occult Truth*”, III y IV.).

Sin embargo, la inmortalidad personal es condicional, pues hay hombres “desalmados” [sin alma], según algunas enseñanzas raramente mencionadas, aunque también se habla de ello hasta en *Isis sin Velo* (II, 368 y siguientes). Asimismo existe un Avitchi, llamado en rigor infierno, por más que ni geográfica ni psíquicamente tenga relación ni analogía alguna con el buen infierno de los cristianos. La verdad conocida por los ocultistas y adeptos de toda época no podía comunicarse al vulgo; y por ello, aunque casi todos los misterios de la filosofía oculta están medio encubiertos en *Isis sin Velo* y en los cuatro primeros volúmenes de esta obra, no me consideraba con derecho a ampliar ni a corregir pormenores ajenos. El lector puede comparar ahora estos seis volúmenes, y los diagramas y explicaciones de estos estudios, con obras tales como *El Buddhismo Esotérico*, para resolver por sí mismo.

Buddhi sirve como vehículo de esta Paramatmica sombra. Este Buddhi es universal, como lo es también el Atma humano. En el Huevo Áurico esta Prana, el macrocósmico pentáculo (Estrella de cinco puntas – N. del T.) de la vida, que contiene en sí el pentagrama representativo del hombre. El pentáculo universal debe trazarse con el vértice hacia arriba, como signo de la magia blanca. Por el contrario, el pentáculo humano, con los miembros inferiores hacia arriba en forma de “cuernos de Satanás”, como les llaman los cabalistas cristianos, es el símbolo de la materia, del hombre personal y del mago negro. Porque este pentáculo invertido no representa únicamente a Kama, el cuarto Principio en la enumeración exotérica, sino que representa también al hombre físico, al animal de carne, con todos sus deseos y pasiones.

A fin de comprender debidamente lo que sigue, conviene advertir que Manas puede simbolizarse por un triángulo superior relacionado con el Manas inferior mediante una tenue línea. Esta línea es el Antahkarana, el sendero o puente de comunicación, que sirve de lazo entre la personalidad, cuyo cerebro físico esta bajo el dominio de la mente animal, y la individualidad reencarnante, el Ego espiritual, Manas, el Manu, el “Hombre Divino”. Este Manu pensante es el único que reencarna. En rigor, las dos mentes, la espiritual y la física o animal, son una, pero están separadas en dos durante la reencarnación. Porque mientras aquella porción de lo Divino que anima a la personalidad, separándose conscientemente del Ego Divino (La esencia del Ego Divino es “pura llama”; una entidad a la que nada puede añadirse y de la que nada puede quitarse. Por lo tanto, no queda ella disminuida por las innumerables mentes inferiores, que de ella se desprenden como chispas de la hoguera. Sirva esto de respuesta a la objeción de un esoterista que preguntaba cual era la inextinguible esencia



de la misma y única Individualidad capaz de suministrar un intelecto humano para cada nueva personalidad en que se encarna) como pura, aunque densa sombra, se infunde en el cerebro y sentidos (El cerebro, o máquina de pensar, no se limita a la cabeza; sino que, como saben los fisiólogos no materialistas, todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, el hígado, los pulmones, etc., así como los nervios y músculos tienen, por decirlo así, su peculiar cerebro o máquina de pensar. Como nuestro cerebro no interviene en las operaciones colectivas e individuales de cada órgano, preguntamos quien los guía tan certeramente en sus incesantes funciones; quien los mueve a operar, no como piezas de un reloj (según alegan algunos materialistas), que al menor tropiezo o rotura se paran, sino como entidades dotadas de instinto. Decir que es la Naturaleza, es no decir nada; porque, después de todo, la Naturaleza no es ni mas ni menos que el conjunto de todas esas funciones, la suma de cualidades y atributos físicos, mentales, etcétera, en el universo y el hombre; la totalidad de agentes y fuerzas guiadas por leyes inteligentes) del feto, al séptimo mes del embarazo, el Manas superior no se une con la criatura hasta los siete años de edad. Esta desglosada esencia, o mejor dicho, el reflejo o sombra del Manas superior, se convierte, según crece el niño, en un principio distinto pensante del hombre, cuyo principal instrumento es el cerebro físico. No es, pues, maravilla que al advertir los materialistas únicamente esta “alma racional” o mente, no quieran desglosarla del cerebro y la materia. Pero la Filosofía Oculta ha resuelto hace siglos el problema de la mente, y ha descubierto la dualidad de Manas. El Divino Ego propende hacia Buddhi; y el humano Ego gravita hacia lo inferior, fundido en la Materia, unido con su mitad superior y subjetiva, solo por el Antahkarana, único lazo de unión durante la vida, entre la conciencia superior del ego y la humana inteligencia de la mente inferior.

Si esto es así, tendremos que la vida y la muerte, el bien y el mal, lo pasado y lo futuro, son palabras sin sentido, o a lo sumo, figuras de dicción. Si el universo objetivo es en si mismo transitoria falacia, porque tuvo principio y ha de tener fin, también han de ser la vida y la muerte meros aspectos e ilusiones. Son, en efecto, cambio de estado, y nada más. La verdadera vida está en la espiritual conciencia de dicha vida, *en una consciente existencia en el espíritu y no en la materia*. La verdadera muerte es la limitada percepción de la vida, la imposibilidad de tener conciencia, ni siquiera existencia individual, aparte de la forma, o por lo menos de alguna forma material. Quienes sinceramente repudien la posibilidad de la vida consciente divorciada de la materia y de la sustancia cerebral, son *unidades muertas*. Ahora se comprenderán las palabras del iniciado Pablo: “Porque muertos sois y vuestra vida esta oculta con Cristo en Dios” (*Epístola a los Colosenses*, 3-3). Lo cual significa: Vosotros sois personalmente materia muerta, inconsciente de su peculiar esencia espiritual; y vuestra verdadera vida esta oculta con vuestro divino ego (Christos), o fundida con Dios (Atma). Si la vida se aparta de vosotros, sois hombres sin alma. Hablando en términos esotéricos, todo materialista recalitrante es un *hombre muerto*, un autómatas viviente, por poderoso que sea su cerebro. Escuchemos lo que dice Aryasanga al tratar de este asunto:



Tu eres aquello que no es espíritu ni materia, ni luz ni tinieblas, sino verdaderamente el contenedor y la raíz de todo esto. La raíz proyecta a cada aurora su sombra sobre *sí misma*, y a esta sombra le llamas tu luz y vida, ¡oh pobre forma muerta! (Esta) vida–luz fluye hacia abajo por el escalonado camino de los siete mundos, de cuyos tramos son las gradas cada vez mas densas y oscuras. De esta séptuplemente septenaria escala, eres tu el fiel escalador y modelo; ¡oh diminuto hombre! Este eres tú, pero no lo sabes.

Una vez podamos hacerlo así, aseguraremos nuestra inmortalidad. Pero tal vez diga alguien: “¡Cuan pocos serán capaces de llevar esto a cabo! Quienes lo realizan son grandes adeptos, y nadie es capaz de alcanzar el adeptado en una breve vida.” Ciertamente es así; pero cabe una alternativa. “Si no puedes ser Sol, se humilde planeta (*Libro de los Preceptos de Oro*). Y si aun a esto no alcanzáis, procurad al menos manteneros dentro del rayo de alguna estrella menor, de modo que su argentina luz penetre en la lobrete que sigue el pedregoso sendero de la vida; pues sin esta divina radiación, arriesgamos perder más de lo que presumimos.

Por lo tanto, en lo concerniente a los hombres “desalmados” y a la “segunda muerte” del “alma”, mencionados en el tercer volumen de *Isis sin Velo*, veréis que hable allí de esas gentes desalmadas y aun del Avitchi, por mas que no le diese este nombre (*Isis sin Velo*, III – Compúlsese esta cita con lo que acabamos de exponer).

En la cita de los papiros egipcios se advierte desde luego la triada superior: Atma–Buddhi–Manas. En el *Ritual*, llamado ahora *Libro de los Muertos*, el alma purificada, el Manas dual, aparece “victima de la tenebrosa influencia del dragón Apofis”, o sea la personalidad física del hombre Kamarrupico, con sus pasiones. “Si ha logrado el definitivo conocimiento (gnosis) de los misterios celestiales e infernales”, de la magia blanca y negra, la personalidad del difunto “triunfará de su enemigo”. Esto alude al caso de una completa reunión, después de la vida terrena, del Manas inferior, henchido de la “cosecha de la vida”, con su Ego. Pero si Apofis vence al alma, “no puede entonces esta sustraerse a una *segunda muerte*”.

Estas pocas líneas de un papiro, cuya antigüedad se remonta a millares de años, contienen una completa revelación, que en aquellos días conocían únicamente los hierofantes e iniciados. La “cosecha de la vida” consiste en los más espirituales pensamientos de la personalidad, en la memoria de sus mas nobles y altruistas acciones, y en la constante presencia durante su felicidad pos-terrena de todo cuanto amó con divina y espiritual devoción (*La Clave de la Teosofía*). Recordemos que, según las enseñanzas, el alma humana, el Manas inferior, es el *único* y directo medianero entre la personalidad y el Ego Divino. Lo que constituye en esta



tierra la *personalidad*, confundida por la mayor parte de las gentes con la *individualidad*, es la suma de todas las características mentales, físicas y espirituales que, impresas en el alma humana, producen el *hombre*. Ahora bien; de todas estas características, únicamente los pensamientos purificados pueden quedar impresos en el Ego superior e inmortal, mediante la reinmersión del alma humana en su esencia, en su originaria fuente, luego de entremezclarse con su Divino Ego durante la vida, para reunirse enteramente a él después de la muerte del hombre físico. Por lo tanto, a menos que Kama-Manas transmita a Buddhi-Manas semejantes ideaciones personales, y tal conciencia de su “yo” como pueda asimilar el Ego Divino, nada de ese “yo” o personalidad puede sobrevivir en lo eterno. Tan sólo sobrevivirá lo digno de nuestro inmortal dios interno, lo por naturaleza idéntico a la quintaesencia divina, porque en este caso, la mismas “sombras” o emanaciones del Ego Divino son las que ascienden a él, y él las atrae para reintegrarse en su Esencia. Ningún pensamiento noble, ninguna aspiración elevada, ningún anhelo puro, ningún amor inmortal y divino puede aposentarse en el cerebro del hombre carnal, a no ser como directa emanación del Yo superior, mediante el inferior. Todo lo demás, por intelectual que parezca, procede de la “sombra”, de la *mente inferior*, asociada y entre-confundida con Kama; y fenece y se aniquila para siempre. Pero las ideaciones mentales y espirituales del “yo” personal vuelven a él, como partes de la esencia del Ego, y nunca se marchitan. Así es que de la personalidad únicamente sobreviven y se immortalizan sus espirituales experiencias, la memoria de cuanto en ella hubo de noble y bueno con la conciencia de su “yo” entremezclada con la de los otros “yoes” personales que le precedieron. No hay inmortalidad para el hombre terreno, aparte del Ego que lo caracteriza, y es el único sobrellevador de todos sus *alter egos* en la tierra, y su único representante en el estado mental llamado Devachan. Sin embargo, como la personalidad últimamente encarnada tiene derecho a su peculiar estado de dicha, libre y sin mezcla de la memoria de las anteriores personalidades, *sólo se disfrutan con plena realidad los resultados felices de la última existencia*. El Devachan se compara a menudo al día más feliz entre los millares de “días” de una vida. La intensidad de su dicha pone al hombre en olvido de todos los demás días, hasta borrarse los recuerdos del pasado.

Esto es lo que llamamos el estado Devachanico, la remuneración de la personalidad; y en esta antigua enseñanza se funda la confusa idea del cielo cristiano, tomada, como otras muchas, de los misterios egipcios. Tal es el significado del pasaje transcrito en *Isis*. El alma triunfa de Apofis, el dragón de la carne. De allí en adelante, la personalidad vivirá eternamente, con sus más nobles y superiores elementos, con la memoria de sus pasadas acciones, mientras las “características” del “dragón” se extinguen en Kama Loka. Cabe preguntar cómo puede vivir eternamente, si el período Devachanico no dura más



allá de mil a dos mil años. A esto responderemos que vive eternamente, del mismo modo que el conjunto de cotidianos recuerdos vive en la memoria de cada uno de nosotros. Pueden servir de ejemplo los días de cualquier vida personal, y comparar esta vida con la del Ego Divino.

Para hallar la clave de muchos misterios psicológicos, basta comprender y recordar cuanto estamos explicando. Algunos espiritistas se han indignado contra la idea de que la inmortalidad sea *condicional*; y no obstante, tal es la lógica y filosófica verdad. Mucho se ha dicho ya sobre el asunto; pero nadie hasta hoy parece haber comprendido debidamente la enseñanza. Además, no basta con exponer un hecho, sino que el ocultista, o quien vaya en camino de serlo, debe saber también el *porqué*; pues una vez comprendido, le será mas fácil desvanecer las erróneas especulaciones de otros y, lo que mas importa, se le ofrecerán oportunidades de salvar a las gentes de una calamidad que, triste es decirlo, es muy frecuente en nuestros días, y de la cual vamos a tratar extensamente.

Muy poco ha de conocer la fraseología de los orientales quien no advierta en el citado pasaje del *Libro de los Muertos*, y en las páginas de *Isis*, una alegoría de las enseñanzas esotéricas, y “velos” en las palabras “alma” y “segunda muerte”. La palabra “alma” se refiere indistintamente a Buddhi–Manas y Kama–Manas. Respecto de la frase “segunda muerte”, el calificativo de “segunda” denota que los “Principios” han de sufrir varias muertes durante su encarnación; y por lo tanto, únicamente los ocultistas comprenden el verdadero sentido de tal afirmación. Porque tenemos: 1º La muerte del cuerpo físico; 2º La muerte del alma animal en Kama–Loka; 3º La muerte del astral Linga Sharira, siguiendo la del cuerpo; 4º La metafísica muerte, del *inmortal* Ego Superior, cada vez que “cae en la materia” o encarna en una nueva personalidad. El alma animal, o Manas inferior, la sombra del Ego Divino que de él se desglosa para animar a la personalidad, no puede en modo alguno *sustraerse de la muerte* en Kama Loka, en todo caso, aquella porción de sombra que, como residuo terrestre, no puede quedar asimilada al ego. Por lo tanto, el principal y más importante secreto relativo a la “segunda muerte”, fue y es en las enseñanzas esotéricas, la terrible posibilidad de la *muerte* del alma, esto es, su separación del ego durante la vida terrena. Es una muerte *real* (aunque con probabilidades de resurrección), que no deja vestigio alguno en la persona, pero que la convierte moralmente en un cadáver vivo. Difícil es advertir el motivo de que estas enseñanzas se hayan mantenido hasta hoy en tan riguroso secreto, cuando tanto bien hubieran causado si se difundieran entre las masas, o por lo menos, entre los creyentes en la reencarnación. Pero así fue, y no me considero con derecho a criticar la prohibición, que por mi parte mantuve hasta ahora, *con promesa* de no publicar la enseñanza que se me comunicó. Pero ahora recibido licencia de proclamarla a las gentes, y revelar sus dogmas en primer término a los esoteristas; quienes, luego de comprendido en toda su



entereza este dogma de la “segunda muerte”, tendrán el deber de enseñarlo a otros, y advertir a todos los teósofos del peligro que encierra.

Para esclarecer la enseñanza, he de ir aparentemente por caminos trillados, aunque en realidad la expongo con nueva luz y nuevos pormenores. En *The Teosophist* y en *Isis* hice sobre ella alguna insinuación, pero no logre darme a entender. Voy a explicarla punto por punto.

Llamemos Luz Absoluta a su Polo Norte, y designemos con el nombre de Vida única y Universal a su Polo Sur, que para nosotros es el cuarto plano o plano intermedio, tanto si empezamos a contar de abajo arriba como de arriba abajo. Señalemos ahora la diferencia: arriba, la Luz; abajo, la *Vida*. La Luz es siempre inmutable; la Vida se manifiesta en innumerables aspectos y diferenciaciones. De conformidad con la ley oculta, todas las potencias latentes en lo superior se transmutan en diferenciados reflejos en lo inferior; y nada de lo diferenciado puede mezclarse con lo homogéneo.

Además, no es perdurable nada de cuanto vive y alienta y tiene su ser en las hirvientes olas del mundo de la diferenciación. Buddhi y Manas son los primordiales rayos de la Llama Única; si Buddhi es el vehículo, upadi o vahana de la única Esencia eterna, y Manas es el vehículo de Mahat o la Ideación Divina (Mahâ-Buddhi, en los *Purânas*) (el Alma inteligente universal), resulta que ni Buddhi ni Manas pueden aniquilarse ni como esencia ni como conciencia. Pero sí se aniquila la personalidad física con su cuerpo emocional o Linga Sharira, y el alma animal con su Kama (Dícese que Kama Rupa, vehículo del Manas inferior, reside en el cerebro físico, en los cinco sentidos corporales y en todos los órganos sensorios del cuerpo físico). Nacen ellas en el reino de la ilusión, y han de desvanecerse como se desvanecen los blancos copos de las nubes en el azul del eterno firmamento.

3º ¿Qué es Manas y cuáles sus funciones? En su aspecto puramente metafísico, Manas es trasunto de Buddhi en el plano inferior, y no obstante, es tan intensamente superior al hombre físico, que para ponerse en relación con la personalidad necesita la mediación de su reflejo, la mente inferior. Manas es la *Conciencia Espiritual* en sí misma, y la Conciencia Divina cuando esta unido a Buddhi, que es el verdadero “factor” de la Conciencia Propia (Vikara) por medio del Mahat. Por lo tanto, Buddhi–Manas no pueden manifestarse durante sus periódicas encarnaciones, sino por medio de la mente humana o Manas inferior. Ambos están invariablemente enlazados y tienen tan escasa relación con los *Tanmatras* (Tanmatra significa forma sutil y rudimentaria, el tipo grosero de los elementos mas delicados. Los cinco Tanmatras son realmente las propiedades o cualidades características de la materia y de todos los elementos. La verdadera acepción de la palabra es “algo” o “simplemente trascendental” en el sentido de propiedades o cualidades) inferiores o átomos rudimentarios, como lo homogéneo con lo heterogéneo. Por consiguiente, la



función del Manas inferior, o personalidad pensante, cuando se une con su dios o Ego Divino es paralizar y desvanecer los Tanmatras o propiedades de la forma material. Así se desdobra Manas en la dualidad de Ego y mente del hombre. El yo inferior o Kama–Manas, alucinado por la falaz noción de existencia independiente, se cree el “productor” y soberano de los cinco Tanmatras y cae en el *Ego–ismo*, en cuyo caso se le ha de considerar como Mahabhutico y finito, por estar relacionado con Ahankara o la facultad personal de “egoencia”. De aquí que:

Manas [ha de considerarse como]... eterno y no eterno. Es eterno por su naturaleza atómica (*paramanu rupa*), como eterna substancia (*dravya*); y finito (*kârya rupa*), cuando esta ligado en dualidad con Kama (el deseo animal o volición *egoística*), con un producto inferior (Véase: *The Theosophist*, Lo real y lo Irreal, Agosto de 1883) [en suma].

Por lo tanto, mientras el Ego individual, por su peculiar esencia y nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda que perdura a través de los ciclos de la vida de la cuarta ronda, su *reflejo* o semejanza, el Ego personal, ha de conquistar su inmortalidad.

4º Antahkarana es el nombre de aquel puente ideal, aquella *línea* interpuesta entre el Ego Divino y el humano, que si bien son *dos* Egos durante la vida terrena se funden en *un* Ego en el Devachan o en el nirvana. Esto parece difícil de comprender, pero resulta fácil con ayuda de un familiar e infantil ejemplo. Comparemos al hombre con una brillante lámpara que desde el centro de una estancia proyecta su luz sobre la pared. La lámpara es el Ego Divino; la luz reflejada es el Manas inferior; y la pared sobre que se refleja, el cuerpo físico. La porción de atmosfera que transmite el rayo de la lámpara a la pared, será el Antahkarana. Supongamos, por otra parte, que la luz así proyectada posea razón e inteligencia con la facultad de disipar, además, cuantas sombras siniestras crucen por la pared y de atraer hacia sí, en indelebles impresiones, toda la brillantez. Ahora bien; el Ego humano puede disipar las sombras o pecados, multiplicar las brillantesces o buenas obras que causan aquellas impresiones, y asegurar así por medio del Antahkarana su permanente relación, y su definitiva reunión, con el Ego Divino. Recordemos que esto no puede ocurrir mientras retenga la mas tenue mancha terrena; al paso que tampoco es posible quebrantar enteramente la relación, ni impedir la reunión definitiva, mientras haya una sola obra espiritual o potencialidad que pueda servir de nexo; pero en cuanto se extingue esta última chispa y se desvanece la postrera potencialidad, sobreviene la separación. En una parábola oriental el Ego Divino es simbolizado por el labrador que envía a sus braceros a cultivar la tierra y cosechar el fruto, y que se contenta con conservar el campo en tanto pueda ofrecerle la mas mínima



remuneración; pero si el terreno se esteriliza del todo, no solo queda abandonado, sino que el bracero mismo (Manas inferior) perece.

Pero antes de entrar en el fondo del asunto, conviene explicar con mayor claridad el significado y funciones del Antahkarana, que, según ya dijimos, puede considerarse como un angosto puente, tendido entre el Manas superior y el Manas inferior (En el Glosario de *La Voz del Silencio* se dice que es una proyección del Manas inferior, o mas bien el lazo entre este y el Ego superior, o entre el alma humana y el alma espiritual o divina. Como quiera que el autor de *El Buddhismo Esotérico* y *El Mundo oculto* llama Manas al alma humana y Buddhi al alma espiritual, deje estos mismos términos en *La Voz del Silencio*, en consideración a que era un libro destinado al público), que:

A la muerte desaparece como puente o lazo de relación, y sus restos sobreviven como Kama Rupa.

Este Kama Rupa es el cascara o concha astral que los espiritistas ven surgir a veces en sus sesiones como “formas” materializadas que inconsideradamente toman por “espíritus de los muertos” (Las exotéricas enseñanzas del Raja Yoga llaman al Antahkarana el órgano interno de percepción y lo dividen en cuatro partes: Manas inferior, Buddhi (razón), Ahankara (personalidad) y Chitta (facultad pensante). Junto con varios otros órganos forma una parte del Jiva, el alma llamada también Lingadeha. Sin embargo, los esoteristas no deben dejarse extraviar por esta versión vulgar). Tan lejos esta de ser así que, aunque en los sueños no desaparece el antahkarana, la personalidad se halla tan solo medio despierta; y por tanto, se dice que durante el sueño normal esta Antahkarana *beodo* o *loco*. Si tal sucede en la muerte cotidiana, o sueño físico, puede juzgarse de lo que será la conciencia del Antahkarana cuando después del llamado “sueño eterno” se convierte en Kama Rupa.

En vista de que la facultad y función del Antahkarana es un medio tan necesario como el oído para oír y el ojo para ver, resulta que no debemos destruir el Antahkarana mientras no hayamos destruido por completo el sentimiento de Ahamkara o de egoísmo personal, y llegar a ser uno con Buddhi–Manas, pues fuera como destruir un puente tendido sobre una cortadura infranqueable. El *viajero no podría pasar a la margen opuesta*. Aquí está la diferencia entre la enseñanza exotérica y la esotérica. La primera, según el Vedanta, dice que en tanto la mente inferior trepe por Antahkarana hacia el Espíritu (Buddhi–Manas) le será imposible adquirir la verdadera sabiduría espiritual (Jnyana), que sólo puede alcanzarse mediante una *relación* con el alma universal (Atma); y que únicamente se alcanza el Raja Yoga, haciendo caso omiso de la Mente Superior.

Nosotros decimos que no es así. No es posible saltar ni un sólo tramo de la escala que conduce al conocimiento. Ninguna personalidad puede ponerse en comunicación con Atma, sino por medio de Buddhi–Manas. El intento de ser Jivanmukta o Mahatma, antes de ser un Adepto y aun un Narjol (Hombre sin pecado),



es como el intento de ir desde la India a Ceilán sin cruzar el mar. Por lo tanto, se nos dice que si destruimos el Antahkarana antes de que lo personal este completamente sojuzgado por el Ego impersonal, nos exponemos a perder el Ego por separación eterna de él, a menos que nos apresuremos a restablecer la comunicación, por medio de un supremo y definitivo esfuerzo. Únicamente hemos de destruir el Antahkarana, luego que estemos indisolublemente unidos a la esencia de la Mente divina.

Como aislado combatiente que perseguido por un ejército se refugia en un castillo y a fin de burlar al enemigo destruye primero el puente levadizo y después se defiende contra los perseguidores, así debe proceder el Srotapatti antes de destruir el antahkarana.

Pero esta aniquilación (Se entiende aquí por aniquilación la carencia en la MEMORIA eterna del más leve vestigio del alma sentenciada; y por lo tanto significa aniquilación en la eternidad) NO significa la simple discontinuidad de la vida humana sobre la tierra (La Tierra es el avitchi, y el peror avitchi posible) sino que expulsados para siempre de la conciencia de la individualidad, el Ego reencarnante, los átomos y vibraciones físicas de la entonces ya separada personalidad, se encarnan inmediatamente en la misma Tierra en una criatura todavía mas abyecta, que solo tiene de humano la forma, y queda condenado a tormentos karmicos durante su nueva vida; con mas que, si persiste en su criminal o disoluta conducta, habrá de sufrir una larga serie de reencarnaciones inmediatas.

Pero antes de responder a ellas he de advertir a los lectores nacidos en países cristianos, que la fabula relativa a la redentora misión de Jesus, tal como hoy se entiende, la forjaron algunos iniciados de extremada liberalidad, tomándola del misterioso y fatal dogma de la terrena experiencia del Ego reencarnante. En verdad, este es la víctima propiciatoria de su propio karma en pretéritos manvantaras, que contrae voluntariamente el deber de salvar a lo que sin el serian personalidades u hombres desalmados. La verdad oriental resulta así más lógica y filosófica que la ficción occidental. El Christos, o Buddi-Manas de cada hombre, no es un Dios completamente inocente y sin mancha, aunque en cierto sentido sea el “Padre”, esencialmente idéntico al Espíritu universal, y al mismo tiempo el “Hijo”, puesto que Manas es el segundo trasunto del “Padre”. El divino Hijo echa sobre sí, al reencarnarse, los pecados de todas las personalidades que ha de animar; y esto sólo puede hacerlo por medio de su mandatario o reflejo, el Manas inferior. El único caso en que el Ego Divino puede sustraerse a la individual penalidad y responsabilidad como Principio guiador, es cuando se separa de la personalidad, porque entonces, la materia, con sus físicas y astrales vibraciones, por la misma intensidad de sus combinaciones, se emancipa del dominio del Ego. El dragón Apofis vence; y el Manas reencarnante se separa



poco a poco de su tabernáculo, hasta desprenderse por completo del alma psíquico–animal.

Así, en respuesta a la primera pregunta, diremos:

1º El Ego Divino recomienza inmediatamente, a impulsos de su karma, una nueva serie de encarnaciones, o bien se refugia en el seno de su madre, el Alaya o Alma Universal, cuyo manvantarico aspecto es Mahat. Libre de las impresiones de la personalidad, se sumerge en una especie de intervalo nirvanico, en donde solo puede haber el eterno presente, que absorbe lo pasado y lo futuro. Por ausencia del “labrador” se pierden campo y cosecha; y el dueño, en la infinitud de su pensamiento, no conserva recuerdo de la finita, fugaz e ilusoria personalidad, que entonces se aniquila.

2º El porvenir del Manas inferior es mas terrible y todavía mucho mas terrible para la humanidad que para el ahora hombre–animal. Suele suceder que después de la separación, el alma, entonces sumamente animal, se extingue en Kama Loka como las demás almas animales; pero dado que lo mas material es la mente humana y lo que mas dura, aún en el periodo intermedio, ocurre frecuentemente que después de terminada la vida del hombre sin alma, vuelve a reencarnar en personalidades cada vez mas abyectas. El impulso de la *vida animal* es demasiado intenso y no puede agotarse tan solo en una o dos existencias. Sin embargo, en raros casos, cuando el Manas inferior está destinado a aniquilarse por *consunción*; cuando no hay esperanza de que ni la mas leve luz, a favor de ciertas condiciones (Un breve período de espiritual aspiración y sincero arrepentimiento), atraiga a sí a su Ego patrio, y el karma conduzca al Ego Superior a nuevas encarnaciones, entonces puede suceder algo mas espantoso. El despojo Kama–Manasico puede convertirse en lo que los ocultistas llaman “el Morador del Umbral”. Este no es el morador tan gráficamente descrito en *Zanoni*, sino una verdad de la Naturaleza, y no una ficción o leyenda, por bella que pueda ser. Sin embargo, Bulwer debió de tomar la idea de algún iniciado oriental. Este Morador, conducido por la afinidad y la atracción, se abre paso en la corriente astral, a través de la envoltura áurica del nuevo tabernáculo habitado por el Ego patrio, y declara la guerra a la luz inferior que lo ha sustituido. Sin embargo, esto solo puede ocurrir en el caso de que la personalidad así obsesa sea en demasía débil; pues ningún hombre virtuoso y de conducta recta puede tener semejante riesgo, sino únicamente los de corazón depravado. Roberto Luis Stevenson vislumbro algo de esto al escribir su obra titulada: *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, que es una verdadera alegoría. Todo discípulo echara de ver en esta obra un fondo de verdad, y en Mr. Hyde un Morador, un obsesor de la personalidad, el tabernáculo del espíritu patrio.



Cierto sujeto que ya no forma en nuestras filas, y que estaba obsesionado por un “Morador” señaladísimo, un “Mr. Hyde” que lo acompañaba casi siempre, me decía a menudo que todo esto era “un cuento de pesadilla”, objetando que “cómo era posible cosa semejante sin que uno se diese cuenta de ello”. Sin embargo, así sucede; y antes de ahora dije algo acerca del particular en *The Theosophist*:

El cerebro se alimenta y vive y crece, como el vampiro, a expensas de su padre espiritual... y el alma personal medio inconsciente se hace insensata, sin esperanza de redención, sin facultad de escuchar la voz de su Dios. Anhela únicamente comprender con mayor amplitud la vida natural y terrena; y así solo puede descubrir los misterios de la naturaleza física... Comienza por morir virtualmente durante la vida del cuerpo; y concluye por morir completamente, esto es, por quedar aniquilada como *alma enteramente inmortal*. Semejante catástrofe puede ocurrir muchos años antes de la muerte física. “Nos codeamos con gentes *desalmadas* en todas las circunstancias de la vida”. Y cuando llega la muerte... ya no hay allí un Alma (el Ego Espiritual reencarnante) para liberar... pues esta se *apartó años antes*.

En resumen: Desposeída de sus Principios reguladores, y vigorizada por los elementos de Kama–Manas, la personalidad deja de ser una “luz derivada” y se convierte en Entidad independiente, para hundirse más y más en el plano animal; hasta que, llegada la última hora de su cuerpo, sucede una de estas dos cosas: o renace inmediatamente Kama–Manas en Myalba (Estado de Avitchi en la Tierra. La vida terrestre es el único infierno que existe, para los seres humanos de este planeta. Avitchi no es un lugar, sino el estado diametralmente opuesto al Devachan. Tal estado puede sufrirlo el alma, ya en el Kama Loka como despojo semiconsciente, ya en un cuerpo humano, cuando renace para sufrir el Avitchi. Nuestras doctrinas no admiten otro Infierno); o, si su maldad es extrema (Los ocultistas dicen: “Inmortal en Satán”), a veces queda para fines karmicos en su activo estado de Avitchi, en el aura terrestre. Entonces la desesperación sume a la personalidad desalmada en la ilimitada maldad del mítico “diablo”; y persiste en sus elementos, impregnados con la esencia de la materia, porque el mal es propio de la Materia separada del Espíritu. Y cuando su Ego superior reencarna nuevamente, revestido de otro reflejo, o Kama–Manas, el condenado Ego inferior, semejante a un monstruo de Frankenstein, se sentirá atraído hacia el padre que lo repudiará, y se convertirá en un ordinario “Morador en el Umbral” de la vida terrena. Ya insinuamos tiempo atrás (Véase *The Theosophist*, Octubre de 1881 y Noviembre de 1882) algo de la doctrina oculta, pero sin entrar en pormenores; y en consecuencia, tuvimos cierta perplejidad al explicarlos. Sin embargo, escribimos bastante explícitamente acerca de los “inútiles zánganos” que se niegan a ser colaboradores de la Naturaleza y perecen a millones durante el manvantarico ciclo de vida; aquellos que, como los del caso de que se trata, prefieren estar sufriendo continuamente en el Avitchi bajo el imperio de la ley karmica, a



desasirse “del mal”, y por último, los que colaboran destructoramente en la obra de la Naturaleza. Estos son hombres en extremo malvados y abyectos; pero no obstante, tan elevada e intelectualmente *espirituales* para todo lo que significa el mal, como los que son espirituales para el bien.

Así tenemos en la Tierra dos clases de seres desalmados. Los que han perdido su Ego Superior en la actual encarnación, y los que ya nacieron sin alma, por haberse separado de su Ego Superior en la vida precedente. Los primeros son candidatos al Avîtchi; los otros son “Mr. Hydes”, obsesores *en* cuerpo humano o *fuera* de él, es decir, ora encarnados, ora invisibles, pero poderosos fantasmas. Tales hombres llegan a indecible grado de astucia; y solo quienes estén familiarizados con la secreta enseñanza en este punto, sospecharían que sean seres sin alma, pues ni la religión ni la ciencia presumen siquiera estos hechos naturales.

Sin embargo, la personalidad que a causa de vicios haya perdido su Ego Superior, tiene aun esperanza de recuperarlo mientras viva en cuerpo físico; y puede redimirse por la conversión de su naturaleza material. Porque un intenso dolor de contrición, un arrepentimiento sincero o una sola ardiente suplica al Ego separado, y más que nada, el firme propósito de la enmienda, bastan para que de nuevo pueda volver el Ego Superior. Aun no está roto por completo el lazo de unión; y si bien el Ego no es ya fácil de alcanzar, porque la “destrucción de Antahkarana” la personalidad tiene ya un pie en Myalba (*Voz del Silencio*, pág. 97), todavía no se ha apartado enteramente de la esfera de una vigorosa invocación espiritual. En *Isis sin Velo* (Pasaje ya citado) hicimos otra afirmación sobre este asunto. Dícese que tan terrible muerte se puede evitar algunas veces por el conocimiento del nombre misterioso, de la “palabra” (En una nota del tomo II (edición inglesa) de *Isis sin Velo*, se echara de ver que aun los egiptólogos profanos y hombres que, como Bunsen, desconocían la Iniciación, quedaron sorprendidos de su descubrimiento al encontrar la “Palabra” mencionada en papiros antiguos). Todos sabéis que esta “palabra” no es una palabra, sino un *sonido*, cuya potencia está en el ritmo o acento. Esto significa sencillamente que los mismos malos pueden redimirse y detenerse en el sendero de la perdición, por virtud del estudio de la ciencia sagrada; pero si no están en unión con su Ego Superior (Esta unión equivale en mi concepto al estado que los cristianos llaman gracia de Dios – N. del T.), de nada les servirá la “Palabra” aunque cotidianamente la repitan diez mil veces como un papagayo (Por esto afirman los cristianos que de nada valen las oraciones a quien no está en gracia de Dios – N. del T.); sino que, al contrario, producirá efectos inversos, porque los “Hermanos de la Sombra” la emplean muy a menudo para siniestros fines, en cuyo caso despierta y agita exclusivamente los nocivos elementos materiales de la Naturaleza. Pero el hombre bueno, que sinceramente propende hacia su Yo superior, que es el mismo Aum, por mediación del Ego Divino que corresponde a la tercera letra, así



como Buddhi a la segunda, repele todos los ataques del dragón Apofis. Mucho se espera de aquellos a quienes mucho se les dio. A quien llame a la puerta del Santuario con pleno conocimiento de su santidad y después de admitido retroceda desde el umbral, o se vuelva en redondo, diciendo: “¡Esto no vale nada!”, y con ello desperdicie la coyuntura de aprender la verdad entera, no le queda otro recurso que aguardar los efectos de su karma.

Tales son, pues, las explicaciones esotéricas de lo que tan perplejos dejó a quienes creyeron ver contradicciones en varios escritos teosóficos (Entre ellos: *Fragmentos de la Verdad oculta*, en la revista *The Theosophist*, tomos III y IV). Pero antes de dar por terminado el asunto, debemos añadir un consejo de precaución, que se ha de retener cuidadosamente en la memoria. A los esoteristas les parecerá muy natural que ninguno de ellos pueda pertenecer al orden de gentes desalmadas, y que, por lo tanto, no han de temer al Avitchi, como el buen ciudadano no teme al código penal. Aunque tal vez no estéis todavía en el Sendero, estáis sin duda bordeándolo, y muchos de vosotros ciertamente en derechura. Entre las leves faltas inevitables en el ambiente social, y la espantosa maldad descrita en la nota del editor de la obra *Satán* (Véase *The Theosophist*, vol III, Octubre 1882, página 13), de Eliphas Levi, media un abismo. Si no nos hemos “inmortalizado en el bien por identificación con (nuestro) Dios” o Aum (Atma–Buddhi–Manas), seguramente no nos hemos hecho “inmortales en el mal”, tampoco, por identificación con Satán (el yo inferior). Sin embargo, olvidáis que todo tiene un principio; que el primer resbalón en la escotadura de una montaña es el necesario antecedente para despeñarse y caer en brazos de la muerte. Lejos de mi la sospecha de que algún estudiante esotérico haya llegado a un bajo punto del plano de descenso espiritual. Sin embargo, a todos aconsejo que eviten dar el primer paso. Tal vez no lleguéis al fondo del abismo en esta vida ni en la próxima, pero pudierais engendrar las causas de vuestra segura ruina espiritual en la tercera, cuarta, quinta o más, de las subsiguientes existencias. En la gran epopeya inda se lee que una madre, cuyos hijos todos habían muerto en la guerra, se quejaba a Krishna diciendo que a pesar de tener la suficiente visión espiritual para escudriñar hasta cincuenta de sus anteriores encarnaciones, no veía en sus atrasadas culpas fuerza bastante para engendrar tan terrible karma, a lo que respondió Krishna: “Si tu pudieras retrover tu quincuagésima primera vida, como yo la veo, te verías matando con retozona crueldad el mismo número de hormigas que el de hijos que ahora has perdido”. Naturalmente, esto es una figura poética; pero representa, con extraordinario vigor, la imagen de como causas en apariencia fútiles, producen enormes resultados.

El bien y el mal son relativos; y se agravan o aminoran de conformidad con el medio ambiente. El hombre que pertenece a la llamada “masa anónima de la humanidad”, al vulgo ignorantón, es irresponsable en muchos casos. Los



crímenes cometidos por ignorancia (Avidya) entrañan responsabilidad (Karma) física, pero no moral. Ejemplos de ello tenemos en los idiotas, niños, salvajes y gentes rudas que no saben otra cosa. Otro caso muy distinto es el de quien ha contraído un compromiso con su yo superior. *No se puede invocar impunemente a este Divino Testigo*; y una vez que nos colocamos bajo su tutela, pedimos a la radiante Luz que ilumine los tenebrosos rincones de nuestro ser. Con ello impetramos conscientemente de la divina justicia del karma, que tome en cuenta nuestros propósitos, que escudriñe nuestras acciones y lo anote todo en nuestro historial. El paso que entonces damos, es tan irregresible como el del niño que nace. Nunca jamás podemos restituarnos al estado de Avidya e irresponsabilidad. Aunque huyamos a las mas apartadas regiones de la Tierra, y nos ocultemos a la vista de las gentes, o busquemos olvido entre el tumulto de los agitados remolinos mundanos, allí nos encontrara esa Luz para delatar nuestros pensamientos, palabras y obras. Todo cuanto H.P.B. puede hacer es enviaros a todos cuantos esto leáis, su más sincera y fraternal simpatía envuelta en el deseo de que lleguen a bien vuestros esfuerzos. No desmayéis empero, sino, por el contrario, perseverad en el intento (*Voz del Silencio*, págs. 40 y 63); pues nada importan veinte caídas, si les siguen denodados empeños en escalar las alturas. ¿No se llega así a la cumbre de las montañas? Y tener también presente que si karma anota inflexiblemente en la cuenta de un esoterista, culpas que deja pasar por alto en la de un ignorante, también es cierto que cada buena acción del esoterista es centuplicadamente más intensa, y poderosa para el bien, por razón de su asociación con el yo Superior.

Por último, no olvidéis que aunque no veáis al Maestro en vuestra alcoba, ni oigáis ni el más leve rumor en el tranquilo silencio de la noche, allí está la Santa Potestad, la Santa Luz que resplandece en la hora de vuestras espirituales necesidades y aspiraciones; y no será culpa de los maestros, ni de su humilde sierva y pregonera, si alguno de vosotros, por perversidad o flaqueza moral, se aparta de las potencias superiores y se deja arrastrar por la pendiente que conduce al Avîtchi. (D.S. VI, 215-244).

El Morador del Umbral” existe en dos casos: 1º Cuando el Triángulo se separa del Cuaternario; 2º Cuando los deseos y pasiones Kármicos son tan intensos, que el Kama Rupa perdurará en el Kama Loka más allá del período Devachánico del Ego, y sobrevive así a la reencarnación de la Entidad Devachánica (si esta reencarna antes de pasados dos o tres siglos). El “Morador” se dirige, por atractiva afinidad, hacia el reencarnado Ego a quien perteneciera en otra vida; pero como es incapaz de reintegrarse a él, se aferra al kama de la nueva personalidad y se convierte así en el “Morador del Umbral”, vigorizando el elemento Kamico y



prestándole así una fuerza peligrosa. Algunos enloquecen por esta causa. (D.S., VI 256).

No siempre el adepto de la derecha se distingue por su poderoso talento. H.P.B. conoció adeptos de muy mediana inteligencia. Los poderes del adepto dimanan de su pureza de vida, de su amor a todos los seres, de su armonía con la Naturaleza, con karma y con su “Dios Interno”. La inteligencia por si misma sólo puede conducir a la magia negra, pues va acompañada de orgullo y egoísmo. Para realzar al hombre es preciso que la espiritualidad se hermane con la intelectualidad; porque la espiritualidad preserva del orgullo y del engreimiento.

Lo metafísico cae bajo el dominio del Manas Superior; mientras que lo físico esta sujeto a Kama–Manas, como lo referente a la ciencia profana y a las cosas materiales. Kama–Manas, como los demás Principios, tiene siete grados. El matemático sin espiritualidad, por sabio que sea, nunca comprenderá lo metafísico; pero el metafísico dominará los más elevados conceptos matemáticos, y les dará aplicación, aun sin haber aprendido matemáticas. A un metafísico nato no le importará gran cosa el plano físico; advertirá sus errores apenas se ponga en contacto con él, puesto que no es lo que busca. Respecto a la música y demás artes liberales, dimanan del principio Manásico o el Kama–Manásico, segun sobresalgan el espíritu o la técnica del arte respectivo. (D.S. VI, 257).

Mahat es la Parabrahmica Mente universal, manifestada (durante un Manvantara) en el Tercer Plano [del Kosmos]. Es la ley según la cual cae y se diferencia la Luz de plano en plano. Sus emanaciones son los Manasaputras.

Tan sólo el hombre es capaz de concebir el Universo en este plano de existencia.

La existencia es; pero cuando la entidad no la siente, la existencia *no* es para aquella entidad. El dolor de una operación quirúrgica existe, aunque el paciente no lo sienta, y en este caso no lo haya para el paciente. (D.S. VI, 258).

El temor y el odio son esencialmente la misma cosa. Quien nada teme, nunca odia; y quien nada odia, nunca teme. (D.S. VI, 260).

P. Dice La Voz del Silencio que hemos de llegar a ser el “sendero mismo”, y en otro pasaje dice que Antahkarana es ese sendero. ¿Significa esto algo más,



aparte de que hemos de tender un puente sobre el vacío que separa el Manas Inferior del Superior?

R. Eso es todo.

P. Se nos ha dicho que hay siete portales en el sendero. ¿Hay, en consecuencia, una séptuple división de Antahkarana? ¿Y es Antahkarana el campo de batalla?

R. Es el campo de batalla. El Antahkarana tiene siete divisiones. A medida que pasáis de cada una de ellas a la inmediata, os acercáis al Manas Superior. Al pasar la cuarta os podéis considerar dichosos.

P. Se nos enseña que “debemos ejercitarnos físicamente” en Aum. ¿Significa esto que por ser el color más diferenciado que el sonido, solamente por el color podremos descubrir el verdadero sonido de cada uno de nosotros, y que Aum sólo puede tener espiritual y oculto significado cuando se dirige al Âtmâ–Buddhi–Manas de cada persona?

R. Aum significa bien obrar y no simplemente sonido de los labios. Debéis pronunciarlo en actos.

R. Cada Principio está en un plano distinto. El discípulo debe elevarse a uno tras otro, asimilándoselos sucesivamente, hasta que los tres sean uno sólo. Este es el verdadero fundamento de la Trinidad.

P. Dice La Doctrina Secreta que Âkâsha es lo mismo que Pradhâna. Sin embargo, Âkâsha es el huevo áurico de la tierra, y al propio tiempo es Mahat. ¿Cuál es, pues, la relación entre Manas y el huevo áurico?

R. Mulaprakriti es lo mismo que Akasha (en sus siete grados). Mahat es el aspecto positivo de Akasha, el Manas del Cuerpo Cósmico. Mahat es, respecto de Akasha, lo que Manas respecto de Buddhi; y Pradhana es sinónimo de Mulaprakriti.

El huevo áurico es Akasha y tiene siete grados. Es sustancia pura y abstracta, y refleja ideas abstractas, pero también refleja cosas concretas e inferiores.

El tercer Logos es idéntico a Mahat, Alaya o la Mente Universal.

Las Tetraktys es la Chatur Vidya o el cuádruple conocimiento unificado, el cuatrifáceo Brahma. (D.S. VI, 266-268).

H.P.B. dijo que la conciencia cósmica, como todas las demás conciencias, actúa en siete planos, de los cuales tres son inconcebibles y cuatro están al alcance de



los adeptos superiores. Los planos de la conciencia cósmica aparecen bosquejados en el siguiente diagrama:

Si consideramos únicamente lo ínfimo o terrestre (llamado después plano Prakritico), se subdivide en siete planos, y cada uno de estos en otros siete, de lo que resultan cuarenta y nueve.

Su plano objetivo o sensorio es lo que es perceptible por los cinco sentidos físicos.

En el segundo plano resultan los objetos invertidos.

El tercer plano es psíquico. A este plano corresponde el instinto que precave al gatito recién nacido contra el agua en que podría caer y ahogarse.

He aquí la escala de la conciencia objetiva y terrestre, tal como fue dada:

Los tres planos Prakriticos inferiores corresponden análogamente a los tres planos inferiores del plano astral, que inmediatamente le sigue.

La segunda división corresponde a la segunda del plano físico, pero los objetos son en extremo tenues, como si dijéramos de materia etérea astralizada. Este plano es el límite de los *médiums* vulgares, pues no pueden trascenderlo. Para que una persona ordinaria llegue a este plano es preciso que se halle dormida, en éxtasis, en delirio febril o bajo la influencia del gas hilarante (El gas hilarante es el óxido nitroso que tiene por fórmula $\text{NO}_2 - \text{N del T}$).

El tercer sub-plano, el Pránico, es de muy intensa y vivida naturaleza. El delirio agudo lleva al enfermo a este plano, y en el *delirium tremens* lo rebasa hasta alcanzar el superior inmediato. Los lunáticos son a menudo conscientes en este plano, donde ven terribles visiones. Conduce a la cuarta subdivisión, la peor y mas Kamica y terrible del plano astral. De esta subdivisión proceden las sombras



tentadoras. Las sombras de beodos que vagan en el Kama Loka incitan a la bebida a los seres encarnados. Las imágenes de todos los vicios inoculan deseos criminales en los hombres débiles, que remedan simiescamente dichas imágenes, cuya influencia los subyuga. Esta es asimismo la causa de las epidemias de vicios, de las rachas de males y desastres de toda clase, que sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

La quinta subdivisión es la de los avisos en sueños o de reflejos de la mentalidad inferior, de los vislumbres de lo pasado y futuro, de las cosas mentales, pero no espirituales. El clarividente hipnotizado puede alcanzar este plano y aun el siguiente, si es bueno.

Del sexto plano proceden las más hermosas inspiraciones del arte, la poesía y la música; los sueños de naturaleza elevada, las llamaradas del genio. A este plano corresponden los vislumbres de pasadas encarnaciones, aunque sin capacidad para puntualizarlas y localizarlas.

Al séptimo plano nos elevamos en el momento de la muerte, o en visiones excepcionales. Aquí recuerda el que se ahoga, su vida pasada. La memoria de los sucesos en este plano debe enfocarse en el corazón o “sede de Buddha”, donde permanecerá; pero las impresiones de este plano no quedan en el cerebro físico.

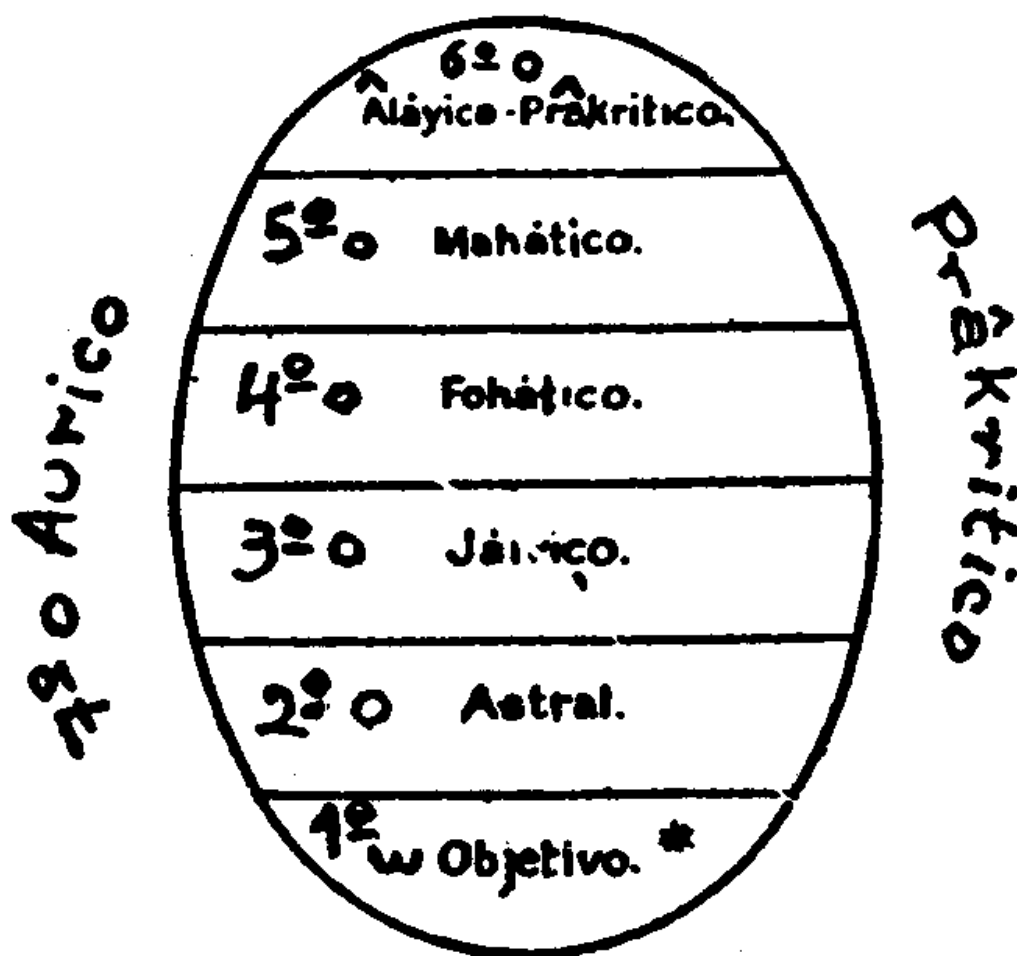
[Todos los Planos Cósmicos debieran estar representados en este diagrama del mismo tamaño que el del plano Prakritico. Además, dentro del círculo, todos los planos Prakriticos hubieran debido ser del mismo tamaño que el más inferior; pero dificultades de impresión han obligado a trazar así el diagrama, pues ocuparía mucho espacio. – *N. del E. de la Edición de 1897*].

Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jiva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Alaya (La Vida universal tiene también siete principios). Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros este es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manasica no perecerá, ni aun al termino de Mahamanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrahmica.



Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.

En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jiva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios.



El diagrama que antecede representa el tipo de todos los sistemas solares. Mahat es simple antes de la formación del universo, pero se diferencia al animar al Universo, como ocurre con el Manas en el hombre.

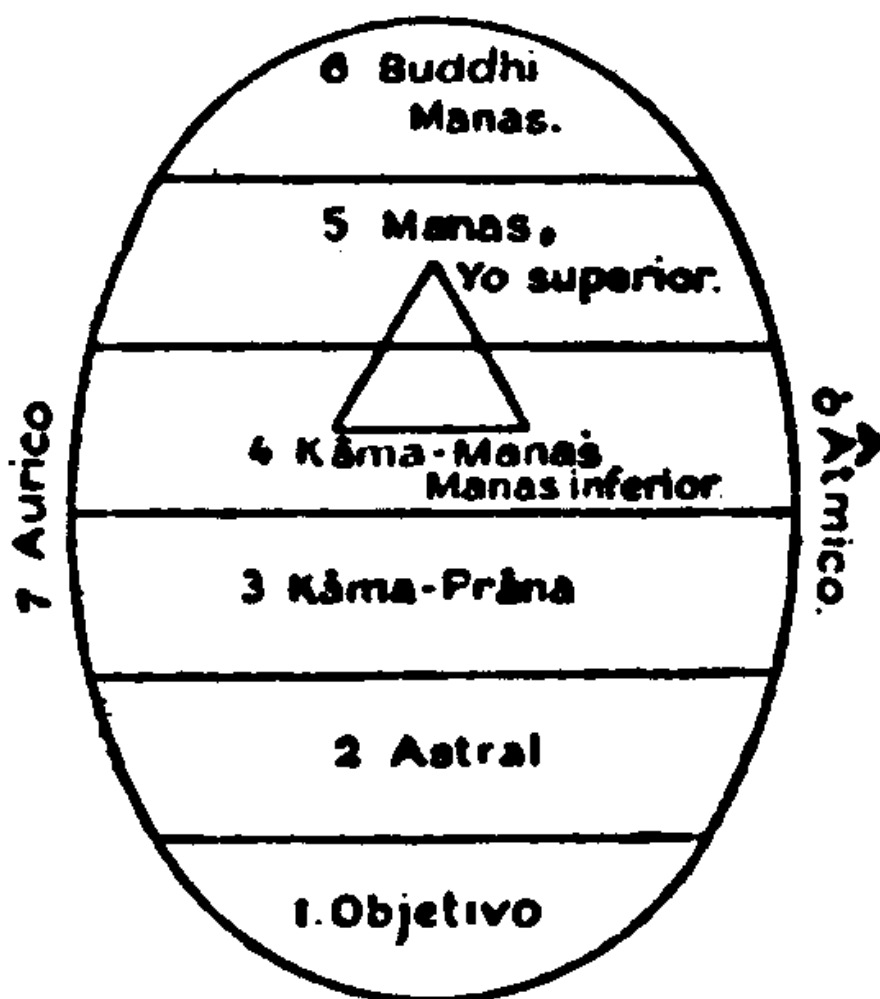


Fohat

La Substancia Kósmica
Manas

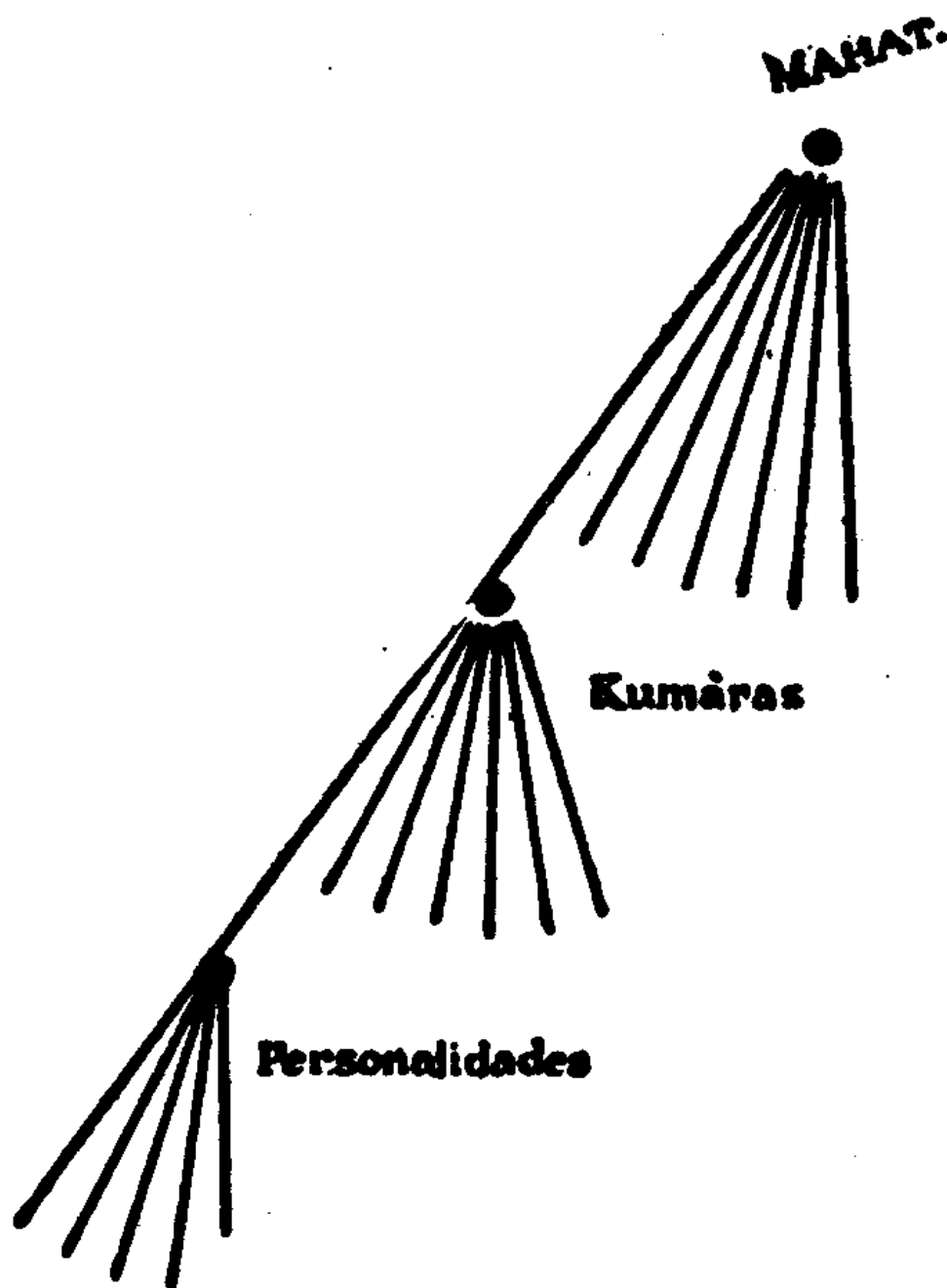
Antahkarana

Manas inferior





Considerando esta figura como representativa de los humanos Principios y planos de conciencia, tendremos que el 7, 6 y 5 representan, respectivamente, a Shiva, Vishnu y Brahma, que es el inferior.





Shiva es el cuatrifáceo Brahma; el Creador, Conservador, Destructor y Regenerador.

Entre el 5 y el 4 viene el Antahkarana. El Δ representa el Christos, la Víctima propiciatoria, crucificada entre los ladrones. Esta es la entidad bifácea. Los vedantinos le dan veladamente la forma cuaternaria de: Antahkarana, Chit, Buddhi y Manas.

La vida perceptiva empieza en el astral. Nuestros átomos físicos no son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan.

La conciencia propiamente dicha comienza entre Kama y Manas. Atma–Buddhi actúa más bien en los átomos del cuerpo, en los bacilos, microbios, etc., que en el hombre mismo.

La conciencia sensoria objetiva abarca todo cuanto concierne a los cinco sentidos físicos del hombre y domina en los cuadrúpedos, aves, peces y algunos insectos. Allí están las “Vidas”; su conciencia está en Atma–Buddhi, pues carecen completamente de Manas.

La conciencia astral, la poseen algunas plantas, como la sensitiva, y las hormigas, arañas y algunas moscas nocturnas de la India, pero no las abejas.

Los vertebrados carecen generalmente de esta conciencia; si bien los mamíferos placentarios tienen todas las potencialidades de la humana conciencia en estado latente en la actualidad.

Los idiotas están en este plano. La frase vulgar: “ha perdido la razón”, es una verdad oculta; porque cuando a causa de terror y otro motivo se paraliza la mente inferior, esta la conciencia en el plano astral. El estudio de la locura dará *mucha luz sobre estos puntos*. El plano astral podría llamarse “plano de los nervios”, pues lo conocemos mediante “centros nerviosos” enteramente ignorados por los fisiólogos; y así es posible que el clarividente lea con los ojos vendados, con las yemas de los dedos, con el hueco del estómago, etc. El sentido astral está sumamente desarrollado en los sordos y mudos.

La conciencia Kâma-pránica, es la general conciencia de la vida que reside en todo el mundo objetivo, aun en las piedras; porque si las piedras no tuvieran vida no podrían degradarse, emitir chispas, etc. La afinidad de los elementos químicos, es una manifestación de esta conciencia Kamica.

La conciencia kâma-manâsica, es la conciencia instintiva de los animales e idiotas en el ínfimo grado; los planos de la sensación. En el hombre están racionalizados. Por ejemplo, un perro encerrado en un cuarto tiene el instinto de



escapar; pero no puede porque no está lo suficientemente racionalizado para dar con los medios a propósito; mientras que el hombre se hace cargo de la situación y sale de ella. El grado psíquico es el superior de la conciencia Kâma–Manâsica; de suerte que hay siete grados desde el instinto animal hasta el instinto razonado y psíquico.

La conciencia manâsica. Desde este plano se extiende Manas hacia Mahat.

La conciencia búddhica. El plano de Buddhi y de la Envoltura áurica. Desde aquí se eleva al Padre celestial, o Atma, y refleja todo lo que es en la Envoltura áurica. Por lo tanto, el cinco y el seis cubren los planos desde lo psíquico hasta lo divino.

La razón oscila entre la justicia y la injusticia; pero la Inteligencia –Intuición– es superior, es la clara visión.

Para desembarazarnos de Kama hemos de anonadar todos nuestros instintos carnales, hemos de “reprimir la materia”. La carne se acostumbra a todo, y lo mismo propende a repetir mecánicamente las malas que las buenas acciones. No siempre viene de la carne la tentación; en el noventa por ciento de los casos, el Manas inferior, con sus imágenes, precipita a la carne en la tentación.

Los Adeptos superiores se elevan en estado de Samâdhi hasta el Cuarto Plano Solar, pero no pueden salir del sistema planetario. En el Samâdhi se equipara el Adepto a un Dhyán Chohan, y lo trasciende al elevarse al séptimo plano (nirvana).

El Vigilante Silencioso esta en el Cuarto Plano Cósmico.

La Mente Superior dirige la Voluntad en derecha; la Mente Inferior la tuerce hacia el deseo egoísta.

No debe cubrirse la cabeza durante la meditación. Se debe cubrir en el Samâdhi.

Los Dhyán Chohans son espíritus puros, sin pasiones y sin mente. No luchan ni han de sojuzgar las pasiones.

Los Dhyans Chohans han de pasar por la escuela de la vida. Por esto se dice: “Dios va a la escuela”.

Los mejores de entre nosotros serán Mânasaputras en tiempos por venir. Los inferiores serán Pitris. En la Tierra estamos siete jerarquías intelectuales. Nuestra Tierra será la Luna de la futura Tierra.



Los “Pitris” son el astral que, cobijado por Atmâ–Buddhi, cae en la materia. Los de forma de “saco alargado” tenían vida y Atmâ–Buddhi, pero no Manas. Por lo tanto, eran amentes. El motivo de toda evolución es adquirir experiencias.

En la Quinta Ronda todos seremos Pitris. Habremos de dar nuestros Chhâyâs a otra humanidad, y permanecer hasta la perfección de esta humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvana; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de Pitris, la jerarquía Kámica, se convierte en el “hombre de carne”.

El cuerpo astral se halla primero en la matriz. Después viene el germen que lo fructifica, y entonces se reviste de materia, según lo fueron los Pitris.

El Chhâyâ es en realidad el Manas inferior, la sombra de la Mente superior. Este Chhâyâ forma el Mâyâvi Rûpa. El Rayo se reviste en el sub-plano superior del plano astral. El Mâyâvi Rûpa está compuesto del cuerpo astral, como Upâdhi, la inteligencia guiadora procedente del corazón, y los atributos y cualidades de la envoltura áurica.

La envoltura áurica recoge la luz de Atmâ y forma la aureola que circuye la cabeza.

El Fluido Áurico es una combinación de los principios de la vida y la voluntad que son uno y lo mismo en el Kosmos. El Fluido Áurico emana de los ojos y de las manos, cuando lo dirige la voluntad del operador.

La Luz Áurica rodea todos los cuerpos. Es el “aura” que de todos ellos emana, sean animales, vegetales o minerales. Es la luz que se ve alrededor de los imanes, por ejemplo.

Atmâ–Buddhi–Manas corresponde en el hombre a los tres Logos del Kosmos, y son, además, la radiación desde el Kosmos al microcosmos. El tercer Logos, Mahat, se convierte en Manas en el hombre, pues Manas solo es el Mahat individualizado, de la propia suerte que los rayos del Sol se individualizan en los cuerpos que los absorben. Los rayos solares dan la vida, fecundizan lo existente y forman al individuo. Mahat fecundiza, y engendra a Manas.

Buddhi–Manas es el Kshetrajña.

Mahat tiene siete planos, como todo lo demás.

H.P.B. trazo dos diagramas representativos, en diverso modo, de los principios humanos.

En el primero.



no se toman en cuenta los dos inferiores, que quedan fuera, se desintegran y se los pasa por alto. Quedan cinco, bajo la radiación de Atmâ.

En el segundo

se considera el Cuaternario inferior tan solo como materia, como ilusión objetiva, y quedan Manas y el Huevo áurico, pues los Principios superiores se reflejan en este último. En todos estos sistemas téngase presente que el concepto capital es el descenso y ascenso del espíritu, tanto en el hombre como en el Kosmos. El espíritu desciende por gravitación espiritual, por decirlo así.

Los estudiantes indagaron la causa de ellos, pero H.P.B. les detuvo y solo insinuó algo sobre los tres Logos:

1. Potencialidad de la Mente (Pensamiento absoluto).
2. Pensamiento en germen.
3. Ideación en actividad.

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse a la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.

La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia Cósmica, cuya esencia no tiene límites. El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.

El primer paso para adquirir el poder de Kriyashakti es el ejercicio de la imaginación; porque imaginar una cosa equivale a la creación sólida de su modelo, según nuestro ideal, con todos los pormenores. La voluntad se actualiza entonces, y transfiere la forma al mundo objetivo. Esto se llama crear por Kriyashakti. (D.S. VI, 274-289).

El átomo es el alma de la molécula. El átomo constituye los seis Principios, y la molécula es el cuerpo de ellos. El átomo es el Atman del Kosmos objetivo, es decir, que está en el séptimo plano del Prakriti inferior. (D.S. VI, 292).



H.P.B. decía que los estudiantes debían conocer el verdadero significado de los términos sanscritos empleados en Ocultismo, y que les era preciso aprender la simbología oculta. Para principiar, conviene aprender la genuina clasificación esotérica y nombre de los catorce (7 x 2) y siete lokas (Sapta) de que hablan los textos exotéricos.

En ellos se exponen de muy confusa manera y con muchos “velos”. Para aclarar esto en algún modo, se dan las tres clasificaciones siguientes:

1ª Clasificación general tántrica y ortodoxa.

El segundo grupo de siete está reflejado.

2ª Clasificación Sankhya y de algunos vedantinos.

Hay un octavo loka.

3ª Clasificación de la mayor parte de vedantinos, la que más se aproxima a la esotérica.

Tala significa *lugar*.

En general, corresponden estos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyani Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas están constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc.

7. *Atala*. Estado o lugar átmico o áurico. Emana directamente de la Absolutividad, y es el primer algo del Universo. Corresponde a la Jerarquía de Seres primordiales no sustanciales, en un lugar que no es (para nosotros) lugar, y cuyo estado no es estado. Esta Jerarquía contiene el plano primordial, todo cuanto fue, es y será, desde el principio al fin del Mahamanvantara. Sin embargo, esta afirmación no implica en modo alguno fatalismo o Kismet, contrario a las enseñanzas ocultas.

A este loka pertenecen las jerarquías de Dhyani Buddhas, cuyo estado es el de Parasamadhi o Dharmakaya, en que ya no cabe progreso alguno. Puede decirse que, en este estado, las entidades cristalizan en pureza, en homogeneidad.

6. *Vitala*. En este loka están las Jerarquías de los Buddhas celestiales, o Bodhisattvas, que se dice emanados de los siete Dhyani Buddhas. Corresponde en la Tierra al estado de Samadhi, a la conciencia buddhica en el hombre. Ningún adepto puede vivir en estado superior a este; pues al pasar al átmico o



Dharmakayico (Alaya), ya no le es posible volver a la Tierra. Estos dos estados son puramente hipermetafísicos.

5. *Sutala*. Estado diferencial que corresponde en la Tierra al Manas Superior, y por lo tanto, al Shabda (sonido), Logos o nuestro Yo superior. También es el estado de Manushi Buddha a que llegó Gautama en este mundo. Es el tercer estado de los siete Samadhi. Corresponden a él las Jerarquías de los Kumaras y Agnishvattas, etc.

4. *Karatala*. Es el estado correspondiente al Sparsha (tacto), y pertenecen a él las jerarquías de etéreos y semiobjetivos Dhyán Chohans de la materia astral del Manasa–Manas, o puro rayo de Manas, es decir, el Manas Inferior (como en los niños de muy corta edad), antes de su entremezcla con Kama. A dichas Jerarquías se les llama Devas Sparsha, o sea Devas dotados de tacto. La primera Jerarquía de estos Devas tiene un sentido; la segunda, dos; la tercera, tres; y así progresivamente hasta la séptima, que tiene siete. Sin embargo, los sentidos que respectivamente les faltan, están en potencia. El sentido del tacto a que nos hemos referido, es más bien afinidad o contacto.

3. *Rasâtala* o también *Rûpatala*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas de la Vista o Devas Rupa, que están dotados de tres sentidos: vista, oído y tacto. Comprenden las entidades Kama–Manásicas, y los Elementales superiores. Los rosacruzistas los llamaron silfides y ondinas. Su estado de conciencia corresponde al producido artificialmente en la Tierra por el hipnotismo y algunos alcaloides, como la morfina, etc.

2. *Mahâtala*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Rasa o del gusto, cuyo estado de conciencia abarca los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y la existencia. Corresponde con el Kama y Prana del hombre, y con los gnomos y salamandras en la Naturaleza.

1. *Pâtâla*. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Gandha o del olfato. También se le llama Myalpa, o mundo de los antípodas. El Patala es la esfera de los animales irracionales, cuyas emanaciones se contraen al gusto de los sentidos, y cuyo único sentimiento es el instinto de conservación. Asimismo es el plano, ya en vigilia, ya en sueños, de los hombres sumamente egoístas. Por esto se dice que Narada hubo de pasar por el Patala cuando fue sentenciado a renacer, y declaró que la vida era allí muy agradable para “quien nunca había salido del lugar de su nacimiento”. El Patala es el estado terrenal y está en correspondencia con el sentido del olfato. Pertenecen a él los Dugpas animales, los Elementales de animales, y los espíritus de la Naturaleza.

7. *Âtmico, Âurico o Âlayico*. Estado de plena potencialidad, pero no de actividad.



6. *Buddhico*. Estado de conciencia en que se siente la unidad con el Universo, sin asomo de sentimiento de separación (Se pregunto por qué el calificativo alayico se aplica al estado átmico y no al buddhico. R. Porque estas clasificaciones no son cerradas e invariables, sino que cada término puede mudar de sitio, según sea la clasificación exotérica, esotérica o práctica. Los estudiantes han de esforzarse en reducir todas las cosas a estados de conciencia. Buddhi es realmente uno e indivisible. Es un sentimiento íntimo, y absolutamente imposible de expresar en palabras. Toda catalogación es inútil para explicarlo).

5. *Shâbdico*. Sentido del oído.

4. *Spârshico*. Sentido del tacto.

3. *Rûpico*. Estado de conciencia en que el ser se identifica con su forma corporal.

2. *Râsico*. Sentido del gusto.

1. *Gândhico*. Sentido del olfato.

Todos los estados y sentidos Cósmicos y antrópicos se corresponden con nuestros rudimentarios órganos de sensación (*Jnyânendryas*), a través del contacto directo, vista, etc., por medio de los cuales adquirimos experiencias y conocimientos. Estas son las facultades de Sharira, por intermedio de Netra (ojos), nariz, lenguaje, etc., y también con los órganos corporales de acción (*Karmendryas*) manos, pies, etc.

Las facultades comprenden exotéricamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exotérica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi percibe solo *por medio* del Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblan en cuarenta. Hay dos estados subjetivos correspondientes a cada uno de los cuatro grupos de cinco, o sean ocho estados en total. Como quiera que estos estados son subjetivos, no pueden desdoblar. Así tenemos $40 + 8 = 48$ “conocimientos de Buddhi”, que con Maya, en que todos se resumen, forman 49 (El que adquiere el conocimiento de mâya se convierte en adepto).

4. Maharloka (entre la Tierra y el límite extremo del sistema solar)*

5. Janarloka (más allá del sistema solar. La morada de los Kumaras, que no pertenecen a este plano.

6. Taparloka (todavía más allá de la región Mahâtmica; la morada de las divinidades vairâja).



7. Satyaloka (la morada de los Nirvanis).

5. Sutala

6. Vitala

7. Atala

*(Todos estos “espacios” denotan las especiales corrientes magnéticas, los planos de substancia y los grados de aproximación que la conciencia del yogui, o del chela, realiza hacia la asimilación con los habitantes de los lokas).

Los brahmanes leen esto empezando por el final.

Ahora bien; estos catorce lokas son planos de fuera adentro, los siete divinos estados de conciencia por los que el hombre puede y *debe* pasar, tan luego como se determina a recorrer los siete senderos y portales de Dhyani. Para ello no es preciso estar desencarnado, pues cabe alcanzarlos todos en la Tierra, durante una o muchas encarnaciones.

Los cuatro lokas inferiores 1, 2, 3, 4, son rupicos; esto es, que el hombre personal los recorre conscientemente, y el hombre interno en plena compañía de los más divinos elementos del Manas inferior. El hombre personal no puede alcanzar los tres estados superiores, a menos que sea un completo adepto. Un Hatha Yogui nunca pasara psíquicamente del Maharloka, ni físicomentalmente del Talatala (lugar doble o dual).

Para llegar a ser Raja Yogui, es preciso subir hasta el séptimo portal o Satyaloka que, según se nos enseña, es el fruto del sacrificio (Yajna). Una vez trascendidos los estados Bhur, Bhuvar y Svarga, cuando la conciencia del yogui esta concentrada en Maharloka, se halla en el último plano y estado, entre la completa identificación del Manas inferior con el superior.

Conviene recordar que mientras los estados infernales (o terrestres) son también las siete divisiones o planos y estados de la Tierra, a la par que son divisiones cósmicas, los siete lokas divinos son puramente subjetivos y empiezan en el plano de la luz astral psíquica, para terminar en el estado Satya o Jivanmukta. Los catorce lokas o esferas constituyen el Brahmanda, o mundo entero. Los cuatro lokas inferiores son transitorios, así como sus moradores; pero los tres superiores son eternos; o mejor dicho, los cuatro inferiores duran solo un día de Brahma y cambian en cada kalpa; los tres superiores duran una edad de Brahma.



En el diagrama V (Mirar en las págs. 303-304 del tomo VI de la DS) aparecen sólo el cuerpo físico, el cuerpo astral, Kama, Manas inferior, Manas superior, Buddhi y Atma áurico. La vida es un Principio Cósmico universal, y no es propio del individuo, como tampoco lo es Atman.

En respuesta a las preguntas que se le dirigieron sobre el diagrama V, dijo H.P.B. que el tacto y el gusto no tenían orden determinado. Los elementos guardan orden definido, pero el Fuego los penetra a todos. Los sentidos se interpenetran mutuamente. No hay un orden universal, sino que el más desarrollado en cada uno, ocupa el primer lugar.

Los estudiantes han de aprender las correspondencias, y después concentrarse en los órganos, para alcanzar el respectivo estado de conciencia. Es preciso empezar por el inferior y actuar resueltamente en ascensión. Un medium podrá tener irregulares vislumbres de lo superior, pero no adquirirá un ordenado desenvolvimiento.

Los mayores fenómenos son producidos tocando y concentrando la atención en el dedo meñique.

Los lokas y talas son reflejos uno de otro. Así también las Jerarquías de cada loka tienen sus pares de opuestos, en los dos polos de la esfera. Estos pares de opuestos están por doquiera: bien y mal, luz y tinieblas, masculino y femenino.

H.P.B. no quiso decir por qué el azul era el color de la Tierra.

El azul es un color primario. El añil es color, no un matiz del azul, como el violado.

Los Vairajas son los vehementes egos de otros Manvantaras, ya purificados en el fuego de las pasiones. Los Vairajas se negaron a crear. Han alcanzado el séptimo portal, y renunciaron al nirvana para actuar en sucesivos Manvantaras.

Las siete etapas de Antahkarana corresponden con los lokas.

Samadhi es el supremo estado a que se puede llegar sobre la Tierra en el cuerpo físico. Más allá de este estado, el adepto se convierte en nirmanakaya.

La pureza de mente es de mayor importancia que la pureza del cuerpo. Si el upadhi no está completamente puro, es incapaz de guardar memoria de un estado superior. Cuando se ejecuta una acción sin parar mientes en ella, el resultado es relativamente de poca importancia; pero si hay premeditación, son sus efectos mil veces mayores. Así debemos conservar la mente pura.

Conviene advertir que las malas pasiones y emociones de Kama contribuyen a nuestra evolución también con el impulso necesario para perfeccionarnos.



El cuerpo, la carne, la parte material del ser humano, es lo mas difícil de subyugar en el plano físico. El más insigne adepto lucha con tenaces obstáculos para someter un nuevo cuerpo en que encarna.

En el organismo físico, el hígado es a manera de general, y el bazo es su ayudante de campo. Todo lo que el hígado deja de hacer, lo lleva cumplidamente a efecto el bazo.

Dijo H.P.B. en respuesta a una pregunta, que los lokas y Talas representaban planos de esta Tierra, por algunos de los cuales han de pasar los hombres en general, y por todos ellos sin excepción, el discípulo que se encamina al adeptado. Todos los hombres han de pasar por los lokas inferiores, pero no necesariamente por los talas correspondientes. Todas las cosas tienen dos polos; y en cada estado hay siete estados.

Vitala es un estado a la par excelso e infernal. Ese estado, que para la personalidad del mortal constituye una completa separación del ego, es para un buddha una separación temporánea. Para el buddha es el Vitala un estado cósmico.

Los brahmanes y los buddhistas consideran los talas como infiernos; pero en realidad esta palabra es simbólica; doquiera haya infelicidad, miseria e infortunio, allí estará el infierno. (D.S. VI, 292-303).

. . . Solo que, como se ha observado ya, ningún Iniciado oriental hablaría de esferas “sobre nosotros, entre la tierra y los aires”, ni aun de las más altas; pues no hay semejante division o medida en el lenguaje ocultista, ningún *arriba* ni *abajo*, sino un eterno *dentro*, *dentro de otros dos dentro*, o los planos de subjetividad surgiendo gradualmente en el de objetividad terrestre, siendo este el último para el *hombre*, su propio plano. Esta necesaria explicación puede terminarse aqui expresando con las palabras de Hermes la creencia sobre este punto particular de todos los místicos del mundo:

Hay muchos órdenes de Dioses, y en todos hay una parte inteligible. No debe suponerse que no estan al alcance de nuestros sentidos; por el contrario, los percibimos aun mejor que a los que se llaman visibles... Hay, pues, Dioses superiores a todas las apariencias; después de estos vienen los Dioses cuyo principio es espiritual; estos Dioses siendo sensibles, de conformidad con su doble origen, manifiestan todas las cosas de un modo sensible, cada uno de ellos iluminando sus obras la una por la otra (“Hermes incluye aquí como Dioses a las Fuerzas sensibles de la Naturaleza, los elementos y fenomenos del Universo”, observa la Dra. A. Kingsford en una nota, explicandolo muy correctamente. Lo mismo hace la Filosofía Oriental). El Ser



supremo del cielo, o de todo lo que se comprende bajo este nombre, es Zeus; pues por medio del cielo da Zeus vida a todas las cosas. El Ser supremo del sol es luz, pues por medio del disco del sol recibimos el beneficio de la luz. Los treinta y seis horóscopos de las estrellas fijas tienen por ser supremo o príncipe a aquel cuyo nombre es *Pantomorphos*, o que tiene todas las formas, porque da formas divinas a tipos diversos. Los siete planetas o esferas errantes tienen por Espíritus supremos la Fortuna y el Destino, que mantienen la eterna estabilidad de las leyes de la Naturaleza a través de la transformación incesante y de la perpetua agitación. El éter es el instrumento o medio por el cual todo se produce (*Ibid.*, págs. 64 y 65).

Debe de ser en efecto así, puesto que las Enseñanzas Esotéricas eran idénticas en Egipto y en la India. Y, por lo tanto, la personificación de Fohat, sintetizando todas las Fuerzas que se manifiestan en la Naturaleza, es un legítimo resultado. Además, como se mostrará más tarde, las verdaderas Fuerzas ocultas de la Naturaleza solo empiezan a ser conocidas ahora, y aun así por la Ciencia heterodoxa, no por la ortodoxa (Véase también Sección IX, LA FUERZA FUTURA), aun cuando su existencia, en un caso por lo menos, este corroborada y atestiguada por un inmenso número de gente ilustrada, y hasta por algunos hombres de ciencia oficiales.

La declaración, sin embargo, que se hace en la Estancia VI –de que Fohat pone en movimiento los Gérmes primordiales del Mundo, o la agregación de los Átomos Cósmicos y la Materia, “unos en un sentido, otros en otro”, en dirección opuesta –parece bastante ortodoxa y científica. Porque, en todo caso, hay en apoyo de esta afirmación un hecho por completo reconocido por la Ciencia, y es el siguiente: Las lluvias meteóricas, periódicas en noviembre y agosto, pertenecen a un sistema que se mueve en una órbita eclíptica alrededor del Sol. El afelio de este anillo es de 1.732 millones de millas más allá de la órbita de Neptuno, su plano se halla inclinado para la órbita de la Tierra en un ángulo de 64° 3', y la dirección del enjambre meteorico que se mueve alrededor de esta órbita es *contraria a la de la revolución de la Tierra*.

Fohat es en Ocultismo la clave que abre y descifra los símbolos y alegorías multiformes de la llamada mitología de todas las naciones; demostrando la filosofía maravillosa y el profundo conocimiento de los misterios de la Naturaleza que contienen las religiones egipcia y caldea, como igualmente la aria. Fohat, presentado en su verdadero carácter, prueba cuán profundamente versadas estaban aquellas naciones prehistóricas en todas las ciencias de la Naturaleza, llamadas ahora las ramas físicas y químicas de la Filosofía Natural. En la India, Fohat es el aspecto científico tanto de Vishnu como de Indra, siendo este último más antiguo e importante en el *Rig Veda* que su sectario sucesor; mientras que



en Egipto, Fohat era conocido como Tum nacido de Nut (véase el *Libro de los Muertos*, cap. xvII), u Osiris en su carácter de Dios primordial, creador del cielo y de los seres (“¡Oh Tum, Tum! salido de la grande [hembra] que es el seno de las aguas [el gran Océano o espacio], luminoso por medio de los dos Leones”, la Fuerza doble o poder de los *dos ojos solares*, o las fuerzas electropositiva y electronegativa. (Vease el *Libro de los Muertos*, cap. III). Pues se habla de Tum como del Dios protéico que *crea otros Dioses*, y asume la forma que quiere; el “Amo de la Vida que da su vigor a los Dioses” (Cap. LXXIX). Es el *director* de los Dioses, y el que “crea espíritus y les da forma y vida”; el es “el Viento Norte y el Espíritu del Occidente”; y finalmente, el “Sol Poniente de Vida” o la fuerza vital eléctrica que abandona el cuerpo a la muerte; por lo cual el Difunto ruega que Tum le de el soplo de su nariz *derecha* (electricidad positiva) para poder vivir en su *segunda* forma. Tanto el jeroglífico como el texto del capítulo XLII del *Libro de los Muertos* muestran la identidad de Tum y Fohat. El primero representa a un hombre de pie con el jeroglífico de los soplos en sus manos. El segundo dice:

Yo cruzo los cielos; yo soy los dos Leones. Soy Ra, soy Aam, me como a mi heredero (Imagen que expresa la sucesión de las funciones divinas, la transmutación de una forma en otra, o la correlación de las fuerzas. Aam es la fuerza electropositiva que devora todas las demás, como Saturno devoró a su progenie.)...Me deslizo sobre el suelo del campo de Aanru (Aanru, en el dominio de Osiris, es un campo dividido en *catorce* secciones “rodeadas de un cerco de *hierro*, dentro del cual crece el *grano de la vida de siete codos de alto*”, el Kama Loka de los egipcios. Solamente aquellos muertos que saben los nombres de los siete porteros de los “siete vestibulos” son admitidos en el Amenti *para siempre*, esto es, los que han pasado por las Siete Razas de cada Ronda – de otro modo reposarán en los campos *inferiores*; también representa los siete Devachanes o Lokas sucesivos. En el Amenti se convierte uno en espíritu puro por la Eternidad (XXX, 4); mientras que en el Aanru, el “alma del espíritu” o el Difunto, es *devorado* cada vez por Uraeus – la Serpiente, hija de la Tierra (en otro sentido los principios vitales primordiales del Sol), esto es, el Cuerpo Astral del difunto o el “Elementario”, se disuelve y desaparece en el “Hijo de la Tierra”, el tiempo *limitado*. El alma abandona los campos de Aanru, y va a la tierra bajo alguna forma que quiera asumir. Vease cap. XCIX, *Libro de los Muertos*), que me ha dado el amo de la eternidad sin límites. Soy un germen de la eternidad. Yo soy Tum, a quien la eternidad ha sido concedida.

Las palabras mismas usadas por Fohat en el libro XI, y los mismos títulos que se le dan. En los papiros egipcios se encuentra esparcida, en sentencias aisladas, toda la Cosmogonía de la Doctrina Secreta, hasta en el *Libro de los Muertos*. Se encuentra allí el numero siete tan a menudo y con tanto énfasis como en el *Libro de Dzyan*. “La Gran Agua [el Océano o Caos] se dice que tiene siete codos de profundidad”; – “codos”, por supuesto, significa aquí divisiones, zonas y Principios. Allí, “en la gran Madre, nacen todos los Dioses y los Siete, Grandes”. Tanto Fohat como Tum son llamados los “Grandes de las Siete Fuerzas Mágicas” que “vencieron a la Serpiente Apap” o la Materia (Véase *Libro de los Muertos*, cap. CVIII, 4).



Ningun estudiante de Ocultismo, sin embargo, debe ser inducido a creer, a causa de la fraseología usual empleada en la traducción de las obras herméticas, que los antiguos egipcios y griegos hablaban ni se referían a cada momento en la conversación, a manera de frailes, a un Ser Supremo, a Dios, al "Padre Único y creador de todo", etc., del modo en que se encuentra en todas las páginas de tales traducciones. No hay tal cosa, en verdad; y esos textos *no son los textos originales egipcios*. Son compilaciones griegas, la más antigua de las cuales no se remonta más allá del primer período del neoplatonismo. Ninguna obra hermética escrita por egipcios –como podemos ver por el *Libro de los Muertos*– hablaría del Dios único universal de los sistemas monoteistas; la Causa única Absoluta de todo era tan innombrable e impronunciable en la mente de los antiguos filósofos de Egipto, como es por siempre *Incognoscible* en el concepto de Mr. Herbert Spencer. En cuanto a los egipcios en general, como observa acertadamente M. Maspero, sea cuando fuere que

Llegaban a la noción de la divina Unidad, el Dios Único nunca era simplemente "Dios". M. Lepage–Renour observó, muy justamente, que la palabra Noutir, Nouti, "Dios", nunca dejó de *ser un nombre genérico*, para convertirse en personal.

Su Monoteísmo era puramente geográfico. Si los egipcios de Menfis proclamaban la unidad de Phtah con exclusión de Ammon, los egipcios de Tebas proclamaban la unidad de Ammon excluyendo a Phtah [como ahora vemos hacen en la India los Shaivas y Vaishnavas]. Ra, el "Dios Único" en Heliópolis, no es lo mismo que Osiris, el "Dios Único" en Abydos, y puede rendirse culto al lado de este, sin ser absorbido por el. El Dios único no es sino el Dios del nombre de la ciudad, Noutir Nouti, y no excluye la existencia del Dios único de la ciudad o distrito vecino. En una palabra, dondequiera que se hable de Monoteísmo egipcio, debe hablarse de los Dioses Únicos de Egipto y no del Dios Único (Maspero en el *Guide au Musée de Boulag*, pág. 152. Ed. 1883).

Por ese rasgo preeminentemente egipcio, es como debe comprobarse la autenticidad de los llamados *Libros Herméticos*; y él se halla por completo ausente en los fragmentos griegos conocidos por tal nombre. Esto prueba que en la edición de esas obras no tomó pequeña parte una mano neoplatónica griega, o quizás cristiana. Por supuesto, la filosofía fundamental se encuentra en ellas, y en muchos sitios intacta. Pero el estilo ha sido alterado y arreglado en un sentido monoteísta, tanto, si no más, como el Génesis de los hebreos en sus traducciones griegas y latinas. *Puede* que sean obras *herméticas*, pero no obras escritas por ninguno de los dos Hermes, o más bien por Thot Hermes, la Inteligencia directora del Universo (Véase *Libro de los Muertos*, cap. XCIV), o por Thot, su encarnación terrestre llamada Trismegisto, de la piedra de Rosetta.



Desgraciadamente, ninguna nación ni naciones pueden escapar a su destino kármico, así como tampoco las unidades ni los individuos. La Historia misma es tratada por los llamados historiadores con tan poco escrúpulo como la tradición legendaria. Por esta causa, Agustin Thierry ha hecho, *amende honorable*, si ha de creerse a sus biógrafos. Deploraba él el principio erróneo que hacía se extraviasen todos los *llamados* historiadores, y que cada cual presumiese corregir la tradición, “esa *vox populi* que de diez veces nueve es *vox Dei*”; y finalmente admitía que *sólo en la leyenda reposa la verdadera historia*; pues añade:

La leyenda es tradición viviente, y de cuatro veces tres encierra mas verdad que lo que llamamos Historia (*Reveu des Deux Mondes*, 1865, págs. 157 y 158).

Mientras los materialistas niegan todo en el Universo, excepto la Materia, los arqueólogos tratan de empequeñecer a la antigüedad y de destruir todas las afirmaciones de la Antigua Sabiduría, corrompiendo la Cronología. Nuestros presentes escritores orientalistas e historiadores son para la Historia Antigua lo que las hormigas blancas para los edificios en la India. Los arqueólogos modernos –las “autoridades” del futuro en lo referente a la Historia Universal–, más peligrosos aun que aquellos termitas, preparan a la historia de las naciones pasadas el mismo destino que sufren ciertos edificios en los países tropicales. Según dice Michelet:

La Historia se derrumbara y se pulverizara en el seno del siglo XX, devorada hasta sus cimientos por sus analistas.

Muy pronto, en verdad, bajo sus esfuerzos combinados, participara del destino de esas ciudades arruinadas de ambas Américas, que yacen profundamente enterradas bajo bosques vírgenes intransitables. Los hechos históricos permanecieran ocultos a la vista por las selvas inextricables de las hipótesis, negaciones y escepticismos modernos.

Pero, afortunadamente, la Historia *real* se repite; puesto que procede, como todo, por ciclos, y los sucesos deliberadamente ahogados en el mar del escepticismo moderno ascenderán y aparecerán de nuevo en la superficie.

En los volúmenes III y IV (de la Doctrina Secreta), el hecho mismo de que una obra con pretensiones de filosófica, que a la vez es una exposición de los problemas mas abstrusos, tenga que principiar trazando la evolución de la Humanidad desde los que son considerados como seres sobrenaturales –Espíritus–, producirá las críticas mas violentas. Los creyentes y defensores de la Doctrina Secreta tendrán, sin embargo, que soportar la acusación de locos y aun *peor* tan filosóficamente como lo ha hecho ya la escritora por largos años.



En cualquier caso en que un teósofo sea tachado de loco, debe contestar citando las *Lettres Persanes* de Montesquieu:

Los hombres, al franquear tan libremente sus manicomios a los supuestos locos, solo tratan de darse mutuamente la seguridad de que ellos mismos no lo estan. (D.S. II, 635-644).

14. LAS SIETE HUESTES, LOS “SEÑORES NACIDOS POR LA VOLUNTAD (o nacidos de la Mente), IMPULSADOS POR EL ESPÍRITU DADOR DE VIDA (Fohat), SEPARARON A LOS HOMBRES DE ELLOS MISMOS, CADA UNO EN SU PROPIA ZONA.

Se desprendieron ellos de sus “Sombras” o Cuerpos Astrales, si es que un ser etéreo tal como un “Espíritu Lunar” puede suponerse que goza de un Cuerpo Astral, además de otro apenas tangible. En otro Comentario se dice que los Antecesores *exhalan* al primer hombre, así como se explica que Brahmâ exhaló los Suras, o Dioses, cuando se convirtieron en Asuras (de Asu, aliento). En un tercero se dice que ellos, los Hombres recién creados, eran las “sombras de las Sombras”.

Respecto de esta sentencia: “Eran las sombras de las Sombras”, puede decirse un poco más, e intentarse una explicación más completa. El primer proceso de la evolución de la humanidad es mucho más fácil de aceptar que el que le sigue, aunque todos esos procesos serán rechazados y puestos en duda hasta por algunos kabalistas, especialmente los occidentales, que estudian los efectos presentes, pero que han descuidado el estudio de sus causas primarias. Ni tampoco se cree la escritora competente para explicar un modo de procreación tan difícil de ser apreciado, excepto por los Ocultistas orientales. Por lo tanto, es inútil entrar aquí en detalles acerca del proceso, aunque se halla minuciosamente detallado en los Libros Secretos, porque sólo conduciría a hablar de hechos desconocidos hasta ahora del mundo profano, y por tanto, a que fuesen erróneamente comprendidos. Un “Adam” hecho del polvo del suelo se creará siempre preferible por cierta clase de estudiantes, a uno proyectado del cuerpo etéreo de su creador; por más que del primer proceso jamás se ha oído hablar, al paso que el segundo es familiar, como todos saben, a muchos espiritistas en Europa y América, quienes más que nadie deben comprenderlo. Porque, ¿quién que haya presenciado el fenómeno de una forma que se materializa surgiendo de los poros de un médium, y otras veces de su *costado izquierdo*, puede dejar de admitir, por lo menos, la posibilidad de semejante *nacimiento*? Si hay en el Universo seres tales como los Ángeles o Espíritus, cuya esencia *incorpórea* pueda constituir una Entidad inteligente, a pesar de la ausencia (para nosotros) de



todo organismo sólido; y si hay quien cree que un Dios creó al primer hombre del polvo, y alentó en él un Alma viviente –y hay millones y millones que creen ambas cosas–, ¿qué es lo que esta doctrina nuestra tiene de tan imposible? Muy pronto amanecerá el día en que el mundo tenga que escoger entre aceptar la milagrosa creación del hombre (y también del Kosmos) de la nada, según la letra muerta del *Génesis*, o un primer hombre nacido de un eslabón fantástico –que hasta ahora “falta” en absoluto– el antecesor común del hombre y del “verdadero mono” (Huxley, apoyado por los descubrimientos más evidentes en Anatomía Comparada, pudo formular el importante principio de que las diferencias anatómicas entre el hombre y los monos superiores son menores que las que existen entre éstos y los monos inferiores. En relación a nuestro árbol genealógico del hombre, se desprende necesariamente la conclusión de que la raza humana se *ha desarrollado gradualmente de los verdaderos monos*). (*The Pedigree of Man*, por Ernst Hæckel, traducido por Ed. B. Aveling, pág. 49).

“El mismo abismo que se encuentra hoy entre el hombre y el mono se extiende inalterable en anchura y profundidad hasta el período Terciario. Este hecho basta por sí solo para demostrar lo insostenible de la deducción”. (Dr. F. Pfaff, Profesor de Ciencias Naturales de la Universidad de Erlangen). Entre estos dos errores, la Filosofía Oculta aparece. Ella enseña que la primera estirpe humana fue exhalada de la propia esencia de Seres superiores semi-divinos. Si este proceso se considera anormal o hasta inconcebible –porque es desusado en la Naturaleza en el estado actual de la evolución–, sin embargo, su posibilidad está probada por la autoridad de ciertos *hechos* “espiritistas”. ¿Cuál de las tres hipótesis o teorías –preguntamos– es, pues, la más razonable y menos absurda? Ciertamente, nadie que no sea un materialista de alma ciega podrá objetar a la Enseñanza Oculta.

Ahora bien; según se ha mostrado, sabemos por esta última que el hombre no fue “creado” como ser completo que ahora es, por más imperfecto que aún permanezca. Hubo una evolución espiritual, una psíquica, una intelectual y una animal, de lo más elevado a lo más bajo, así como un desarrollo físico, desde lo simple y homogéneo, hasta lo más complejo y heterogéneo; bien que no del todo con arreglo a las líneas que nos trazan los evolucionistas modernos. Esta doble evolución en dos direcciones contrarias, necesitó varias edades, de naturaleza y grados diversos de espiritualidad e intelectualidad, para construir el ser conocido ahora como hombre. Además, la ley una absoluta, siempre en acción e infalible, que procede siempre del mismo modo desde una eternidad (o Manvantara) a otra –siempre proporcionando una escala ascendente a lo manifestado, o lo que llamamos la gran Ilusión (Mahâ-Mâyâ), pero sumergiendo al Espíritu más y más profundamente en la materialidad por un lado, y luego *redimiéndolo por medio de la carne* y libertándolo–, esta ley, decimos, emplea para estos fines a Seres de otros planos superiores, hombres, o Mentos (Manus), de acuerdo con sus exigencias Kármicas.



En este punto, se recomienda nuevamente el lector que se dirija a la Filosofía y Religión indas. El Esoterismo de ambas es el mismo que el de nuestra Doctrina Secreta, por mucho que la forma difiera y varíe. (D.S. III, 139-142).

Tan contradictorios son, *en sus detalles*, los relatos de los diversos *Purânas* respecto a nuestros Progenitores, como en todos los demás. Así, en tanto que Idâ o Idâ es llamada en el *Rig Veda* la Instructora del Manu Vaivasvata, Sâyana la convierte en una Diosa que preside sobre la Tierra, y el *Shatapatha Brâhmana* nos la presenta como hija de Manu, fruto de *su sacrificio*, y más tarde, como su *mujer* (de Vaivasvata), *con la que engendró a la raza de los Manus*. En los *Purânas* es ella de nuevo hija de Vaivasvata, y sin embargo, mujer de Budha (la Sabiduría), el hijo ilegítimo de la Luna (Soma) y de la mujer del planeta Júpiter (de Brihaspati), Târâ. Todo esto, que al profano le parece un embrollo, para el ocultista está lleno de sentido filosófico. A primera vista es perceptible en la narración un significado secreto y sagrado; todos los detalles están, sin embargo, tan intencionalmente confundidos, que sólo el ojo experimentado de un Iniciado puede seguirlos y colocar los hechos en su orden correcto.

La historia, según la refiere el *Mahâbhârata*, da la nota tónica, y sin embargo, necesita ser explicada por medio del sentido secreto encerrado en el *Bhagavad-Gîtâ*. Es el *prólogo* del drama de nuestra Humanidad (la Quinta). Mientras estaba Vaivasvata entregado a la devoción a orillas del río, imploró un pez su auxilio contra otro pez mayor. Lo salvó y colocó en un recipiente, en donde, desarrollándose más y más, le comunicó la noticia del Diluvio venidero. Este Pez es el bien conocido Avatâra Matsya, el primer Avatâra de Vishnu, el Dagón (Hemos de recordar que a la cabeza de todos los Dioses babilónicos estaban Ea, Anu y el primitivo Bel; y que Ea, el primero, era el Dios de la Sabiduría, el gran “Dios de la Luz” y del Océano que se identificaba con Oannes, o el Dagón Bíblico, el Hombre-Pez que surgió del Golfo Pérsico) del Xisuthros caldeo, y muchas otras cosas además. Demasiado conocida es la fábula para que la repitamos aquí. Vishnu ordena que se construya un barco, en el cual se salva Manu en compañía de los siete Rishis, según el *Mahâbhârata*; aunque esto no se encuentra en otros textos. Los siete Rishis representan a las siete razas, los siete Principios y otras varias cosas; pues aquí hay además un doble misterio envuelto en esta alegoría múltiple.

Hemos dicho en otra parte que el Gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la CAÍDA, a acontecimientos a la vez espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo. El Barco o Arca –Navis–, en una palabra, siendo el símbolo del Principio generativo femenino, está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; ambas siendo las barcas y portadoras de los gérmenes de la vida y del ser, que el



Sol o Vishnu, el Principio masculino, vivifica y fecunda. El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la Creación Primordial, o a la formación del Cielo y de las Tierras; en cuyo caso el Caos y el gran Océano representan el “Diluvio”, y la Luna a la “Madre”, de la que proceden todos los gérmenes de la vida (Fue mucho más tarde cuando se convirtió la Luna en un Dios masculino; era Soma para los indos y para los caldeos, Nanah o Nanar, y Sin, el hijo de Mulil, el Bel más antiguo. Los accadios la llamaban el “Señor de los Fantasmas”, y era, en la Babilonia septentrional, el Dios de Nipur (Niffer). Mulil fue quien hizo caer desde el Cielo sobre la Tierra las aguas del Diluvio, por cuyo motivo no quiso Xisuthros permitirle que se acercase a su altar. Según lo han confirmado ahora los Asiriólogos modernos, el Nipur Septentrional fue la cuna de la Magia (Negra) caldea; y Eridu (el Meridional), el centro primitivo de la adoración del Dios de la cultura, el Dios de la Sabiduría Divina, siendo en todas partes el Dios–Sol la Suprema Deidad. Entre los judíos, la Luna está relacionada con el Jehovah de Israel y su semilla, porque Ur era el centro principal donde se rendía culto al Dios–Luna, y se dice que Abraham vino de Ur, cuando de A–bra(h)m, se convierte en Abraham). Pero el Diluvio Terrestre y su historia también tiene su doble aplicación. En un caso se refiere al misterio de cuando la Humanidad fue salvada de una destrucción completa, por haberse convertido la mujer mortal en el receptáculo de la semilla humana al final de la Tercera Raza (Cuando Nârada, el asceta–virgen, amenazó con terminar con la raza humana, impidiendo a los hijos de Daksha que la creasen), y en el otro a la verdadera e histórica sumersión de la Atlántida. En ambos casos la “Hueste” (o el Manu que salvó la “semilla”) es llamado Manu Vaivasvata. De aquí la diferencia entre la versión Puránica y otras; mientras que en el *Shatapatha Brâmana*, Vaivasvata produce una hija y por ella engendra la raza de Manu, refiriéndose esto a los primeros Mânushyas humanos que tuvieron que crear mujeres por medio de la Voluntad (Kriyâshakti), antes de que ellas naciesen naturalmente de los Hermafroditas como sexo independiente, siendo por lo tanto consideradas como “hijas” de sus creadores. Los relatos Puránicos representan a Ida o Ila, como mujer de Budha (la Sabiduría). Esta versión se refiere a los acontecimientos del Diluvio Atlante, cuando Vaivasvata, el Gran Sabio de la Tierra, impidió que la Quinta Raza–Raíz fuese destruida juntamente con los restos de la Cuarta.

Esto se ve muy claramente en el *Bhagavad–Gîtâ*, donde se representa a Krishna diciendo:

Los siete grandes Rishis, los *cuatro Manus anteriores*, participando de mi esencia, nacieron de mi mente; de ellos surgió (nació) la especie humana y el mundo (X, 6).

Aquí los cuatro Manus anteriores, de entre los siete, son las cuatro Razas (Esto está confirmado por un sabio Brahmán. En sus excelentes conferencias sobre el *Bhagavad–Gîtâ* (*The Theosophist*, abril, 1887, pág. 444), dice el orador:

“Hay una particularidad respecto a la cual he de llamar vuestra atención. Él [Krishna] habla aquí de cuatro Manus... ¿Por qué habla de cuatro? Estamos ahora en el séptimo *Manvantara*, el de Vaivasvata. Si habla de los Manus pasados, debiera hablar de seis, pero sólo menciona cuatro. En algunos comentarios se ha intentado interpretar esto de un modo especial.



“Pero esta interpretación conducirá a una conclusión absurda, con una contradicción en la frase misma. Las personas aludidas en el texto tienen en la frase una cláusula calificadora. Bien sabido es que Sanaka y los otros tres se negaron a crear, aunque los demás hijos consintieron en ello; por lo tanto, al hablar de las personas de las cuales vino la Humanidad a la existencia, sería absurdo incluir también a esos cuatro en la lista. El pasaje debe interpretarse sin separar en dos el nombre compuesto. El número de Manus será entonces de cuatro, y esta declaración contradiría el relato Puránico, si bien estaría en armonía con la teoría Oculta. Recordaréis que se afirma [en Ocultismo] que nos encontramos ahora en la Quinta Raza–Raíz. Cada Raza–Raíz es considerada como el Santati de un Manu especial. Ahora bien; la Cuarta Raza ha pasado, o en otras palabras, ha habido cuatro Manus anteriores), que han vivido ya, porque Krishna pertenece a la Quinta Raza, habiendo su muerte inaugurado el Kali Yuga. De modo que el Manu Vaivasvata, el hijo de Sûrya, el Sol, y Salvador de nuestra Raza, está relacionado con el “Germen de la Vida”, tanto física como espiritualmente. Pero por ahora, aunque hablemos de todos ellos, hemos de concretarnos sólo a los dos primeros.

El “Diluvio” es, innegablemente, una *tradición universal*. Los “Períodos Glaciales” fueron numerosos, y lo mismo los “Diluvios”, por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000 (Stockwell, *Smithsonian Contributions to Knowledge*, XVIII; R. W. McFarland, *American Journal of Science*, III, XI, 456, y *Climate and Time*, de Crou. La Lemuria no fue sumergida por un diluvio, sino que fue destruida por acción volcánica, hundiéndose después). Mas ¿cuál fue *nuestro* Diluvio? El primero, seguramente; aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; el que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principiando con Ruta y Daitya, y concluyendo con la isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón. Esto lo prueba la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fue el último de su gigantesca escala. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontró en el Asia Central el Barón de Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años antes de Jesucristo aproximadamente, nada tuvo que ver con el Diluvio *semi*–universal, o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mítica de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlante; o, al menos, sólo tiene con ellos una conexión moral.

Los Incas, *siete* en número, volvieron a poblar la tierra después del diluvio (Costa, I, IV, 19).

Humboldt menciona la versión mejicana de la misma leyenda, pero confunde algo los detalles de la leyenda que aún se conserva, respecto del Noé americano. No obstante el eminente naturalista menciona dos veces *siete* compañeros y el pájaro divino que precedió al barco de los Aztecas, y cuenta así quince elegidos en vez de los siete y los Catorce. Esto fue escrito probablemente bajo la acción de alguna reminiscencia involuntaria de Moisés, que pasa por haber mencionado



quince nietos de Noé, que se salvaron con su abuelo. De igual modo, Xisuthros, el Noé caldeo, se salva y es transportado vivo al cielo (como Enoch) con los siete Dioses, los Kabirim, o los siete Titanes divinos. También el Yao chino tiene *siete* figuras que se embarcan con él y que él animará cuando toque tierra, y las use como “semilla humana”. Cuando Osiris penetra en el Arca o Barco Solar, lleva *siete* Rayos con él, etc.

Sanchoniaton considera a los Aletæ o Titanes (los Kabirim) como contemporáneos de Agruero, el gran Dios Fenicio, al que intentó Faber identificar con Noé (Agruero es Kronos, o Saturno, y el prototipo del Jehovah israelita. Relacionado con Argha, la Luna o Arca de salvación, Noé, mitológicamente, es uno con Saturno. Pero entonces esto no puede referirse al diluvio terrestre. (Véanse los *Cabiri* de Faber, I, 35, 43 y 45); sospechase, además, que el nombre de “Titán” se deriva de Tit–Ain, las “fuentes del abismo caótico” (Ibid., II, 240) (Tit–Theus, o Tityus, es el “diluvio divino”); y así vemos que los Titanes, que son *siete*, están relacionados con el Diluvio y con los siete Rishis salvados por el Manu Vaivasvata (Sanchoniaton dice que los Titanes eran los hijos de Kronos, y que eran siete; y los llama adoradores del fuego, Aletæ (¿Hijos de Agni?) y diluvianos. A–lait es el Dios del fuego).

No dudo que los siete Titanes o Cabiri sean también los siete Rishis de la mitología inda (?), que pasan por haberse salvado en una embarcación con Menu el jefe (?) de la familia (Ibid., I, 130, nota).

Los hindúes, en sus extrañas *leyendas*, han pervertido de diferentes maneras la *historia* de los noáquidas (?!), aunque es, sin embargo, notable que parezcan haber conservado religiosamente el número siete (Observemos que los arios y no los semitas fueron los que dieron origen a este número *siete*, y que los judíos lo tomaron de los caldeos): por lo que, observa con mucha razón el capitán Wilford: “quizás los siete Manus, los siete Brahmálicas, con los siete Rishis, sean los mismos, y tan sólo formen 'siete. Personalidades (Siete Hijos individuales de Dios, o Pitaras, Pitris; también en este caso los hijos de Kronos o Saturno (Kâla, el “Tiempo”) y Arkites, como los Kabiri o Titanes, según su nombre –“Antepasados Lunares”– muestra; siendo la Luna el Arca o Argha, sobre el Abismo Acuoso del Espacio). Los siete Brahmálicas fueron *prajâpatis*, o Señores de las *prajas*, o criaturas. De ellos nació la humanidad, y son probablemente idénticos a los siete Manus... Estos siete grandes antepasados de la raza humana fueron... creados con el objeto de volver a poblar de habitantes la tierra” (Asiatic Researches, V. 246). La mutua semejanza entre los Cabiri, los Titanes, los Rishis y la familia de Noé es demasiado chocante para que sea debida a una mera casualidad (Kabiri, *ibid*, loc. cit.).

Kai Koonon 9Wceanon q!, Tpeoiona t!, 1lapetou te (Orpheus apud proclum in *Timaerum*, V. 295).



Pero ¿por qué no pudiera haber adoptado el Ezra babilónico el nombre de Iapetus para aplicarlo a uno de los hijos de Noé? Según Arnobio, a los Kabiri, que son los Titanes, también se les llama Manes, y Mania a su madre (Arnobio, *contra Gentes*, III, 124; citado por Faber, *ob. cit.*, I, 135). Pueden, por lo tanto, los indos afirmar con mucha más razón que los Manes son sus Manus, y que Mania es el Manu *hembra* del *Râmâyana*. Mania es Ilâ o Idâ, la esposa e hija del Manu Vaivasvata, de la que “él engendró la raza de los Manus”. Como Rhea, la madre de los Titanes, ella es la Tierra –convirtiéndola Sâyana en la Diosa de la Tierra– y no es otra cosa que la segunda edición y repetición de Vâch. Tanto Idâ como Vâch se transforman en machos y hembras; convirtiéndose Idâ en Su-dyumna, y Vâch, el “Virâj femenino”, en una mujer a fin de castigar a los Gandharvas; refiriéndose una versión a la teogonía cósmica y divina, y la otra al período posterior. Los Manes y Mania de Arnobio son nombres de origen indo, apropiados por los griegos y latinos y desfigurados por ellos.

No se trata de una casualidad, sino que es el resultado de una doctrina arcaica única, común a todos, de la cual los israelitas, por medio de Ezra, el autor de los libros mosaicos modernizados, fueron los últimos adaptadores. Tan poco escrupulosos eran respecto a la propiedad ajena, que el seudo-Beroso (*Ant.*, III, 8) indica que Titea (a la que Diodoro de Sicilia (*Bibl.*, III, 171) hace madre de los Titanes o Diluvianos) era la *mujer de Noé*. Faber le llama el “seudo-Beroso”, y acepta, no obstante, el dato, a fin de registrar una nueva prueba de que los paganos han sacado todos sus dioses de los judíos, transformando el material patriarcal. Según nuestra humilde opinión, ésta es una de las mejores pruebas posibles, exactamente de lo contrario. Demuestra ella con tanta claridad como pueden hacerlo los hechos, que todos los seudo-personajes bíblicos son los que están sacados de mitos paganos, si mitos han de ser. Prueba, de todos modos, que Beroso estaba bien enterado respecto al origen del *Génesis*, y que tenía el mismo carácter cósmico astronómico que las alegorías de Isis-Osiris, y el Arca y otros símbolos “Arkitas” más antiguos. Pues Beroso dice que “Titæa Magna” fue llamada más tarde Aretia (Aretia es la forma femenina de Artes, el Marte egipcio. De aquí la palabra caldea y ahora hebrea xra (Arets), “Tierra”. Seyffarth, el autor de *Beiträge zur Kenntniss* (bajo “Astes”, *Marte*), cita lo siguiente: “Addit Cedrenus (Psalm. I, c): Stella Martis ab Ægyptiis vocatur Ertosi (plantare generare). Significat autem hoc otmnis generis procreationem et vivificationem, omnisque substantiæ et materiæ naturam et vim ordinantem atque procreantem”. Es la Tierra como “origen del Ser” o como lo explica el autor de *The Source of Measures* (pág. 186), Artes es igual en hebreo y en egipcio, y ambos “combinan la idea primitiva de la *tierra como origen*; precisamente como en hebreo mismo, bajo otra forma, *Adam y Mâdim*, *Marte*, son iguales y combinan la idea de la *tierra* con *Adam*, bajo la forma de *h-adam-h*”), y adorada con la Tierra; y esto identifica a Titea, consorte de Noé, con Rhea, la Madre de los Titanes, y con Idâ; Diosas ambas que presiden sobre la Tierra, y son Madres de



los Manus y Manes, o Titanes–Kabiri. Y el mismo Beroso dice que Titæa–Aretia era adorada como Horchia, y ése es un título de Vesta, Diosa de la Tierra.

Sicanus deificavit Aretiam, et nominavit eam linguâ Janigenâ Horchiam (*Ant.*, V, 64).

Faber estaba convencido de que la isla Flegiana era la Atlántida. Mas todas esas alegorías son ecos más o menos imperfectos de la tradición inda tocante a aquel gran cataclismo que cayó sobre la Cuarta Raza, verdaderamente humana aunque gigantesca, la que precedió a la raza aria. Sin embargo, como acabamos de decir, la leyenda del Diluvio, como todas las demás leyendas, tiene más de un significado. Se refiere, en teogonía, a *transformaciones precósmicas*, a *correlaciones espirituales* (por absurdo que parezca este término a un oído científico), y también a la cosmogonía subsiguiente; a la gran INUNDACIÓN de AGUAS (la Materia) en el CAOS, despertado y fertilizado por aquellos Rayos–Espíritus que fueron absorbidos y *perecieron* en la misteriosa diferenciación; misterio precósmico, prólogo del drama del Ser. Anu, Bel y Noé precedieron a Adam Kadmon, a Adam el Rojo y a Noé; exactamente de igual modo que Brahmâ, Vishnu y Shiva precedieron a Vaivasvata y a los restantes (Véase *Isis sin Velo*, II, 420 *et seq.*, donde se hace alusión a uno o dos de los siete significados).

Todo esto viene a demostrar que el diluvio semi–universal conocido de la geología –el primer Período Glacial– debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a “una excentricidad extrema de la órbita de la tierra”, y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra –una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch* (Cap. LXIV Sec XI), si no se comprende el lenguaje velado de los *Purânas*–, todo ello tendería a demostrar que algo conocían los antiguos acerca de los “descubrimientos modernos”, de la Ciencia. Hablando Enoch de la gran inclinación de la Tierra”, que “está de parto”, es muy significativo y claro.

¿No es esto evidente? Nuah es Noé, en su arca *flotando sobre las aguas*; siendo aquélla el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; Noé es el “Espíritu” cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de la Materia. El séptimo capítulo del *Génesis* es sólo otra versión del primero. Así, mientras leemos en el último: “y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”, el primero dice: “y las aguas prevalecieron...; y el arca (con Noé, el Espíritu) iba



sobre las aguas”. Así, pues, Noé, si es idéntico al Nuah caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que es el Caos, representado por el océano, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una *paloma* en busca de tierra firme (*Isis sin Velo*, II, 423-424).

George Smith observa en las “Tablas”, primero la creación de la Luna, y después la del Sol. “Su belleza y perfección se ensalzan, así como la regularidad de su órbita, que fue causa de que la considerase como tipo de un juez, y regulador del mundo”. Si esta fábula se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aun cuando éste fuese universal, ¿por qué habría de hablar la Diosa Istar o Ashteroth, la Luna, de la *creación del Sol* después del diluvio? Las aguas pueden haber llegado hasta la cumbre de la montaña de Nizir de la versión caldea, o de las Jebel Djudi, las montañas diluvianas de la leyenda árabe, o también del Ararat de la narración bíblica, y aun de los Himalayas de la tradición inda, y sin embargo, no llegar hasta el Sol; ¡la *Biblia* misma se detuvo ante semejante milagro! Es evidente que el diluvio tenía para las gentes que fueron las primeras en registrar el hecho, otro significado menos problemático y mucho más filosófico que el de un diluvio *universal*, del que no se encuentra ningún rastro geológico (*Ibid.*, 423, nota).

Como todos estos cataclismos son periódicos y cíclicos, y como el Manú Vaivasvata representa un carácter *genérico*, bajo varias circunstancias y acontecimientos, no parece existir objeción seria alguna para suponer que tuviese el primer “gran diluvio” un significado tanto alegórico como cósmico, y que ocurriese al fin del Satya Yuga, la “Edad de la Verdad”, cuando la Segunda Raza-Raíz, el “Manú con huesos”, hizo su primera aparición como los “Nacidos del Sudor”.

El Segundo Diluvio, el llamado “Universal”, que afectó a la Cuarta Raza-Raíz, considerada ahora con razón por la teología como “la raza maldita de los gigantes”, los cainitas, y los “hijos de Ham”, es el diluvio que percibió primeramente la geología. Si se comparan con cuidado las revelaciones de las diversas leyendas caldeas y otras obras exotéricas de las naciones, se verá que todas ellas concuerdan con las narraciones ortodoxas dadas en los libros Brahmánicos, Y podrá observarse que mientras en el primer relato “no existe todavía Dios ni mortal alguno sobre la Tierra”, en la segunda vemos que cuando Manu Vaivasvata aborda al Himaván, fue permitido a los Siete Rioshis tenerle compañía; demostrándose así que mientras algunas narraciones se refieren al Diluvio Sideral y Cósmico anterior a la pretendida “Creación”, las otras tratan, una del Gran Diluvio de la Materia sobre la Tierra y la otra de un verdadero diluvio. En el *Shatapatha Brâhmana*, observa Manu que el Diluvio ha destruido a todos los seres vivos, y que él sólo ha sido preservado, es decir, sólo el *germen de la*



vida escapó a la disolución anterior del Universo”, o Mahâpralaya, después de un “Día de Brahmâ”; y el Mahâbhârata se refiere simplemente al cataclismo geológico que destruyó casi enteramente a la Cuarta Raza para dejar puesto a la Quinta. **Por eso nuestra Cosmogonía Esotérica presenta al Manu Vaivasvata bajo tres atributos distintos; a) como el “Manu-Raíz”, sobre el Globo A en la Primera Ronda; b) como el “Germen de Vida”, sobre el Globo D, en la Cuarta Ronda; y c) como el “Germen del Hombre”, al principio de cada Raza-Raíz, especialmente en nuestra Quinta Raza. El principio mismo de esta última presenció durante el Dvâpara Yuga la destrucción de los brujos malditos.**

De aquella isla [Platón habla tan sólo de su última isla], más allá de las Columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, desde la que existía un paso fácil a otras islas en la proximidad de otro gran *continente* [América].

Esa Tierra “Atlántica” es la que estaba unida con la “Isla Blanca”, y esta Isla Blanca era Ruta; pero no era el Atala y el “Diablo Blanco” del Coronel Wilford (Véase *Asiatic Researches*, VIII, 280), como ya se ha mostrado. Convendrá observar aquí que, según los textos sánscritos, el Dvâpara Yuga dura 864.000 años; y que si sólo principió el Kali Yuga hace cosa de 5.000 años, han transcurrido exactamente 869.000 desde que ocurrió aquella destrucción; por otra parte, estas cifras no difieren mucho de las presentadas por los geólogos, que hacen remontar su Período Glacial a 850.000 años atrás.

El *Shatapatha* nos dice luego que una mujer fue producida, la cual se presentó a Manu y se declaró *su hija, con la que él vivió y engendró la descendencia de Manu*. Esto se refiere a la transformación fisiológica de los sexos durante la Tercera Raza-Raíz; y demasiado clara es la alegoría para necesitar minuciosa explicación. Naturalmente, como ya se ha observado, se suponía que en la separación de sexos, un ser andrógino separaba su cuerpo en dos mitades (como en el caso de Brahmâ y Vâch, y aun de Adán y Eva), y así la hembra es, en cierto sentido, su hija, así como él será el hijo de ésta, “la carne de su carne [y de la de ella] y los huesos de sus huesos [y de los de ella]”. Téngase también muy presente que ni uno siquiera de nuestros orientalistas ha aprendido todavía a distinguir entre aquellas “contradicciones y pasmosos disparates”, según llaman algunos a los *Purânas*, que una referencia a un Yuga puede significar una Ronda, una Raza-Raíz, y a menudo una subraza, así como constituir una página arrancada a la teogonía pre-cósmica. Este doble y triple sentido queda demostrado por varias referencias que al parecer se hacen a un mismo individuo, bajo un nombre idéntico, mientras que en realidad aquellas referencias tratan de acontecimientos separados por Kalpas enteros. Buen ejemplo de ellos es el de Ilâ, a la que se representa primeramente como una cosa y luego como otra. Dicen las leyendas exotéricas que deseando el Manu Vaivasvata crear hijos, ofreció un sacrificio a Mitra y Varuna; pero, efecto de un error del brahman que



oficiaba, sólo obtuvo una hija, Ilâ, o Idâ. Entonces, “por el favor de las dos deidades”, *cambiase su sexo* y se convierte en un hombre, Su-dyumna. Luego conviértese de nuevo en una mujer, y así sucesivamente; añadiendo la fábula que a Shiva y su consorte les satisfacía que “fuese varón durante un mes y hembra durante otro”. Esto se refiere directamente a la Tercera Raza–Raíz, cuyos hombres eran andróginos; pero algunos orientalistas muy eminentes (Véase el *Hindû Classical Dictionary*, de Dowson, *sub voce* “Ida”) piensan y han declarado que:

No se da, sin embargo, a los “profanos” la razón de por qué una “libación de leche” y “un río de alabanzas” hayan de convertirse por turno en *macho y hembra*, a no ser que exista alguna “evidencia interna” que no alcanzan los Ocultistas a percibir.

Pero podemos encontrar adversarios peores aún que los hombres de ciencia y los orientalistas occidentales. Si respecto a la cuestión de números concuerdan los brahmanes con nuestra doctrina, no estamos tan seguros de que algunos de ellos, conservadores ortodoxos, no presenten objeciones respecto a los modos de procreación atribuidos a sus Pitri Devatâs. Nos exigirán que indiquemos las obras de las cuales sacamos las citas, y nosotros les invitaremos a que lean con más cuidado sus propios *Purânas*, fijándose en el sentido esotérico. Y entonces, de nuevo repetimos, bajo el velo de alegorías más o menos transparentes, verán confirmada por sus propias obras cada una de las afirmaciones emitidas. Ya se han expuesto uno o dos ejemplos con respecto a la aparición de la Segunda Raza, llamada los “Nacidos del Sudor”. Esta alegoría es considerada como un cuento de hadas, y sin embargo encierra un fenómeno psico-fisiológico, y uno de los misterios más profundos de la Naturaleza.

A esto contesta afirmativamente el ocultismo. Además, esta duración sólo comprende al Hombre Vaivasvata Manú, es decir a la entidad macho y hembra ya separada en sexos distintos. Las dos Razas y media que precedieron a este acontecimiento, pueden haber vivido hace 300 millones de años, según lo que la ciencia puede decir. Porque no existían entonces las dificultades geológicas y físicas que hoy se opondrían a la teoría, para el Hombre primitivo, etéreo, de las Enseñanzas ocultas. *Todo el resultado de la disputa entre las ciencia profana y esotérica, depende de la creación y de la demostración de la existencia de un Cuerpo Astral dentro del Físico*, independiente el primero del último.

Los ocultistas, que creen firmemente en las doctrinas de la Filosofía-Madre, rechazan las objeciones tanto de los teólogos como de los hombres de ciencia. Ellos sostienen por su parte que aún durante aquellos períodos en que el calor debía ser intolerable, hasta en ambos polos, con diluvios sucesivos, levantamientos de valles y cambios constantes de las grandes aguas y mares,



ninguna de esas circunstancias podía crear un impedimento a una vida y organización humanas, tales *como las que ellos atribuyen* a la humanidad primitiva. Ni la heterogeneidad de las regiones ambientes, llenas de gases deletéreos, ni los peligros de una corteza apenas consolidada, podían impedir que apareciesen la primera y Segunda Razas, aún durante el período carbonífero o Siluriano.

De esta suerte, las Mónadas destinadas a animar razas futuras estaban preparadas para la nueva transformación. Habían ellas pasado por las fases de “inmetalización”, de vida vegetal y animal, desde la más inferior hasta la superior, y esperaban su forma humana, más inteligente ¿Qué otra cosa podían hacer, sin embargo, los Modeladores Plásticos, sino seguir las leyes de la Naturaleza evolucionaria? Acaso podían ellos, según afirma la letra muerta de la Biblia, formar a semejanza del “Señor Dios”, o como Pigmalión en la alegoría Griega, a Adam-Galatea, del polvo volcánico, y exhalar en el Hombre un “Alma Viviente”? No; porque ya estaba allí el Alma, latente en su Mónada, y sólo necesitaba un “ropaje”. Pigmalión que no consigue *animar a su estatua*, y el Bahak Zivo de los Gnósticos Nazarenos, que no logra construir “un alma humana en la criatura”, son, como conceptos, mucho más filosóficos y científicos que Adán, considerado bajo el sentido de la letra muerta, o que los Elohim –Creadores bíblicos. La filosofía Esotérica, que enseña la generación espontánea –después de que los Shistha y Prajâpati lanzaron el germen de la vida sobre la tierra-, presenta a los Ángeles Inferiores como capaces de construir solamente al hombre *físico*, aún con el auxilio de la Naturaleza, después de haber desarrollado de sí mismos la Forma Etérea, y de dejar que la forma física se desarrollase gradualmente de su modelo etéreo, o lo que se llama ahora, modelo protoplásmico.

También se combatirá esto; la “generación espontánea”, dirán, es una teoría desacreditada. Veinte años hace que los experimentos de Pasteur la echaron por tierra, rechazándola también el profesor Tyndall. Perfectamente admitamos que lo hace, ¿y qué? Debiera él saber que, aun cuando se demostrase que en la edad y condiciones actuales del mundo es imposible la generación espontánea –lo cual niegan los Ocultistas–, no probaría esto que no pudiese haber tenido lugar bajo condiciones cósmicas diferentes, no sólo en los mares del Período Laurenciano, sino aun en la Tierra entonces en estado de convulsión. Sería interesante saber cómo podría explicar jamás la Ciencia la aparición de las especies y de la vida sobre la Tierra, particularmente la del *Hombre*, desde el momento en que rechaza tanto las enseñanzas bíblicas como la generación espontánea. Además, las observaciones de Pasteur distan mucho de ser perfectas o de estar probadas. Blanchard y el Dr. Lutaud niegan su importancia, y realmente muestran que no tienen ninguna. Hasta ahora la cuestión está *sub judice*, así como la que se



refiere al período en que apareció la vida sobre la Tierra. En cuanto a la idea de que la Mónera de Hæckel (¡una pizca de sal!) haya resuelto el problema del origen de la vida, es simplemente absurda. Los materialistas que desdeñan la teoría del “Hombre Celeste Nacido por sí mismo”, el “por sí mismo existente”, representado como un Hombre Etéreo, Astral, deben dispensar, hasta al principiante en Ocultismo, que a su vez se ría de algunas especulaciones del pensamiento moderno. Después de probar muy sabiamente que el punto primitivo de *protoplasma* (Mónera) no es ni animal ni planta, sino ambas cosas a la vez, y que no *tiene antecesores* entre ninguno de aquéllos, puesto que esa Mónera es la que sirve de punto de partida a toda existencia organizada, se nos dice, en conclusión que las Móneras son sus propios *antecesores*. Podrá ser esto muy científico, pero también es muy metafísico; demasiado, aun para el Ocultista.

Si la generación espontánea ha variado ahora sus métodos –efecto, quizás, del material acumulado existente– casi hasta el punto de escapar a su descubrimiento, estaba, no obstante, en su apogeo en el génesis de la vida terrestre. Hasta que la simple forma física y la evolución de las especies muestran cómo procede la Naturaleza. El gigantesco Saurio cubierto de escamas, el alado pterodáctilo, el megalosauro y el iguanodonte de cien pies de largo perteneciente a un período posterior, son las transformaciones de los primeros representantes del reino animal encontrados en los sedimentos de la época primaria. Hubo un tiempo en que todos los monstruos “antediluvianos” arriba citados aparecieron como infusorios filamentosos sin conchas ni cortezas, sin nervios, músculos, órganos, ni sexo, y reproducían sus especies por gemación; como igualmente lo hacen los animales microscópicos, los arquitectos y constructores de nuestras cordilleras de montañas, según las doctrinas de la Ciencia. ¿Por qué no había de suceder lo mismo al hombre? ¿Por qué habría dejado de seguir la misma ley en su desarrollo, esto es, en su condensación gradual? Toda persona libre de prejuicios preferiría creer que la Humanidad Primitiva poseyó al principio una Forma Etérea, o si se quiere una Forma filamentosa enorme, de aspecto gelatinoso, evolucionada por Dioses o “Fuerzas” naturales, que se desarrolló y condensó durante millones de siglos, y que en su impulso y tendencia físicos llegó a ser gigantesca, hasta ofrecer la enorme forma física del Hombre de la Cuarta Raza, a creer que el hombre fue creado del polvo de la Tierra (literalmente) o de algún antecesor antropoide desconocido.

Tampoco se encuentra nuestra teoría Esotérica en desacuerdo con los datos científicos, sino a primera vista, pues como dice el Dr. A. Wilson, F. R. S., en una carta dirigida a la revista *Knowledge* (diciembre, 23, 1881):

La evolución, mejor dicho, la naturaleza, mirada bajo el aspecto de la evolución, sólo se estudia hace *unos veinticinco años poco más o menos*. Éste es, por



supuesto, un espacio de tiempo fraccionario en la historia del pensamiento humano.

Cada una de las respuestas dadas a la gran cuestión [el verdadero lugar ocupado por el hombre en la naturaleza], que invariablemente afirman los partidarios del proponente, cuando no lo hace él mismo, que es *completa y decisiva*, goza de gran autoridad y prestigio, sea durante un siglo o veinte; pero el tiempo demuestra asimismo, invariablemente, que cada respuesta sólo ha sido una *mera aproximación a la verdad, aceptada principalmente a causa de la ignorancia de los que la admitieron, pero, completamente inaceptable una vez puesta a prueba por los conocimientos más amplios de sus Sucesores* (*Man's Place in nature*, pág. 58).

¿Admitirá este eminente darwinista la posibilidad de que sus “Antepasados Pitecoides” entren a formar parte de la lista de “las creencias completamente inaceptables” ante los “conocimientos más amplios” de los Ocultistas? Pero *¿de dónde viene el salvaje?* La mera “elevación al estado civilizado” no explica la evolución de la forma.

En la misma carta, “La Evolución del Hombre”, confiesa el Dr. Wilson otras cosas extrañas. Contestando a las preguntas dirigidas al *Knowledge* por “G. M. escribe lo siguiente:

“¿Ha efectuado la evolución algún cambio en el hombre? En caso afirmativo, ¿qué cambió? En caso negativo, ¿por qué no?”... Si nos negarnos a admitir [como lo hace la ciencia] que el hombre haya sido creado ser perfecto, y que luego se ha degradado, sólo existe, otra suposición: la de la evolución. Si el hombre se ha elevado desde un estado salvaje a un estado civilizado esto es seguramente la evolución. *Todavía no sabemos, pues es difícil de adquirir semejante conocimiento, si la envoltura humana está sujeta a las mismas influencias que las de los animales inferiores.* Pero es poco dudoso que la elevación desde el estado salvaje a la vida civilizada significa e implica “evolución”, y ésta de bastante trascendencia. No puede ponerse en duda la evolución mental del hombre; pues la esfera del pensamiento, que cada vez se ensancha más, tuvo unos principios limitados y groseros como el lenguaje mismo. Pero las costumbres del hombre, su poder de adaptación al medio ambiente y una infinidad de otras circunstancias, han sido causa de que sea muy difícil el investigar los hechos y el curso de su “evolución”.

Esta misma dificultad debiera inspirar a los evolucionistas mayor prudencia en sus afirmaciones. Pero ¿por qué es imposible la evolución si “el hombre fue creado ser perfecto y luego se degradó”? Cuando más, sólo podrá esto aplicarse al *hombre externo, físico*. Según se observa en *Isis sin Velo*, la evolución de Darwin principia en el punto medio, en vez de comenzar para el hombre, como para todas



las demás cosas, desde lo universal. El método Aristotélico–Baconiano podrá tener sus ventajas, pero ya ha demostrado, indudablemente, sus defectos. Pitágoras y Platón, que procedían desde lo universal hacia abajo, resultan ahora, a la luz de la ciencia moderna, más sabios que Aristóteles. Pues este último combatía y condenaba la idea de la revolución de la Tierra, y aun de su redondez, cuando escribía:

Casi todos los que afirman que han estudiado el cielo en su uniformidad, sostienen que la tierra se encuentra en el centro; pero los filósofos de la Escuela Italiana, también llamados los Pitagóricos, enseñan enteramente lo contrario.

El centro de nuestro sistema estaba ocupado por el sol, y que la tierra sólo era una estrella, que por un movimiento de rotación en derredor de aquel mismo centro, producía la noche y el día (*De Caelo*, II, 13).

La analogía es en la Naturaleza la ley directora, el único y verdadero hilo de Ariadna que puede conducirnos a través de los inextricables senderos de sus dominios, hasta sus primordiales y últimos misterios. La Naturaleza, como potencia creadora, es infinita; y ninguna generación de hombres de ciencia física podrá vanagloriarse jamás de haber agotado la lista de sus medios y métodos, por uniformes que sean las leyes según las cuales procede. Si podemos concebir una bola de “niebla ígnea”, rodando durante evos de tiempo por los espacios interestelares, convirtiéndose gradualmente en un Planeta, en un Globo con luz propia, para establecerse como Mundo o Tierra *morada del hombre*, habiendo pasado así de cuerpo plástico blando a Globo de rocas; y si vemos todas las cosas evolucionar en este Globo desde el punto gelatinoso sin núcleo que se convierte en el Sarcode (O lo que es conocido más generalmente por el nombre de Protoplasma. El profesor Dujardin Beaumetz dio a esa substancia el nombre de “Sarcode” mucho antes de su nombre actual) de la Mónera, pasa luego desde su estado protístico (Las Móneras son, en efecto, Protistas. No son animales ni plantas –escribe Hæckel–; “el cuerpo entero de la Mónera no representa nada más que una partícula simple de albúmina completamente homogénea, en un estado firmemente adhesivo”. (*Journal of Microscopical Science*, enero 1869, pág. 28) a la forma de animal, hasta adquirir la de un gigantesco y monstruoso reptil de los tiempos Mesozoicos; reduciéndose de nuevo al tamaño del cocodrilo enano (relativamente), propio ahora sólo de las regiones tropicales, y al del lagarto común universal (Ved al iguanodonte de las edades Mesozoicas, el monstruo que media cien pies de largo, transformado ahora en el pequeño lagarto iguana de América Meridional. Puede que algún día se demuestre que las tradiciones populares respecto a los “gigantes” en la antigüedad, y que la mención que de ellos se hace en todas las mitologías, incluso en la de la *Biblia*, están fundadas en hechos. Sólo la lógica de la analogía en la naturaleza debiera bastar para que aceptásemos aquellas *tradiciones* como verdades Científicas), si podemos concebir todo esto, ¿cómo puede entonces sólo el hombre sustraerse a la ley general? “Existían gigantes sobre la tierra en aquellos días”, dice el Génesis (VI, 4),



repitiendo la declaración de todas las demás Escrituras Orientales; y la creencia en los Titanes se funda en un hecho antropológico y fisiológico.

Y así como el crustáceo de duro caparazón fue en un tiempo un punto gelatinoso, una “partícula de albúmina completamente homogénea en un firme estado adhesivo”, así también fue la envoltura exterior del hombre primitivo, su primera “vestidura de piel”, más una Mónada inmortal espiritual, y una forma y cuerpo psíquicos temporales dentro de esa concha. El hombre moderno, duro, muscular, que soporta casi todos los climas, fue quizás hace unos 25.000.000 de años exactamente, lo que es la Mónera Hæckeliana, estrictamente un “organismo sin órganos”, una substancia enteramente homogénea con un cuerpo interior albuminoso sin estructura, y una forma humana sólo exteriormente. Ningún hombre de ciencia tiene derecho, en este siglo, para tachar de absurdas las cifras Brahmánicas en cuestión de cronología; porque con frecuencia sus propios cálculos van mucho más allá de las afirmaciones hechas por la Ciencia Esotérica. Esto puede fácilmente mostrarse.

Helmholtz calculó que el enfriamiento de nuestra Tierra desde una temperatura de 2.000° a 200° centígrados, debió necesitar un período no menor de 350.000.000 de años. La Ciencia occidental (incluso la Geología) parece conceder generalmente a nuestro globo unos 500.000.000 de años de existencia. Sin embargo, Sir William Thomson limita la aparición de la vida vegetal más primitiva a 100.000.000 de años, afirmación que respetuosamente contradicen los Anales Arcaicos. Además, en el dominio de la Ciencia, varían diariamente las especulaciones. Por el pronto, algunos geólogos se oponen tenazmente a tal limitación. Volger calcula que:

El tiempo requerido para el depósito de las capas que conocemos, debe ser, por lo menos, de 648 millones de años.

Tanto el tiempo como el espacio son infinitos y eternos.

La tierra, como existencia material, es por cierto infinita; sólo los cambios que ha sufrido pueden determinarse por períodos finitos de tiempo...

Hemos de suponer, por lo tanto, que el estrellado firmamento no existe meramente en el espacio, cosa que ningún astrónomo pone en duda, sino también en el tiempo, sin principio ni fin; que jamás fue creado, y que el *imperecedero* (Éstas son las opiniones de Burmeister y Czolbe. Véase *Force and Matter*, por L. Büchner, editado por J. F. Collingwood, F. R. S. L., pág. 61).

El *Vishnu Purâna* contiene una respuesta a esto, que ha obligado a ciertos orientalistas a abrir desmesuradamente los ojos.



El sol está estacionado, todo el tiempo, en medio del día y enfrente de la media noche, en todos los dvîpas [continentes], Maitreya. Mas siendo la salida y la puesta *del Sol* perpetuamente opuestas *una a otra*, y, así también, todos los puntos cardinales y los puntos de cruce, Maitreya, las gentes hablan de la salida del sol allí donde lo ven; y allí donde el sol desaparece, allí, *para ellos*, es donde se pone. Para el sol, que siempre está en *un solo y, mismo lugar*, no hay salida ni puesta: porque lo que llaman la salida y la puesta es *únicamente* el ver y el no ver el sol (*Vishnu Purâna*; versión de Fitzedward Hall, en la traducción de Wilson, II, 241).

El heliocentrismo enseñado en este Párrafo es notable; pero se encuentra, sin embargo, contradicho un poco más adelante (*Ibid.*, pág. 242).

Contradicho *intencionalmente*, porque era una enseñanza secreta de los templos. Martín Haug observó la misma doctrina en otro pasaje. Es inútil calumniar a los arios por más tiempo.

Volvamos a la cronología de los geólogos y antropólogos. Tememos que la Ciencia carezca de base sólida en que apoyarse para combatir en esta materia las opiniones de los Ocultistas. Hasta ahora, todo lo que puede argüirse es que “ninguna huella se ha encontrado del hombre, el ser orgánico superior de la creación, en las primeras capas, sino sólo en la capa superior, la llamada aluvial”. Que el hombre *no fue el último miembro, en la familia de los mamíferos*, sino el *primero* en esta Ronda, es un punto que la Ciencia se verá obligada a reconocer algún día. Una opinión semejante ha sido también defendida ya en Francia por una autoridad muy eminente.

Puede mostrarse que el hombre ha vivido a mediados del Período Terciario, en una época geológica *en que no existía un solo ejemplar de las especies de mamíferos conocidos ahora*, y ésta es una declaración que no *puede* negar la Ciencia, y que ha sido demostrada ahora por de Quatrefages³⁷³. Pero aun suponiendo que no esté probada su existencia durante el Período Eoceno, ¿qué tiempo ha transcurrido desde el Período Cretáceo? Sabemos que sólo los geólogos más audaces se atreven a hacer remontar la existencia del hombre a una época anterior a la Edad Miocena. Pero ¿cuál es la duración, preguntamos, de esas edades y de esos períodos desde la época Mesozoica? Respecto a este punto, la ciencia, después de mucho especular y discutir, permanece silenciosa, viéndose obligadas las mayores autoridades en la materia a contestar: “No lo sabemos”. Esto debiera bastar para demostrar que en este asunto no son los hombres de ciencia autoridades mayores que los profanos. Sí, según el profesor Huxley, “sólo el tiempo empleado para la formación carbonífera es de seis millones de años” (*Modern Science and Modern Thought*, por S. Laing, pág. 32), ¿cuántos millones más habrán debido transcurrir entre el Período Jurásico, o la mitad de la



Edad llamada de los Reptiles –cuando apareció la Tercera Raza– hasta el Período Mioceno, cuando fue sumergida la masa de la Cuarta Raza? (*Esoteric Buddhism*, pág. 70).

No ignora la autora que los especialistas, cuyos cálculos respecto a la edad del Globo y del Hombre resultan más liberales, han tenido siempre en contra a la mayoría más cautelosa. Pero esto no prueba gran cosa puesto que la mayoría rara vez resulta, a la larga, que acierta. Harvey se encontró solo en sus opiniones durante muchos años. Los que creían que se podría cruzar el Atlántico en buques de vapor corrieron el riesgo de concluir su vida en un manicomio. En las Enciclopedias, Mesmer, juntamente con Cagliostro y St. Germain, está todavía considerado como un charlatán y un impostor. Y ahora que los señores Charcot y Richet han vindicado los asertos de Mesmer, y que el Mesmerismo bajo su nuevo nombre de “Hipnotismo” (una nariz postiza puesta sobre una cara muy conocida) es aceptado por la Ciencia, no aumenta nuestro respeto por la mayoría, al observar el desembarazo y negligencia con que sus miembros tratan del hipnotismo”, de los “impactos telepáticos” y demás fenómenos. En una palabra: hablan ellos del asunto como si desde los tiempos de Salomón hubiesen creído en ello, y como si hasta hace muy pocos años no hubiesen llamado a sus partidarios locos e impostores (La misma suerte espera a los fenómenos espiritistas y a todas las demás manifestaciones psicológicas del hombre *interno*. Desde los tiempos de Hume, cuyas investigaciones dieron por resultado un Idealismo nihilista, la Psicología ha descendido gradualmente al nivel de un materialismo grosero. Hume es considerado como un psicólogo; sin embargo, negaba a priori la posibilidad de fenómenos en que millones de seres creen ahora, incluso muchos hombres de ciencia. Los Hilo–idealistas de hoy día son Antihilacionistas empedernidos. Las Escuelas de Spencer y de Bain son respectivamente positivistas y materialistas, y de ningún modo metafísicas. Es *Psiquismo* y no Psicología; hace ello recordar tan poco la doctrina Vedantina, como recuerda el pesimismo de Schopenhauer y de Von Hartman la filosofía Esotérica, el corazón y el alma del *verdadero* Buddhismo)

Este mismo cambio de las ideas se verificará también respecto del largo período de años que la Filosofía Esotérica pretende para la edad de la humanidad sexual y fisiológica. Así, pues, hasta la Estancia que dice: “*Los nacidos de la Mente, los que carecían de huesos, dieron el ser a los Nacidos por la Voluntad, con huesos*”; añadiendo que esto tuvo lugar en la mitad de la Tercera Raza, hace 18.000.000 de años, todavía tiene alguna probabilidad de ser aceptada por los hombres de ciencia venideros.

En lo que se refiere al pensamiento del siglo XIX, se nos dirá, hasta por algunos de nuestros amigos personales, imbuidos de un respeto anormal por las mudables conclusiones de la Ciencia, que semejante declaración es absurda. ¡Cuánto menos probable parecerá esta nueva afirmación nuestra, a saber: que la antigüedad de la *Primera* Raza es, a su vez millones de años anterior a la Tercera! Porque, aun cuando las cifras exactas se ocultan –y no hay que pensar



en referir con *certeza* la evolución incipiente de las Razas Divinas primitivas, bien sea a los primeros Períodos Secundarios, o bien a los Períodos Primarios de la Geología—, una cosa resalta claramente, y es que la cifra 18.000.000 de años que abarca la duración del hombre sexual físico ha de aumentarse enormemente si tomamos en cuenta todo el proceso del desarrollo espiritual, astral y físico. Muchos geólogos, por cierto, consideran que la duración de los Períodos Cuaternario y Terciario exige que se conceda tal cálculo; y es muy cierto que ninguna de las condiciones terrestres, sean cuales fueren, destruye la hipótesis de la existencia de un hombre Eoceno, si la evidencia de su realidad se aproxima. Los Ocultistas que sostienen que la fecha indicada nos lleva muy dentro de la Edad Secundaria o de los “Reptiles”, pueden citar a M. de Quatrefages en apoyo de la posible existencia del hombre en aquella remota antigüedad. Pero respecto a las Razas—Raíces más primitivas, el caso es muy distinto. Si la espesa aglomeración de vapores, cargados de ácido carbónico, que salía del suelo o estaba suspendida en la atmósfera desde el principio del sedimento, constituía un obstáculo fatal a la vida de los organismos humanos tal como la conocemos ahora, ¿cómo, se preguntará, han podido existir los hombres primitivos? Era realidad, esta consideración está fuera de lugar. Las condiciones terrestres entonces activas no afectaban al plano en el cual se verificaba la evolución de las Razas *etéreas astrales*. Sólo en períodos geológicos relativamente recientes es cuando el curso en espiral de la ley cíclica arrastró a la Humanidad hasta el grado más inferior de la evolución física, el plano de la causación material grosera. En aquellas primeras edades sólo estaba en progreso la evolución *astral*, y los dos planos, el astral y el físico (Debe observarse que, aun cuando los planos astral y físico de la materia eran paralelos uno a otro, aun en las épocas geológicas más primitivas, no se hallaban, sin embargo, en las mismas fases de manifestación en que *ahora* se encuentran. La Tierra no alcanzó su grado *de densidad* actual hasta hace 18 millones de años. Desde entonces, ambos planos, el físico y el astral, se han hecho más densos), aunque desarrollándose en líneas paralelas, no tenían punto directo de contacto entre sí. Es evidente que un hombre *etéreo* semejante a una sombra, sólo está relacionado, en virtud de su organización, si así puede llamarse, con el plano del que se deriva la substancia de su Upâdhi.

Hay cosas que quizás se hayan ocultado a la vista penetrante pero no *omnividente* de nuestros naturalistas modernos; aunque la Naturaleza misma es quien se encarga de proporcionarnos los eslabones que faltan en la cadena. Los pensadores especulativos agnósticos han de elegir entre la versión que nos ofrece la Doctrina Secreta del Oriente, y los datos irremisiblemente materialistas darwinianos y bíblicos respectó al origen del hombre; entre la negación del alma y de la evolución espiritual, y la Doctrina Oculta que rechaza la “creación especial” e igualmente la antropogénesis “Evolucionista”.



Además y volviendo al asunto de la “generación espontánea”, la vida, según la muestra la Ciencia, no siempre ha reinado en este *plano* material. Hubo un tiempo en que ni la Mónera Hæckeliana siquiera, ese simple glóbulo de Protoplasma, había aparecido todavía en el fondo de los mares. ¿De dónde procedió el *Impulso* que causó la agrupación de las moléculas del carbono, del nitrógeno, del oxígeno, etc., en el *Urschleim* de Oken, aquel “Limo” orgánico bautizado ahora con el nombre de Protoplasma? ¿Qué fueron los prototipos de la Mónera? Ellos, al menos, no podían haber caído como meteoritos desde otros Globos ya formados, a pesar de la fantástica teoría de Sir William Thomson respecto de este punto. Pero aun suponiendo que *hubiesen* caído así, si nuestra Tierra recibió su provisión de gérmenes vitales de otros Planetas, ¿quién, o *qué* los había llevado a esos Planetas? En este punto también, si no se admite la Doctrina Oculta, nos vemos obligados de nuevo a afrontar un *milagro*, a aceptar la teoría de un Creador *personal, antropomórfico*, cuyos atributos y definiciones, según los formulan los monoteístas, tanto chocan con la filosofía y la lógica, como rebajan el ideal de una Deidad Universal infinita, ante cuya incomprensible e imponente grandeza y majestad, la más elevada inteligencia humana siéntese empequeñecida. Cuide el filósofo moderno, al paso que arbitrariamente se coloca sobre el pináculo más elevado de la intelectualidad humana evolucionada hasta ahora, de no mostrarse espiritual e intuitivamente en sus conceptos a un nivel mucho más bajo aún que el de los antiguos griegos, a su vez muy inferiores, en estas materias, a los filósofos de la antigüedad oriental aria. Filosóficamente entendido, el Hiloísmo es el aspecto más elevado del Panteísmo. Es el único camino posible para huir del estúpido ateísmo, fundado en el materialismo mortal, y de las concepciones antropomórficas, aún más estúpidas de los monoteístas; entre los cuales se encuentra en un terreno enteramente neutral. El Hiloísmo exige el Pensamiento Divino absoluto que *penetra* las innumerables Fuerzas creadoras, activas o “Creadores” cuyas *Entidades* son movidas por aquel Pensamiento Divino, y existen en él, de él y por él; no teniendo este último, sin embargo, más intervención personal en ellas o en *sus* creaciones que la que tiene el sol en el girasol y sus semillas, o en la vegetación en general. Se sabe que tales “Creadores” activos existen, y se cree en ellos porque son percibidos y sentidos por el Hombre *Interno* en el Ocultista. Por eso dice este último que, teniendo una Deidad Absoluta que ser incondicionada y no relacionada, no puede considerársela al mismo tiempo como un Dios viviente, activo y creador, sin degradación inmediata del ideal (El concepto y definición de lo Absoluto por el Cardenal Cusa sólo pueden satisfacer a la mente Occidental tan inconscientemente esclavizada, y por completo degenerada, efecto de largos siglos de sofismo escolástico y teológico. Pero esta “filosofía reciente del Absoluto”, atribuida por Sir William Hamilton a Cusa, jamás satisfaría a la mente más sutilmente metafísica del indo Vedantino). Una Deidad que se manifiesta en el Espacio y el Tiempo –siendo estos dos simplemente las formas de AQUELLO que



es el TODO ABSOLUTO— sólo puede ser una parte fraccionaria del todo. Y como aquel "Todo" no puede dividirse siendo absoluto, ese sentido Creador (Creadores decimos nosotros), sólo puede ser, por lo tanto, cuando más, simple aspecto de aquél. Empleando la misma metáfora (inadecuada para expresar la idea completa, pero que se adapta bien al caso presente), diremos que esos Creadores son semejantes a los numerosos rayos del orbe solar, el mal permanece inconsciente de la obra de aquéllos, y sin intervención en ella; mientras que sus agentes mediadores, los rayos, se convierten en cada primavera —el amanecer Manvantárico de la Tierra— en medios instrumentales que hacen fructificar y despertar la vitalidad durmiente inherente en la Naturaleza y su materia diferenciada. Tan bien se comprendía esto en la antigüedad, que hasta el mismo Aristóteles, que era moderadamente religioso, observó que semejante obra de creación directa sería completamente impropia de Dios ἀποεπέχ tv< Qev. Lo mismo enseñaban Platón y otros filósofos: la Deidad no puede intervenir directamente en la creación, αὐτοουγεῖν α7pauta. Cudworth llama a esto "Hilozoísmo". También atribuye Laercio al viejo Zenón el dicho:

La Naturaleza es un hábito originado de ella misma con arreglo a principios seminales; perfeccionando y conteniendo las diversas cosas que en épocas determinadas se producen de ella, y obrando de conformidad con aquello de que fue secretad (*Intellectual System*, de Cudworth, I, 328).

Volvamos a nuestro asunto, deteniéndonos a pensar sobre el mismo. Verdaderamente, si durante aquellos períodos existía la vida vegetal que podía alimentarse de elementos de entonces, deletéreos; y si había hasta esa vida animal cuya organización acuática podía desarrollarse, a pesar de la supuesta escasez de oxígeno, ¿por qué no había de existir también la vida humana en su forma física incipiente, esto es, en una raza de seres adaptados a aquel período geológico y su medio ambiente? Además, la Ciencia confiesa que nada sabe acerca de la verdadera duración de los períodos *geológicos*.

Pero la cuestión principal que hemos de tratar, es saber si es o no perfectamente cierto que existiese una atmósfera como la que suponen los naturalistas después de aquel período denominado la Edad Azoica, pues no todos los físicos concuerdan con esta idea. Si la escritora tuviese empeño en corroborar las enseñanzas de la Doctrina Secreta por medio de la Ciencia exacta, fácil le sería mostrar, con el aserto de varios físicos, que desde la primera condensación de los océanos, esto es, desde el Período Laurenciano, la Edad Pirolítica, poco ha variado la atmósfera, si es que se ha modificado en algo. Tal es, al menos, la opinión de Blanchard, S. Meunier y hasta de Bischof, según lo han demostrado los experimentos de este último sabio sobre los basaltos. Si hubiéramos de creer lo que dice la mayoría de los hombres de ciencia acerca de la cantidad de gases



mortales y de elementos por completo saturados de carbono y nitrógeno, en que según se ha demostrado vivieron, se desarrollaron y prosperaron los reinos vegetal y animal, tendríamos entonces que llegar a la curiosa conclusión de que existían en aquellos tiempos océanos de *ácido carbónico líquido*, en vez de agua. Con semejante elemento, resulta dudoso que los ganoideos, y hasta los primitivos trilobitas, pudiesen vivir en los océanos de la Edad Primaria, sin hablar de los pertenecientes a la Edad Siluriana, como lo demuestra Blanchard.

Sin embargo, las condiciones necesarias a la primitiva Raza de la Humanidad no requieren elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en Espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer “punto gelatinoso” sideral desarrollado en el Océano de la Materia Cósmica informe –billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrarse la Mónera en sus gotas, llamadas océanos– no necesitaba “elementos”. El “Manu de huesos blandos” podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el “Padre del Hombre”, después de evolucionar en planos no soñados por la Ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la Ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas; ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario:

El Génesis Universal parte del Uno, se divide en Tres, luego en Cinco, y finalmente culmina, en Siete, para volver a Cuatro, Tres y Uno. (D.S. III, 230-267).

. . . Para terminar este extenso comentario, la Doctrina Secreta enseña que los Devas del Fuego, los Rudras y los Kumâras, los “Ángeles Vírgenes” (a los cuales pertenecen los Arcángeles Miguel y Gabriel), los “Rebeldes” Divinos –llamados



por los positivos judíos que todo lo materializan, los Nahash o “Desposeídos”—prefirieron la *maldición* de la *encarnación* y los largos ciclos de existencia terrestre y de renacimientos, a contemplar la desdicha, aunque *inconsciente*, de los seres como Sombras que emanaron de sus Hermanos, por la energía semi-pasiva de sus Creadores *demasiado espirituales*. Si “el uso de la vida del hombre debe ser tal que ni se animalice ni se espiritualice, sino *se humanice*” (Explicando la *Kabalah*, el Dr. Henry Pratt dice: “El Espíritu era para el hombre [para el *Rabino judío*, más bien] un ser sin cuerpo, desencarnado, o desposeído, y degradado, y por esto fue llamado por el ideógrafo Nahash, “Desposeído”; representado como apareciéndose a la raza humana y seduciéndola; al hombre por medio de la mujer... En la pintura de este Nahash, este espíritu era representado por una Serpiente, porque a causa de su destitución de miembros corporales, la serpiente era considerada como una criatura desposeída, depravada y degradada”. (*New Aspects of Life*, pág. 235). Símbolo por símbolo, hay quien preferiría el de la serpiente —el símbolo de la sabiduría y de la eternidad, privado de sus miembros como está— al del Jod (y), la poética ideografía de Jehovah en la *Kabalah* — el Dios del símbolo masculino de la generación), entonces tiene que nacer *humano* y no angélico. He aquí por qué la tradición presenta a los Yogis celestes ofreciéndose víctimas voluntarias para redimir a la humanidad, la cual fue creada a semejanza de Dios y perfecta en un principio, dotándola de aspiraciones y afectos humanos. Para hacer esto tuvieron que abandonar su estado natural, descender a nuestro Globo y habitar en él durante todo el ciclo del Mahâyuga, cambiando así sus Individualidades impersonales por Personalidades individuales —la dicha de la existencia sideral por la maldición de la vida terrestre. Este sacrificio voluntario de los Ángeles del Fuego, cuya naturaleza era la *Sabiduría* y el *Amor*, ha sido transformado por las teologías exotéricas en la declaración que muestra a los “Ángeles Rebeldes precipitados desde el Cielo en las tinieblas del Infierno” — nuestra Tierra. La Filosofía hindú indica la verdad enseñando que los Asuras, precipitados por Shiva, están solamente en un *estado intermedio*, en el cual se preparan para grados más elevados de purificación, redimiéndose de su miserable estado; pero la Teología Cristiana (que pretende basarse en la roca del amor divino, de la caridad y de la justicia de aquel a quien acude como a su Salvador), a fin de reforzar paradójicamente su pretensión, ha inventado el horrible dogma del Infierno, esa palanca de Arquímedes de la filosofía católica romana.

Por otra parte, la sabiduría rabínica —más positivista, materialista o groseramente terrestre que ninguna otra, puesto que todo lo rebaja a misterios fisiológicos— llama a estos Seres el “Perverso”; y los Kabalistas, Nahash, “Desposeído”, como acabamos de decir, Almas que, *después de haberse separado en el Cielo del Santísimo*, se arrojaron al Abismo en el principio de su misma existencia, y se anticiparon al tiempo en que debían descender a la Tierra (*Zohar*, III, 61 c).

Y expliquemos desde luego que nuestra querella no es contra el *Zohar* ni ningún otro libro de la *Kabalah* en su verdadera interpretación, pues ésta es la misma que



la nuestra, sino solamente contra las explicaciones *seudo* esotéricas de aquélla, y especialmente de los kabalistas cristianos.

Nuestra tierra y el hombre [son] los productos de los tres Fuegos.

El nombre de estos tres corresponden, en sánscrito, al *Fuego Eléctrico*, al *Fuego Solar* y al *Fuego producido por Fricción*. Explicados en los planos humano y cósmico, estos tres Fuegos son Espíritu, Alma y Cuerpo; los tres grandes Grupos Raíces con sus cuatro divisiones adicionales. Éstas varían según las Escuelas, y –según sus aplicaciones– se convierten en los *upâdhis* y en los *vehículos*, o en el *nóumeno* de éstos. En las relaciones exotéricas, son personificados por los “tres hijos de brillantez y esplendor sobresalientes”, de Agni Abhimânin, el hijo mayor de Brahmâ, el Logos Cósmico, con Svâhâ, una de las hijas de Daksha (Daksha, el “inteligente, el competente”. “Este nombre lleva consigo por regla general la idea del *poder creador*”. Es un hijo de Brahmâ y de Aditi, y según otras versiones, un poder nacido por sí, el cual, como Minerva, surgió del cuerpo de su padre. Es el jefe de los Prajâpatis, los Señores o Creadores del Ser. En el *Vishnu Purâna*, *Parâshara* dice de él: “En cada Kalpa [o Manvantara] Daksha y los demás nacen y vuelven a ser destruidos”. Y el *Rig Veda* dice que “Daksha surgió de Aditi y Aditi de Daksha”, referencia al renacimiento cíclico eterno de la misma Esencia divina). En el sentido metafísico, el “Fuego por Fricción” significa la unión entre Buddhi, el sexto “principio” y Manas, el quinto, los cuales se unen y se consolidan de este modo: el quinto fundiéndose parcialmente en la Mónada y convirtiéndose en parte de ella; en lo físico se relaciona con la *chispa creadora*, o germen que fructifica y genera al ser humano. Los tres Fuegos, cuyos nombres son Pâvaka, Pavamâna y Shuchi, fueron condenados, se dice, por una maldición de Vasishtha, el gran Sabio, “a nacer una y otra vez” (*Bhâgavata Purâna*, IV, 24, 4). Esto es bastante claro.

Por tanto, las LLAMAS, cuyas funciones están confundidas en los libros exotéricos y que son llamadas indiferentemente Prajâpatis, Pitria, Manus, Asuras, Rishis, Kumâras, etc. (Ninguno de estos órdenes es distinto de los Pitris o Progenitores. Según dice Manu (III, 284): “Los sabios llaman a nuestros padres Vasus; a nuestros abuelos paternos Rudras; a nuestros bisabuelos paternos, Âdityas; con arreglo a un texto de los Vedas”. Otra traducción dice: “Éste es un texto védico eterno”), se dice que encarnaron personalmente en la Tercera Raza–Raíz, y de este modo “renacieron una y otra vez”. En la Doctrina Esotérica se les llama generalmente Asuras, o Asura Devatâ, o Pitar Devatâ (Dioses); pues, como se ha dicho, ellos fueron primeramente Dioses –y los más elevados– antes de que se convirtieran en “No–Dioses” y de Espíritus del Cielo hubiesen descendido a ser Espíritus de la Tierra (Según ha sido ahora descubierto por el difunto G. Smith en la literatura de los cilindros babilónicos, lo mismo ocurría en la Teogonía Caldea. Ishtar era “el mayor del Ciclo y de la Tierra”. Por debajo de él los Igigi o Ángeles del Cielo, y los Anûnaki, o Ángeles de la Tierra. Por debajo de éstos, varias clases de Espíritus y de “Genios” llamados Sadu, Vadukku, Ekimu, Gallu, de los cuales unos eran buenos, y otros malos. (Véase *Babylonia Mythology*, de Smith, y también *Hibbert Lectures*, pág. 141, de Sayce), *exotéricamente*, entiéndase bien, en el dogma ortodoxo.



Ningún teólogo ni orientalista podrá comprender nunca las genealogías de los Prajâpatis, de los Manus y de los Rishis, ni la relación directa de éstos –su correlación más bien– con los Dioses, a menos que posea la clave de la Cosmogonía y Teogonía primitivas, que todas las naciones poseían originalmente en común. Todos estos Dioses y Semidioses se ve que renacen en la Tierra en varios Kalpas y con diversos caracteres; cada cual, por otra parte, *teniendo su Karma claramente trazado, y cada efecto asignado a su causa.*

Antes de que pudieran explicarse otras Estancias, era absolutamente necesario, como puede verse, mostrar que los Hijos de la “Obscura Sabiduría”, aun cuando idénticos a los Arcángeles que la Teogonía ha querido llamar “Caídos”, son tan divinos y tan puros, si no más puros, que todos los Migueles y Gabrieles tan glorificados por las Iglesias. El Antiguo Libro” da también algunos detalles de la Vida Astral, los cuales serían a esta sazón completamente incomprensibles para el lector. Debe dejarse, pues, para posterior explicación, y la Primera y Segunda Razas ahora sólo serán consideradas de paso. No así la Tercera Raza, la Raza Raíz que se separó en sexos y fue la primera dotada de razón. Los hombres se desarrollan *pari passu* con el Globo, y este último tuvo su “incrustación” más de cien millones de años antes de que la primera sub-raza humana hubiese principiado a materializarse o solidificarse, por decirlo así. Pero según la Estancia lo expresa:

El Hombre Interno [La Entidad consciente] no existía.

Esta “Entidad consciente” –dice el Ocultismo– viene, más aún, es en muchos casos la misma esencia y *esse* de las Inteligencias elevadas, condenadas, por la inflexible ley de la evolución kármica, a reencarnar en este Manvantara.

b) La Sloka 39 se refiere exclusivamente a las divisiones de raza. Estrictamente hablando, la Filosofía Esotérica enseña una poligénesis modificada; pues al paso que asigna a la especie humana una unidad de origen, por cuanto sus Antepasados o “Creadores” eran todos Seres Divinos –aun cuando de diferentes clases o grados de perfección en su Jerarquía– enseña que los hombres, sin embargo, nacieron en siete diferentes centros del Continente de aquel período. Aun cuando todos eran de un origen común, sin embargo, por razones dadas, sus potencialidades y capacidad mental, sus formas externas o físicas y cualidades características futuras, eran muy diferentes (Unas superiores y otras inferiores, *conforme al Karma* de las diversas Mónadas que encarnaban, las cuales no podían ser todas del mismo grado de pureza en sus últimas vidas en otros Mundos. Esto explica la diferencia de razas, la inferioridad del salvaje y otras variedades humanas). En cuanto a su color, hay una alegoría sugestiva en el *Linga Purâna*. Los Kumâras –llamados los Dioses Rudra– se describen como encarnaciones de Shiva, el Destructor (de las *formas externas*), llamado también Vâmadeva. Este último, como Kumâra, el “Célibe



Eterno”, el casto joven Virgen, surge de Brahmâ en cada gran Manvantara, y “de nuevo se convierte en cuatro”; lo que es una referencia a las cuatro grandes divisiones de las Razas humanas, en lo que se refiere al color y tipo, y a las tres grandes divisiones de éstos. Así, en el Kalpa veintinueve –que en este caso es una referencia a la transformación y evolución de la forma humana que Shiva destruye siempre y vuelve a modelar periódicamente hasta que desciende al gran momento crítico Manvantárico, a mediados de la Cuarta Raza (la Atlante)– en el Kalpa veintinueve, Shiva como Shvetalohita, el Kumâra Raíz, de color de la luna se convierte en *blanco*; en su próxima transformación es *rojo* (y en esto difiere la versión exotérica de la Enseñanza Esotérica); en la tercera, *amarillo*, y en la cuarta, *negro*.

El Esoterismo clasifica ahora estas siete variantes, con sus cuatro grandes divisiones, en sólo tres distintas Razas primordiales, pues no toma en consideración la Primera Raza, la cual no tenía tipo ni color, y era una forma apenas objetiva, aunque colosal. La evolución de estas Razas, su formación y desarrollo, procedieron en líneas paralelas con la evolución, formación y desarrollo de tres capas geológicas, de las cuales se derivó el color humano, tanto como a su vez influyeron en determinarlo los climas de estas zonas. La Enseñanza Esotérica menciona tres grandes divisiones, a saber: la AMARILLA–ROJA; la NEGRA y la BLANCA–OBSCURA (“Hay –dice Topinard, en la edición inglesa de su *Anthropology*, con un prefacio por el profesor Broca– tres elementos fundamentales del color en el organismo humano, a saber: el *rojo*, el *amarillo* y el *negro*, los cuales, mezclados en cantidades diversas con el blanco de los tejidos, dan lugar a esos numerosos matices que se observan en la familia humana”. He aquí nuevamente a la Ciencia apoyando inconscientemente al Ocultismo). Las razas arias, por ejemplo, que ahora varían desde el moreno oscuro, casi negro y el amarillo–oscuro–rojo, hasta el color pálido más blanco, proceden, sin embargo, de un solo y mismo tronco, la Quinta Raza Raíz, y provienen de un solo Progenitor, llamado en el *exoterismo* indo por el nombre genérico de Manu Vaivasvata; este último, téngase presente, siendo aquel Personaje Genérico, el Sabio, que se dice haber vivido hace aproximadamente 18.000.000 de años, y también hace 850.000 años, en el tiempo de la sumersión de los últimos restos del Gran Continente de la Atlántida (Debe tenerse presente que los “últimos restos” de que se habla aquí, se refieren a aquellas partes del “Gran Continente” que aún quedaban, y no a ninguna de las numerosas islas que existían contemporáneas del Continente. La “isla” de Platón, por ejemplo, era uno de tales restos, habiéndose sumergido los otros en varias épocas anteriores. Una “tradición” Oculta enseña que tales sumersiones ocurren siempre que hay un eclipse del “Sol Espiritual”), y que se dice que vive *aún hoy* en su humanidad (Véanse las observaciones sobre los Manus Simientes y Raíces *infra*, y la Sección sobre “Los Manus Primordiales de la Humanidad”, al final de los Comentarios sobre esta Estancia). El amarillo claro es el color de la primera raza humana *sólida*, que apareció en la última mitad de la Tercera Raza Raíz, *después de su caída* en la generación, como se acaba de explicar, aportando los últimos cambios. Pues sólo en aquella época tuvo lugar la última



transformación, que hizo aparecer al hombre como es ahora, pero en una escala mucho mayor. Esta Raza dio nacimiento a la Cuarta Raza; transformando “Shiva” gradualmente aquella parte de la Humanidad, que se convirtió en “negra por el pecado”, en amarilla roja, de la cual los indios rojos y los mogoles son descendientes, y finalmente, en razas blanco–morenas, las cuales, juntamente con las razas amarillas, forman la gran masa de la humanidad. La alegoría del *Linga Purâna* es curiosa, por demostrar el gran conocimiento etnológico de los antiguos.

Cuando se lee que la “última transformación” tuvo lugar hace 18.000.000 de años, puede el lector considerar cuántos millones más debió necesitar para llegar a aquel último estado. Y si el Hombre en su consolidación gradual se desarrolló *pari passu* con la Tierra, ¡cuántos millones de años debieron transcurrir durante la *Primera*, la *Segunda* y la primera mitad de la *Tercera* Raza! Pues la Tierra se hallaba en un estado comparativamente etéreo antes de alcanzar su estado sólido final. Las Enseñanzas arcaicas, además, nos dicen que, durante el período medio de la Raza Lemuro–Atlante, tres Razas y media después del Génesis del Hombre, la Tierra, el Hombre y todo lo existente en el Globo eran de una naturaleza aún más material y grosera, mientras que cosas tales como el coral y algunas conchas, estaban todavía en un estado astral, semi-gelatinoso. Los ciclos que desde entonces han transcurrido nos han llevado ya adelante, en el arco opuesto ascendente, algunos pasos hacia nuestra “desmaterialización”, como dirían los espiritistas. La Tierra, nosotros y todas las cosas se han ablandado desde entonces; sí, hasta nuestros cerebros. Pero algunos teósofos han objetado que una Tierra etérea, aun hace 15 ó 20.000.000 de años, “no cuadra con la Geología”, que nos enseña que los vientos soplaban, la lluvia caía y las olas rompían sobre la costa, las arenas se transportaban y acumulaban, etc.; que, en una palabra, todas las causas naturales que ahora operan, estaban entonces en vigor “en las mismas primitivas edades del tiempo geológico; sí, en el de las rocas paleozoicas más antiguas”. A esto se dan las siguientes respuestas: Primero, ¿cuál es la fecha asignada por la Geología a estas “rocas paleozoicas más antiguas”? Y segundo, ¿por qué no hubieran podido soplar los vientos, caer la lluvia, y las olas –de “ácido carbónico” aparentemente, como la Ciencia parece significar– romper sobre la costa de una Tierra semi-astral, esto es, glutinosa? La palabra “astral” no significa necesariamente en la fraseología Oculta, tan sutil como humo, sino más bien “estelar”, brillante o diáfano, en diversos y numerosos grados, desde el estado completamente nebuloso hasta el glutinoso, como acabamos de mencionar. Pero se objeta además: “¿Cómo podía una Tierra astral haber afectado a las otros Planetas de este Sistema? ¿No se desordenaría ahora todo el proceso si la atracción de un Planeta cesase de repente?” La objeción no tiene, evidentemente, valor, puesto que nuestro Sistema se compone de Planetas



más viejos y más jóvenes, algunos muertos, como la Luna; otros en proceso de formación, sin que la Astronomía sepa nada en contrario. Ni esta última ha asegurado jamás, que nosotros sepamos, que todos los cuerpos de nuestro Sistema hayan surgido a la existencia y se hayan desarrollado simultáneamente. Las Enseñanzas Secretas cishimaláyicas difieren en este punto de las de la India. El Ocultismo indo enseña que la Humanidad del Manu Vaivasvata tiene 18.000.000 y algunos años más de edad. Nosotros decimos, así es; pero sólo en lo que se refiere al Hombre físico, o aproximadamente físico, que data de la terminación de la Tercera Raza Raíz. Anteriormente a esta época, el *Hombre* o su imagen nebulosa pudo haber existido, que nosotros sepamos, por 300.000.000 de años; *puesto que no se nos enseñan cifras*, las cuales son y continuarán siendo secretos de los Maestros de la Ciencia Oculta, como precisamente se declaró en el *Esoteric Buddhism* (8º edic., página 148). Por otra parte, cuando los *Purânas* indos hablan de un Manu Vaivasvata, nosotros afirmamos que hubo varios, siendo genérico el nombre. Ahora debemos añadir algunas palabras más sobre la evolución física del hombre. (D.S. III, 408-417).

40. ENTONCES LA TERCERA Y CUARTA (Razas) CRECIERON EN ORGULLO. "SOMOS LOS REYES (Se dijeron); SOMOS LOS DIOSES" (a).

41. TOMARON ESPOSAS DE HERMOSA APARIENCIA. ESPOSAS PROCEDENTES DE LOS SIN MENTE, LOS DE CABEZA ESTRECHA. ENGENDRARON MONSTRUOS, DEMONIOS PERVERSOS, MACHO Y HEMBRA, TAMBIÉN KHADO (En sánscrito Dákini), CON MENTES LIMITADAS (b).

42. CONSTRUYERON ELLOS TEMPLOS PARA EL CUERPO HUMANO. RENDÍAN CULTO A VARÓN Y HEMBRA (c). ENTONCES EL TERCER OJO CESÓ DE FUNCIONAR (d).

a) Tales fueron los primeros hombres físicos verdaderos, cuya primera cualidad característica fue el orgullo. El recuerdo de esta Tercera Raza y de los gigantescos Atlantes es el que se ha transmitido de unas razas y generaciones a otras hasta los días de Moisés, y que ha encontrado forma objetiva en los gigantes antediluvianos, esos terribles hechiceros y magos, de quienes la Iglesia Romana ha conservado unas leyendas tan vívidas y al mismo tiempo tan desfiguradas. Cualquiera que haya leído y estudiado los Comentarios de la Doctrina Arcaica reconocerá fácilmente en algunos de estos Atlantes a los prototipos de los Nimrods, de los Constructores de la Torre de Babel, de los Hamitas y todos esos *tutti quanti* de "maldecida memoria", según se expresa la literatura teológica; en una palabra, de aquellos que han proporcionado a la



posteridad los tipos ortodoxos de Satán. Y esto nos conduce naturalmente a inquirir la ética religiosa de estas Razas primeras, por mítica que sea.

¿Cuál fue la religión de la Tercera y Cuarta Razas? En el sentido ordinario del término, ni los Lemures ni tampoco su progeie los Lemuro-Atlantes, tenían ninguna; pues no conocían los dogmas, ni tenían que creer *por la fe*. Tan pronto como se abrió al entendimiento el ojo mental del hombre, la Tercera Raza se sintió una con el siempre presente, así como siempre desconocido e invisible, Todo, la deidad Universal Única. Dotado de poderes divinos y sintiendo en sí mismo a su Dios *interno*, cada uno sentía que era un Dios-Hombre en su naturaleza, aunque un animal en su ser físico. La lucha entre los dos principió el mismo día que probaron el fruto del Árbol de la sabiduría; lucha por la vida entre lo espiritual y lo psíquico y lo físico. Los que dominaron los “principios” inferiores, obteniendo la subyugación del cuerpo, se unieron a los “Hijos de la Luz”. Los que cayeron víctimas de sus naturalezas inferiores, se convirtieron en esclavos de la Materia. De “Hijos de la Luz y de la Sabiduría”, concluyeron por ser “Hijos de las Tinieblas”. Cayeron en la batalla de la vida mortal con la Vida Inmortal, y todos los que cayeron así, fueron la semilla de las futuras generaciones de Atlantes (el nombre se emplea aquí en el sentido y como sinónimo de “hechiceros”. Las Razas Atlantes, fueron muchas, y su evolución duró miles de años. Todos no eran malos, pero se hicieron tales hacia el final de su ciclo, como nosotros, la Raza quinta, nos estamos haciendo a toda prisa).

Así, pues, en el amanecer de su conciencia, el hombre de la Tercera Raza-Raíz no tenía creencias que pudieran llamarse *religión*. Esto es; no sólo ignoraba las “brillantes religiones llenas de pompa y oro”, sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define, como la unión de las masas en una forma de reverencia hacia lo que sentimos superiores a nosotros, y de respeto (como el sentimiento que expresa el niño hacia el padre amado), entonces hasta los primeros Lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tuvieron una religión, y una de las más hermosas. ¿no tenían a los brillantes Dioses de los Elementos a su alrededor, y hasta dentro de ellos mismos ¿no pasaban su infancia, no eran criados y atendidos, por aquellos que les habían dado el ser y los habían traído a la vida consciente inteligente? Se nos asegura que así fue, y lo creemos. Pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso, si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus esencias *supra-etéreas* respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus “principios” internos, con una parte, o más bien con un reflejo, , de esta esencia. Los Dhyânis de los Siete Cielos –los siete planos del Ser- son los Nóúmenos de los Elementos actuales y futuros, lo mismo que los Ángeles de los Siete Poderes de la Naturaleza –cuyos efectos



groseros percibimos en lo que la Ciencia ha tenido a bien llamar “modos de movimiento”, fuerzas imponderables, y que sé yo qué más, -son los Nóúmenos aun más superiores de Jerarquías aun más elevadas.

Los Atlantes, primera progenie del hombre semi-divino después de su separación en sexos, y por tanto, los primeros engendrados y los mortales que primeramente nacieron al modo humano, fueron los primeros “sacrificadores” al *Dios de la Materia*. Son ellos, en el oscuro y remoto pasado, en edades más que prehistóricas, el prototipo sobre el cual se construyó el gran símbolo de Caín (Caín era el “sacrificador” como se muestra en el cap. IV del *Génesis*, del “fruto de la tierra”, siendo él, el primer cultivador, mientras que Abel “llevó los primeros nacidos de su ganado” al Señor. Caín es el símbolo de la primera humanidad masculina y Abel de la femenina, siendo Adán y Eva los tipos de la Tercera Raza. El “asesinato” es derramamiento de sangre, pero no quitando la vida), los primeros antropomorfistas que adoraron la Forma y la Materia, culto que pronto degeneró en *personal*, y que luego condujo al falicismo que reina supremo hasta hoy día en el simbolismo de todas las religiones exotéricas de rituales, dogmas y formas. Adán y Eva *se convirtieron en materia*, o proporcionaron el terreno, o sea Caín y Abel: este último, como suelo portador de vida; el primero, como “agricultor de este terreno o campo”.

De este modo fue como los primeros Atlantes, nacidos en el continente Lemur, se separaron desde sus primeras tribus en buenos y malos; en los que adoraban el Espíritu invisible de la Naturaleza, cuyo Rayo siente el hombre dentro de sí mismo, o Panteístas, y en los que rendían un culto fanático a los Espíritus de la Tierra, los Poderes antropomórficos, cósmicos y tenebrosos, con quienes se aliaron. Estos fueron los primeros Gibborín, los “hombres poderosos . . . famosos” en aquellos días, que en la quinta Raza son los Kabirim, Kabiri, para los egipcios y fenicios; Titanes para los griegos, y Râkshasas y Daityas para las razas indias.

Tal fue el origen secreto y misterioso de todas las subsiguientes y modernas religiones, especialmente del culto de los hebreos ulteriores a su Dios de tribu. Al mismo tiempo, esta religión sexual estaba estrechamente relacionada con los fenómenos astronómicos, sobre los cuales se basaba, y con los que, por decirlo así, se confundía. **Los Lemures gravitaron hacia el Polo Norte o el Cielo de sus Progenitores: el Continente Hiperbóreo; los Atlantes hacia el Polo Sur, el “Abismo”, cósmica y terrestremente considerado, de donde soplan las pasiones ardientes convertidas en huracanes por los Elementales cósmicos, que en él moran. Los dos Polos eran denominados por los antiguos, Dragones y Serpientes, proviniendo de aquí los Dragones y Serpientes buenos y malos, y también los nombres dados a los “Hijos de Dios” –Hijos**



del espíritu y de la Materia-, los Magos buenos y malos. Este es el origen de la naturaleza doble y triple del hombre. La leyenda de los “Ángeles Caídos”, en su significado esotérico, contiene la clave de las múltiples contradicciones del carácter humano; señala ella el secreto de la conciencia de sí en el hombre; es el eje en que gira todo un Ciclo de Vida: la historia de su evolución y desarrollo.

La comprensión exacta de la Antropogénesis Esotérica depende de que esta doctrina sea bien entendida. Da ella la clave de la enojosa cuestión del Origen del Mal; y muestra cómo el hombre mismo es el que ha dividido al Uno en varios aspectos contrarios.

El lector no deberá, por tanto, sorprenderse de que dediquemos tanto espacio para intentar dilucidar este difícil y oscuro asunto cada vez que se presenta. Necesariamente hay que decir mucho sobre su aspecto simbólico; pues haciéndolo así, se dan indicaciones al estudiante pensador para el mejor éxito de sus investigaciones, y se da más luz de este modo que la que se puede proporcionar con las frases técnicas de una exposición filosófica más formal. Los llamados “Ángeles Caídos” son la *Humanidad misma*. El Demonio del Orgullo, de la Lujuria, de la Rebelión y del Odio no existía *antes* de la aparición del hombre físico consciente. El hombre es quien ha engendrado y criado al demonio, y le ha permitido desarrollarse en su corazón; él es también quien ha contagiado al Dios que mora en él mismo, enlazando al Espíritu puro con el Demonio impuro de la Materia. Y si el dicho kabalístico “*demon est Deus inversus*” encuentra su corroboración metafísica y teórica en la Naturaleza dual manifestada, su aplicación práctica se encuentra solamente en la Humanidad.

Debe haberse hecho ya evidente que nuestras enseñanzas tienen muy pocas probabilidades de ser imparcialmente oídas, al presuponer, como lo hacemos: a) la aparición del Hombre primero que la de los otros mamíferos, y aun antes de los períodos de los grandes reptiles; b) que los Diluvios Periódicos y los Períodos Glaciales se deben a la perturbación kármica del eje; y principalmente, c) el nacimiento del hombre de un Ser Superior, o lo que el Materialismo llamaría un Ser *sobrenatural*, aunque sólo es super-*humano*. Añádase a esto la declaración de que una parte de la Humanidad en la Tercera Raza –todas las Mónadas de hombres que habían alcanzado el punto más alto del Mérito y del Karma en el Manvantara precedente– debió sus naturalezas psíquicas y racionales a Seres divinos, uniéndose *hipostáticamente* en sus Quintos Principios; y la Doctrina Secreta tiene que perder su pleito, no sólo a los ojos del Materialismo, sino también a los del Cristianismo dogmático. Pues tan pronto como este último sepa que estos Ángeles son idénticos a sus Espíritus “Caídos”, esta doctrina Esotérica será proclamada la más terriblemente herética y perniciosa (Quizás considerando esta



degradación de los Espíritus más elevados y puros, que atravesaron los planos intermedios de conciencia inferior, los “Siete Círculos de Fuego” del *Pymander*, es por lo que se hace decir a Santiago: “Esta sabiduría (*sophía*) no descendió de arriba, sino que es terrestre, sensual, *demoníaca*”; ahora bien, esta *Sophía* es Manas, el “Alma Humana”, siendo Buddhi la Sabiduría o Alma espiritual, la cual, estando tan cerca del Absoluto, es *per se*, sólo conciencia *latente*, y depende de Manas para la manifestación fuera de su propio plano). El Hombre *Divino* moraba en el animal, y por lo tanto, cuando tuvo lugar la separación fisiológica en el curso natural de la evolución –cuando también “toda la creación animal fue *desatada*” y los machos fueron atraídos hacia las hembras–, *aquella raza cayó*, no porque hubiesen comido del Fruto del Conocimiento y conociesen el Bien y el Mal, sino porque no sabían otra cosa. Impulsados por el instinto creador sin sexo, las primeras sub-razas habían desarrollado una raza intermedia, en la que, como se ha indicado en las Estancias, los Dhyân Chohans superiores encarnaron (Ésta es la “Raza Inmortal”, como se llama en el esoterismo, y, exotéricamente, la generación estéril de la primera progenie de Daksha, quien maldice a Nârada, el Rishi divino, por haber disuadido a los Haryashvas y a los Shabalâshvas (los hijos de Daksha) de procrear sus especies, diciendo: “Nace en la matriz; no habrá para ti un lugar de reposo en todas estas regiones”. Después de esto, Nârada, el representante de aquella raza de ascetas *estériles*, se dice que tan pronto como muere en un cuerpo, renace en otro). “Cuando, hayamos comprobado la extensión del universo (y sepamos todo lo que hay en él), multiplicaremos nuestra raza” –contestaron los Hijos de la Voluntad y del Yoga a sus hermanos de la misma raza, que les invitaban a hacer lo que ellos–. Esto significa que los grandes Adeptos y Ascetas Iniciados se “multiplicarán”, esto es, producirán otra vez hijos inmaculados “nacidos de la mente” en la Séptima Raza–Raíz.

Así se halla afirmado en los *Vishnu* y *Brahma Purânas*, en el *Mahâbhârata* (*Âdi Parvan*, pág. 113) y en el *Harivamsha*. Además, en una parte del *Pushkara Mâhâtmya*, la separación de los sexos está, alegorizada por Daksha, quien viendo que su progenie nacida por la voluntad, los “Hijos de la Yoga pasiva”, no quieren crear hombres, “*convierte la mitad de sí mismo en una mujer*, con quien tuvo hijas” las hembras futuras de la Tercera Raza que engendró los Gigantes de la Atlántida, llamados la Cuarta Raza. En el *Vishnu Purâna* se dice sencillamente que Daksha, el padre de la humanidad, estableció la relación sexual como medio de poblar el mundo (*Vishnu Purâna*, trad. De Wilson, II, 12).

Afortunadamente para la Especie Humana, la “Raza Electa” se había ya convertido en el vehículo de encarnación de los Dhyânis más elevados (intelectual y espiritualmente), antes de que la humanidad se hubiese hecho completamente material. Cuando las últimas sub-razas –exceptuando algunas de las más inferiores– de la Tercera Raza perecieron juntamente con el gran Continente Lemur, las “Semillas de la *Trinidad de la Sabiduría*”, habían adquirido ya el secreto de la inmortalidad en la Tierra, el don que permite a la misma Gran Personalidad pasar *ad libitum* de un cuerpo gastado a otro.



b) La primera Guerra que se conoció en la Tierra, el primer derramamiento de sangre humana, fue el resultado de abrirse los ojos y los sentidos del hombre, lo cual le hizo ver que las hijas de sus hermanos eran más hermosas que la suya, y también sus esposas. Se cometieron raptos antes del de las Sabinas, y hubo Menelaos a quienes robaron sus Helenas antes de que la Quinta Raza hubiese nacido. Los Titanes o Gigantes eran los más fuertes; sus adversarios, los más sabios. Esto tuvo lugar durante la Cuarta Raza, la de los Gigantes.

Porque “*había Gigantes*”, en verdad, en los antiguos tiempos (Las tradiciones de todos los países y naciones mencionan este hecho. Donelly cita del Padre Durán, *Historia Antigua de la Nueva España*, de 1885, que un indígena de Cholula, un centenario, explicó la construcción de la gran pirámide de Cholula del siguiente modo: “En el principio, antes que la luz del sol hubiera sido creada, esta tierra [Cholula] estaba en la obscuridad y en las tinieblas..., pero apenas *la luz del sol se levantó en el Oriente*, aparecieron hombres gigantescos... quienes construyeron la citada pirámide, y sus constructores fueron después dispersados por todas las partes del mundo”). La serie de la evolución del mundo animal es una garantía de que lo mismo, se verificó en las razas humanas. Más bajo aún en el orden de la creación, encontramos testimonios respecto del mismo tamaño relativo en la flora que marcha *pari passu* con la fauna. Los lindos helechos que recogemos y secamos entre las hojas de nuestro libro favorito son los descendientes de los helechos gigantescos que crecían durante el período Carbonífero.

Las escrituras y fragmentos de obras científicas y filosóficas; en una palabra, casi todos los anales que nos ha legado la antigüedad, contienen referencias a los gigantes. Nadie puede dejar de reconocer a los Atlantes de la Doctrina Secreta en los Râkshasas de Lankâ, los adversarios vencidos por Râma. ¿Es posible que estos relatos no sean más que el producto de la mera fantasía? Prestemos al asunto un momento de atención. (D.S. III, 451-460).

Recuérdese que la Ciencia oculta presenta a la *Primera Raza* como espiritual al interior y etérea al exterior; a la *Segunda*, mentalmente psíquico-espiritual, y corporalmente etéreo-física; a la *Tercera*, privada aún de inteligencia en su principio, es astro-física en su cuerpo, y vive una vida interna, en la cual el elemento psíquico-espiritual no está en modo alguno influido todavía por los sentidos fisiológicos apenas nacientes. Sus dos ojos frontales miraban ante ellos sin ver el pasado y el futuro. Pero el Tercer Ojo “abarca la Eternidad”. (D.S. III, 497).

. . . Aconsejamos a la Ciencia que reflexione... y, sobre todo, que no siga clasificando a los Titanes y Gigantes entre las leyendas primitivas; pues sus obras



están ahí, a nuestra vista, y esas masas oscilantes se balancearán sobre su base hasta el fin del mundo para que contribuyan a hacer comprender que uno no es un candidato para un manicomio por creer en las maravillas certificadas por toda la antigüedad (*Ob. cit., ibíd.,* pág. 288).

Esto es precisamente lo que nunca podremos repetir demasiado, aunque es probable que las voces, tanto de los Ocultistas como las de los Católicos romanos, prediquen en el desierto. Sin embargo, nadie dejará de ver que la Ciencia es, cuando menos, tan variable en sus especulaciones modernas como lo era la Teología antigua y la medieval en sus interpretaciones del llamado *Apocalipsis*. La Ciencia quiere que los hombres desciendan del mono pitecoide, transformación que requeriría millones de años, y, sin embargo, teme hacer a la humanidad más vieja de 100.000 años. La Ciencia enseña la transformación gradual de las especies, la selección natural y la evolución, desde la forma inferior a la más elevada, del molusco al pescado, del reptil al pájaro y al mamífero, y sin embargo, niega al hombre, que fisiológicamente sólo es un mamífero y un animal superior, una transformación semejante de su forma externa. Pero si el iguanodonte monstruoso de la formación wealdense puede haber sido el antecesor del diminuto iguana de hoy, ¿por qué no ha de haberse podido convertir el hombre monstruoso de la Doctrina Secreta en el hombre moderno; el eslabón entre el Animal y el Ángel? ¿Hay en esta “teoría” algo más de anticientífico que en la de negar al hombre un Ego espiritual inmortal, haciendo de él un autómatas y clasificándolo al mismo tiempo *como un género distinto* en el sistema de la Naturaleza? Las Ciencias Ocultas podrán ser menos científicas que las Ciencias Exactas del día, pero son más lógicas y consistentes en sus enseñanzas. Las fuerzas físicas y las afinidades naturales de los átomos pueden ser factores suficiente para transformar una planta en un animal; pero se necesita más que el mero inter-funcionamiento de ciertos agregados materiales y su medio ambiente para llamar a la vida a un *hombre completamente consciente*, aunque en verdad no fuera más que una ramificación entre dos “pobres primos hermanos” del orden de los cuadrumanos. Las Ciencias Ocultas admiten, con Hæckel, que la Vida (objetiva) sobre nuestro Globo es un “postulado lógico de la historia científica natural”; pero añaden que el rechazar una involución semejante *espiritual*, desde *adentro afuera*, de la Vida del Espíritu subjetiva, invisible (Eterna y Principio de la Naturaleza), es más ilógico, a ser posible, que decir que el Universo, y todo en él, ha sido construido gradualmente por “fuerzas ciegas” inherentes a la Materia, sin ninguna ayuda *externa*.

Supongamos que un Ocultista sostuviese que el primer gran órgano de una catedral había venido originalmente a la existencia como sigue: primeramente, hubo en el espacio una elaboración gradual y progresiva de una materia organizable, que dio por resultado la producción de un estado de materia llamado



PROTEIN *orgánico*; luego, bajo la influencia de fuerzas incidentales, estos estados, pasando a una fase de equilibrio inestable, se convirtieron, evolucionando lenta y majestuosamente, en nuevas combinaciones de madera labrada y pulida, de clavijas y chapas de bronce, de cuero, de marfil, de tubos acústicos y fuelles; después de lo cual, habiéndose adaptado todas las partes y formando una máquina armoniosa y simétrica, el órgano empezó repentinamente a tocar el “Requiem” de Mozart, el cual fue seguido de una Sonata de Beethoven, etcétera, *ad infinitum*, tocando sus teclas por sí mismas, y corriendo el aire en los tubos por su propia fuerza y voluntad inherentes. ¿Qué diría la Ciencia de semejante teoría? Y, sin embargo, esto es precisamente lo que los *savants* materialistas nos dicen respecto del modo como se ha formado el Universo, con sus millones de seres y con el hombre, su corona espiritual.

Construido en términos de evolución, concíbese toda clase de ser como un producto de las modificaciones verificadas gradual e insensiblemente *en una especie de ser preexistente* (*Essays on Physiology*, pág 144).

Entonces, ¿por qué en este caso no ha de ser el hombre histórico producto de la modificación de una especie de hombre prehistórico preexistente, aun suponiendo, en gracia del argumento, que *nada* haya en él, que dure más tiempo que su estructura física, ni que sea independiente de la misma? ¡Pero esto no es así! Pues cuando se nos dice que “las materias orgánicas son producidas en el laboratorio por lo que pudiéramos llamar literalmente *evolución artificial*” (*Principles of Biology*. Apéndice, pág. 482), contestamos al distinguido filósofo inglés que los Alquimistas y grandes Adeptos han hecho otro tanto, y, verdaderamente, mucho más, antes de que los químicos intentasen “hacer combinaciones complejas con elementos disociados”. Los Homunculi de Paracelso son un hecho en Alquimia, y probablemente llegarán a serlo también en la Química; y entonces el monstruo de Frankenstein de Mrs. Shelley, tendrá que considerarse como una profecía. Pero, ningún químico, ni alquimista, podrá dotar a ese monstruo de algo más que con instinto animal, a menos que haga lo que se atribuye a los “Progenitores”, esto es, deje su Cuerpo Físico y encarne en la “Forma Vacía”. Pero aun esto sería un hombre *artificial* y no natural; pues nuestros “Progenitores” tuvieron en el curso de la eterna evolución, que convertirse en *Dioses* antes de convertirse en hombres.

También da ella la razón por la cual los hombres mejores y más espirituales de nuestra época no pueden ya estar satisfechos con la Ciencia ni con la Teología, y por qué prefieren cualquier “locura psíquica” a las afirmaciones dogmáticas de ambas, pues ninguna de las dos tiene, en su infalibilidad, otra cosa mejor que ofrecerles, que la fe *ciega*. La tradición *universal* es, con mucho, el mejor guía en la vida. Y la tradición universal muestra al Hombre Primitivo viviendo durante edades, juntamente con sus Creadores y primeros Instructores –los Elohim– en el



“Jardín del Edén” o de las “Delicias”, del Mundo (En la Estancia XII trataremos de los Instructores Divinos). (D.S. III, 577-581).

Todos los astrónomos, sin hablar de los Ocultistas y astrólogos, saben que, figuradamente hablando, la Luz Astral, la Vía Láctea y también el sendero del Sol hacia los trópicos de Cáncer y Capricornio, así como también los Círculos del Año sideral o tropical, fueron siempre llamados “Serpientes” en la fraseología alegórica y mística de los Adeptos.

El Esoterismo zoroastriano es idéntico al de la Doctrina Secreta; y cuando un Ocultista lee en el *Vendîdâd* quejas contra la “Serpiente”, cuyas mordeduras han transformado la eterna y hermosa primavera de Airyana Vaêjô, cambiándola en invierno, generando la enfermedad y la muerte, y al mismo tiempo la consunción mental y psíquica, sabe que la Serpiente a que se alude es el Polo Norte, y también el Polo de los Cielos (Simbolizado por los egipcios, bajo la forma de una serpiente con cabeza de halcón). Estos dos ejes producen las estaciones según el ángulo de inclinación que guardan entre sí. Los dos ejes *no eran ya paralelos*; de ahí que la primavera eterna de Airyana Vaêjô, “en el buen río Dâitya”, hubiese desaparecido y “los Magos Arios tuvieran que emigrar a Sogdiana” –dicen los relatos exotéricos. Pero la Enseñanza Esotérica declara que el polo había sucedido al Ecuador, y que la “Tierra de la Dicha” de la Cuarta Raza, su herencia de la Tercera, se había convertido ahora en la región de la desolación y de la miseria. Solamente esto debería ser una prueba incontrovertible de la gran antigüedad de las Escrituras zoroastrianas. Los neo-arios de la edad postdiluviana apenas podían, por supuesto, reconocer las montañas en cuyas cúspides se habían encontrado sus antepasados *antes* del Diluvio, y habían conversado con los puros “Yazatas” o Espíritus celestiales de los Elementos, cuya vida y *alimento* habían una vez compartido. Según indica Eckstein:

El Vendîdâd parece señalar un gran cambio en la atmósfera del Asia central; fuertes erupciones volcánicas, y el derrumbamiento de toda una cordillera de montañas en la proximidad de la cordillera de Kara-Korum (*Revue Archéologique*, 1885).

Los egipcios, según Eusebio, que por milagro escribió la verdad una vez, simbolizan al Kosmos por un gran círculo ígneo, con una serpiente con cabeza de halcón, trazada a través de su diámetro.

Aquí vemos el polo de la tierra dentro del plano de la eclíptica, seguido de todas las consecuencias termales que debe acarrear semejante estado de los cielos; cuando todo el Zodíaco en 25.000 [y pico] de años, tiene que haber “enrojecido



con las llamas del sol”, y *cada signo debe de haber sido vertical* respecto de la región polar (*Sphinxiad*, de Mackey; o *La Astronomía Mitológica de los Antiguos, demostrada devolviendo a sus Fábulas y Símbolos sus significados primitivos*, pág. 42).

Meru, la Mansión de los Dioses, como se ha explicado antes, era colocado en el Polo Norte, mientras que Pâtâla, la Región Inferior, se suponía que encontraba hacia el Sur. Como cada símbolo en la Filosofía Esotérica tiene *siete* claves, Meru y Pâtâla tienen, geográficamente, un significado y representan localidades, mientras que, astronómicamente, tienen otro y representan los “dos polos”; cuyo último significado ha inducido a que muchas veces se les haya interpretado en el sectarismo exotérico como la “Montaña” y el “Abismo”, o el Cielo y el Infierno. Si nos concretamos por ahora al significado astronómico y al geográfico, se verá que los Antiguos conocían la topografía y naturaleza de las regiones Ártica y Antártica mejor que ninguno de nuestros Astrónomos modernos. Ellos tenían buenas razones para llamar al uno la *Montaña* y al otro el *Abismo*. Como lo explica a medias el autor antes citado, Helion y Acheron significan casi lo mismo. “Heli-on es el Sol en su mayor altura”, Heli-os o Eli-os significa el “más elevado”, y Acheron está a 32 grados sobre el Polo y debajo, suponiéndose por esto que el río alegórico toca el horizonte Norte a los 32 grados de latitud. La vasta hondonada, para siempre oculta a nuestra vista, que rodeaba el Polo Sur, fue llamada por los primeros astrónomos el Abismo, al paso que observando, hacia el Polo Norte, que siempre aparecía sobre el horizonte cierto circuito en el cielo, lo llamaron la Montaña. Como el Meru es la mansión elevada de los Dioses, se decía éstos de que *ascendían y descendían* periódicamente; con lo cual significaban (astronómicamente) los Dioses *Zodiacales*, el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del Cielo.

En aquel tiempo, al mediodía, la eclíptica sería paralela al meridiano, y parte del Zodíaco descendería del Polo Norte al horizonte Norte; cruzando los ocho anillos *de la serpiente* [ocho años siderales o más de 200.000 años solares], lo cual parecería como una *escala* imaginaria con *ocho peldaños* desde la tierra al Polo, esto es, el trono de Jove. Por esta escala, pues, los Dioses, o sea los Signos del Zodíaco, ascendían y descendían [la escala de Jacob y los Ángeles]... Hace más de 40.000 años que el Zodíaco formó los bordes de esta escala (*Ibid.*, pág. 47).

Ésta es una explicación ingeniosa, aun cuando no esté completamente exenta de herejía Oculta. Sin embargo, está más cerca de la verdad que muchas otras de carácter científico, y especialmente teológico. Como se ha dicho, la Trinidad Cristiana fue puramente astronómica desde su principio. Esto fue lo que hizo decir a Rutilio de aquellos que la euhemerizaron: “*Judæa gens, radix stultorum*”.

Pero el profano, y especialmente los cristianos fanáticos que están siempre detrás de la corroboración de la letra muerta de sus textos, persisten en ver en el Polo



Celeste a la verdadera Serpiente del *Génesis*, Satán, el enemigo de la especie humana; mientras que en realidad es una metáfora cósmica. Cuando se dice que los Dioses abandonan la Tierra, significa no sólo los Dioses, los Protectores e Instructores, sino también los Dioses *menores*: los Regentes de los Signos del Zodíaco. Los primeros, como Entidades reales existentes, que dieron nacimiento, criaron e instruyeron a la humanidad en su temprana edad, aparecen en todas las escrituras, tanto en la de Zoroastro como en los Evangelios indos. Ormuzd o Ahura Mazda, el “Señor de la Sabiduría”, es la síntesis de los Amshaspendas, o Amesha Spentas, los “Bienhechores Inmortales” (Traducido también por “Inmortales Dichosos”, por el doctor W. Geiger; pero lo primero es más correcto), el “Verbo” o el Logos, y sus seis aspectos más elevados en el Mazdeísmo. Estos “Bienhechores Inmortales” son descritos en el *Zamyad Yasht* como:

Los Amesha Spentas, los resplandecientes, de ojos eficaces, los grandes, los serviciales... los imperecederos y puros... los cuales son todos siete de una misma mente, de una misma palabra, obrando todos siete del mismo modo... y que son los *creadores y destructores de las criaturas* de Ahura Mazda, sus creadores y vigilantes, sus protectores y regentes.

Estas cuantas líneas bastan para indicar el carácter doble y hasta triple de los Amshaspendas, nuestros Dhyân Chohans o las “Serpientes de la Sabiduría”. Son ellos idénticos a Ormuzd (Ahura Mazda), y sin embargo aparte de él. Son también los Ángeles de las Estrellas de los cristianos –los Estrella–Yazatas de los zoroastrianos– y también los Siete Planetas (incluyendo el Sol) de todas las religiones (Estos “siete” se convirtieron en los ocho, la Ogdoada de las últimas religiones *materializadas*, no siendo ya el séptimo “principio” o el más elevado el Espíritu penetrante, la Síntesis, sino convirtiéndose en un número antropomórfico, o unidad adicional). El epíteto “los resplandecientes, de ojos eficaces”, lo prueba. Esto es en los planos sideral y físico. En el espiritual, son los Poderes Divinos de Ahura Mazda; pero en el plano astral o psíquico, son los “Constructores”, los “Vigilantes”, los Pitris o Padres, y los primeros Preceptores de la humanidad.

Cuando los mortales se hayan espiritualizado lo suficiente, ya no habrá necesidad de *forzar* en ellos una comprensión exacta de la antigua Sabiduría. Los hombres *sabrán* entonces que jamás ha habido todavía un gran reformador del Mundo cuyo nombre haya pasado a nuestra generación, que: *a)* no haya sido una emanación directa del Logos (cualquiera que sea el nombre por el que le conozcamos), esto es, una encarnación *esencial* de uno de los “Siete”, del “Espíritu Divino que es séptuple”, y *b)*, que no haya aparecido antes, en Ciclos anteriores. Ellos reconocerán, entonces, la causa que produce ciertos enigmas de las edades, tanto en la historia como en la cronología; la razón, por ejemplo, de por qué es imposible *para ellos* asignar una época verdadera a Zoroastro, que se



ve multiplicado por doce y por catorce en el *Dabistân*; de por qué los números y las individualidades de los Rishis y Manus están tan mezclados; de por qué Krishna y Buddha hablan de sí mismos como de reencarnaciones, identificándose Krishna con el Rishi Nârâyana, y exponiendo Gautama una serie de nacimientos anteriores; y de por qué al primero especialmente, siendo “el *supremo* Brahmâ *mismo*”, se le llama, sin embargo, Amshâmshavatâra – “una parte de una parte” solamente del Supremo en la Tierra; finalmente, por qué Osiris es un Gran Dios y al mismo tiempo un “Príncipe en la Tierra”, que reaparece en Thoth Hermes; y por qué a Jesús (en hebreo, joshua) de Nazareth se le reconoce kabalísticamente en Joshua, el hijo de Nun, así como en otros personajes. La Doctrina Esotérica explica todo esto diciendo que cada uno de éstos, así como muchos otros, aparecieron primeramente en la Tierra como uno de los Siete Poderes del Logos, individualizado como un Dios o Ángel (Mensajero); luego, mezclados con la Materia, reaparecieron por turno como grandes Sabios e Instructores que “enseñaron” a la Quinta Raza, después de haber instruido a las dos Razas precedentes; gobernaron durante las Dinastías Divinas, y finalmente se sacrificaron para renacer en varias circunstancias en bien de la humanidad, y por su salvación en ciertos períodos críticos; hasta que en sus últimas encarnaciones se convirtieron verdaderamente en sólo “partes de una parte” sobre la Tierra, aunque de facto sean el Uno Supremo en la Naturaleza.

Ésta es la metafísica de la Teogonía. Cada “Poder” de los SIETE, una vez individualizado, tiene a su cargo uno de los elementos de la creación y lo gobierna (Estos elementos son: el cósmico, el terrestre, el mineral, el vegetal, el animal, el acuoso, y finalmente el humano – en sus aspectos físico, psíquico y espiritual); de aquí los muchos significados de cada símbolo. Éstos, a menos de ser interpretados con arreglo a los métodos esotéricos, ocasionan confusiones sin cuento. ¿Necesita el kabalista occidental, que generalmente es un adversario del Ocultista oriental, una prueba? Que lea *Histoire de la Magie* (Pág. 53) de Eliphas Lévi y examine cuidadosamente su “Gran Símbolo Kabalístico” del *Zohar*. Allí en el grabado encontrará un desarrollo de los “triángulos intelectuales”, un hombre *blanco* arriba y una mujer *negra* abajo invertida, con las piernas pasando bajo los brazos extendidos de la figura masculina y apareciendo por la espalda, mientras que sus manos se juntan en ángulo a cada lado. Eliphas Lévi hace de este símbolo, Dios y la Naturaleza; o Dios, la “Luz”, reflejado inversamente en la Naturaleza y en la Materia, las “Tinieblas”. Kabalística y simbólicamente tiene razón; pero sólo en lo que se refiere a la cosmogonía emblemática. Ni él ni los kabalistas han inventado el símbolo. Las dos figuras en piedra blanca y negra han existido en los templos de Egipto desde tiempo inmemorial, según la tradición y la historia, hasta los mismos días del Rey Cambises, que personalmente las vio. Por tanto, el símbolo ha debido existir hasta hace cerca de 2.500 años, cuando menos; pues Cambises,



que era hijo de Ciro el Grande, sucedió a su padre el año 529 A. de C. Estas figuras eran los *dos Kabiri*, *personificando los polos opuestos*. Herodoto (*Thalía*, LXXVII) refiere a la posteridad que cuando Cambises entró en el templo de los Kabirim, rompió a reír estrepitosamente, al percibir lo que pensó era un hombre de pie y una mujer cabeza abajo ante él. Éstos eran, sin embargo, los polos, con cuyo símbolo se quería conmemorar “el paso del Polo Norte original de la Tierra al Polo Sur del cielo”, según lo comprendió Mackey (Quien añade que “los egipcios tenían varios modos de representar el ángulo de los polos. En *View of the Levant*, de Parry, hay una figura que representa el *Polo Sur* de la Tierra en la constelación del *Harpa*, en la cual aparecen los Polos como dos *varas derechas* con alas de halcón en el extremo, para distinguir el Norte del Sur. Pero los símbolos de los polos..., están algunas veces en forma de serpientes con cabeza de halcón, para distinguir el extremo Sur del Norte. (*Ob. citada*, pág. 41). Pero también representaban los Polos invertidos, a consecuencia de la gran inclinación del eje, que cada vez daba por resultado el desplazamiento de los mares, la sumersión de las tierras polares y el consiguiente levantamiento de nuevos continentes en las regiones ecuatoriales, y viceversa. Estos Kabirim eran los Dioses del “Diluvio”.

Esto puede ayudarnos a conseguir la clave de la aparente inextricable confusión entre los numerosos nombres y títulos dados a los mismos Dioses y clases de Dioses. Faber, al principio de este siglo, mostró la identidad de los Coribantes, Curetas, Dióscuros, Anactes, Dii Magni, Idei Dáctilos, Lares, Penates, Manes (Faber y el Obispo de Cumberland quisieron hacer de todos estos las últimas personificaciones paganas “el Arca de Noé, y... no otros que el patriarca [Noé] y su familia” (i), según lo expone el primero de estos escritores en su *Cabiri* (I, 136); porque se nos dice que muy probablemente después del Diluvio, en conmemoración del suceso, la piadosa familia de Noé estableció una fiesta religiosa, que más tarde fue corrompida por sus *impíos* descendientes, que hicieron de “Noé y su familia” demonios o dioses-héroes; “y, con el tiempo, la obscenidad desvergonzada usurpó el nombre y forma de la religión” (*Ibid.*, I, pág. 10). Ahora bien; esto es verdaderamente poner un apagador sobre las facultades razonadoras humanas, no sólo de la antigüedad, sino de nuestras presentes generaciones. Inviértase la declaración, y después de las palabras “Noé y su familia”, explíquese que el sentido era simplemente la versión judía de un misterio Samotraciano, de *Saturno*, o *Kronos Sydyk* y sus Hijos, y entonces diremos Amen), Titanes y Aletæ, con los Kabiri. Y hemos indicado que estos últimos eran lo mismo que los Manus, los Rishis y nuestros Dhyân Chohans, que encarnaron en los Elegidos de la Tercera y Cuarta Razas. Así, mientras que en Teogonía los Kabiri-Titanes fueron siete Grandes Dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados con *at-al-as*, el “sol divino”, y con *tít*, el “diluvio”. Pero ésta, a ser verdad, es sólo la versión exotérica. Esotéricamente, el significado de sus símbolos depende del apelativo, o título, usado. Los siete Grandes Dioses misteriosos, que inspiran temerosa veneración – los Dióscuros (Quienes más tarde, entre los griegos, quedaron limitados sólo a Cástor y Pólux. Pero en los días de la Lemuria, los Dióscuros, los “Nacidos del Huevo”, eran los Siete Dhyân Chohans (Agnishvâtta-Kumâra) que encarnaron en los Siete Elegidos de la Tercera Raza), las deidades envueltas en la obscuridad de la Naturaleza Oculta– se convierten en



los Idei Dáctilos, o Ideic “Dedos” entre los Adeptos sanadores por medio de los metales. La verdadera etimología del nombre Lares, que ahora significa “Fantasmas”, debe buscarse en la palabra etrusca *lars*, “conductor”, “jefe”. Sanchoniaton traduce la palabra Aletæ por “adoradores del fuego”, y Faber cree que se deriva de *al-orit*, el “Dios del Fuego”. Ambos tienen razón, pues en los dos casos es una referencia al Sol, el Dios “más elevado” hacia quien “gravitan” los Dioses planetarios (astronómica y alegóricamente), y al que adoran. Como Lares, son verdaderamente las Deidades Solares, aunque la etimología de Faber, de que “Lar es una contracción de El-Ar, la deidad solar” (*Ob. cit.*, I, 133), no es muy correcta. Ellos son los Lares, los Conductores y jefes de los hombres. Como *Aletæ* eran, astronómicamente, los siete Planetas; y como *Lares* eran, místicamente, los Regentes de estos Planetas, nuestros Protectores y Gobernadores. Para objetos del culto exotérico o fálico, así como también cósmicamente, eran los Kabiri, cuyos atributos y dobles facultades se denotaban por los nombres de los templos a los que respectivamente pertenecían, así como también por los de sus sacerdotes. Todos ellos, sin embargo, pertenecían a los grupos creadores e informadores septenarios de Dhyân Chohans. Los sabeos, que adoraban a los “Regentes de los Siete Planetas”, del mismo modo que los hindúes adoran a sus Rishis, tenían a Seth y a su hijo Hermes (Enoch o Enos), como el más elevado de los Dioses Planetarios. Seth y Enos fueron tomados de los sabeos y luego desfigurados (exotéricamente) por los judíos; pero la verdad respecto de ellos puede aún descubrirse hasta en el *Génesis* (Clemente de Alejandria reconocía el significado astronómico de los capítulos XXV y sigs. del *Éxodo*. Dice él que, según la doctrina de Moisés, los siete Planetas ayudan a la generación de las cosas terrestres. Los dos Querubines que están a los dos lados del sagrado Tetragrammaton representan la Osa Mayor y la Osa Menor). Seth es el “Progenitor” de aquellos hombres primitivos de la Tercera Raza en que habían encarnado los Ángeles Planetarios; él mismo era un Dhyân Chohan, y pertenecía a los Dioses *informadores*, y Enos (Hanocho o Enoch) o Hermes, se decía que era su *hijo*; siendo Enos un nombre genérico de todos los “Videntes” primitivos (Enoichion). De ahí el culto. El escritor árabe Soyuti dice que los anales más primitivos mencionan a Seth, o Set, como fundador del Sabeísmo, y que las pirámides que representan el sistema planetario eran consideradas como el lugar del sepulcro tanto de Seth como de Idrus (Hermes o Enoch) (Vyse, *Operations*, etc., II, 258); que allí iban los sabeos en peregrinación, y cantaban oraciones *siete veces* al día *volviéndose hacia el Norte* (Monte Meru, Kaph, Olimpo, etc.) (Palgrave, II, 264). Abd Allatif nos refiere también algunas cosas curiosas acerca de los sabeos y de sus libros, y también Eddin Ahmed Ben Yahya, que escribió 200 años más tarde. Al paso que este último sostiene “que cada pirámide estaba consagrada a una *estrella*” (al *Regente* de una Estrella más bien), Abd Allatif nos asegura que había leído en libros sabeos antiguos que “una pirámide era la tumba de Agathodaemon y la otra de Hermes” (Vyse, *ibíd.*, II, 342)



Agathodæmon no era otro que Seth, y según algunos escritores, Hermes fue su hijo.

añade Mr. Staniland Wake en *The Great Pyramid* (Pág. 57).

Así, pues, mientras que en Samotracia y en los templos egipcios más antiguos, los Kabiri eran los Grandes Dioses Cósmicos –los Siete y los *Cuarenta y nueve* Fuegos Sagrados–, en los templos griegos sus ritos se hicieron casi fálicos, y por tanto obscenos, para el profano. En este último caso eran tres y cuatro, o siete – los principios masculino y el femenino–, *la crux ansata*. Esta división muestra por qué algunos escritores clásicos sostenían que sólo eran tres, mientras que otros mencionaban cuatro. Éstos eran Axieros (en su aspecto femenino Deméter); Axiokersa (Perséfone) (La especulación de Mackey, el adepto por sí mismo de Norwich en su *Mythological Astronomy*, es una idea curiosa, que, quizá, no esté muy lejos de la verdad. Dice él que los Cabiri, llamados Axieros y Axiokersa, a) derivaban sus nombres de *Kab* o *cab*, una “medida”, y de *urim*, los “cielos” –siendo así los cabirim–, “una medida de los cielos”, y b) que sus nombres distintivos que implicaban el *principio de la generación* se referían a los sexos. Pues “la palabra sexo (sex) se entendía en un principio por *ax*, la cual... se ha convertido en nuestro tiempo en *sexo*. [Y él se refiere en la Encyclopædia Londiniensis a la palabra “aspiración”]. Ahora bien; si damos un sonido aspirado a Axieros se convertirá en *Saz* o *Sexieros*, y el otro polo sería *Sexiokersa*. Los dos polos se convertirían así en los generadores de los otros poderes de la naturaleza: serían ellos los *Padres* de los otros poderes; y, por tanto, los Dioses más poderosos”. (Ob. cit., págs. 59–60);

Axiokersos (Plutón o Hades); y Kadmos o Kasmilos (Hermes, no el Hermes itifálico mencionado por Herodoto (II, 51), sino “el de la leyenda sagrada” que sólo se explicaba durante los Misterios Samotracianos). Esta identificación, que según la Glosa sobre Apolonio de Rodas (I, 9–17) se debe a una indiscreción de Mnaseas, en realidad no es ninguna identificación, pues los nombres solos no revelan mucho (Decharme, *Mythologie de la Grèce Antique*, pág. 270). Otros, además, han sostenido con igual razón, desde su punto de vista, que sólo había dos Kabiri. Éstos eran, esotéricamente, los dos Dióscuros, Cástor y Pólux; y exotéricamente Júpiter y Baco. Estos dos personificaban geodésicamente a los polos terrestres; y astronómicamente el polo terrestre y el polo de los cielos; y también el hombre físico y el espiritual. Para comprender la alegoría, sólo se necesita leer esotéricamente la historia de Semelé y de Júpiter, y el nacimiento de *Baco*, *Bimater*, con todas las circunstancias que median. La parte que representan en el suceso el Fuego, el Agua, la Tierra, etc., en las muchas versiones, mostrará cómo el “Padre de los Dioses” y el “Dios jovial del Vino” personificaban también los dos polos terrestres. Los elementos telúrico, metálico, magnético, eléctrico e ígneo son todas otras tantas alusiones y referencias al carácter cósmico y astronómico de la tragedia del diluvio. En Astronomía, los polos son verdaderamente la “medida celeste”; y lo mismo son los Kabiri–Dióscuros, como se mostrará, y los Kabiri–Titanes, a quienes Diodoro atribuye la “invención del Fuego” (La palabra



guebra viene del Kabiri (*Gabiri*), y significa los antiguos persas, o Parsis, adoradores del fuego. Kabiri se convirtió en Gabiri, y luego quedó como un apelativo de los zoroastrianos en Persia. (Véase *De Religione Persarum*, de Hyde, cap. 29) y el arte de trabajar el hierro. Por otra parte, Pausanias (I, IX, 751) indica que la deidad Kabiri, original, era Prometeo.

Pero el hecho de que, astronómicamente, los Titanes–Kabirim, fuesen también los Generadores y Reguladores de las Estaciones, y cósmicamente las grandes Energías Volcánicas –los Dioses que presiden sobre todos los metales y obras terrestres–, no impide que, en su carácter divino, original, sean las Entidades benéficas, que, simbolizadas en Prometeo, trajeron la luz al mundo y dotaron a la Humanidad de inteligencia y razón. Son ellos de modo preeminente en todas las teogonías, en especial la hindú, los Fuegos Divinos Sagrados, Tres, Siete o Cuarenta y nueve, con arreglo a lo que la alegoría exige. Sus mismos nombres lo prueban; pues ellos son los Agniputra, o Hijos del Fuego, en la India, y los Genios del Fuego, bajo nombres numerosos, en Grecia y en otras partes. Welcker, Maury y ahora Decharme muestran al nombre *kabeiros* significando “el poderoso por medio del fuego” del *caíw* griego, “quemar”. La palabra semítica *kabirim* contiene la idea de “el poderoso, el potente y el grande”, correspondiendo al *hegáloi*, *dunatoí*, griegos; pero éstos son epítetos posteriores. Estos Dioses fueron universalmente reverenciados, y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Pero ya fueran adorados en Frigia, Fenicia, la Tróade, Tracia, Egipto, Lemnos o Sicilia, su culto siempre estuvo relacionado con el Fuego, sus templos siempre fueron construidos en las localidades más volcánicas, y en el culto exotérico pertenecían a las Divinidades Ctonianas, y por tanto, el Cristianismo ha hecho de ellos Dioses *Infernales*.

Son ellos, verdaderamente, “los grandes, benéficos y poderosos Dioses”, como Casio Hermone los llama (Véase Macrob., Sat., I, III, c. 4, pág. 376). En Tebas, Core [Korê o Perséфона] y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario (Pausan., IX, 22, 5), y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos (Herodoto, III, 37). Pero al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos Dioses, así como mortales, eran de ambos sexos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico –como ahora se le considera– en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los Regentes de la Humanidad, cuando, encarnados como Reyes de las “Dinastías Divinas”, dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las



naciones. A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el Deva-nâgari, o alfabeto y lenguaje de los Dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas. Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semi-Dioses y Héroes a quienes se atribuye la revelación de las ciencias, a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores cristianos –demasiado celosos para decir la verdad clara– quisieran obligar a la posteridad a ver sólo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, *produciendo* grano o trigo. Lo que Isis–Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase.

El caduceo de Mercurio muestra también que las serpientes fueron siempre emblemas de sabiduría y prudencia, pues Mercurio es uno con Thot, el Dios de la Sabiduría; con Hermes y así sucesivamente. Las dos serpientes enroscadas alrededor de la vara son símbolos fálicos de Júpiter y otros Dioses, que se transformaron en serpientes con objeto de seducir a Diosas sólo para las imaginaciones impuras de los simbologistas profanos. La serpiente ha sido siempre el símbolo del Adepto y de sus poderes de inmortalidad y conocimiento divino. Mercurio, en su carácter psicopómpico, conduciendo y guiando las almas de los muertos al Hades con su Caduceo, y hasta despertándolas a la vida con él, es una sencilla y transparente alegoría. Muestra ésta el poder doble de la Sabiduría Secreta: la Magia blanca y la negra; muestra a esta Sabiduría personificada, guiando al Alma después de la muerte, y ostentando el poder de llamar a la vida lo que está muerto; metáfora profunda si se piensa sobre su significado. Todos los pueblos de la antigüedad, excepto uno, reverenciaban este símbolo; la excepción consiste en los cristianos, que quisieron olvidar la “serpiente de bronce” de Moisés, y hasta el reconocimiento de la gran sabiduría y prudencia de la “serpiente”, por el mismo Jesús: “Sed *sabios* como serpientes e inofensivos como palomas”. Los chinos, una de las naciones más antiguas de nuestra Quinta Raza, hicieron de ella el emblema de sus Emperadores, que son así los sucesores degenerados de las “Serpientes” o Iniciados que gobernaron a las primeras razas de la Quinta Humanidad. El trono del Emperador es la “Sede del Dragón”, y los vestidos de Corte están bordados con figuras de dragones. Los aforismos de los libros más antiguos de China, por otra parte, dicen claramente que el Dragón es un Ser humano, al par que *divino*. Hablando del “Dragón Amarillo”, jefe de los demás, el *Twan–ying–t’u* dice:

Su sabiduría y virtud son insondables... no va en compañía y no vive asociado [es un asceta]... Vaga en los desiertos más allá de los cielos. Va y viene, cumpliendo



el decreto [Karma]; en las épocas debidas, si existe la perfección, se muestra, de lo contrario permanece [invisible].

El Dragón se alimenta en la pura (agua) [de la Sabiduría], y se recrea en la clara (agua) [de la Vida) (Citado en *Mythical Monsters*, de Gould, pág. 399) (D.S. III, 592-607).

La falta de espacio nos impide decir algo más, y esta parte de la *Doctrina Secreta* tiene que cerrarse. Las cuarenta y nueve Estancias y los pocos fragmentos de los Comentarios que se han dado es todo lo que puede publicarse en estos volúmenes. Éstos, con algunos Anales aún más antiguos (que sólo están al alcance de los más elevados Iniciados), y toda una biblioteca de comentarios, glosas y explicaciones, forman la sinopsis del Génesis del hombre.

De estos Comentarios es de donde hasta ahora hemos citado y tratado de explicar el sentido oculto de algunas de las alegorías, señalando así los verdaderos conceptos de la Antigüedad Esotérica sobre la Geología, la Antropología y hasta la Etnología. En la tercera parte del tomo que sigue trataremos de establecer una relación metafísica más estrecha entre las primeras Razas y sus Creadores, los Hombres *Divinos* de otros Mundos; acompañando las declaraciones que se hagan con las demostraciones más importantes de las mismas en Astronomía y Simbolismo Esotéricos.

La duración de los “períodos” que separan en espacio y tiempo a la Raza Cuarta de la Quinta –en los principios históricos (La palabra “históricos” se usa porque aunque los historiadores han empuerqueñecido, de un modo casi absurdo las fechas que separan ciertos sucesos de nuestros días, sin embargo, una vez que son conocidos y aceptados pertenecen a la historia. Así, la Guerra de Troya es un suceso histórico, al cual aunque se atribuye menos de 1.000 años antes de Cristo, aconteció realmente más bien 6.000 años que 5.000 antes de Cristo), y hasta en los legendarios de la última– es demasiado enorme para que ofrezcamos, ni aun a un teósofo, datos más detallados de ellos. Durante el curso de las Edades Postdiluvianas, marcadas en ciertas épocas periódicas por los más terribles cataclismos, nacieron y perecieron demasiadas razas y naciones, casi sin dejar rastro, para que se pueda ofrecer una descripción de las mismas que presente el menor interés. Si los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra Especie, desde su estado incipiente hasta nuestros días; y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta Tierra, no puede decirlo la escritora. Lo más probable es que sea así, y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es sólo para los más altos Iniciados, los cuales no confían estas cosas a sus discípulos. La escritora, por tanto, no puede exponer sino lo que le han enseñado, y no más,



y aun esto parecerá al lector profano un sueño extraño y fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es muy natural que suceda, pues durante años ésta fue la impresión de la misma humilde escritora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivos, se asimilaba lo que se ha expuesto con gran dificultad. Pero hay pruebas de cierto carácter, que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente Globo y sus Razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo, y no de ningún otro.

Pero ésta es la opinión personal de la escritora, y su ortodoxia no puede esperarse que tenga más peso que cualquier otra “doxia” a los ojos de aquellos para quienes toda teoría nueva es heterodoxa hasta que se llegue a probar lo contrario. Por tanto, nosotros los Ocultistas estamos prevenidos a preguntas como las siguientes: ¿Cómo podemos saber que la escritora no ha inventado todo el esquema? Y suponiendo que *ella* no sea la inventora, ¿cómo puede asegurarse que todo lo que se ha expuesto – según se ha presentado en las Estancias– no sea el producto de la imaginación de los antiguos? ¿Cómo han podido conservar los anales de una antigüedad tan inmensa e increíble?

La contestación de que la historia de este mundo, desde su formación hasta su fin, está “escrita en las estrellas”, esto es, está registrada en el Zodíaco y en el Simbolismo Universal, cuyas claves están en poder de los Iniciados, no satisfará a los escépticos—. La antigüedad del Zodíaco en Egipto se pone muy en duda, y se niega rotundamente respecto de la India. “Vuestras conclusiones son con frecuencia excelentes pero vuestras premisas son siempre dudosas” – le dijo una vez a la escritora un amigo profano. A esto se dio la contestación de que por lo menos era un punto ganado sobre los silogismos científicos; puesto que, a excepción de unos cuantos problemas del dominio de la Ciencia Física pura, tanto las premisas como las conclusiones de los hombres de ciencia son tan hipotéticas como invariablemente erróneas. Y si no parecen así a los profanos, la razón es sencillamente que éstos ignoran, al creer por la fe los datos científicos de aquéllos, que tanto las premisas como las conclusiones son generalmente producto de los mismos cerebros, los cuales, por sabios que sean, no son infalibles; verdad indubitable, demostrada diariamente por el arreglo y la transformación de las teorías y especulaciones científicas.

Sea ello como quiera, los anales de los templos, zodiacales y tradicionales, así como los anales ideográficos del Oriente, tal como los leen los Adeptos de la Ciencia Sagrada o Vidyâ, no son un ápice más dudosos que la llamada historia



antigua de las naciones europeas, al presente editada, corregida y ampliada por medio siglo de descubrimientos arqueológicos, y las lecturas muy problemáticas de los ladrillos asirios, fragmentos cuneiformes y jeroglíficos egipcios. Nuestros datos están también fundados sobre las mismas “lecturas”, con la adición de un número casi incontable de obras secretas completamente ignoradas de Europa, más el conocimiento perfecto por los Iniciados del simbolismo de todas las palabras de ese modo registradas. Algunos de estos anales son de una antigüedad inmensa. Todos los arqueólogos, y paleontólogos conocen las producciones ideográficas de ciertas tribus semi-salvajes, las cuales, desde tiempo inmemorial, han tratado de simbolizar sus pensamientos. Éste es el modo más primitivo de registrar sucesos e ideas. Y cuán antiguo es este conocimiento en la raza humana puede inferirse de algunos signos evidentemente ideográficos, encontrados en hachas del período paleolítico. Las tribus indias rojas de América, hace sólo unos cuantos años, relativamente hablando, hicieron una petición al Presidente de los Estados Unidos para que les cediera la posesión de cuatro lagos pequeños, cuya solicitud estaba escrita en la reducida superficie de un trozo de tela cubierto por una docena escasa de representaciones de animales y aves. Los salvajes de América tienen cierto número de semejantes modos diversos de escribir, pero ninguno de nuestros hombres de ciencia está familiarizado todavía, y ni siquiera sabe que exista la cifra primitiva jeroglífica, conservada aún en algunas Fraternidades y llamada en Ocultismo el Senzar. Además, todos los que han decidido considerar tales modos de escritura, como los ideógrafos de los indios rojos y hasta los caracteres chinos, como “ensayos de las razas primitivas de la Humanidad, para expresar sus pensamientos rudimentarios”, protestarán decididamente de nuestra afirmación de que la escritura fue inventada por los Atlantes, y de ningún modo por los fenicios. A la verdad, el pretender que la escritura fue conocida de la humanidad desde hace muchos cientos de miles de años, a la faz de los filólogos que han decretado que la escritura era desconocida en los días de Pânini, en la India, así como hasta de los griegos en tiempo de Homero, encontrará una desaprobación general, si no un silencioso desdén. A pesar de todas las negaciones y de todo ridículo. los Ocultistas sostendrán la afirmación, y sencillamente por la razón siguiente: desde Bacon, hasta nuestras modernas Academias, tenemos un período demasiado largo lleno de los errores más ridículos cometidos por la Ciencia, para que podamos creer más en las suposiciones científicas que en las afirmaciones de nuestros Instructores. La escritura, dicen nuestros hombres de ciencia, era desconocida de Pânini; y sin embargo, este Sabio compuso una Gramática que contiene 3.996 reglas, y que es la Gramática más perfecta que jamás se ha hecho. Pânini se dice por los más liberales que vivió escasamente unos pocos siglos antes de Cristo; y las rocas del Irán y el Asia Central –donde los filólogos e historiadores nos muestran a los antecesores del mismo Pânini, los brahmanes que vinieron a la India– están



cubiertas de escrituras de dos a tres mil años de fecha por lo menos, y de doce mil según algunos paleontólogos atrevidos.

La escritura era un *ars incognita* en los días de Hesiodo y Homero, según Grote, y fue desconocida de los griegos hasta 770 años antes de Cristo: y los fenicios que la habían *inventado* y conocían la escritura en una época tan remota como 1.500 años antes de Cristo todo lo Más (Es un hecho histórico que Sanchoniathon compiló los anales completos de la religión fenicia en anales y documentos de estado existentes en los archivos de las ciudades fenicias más antiguas, y escribió en caracteres fenicios en 1.250 años antes de Cristo), ¡vivían entre los griegos y se codeaban con ellos todo ese tiempo! Todas estas conclusiones científicas y contradictorias se desvanecieron, sin embargo, como aire sutil, cuando Schliemann descubrió: *a)* el lugar que ocupó la antigua Troya cuya existencia real había sido considerada como una fábula durante tanto tiempo, y *b)* cuando extrajo de aquellos lugares vasijas de barro con inscripciones en *caracteres desconocidos* de los paleontólogos y de los sanscritistas que todo lo negaban. ¿Quién negará ahora Troya, y estas inscripciones arcaicas? Según atestigua el profesor Virchow:

Yo mismo presencié dos de tales descubrimientos, y ayudé a reunir los objetos. Los calumniadores hace tiempo que han sido reducidos ya al silencio, los que no se avergonzaban de acusar el descubrimiento de impostura (Prof. Virchow, en el Apéndice I a *Ilios*, de Schliemann. Murray, 1880).

Tampoco escaparon las mujeres verídicas a los ataques, así como no escaparon los hombres verídicos. Du Chaillu, Gordon Cumming, Madame Merian Gosse escribe de esta última: “La presentan como una completa hereje, a quien nada puede creerse; una fabricadora de insana historia natural, una inventora de falsos hechos científicos”. (*Romance of Natural History*, segunda serie, pág. 227), Bruce y muchos otros fueron tachados de mentirosos.

El autor de *Mythical Monsters*, que expone estos datos en la Introducción de dicha obra, dice (Págs. 9 y 10):

Audubon fue acusado igualmente por los botánicos de haber inventado el lirio amarillo de agua, que hacía figurar en su *Birds of the South* bajo el nombre de *Nymphæa lutea*; y después de estar durante años bajo tal acusación, fue, por fin, confirmado por el descubrimiento de la por tanto tiempo perdida flor en la Florida... en... 1876 (*Popular Science Monthly*, núm. 60, abril 1877).

Y así como Audubon fue llamado embustero por esto, y por su *Helixætus Washingtonii* (El Pr. Cover escribe: “Ese famoso pájaro de Washington era un mito; o bien Audubon cometió un error, o bien, como algunos no vacilan en afirmar, *mintió* en esto”. *Mythical Monsters*, pág. 10), así también Víctor Hugo fue ridiculizado por su maravillosa



pintura del pez–diablo, y su descripción de un hombre víctima impotente del mismo.

Se burlaron de ello como de una imposibilidad monstruosa; sin embargo, a los pocos años se descubrieron en las costas de Terranova jibias cuyos brazos alcanzaban treinta pies de largo, y capaces de arrastrar a un bote de buen tamaño bajo la superficie; y su acción ha sido reproducida *durante pasados siglos...* por artistas japoneses (*Ibid.*, págs. 10 y 11).

Y si Trova fue negada y considerada como un mito; la existencia de Herculano y Pompeya declaradas ficción; si se han reído de los viajes de Marco Polo y los han llamado fábulas, tan absurdas como los cuentos del Barón Münchhausen, ¿por qué había de ser mejor tratada la escritora de *Isis sin Velo* y de *La Doctrina Secreta*? Mr. Charles Gould, el autor del volumen anteriormente mencionado, cita en su excelente obra unas cuantas líneas de *Macmillan* (1860) que encierran tanta verdad como vida, y que vienen demasiado a cuento para dejar de reproducirlas:

Cuando un naturalista, ya sea visitando sitios de la tierra fuera todavía de toda ruta, o por su buena suerte, encuentra una planta o animal muy raro, inmediatamente se le acusa de inventar su caza... Tan pronto como se ve que la cosa peca contra los juicios preconcebidos, el gran espíritu guiador (¿descarriador?) llamado a priori que comunica a los filósofos su omnisciencia pro *re nata*, murmura que semejante cosa es imposible, y seguidamente viene la acusación de ser una broma. El cielo mismo ha sido acusado de bromear. Cuando Leverrier y Adams predijeron un planeta por el cálculo, se aseguró gravemente en ciertos sitios que el planeta calculado no era *el* planeta, sino otro que de un modo clandestino e impropio se había colocado en la proximidad del cuerpo verdadero. *La disposición para sospechar el engaño es más fuerte que la disposición a engañar.* ¿Quién fue el primero que anunció que los escritos clásicos de Grecia y Roma eran una sofisticación colosal perpetrada por los monjes respecto de lo que el anunciante se halla tan poco o menos inclinado que el Dr. Maitland, a llamar las oscuras edades? (*Mythical Monsters*, pág. 13, nota).

Sea, pues, así. Ningún incrédulo que considere como una sofisticación *La Doctrina Secreta* está obligado, ni se le pide, que dé crédito a nuestras afirmaciones, las cuales han sido ya proclamadas como tal por cierto periodista americano muy hábil, aun antes de que la obra entrase en prensa (En julio 1888, cuando los manuscritos de esta obra no habían aún abandonado mi mesa de trabajo, y *La Doctrina Secreta* era absolutamente desconocida para el mundo, ya era denunciada como siendo no más que el producto de mi cerebro. He aquí los términos lisonjeros en que el *Evening Telegraph* (de América) se refirió a esta obra, aún no publicada entonces, en su edición de junio 30 de 1888: “Entre los libros fascinadores para leer en julio figura el nuevo libro de Mad. Blavatsky sobre Teosofía ... (!) *La Doctrina Secreta*... Pero porque pueda ella remontarse al pasado de la ignorancia brahmínica... (!?) *no es esto prueba de que todo lo que dice sea verdad*”. Y una vez dictado el preconcebido veredicto sobre la errónea noción de que mi libro estaba publicado, y que el revistero lo había leído –nada de lo cual era ni podía ser cierto–, ahora que realmente se ha publicado, la crítica tendrá que sostener su primera declaración, sea o no correcta, y saldrá probablemente del paso con una crítica más dura que nunca).



Si se nos dice que ha habido casos antes de ahora de seudógrafos falsificados con que han sido engañados los crédulos, y que nuestra obra puede clasificarse con *La Biblia en la India*, de Jacoliot –aun cuando, dicho sea de paso, hay más verdades mezcladas con sus errores que las que se encuentran en las obras de orientalistas reconocidos y ortodoxos–, la acusación y comparación nos abatirán muy poco. Esperarnos nuestro tiempo. Hasta el famoso *Ezour Veda* del último siglo, considerado por Voltaire el “presente máspreciado del Oriente al Occidente”, y por Max Müller, el “libro más tonto que puede leerse”, no está del todo desprovisto de hechos y verdades. Los casos en que las negaciones a priori de los especialistas han resultado justificadas por corroboraciones posteriores forman un tanto por ciento insignificante de aquellos que han sido completamente vindicados por descubrimientos posteriores, y confirmados con gran asombro de los sabios objetantes. El *Ezour Veda* fue un pequeño hueso poco disputado, en comparación con el triunfo de Sir William Jones, Anquetil du Perron y otros, en lo que se refiere al sánscrito y su literatura. Semejantes hechos han sido registrados por el profesor Max Müller mismo, quien hablando de la derrota de Dugald Stewart y Cía., en relación con esto, declara que:

Si los hechos acerca del sánscrito eran verdad, Dugald Stewart era demasiado prudente para no ver que las conclusiones que de ellos se derivaban eran inevitables. Él negó, por tanto, la realidad de la lengua sánscrita, y escribió su famoso ensayo para probar que el sánscrito había sido compuesto con arreglo al modelo del Griego y del Latín, por aquellos archifalsificadores y embusteros, los brahmanes, y que toda la literatura sánscrita era una impostura (*Science of Language*, pág. 168).

En el estudio de una cosa [en cualquier asunto de conocimiento, añadimos nosotros] si el hombre principia con certidumbres, terminará en la duda; pero si se contenta con principiar con *dudas*, *terminará en la certeza*.

Ya se ha dicho bastante para mostrar que la evolución en general, los sucesos, la humanidad, y todo lo demás en la naturaleza, proceden por ciclos. Hemos hablado de siete Razas, cinco de las cuales casi han completado su carrera terrestre, y hemos declarado que cada Raza–Raíz, con sus sub-razas y divisiones innumerables de familia y tribus, era completamente distinta de la Raza precedente y de la subsiguiente. Esto será negado, bajo la autoridad de la experiencia uniforme, en lo que respecta a la Antropología y Etnología. El hombre (exceptuando el color y tipo, y quizás particularidades faciales y capacidad craneal) ha sido siempre el mismo en todos los climas y en todas las partes del mundo, dicen los naturalistas; más aún, hasta en estatura; mientras que, por otra parte, sostienen que el hombre desciende del mismo antecesor desconocido que el mono; aserto que es lógicamente imposible sin una diversidad infinita de



estatura y forma, desde su primera evolución en bípedo. Las mismas lógicas personas que sostienen ambas proposiciones no nos molestan con sus opiniones paradójicas. Nuevamente manifestamos que nos dirigimos solamente a aquellos que, dudando de que los mitos se deriven de “la contemplación de las obras visibles de la naturaleza externa”, creen

menos difícil suponer que estos relatos maravillosos de dioses y semidioses, de gigantes y de enanos, de dragones y monstruos de todas formas, sean transformaciones, que creer que sean invenciones.

La Doctrina Secreta sólo enseña precisamente tales transformaciones” tanto en la naturaleza física como en la memoria y conceptos de nuestra humanidad presente. Confronta ella las hipótesis puramente especulativas de la Ciencia Moderna, basadas en la experiencia y las observaciones exactas de hace apenas unos cuantos siglos, con la tradición y anales no interrumpidos de sus Santuarios; y desechando ese tejido de teorías a modo de telarañas, fabricadas en la obscuridad que encubre un período de unos cuantos miles de años, que los europeos llaman su “historia”, la Antigua Ciencia nos dice: Escuchad ahora mi versión sobre los recuerdos de la Humanidad.

Las Razas Humanas nacen unas de otras, crecen, se desarrollan, se tornan decrepitas y mueren. Sus sub-razas y naciones siguen la misma regla. Si vuestra Ciencia Moderna, que todo lo niega, y la llamada Filosofía, no rebaten que la familia humana está compuesta de una variedad de tipos y razas bien definidos, es sólo porque el hecho es innegable; nadie osaría decir que no hay diferencia externa entre un inglés, un negro africano y un japonés o chino. Por otra parte, la mayoría de los naturalistas niegan formalmente que las razas humanas *mezcladas*, esto es, los gérmenes de otras razas completamente nuevas, se sigan formando en nuestros días, aunque esto último lo han sostenido con buenas razones De Quatrefages y algunos otros.

Sin embargo, nuestra proposición general no será aceptada. Se dirá que cualesquiera que sean las formas por las cuales haya pasado el hombre en el largo pasado prehistórico, ya no sufrirá más cambios en el futuro, exceptuando ciertas variaciones, como en el presente. De aquí que nuestras Sexta y Séptima Razas–Raíces sean una ficción.

Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad, en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas hoy indeterminadas (*The Human Species*, pág. 274).



Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una “raza primaria”, temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la sexta sub-raza, y en unos cuantos cientos de años más, se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta sub-raza europea, en todas sus nuevas características. Después de esto, dentro de unos 25.000 años; entrarán ellos en la preparación de la séptima sub-raza; hasta que, a consecuencia de cataclismos –la primaria serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aún más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e islas- la sexta Raza-Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Sólo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y estos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos, es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusûs nature* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan sólo en pequeños grupos e islas (las mesetas de las montañas de hoy), en donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam-Nyam y los enanos Moola Koorumba de Nilghiri Hills. Todos estos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo mismo que nosotros desapareceremos de la de la Sexta Raza de la humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima sub-razas. Pero los últimos restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la nueva Raza; después que otra nueva morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las nuevas aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que



tengan la fortuna de escapar al desastre general ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como se ha dicho antes, no puede saberlo. Sólo que, la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeñas, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en una *nueva Raza*, y en *muchas naciones nuevas*. Sin embargo, la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general, y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la Sexta se irá libertando rápidamente de los lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así, pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo en mucho que el Antiguo — hecho que los hombres habían también olvidado- de Pâtâla (los Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar la simientes de una raza Futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. **Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada.** Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La humanidad es hija del destino Cíclico, y ni siquiera una de sus unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su Peregrinación Cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada Año Tropical después de cada sub-raza extinguida, pero sólo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la Naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras sí.

Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la ley Kármica; de la Naturaleza Siempre presente y Siempre transformándose. Pues según las palabras de un Sabio, conocido tan sólo de algunos Ocultistas:



El Presente es hijo del Pasado; el Futuro, engendrado por el Presente. Y sin embargo, ¡Oh momento presente! ¡No sabes tú que no tienes padre, ni puedes tener un hijo; que tú sólo estás siempre engendrándote a ti mismo? Antes que ni siquiera hayas principiado a decir: “yo soy la progenie del momento que fue, el hijo del pasado”, tú te has convertido en ese pasado mismo. Antes de que pronuncies la última sílaba, ¡mira! Ya no eres el Presente, sino en verdad ese Futuro. Así son el Pasado, el Presente y el Futuro, la trinidad en Uno por siempre viva – el Mahâmâyâ del “ES” absoluto. (D.S. III, 725-742).

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías contenidas en las Estancias del Volumen III son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de Teología, como lo haremos con la Ciencia en la Parte III del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del Materialismo como de la Teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica.

Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada ilación occidental tan sólo un sabio o filósofo no *iniciado* capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omega del Esoterismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los Orientalistas en general. Asat no es tan sólo la negación de Sat, ni tampoco es lo “no existente todavía”; pues Sat no es en sí ni la “existencia” ni el “ser”. Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente,



eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta (La doctrina Hegeliana, que identifica al *Absoluto Ser* o “Seidad” con el “No ser”, y presenta al universo como un *devenir eterno*, es idéntica a la Filosofía Vedânta). Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de éste volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que “ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda*, ha podido descubrir esa cualidad de *sencillez natural primitiva*, que quieren muchos ver en él”. Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expresión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. “En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla”, piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda*, que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que:

En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las *razas arias*, mientras que la de Hesiodo es una caricatura desfigurada de la imagen original.

Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la *Teogonía* de Hesiodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes–Dioses, los “Sacrificadores” divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana*, aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes



ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesiodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos del *Génesis* hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la *Teogonía* de Hesiodo para Mr. Gladstone.

La poesía que contiene [el *Rig Veda*] me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente refinado y artificialmente elaborado, lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones [?] al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada por ciertos pequeños grupos de iniciados, que el lenguaje poético de una gran comunidad (*The Religions of India*, pág. XIII).

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los “iniciados”, o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter *externo* del *Rig Veda*. ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno o esotérico*, salvo la exacta deducción de Barth, de que esta Escritura *ha sido compilada por INICIADOS?*

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista el Materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o pseudo-idealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme conocimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *Certus sum, scio quod credidi*; a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judæus Apella*. Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta. ¡E pur si muove!.



Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón:

El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza.

Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus Dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la Teología y el Materialismo se han combinado para destruir los Dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la Antigua Sabiduría defiendan su posición, probando que todo el arsenal de ambos está, cuando mas, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos. (D.S. IV, 1-6).

Nombres tales como Adam–Adami, usados por el Dr. Chwolsohn en su *Nabathean Agriculture*, y menospreciados por M. Renan, prueban poca cosa para el profano. Para el Ocultista, sin embargo, desde el momento en que este término se encuentra en una obra de tan inmensa antigüedad como la arriba citada, prueba mucho. Prueba, por ejemplo, que Adami era un símbolo múltiple, que tuvo su origen en el pueblo Ario, como lo demuestra la palabra raíz, y que fue tomado de él por los semitas y los turanios – como muchas otras cosas.

Adam–Adami es un nombre genérico compuesto, tan viejo como el lenguaje. La Doctrina Secreta enseña que Ad–i fue el nombre dado por los arios a la primera raza *parlante* de la humanidad, en esta Ronda. De aquí los términos Adonim y Adonai (la forma antigua del plural de la palabra Adon), que los judíos aplicaron a su Jehovah y Ángeles, que eran simplemente los primeros hijos etéreos y espirituales de la Tierra; y el Dios Adonis, que, en sus muchas variantes, representaba al “Primer Señor”. Adán es el Âdi–Nâth sánscrito, que significa también el Primer Señor, como Âd–Îshvara, o cualquier Ad (el Primero), como prefijo de un adjetivo o sustantivo. La razón de esto, es que semejantes verdades eran herencia común. Eran una revelación recibida por la *primera* humanidad antes de aquel tiempo que, en la fraseología bíblica, se llama “el período de una boca y de una palabra” o lenguaje; conocimiento que se desarrolló más adelante por la propia intuición del hombre, y más tarde aún se ocultó de la profanación bajo una simbología adecuada. El autor de la *Qabbalah*, con arreglo a los escritos filosóficos de Ibn Gebirol, muestra a los israelitas usando a Ad–onai (A Do Na Y), “Señor”, en lugar de Eh'yeh, “Yo soy”, y YHVH; y añade, que mientras Adonai está interpretado, “Señor”, en la *Biblia*,

La designación más inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general de Elohim, está traducido Dios (*Qabbalah* de Myer, pág. 175).



Una obra curiosa fue traducida en 1860, o cosa así, por el orientalista Chwolsohn, y presentada a la siempre incrédula y petulante Europa bajo el inocente título de *Nabathean Agriculture*. En opinión del traductor, este libro arcaico es *una iniciación completa* en los misterios de las naciones preadámicas, bajo la autoridad de *documentos innegablemente auténticos*. Es un compendio inapreciable, epítome completo de las doctrinas, artes y ciencias, no sólo de los caldeos, sino también de los asirios y cananeos de las edades prehistóricas (*Qabbalah* de Myer, pág. 175). Los nabateos, como algunos críticos creyeron, eran sencillamente los sabeos o caldeos adoradores de las estrellas. La obra es una segunda traducción del árabe, a cuya lengua fue primeramente traducida del caldeo.

Después del Diluvio [?] las naciones se establecieron en varios países. Entre ellas estaban los Nabateos, que fundaron la ciudad de Babilonia, y eran aquellos descendientes de Cam que se establecieron en la misma provincia bajo la jefatura de Nimrod el hijo de Cush, hijo de Cam y nieto de Noé. Esto acaeció en el tiempo en que Nimrod recibió el gobierno de Babilonia como delegado de Dzahhak llamado Biourasp (*Ob. cit., ibíd.*).

El traductor Chwolsohn nota que los asertos de este historiador están de perfecto acuerdo con los de Moisés en el *Génesis*; mientras que críticos mas irreverentes pudieran expresar la opinión de que, por esta misma razón, era sospechosa su verdad. Es inútil, por tanto, argüir sobre este punto, el cual no tiene valor en la presente cuestión. El problema tan debatido y largo tiempo ha enterrado y la dificultad de explicar con algún fundamento lógico el fenómeno de la derivación de millones de gentes de varias razas, de muchas naciones civilizadas y tribus, de tres parejas –los hijos de Noé y sus esposas– en 346 años (*Véase Génesis* y la cronología autorizada. En el capítulo VIII “Noé deja el arca”– 2348 años antes de Cristo. En el capítulo X “Nimrod, el primer monarca”, aparece en 1998 antes de Cristo) después del Diluvio, puede dejarse al Karma del autor del *Génesis*, ya se llame Moisés o Ezra. Lo que es de interés en la obra en cuestión, sin embargo, es su contenido, las doctrinas en ella enunciadas, que son también, casi todas, si se leen esotéricamente, idénticas a las Enseñanzas Secretas.

Quatremère indicó que este libro podía ser sencillamente una copia hecha en tiempo de Nabucodonosor II, de algunos tratados Camíticos “infinitamente más antiguos” mientras que el autor sostiene, con pruebas externas e internas, que el original caldeo fue escrito tomado de los discursos y enseñanzas orales de un rico propietario de Babilonia llamado Qû-tâmy, que había usado para estas conferencias materiales aun más antiguos. La primera traducción árabe, la remonta Chwolsohn al siglo XIII antes de Cristo. En la primera página de esta “revelación” el autor, o amanuense, Qû-tâmy declara que “las doctrinas que allí



se exponen, *fueron dichas originalmente por Saturno... a la Luna, la cual las comunicó a su ídolo*” y el ídolo las reveló a su adorador el escritor Qû-tâmy, el Adepto que escribió aquella obra.

Los detalles dados por el Dios en beneficio e instrucción de los mortales, presentan períodos de duración incalculable y una serie de reinos y Dinastías innumerables, que precedieron a la aparición de Adami (la “tierra-roja”) sobre la Tierra. Estos períodos, como era de suponer, soliviantaron a los defensores de la cronología de la letra muerta bíblica hasta el punto de ponerlos casi furiosos, De Rougemont fue el primero en promover un levantamiento en armas contra el traductor. Le reprocha *sacrificar* a Moisés ante autores anónimos (*Annales Philosophie Chrétienne*, junio, 1860, pág. 415). Beroso, dice él, por grandes que fueran sus *errores cronológicos*, estaba, por lo menos, perfectamente de acuerdo con el profeta respecto de los primeros hombres, puesto que habla de Alorus–Adam, de Xisuthros–Noé y de Belos–Nimrod, etc. Por tanto, añade, la obra debe ser *apócrifa* y digna de figurar con sus contemporáneas: el *Libro Cuarto de Esdras*, el *Libro de Enoch*, los *Oráculos Sibilinos* y el *Libro de Hermes*, todos los cuales no se remontan más allá de dos o tres siglos antes de Cristo. Ewald fue aún más duro con Chwolson, y, finalmente, M. Renan, en la *Revue Germanique* (Abril 30 de 1860) le dice que presente pruebas de que su *Nabathean Agriculture* no fue la obra fraudulenta de algún judío del 3º ó 4º siglo de nuestra Era. No puede ser de otro modo, arguye el autor de la *Vida de Jesús*, pues en este *infolio* sobre Astrología y hechicería:

Pero esto no es una razón, puesto que Adán y otros nombres son genéricos. Con todo, exponemos humildemente que, todo considerado, una obra *apócrifa*, aunque sea del siglo III antes de Cristo, en lugar del siglo XIII antes de Cristo, es bastante antigua para parecer *genuina* como documento, y satisfacer las pretensiones del arqueólogo y del crítico más exigentes. Pues aun admitiendo, en gracia del argumento que esta reliquia literaria haya sido compilada Por “algunos judíos del III siglo de nuestra Era” ¿qué importa esto? Dejando a un lado por un momento la credulidad de sus doctrinas, ¿por qué razón ha de tener menos derecho a ser atendida o ha de ser menos instructiva, en el sentido de que cualquier otra obra religiosa, también “compilación de antiguos textos” o de tradiciones orales – de la misma época o aun posterior? En tal caso deberíamos rechazar y llamar “apócrifo” al *Koran*, de tres siglos posterior, aunque sabemos que surgió como Minerva directamente del cerebro del profeta árabe; y tendríamos que desdeñar todos los informes que podemos obtener del *Talmud*, el cual, en su forma actual, fue también compilación de otros materiales, y no es más antiguo que el siglo IX de nuestra Era.



Mencionaremos esta curiosa “Biblia” del Adepto caldeo y las vanas críticas de ella (como en la traducción de Chwolsohn), porque tiene una relación importante con una gran parte de esta obra. A excepción de la repulsa de M. Renan un iconoclasta en Principio, a quien sutilmente llamó Julio Lemaître “*le Paganini du néant*” (el Paganini del vacío), el mayor defecto que se le ha encontrado a la obra es, a lo que parece, que este *apócrifo* se pretende que fue comunicado *como una revelación* a un Adepto, por el “ídolo de la Luna”, que la recibió de “Saturno”. De aquí que, naturalmente, sea por completo “un cuento de hadas”. A esto basta una contestación: no es más cuento de hadas que la *Biblia*; y si el uno cae por tierra, la otra debe seguirle, pues hasta el modo de adivinación por medio del “ídolo de la Luna”, es el mismo practicado por David, Saúl y los Sumos Sacerdotes del Tabernáculo judío por medio de los Teraphim.

Nabathean Agriculture es verdaderamente una compilación; pero no es *apócrifo*, sino la repetición de las enseñanzas, de la Doctrina Secreta, bajo la forma exotérica caldea de los símbolos nacionales, con objeto de “revestir” las doctrinas, del mismo modo que los *Libros de Hermes* y los *Purânas* son tentativas semejantes de los egipcios e hindúes. Esta obra era tan bien conocida en la antigüedad como lo fue en la Edad Media. Maimónides habla de ella, y se refiere más de una vez a este manuscrito caldeo-árabe, llamando a los nabateos por el nombre de sus correligionarios, los “adoradores de las estrellas” o sabeos; pero, sin embargo, no llegando a ver en la palabra desfigurada “nabateo”, el nombre místico de la casta dedicada a Nebo, el Dios de la Sabiduría *Secreta*, lo cual muestra aparentemente que los Nabateos eran una Fraternidad Oculta (“Te mencionaré los escritos... acerca de las creencias e instituciones de los sabeos”, dice: “El más célebre es el libro *La Agricultura de los Nabateos*, que ha sido traducido por Ibn Wahohijah. Este libro está lleno de necedades paganas... Habla de la preparación de Talismanes, de la atracción de los poderes de los Espíritus, de la Magia, de los Demonios y Trasgos que moran en el desierto. “(Maimónides, citado por el Dr. D. Chwolson; *Die Ssabier und der Ssabismus*, II, 458). Los Nabateos del Monte Líbano creían en los siete Arcángeles, así como sus antepasados habían creído en las siete Grandes Estrellas, las mansiones y cuerpos de estos Arcángeles, en los que creen aún hoy los católicos romanos, como se indica en otra parte). Los Nabateos, que según el Yezidi persa vinieron originariamente de Bushrah a Siria, eran los miembros degenerados de esa fraternidad; pero, sin embargo, su religión, aun en sus últimos tiempos, era puramente *kabalística* (Véase *Isis sin Velo*, II, 197). Nebo es la Deidad del planeta Mercurio, y Mercurio es el Dios de la Sabiduría, o Hermes, o Budha, que los judíos llaman Kokab (bkk) “el Señor de lo alto, el que aspira”, y los griegos Nabo (Nabw'), y de aquí los Nabateos. A pesar de que Maimónides llama a sus doctrinas “necedades paganas” y a su literatura arcaica “*Saboerum fætum*” coloca



él a su agricultura” la Biblia de Qû-tâmy, en primera línea de la literatura arcaica; y Abarbanel la alaba en términos desmesurados. Spencer (l. 354), citando a este último, la menciona como “la obra oriental más excelente”, y añade que por nabateos debe entenderse los sabeos, caldeos y egipcios; en una palabra, todas las naciones *contra las cuales fueron más severamente establecidas las leyes de Moisés*.

Lo mismo que el Planeta Mercurio, Nebo era el “inspector” entre los siete Dioses de los Planetas; y como personificación de la Sabiduría Secreta era Nabin, un vidente y un profeta. A Moisés se le hace morir y desaparecer en el monte consagrado a Nebo. Esto muestra que era un Iniciado y sacerdote de ese Dios bajo otro nombre; pues este Dios de la Sabiduría era la gran Deidad Creadora, y como tal era adorada. Y esto no sucedía sólo en Borsippa en su vistoso Templo, o Torre planetaria, sino que era también adorado por los moabitas, los cananitas, los asirios y en toda la Palestina. Y en este caso, ¿por qué no por los israelitas? “El templo planetario de Babilonia” tenía su Sanctasantórum en el santuario de Nebo, el Dios–Profeta de la Sabiduría. En las Conferencias de Hibbert se nos dice que:

Los antiguos babilonios tenían un intercesor entre los hombres y los dioses... y Nebo era el “proclamador” o “profeta”, pues daba a conocer el deseo de su padre Merodach (Sayce, cf, pág. 115, segunda edición).

Nebo es, como Budha, un Creador de la Cuarta Raza, así como también de la Quinta. Pues el primero da lugar a una nueva raza de Adeptos, y el *segundo* a la Dinastía Solar–Lunar, o los hombres de estas Razas y Ronda. Ambos son los Adanes de sus respectivas criaturas. Adam–Adami es una personificación del Adán *dual*: del Adam–Kadmon paradigmático, el Creador, y del Adán inferior, el terrestre, el cual, según lo expresan los kabalistas sirios, sólo tenía Nephesh, el “aliento de vida”, pero sin ninguna *Alma–Viviente*, hasta después de su Caída.

¿Por qué, pues, ha de tratar M. Renan el nombre “Adam–Adami” con tal desdén académico? El autor de los *Orígenes del Cristianismo* no sabe evidentemente nada de los orígenes del simbolismo pagano ni tampoco del esoterismo; pues de otra manera sabría que el nombre Adam–Adami era una forma de un símbolo universal que se refiere, *hasta entre los judíos*, no a un solo hombre, sino a cuatro distintas humanidades de la especie humana. Esto se prueba fácilmente.

Los Kabalistas enseñan la existencia de cuatro Adanes diferentes, o la transformación de cuatro Adanes consecutivos, emanaciones del Dyooknah (fantasma divino), del Hombre Celeste, una combinación etérea de Neshamah, el Alma más elevada o Espíritu; no teniendo, por supuesto, este Adán ni cuerpo grosero humano, ni *cuerpo de deseos*. Este Adán es el Prototipo (Tzure) del



segundo Adán. Que representan ellos a nuestras Cinco Razas, es seguro, pues esto pueden verlo todos en su descripción en la *Kabalah*. El primero es el Santo Adán Perfecto, “una sombra que desapareció” (los Reyes de Edom), producido de la divina Tzelem (Imagen); el segundo es llamado el Adán Andrógino Protoplásmico del Adán terrestre futuro y separado; el tercer Adán es el hombre hecho de “polvo” (el primer Adán Inocente); y el cuarto es el supuesto antepasado de nuestra raza, el Adán Caído. Véase en todo caso la descripción admirablemente clara que de ellos hace Isaac Myer en su *Qabbalah*. Sólo presenta él cuatro Adanes, a causa, sin duda, de los Reyes de Edom, y añade:

El cuarto Adán... estaba revestido de piel, carne, nervios, etcétera. Éste corresponde a la vez con el *Nephesh Inferior* y con el *Guff*, o sea el cuerpo unidos. Posee el poder animal de la reproducción y continuación de las especies (*Ob. cit.*, págs. 418 y 419).

Ésta es la Raza–Raíz *humana*.

Precisamente en este punto es donde los kabalistas modernos, inducidos al error por largas generaciones de místicos cristianos que han desnaturalizado los anales cabalísticos siempre que han podido, difieren de los Ocultistas en sus interpretaciones, y toman el pensamiento posterior por la idea primitiva. La *Kabalah* original era completamente metafísica, y no se refería para nada a los sexos animales o terrestres; la *Kabalah* posterior ha ahogado el divino ideal bajo el pesado elemento fálico, Los kabalistas dicen: “Dios hizo al hombre macho y hembra”. El autor de la *Qabbalah* dice:

Entre los kabalistas, la necesidad de la creación y existencia continuadas se llama la Balanza (*Ibíd.*, pág. 118).

Y no teniendo esta “Balanza”, relacionada con Maqom (el “Lugar” misterioso) (Sencillamente la matriz, el “Santo de los Santos” para los semitas) ni aun la Primera Raza es, como hemos visto, reconocida por los Hijos del Quinto Adán. Desde el Hombre Celeste más elevado, el Adán Superior que es “macho–hembra” o Andrógino, hasta el Adán de barro, estos símbolos personificados están todos en relación con el sexo y la procreación. Para los Ocultistas orientales es completamente lo contrario. La relación sexual la consideran como un “Karma” que pertenece sólo a las relaciones mundanas del hombre, que está dominado por la ilusión, como una cosa que se tiene que desechar, así que la persona llegue a ser “sabia”. Consideraban una circunstancia de las más afortunadas si el Guru (maestro) encontraba en su discípulo aptitud para la vida pura de Brahmâchârya. Los símbolos duales eran para ellos la imagen poética de la sublime correlación de las fuerzas cósmicas creadoras. Y este concepto ideal se ve brillando como un rayo dorado sobre cada ídolo, por más grosero y grotesco



sea, en las atestadas galerías de los sombríos templos de la India y otras tierras—madres de los cultos.

Mientras tanto, podemos añadir que para los Gnósticos, el segundo Adán emana también del Hombre Primordial, el Adamas Ofita, "a imagen del cual es hecho"; el tercero de este segundo, un Andrógino. Este último está simbolizado en los pares sexto y séptimo de los Æons macho— hembras, Amphain— Essumem (!Amvain !Essoumèn), y Venanin—lamertade (Oúanagin Lamerta5çe)— Padre y Madre (Véase la Tabla Valentiniana en Epifanio, *Adv. Hoer.*, I, XXXI, 2), mientras que el cuarto Adam, o Raza, se representa por un monstruo priápeo. El último, que es una fantasía post—cristiana, es la copia degradada del símbolo gnóstico ante—cristiano de "E] Bueno", o "El *que creó antes que nada existiese*", el Priapo Celeste — nacido verdaderamente de Venus y Baco, *cuando este Dios volvió de su expedición a la India*; pues Venus y Baco son los post—tipos de Aditi y del Espíritu. El último Priapo que, sin embargo, es uno con Agathodæmon, el Salvador Gnóstico, y hasta con Abraxas, ya no es un símbolo del Poder *creador abstracto*, sino que simboliza a los cuatro Adanes o Razas, estando la quinta representada por las *cinco* ramas cortadas del Árbol de la Vida sobre el que se halla el anciano en las joyas gnósticas. El número de Razas Raíces se hallaba registrado en los antiguos templos griegos por las siete vocales, de las cuales *cinco* estaban representadas en un entrepaño en las Cámaras de Iniciación del Adyta. El signo egipcio de ellos era una mano con los cinco dedos extendidos, pero con el dedo meñique a la mitad de su desarrollo, y también *cinco* jeroglíficos de la "N", representando a esta letra. Los romanos usaban las cinco vocales A E I O U en sus templos; y este símbolo arcaico fue adoptado durante las edades medievales como divisa de la Casa de los Hapsburgos (A:E:I:O:U: (*Austria est Imperare Orbi Universo*, o Austria está destinada a mandar sobre el Mundo entero), orgullosa divisa de la Casa de Austria. N. Del T.). *Sic transit gloria!* (D.S. III, 7-18).

Si se vuelve uno a esos pozos de información, *The Natural Genesis* y las *Lectures* de Mr. Gerald Massey, las pruebas de la antigüedad de la doctrina que analizamos se hacen abrumadoras. Que la creencia del autor difiera de la nuestra no quita validez a los hechos. Él considera el símbolo desde un punto de vista puramente natural, quizás un poco materialista, por ser un ardiente Evolucionista y partidario de los dogmas modernos darwinistas. Por eso declara él que:

El estudiante de los libros de Boheme encuentra en ellos mucho que se refiere a los Siete "Espíritus Fuentes" y poderes primarios, considerados como siete



propiedades de la Naturaleza en la fase alquimista y astrológica de los misterios medievales...

Los partidarios de Boheme consideran este punto como revelación divina de su inspirada videncia. No saben nada del génesis natural, de la historia y persistencia de la “Sabiduría” (Sin embargo, hay algunos que pueden saber algo de estas cosas, aun fuera de las líneas del autor, por mucho que abarquen, como es innegable) del pasado (o de los eslabones perdidos), y no pueden reconocer los rasgos físicos de los “Siete Espíritus” antiguos bajo su máscara moderna metafísica o alquimista. Un segundo eslabón entre la teosofía de Boheme y los orígenes físicos del pensamiento egipcio existe en los fragmentos de *Hermes Trismegistus* (Este eslabón, lo mismo que otros, fue señalado por la escritora nueve años antes de la aparición de la obra de que citamos lo anterior, a saber: en *Isis sin Velo*, obra llena de tales eslabones guías entre el pensamiento antiguo, el medieval y el moderno; pero, desgraciadamente, editados con demasiado descuido). No importa que estas enseñanzas se llamen Iluminatistas, Kabalistas, Buddhistas, Gnósticas, Masónicas o Cristianas; los tipos elementales sólo pueden ser verdaderamente conocidos en sus comienzos (¡Eh! Pero ¿cómo puede probar el sabio escritor que estos “comienzos” tuvieron lugar precisamente en Egipto, y no en otra parte; y sólo hace 50.000 años?). Cuando los profetas o expositores visionarios de la región nebulosa se nos presentan pretendiendo inspiración original, y decir algo nuevo, juzgamos su valor por lo que ello es en sí. Pero si vemos que nos traen la cuestión antigua que ellos no pueden explicar, pero que nosotros sí nos explicamos, es natural que la juzguemos por su primitiva significación más bien que por las últimas pretensiones (En efecto; y esto es precisamente lo que hacen los Teósofos. Nunca han pretendido ellos “inspiración original”, ni siquiera como la pretenden los médiums, sino que siempre han señalado, y señalan ahora, la “significación primaria” de los símbolos que atribuyen a otros países aun más antiguos que Egipto; significaciones, además, que emanan de una Jerarquía (o Jerarquías, si se prefiere) de Hombres Sabios *vivientes* –mortales a pesar de esa Sabiduría– que rechazan todo lo que tienda a *lo sobrenatural*). Es inútil que leamos nuestro pensamiento ulterior en los primeros tipos de expresión, y digamos luego que los antiguos querían decir esto (Pero ¿dónde está la prueba de que los antiguos no quisieran significar precisamente lo que pretenden los Teósofos? Existen anales de lo que éstos dicen, así como existen otros anales de lo que dice Mr. Gerald Massey. Sus interpretaciones son muy exactas, pero también muy parciales. Seguramente la Naturaleza tiene más de un *aspecto físico*; pues la Astronomía, la Astrología, etc., están todas en el plano físico, no en el espiritual). Las interpretaciones sutilizadas que se han convertido en doctrinas y dogmas en teosofía, tienen ahora que ser puestas a prueba por su génesis en los fenómenos físicos, a fin de que podamos poner de manifiesto sus falsas pretensiones a un origen o conocimientos sobrenaturales (*The Natural Genesis*, I, 318. Es de temer que Mr. Massey no haya tenido éxito. Nosotros tenemos nuestros partidarios como él tiene los suyos, y la Ciencia Materialista se interpone y hace poco caso tanto de sus especulaciones como de las nuestras).



Pero el capaz autor de *The Book of the Beginnings* y *The Natural Genesis* hace – muy afortunadamente para nosotros– precisamente lo contrario. Él demuestra del modo más triunfante nuestras enseñanzas esotéricas (budistas), mostrándonos idénticas a las de Egipto. Que el lector juzgue por su sabia conferencia sobre “Las Siete Almas del Hombre” (El hecho de que este sabio egiptólogo no reconozca en la doctrina de las “Siete Almas”, según llama a nuestros “principios”, o “*conceptos* metafísicos”, sino sólo “la biología o fisiología primitiva del alma”, no invalida nuestro argumento. El conferenciante sólo toca dos claves, las que descubren los misterios astronómicos y fisiológicos del esoterismo, y deja fuera las otra cinco. De otro modo hubiera comprendido en seguida que lo que él llama las divisiones fisiológicas del Alma viviente del hombre son consideradas por los Teósofos como siendo también psicológicas y espirituales). Dice el autor:

La primera forma del Siete místico se veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la *Osa Mayor*, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete Poderes Elementales (*Ob. cit.*, pág. 2).

Los egipcios dividían la faz del cielo, por la noche, en siete partes. El cielo primitivo era séptuple (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

Lo mismo ocurría entre los arios. No hay más que leer los *Purânas* acerca de los comienzos de Brahmâ y su Huevo, para ver esto. ¿Han tomado, pues, los arios la idea de los egipcios? Pero, según sigue diciendo el conferenciante:

Las primeras fuerzas reconocidas de la naturaleza se estimaron en número de siete. Éstas se convirtieron en Siete Elementales, demonios [¿], o divinidades ulteriores. Se asignaron siete propiedades a la naturaleza –como materia, cohesión, fluxión, coagulación, acumulación, estación y división– y *siete elementos o almas al hombre* (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

Todo esto se enseñaba en la Doctrina Esotérica, pero se interpretaba, y sus misterios se revelaban, como antes se ha dicho, con *siete* claves, no con dos, ni a lo más con tres; de aquí que las causas y sus efectos obraban en la Naturaleza invisible o mística lo mismo que en la psíquica, y se aplicaban a la Metafísica y la Psicología, así como a la Fisiología. Según dice el autor:

Se introdujo un sistema de *sietes*, por decirlo así, y el número siete suplía a un módulo sagrado *que podía usarse para múltiples objetos* (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

Las siete almas del Faraón se mencionan a menudo en los textos egipcios... *Siete almas o principios fueron identificados en el hombre por nuestros Druidas británicos*... Los Rabinos también hacían subir el número de almas a siete; lo mismo hacen los Karens de la India (*Ibíd.*, pág. 4).

Más adelante, el conferenciante formula estas siete Almas (egipcias), así: (1.) El Alma de la Sangre – la *formativa*; (2.) El Alma del Aliento – lo que *respira*; (3.) La



Sombra o Cubierta del Alma – lo que *envuelve*; (4.) El Alma de la Percepción – lo que *percibe*; (5.) El Alma de la Pubescencia – lo que *procrea*; (6.) El Alma Intelectual – la que *reproduce intelectualmente*; y (7.) El Alma Espiritual – lo que *se perpetúa permanentemente*.

Desde el punto de vista exotérico y fisiológico, esto puede ser muy exacto; pero desde el esoterismo no lo es tanto. El sostener esto no significa en modo alguno que los “Budistas Esotéricos” *resuelvan a los hombres en cierto número de espíritus elementales*, como Mr. G. Massey, en la misma conferencia, les acusa de sostener. Ningún “Budista Esotérico” se ha hecho jamás culpable de semejante absurdo. Ni tampoco se ha imaginado nunca que estas sombras “se conviertan en seres espirituales en otro mundo” o en “siete espíritus o elementarios potenciales en otra vida”. Lo que se sostiene es sencillamente que cada vez que el Ego inmortal encarna se convierte, como un todo, en una unidad compuesta de Materia y Espíritu, los cuales actúan juntos en siete planos distintos de ser y de conciencia. En otra parte, Mr. Gerald Massey añade:

Las siete almas [nuestros “principios”]... se mencionan muchas veces en los textos egipcios. El dios lunar Taht–Esmun, o el ulterior dios solar, expresaba los siete poderes de la naturaleza que eran anteriores a él, y estaban resumidos en él como sus siete almas [nosotros decimos “principios”]... Las siete estrellas en la mano del Cristo, en el *Apocalipsis*, tienen la misma significación (*Ibíd.*, págs. 2, 3).

Y aun una mayor, pues estas estrellas representan también, kabalísticamente, las *siete llaves* de las Siete Iglesias, o los MISTERIOS SODALIANOS. Sin embargo, no nos detendremos a discutir; pero añadiremos que otros egiptólogos han descubierto también que la constitución septenaria del hombre era una doctrina cardinal para los antiguos egipcios. En una serie de artículos notables en el *Sphinx*, de Munich, Herr Franz Lambert presenta pruebas incontrovertibles de sus conclusiones sobre el *Libro de los Muertos* y otros anales egipcios. Para detalles enviamos al lector a los artículos mismos; pero el siguiente diagrama, que resume las conclusiones del autor, es una evidencia demostrativa de la identidad de la Psicología egipcia con la división septenaria del *Buddhismo Esotérico*.

Al lado izquierdo están colocados los nombres kabalísticos de los correspondientes principios humanos, y al derecho los nombres jeroglíficos con sus traducciones, como en el diagrama de Franz Lambert.

Esta es una buena representación del número de los “principios” del Ocultismo, aunque muy embrollada; y esto es lo que nosotros llamamos los siete principios del hombre, y lo que Mr. Massey llama las “almas”, dando el mismo nombre al Ego o Mónada que reencarna y “resucita”, por decirlo así, en cada renacimiento, que el de los egipcios, a saber: el “Renovado”. Pero ¿cómo puede Ruach (el



Espíritu) alojarse en el Kâma Rûpa? ¿Qué dice Boheme, el príncipe de todos los videntes medievales?

Encontramos siete propiedades especiales en la naturaleza, por cuyo medio esta única Madre ejecuta todas las cosas [las cuales él llama fuego, luz, sonido (las tres superiores) y *deseo, amargura, angustia y substanciabilidad*, analizando así las inferiores en su propio sentido místico]. Lo que las seis formas son espiritualmente, la séptima [el cuerpo o substanciabilidad] lo es esencialmente. Éstas son las siete formas de la Madre de todos los Seres, de donde se genera todo lo que existe en este mundo (*Signatura Rerum*, XIV, pars. 10, 14, 15; *The natural Genesis*, I, 317).

El Creador se ha generado a sí mismo, en el cuerpo de este mundo, *criaturamente*, por decirlo así, en sus Espíritus calificadores o Fundamentales; y todas las estrellas son... poderes de Dios, y todo el cuerpo del mundo se compone de siete espíritus calificadores o fundamentales (*Aurora*, XXXIV, 27).

Las siete Razas de Hombres que han sido sublimadas y hechas Planetarias por el *Buddhismo Esotérico* (¡Éstas si que son noticias! Esto nos hace temer que el conferenciante no haya leído nunca *Buddhismo Esotérico* antes de criticarlo. Hay demasiados errores en sus observaciones sobre él), pueden encontrarse en el Bundahismo como: (1.), los hombres terrestres; (2.), los hombres acuáticos; (3.), los hombres con oídos en el pecho; (4.), los hombres con ojos en el pecho; (5.), los hombres de una pierna; (6.), los hombres con alas de murciélago; (7.), los hombres con colas ("The seven Souls of Man", págs. 26–27).

Cada una de estas descripciones, aunque alegóricas y hasta pervertidas en su última forma, es, sin embargo, un eco de la enseñanza de la Doctrina Secreta. Todas se refieren a la evolución prehumana de los "Hombres acuáticos terribles y malos", por la Naturaleza *sin ayuda*, durante millones de años, como ya se ha descrito. Pero negamos rotundamente la afirmación de que "éstas no fueran nunca razas reales", y señalamos las Estancias Arcaicas como contestación. Es fácil inferir y decir que nuestros "instructores han confundido estas sombras del Pasado, con cosas humanas y espirituales"; pero que "no son ni lo uno ni lo otro, y que nunca lo fueron", es menos fácil de probar. Este aserto debe hacer pareja con la pretensión darwinista de que el hombre y el mono tuvieron un antecesor pitecoide común. Lo que el conferenciante toma por "un modo de expresión" y nada más, en el *Ritual* egipcio, lo tomamos nosotros como teniendo otro significado muy distinto e importante. He aquí un ejemplo. Dice el *Ritual*, el *Libro de los Muertos*:

"Yo soy el ratón." "Yo soy el halcón." "Yo soy el mono..." "Soy el cocodrilo cuya alma viene de los HOMBRES..." "Soy el alma de los dioses" (*Ibíd.*, pág. 26).



La penúltima frase la explica el conferenciante, que dice entre paréntesis, “*esto es, como tipo de la inteligencia*”, y la última como significando “el Horus, o Cristo, como la resultante de todo”.

La enseñanza Oculta contesta: Significa mucho más. En primer término corrobora ello la enseñanza de que, mientras que la Mónada humana ha pasado en el Globo A y demás, en la Primera Ronda, a través de todos los tres reinos –el mineral, el vegetal y el animal–, en esta nuestra Cuarta Ronda, todos los mamíferos han surgido del Hombre, si la criatura semietérea, multiforme, que encerraba la Mónada *humana*, de las dos primeras Razas, puede ser considerada como Hombre. Pero tiene que llamársele así; pues en el lenguaje esotérico no es la forma de carne, sangre y huesos que ahora se llama hombre, el HOMBRE verdadero, sino la MÓNADA divina interna, con sus múltiples principios o aspectos.

La conferencia mencionada, sin embargo, aunque se opone mucho al *Buddhismo Esotérico* y sus enseñanzas, es una elocuente contestación a aquellos que han tratado de presentar el todo como una doctrina de nuevo cuño. Y de éstos hay muchos en Europa, en América y hasta en la India. Sin embargo, entre el Esoterismo de los antiguos Arhats y el que ha sobrevivido hasta ahora en la India entre los pocos brahmanes que han estudiado, seriamente su Filosofía Oculta, la diferencia no parece tan grande. Parece ella concentrada y limitada en la cuestión del orden de la evolución de los principios, cósmico y otros, más que ninguna otra cosa. En todo caso, no es una divergencia mayor que la eterna cuestión del dogma *filioque*, que desde el siglo VIII ha separado el Catolicismo Romano de la Iglesia Griega Oriental más antigua. Empero, cualesquiera que sean las diferencias de forma en que se presente el dogma septenario, la substancia está allí; y su presencia e importancia en el sistema brahmánico puede juzgarse por lo que dice uno de los sabios metafísicos y eruditos vedantinos de la India:

La clasificación séptuple verdaderamente esotérica, es una de las clasificaciones más importantes, si no la más importante, que ha recibido su ordenación de la constitución misteriosa de este tipo eterno. Relacionado con esto puedo también decir que la clasificación cuádruple pretende el mismo origen. La luz de la vida, por decirlo así, parece estar refractada por el prisma de tres caras de Prakriti, teniendo los tres Gunams por sus tres caras, y dividida en siete rayos, que en el curso del tiempo desenvuelven los siete principios de esta clasificación. El progreso del desenvolvimiento presenta algunos puntos de semejanza con el desarrollo gradual de los rayos del espectro. Al paso que la clasificación cuádruple es ampliamente suficiente para todo objeto práctico, esta verdadera clasificación séptuple es de gran importancia teórica y científica. Es necesario adoptarla para explicar cierta clase de fenómenos observados por los ocultistas, y



es quizás más a propósito para ser la base de un sistema perfecto de psicología. No es ella propiedad peculiar de la “Doctrina Esotérica transhimaláyica”. En efecto, tiene mayor relación con el Logos brahmánico que con el Logos budhista. A fin de aclarar el sentido de lo que expongo, puedo decir aquí que el Logos tiene siete formas. En otras palabras, hay siete clases de Logos en el Cosmos. Cada uno de éstos se ha convertido en la figura central de una de las siete formas principales de la antigua Religión de la Sabiduría. Esta clasificación no es la clasificación séptuple que hemos adoptado. Hago este aserto sin el menor temor a la contradicción. La clasificación real tiene todos los requisitos de una clasificación científica. Tiene ella siete principios distintos, que corresponden a siete estados distintos de Prajnâ o conciencia. Echa ella un puente entre lo objetivo y lo subjetivo, e indica el circuito misterioso por el que pasa la ideación. Los siete principios están aliados a siete estados de materia, y a siete modos de fuerza. Estos principios están armoniosamente ordenados entre dos polos, los cuales definen los límites de la conciencia *humana* (*The Theosophist*, 1887 (Madrás), págs. 705–706).

Lo anterior es perfectamente exacto, excepto quizás en un punto. La “clasificación septenaria” en el sistema Esotérico, no se ha pretendido nunca (al menos que la escritora sepa) por ninguno de los que a él pertenecen que sea “propiedad peculiar de la “Doctrina Esotérica transhimaláyica”, sino sólo que ha sobrevivido en aquella antigua Escuela únicamente. No es propiedad de la Doctrina transhimaláyica, lo mismo que no lo es de la cishimaláyica, sino que es simplemente la herencia común de todas estas escuelas dejadas a los Sabios de la Quinta Raza–Raíz por los grandes Siddhas (Según el *Shvetâshvatara–Upanishad* (C. I., vers. 3, 5, 7), los Siddhas son aquellos que poseen desde su nacimiento poderes “sobrehumanos”, como también “conocimiento e indiferencia por el mundo”. Según las enseñanzas Ocultas, sin embargo, los Siddhas son Nirmânakâyas o “espíritus” –en el sentido de un espíritu individual, o *consciente*– de grandes sabios procedentes de esferas de un plano superior al nuestro, que encarnan voluntariamente en cuerpos mortales para ayudar a la humanidad en su progreso ascendente. De aquí sus conocimientos, sabiduría y poderes innatos) de la Cuarta. Recordemos que los Atlantes se convirtieron en los terribles hechiceros, ahora célebres en tantos de los manuscritos más antiguos de la India, sólo cuando estaban próximos a su “Caída”, en que acaeció la sumersión de su Continente. Lo que se pretende es sencillamente que la Sabiduría comunicada por “Los Divinos” –nacidos por los poderes de *Kriyâshakti* de la Tercera Raza, antes de su Caída y separación de sexos– a los Adeptos del principio de la Cuarta Raza, ha permanecido en toda su prístina pureza en cierta Fraternidad. Estando la mencionada Escuela o Fraternidad estrechamente relacionada con cierta isla de un mar interior –en que creen tanto los indos como los budhistas, pero llamada “mítica” por geógrafos y orientalistas– cuanto menos se hable de ello más prudente será. Tampoco puede aceptarse la mencionada “clasificación séptuple”



como teniendo “una relación más estrecha con el Logos brahmánico que con el budista” puesto que ambos son idénticos, ya se llame el Logos Îshvara o Avalokiteshvara, Brahmâ o Padmapâni. Éstas son, sin embargo, diferencias muy pequeñas, más imaginarias que reales, después de todo. El brahmanismo y el buddhismo, considerados en sus aspectos ortodoxos, son tan opuestos e irreconciliables como el agua y el aceite. Cada una de estas dos grandes corporaciones, sin embargo, tiene un sitio vulnerable en su constitución. Al paso que, hasta en su interpretación esotérica, ambos concuerdan sólo para ponerse en desacuerdo; una vez confrontados sus respectivos puntos vulnerables, todo desacuerdo tiene que desaparecer, pues ambos se encontrarán en terreno común. El “talón de Aquiles” del brahmanismo ortodoxo es la filosofía Advaita, cuyos partidarios son llamados por los piadosos, “buddhistas disfrazados”; así como el del buddhismo ortodoxo es el Misticismo del Norte, según lo representan los discípulos de las filosofías de la Escuela Yogâchârya de Âryâsanga y la Mahâyâna, los cuales son tildados a su vez por sus correligionarios, de “Vedantinos disfrazados”. La filosofía Esotérica de ambos sólo puede ser una misma, si se analiza y compara atentamente, puesto que Gautama Buddha y Shankarâchârya están estrechamente relacionados, si ha de creerse la tradición y ciertas Enseñanzas Esotéricas. Así, pues, se verá que todas las diferencias entre las dos son de forma, más bien que de substancia.

En el *Anugîta* puede verse un discurso de los más místicos, lleno de simbología septenaria (“*The Sacred Books of the East*”, VIII, 284 y sigs.). Allí el brahman relata la dicha de haber pasado más allá de las regiones de la ilusión:

El Sabio describe la entrada en el bosque y la salida del mismo –un símbolo del tiempo de vida del hombre– y también ese bosque mismo (Me propongo seguir aquí el texto y no los comentarios del editor, el cual acepta la *letra muerta* de las explicaciones de Arjuna Mishra y Nîlakantha. Nuestros orientalistas nunca se toman la molestia de pensar que si un comentador indígena no es un iniciado, no puede explicar con verdad, y si es un *Iniciado* no lo hará).

Son llamados árboles, como productores de los frutos... placeres y dolores...; los huéspedes son los poderes de cada sentido personificado –ellos reciben los frutos referidos; las ermitas son los árboles... bajo los cuales se cobijan los huéspedes; las siete formas de concentración son el apartamiento del yo de las siete funciones de los siete sentidos, etc., que ya se han mencionado; las siete formas de iniciación se refieren a la iniciación en la vida superior, repudiando como no propias de uno las acciones de cada miembro del grupo de siete (Véase *Chhândogya*, pág. 219, y el comentario de Shankara sobre el mismo. (*En Sacred Books of the East, Anugîta*).



Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de cuatro colores. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de tres colores, y mezclados. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de dos colores y de hermosos matices. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de un color, y fragantes. Ese bosque está lleno [en lugar de con siete] con dos grandes árboles que producen numerosas flores y frutos de colores indistinguibles [la mente y el entendimiento – los dos sentidos superiores; o teosóficamente, Manas y Buddhi]. Hay aquí un fuego [el Yo] relacionado con Brahman (El editor explica aquí y dice: “Presumo, devoto del brahman”. Nosotros nos aventuramos a asegurar que el “Fuego” o Yo, es el verdadero YO SUPREMO “relacionado con”, esto es, *uno* con Brahma, la Deidad Una. El “Yo” no se separa ya más del Espíritu Universal), y que posee una buena mente [o *verdadero conocimiento*, según Arjuna Mishra. Y allí hay combustible (a saber) los cinco sentidos [o pasiones humanas]. Las siete (formas de) emancipación de ellas son las siete (formas de) iniciación. Las cualidades son los frutos... Allí... los grandes sabios reciben hospitalidad. Y cuando han sido adorados y han desaparecido, brilla otro bosque en el cual la *inteligencia* es el árbol y la emancipación el fruto, y el cual posee sombra (en la forma de) tranquilidad, la cual depende del conocimiento, que tiene la satisfacción como su agua, y que tiene el Kshetrajna (El “Yo Supremo”, dice Krishna, en el *Bhagavad-Gītā* (*Sacred Books of the East*), págs. 105 y sig.) dentro como sol.

Ahora bien; todo lo anterior es muy claro, y ningún teósofo, aun entre los menos instruidos, puede dejar de comprender la alegoría. Y, sin embargo, vemos a grandes orientalistas haciendo un perfecto enredo de ello en sus interpretaciones. Los “grandes sabios” que “reciben hospitalidad” los explican como significando los sentidos, “los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo*, son finalmente absorbidos en él”. Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, “sin estar relacionados” con el “Yo Supremo”, pueden ser “absorbidos en él”. Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos *personales* gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo *impersonal*, este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, “mente y entendimiento”, o los aspectos superiores de Manas (Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: “La Luna es la mente, y el sol el entendimiento.” El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: “La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]. “ (Véase *Brihadâranyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo) y Buddhi. Esto resulta evidente del texto. Los “grandes sabios” *desaparecen* después de haber “sido adorados”. Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) “no están relacionados con el yo?” Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es



ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna –el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. “Grandes sabios” han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que “otro bosque brilla” sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en el Árbol –el Árbol cuyo fruto es la emancipación– que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, “miedo alguno después”. En este estado “no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados”.

En ese mismo [Brahman, el Yo] moran los siete sabios perfectos, juntamente con sus jefes... y de nuevo surgen del mismo. Gloria, brillo y grandeza, iluminación, victoria, perfección y poder – estos siete rayos siguen a este mismo sol [Kshetrajna, el Yo Supremo]... Aquellos cuyos deseos están reducidos [los no egoístas];... cuyos Pecados [pasiones] son consumidos por la penitencia, sumergiendo el yo en el Yo (“El cuerpo en el alma”, según dicho que se atribuye a Arjuna Mishra, o más bien “el alma en el espíritu”; y, en un plano de desarrollo aún más elevado, el Yo o Âtman en el Yo Universal), se dedican a Brahman. Las gentes que comprenden el bosque del conocimiento [Brahman, o el Yo], alaban la tranquilidad. Y aspirando a este bosque vuelven a [re–]nacer para no perder ánimo. Tal es, verdaderamente, este santo bosque... Y comprendiéndolo, ellos [los sabios] obran (con arreglo a ello), siendo dirigidos por el Ksetrajna (*Ibid.*, pág. 288).

Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante hasta el más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias Ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísicas, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar a otros más ignorantes, pueden todos equivocarse. De modo que se han cometido errores en *Isis sin Velo*, en *Budhismo Esotérico*, en *El Hombre*, en *Magia Blanca y Negra*, etc.; y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta una pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran Adepto, si no por un Avatâra. Sólo entonces podríamos decir: “¡Ésta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna!” Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? “La investigación de la verdad no tiene fin”. Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos. Pues, ¿quién de nosotros puede pretender que tiene toda la



verdad en la punta de los dedos, ni aun siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo?

Nuestro principal objeto en la cuestión presente, por lo tanto, ha sido mostrar que la doctrina septenaria, o división de la constitución del hombre, era muy antigua, y no inventada por nosotros. Esto ha sido realizado con éxito, porque estamos apoyados en este punto, consciente e inconscientemente, por un crecido número de escritores antiguos, medievales y modernos. Lo que los primeros decían estaba bien dicho; lo que los últimos repitieron ha sido generalmente desfigurado. Un ejemplo: léanse los fragmentos de Pitágoras, y estúdiense el hombre septenario según lo expone el Reverendo G. Oliver, el sabio masón, en su *Pythagorean Triangle*, que dice lo que sigue:

Ellos tenían también siete espíritus o poderes fundamentales de la naturaleza. (*Ob. cit.*, pág. 179).

La Sabiduría ha construido su casa, ella ha labrado sus *siete columnas* (*Prov*, IX, 1).

En cuanto al cargo de que nuestra Escuela no ha adoptado la clasificación septenaria de los brahmanes, sino que la ha confundido, es por completo injusto. En primer término, la “Escuela” es una cosa, y sus intérpretes (para los europeos) completamente otra. Estos últimos tienen primeramente que aprender el abecé del Ocultismo Oriental práctico, antes de que puedan comprender correctamente la clasificación tremendamente abstrusa, basada en los siete distintos estados de Prajnâ o la Conciencia; y, sobre todo, penetrarse por completo de lo que es Prajnâ, en las metafísicas orientales. El dar a un estudiante occidental esa clasificación, es tratar de hacerle suponer que puede explicarse el origen de la conciencia explicándose el proceso por medio del cual vino a él cierto conocimiento, aunque sólo *de uno de los estados* de esa conciencia; en otras palabras: es hacerle explicar algo que conoce en *este* plano por algo que desconoce por completo en los otros planos; esto es, llevarlo de lo espiritual y psicológico, directamente a lo ontológico. Ésta es la razón por que fue adoptada por los Teósofos la clasificación antigua, primitiva, de cuyas clasificaciones hay ciertamente muchas.

El ocuparnos de dar una enumeración adicional de las fuentes teológicas, después de que se ha presentado al público una cantidad tan grande de testigos y de pruebas independientes, sería completamente inútil. Los siete pecados capitales y las siete virtudes del esquema cristiano son mucho menos filosóficos hasta que las siete ciencias liberales y las siete ciencias malditas – o las siete artes de encantamiento de los gnósticos. Pues una de estas últimas está ahora ante el público, preñada de peligros en el presente, así como para el futuro. Su nombre moderno es *Hipnotismo*; usado como lo están usando materialistas



científicos e ignorantes, con la ignorancia general de los siete principios, pronto se convertirá en *Satanismo* en toda la acepción de la palabra. (D.S. IV, 312-331).

En el curso de la Evolución, cuando la evolución física triunfó sobre la mental y espiritual, y casi la aplastó bajo su peso, el gran don de *Kriyâshakti* quedó como patrimonio de sólo unos pocos hombres escogidos en cada edad. El espíritu se esforzó en vano en *manifestarse por completo en formas puramente orgánicas* (según se ha explicado en el anterior volumen); y la facultad que había sido atributo natural en la primera humanidad de la Tercera Raza se convirtió en una de las que los espiritistas y ocultistas consideran como simplemente fenomenales, y los materialistas creen *científicamente imposibles*.

En nuestra época presente, el mero aserto de que exista un poder que pueda criar formas humanas –envolturas hechas de una vez, en las que puedan encarnar las Mónadas *conscientes* o Nirmânakâyas de Manvantaras pasados es, por supuesto, absurdo, ridículo. Lo que, por otra parte, se considera completamente natural es la producción de un monstruo de Frankenstein, *más* la conciencia moral, aspiraciones religiosas, genio y sentimiento de su propia naturaleza inmortal dentro de sí– por medio de “fuerzas físico–químicas” guiadas por la ciega “Evolución Todopoderosa”. En cuanto al origen de ese hombre, no *ex nihilo*, cementado en un poco de barro rojo, sino por medio de una Entidad viviente divina que consolida el cuerpo astral con los materiales circunstantes; semejante concepción es demasiado absurda, aun sólo para mencionarla, según opinión de los materialistas. No obstante, los ocultistas y teósofos están prontos a comparar sus asertos y teorías, en lo que respecta a su valor intrínseco y a su probabilidad, con los de los evolucionistas modernos, por más anticientíficas y supersticiosas que estas teorías puedan parecer en un principio. De aquí que la enseñanza Esotérica sea *absolutamente* opuesta a la evolución darwiniana, en lo que al hombre respecta, y *parcialmente* opuesta por lo que respecta a otras especies.

Sería interesante obtener una vislumbre de la representación mental de la Evolución en el cerebro científico de un materialista. ¿Qué es la EVOLUCIÓN? Si se les preguntase todo el significado completo del término, ni Huxley ni Hæckel podrían decirlo mejor que lo hace Webster:

El acto del desenvolvimiento; el proceso de crecimiento de desarrollo; como la evolución de una flor de la yema, o de un animal de un huevo.

Sin embargo, el origen de la yema hay que buscarlo pasando por su planta madre hasta la semilla, y el del huevo hasta el animal o pájaro que lo puso: o en todo



caso, hasta la mácula o protoplasma de que partió y se desarrolló. Y tanto la semilla como la mácula tienen que encerrar las potencialidades latentes para la reproducción y gradual desarrollo, el desenvolvimiento de las mil y una formas o fases de evolución, por las que tienen que pasar la flor y el animal, antes de llegar a su completo desarrollo. Por tanto, el plan futuro, si no un DESIGNIO, *tiene que estar allí. Además, hay que seguir la pista a esa semilla y comprobar su naturaleza.* . . (D.S. IV, 347-349).

. . . Verdaderamente, Hæckel basa su descendencia del hombre en los estodos diecisiete y dieciocho, los marsupiales y prosimianos – (¿género Hæckelii?). Al aplicar el último término a los lemúridos, haciendo de ellos, por tanto, animales con placenta, comete un error zoológico; pues después de dividir él mismo los mamíferos con arreglo a sus diferencias anatómicas en dos grupos: los *indeciduata*, que no tienen decidua (o membrana especial que une la placenta), y los *deciduata*, los que la poseen, incluye a los prosimianos en este último grupo. Ahora bien; en otra parte hemos manifestado lo que otros hombres de ciencia tienen que decir a esto. Según dice De Quatrefages:

Las investigaciones anatómicas de... Milne Edwards y de Grandidier sobre los animales... ponen fuera de toda duda que los prosimianos de Hæckel no tienen decidua ni placenta difusa. Son *indeciduata*. Lejos de haber posibilidad de que sean los antecesores de los monos, con arreglo a los principios sentados por el mismo Hæckel, no pueden ser considerados ni siquiera como antecesores de los mamíferos zonoplacentales... y deben ser relacionados con los Pachydermata, los Edentata y los cetáceos (*Ob. cit.*, pág. 110).

¡Y sin embargo, las invenciones de Hæckel pasan para algunos como *Ciencia exacta!*

El mencionado error, si es verdaderamente tal, no se halla ni siquiera aludido en el *Pedigree of Man* de Hæckel, traducido por Aveling. Si vale la disculpa de que cuando se hicieron las famosas “genealogías” “no se conocía la embriogénesis de los prosimianos” ahora ya es familiar. Veremos si en la próxima edición de la traducción de Aveling, aparece rectificado este importante error, o si los estados diecisiete y dieciocho siguen siendo como están, haciendo creer al profano en uno de los *verdaderos* eslabones intermedios. Pero, según observa el naturalista francés:

Se llega a lo siguiente: Concédase al hombre un Espíritu inmortal y un Alma; dótese a toda la creación, animada e inanimada, con el principio monádico, evolucionando gradualmente de la polaridad latente y pasiva a la activa y positiva



– y Hæckel se encontrará sin tener en qué apoyarse, digan lo que quieran sus admiradores.

Pero existen divergencias importantes aun entre Darwin y Hæckel. Al paso que el primero nos hace proceder del catarrino *con cola*, Hæckel encuentra a nuestro hipotético antecesor en el mono *sin cola*, aunque, al mismo tiempo, le coloca en un “estado” hipotético, precediendo inmediatamente a éste (Menocerca con cola), estado diecinueve.

Sin embargo, tenemos una cosa en común con la escuela darwinista, y es la ley de la evolución gradual y extremadamente lenta, abarcando muchos millones de años. El pleito principal, según parece, está en lo que se refiere a la naturaleza del “antecesor” primitivo. Se nos dirá que el Dhyân Chohan, o el “progenitor” del Manu, es un ser hipotético desconocido *en el plano físico*. Contestamos que toda la Antigüedad creía en él, y que hoy creen las nueve décimas partes de la humanidad presente; mientras que no sólo es el hombre pitecoide u hombre–mono un ser puramente hipotético de la creación de Hæckel, desconocido e incontrable en esta Tierra, sino que además su genealogía –según él la ha inventado– choca con los hechos científicos, y con todos los datos conocidos de los descubrimientos modernos de la Zoología. Es sencillamente un absurdo, aun como ficción. Según demuestra De Quatrefages en pocas palabras, Hæckel “admite la existencia de un hombre pitecoide absolutamente teórico” – cien veces más difícil de aceptar que cualquier antecesor Deva. Y no es éste el único ejemplo en que procede de un modo semejante, a fin de completar su cuadro genealógico. En una palabra: él mismo admite su invención cándidamente; pues confiesa la no existencia de su Sozura (estado catorce) – un ser completamente desconocido para la Ciencia – al confesar bajo su propia firma que:

La prueba de su existencia se funda en la necesidad de un tipo intermedio entre los estados trece y catorce[!].

Siendo así, podemos nosotros sostener con el mismo derecho científico que la prueba de la existencia de nuestras tres Razas etéreas, y de los hombres con tres ojos de las Razas Tercera y Cuarta, “se funda también en la necesidad de un tipo intermedio” entre el *animal* y los Dioses. ¿Qué razones tendrían los Hæckelianos para protestar en este caso especial?

Por supuesto, hay una contestación pronta: **Porque no concedemos la presencia de la Esencia Monádica. La manifestación del Logos como conciencia individual en la creación animal y humana no es aceptada por la ciencia exacta, ni tampoco lo explica todo, por supuesto. Pero los fracasos de la Ciencia y sus deducciones arbitrarias son mucho mayores en conjunto que los que puede proporcionar nunca cualquier doctrina Esotérica**



“extravagante” (Por supuesto, el sistema esotérico de la Evolución de la Cuarta Ronda es mucho más complejo que lo que el párrafo y las citas mencionadas aseguran categóricamente. Es prácticamente lo *contrario* –tanto en la deducción embriológica como en la sucesión en el tiempo de las especies– del concepto corriente occidental). **Hasta pensadores de la escuela de Von Hartmann han sido atacados de la epidemia general. Aceptan ellos la antropología darwinista (más o menos), aun cuando también presuponen el Ego individual como una manifestación de lo Inconsciente (la representación occidental del Logos o del pensamiento Divino Primordial). Dicen ellos que la evolución del hombre físico viene del animal, pero que la mente, en sus diversas fases, es completamente una cosa aparte de los hechos materiales, aunque el organismo, como Upâdhi, es necesario para su manifestación. (D.S. IV, 374-378).**

Pasando nuestro Globo por convulsiones, cada vez que *vuelve a despertar* para un nuevo período de actividad, lo mismo que un campo tiene que ser arado y surcado antes de sembrar la semilla de la nueva cosecha, parece completamente imposible que se encuentren fósiles pertenecientes a sus rondas anteriores, ni en sus capas geológicas más antiguas, ni en las más recientes. Cada nuevo Manvantara trae consigo la renovación de las formas, tipos y especies; todos los tipos de las formas orgánicas precedentes –vegetales, animales y humanos– cambian y se perfeccionan en la siguiente, hasta el mineral mismo, que ha recibido en esta Ronda su opacidad y dureza últimas; sus partes más blandas formaron la vegetación presente; y los restos astrales de la vegetación y fauna anteriores fueron utilizados en la formación de los animales inferiores y en determinar la estructura de los Tipos–Raíces primitivos de los mamíferos más elevados. Y, finalmente, la forma del hombre–mono gigantesco de la Ronda anterior ha sido reproducida en ésta por bestialidad humana, y transformada en la forma padre del antropoide moderno.

Esta doctrina, aunque imperfectamente bosquejada como está bajo nuestra deficiente pluma, es seguramente más lógica, más consecuente con los hechos, y *mucho más probable*, que muchas teorías “científicas”; como por ejemplo, aquella del primer germen orgánico descendiendo a nuestra Tierra sobre un meteoro – lo mismo que Ain Soph sobre su Vehículo, Adam Kadmon. Sólo que este último descenso es alegórico, como todos saben, y los kabalistas nunca han presentado esta figura del lenguaje para que se acepte en su apariencia de la letra muerta. Pero la teoría del germen en el meteoro, proviniendo de tan elevado origen científico, es un candidato a la verdad y ley axiomáticas; una teoría que la gente se ve en el caso de admitir si quiere estar en armonía con la Ciencia moderna. Lo



que será la próxima teoría requerida por las premisas materialistas, nadie puede decirlo. Mientras tanto, las *actuales* teorías, como todos pueden observar, chocan entre sí de un modo mucho más discordante que con las mismas teorías de los ocultistas, fuera de los sagrados recintos del saber. Porque, ¿qué es lo que queda después que la Ciencia exacta ha hecho hasta del principio de la vida una palabra vacía, un término sin sentido, e insiste en que la vida es un efecto *debido a la acción molecular del protoplasma primordial*? La nueva doctrina de los darwinistas puede definirse y resumirse en unas cuantas palabras, de Herbert Spencer:

La hipótesis de las creaciones especiales resulta sin ningún valor: sin valor, por su derivación; sin valor, en su incoherencia intrínseca; sin valor, como careciendo en absoluto de pruebas; sin valor, porque no satisface a una necesidad intelectual; sin valor, porque no llena necesidad moral alguna. Por tanto, debemos considerarla sin ninguna importancia frente a cualquier otra hipótesis respecto del origen de los seres orgánicos (*Principles of Biology*, I, 345). (D.S. IV, 479-481).

Opera el desenvolvimiento desde lo menos perfecto a lo más perfecto, y desde lo sencillo a lo más complicado, por cambios incesantes, pequeños en sí, pero que se acumulan constantemente en la dirección requerida (*Modern Science and Modern Thought*, pág. 94).

La Ciencia Esotérica está de acuerdo con esto, pero añade que esta ley se aplica solamente a lo que ella conoce como *Creación Primaria*: la evolución de los Mundos partiendo de los Átomos Primordiales, y del ÁTOMO *pre-primordial*, en la primera diferenciación de los primeros; y que durante el período de la evolución cíclica en el Espacio y en el Tiempo, esta ley está limitada y opera solamente en los reinos inferiores. Así actuó en los primeros períodos geológicos, desde lo simple a lo complejo, sobre los toscos materiales que sobrevivieron de los restos de la Tercera Ronda, cuyos restos son proyectados a la objetividad, cuando vuelve a principiar la actividad terrestre.

Lo mismo que la Ciencia, la Filosofía Esotérica no admite “diseño” ni “creación especial”. Rechaza toda pretensión a lo “milagroso”, y no acepta nada fuera de las leyes uniformes e inmutables de la Naturaleza. Pero ella enseña una ley cíclica, una doble corriente de la Fuerza (o Espíritu) y de la Materia que, partiendo del *Centro Neutral* del Ser, se desarrolla por su progreso cíclico y transformaciones incesantes. Siendo el germen primitivo del que se ha desenvuelto toda la vida vertebrada a través de las edades, distinto del germen primitivo del cual ha evolucionado la vida vegetal y animal, hay leyes secundarias cuya obra está determinada por las condiciones en que se encuentran los materiales sobre que operan, y de las cuales parece saber poco la Ciencia, especialmente la fisiología y la antropología. Sus partidarios hablan de este “germen primitivo”, y sostienen que está demostrado fuera de toda duda que:



El designio [y el *designador*], si es que hay alguno [en el caso del hombre, con la maravillosa estructura de sus miembros, y de su mano especialmente], tiene que ser colocado en un tiempo mucho más lejano, y está contenido, realmente, en el germen primitivo, del cual con certeza se ha desarrollado lentamente toda vida vertebrada, y probablemente toda la vida animal o vegetal (*Ibid.*).

Es esto tan verdad en cuanto al “germen primitivo”, como es falso que el “germen” sea solamente “mucho más remoto” que el hombre; pues se halla a una distancia inconmensurable e inconcebible, *en el Tiempo*, aunque no en el Espacio, del origen mismo de nuestro Sistema Solar. Como enseña muy justamente la filosofía hindú, el “*Aniyâmsam Aniyasâm*” sólo puede ser conocido por falsas nociones. Los “Muchos” han procedido del UNO –*los gérmenes vivos espirituales o centros de fuerzas*– cada uno en una forma septenaria, que genera primeramente, y da luego el IMPULSO PRIMORDIAL a la ley de evolución y de desenvolvimiento lento gradual.

Limitando la enseñanza estrictamente a esta nuestra Tierra, puede indicarse que, así como las formas etéreas de nuestros primeros hombres son primeramente proyectadas en siete zonas por siete *Centros* de Fuerza Dhyân Chohánicos, asimismo hay centros de poder creador para cada especie fundamental o padre, de la hueste de formas de la vida vegetal y animal. Ésta no es tampoco una “creación especial”, ni hay “designio” alguno, excepto en el “plano de proyección” general, señalado por la Ley Universal. Pero hay seguramente “designadores”, aunque no sean omnipotentes ni omniscientes, en el sentido absoluto del término. Ellos son simplemente *Constructores*, o Masones, que obran bajo el impulso que les da el Maestro Masón siempre desconocido (en nuestro plano): la VIDA y LEY ÚNICAS. Perteneciendo a esta esfera, no tienen ellos, por tanto, intervención ni posibilidad de actuar en ninguna otra, por lo menos en el presente Manvantara. Que obran ellos por ciclos y en una escala de proyección estrictamente geométrica y matemática, es lo que demuestra ampliamente el instinto de las especies animales; y que actúan con un fin en los detalles de las vidas menores (resultantes secundarias, animales, etc.), es suficientemente probado por la historia natural. En la “creación” de especies nuevas que se apartan algunas veces mucho del tronco padre, según acontece en la gran variedad del género felino (como el lince, el tigre, el gato, etc.), los “designadores” son los que dirigen la nueva evolución, añadiendo a las especies ciertos apéndices o privándoles de ellos, porque sean necesarios, o porque dejan de serlo, en el nuevo medio ambiente. Así, cuando decimos que la Naturaleza provee a todos los animales y plantas de lo que necesitan, ya sean grandes o pequeños, hablamos correctamente. Porque estos espíritus terrestres de la Naturaleza son los que forman la Naturaleza integral; la cual, si falla algunas veces en su designio, no se debe considerar ciega, ni culparse del fracaso; puesto que, perteneciendo a una



suma *diferenciada* de cualidades y atributos, es, en virtud de esto, sólo *condicionada e imperfecta*.

Si no hubiese ciclos evolucionarios, como un progreso eterno en espiral en la Materia con una *obscuración* proporcionada del Espíritu (aunque los dos son uno), seguido por un ascenso inverso en el Espíritu y la anulación de la Materia – activa y pasiva por turno–, ¿cómo podrían explicarse los descubrimientos de la Zoología y la Geología? ¿Cómo es que, según lo dicta la autoridad de la Ciencia, puede seguirse el rastro de la vida animal, desde el molusco al gran dragón marino, desde el más pequeño gusano de tierra a los animales gigantescos del período Terciario? Y que estos demuestran por el hecho de que todas aquellas especies *decrecieron, menguaron y se empequeñecieron*. Si el aparente proceso de desenvolvimiento, obrando desde lo menos a lo más perfecto, y desde lo simple a lo más complejo, fuera verdaderamente una ley universal, en lugar de ser una generalización muy imperfecta de naturaleza meramente secundaria en el gran proceso cósmico, y si no hubiese otros ciclos que los que se pretende, entonces la fauna y flora mesozoicas deberían cambiar de sitio con las últimas neolíticas. Los plesiosauros y los ictiosauros son los que debiéramos encontrar desenvolviéndose de los actuales reptiles de mares y ríos, en lugar de haber sido reemplazados por sus empequeñecidas semejanzas modernas. También nuestro antiguo amigo, el bondadoso elefante, debiera ser el antecesor antediluviano fósil, y el mamut de la edad Pliocena debiera estar en la *menagerie*; se vería al megalonix y al gigantesco Megaterio en lugar de los perezosos, en los bosques del Sur de América, en donde los helechos colosales de los períodos carboníferos ocuparían el lugar de los musgos; y los árboles actuales, hasta los gigantes de California, son enanos en comparación de los árboles titanes de pasados períodos geológicos. Seguramente los organismos del mundo megasteniano de las edades Terciaria y Mesozoica debieron haber sido *más complejos y perfectos* que los de las plantas y animales microstenianos de la edad presente. El driopiteco, por ejemplo, es más perfecto anatómicamente, es más apto para un desenvolvimiento mayor del poder cerebral, que el gorila o gibbon modernos. ¿Cómo es, pues, esto? ¿Hemos de creer que la constitución de todos esos colosales dragones de mar y tierra, de los gigantescos reptiles voladores, no fuera mucho más desarrollada y compleja que la anatomía de los lagartos, tortugas, cocodrilos, y hasta de las ballenas; en una palabra, de todos los animales que conocemos?

Admitamos en gracia del argumento, sin embargo, que todos esos cielos, razas, formas septenarias de evolución, y el *tutti quanti* de la doctrina Esotérica, no sean más que una ilusión engañosa y un lazo. Pongámonos de acuerdo con la Ciencia y digamos que el hombre –en lugar de ser un “espíritu” aprisionado, y su vehículo, la *concha* o cuerpo, un mecanismo gradualmente perfeccionado y ahora completo



para usos materiales y terrestres, según pretenden los ocultistas— es simplemente un animal más desarrollado, cuya forma primitiva surgió del mismo germen primitivo en esta Tierra, que el dragón volador y el mosquito, la ballena y la amoeba, el cocodrilo y la rana, etc.

En este caso, ha debido pasar por los mismos desarrollos y por idéntico proceso de crecimiento que todos los demás mamíferos. Si el hombre es un animal y *nada más*, un “ex bruto” altamente intelectual, debe concedérsele, por lo menos, que fue un mamífero gigantesco en su género, un “megántropo” en su época. Esto es exactamente lo que la Ciencia Esotérica indica que ocurrió en las primeras tres Rondas, en esto, como en la mayor parte de las cosas, es más lógica y consecuente que la Ciencia Moderna. Clasifica ella al cuerpo humano con la creación animal, y lo sostiene en la senda de la evolución animal, desde el principio al fin; mientras que la Ciencia deja al hombre huérfano de padres, nacido de antepasados desconocidos, un “esqueleto no especializado” verdaderamente. Y este terror es debido a que se rechaza de un modo pertinaz la doctrina de los ciclos. (D.S. IV, 482-487).

Habiendo tratado casi exclusivamente la cuestión del origen del hombre en la precedente crítica del Evolucionismo occidental, no estará de más el definir la posición de los ocultistas respecto de la diferenciación de las especies. La fauna y flora *prehumanas* han sido ya tratadas de un modo general en los comentarios sobre las Estancias, habiéndose admitido la verdad de muchas especulaciones biológicas modernas, verbigracia, la derivación de las aves de los reptiles, la verdad *parcial* de la “selección natural”, y en general de la teoría de la transformación. Falta ahora por aclarar el misterio del origen de aquellas primeras faunas mamíferas, que M. De Quatrefages trata tan brillantemente de probar que son contemporáneas del Homo primigenius de la Edad Secundaria.

El problema, algún tanto complicado, que se relaciona con el “Origen de las Especies” —y más especialmente de los diversos grupos de faunas mamíferas fósiles o existentes— se puede aclarar algún tanto con la ayuda de un diagrama. Entonces se verá hasta qué punto los “factores de la evolución orgánica”, en que se apoyan los biólogos occidentales (La teoría darwinista ha sido tan estrujada, que hasta el mismo Huxley se vio una vez obligado a censurar su degeneración ocasional en “fanatismo”. Oscar Schmidt es un buen ejemplo del pensador que inconscientemente exagera el valor de una hipótesis. Admita (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 158) que la “selección natural... es en algunos casos... inadecuada..., en otros... no pertinente, porque la solución de la formación de las especies se encuentra en otras condiciones naturales”. Asegura también que los grados intermedios... faltan, lo cual nos da derecho a inferir con certeza la transición directa desde los mamíferos no placentales a los placentales (pág. 271); que “nos vemos por completo reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos” (pág. 268); y habla de los



repetidos fracasos de los constructores de “genealogías hipotéticas”, y más especialmente de Hæckel, al paso que considera sus tentativas como valiosas (pág. 250). Sin embargo, asegura (pág. 194) que “lo que hemos ganado por la doctrina de la descendencia basada en la teoría de la selección... es el conocimiento de la relación de los organismos como seres consanguíneos”. ¿Es, pues, el conocimiento, según las concesiones que se acaban de citar, tan sólo sinónimo de conjetura y de teoría?), pueden considerarse adecuados para hacer frente a los hechos. La línea de demarcación entre la evolución etéreo-espiritual y la astral y física hay que trazarla. Quizá, si los darwinistas se dignasen considerar la posibilidad del segundo proceso, no tendrían que lamentar por más tiempo el hecho de que:

Nos vemos completamente reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos (*The Doctrine of Descent and Darwinism*, pág. 268).

Tomemos, por ejemplo, el caso de los mamíferos ungulados, puesto que se dice que en ninguna otra división poseemos un material fósil tan abundante. Se han hecho tantos progresos en esta dirección, que en algunos casos se han desenterrado eslabones intermedios entre los ungulados modernos y los eocenos; siendo un ejemplar notable el que proporcionó la prueba completa de la derivación del actual caballo de un solo casco, del anchitherium de tres cascos del remoto Terciario. Este módulo de comparación entre la Biología Occidental y la Doctrina Secreta no podía, por tanto, ser mejor. La genealogía que aquí presentamos como encarnando las opiniones de los hombres científicos en general, es la de Schmidt, basada en las investigaciones minuciosas de Rüttimeyer. Su exactitud *aproximada*, desde el punto de vista del evolucionismo, deja poco que desear:

La *raíz*, a la que se retrotraen estas dos familias, es desconocida (*Ibid.* págs.. 273-275).

El diagrama del profesor Schmidt representa el reino explorado por los Evolucionistas occidentales, el área en que están presentes las influencias climáticas, la “selección natural” y todas las demás causas *físicas* de la diferenciación orgánica. La Biología y la Paleontología se encuentran aquí en su terreno al investigar los muchos agentes físicos que en tan gran parte contribuyen, como lo han demostrado Darwin, Spencer y otros, a la *segregación de las especies*. Pero aun en este dominio los trabajos subconscientes de la sabiduría Dhyân–Chohánica se encuentran en el fondo de todo “incesante esfuerzo hacia la perfección”, aunque su influencia esté muy modificada por esas causas puramente materiales, que De Quatrefages denomina el “milieu”, y Spencer el “medio ambiente”.

El “punto medio de la evolución” es aquel grado en que los prototipos *astrales* principian definitivamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los



agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los “vestidos de piel” —o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos (Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placentar y se separó mucho antes que el hombre) son *entretajadas* de materia etérea, y poseen una estructura completamente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc.

El segundo diagrama representa el dominio de los prototipos puramente etéreos antes de su descenso en la materia grosera. La materia etérea, debe observarse, es el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su “protilo” propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales suprafísicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo—Objeto. Los llamados tres “estados” de nuestra materia terrestre, conocidos como “sólido”, “líquido” y “gaseoso” son tan sólo, en estricta verdad, *sub*—estados. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas “materializaciones” espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una completa inmersión temporal de lo astral en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del *primer período* de la edad Lemuria —el período Jurásico de la Geología— es exactamente el paralelo de la “materialización” de los “espíritus” (?) en las sesiones espiritistas. En el caso de la “Katie King” del profesor Crookes, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo fisiológico: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el Arquetipo de Goethe. He aquí sus palabras:

Esto habríamos ganado... todos los nueve seres orgánicos perfectos... [son] formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la reproducción.

Éste es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos—Raíces *astrales* primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la “selección natural”, etc., pueda efectuar, la *unidad fundamental del plan de estructura*, permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La “unidad de tipo” común, en un sentido,



a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

Para resumir el caso, podemos también utilizar un cuadro de los factores verdaderos que intervienen en la diferenciación de las especies. Las etapas del proceso en sí no necesitan aquí de más comentarios, pues siguen los principios fundamentales subyacentes en el fondo del desarrollo orgánico, y no necesitamos entrar en el dominio del biólogo especialista.

(D.S. IV, 487-494).

Nos hemos ocupado de los antiguos anales de las naciones, de la doctrina de los ciclos cronológicos y psíquicos, de los cuales son prueba tangible estos anales; y de muchos otros asuntos que, a primera vista, pueden parecer fuera de lugar en este libro. Pero son necesarios a la verdad. Al ocuparnos de los anales secretos y tradiciones de tantos países, cuyos orígenes mismos no han sido nunca comprobados con fundamentos más seguros que suposiciones deducidas al exponer las creencias y filosofía de razas más que prehistóricas, no es tan fácil tratar de asuntos tan complejos, como lo sería si sólo nos ocupáramos de la filosofía y evolución de una raza especial. **La Doctrina Secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la Geología y Antropología. El nacimiento y la evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado se pierden en la noche misma del Tiempo; y aun aquello que es histórico –o sea lo que se encuentra esparcido aquí y acullá en la literatura clásica antigua– se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la antigüedad.** Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia en alguna nación histórica bien conocida. Sólo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacérsele ver que tantas corrientes de una misma agua deben de haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? **Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos de dejar su impresión**



tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las Religiones y Filosofías, son, pues, las que nos permiten, comprobándolas y comparándola a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias. Además, como dijo Haliburton:

Oíd sólo a una parte y permaneceréis en la oscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará.

El público sólo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *prima facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la Teología. Y ahora nuestros lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

Si se han de dejar al público sus antiguas opiniones, a saber: de una parte, que el Ocultismo, la Magia, las leyendas de antaño, etc., son todas producto de la ignorancia y superstición; y de la otra, que todo lo que se encuentra fuera de la esfera ortodoxa es obra del demonio, ¿cuál será el resultado? En otras palabras: si la literatura teosófica y mística no hubiese sido oída en estos últimos años, la obra presente hubiera tenido escasísimas probabilidades de obtener una consideración imparcial. Hubiera sido proclamada, y lo será aún por muchos, un cuento de hadas tejido con problemas abstrusos, y equilibrado y basado en el aire; construido con burbujas de jabón y deshaciéndose al menor toque de la reflexión seria, sin fundamento en que apoyarse. Ni aun los escritores clásicos antiguos *supersticiosos* y *crédulos* dicen una palabra de ello en términos claros e inequívocos, y los símbolos mismos no presentan indicación alguna de la existencia de semejante sistema. Tal sería el fallo de todos. **Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados –porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos–, no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase.** La declaración de que, hasta ahora, aun las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado obscuras, y que no son más que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles



sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas para que pueda rechazarse fácilmente. Como ilustración, podemos presentar un ejemplo sacado de la historia masónica.

Ragón, sabio e ilustre masón belga, en su *Maçonnerie Occulte*, reprocha, con justicia o sin ella, a los masones ingleses el haber materializado y deshonrado la Masonería, basada en un tiempo en los Antiguos Misterios, por adoptar, debido a una noción errónea del origen del arte, el nombre de “Francmasonería” y “Francmasones”. El error es debido, dice, a los que relacionan la Masonería con la *construcción* del Templo de Salomón. Se burla de la idea, y dice:

El francés sabía bien, cuando adoptó el título de Francmasón, que no se trataba de la construcción de la más pequeña pared, sino que, iniciado en los Misterios velados bajo el nombre de Francmasonería, que sólo podían ser la continuación o renovación de los antiguos Misterios, tenía que convertirse en un “Masón” a la manera de *Anfion* o *Apolo*. ¿Y no sabemos nosotros que los poetas antiguos iniciados, al hablar de la *fundación de una ciudad*, significaban con ello el establecimiento de una doctrina? Así *Neptuno*, Dios del razonamiento, y *Apolo*, Dios de las cosas ocultas, se presentaron como *masones* ante *Laomedón*, padre de *Príano*, para ayudarle a construir la ciudad de Troya; esto es, a establecer la *religión troyana* (*Orthodoxie Maçonnique Suivie de la Maçonnerie Occulte et de l'Initiation Hermétique*, pág. 44).

Tales *veladas* sentencias de doble sentido abundan en los antiguos escritores clásicos. Por tanto, si se hubiese intentado demostrar, por ejemplo, que *Laomedón* fue el fundador de una rama de Misterios Arcaicos, en la cual el alma material sujeta a la tierra, el Cuarto Principio, estaba personificada por la esposa infiel de *Menelao*, la hermosa *Helena*; y si *Ragon* no hubiese venido a corroborar nuestro aserto, se nos hubiera podido decir que ningún escritor clásico habla de ello, y que *Homero* muestra a *Laomedón* construyendo una *ciudad*, no fundando un *Culto Esotérico* o MISTERIOS. ¿Cuáles son los que quedan, exceptuando unos pocos Iniciados, que ahora comprendan el lenguaje y significado exacto de tales términos simbólicos?

Pero aunque hemos señalado muchos símbolos mal comprendidos que se refieren a nuestra tesis, queda todavía más de una dificultad que vencer. El más importante entre varios de estos obstáculos es el de la cronología. Pero esto no podía evitarse. Metida entre las cuñas de la cronología teológica por un lado, y la de los geólogos por otro; acosada por todos los antropólogos materialistas, que asignan fechas al hombre y a la naturaleza que sólo se amoldan a sus teorías, ¿qué podía hacer la escritora sino lo que ha hecho? Dado que la Teología coloca el Diluvio a 2.448 años antes de Cristo, y la Creación del Mundo a hace sólo 5.890; dado que investigaciones minuciosas por los métodos de la Ciencia



“exacta” han inducido a los geólogos y físicos a asignar a la incrustación de la Tierra entre diez millones y mil millones de años (Véanse Sir William Thompson y Mr. Huxley) (¡diferencia *insignificante* en verdad!); y puesto que los antropólogos, para variar su diferencia de opinión acerca de la aparición del hombre, exigen entre 25.000 y 500.000 años,

¿qué puede hacer el que estudia la Doctrina. Oculta, sino presentar valientemente ante el mundo los cálculos Esotéricos?

Pero para hacer esto ha sido necesaria la corroboración siquiera sea de unas pocas de las llamadas “pruebas históricas”. Pues, ya apareciese el hombre hace 18.000 ó 18.000.000 de años, importa poco a la historia profana, toda vez que sólo principia un par de mil años antes de nuestra Era, y dado que, aun así, se agita desamparada entre el ruido y atolondramiento de las opiniones contradictorias que mutuamente se destruyen a su alrededor. Sin embargo, a causa del respeto por la Ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto Pasado permanecería sin sentido si las Enseñanzas Esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto, *siempre que fue posible*, por referencias a nombres históricos de un llamado período histórico. Éste es el único guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las para él desconocidas revueltas de ese oscuro laberinto llamado las edades prehistóricas. Esta necesidad ha sido atendida. Se espera tan sólo que el deseo de hacer esto, que ha inducido a la escritora a presentar constantemente pruebas antiguas y modernas como corroboraciones del Pasado arcaico y por completo no histórico, no le acarreará la acusación de haber mezclado lamentablemente, sin orden ni método, los diferentes y muy distanciados períodos de la historia y de la tradición. Pero la forma y métodos literarios tenían que sacrificarse a la mayor claridad de la exposición general.

Para llevar a efecto la tarea propuesta, la escritora ha tenido que recurrir al método poco usual de dividir cada volumen en tres partes (En las ediciones de 1888 y 1893); la primera de las cuales es tan sólo la historia consecutiva, aunque muy fragmentaria, de la Cosmogonía y de la Evolución del Hombre sobre este Globo. Pero estos dos volúmenes sirven como un PRÓLOGO para preparar la mente del lector para lo que luego seguirá (Como H.P.B. Falleció antes de que ella pudiera completar los dos volúmenes prometidos, el texto de los manuscritos remanentes se encuentra en el volumen V (edición inglesa), anteriormente volumen III de la edición de 1897). Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario mostrar que **ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que sólo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia,**



por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo, puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La llave de la Sabiduría, que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, sólo en su seno puede encontrarse oculta, y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado: Emanuel Swedenborg. Allí se halla el Corazón de la Naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre *físico*.

Hasta este punto se han indicado los toscos bosquejos de las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas, contenidas en sus hasta aquí escrituras secretas de los Anales. Pero nuestras explicaciones no son en modo alguno completas, ni tampoco pretenden presentar el texto todo, o haber sido leídas con la ayuda de más de tres o cuatro claves del manojó de siete de la interpretación Esotérica; y aun esto sólo se ha cumplido en parte. La tarea es demasiado gigantesca para emprenderla cualquier persona, y mucho más para llevarla a efecto. Nuestro principal objeto ha sido tan sólo preparar el terreno. Esto, esperamos haberlo conseguido. Estos dos volúmenes (Volúmenes I al IV en esta edición) sólo constituyen la obra de un explorador que se ha abierto violentamente camino en la maleza casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra de lo Oculto. Se ha principiado a derribar, arrancándolos de raíz, los upas, árboles mortíferos de la superstición, del prejuicio y de la vanidosa ignorancia, de modo que estos dos volúmenes formen para el estudiante un preludio a propósito para otras obras. Hasta que la broza de las edades no desaparezca de las mentes de los teósofos a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible que sea comprendida la enseñanza más práctica contenida en el tercer volumen. Por consiguiente, de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II dependerán la publicación del último volumen (Véase “Cómo fue escrita la DOCTRINA SECRETA”; volumen I). (D.S. IV, 588-595).

He aquí ante nosotros la cuestión que ha dado lugar a controversias escolásticas durante siglos. Los dos términos “Alaya” y “Paramartha” han sido las causas de división en escuelas, y de que la verdad se haya subdividido en más aspectos diferentes que por ningún otro de los términos místicos. Alaya es el Alma del Mundo, o Anima Mundi, la Super-Alma de Emerson, que según la enseñanza esotérica, cambia periódicamente su naturaleza. Alaya, si bien eterna e inmutable en su esencia interna, en los planos inalcanzables tanto para los hombres como para dioses cósmicos (Dhyani-Buddhas), se altera durante el periodo de vida activa con respecto a los planos inferiores, incluso el nuestro. Durante aquel tiempo, no solamente los Dhyani-Buddhas son uno con Alaya en Alma y en



Esencia, sino que hasta el hombre fuerte en Yoga (meditación mística) “es capaz de sumir su alma en ella”, como dice Aryasanga, de la escuela Yogacharya. Esto no es Nirvana, sino una condición próxima a él. De aquí la desavenencia. Así, mientras los Yogacharyas de la escuela Mahayana dicen que Alaya (Niyitigpo y Tsang en tibetano) es la personificación del Vacío, y, sin embargo, Alaya es la base de cada una de las cosas visibles e invisibles; y que, aunque es eterna e inmutable en su esencia, se refleja en cada objeto del Universo “como la luna en el agua clara y tranquila”; otras escuelas discuten la afirmación. Lo mismo sucede respecto de Paramartha. Los Yogacharyas interpretan este término como aquello que también depende de otras cosas (*paratantra*); y los Madhyamikas dicen que Paramartha está limitado a Paranishpanna o Perfección Absoluta; es decir, en la exposición de estas “Dos Verdades” de las Cuatro, los primeros creen y sostienen que, en este plano, de todos modos existe solo Samvritisatya, o la verdad relativa; y los segundos enseñan la existencia de Paramarthasatya, la Verdad Absoluta (“Paramarthasatya” es propia conciencia; Svasamvedana, o la reflexión que se analiza a sí misma; de dos palabras, *parama* por encima de todas las cosas, y *artha* comprensión; significando *satya* el ser verdadero y absoluto, o *esse*. En tibetano, Paramarthasatya es Dondampaidenpa. Lo opuesto a esta realidad absoluta, es Samvritisatya –la verdad relativa solamente–; pues Samvriti significa “falso concepto” y es el origen de la ilusión, Maya; en tibetano Kundzabchidenpa, “apariencia creadora de ilusión”). “Ningún Arhat, o mendicante, puede alcanzar el conocimiento absoluto antes de identificarse con Paranirvana; Parikalpita y Paratantra son sus dos grandes enemigos” (*Aphorisms of the Bhodhisattvas*). Parikalpita (en tibetano Kuntag) es el error que comete quien no comprende el vacío y la naturaleza ilusoria de todo; quien cree en la existencia de algo que no existe, por ejemplo, el No-Yo. Y Paratantra es aquello, sea lo que quiera, que existe únicamente gracias a una conexión causal o dependiente, y que tiene que desaparecer tan pronto cese la causa que lo producía, como la llama de un pabilo. Destruyase o extingase, y la luz desaparece.

Enseña la filosofía esotérica que toda cosa vive y es consciente; pero no que toda vida y conciencia sean similares a las de los seres humanos ni aun a las de los animales. Nosotros consideramos la vida como la única forma de existencia, manifestándose en lo que llamamos Materia; o en el hombre en lo que llamamos, haciendo una separación incorrecta, Espíritu, Alma y Materia. **La Materia es el Vehículo para la manifestación del Alma en este plano de existencia, y el Alma es el Vehículo en un plano mas elevado para la manifestación del Espíritu; y estos tres son una Trinidad sintetizada por la Vida, que los compenetra.** La idea de la Vida Universal es uno de aquellos antiguos conceptos que van volviendo a la mente humana en este siglo, como consecuencia de haberse libertado de la teología antropomórfica. Verdad es que la ciencia se contenta con trazar o presuponer los signos de la Vida Universal, y no se ha atrevido todavía a proferir ni aun por lo bajo “¡Anima Mundi!” La idea de la “vida



cristalina”, en la actualidad familiar a la ciencia, hace medio siglo hubiera sido despreciada. Los botánicos buscan ahora los nervios de las plantas; no porque supongan que las plantas pueden sentir o pensar como los animales, sino porque creen que para explicar el desarrollo y la nutrición vegetal, es necesaria alguna estructura que guarde la misma relación funcional con respecto a la vida de la planta, que la de los nervios con respecto a la vida animal. Muy difícil parece que sea posible a la Ciencia engañarse por mucho mas tiempo por el mero uso de términos tales como “fuerza” y “energía”, respecto del hecho de que las cosas animadas son vivientes, ya sean átomos o planetas.

Pero, ¿cuál es la creencia de las escuelas internas esotéricas? —preguntará quizás el lector—. ¿Cuáles son las doctrinas enseñadas acerca de este asunto por los “buddhistas” esotéricos? Para ellos, Alaya posee una significación doble y aun triple. En el sistema Yogacharya de la escuela contemplativa Mahayana, Alaya es a la par el Alma Universal, Anima Mundi y el Yo de un Adepto avanzado. “El fuerte en Yoga puede introducir a voluntad su Alaya, por medio de la meditación, en la verdadera naturaleza de la Existencia”. “Alaya posee una existencia eterna y absoluta” —dice Aryasanga, el rival de Nagarjuna (Aryasanga fue un Adepto precristiano y fundador de una escuela esotérica budhista, a pesar de que Csoma de Koros le coloca, por razones que él sabrá, en el siglo séptimo de la Era Cristiana. Ha existido otro Aryasangha que vivió durante los primeros siglos de nuestra Era, y lo más probable es que el sabio húngaro los confunda) —. En un sentido es Pradhana, que en el *Vishnu Purâna* se halla explicado como “la causa no desenvuelta, que los mas grandes sabios denominan enfáticamente Pradhana, la base original, la cual es Prakriti sutil, o sea lo eterno y lo que a un mismo tiempo resulta (o comprende en sí) lo que es y lo que no es, o es mera evolución” (*Vishnu Purâna*, I, pág. 20). “La causa continua, que es uniforme, y a la vez causa y efecto, llamada por los que conocen los primeros principios Pradhana y Prakriti, es el incognoscible Brahma que era antes de todo” (*Vishnu Purâna*, Wilson, I, 21; citado del Vayu Purana); es decir, Brahma no crea ni produce la evolución misma, sino exhibe solo varios aspectos de sí mismo, uno de los cuales es Prakriti, un aspecto de Pradhana. “Prakriti”, sin embargo, es una palabra incorrecta, y Alaya lo explicaría mejor; pues Prakriti no es el “incognoscible Brahma”. Es un error de quienes desconocen la universalidad de las doctrinas ocultas desde la cuna misma de las razas humanas, y especialmente por parte de aquellos sabios que rechazan hasta la idea de una “revelación primordial” enseñar que el Anima Mundi, la Vida Una o Alma Universal, fue dada a conocer solo por Anaxagoras, o durante su época. Este filósofo dio a luz la enseñanza sencillamente para combatir los conceptos de Demócrito sobre cosmogonía, en exceso materialistas, basados en la teoría exotérica de los átomos impulsados *ciegamente*. Anaxagoras de Clazomene no fue su inventor, fue tan solo su propagador, como lo fue también Platón. Lo que él llamaba Inteligencia Mundana, el Nous (Noûç) el principio que, según sus opiniones, existe absolutamente



separado y libre de la materia, y obra con arreglo a propósitos, era llamado el Movimiento, la Vida Una, o Jivatma, en la India, edades anteriores al año 500 antes de Cristo. Solo que los filósofos arios no dotaron jamás a este principio, que para ellos es infinito, con el finito “atributo de pensar” (Quiero decir Propia Conciencia Finita. Porque, ¿cómo puede lo *Absoluto* alcanzarla sino simplemente como un *aspecto*, de los cuales, el más elevado de los que conocemos, es la conciencia humana?).

Esto conduce naturalmente al “Espíritu Supremo” de Hegel y de los trascendentalistas alemanes, y presenta un contraste que puede ser útil señalar. Las escuelas de Schelling y de Fichte han divergido mucho del concepto arcaico y primitivo de un Principio Absoluto, y han reflejado tan solo un aspecto de la idea fundamental de la Vedanta. Hasta el “Absoluter Geist” (Espíritu Absoluto. N. de los Traductores), sugerido vagamente por von Hartmann en su filosofía pesimista de lo “Inconsciente”, si bien es quizás la mayor aproximación de la especulación europea a las doctrinas Advaitin indas, sin embargo, dista también mucho de la realidad.

Según Hegel, lo “Inconsciente” jamás habría emprendido la vasta y laboriosa tarea de desenvolver el Universo, mas que con la esperanza de alcanzar clara conciencia de Sí Mismo. Con relación a esto, debe tenerse presente que al hablar del Espíritu, término que los panteístas europeos emplean como equivalente de Parabrahman, y llamarle Inconsciente, no dan ellos a esta expresión la significación indirecta que generalmente implica. Se emplea a falta de un término más apropiado para simbolizar un profundo misterio.

La “Conciencia Absoluta tras los fenómenos” nos dicen que se denomina inconsciencia, únicamente por razón de la ausencia de todo elemento de personalidad, y trasciende al concepto humano. El hombre, incapaz de formar un solo concepto, a no ser relativo a fenómenos empíricos, es impotente, a causa de la constitución misma de su ser, para levantar el velo que cubre la majestad de lo Absoluto. Solo el Espíritu en libertad es capaz de comprender, aunque de un modo vago, la naturaleza de su propio origen, al cual debe volver eventualmente. Puesto que el más elevado Dhyan Chohan, después de todo, tiene que humillarse en su ignorancia ante el soberano misterio del Ser Absoluto; y puesto que aun en esta culminación de la existencia consciente —o sea “al sumirse la conciencia individual en la universal”, usando una frase de Fichte—, lo Finito no puede concebir lo Infinito, ni puede aplicarse su propia clase de experiencias mentales, ¿cómo puede decirse que lo Inconsciente y lo Absoluto puedan tener ni siquiera un impulso instintivo o esperanza de alcanzar clara conciencia de sí mismo? (Véase *Handbook of the History of Philosophy* de Schweigler en la traducción de Sterling, pág. 28). Jamás admitiría un vedantino esta idea hegeliana; y el ocultista diría que se aplica perfectamente al Mahat despierto, a la Mente Universal, ya proyectada en el mundo fenomenal como aspecto primero del inmutable Absoluto, pero jamás a



este último. Según se nos enseña, “el Espíritu y la Materia, o Purusha y Pakriti, son tan solo los dos aspectos primordiales del Uno y Sin Segundo”.

Nous, el motor de la materia, el Alma animadora, inmanente en todos los átomos, manifestada en el hombre, latente en la piedra, posee diferentes grados de poder; y esta idea panteísta de un Espíritu-Alma general, penetrando a la Naturaleza entera, es la más antigua de todas las nociones filosóficas. Tampoco fue el Archaeus un descubrimiento de Paracelso ni de su discípulo Van Helmont; pues este mismo Archaeus es “el Padre-Eter” localizado, la base manifestada y el origen de los innumerables fenómenos de la vida. La serie completa de las innumerables especulaciones de esta clase constituye tan solo las variaciones sobre el mismo tema, cuya nota fundamental fue dada con esta “revelación primitiva”.

(b) La palabra “Anupadaka”, sin padres o sin progenitores, es una designación mística que en nuestra filosofía posee significaciones varias. En general se suele designar por este nombre a Seres Celestiales como los Dhyani Chohans o Dhyani-Buddhas. Estos corresponden místicamente a los Buddhas y Bodhisattvas humanos, conocidos por los Manushi (humanos) Buddhas, que mas tarde son también llamados “Anupadaka”, desde el momento en que toda su personalidad se halla sumida en sus Principios Sexto y Séptimo combinados, o Atma-Buddhi, y que se han convertido en los de “Alma de Diamante” (Vajrasattvas) (Vajrapani o Vajradhara significa poseedor del diamante; en tibetano Dorjesempa, *sempa*, significando el alma; y su cualidad diamantina se refiere a su indestructibilidad en lo futuro. La explicación con respecto a “Anupadaka” dada en el *Kāla Chakra*, el primero en la división Gyut del *Kanjur*, es semi-esotérica. Ha conducido a los orientalistas a especulaciones erróneas respecto de los Dhyani-Buddhas, y sus correspondencias terrenas, los Manuchi-Buddhas. La significación verdadera hallase indicada en un volumen subsiguiente, y será explicada con mayor extensión en su lugar debido), o plenos Mahatmas. El “Señor Oculto” (Sangbai Dag-po), “el sumido en lo Absoluto”, no puede tener padres, puesto que es existente por Sí Mismo, y uno con el Espíritu Universal (Svayambhu) (Citando de nuevo a Hegel que, con Schelling, aceptó prácticamente el concepto panteísta de los Avatares periódicos (encarnaciones especiales del Espíritu del Mundo en el Hombre, como se ven en el caso de todos los grandes reformadores religiosos): “La esencia del hombre es el espíritu... únicamente despojándose de su modo de ser finito y rindiéndose por propia voluntad a la pura conciencia de sí mismo, es como alcanza la verdad. Cristo-hombre, como hombre en quien la Unidad de Dios-hombre [identidad de la conciencia individual con la universal, según lo enseñado por los vedantinos y algunos adwaitis] se manifestaba, ha presentado en su muerte y en su historia en general, la historia eterna del Espíritu, historia que cada hombre tiene que llevar a la práctica en sí mismo, con objeto de existir como Espíritu”. *Philosophy of History*. Traducción inglesa de Sibree, pag.340), el Svabhavat en su más elevado aspecto. El misterio de la jerarquía de los Anupadaka es grande, siendo su ápice el Espíritu-Alma universal, y constituyendo su peldaño inferior los Manushi-Buddha; y aun cada hombre dotado de Alma es un Anupadaka en estado latente. De aquí el empleo de la expresión “la gran Rueda (el Universo) era



Anupadaka”, cuando se habla del Universo en su condición informe, eterna o absoluta, antes que fuera formado por los “Constructores”. (D.S. I, 111-138).

Siendo la Esencia de las Tinieblas la Luz Absoluta, se toma a las Tinieblas como representación apropiada y alegórica de la condición del Universo durante el Pralaya, o sea el reposo absoluto o no ser, tal como ello aparece a nuestra razón finita. El “Fuego, el Calor y el Movimiento “ de que se habla aquí, no son, por de contado, ni el fuego, ni el calor, ni el movimiento de la ciencia física, sino las abstracciones que existen bajo los mismos, los nóúmenos, o el alma de la esencia de estas manifestaciones materiales; las “cosas en sí mismas”, que, como confiesa la ciencia moderna, eluden por completo los medios de investigación con instrumentos de laboratorio; y que no podemos tampoco comprender con la mente, aun cuando no pueda prescindirse de admitir tales esencias en el fondo de las cosas. “Fuego y Agua, o Padre y Madre”, pueden entenderse aquí como significando el Rayo divino y el Caos. “El Caos, obteniendo sentido por esta unión con el Espíritu, resplandece de placer; y así fue producido el Protogonos [La Luz primogénita]” –dice un fragmento de Hermas–. Damascio le llama Dis, “el que dispone de todas las cosas” (*Anciens Fragments*, de Cory, paga. 314).

Según las doctrinas de los rosacruces tal como se han entendido y explicado por los profanos, y esta vez correcta mente, aunque tan solo en parte, “la Luz y las Tinieblas son idénticas en sí mismas, siendo únicamente divisibles en la mente humana”; y según Roberto Fludd, “la oscuridad adopto la iluminación con objeto de hacerse visible” (*On Rosenkranz*). Según los principios del Ocultismo oriental, las Tinieblas son la única realidad verdadera, la base y la raíz de la Luz, sin la cual esta última jamás podrá manifestarse ni siquiera existir. La Luz es Materia, las Tinieblas Espíritu puro. Las Tinieblas, en su base radical y metafísica, son luz subjetiva y absoluta; al paso que la Luz, con todo su esplendor y gloria aparentes, es tan solo una mera masa de sombras; pues nunca podrá ser eterna, y es sencillamente una ilusión o Maya.

Aun en el *Génesis* (I, 2), que confunde a la razón y fatiga a la ciencia, la luz es creada de las tinieblas —“y las tinieblas permanecen sobre la faz del abismo”— y no *viceversa*. “En el [en las tinieblas] existía la vida; y la vida era la *luz* de los hombres” (*Juan*, I, 4). Puede llegar un día en que los ojos humanos se abran, y entonces comprenderán mejor el versículo del Evangelio de Juan, que dice: “Y la luz brillo en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron”. Verán entonces que la palabra “tinieblas” no se aplica a la visión espiritual del hombre, sino verdaderamente a Tinieblas, lo Absoluto, que no comprende (no puede conocer) la luz transitoria, por trascendente que sea para los ojos humanos. *Demon est*



Deus inversus. Al diablo le llama ahora la Iglesia “tinieblas”, mientras que en la *Biblia*, en el *Libro de Job*, se le da el nombre de “Hijo de Dios”, la estrella resplandeciente de la mañana, Lucifer. Existe un completo sistema filosófico de artificio dogmático, en la razón por la que el primer Arcángel que brotó de las profundidades del Caos, fue llamado Lux (Lucifer), el “Hijo Luminoso de la Mañana” o Aurora Manvantarica. Fue transformado por la Iglesia en Lucifer o Satán, porque era más antiguo y de rango más elevado que Jehovah, y tenía que ser sacrificado al nuevo dogma. (D.S. I, 164-166).

. . . La diferencia entre los Constructores “Primordiales” y los Siete subsiguientes es que los primeros son el Rayo y la emanación directa del primer “Cuatro Sagrado”, la Tetraktys, o sea el eternamente Existente por Sí Mismo –eterno en *esencia*, nótese bien– no en manifestación, y distinto del Uno Universal. Latentes durante el Pralaya y activos durante el Manvantara, los “Primordiales” han procedido del “Padre-Madre” (Espíritu-Hyle o Ilus) mientras que el otro Cuaternario Manifestado y los Siete han procedido de la Madre solamente. La última es la Virgen-Madre inmaculada, que es cobijada, no fecundada, por el Misterio Universal, cuando ella surge de su estado de Laya o condición indiferenciada. En realidad, todos son, por supuesto, uno; pero sus aspectos en los diversos planos del Ser son diferentes.

Los primordiales son los Seres mas elevados en la Escala de la Existencia. Son los Arcángeles del Cristianismo, los que se niegan a crear o mas bien a reproducirse, como lo hizo Miguel en este ultimo sistema, y como lo hicieron los “Hijos mayores nacidos de la Mente” de Brahma (Vedhas). (D.S. I, 192-193).

Esta es, quizás, la más difícil de explicar de todas las Estancias. Su lenguaje es comprensible únicamente para el que este muy versado en la alegoría oriental y en su fraseología, de propósito obscura. Con seguridad que se nos hará la pregunta siguiente: ¿Creen los ocultistas en todos estos “Constructores” “Lipika” e “Hijos de la Luz”, como Entidades, o no son más que meras imágenes? A esto se contesta claramente: Tras la concesión debida a la serie de imágenes de Poderes personificados, tenemos que admitir la existencia de estas Entidades, si es que no queremos desechar la Existencia de la Humanidad Espiritual dentro de la humanidad física. Pues las huestes de estos Hijos de la Luz, los Hijos nacidos de la Mente del primer Rayo manifestado del Todo Desconocido, constituyen la raíz misma del Hombre Espiritual. A menos de creer en el dogma antifilosófico de un alma especial creada para cada nacimiento humano, y que desde “Adán” nuevas colecciones de almas fluyen diariamente, tenemos que admitir las enseñanzas



ocultistas. Esto será explicado en su lugar debido. Veamos ahora cual puede ser el significado de esta Estancia oculta.

Enseña la Doctrina que, para llegar a convertirse en un Dios divino y plenamente consciente (sí, aun las más elevadas), las Inteligencias Espirituales Primarias tienen que pasar por la fase humana. Y cuando decimos humana, no debe aplicarse únicamente a nuestra humanidad terrestre, sino a los mortales que habitan cualquier mundo, o sea a aquellas Inteligencias que han alcanzado el equilibrio apropiado entre la materia y el espíritu, como *nosotros* ahora, desde que hemos pasado al punto medio de la Cuarta Raza Raíz de la Cuarta Ronda. Cada entidad debe haber conquistado por sí misma el derecho de convertirse en divina, por medio de la propia experiencia. Hegel, el gran pensador alemán, debe de haber conocido o sentido, intuitivamente esta verdad, cuando dice que lo Inconsciente ha desenvuelto el Universo únicamente “con la esperanza de alcanzar conciencia clara de sí mismo”, o en otras palabras, de convertirse en Hombre; pues este es también el significado secreto de la frase puránica usual acerca de Brahma, que se halla constantemente “movido por el deseo de crear”. Esto explica también la significación oculta de la frase kabalística: “El aliento se convierte en piedra; la piedra en planta; la planta en animal; el animal en hombre; el hombre en espíritu, y el espíritu en un dios”. Los Hijos nacidos de la Mente, los Rishis, los Constructores, etc., fueron todos ellos hombres cualesquiera hayan sido sus formas y aspecto, en otros mundos y en Manvántaras precedentes.

Siendo este asunto de carácter tan sumamente místico, es de muy difícil explicación en todos sus detalles y consecuencias; pues todo el misterio de la creación evolucionaria se halla contenido en él. Una frase o dos de la Sloka recuerdan de un modo vívido otras similares de la *Kabalah* y de la fraseología del Rey Salmista (*Salmos. CIV*); pues ambos, hablando de Dios, le presentan haciendo al viento su mensajero, y a sus “ministros un fuego flamígero”. Pero en la Doctrina Esotérica se emplea en sentido figurado. El “Viento de fuego Circular” es el polvo cósmico incandescente, que sigue tan solo magnéticamente, como las limaduras de hierro al imán, el pensamiento director de las “Fuerzas Creadoras”. Sin embargo, este polvo cósmico es algo más; pues cada átomo en el Universo posee en sí la potencialidad de la propia conciencia, y es, como las Monadas de Leibnitz, un Universo en sí mismo y *por sí mismo*. Es *un átomo y un ángel*.

Relacionado con esto, debe hacerse observar que una de las lumbreras de la moderna escuela evolucionista, Mr. A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la “selección natural” como factor único en el desenvolvimiento del hombre físico, admite prácticamente y por completo este punto examinado. Sostiene que la evolución del hombre fue dirigida e impulsada por Inteligencias superiores, cuya agencia es un factor necesario en el esquema de la Naturaleza. Pero desde el



momento en que la acción de estas Inteligencias se admite en un lugar, es una deducción lógica al extenderla todavía más. No puede trazarse ninguna limitación divisoria rígida. (D.S. I, 217-220).

. . . Esto presenta a los “Siete Primordiales” usando como vehículo (Vahana o sujeto manifestado que se convierte en el símbolo del Poder que le dirige) a Fohat, llamado en consecuencia el “Mensajero de su Voluntad” el “Torbellino de Fuego”.

“Dzyu se convierte en Fohat”; la expresión misma lo dice. Dzyu es el único Conocimiento Verdadero (mágico) o la Sabiduría Oculta, la cual, estando en relación con las verdades eternas y con las causas primarias, se convierte casi en omnipotencia cuando se aplica debidamente. Su antítesis es Dzyu-mi; los que se ocupan únicamente de ilusiones y de apariencias falsas, como sucede con nuestras ciencias modernas exotéricas. En este caso, Dzyu es la expresión de la sabiduría colectiva de los Dhyani-Buddhas.

Suponiendo que el lector no conoce nada respecto de los Dhyani-Buddhas, conviene decir desde luego que, *según los orientalistas*, hay cinco Dhyanis, que son los Buddhas Celestiales, cuyas manifestaciones en el mundo de la forma y la materia, son los Buddhas humanos. Esotéricamente, sin embargo, los Dhyani-Buddhas son siete, de los cuales tan solo cinco se han manifestado hasta el presente (Véase *Esoteric Buddhism*, de A. P. Sinnett; quinta edición con notas, págs. 171-173), y dos tienen que venir en las Razas Raíces Sexta y Séptima. Ellos son, por decirlo así, los eternos prototipos de los Buddhas que aparecen en esta tierra, cada uno de los cuales posee su divino prototipo particular. Así, por ejemplo, Amitabha es el Dhyani- Buddha de Gautama Shakyamuni, manifestándose por medio de él siempre que esta gran Alma encarna en la tierra, como lo hizo en Tsong-kha-pa (El primero y más grande Reformador tibetano, que fundó los “Gorros Amarillos” Gelupkas. Nació en el distrito de Amdo en el año 1355 de nuestra Era, y era el Avatara de Amitabha, el nombre celestial de Gautama Buddha). Como síntesis de los siete Dhyani-Buddhas, Avalokiteshvara fue el primer Buddha (el Logos), y Amitabha es el “Dios” interno de Gautama, a quien en China llaman Amida (Buddha). Ellos son, como dice bien el profesor Rhys Davids, “los gloriosos complementos en el mundo místico, libres de las condiciones depresivas de esta vida material”, de cada Buddha mortal y terreno —los Manushi-Buddhas libertados y designados para gobernar la Tierra durante esta Ronda—. Son los “Buddhas de Contemplación”, y todos son Anupadaka (sin padre), o sea nacidos por sí mismos de la esencia divina. La enseñanza exotérica de que cada Dhyani-Buddha posee la facultad de producir de sí mismo un hijo igualmente celestial, un Dhyani-Bodhisattva, quien después de la muerte del Manushi-Buddha tiene que continuar



la obra de este último, se apoya en el hecho de que, mediante la Iniciación mas elevada, llevada a efecto por un protegido del “Espíritu de Buddha” –!de quien dicen los orientalistas que creo los cinco Dhyani- Buddhas!–, un candidato se convierte virtualmente en Bodhisattva, creado tal por el sumo Iniciador.

Siendo Fohat uno de los más, si no el más importante carácter de la cosmogonía esotérica, debe ser minuciosamente descrito. Así como en la cosmogonía griega mas antigua, se difiere por completo de la posterior, Eros es la tercera persona de la trinidad primitiva, Caos, Gaa, Eros [que corresponde a la Trinidad kabalística: Ain Suph, el Todo Sin Limites (pues Caos el Espacio, de cainw, abrir por completo, estar vacío), Shekinah y el Anciano de los Días o el Espíritu Santo], del mismo modo Fohat es una cosa en el Universo aun sin manifestar, y otra en el Mundo fenomenal y cósmico. En el último, es el poder oculto, eléctrico y vital, que, bajo la Voluntad del Logos Creador, une y relaciona todas las formas, dándoles el primer impulso, que se convierte con el tiempo en ley. Pero en el Universo Inmanifestado, Fohat ya no es esto, como Eros no es el ulterior y brillante Cupido, alado, o el Amor. Fohat nada tiene que ver todavía con el Cosmos, puesto que este no ha nacido, y los Dioses duermen aun en el seno del “Padre-Madre”. Es una idea abstracta filosófica. No produce todavía nada por sí mismo; es sencillamente el poder creador potencial, en virtud de cuya acción el Nóumeno de todos los fenómenos futuros se divide, por decirlo así, solo para reunirse en un acto místico suprasensible y emitir el Rayo creador. Cuando el “Hijo Divino” se destaca, entonces se convierte Fohat en la fuerza propulsora, en el Poder activo, que es causa de que el Uno se convierta en Dos y en Tres (en el plano cósmico de la manifestación). El triple Uno se diferencia en los Muchos, y entonces Fohat se transforma en la fuerza que reúne a los átomos elementales, y hace que se agreguen y combinen. Hallamos un eco de estas enseñanzas antiquísimas en la primitiva mitología griega. Erebus y Nux nacen del Caos, y, bajo la acción de Eros, dan nacimiento a su vez a Ather y a Hemera, la luz de la región superior y la de la inferior o terrestre. Las Tinieblas generan luz. Compárese esto con la Voluntad o el “Deseo” de crear, de Brahma, en los *Purânas*; y en la Cosmogonía fenicia de Sanchuniathon, con la doctrina de que el Deseo, pòqoç es el principio de la creación.

Fohat se halla íntimamente relacionado con la “Vida Una”. Del desconocido Uno, emana la Totalidad Infinita, el Uno Manifestado o la Deidad Manvantarica periódica; y esta es la Mente Universal, que separada de su Fuente-Origen, es el Demiurgo o Logos Creador de los kabalistas occidentales, y el Brahma de cuatro caras de la religión hindú. En su totalidad, y considerado en la doctrina esotérica desde el punto de vista del Pensamiento Divino manifestado, representa las Huestes de los más elevados Dhyani Chohans Creadores. Simultáneamente con la evolución de la Mente Universal, la Sabiduría oculta de Adi-Buddha –el



Supremo y eterno— se manifiesta como Avalokiteshvara (o Ishvara manifestado), que es el Osiris de los egipcios, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Hombre Celeste de los filósofos herméticos, el Logos de los platónicos y el Atman de los vedantinos (T. Subba Row, al parecer, lo identifica con el Logos y lo llama así. (Véanse sus *Lectures on the Bhagavad-Gītā*, en *The Theosophist*, vol. IX). Por la acción de la Sabiduría Manifestada, o Mahat —representada por estos innumerables centros de energía espiritual en el Kosmos—, la Reflexión de la Mente Universal, que es la Ideación Cósmica y la Fuerza Intelectual que acompaña a esta Ideación, se convierte objetivamente en el Fohat del filósofo Buddhista esotérico. Fohat, corriendo a lo largo de los siete principios del Akasha, actúa sobre la Substancia manifestada, o el Elemento único, como se ha dicho antes; y, diferenciándolo en varios centros de energía, pone en movimiento la ley de Evolución Cósmica que, en obediencia a la Ideación de la Mente Universal, trae a la Existencia todos los diversos estados del Ser, en el Sistema Solar manifestado.

Fohat, pues, es el poder eléctrico vital personificado, la unidad trascendental que enlaza a todas las energías cósmicas, tanto en los planos invisibles como en los manifestados, cuya acción se parece (en una escala inmensa) a la de una Fuerza viva creada por la Voluntad, en aquellos fenómenos en que lo que parece subjetivo obra sobre lo que parece objetivo, y lo impulsa a la acción. Fohat es no solo el Símbolo viviente y el Receptáculo de aquella Fuerza, sino que es mirado además por los ocultistas como una Entidad, siendo las fuerzas sobre qué obra cósmicas, humanas y terrestres, y ejerciendo su influencia sobre todos estos planos respectivamente. En el plano terrestre se siente su influencia en la fuerza magnética y activa generada por el enérgico deseo del magnetizador. En el cósmico, se halla presente en el poder constructor que, en la formación de las cosas —desde el sistema planetario a la luciérnaga y a la simple margarita—, lleva a efecto el plan que está en la mente de la Naturaleza o en el Pensamiento Divino, en lo referente al desarrollo y crecimiento de una cosa especial. Es, metafísicamente, el Pensamiento objetivado de los Dioses, el “Verbo hecho carne” en una escala inferior, y el mensajero de la Ideación cósmica y humana; la fuerza activa en la Vida Universal. En su aspecto secundario, Fohat es la Energía Solar, el fluido eléctrico vital, y el Cuarto Principio de conservación, el Alma Animal, por decirlo así, de la Naturaleza, o la Electricidad.

En 1882, el Presidente de la Sociedad Teosófica, el Coronel Olcott, fue criticado por asegurar en una de sus conferencias que la Electricidad es materia. Tal es, sin embargo, la enseñanza de la Doctrina Oculta. “La Fuerza”, “la Energía” pueden ser nombres mas a propósito para ella, mientras la ciencia europea sepa tan poco respecto a su naturaleza verdadera; sin embargo es materia, del mismo modo que lo es el Éter, puesto que es atómica, si bien a varios grados de distancia de aquel. Parece ridículo argüir que porque una cosa es imponderable



para la Ciencia, no pueda ya ser llamada materia. La Electricidad es “inmaterial” en el sentido de que sus moléculas no se hallan sujetas a la percepción y al experimenta; sin embargo, puede ser (y el Ocultismo dice que es) atómica; y por lo tanto, es materia. Pero aun suponiendo que fuera anticientífico el hablar de ella en tales términos, desde el momento que la Ciencia llama a la Electricidad fuente de Energía, o simplemente Energía y Fuerza, ¿en donde existe una Fuerza o Energía que pueda concebirse prescindiendo de la materia? Maxwell, un matemático y una de las mayores autoridades en cuestión de Electricidad y sus fenómenos, dijo hace años que la Electricidad era materia, y no meramente movimiento. “Si aceptamos la hipótesis de que las sustancias elementales están compuestas de átomos, no podemos evitar la consecuencia de que la Electricidad también, tanto positiva como negativa, está dividida en partes elementales definidas, que se conducen como átomos eléctricos” (*Faraday Lecture*, 1881. Helmholtz). Nosotros vamos aun más allá, y aseguramos que la Electricidad no solamente es Substancia, sino que es emanación de una Entidad, la cual no es ni Dios ni Diablo, sino una de las innumerables Entidades que rigen y guían nuestro mundo, de acuerdo con eterna ley del Karma.

Volviendo a Fohat, se halla relacionado con Vishnu y Surya en el carácter primitivo del primero; pues Vishnu no es un Dios elevado en el *Rig Veda*. El nombre Vishnu procede de la raíz *vish*, “penetrar”, y Fohat es llamado “El que penetra” y el Fabricante, porque da forma a los átomos procedentes de la materia informe (Es bien sabido que, cuando se coloca arena sobre una placa de metal en vibración, asume una serie de figuras regulares y curvas de varias formas. ¿Puede la Ciencia dar una explicación *completa* de este hecho?). En los textos sagrados del *Rig Veda*, también es Vishnu de una manifestación de la Energía Solar, y se le describe dando tres pasos a través de las Siete regiones del Universo”, teniendo el Dios védico muy poco de común con el Vishnu de los tiempos posteriores. Por lo tanto, ambos son idénticos en este rasgo particular, y el uno es la copia del otro.

Los Tres y Siete “Pasos” se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o Esferas de nuestra Cadena Planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos, puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del *Rig Veda*, se han explicado de varias maneras por los comentadores, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmosfera y en el cielo; se explican por Aurnavabha de un modo más filosófico, y, muy correcto



desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Solo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad, aunque el *Zohar* lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En este se muestra claramente que en el principio los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”; idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: “Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el Monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿como es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por Tres Pasos” desde abajo. La significación es clara. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma, y Cuerpo (Hombre); del Círculo transformado en Espíritu, el Alma del Mundo, y de su Cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahman, del Zeroana Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro “Incognoscible”, se convierte en “Uno” (el Echad, el Eka, el Ahu); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el “Uno en Muchos”, los Dhyani-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspendas, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Jah-Hovah, “macho-hembra”, la entidad *interna* y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en *Isis sin Velo*. Dice un masón:

Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (Véase *The Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie, y *The Pythagorean Triangle*, de Oliver). Por supuesto, hay doctores en teología –Cassel, por ejemplo– que presentan al *Zohar* explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del Δ , en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en Vida.

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas sub-razas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza- Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo



Desconocido –“El Espacio Sin Límites”, el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente–, la Deidad Incognoscible. El representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroana Akerne es también el “Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido”; de cuyo Círculo brota la Luz radiante –el Sol Universal u Ormuzd (Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol)–; este es idéntico a Cronos en su forma Aolia, la de un Círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyani Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a esta, desde la cual pasa al Hombre.

Volviendo al Comentario 4 de la Estancia IV, comprenderá el lector por qué mientras el Chakra transhimaláico tiene inscriptos dentro de él $\triangle$ | $\square$ | (estrella de cinco puntas con punto central) el triángulo, la primera línea, el cuadrado, la segunda línea y un pentágono con un punto en el centro, bien sea así, o alguna otra variación–, el Círculo kabalístico de los Elohim revela, cuando las letras de la palabra Myhla (Alhim o Elohim) son leídas numéricamente, los famosos números 13514, o por anagrama 31415, el π (pi) astronómico o el significado oculto de los Dhyani-Buddhas, de los Gebers, los Giburim, los Kabeiri, y los Elohim, todos significando “Grandes Hombres”, “Titanes”, “Hombres Celestiales”, y, en la tierra, “Gigantes”.

El Siete era un Número Sagrado en todas las naciones; pero ninguna lo ha aplicado a usos más fisiológicamente materialistas que los hebreos. Entre estos, el 7 era por excelencia el número generativo, y el 9 el número masculino, el de la causa, formando, como hacen ver los kabalistas, el otz ix (90,70) o el “Árbol del jardín del Edén”, la “vara doble hermafrodita” de la Cuarta Raza. Este era el símbolo del *Sanctasantórum*, el 3 y el 4, de separación sexual. Casi todas las 22 letras hebreas son símbolos meramente fálicos. De las dos letras que se han mostrado, la *ayin* es una letra femenina negativa, simbólicamente un ojo; la otra una letra masculina, *tzâ*, un anzuelo o dardo para peces. En cambio, entre los indos y arios en general, el significado era múltiple y se refería casi por completo



a las verdades puramente metafísicas y astronómicas. Sus Rishis y Dioses, sus Demonios y Héroes, poseen significados históricos y éticos.

Sin embargo, he aquí lo que nos dice un kabalista, quien, en una obra aun inédita, compara la *Kabalah* y el *Zohar* con el Esoterismo ario:

El sistema hebreo, claro, breve, acabado y exacto, sobrepaja con mucho a la enmarañada palabrería de los hindúes, justamente como por medio de paralelismo, dice el Salmista: “Mi boca habla con mi lengua, no conozco tus números” (LXXI, 15)... El emblema hindú demuestra por su insuficiencia en la gran mezcla de aspectos anormales, los mismos plumajes prestados que han tenido los griegos (los embusteros griegos), y que posee la masonería; lo cual, en la ruda pobreza monosilábica (aparente) del hebreo, demuestra que este último ha procedido de una antigüedad mucho mas remota que cualquiera de ellos, y que ha sido el origen (¿?) o que ha estado más cerca de la antigua fuente original que ellos.

Esto es erróneo por completo. Nuestro ilustrado hermano y corresponsal juzga, por lo visto, los sistemas religiosos indos por sus *Shâstras* y *Purânas*, probablemente por los últimos, y además en sus traducciones modernas, desfiguradas por los orientalistas de tal modo que es imposible conocerlos. Si se quiere comparar, hay que dirigirse a sus sistemas filosóficos y a sus enseñanzas esotéricas. No hay duda que el simbolismo del *Pentateuco* y aun el del *Nuevo Testamento* vienen del mismo origen. Pero seguramente la pirámide de Cheops, cuyas medidas todas ha encontrado repetidas el profesor Piazzzi Smyth en el pretendido y mítico Templo de Salomón, no es de fecha posterior a la de los libros mosaicos. De aquí que si existe una identidad tan grande como se pretende, tiene que ser debida a una copia servil de parte de los judíos, no de los egipcios. Los emblemas judíos –y aun su lenguaje, el hebreo– no son originales. Son tomados de los egipcios, de quienes Moisés adquirió su sabiduría; de los coptos, los parientes probables, si no padres, de los antiguos fenicios, y de los hyksos, sus (pretendidos) antecesores, como hace ver Josefo (*Contra Apion*, I, 25). Pero, ¿quiénes son los pastores hyksos, y quienes los egipcios? La historia nada sabe, y especula y teoriza desde las profundidades de la conciencia respectiva de sus historiadores (Véase *Isis sin Velo*, II, 430, 438). “El khamismo, o antiguo copto, procede del Asia Occidental y contiene algún germen del semítico, dando así testimonio de la unidad primitiva de parentesco de las razas aria y semítica”, dice Bunsen, quien coloca los grandes sucesos acaecidos en Egipto 9.000 años antes de nuestra Era. El hecho es que en el esoterismo arcaico y en el pensamiento ario encontramos una gran filosofía, mientras que en los anales hebreos solo vemos la más sorprendente ingeniosidad para inventar apoteosis del culto fálico y de la teogonía sexual.



Que los arios jamás basaron su religión tan sólo en símbolos fisiológicos, como lo han hecho los antiguos hebreos, puede verse en las Escrituras hindúes exotéricas. Que estas relaciones son velos, lo demuestra la contradicción entre unas y otras, encontrándose una explicación diferente en casi todos los *Purânas* y poemas épicos. Sin embargo, si se leen esotéricamente, se hallara en todos el mismo significado. Así, una relación enumera siete mundos, excluyendo los mundos inferiores, también en número de siete; estos catorce mundos superiores e inferiores nada tienen que ver con la clasificación de la Cadena Septenaria, y pertenecen a los mundos puramente etéreos e invisibles. De estos se hablara en otra parte. Baste decir, por ahora, que de propósito se hace referencia a ellos como si perteneciesen a la Cadena. “Otra enumeración llama a los siete mundos tierra, firmamento, cielo, región media, lugar de nacimiento, mansión de bienaventuranza y residencia de la verdad; colocando a los Hijos de Brahma en la sexta división, y diciendo que la quinta, Janaloka, es aquella en donde los animales destruidos en la conflagración general nacen de nuevo” (Véase *Hindu Clssical Dictionary*, de Dowson). En los capítulos siguientes, sobre Simbolismo, se da alguna enseñanza realmente esotérica. Quien esté preparado para ello, comprenderá el significado oculto. (D.S. I, 220-233).

. . . La Estancia prosigue con una descripción minuciosa de los órdenes de la Jerarquía Angélica. Del Grupo de Cuatro y Siete, emanan los Grupos de Diez nacidos de la Mente; los de Doce, de Veintiuno, etc., estando todos estos divididos a su vez en subgrupos de Septenas, Novenas, Docenas, y así sucesivamente, hasta confundirse la mente en esta enumeración interminable de Huestes y Seres celestiales, teniendo cada uno su función distinta en el gobierno del Cosmos visible durante la existencia del mismo.

(a) El significado esotérico de la primera sentencia de la Sloka, es que los llamados Lipika, los Registradores del Gran Libro Kármico, constituyen una barrera infranqueable entre el Ego personal y el Yo impersonal, Númeno y Origen-Padre del primero. De aquí la alegoría. Ellos circunscriben al mundo manifestado de materia, dentro del Anillo “No se Pasa”. Este mundo es el símbolo objetivo del Uno dividido en los Muchos, en los planos de Ilusión, de Adi (el “Primero”), o de Eka (el “Uno”); y este Uno es la agregación colectiva o totalidad de los principales creadores o arquitectos de nuestro Universo visible. En el Ocultismo hebreo, su nombre es, a la par, Echath femenino, “Uno”, y Echad, “Uno” también, pero masculino. Los monoteístas se han aprovechado, y todavía se aprovechan, del profundo esoterismo de la *Kabalah* para aplicar el nombre por el cual la Esencia Una y Suprema es conocida a su manifestación, el de Sephiroth-Elohim, y la llaman Jehovah. Pero esto es por completo arbitrario y está



reñido con toda razón y lógica; pues la palabra Elohim está en plural, y es idéntica al plural Chiim, combinado frecuentemente con ella. La sentencia que se lee en el *Sepher Yetzirah* y en otras partes, “Achath-Ruarch- Elohim-Chiim”, denota, cuando mas, a los Elohim como andróginos, predominando casi el elemento femenino, pues se leería: “UNO es Ella, el Espíritu de los Elohim de Vida”. Como se ha dicho antes, Achat (o Echath) es femenino, y Achad (o Echad) es masculino, y ambos significan Uno.

Además, en la metafísica Oculta existen, propiamente hablando, dos “Unos”: el Uno en el plano inalcanzable de lo Absoluto y de lo Infinito, acerca de lo cual no es posible especulación alguna; y el segundo Uno en el plano de las Emanaciones. El primero no puede ni emanar ni ser dividido, pues es eterno, absoluto e inmutable; pero el segundo, siendo, por decirlo así, la reflexión del primer Uno (pues es el Logos, o Ishvara, en el Universo de Ilusión), puede verificarlo. Emana de sí mismo los Siete Rayos o Dhyan Chohans (del mismo modo que la Tríada Sephirotal superior produce a los Siete Sephiroth inferiores); en otras palabras, lo Homogéneo se convierte en lo Heterogéneo; el Protilo se diferencia en los Elementos. Pero estos, a menos de que vuelvan a su elemento primario, jamás pueden cruzar más allá del Laya o punto cero. Este principio metafísico, difícilmente puede describirse mejor que lo ha hecho Mr. Subba Row, en sus conferencias sobre el “*Bhagavad-Gîtâ*”.

Mulaprakriti [el velo de Parabrahman], obra como la energía una al través del Logos [o Ishvara]. Ahora bien: Parabrahman... es la esencia única de la cual brota a la existencia un centro de energía a que por ahora llamaremos el Logos... Es llamado el Verbo... por los cristianos, y es el Christos divino, que es eterno en el seno de su Padre. Es llamado Avalokiteshvara por los budhistas... En casi todas las doctrinas se ha formulado la existencia de un centro de energía espiritual, innato y eterno, que existe e en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, y que surge como centro de energía espiritual, innato y eterno, que existe en el seno de Parabrahman durante el Pralaya, y que surge como centro de energía consciente en el tiempo de la actividad cósmica... (*The Theosophist*, febrero 1877, pág. 303).

Así, en la alegoría, los Lipika separan al mundo (o plano) del Espíritu puro de la Materia. Aquellos que “descienden y que ascienden” (las Monadas que encarnan, y los hombres luchando por la purificación y “ascendiendo”, pero que no han alcanzado todavía la meta) pueden cruzar el Circulo “No Se Pasa”, únicamente en el Día “Se con Nosotros”; aquel día en que el hombre, libertándose por sí mismo de los lazos de la ignorancia, y reconociendo por completo la no separatividad del Ego que está dentro de su Personalidad (erróneamente considerada como a sí mismo), del Yo Universal (Anima Supra-Mundi), se sumerge por ello en la Esencia



Una, para convertirse, no solo en uno con “Nosotros” las Vidas universales manifestadas, que son una Vida, sino en aquella Vida misma.

Astronómicamente, el Anillo “No Se Pasa” que los Lipika trazan en torno “del Triángulo, del Primer Uno, del Cubo, del Segundo Uno y del Pentágono”, circunscribiendo estas figuras, se muestra nuevamente así, que contiene los símbolos de 31415, o sea el coeficiente usado constantemente en las matemáticas, el valor de π (pi), representando aquí las figuras geométricas cifras numéricas. Según las enseñanzas filosóficas generales, este Anillo se halla mas allá de la región, de lo que se llama en astronomía las nebulosas. Pero este es un concepto tan erróneo como el de la topografía y descripciones dadas en los *Purânas* y en otras Escrituras exotéricas, acerca de 1008 mundos de los firmamentos y mundos Deva-loka. Existen mundos, por supuesto, tanto según las enseñanzas esotéricas como según las profanas y científicas, a distancias tan incalculables, que la luz del más próximo de ellos, aunque justamente acabada de llegar a nuestros modernos “caldeos” pudo haber partido de su origen largo tiempo antes del día en que se pronunciaron las palabras “Hágase la Luz”; pero no son estos mundos pertenecientes al plano Deva-loka, sino a nuestro Cosmos.

Llega el químico al punto cero o laya del plano material de que se ocupa, y se detiene. El físico y el astrónomo cuentan billones de millas más allá de las nebulosas, y también se detienen. También el ocultista semi-iniciado se representara este punto laya como existiendo en algún plano que, si no es físico, es, sin embargo, concebible a la inteligencia humana. Pero el Iniciado perfecto sabe que el Anillo “No se Pasa” no es ni una localidad, ni puede ser medido por la distancia, sino que existe en lo absoluto del Infinito. En este “Infinito” del perfecto Iniciado, no existen ni altura, ni ancho, ni espesor; todo es profundidad insondable, profundizando desde lo físico a lo “para-metafísico”. Al emplear la palabra “profundidad” abismo esencial, quiere significarse “en ninguna y en todas partes”; no la profundidad de la materia física.

Si se analizan cuidadosamente las alegorías exotéricas y antropomórficas groseras de las religiones populares, aun en estas puede percibirse, si bien con vaguedad, la noción del Círculo de “No se Pasa, guardado por los Lipika. Se encuentra hasta en las enseñanzas de la secta vedantina de los Visishthadvaita, la más tenazmente antropomórfica de toda la India. Pues leemos con referencia al alma libertada, que después de alcanzar Moksha, estado de bienaventuranza que significa “liberación de Bandha” o esclavitud, goza de la bienaventuranza en un lugar llamado Paramapada, cuyo lugar no es material, sino que está constituido por Suddasattva, la esencia de que está formado el cuerpo de Ishvara, el “Señor”. Allí los Muktas o Jivatmas (Monadas) que han alcanzado Moksha, jamás vuelven a encontrarse sujetos a las cualidades de la materia ni del Karma. “Pero si



quieren, *con objeto de hacer bien al mundo*, pueden encarnarse en la Tierra” (A estas reencarnaciones voluntarias se refiere nuestra Doctrina en los Nirmanakayas, los principios espirituales supervivientes de los hombres). El camino desde este mundo a Paramapada o los mundos inateriales, es llamado Devayana. Cuando el hombre ha alcanzado Moksha y el cuerpo muere:

El Jiva (el Alma) va con Sukshma-Sharira (Sukshma-Sharira, cuerpo ilusorio, “cuerpo de sueño” de que se hallan revestidos los Dhyanis inferiores de la Jerarquía celestial) desde el corazón del cuerpo al Brahmarandra en la coronilla de la cabeza, atravesando Sushumna, nervio que une al corazón con el Brahmarandra. El Jiva atraviesa el Brahmarandra y va a la región del Sol (Suryamandala) por medio de los rayos solares. Entonces va al través de una mancha oscura del Sol, a Paramapada. Al Jiva la dirige en su camino la Sabiduría Suprema adquirida por medio de Yoga (Compárese este principio esotérico con la doctrina gnóstica de *Pistis-Sophia* (Conocimiento-Sabiduría), en cuyo tratado se presenta a Sophia (Achamoth) como perdida en las aguas del Caos (materia), en su camino hacia la Luz Suprema, y a Christos libertándola y ayudándola en el buen Sendero. Téngase en cuenta que “Christos, entre los gnósticos, significa el Principio Impersonal, el Atman del Universo y el Atma dentro del alma de cada hombre, no Jesús; si bien en el antiguo manuscrito copto del Museo Británico, la palabra “Christos” se halla reemplazada por “Jesus” y por otros términos). El Jiva prosigue así a Paramapada con el auxilio de los Adhivahikas (portadores durante el tránsito), conocidos con los nombres de Archi, Ahas... Aditya... Prajapatis, etc. Los Archis, etc., que aquí se mencionan, son ciertas Almas puras, etc., etc. (*Catechism of the Visishtadvaita Philosophy*, por N. Bhashyacharya, M. T. S., Pandita que fue de la Biblioteca de Adyar, págs. 50-1 (1890).

Ningún espíritu, excepto los “Registradores” (Lipika), ha cruzado jamás la línea prohibida de este Anillo, ni la cruzara ninguno hasta el día del próximo Pralaya, porque es la frontera que separa a lo finito –por infinito que sea a los ojos del hombre– de lo verdaderamente Infinito. Los Espíritus, por lo tanto, a que se hace referencia, como aquellos que “ascienden y descienden”, son las “Huestes” de los que llamamos en términos generales “Seres Celestiales”. Pero en realidad no son nada de esto. Son Entidades pertenecientes a mundos mas elevados en la jerarquía del Ser, y tan inconmensurablemente exaltadas, que para nosotros deben de parecerse Dioses, y colectivamente Dios. Pero así nosotros, hombres mortales, debemos parecerle a la hormiga, que piensa en el grado que corresponde a su capacidad especial. También es posible que la hormiga vea el dedo vengador de un Dios personal en la pata del erizo, que en un momento, y bajo el deseo de hacer daño, destruye su hormiguero, el trabajo de muchas semanas, o sean largos años en la cronología de los insectos. Sintiendo intensamente la hormiga la inmerecida calamidad, puede, lo mismo que el hombre, atribuirle a una combinación de la Providencia y del pecado, y ver en ella la consecuencia del pecado de su primer padre. ¿Quién lo sabe, y quien puede afirmarlo o negarlo? El negarse a admitir que en todo el sistema solar no existan



más seres racionales e intelectuales en la esfera humana que nosotros, constituye la mayor de las presunciones de nuestra época. Todo cuanto tiene derecho a afirmar la Ciencia, es que no existen inteligencias invisibles que vivan bajo las mismas condiciones que nosotros vivimos. No puede negar en redondo la posibilidad de que existan mundos dentro de mundos, bajo condiciones por completo diferentes de las que constituyen la naturaleza del nuestro, ni puede negar la posibilidad de que exista cierta limitada comunicación entre algunos de estos mundos y el nuestro. El más grande de los filósofos de origen europeo, Emmanuel Kant, nos asegura que semejante comunicación no es, en manera alguna, improbable.

Confieso que me siento muy dispuesto a asegurar la existencia de naturalezas inmateriales en el mundo, y a colocar a mi propia alma en la clase de estos seres. En lo futuro, no sé ni cuándo ni como, se demostrara que el alma humana pertenece, aun durante esta vida, en conexión indisoluble con todas las naturalezas inmateriales del mundo espiritual, y que recíprocamente obra sobre ellas, y de ellas recibe impresiones (*Träume eines Geistersehers*, citado por C. C. Massey en su prefacio al *Spiritismus* de Von Hartmann).

El Gran Día “Se con Nosotros”, es pues, una expresión cuyo único merito consiste en su traducción literal. Su significación no se revela tan fácilmente al público, que ignora los principios místicos del Ocultismo, o mas bien de la Sabiduría Esotérica o “Buddhismo”. Es una frase peculiar de este último, y tan obscura para el profano como la de los egipcios, que lo denominaban el Día de “Ven a Nosotros”, que es idéntico al primero, aunque la palabra “se” en este sentido, pueda reemplazarse mejor con cualquiera de los dos términos: “permanece o “reposa con nosotros”, puesto que se refiere al largo periodo de Reposo llamado Paranirvana. “*Le Jour de Viens á Nous! C’est le jour où Osiris a dit au Soleil: Viens! Je te vois rencontrant le Soleil dans l’Amenti*” (*Le Livre des Morts*, Paul Pierret, cap. XVII, pág. 61). El Sol aquí representa al Logos (o Christos, u Horus) como Esencia central sintéticamente, y como esencia difundida de Entidades radiadas, diferentes en substancia, pero no en esencia. Según fue expresado por el autor de las conferencias sobre el *Bhagavad-Gîtâ*, “no hay que suponer que el Logos es un solo centro de energía manifestado por Parabrahman. Existen otros innumerables. Su número es casi infinito en el seno de Parabrahman”. De aquí las expresiones “El Día de Ven a Nosotros” y “El Día de Se con Nosotros”, etc. Así como el Cuadrado es el Símbolo de las Cuatro Fuerzas o Poderes sagrados –la Tetraktys–, del mismo modo el Círculo manifiesta el límite en el seno de lo Infinito, que ningún hombre puede cruzar, ni aún en espíritu, así como tampoco ningún Deva ni Dhyan Chohan. Los Espíritus de aquellos que “descienden y ascienden” durante el curso de la evolución cíclica, cruzarán el “mundo rodeado de hierro”, tan solo el día en que se aproximen a los umbrales de Paranirvana. Si llegan a él,



reposaran en el seno de Parabrahman o las “Tinieblas Desconocidas”, las cuales se convertirán entonces para todos ellos en Luz, durante todo el periodo del Mahapralaya, la “Gran Noche”, o sea los 311.040.000.000.000 años de absorción en Brahman. El Día de “Se con Nosotros”, en este periodo de Reposo, o Paranirvana, corresponde al Día del juicio Final de los cristianos, que tan materializado ha sido, por desgracia, en su religión (Véase también como dato, respecto de esta expresión peculiar, el Día de “Ven a Nosotros”. *The Funerary Ritual of the Egyptians*, por el Vizconde de Rouge).

Así como en la interpretación exotérica de los ritos egipcios, el alma del difunto — descendiendo desde el Hierofante hasta el buey sagrado Apis se convertía en un Osiris, o era osirificado (si bien la Doctrina Secreta enseña que la verdadera osirificación era destino de todas las Monadas, solo después de 3.000 ciclos de Existencia); lo mismo sucede en el caso presente. La Monada, nacida de la naturaleza y de la esencia misma de los “Siete” (y cuyo Principio más elevado permanece en el Séptimo Elemento Cósmico), tiene que verificar su vuelta Septenaria al través del Ciclo de la Existencia y las Formas, desde la más elevada a la mas inferior; y luego nuevamente desde el hombre a Dios. En los umbrales del Paranirvana, reasume su Esencia primitiva y se convierte de nuevo en lo Absoluto. (D.S. I, 253-263).

La enseñanza misma acerca de la constitución septenaria de los cuerpos siderales y del macrocosmo, de la que procede la división septenaria del microcosmo u hombre, ha sido de las más esotéricas hasta ahora. En los tiempos antiguos se acostumbraba participarla solo en la Iniciación, juntamente con los números mas sagrados de los ciclos. Como se ha dicho en una de las revistas teosóficas (*Lucifer*, mayo 1888), no se pensó en revelar ahora todo el sistema de cosmogonía, ni por un instante se considero la cosa posible, en el momento en que unas pocas explicaciones fueron dadas con parsimonia en contestación a cartas, escritas por el autor del *Esoteric Buddhism*, haciendo infinidad de preguntas. Entre estas las había referentes a problemas tales, que ningún MAESTRO, *por elevado e independiente que sea, tendría derecho a contestar, divulgando así al mundo los misterios más arcaicos y venerados al través de los tiempos, en las antiguas instituciones de los templos*. De aquí que tan solo unas pocas de las doctrinas fueran reveladas en sus líneas generales, mientras que los detalles fueron siempre reservados; y todos los esfuerzos hechos para adquirir más noticias en lo referente a los mismos, fueron desde el principio sistemáticamente eludidos. Esto era perfectamente natural. De los cuatro Vidyas, de las siete ramas del Conocimiento mencionadas en los *Purânas*, a saber: Yajna-Vidya, la práctica de ritos religiosos, con objeto de producir ciertos resultados; Maha-Vidya, el gran saber (mágico) degenerado ahora en el culto Tantrika; Guhya-Vidya, la ciencia de los Mantras y de su verdadero ritmo o canto,



de las encantaciones místicas, etc.; Atma- Vidya, o la *Sabiduría Divina* y verdaderamente Espiritual; tan solo esta última es la que puede lanzar luz final y absoluta sobre las enseñanzas de las tres primeramente citadas. Sin el auxilio de Atma-Vidya, las otras tres no son más que ciencias *superficiales*, cual magnitudes geométricas con largo y ancho, pero sin ningún espesor. Son a manera del alma, miembros y mente de un hombre que duerme, capaz de movimientos mecánicos, de sueños caóticos y aun de andar como sonámbulo, de producir efectos visibles, pero estimulados solo por causas instintivas, no intelectuales, y menos todavía por impulsos espirituales plenamente conscientes. Gran parte de las tres ciencias primeramente nombradas puede publicarse y explicarse. Pero a menos que Atma-Vidya proporcione la clave para sus enseñanzas, permanecerán por siempre a manera de fragmentos de un libro de texto mutilado, con esbozos de grandes verdades, vagamente percibidas por los más espirituales, pero desnaturalizadas fuera de toda proporción, por aquellos que quisieran clavar a cada sombra en la pared. (D.S. I, 314-316).

La Hueste Monádica puede ser dividida, en términos generales, en tres grandes clases:

1ª Las Mónadas más desarrolladas –los Dioses Lunares o “Espíritus llamados en la India los Pitris–, cuya función es pasar en la primera Ronda al través del triple y completo ciclo de los reinos mineral, vegetal y animal en sus formas mas etéreas, nebulosas y rudimentarias, con objeto de revestirse con ellas, y asimilarse la naturaleza de la Cadena recientemente formada. Ellos son los que alcanzan primero la forma humana –(si es que puede existir alguna forma en el reino de lo casi subjetivo)– sobre el Globo A, en la Ronda primera. Son ellos, por lo tanto, quienes se hallan a la cabeza del elemento humano y lo representan durante las Rondas Segunda y Tercera, y los que finalmente preparan sus sombras, al principio de la Cuarta Ronda, para la segunda Clase, o sea la de los que vienen detrás de ellos.

2ª Aquellas Mónadas que son las primeras en alcanzar el grado humano durante las tres Rondas y media, para convertirse en “hombres”.

3ª Los rezagados, las Mónadas retrasadas, y que a causa de impedimentos Kármicos no alcanzaran el estado humano durante este Ciclo o Ronda, salvo una excepción de que se hablara mas adelante, según se ha prometido.

Nos vemos obligados a emplear aquí la palabra inadecuada “hombre”, siendo esta una prueba evidente de cuan poco aptas son las lenguas europeas para expresar estas diferencias sutiles.



Claro está que estos “hombres” no se parecían a los hombres de hoy día, ni en forma ni en naturaleza. ¿Por qué, pues, llamarles “hombres”? —puede preguntarse—. Porque no existe ningún otro termino en ninguna lengua occidental, que aproximadamente exprese la idea que se pretende. La palabra “hombres” indica por lo menos que estos seres eran “*Manus*”, entidades pensantes, por mucho que se diferenciasesen de nosotros en forma y en inteligencia. Pero en realidad eran, con respecto a la espiritualidad y a la inteligencia, mas bien “dioses” que “hombres”.

La misma dificultad, debida al idioma, se encuentra para describir los “estados”, a través de los cuales pasa la Mónada. Metafísicamente hablando es, por supuesto, absurdo hablar del “desenvolvimiento” de una Mónada, o decir que se convierte en “hombre”. Pero cualquier intento para conservar la exactitud metafísica del lenguaje, usando una lengua tal como la inglesa, exigiría por lo menos tres volúmenes más en esta obra, y llevaría consigo una cantidad tal de repeticiones verbales, que la harían fatigosa en alto grado. Es de razón que una Mónada no puede ni progresar ni desarrollarse, ni siquiera ser afectada por los cambios de estado a través de los cuales pasa. *No es ella de este mundo o plano*, y puede ser comparada tan solo a una estrella indestructible de luz y fuego, divinos, arrojada a nuestra tierra, como tabla de salvación para las personalidades en las cuales reside. A estas últimas les toca asirse a ella; y participando así de su naturaleza divina, obtener la inmortalidad. Abandonada a sí misma, la Mónada no se uniría a nadie; pero, lo mismo que la tabla, es arrastrada a otra encarnación por la corriente incesante de la evolución.

Ahora bien; la evolución de la forma *externa* o cuerpo en torno del astral, es producida por las fuerzas terrestres, lo mismo que en el caso de los reinos inferiores; pero la evolución del *Hombre interno* o real, es puramente espiritual. Ya no es el paso de la Mónada impersonal al través de muchas y variadas formas de materia —dotadas todo lo mas con instinto y conciencia en un plano por completo diferente—, como en el caso de la evolución externa; es un viaje del “Alma-Peregrino” al través de *estados* diversos, no solo de materia, sino de conciencia y percepción propias, o de *percepción* desde la *conciencia del conocimiento interno*.

La Mónada emerge de su estado de inconsciencia espiritual e intelectual; y saltando los dos planos primeros (demasiado próximos a lo Absoluto para que sea posible correlación alguna con nada perteneciente a un plano inferior), se lanza directamente al plano de la Mentalidad. Pero no existe en el Universo entero ningún plano con margen mas amplio, o con un campo de acción mas vasto, en sus gradaciones casi interminables de cualidades perceptivas y de percepción del conocimiento interno; que este plano, el cual posee a su vez un plano apropiado más pequeño para cada “forma”, desde la Mónada Mineral, hasta que llega el



tiempo en que esa Mónada florece, gracias a la evolución, en la Mónada Divina. Pero durante todo el transcurso del tiempo es, sin embargo, una y la misma Mónada, diferenciándose solamente en sus encarnaciones al través de sus ciclos, que continuamente se suceden, de obscuración parcial o total del espíritu, o de obscuración parcial o total de la materia –dos antítesis polares– según asciende a los reinos de la espiritualidad mental, o desciende a los abismos de la materia. (D.S. I, 322-325).

¿Que son -puede preguntarse- las “Mónadas Lunares”, de las cuales se acaba de hablar? La descripción de las siete Clases de Pitris vendrá después; pero ahora pueden darse algunas explicaciones generales. Claro debe resultar para todos que son Mónadas que habiendo terminado su Ciclo de la Vida en la Cadena Lunar, que es inferior a la Cadena Terrestre, se han encarnado en esta última. Pero pueden añadirse algunos detalles más, aun cuando se hallan demasiado cerca del terreno prohibido para poder ser explicados por completo. La última palabra del misterio es tan solo divulgada a los Adeptos; pero puede decirse que nuestro satélite es tan solo el cuerpo grosero de sus principios invisibles. Si consideramos, pues, que existen siete Tierras, del mismo modo deben existir siete Lunas, de las cuales tan solo la última es visible; lo mismo sucede con el Sol, a cuyo cuerpo visible se le llama un Maya, una reflexión, justamente como lo es el cuerpo del hombre. *“El verdadero Sol y la Luna verdadera son tan invisibles como el hombre real”* –dice una máxima oculta.

Y puede hacerse observar, de pasada, que los antiguos que emitieron por vez primera la idea de las “Siete Lunas”, no eran tan necios después de todo. Pues aunque este concepto es ahora tomado únicamente como medida astronómica del tiempo, en una forma muy materializada, sin embargo, bajo la corteza pueden reconocerse las huellas de una idea profundamente filosófica.

En realidad, la Luna es el satélite de la Tierra solo en un sentido, o sea en el de que la Luna gira en torno de la Tierra. Pero en cada uno de los demás aspectos, es la Tierra el satélite de la Luna y no *viceversa*. Por sorprendente que parezca esta declaración, no dejan de confirmarla los conocimientos científicos. Son evidencias en favor de ello las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas, y es muy marcada su influencia en los fenómenos de la concepción y gestación humanas. La importancia de la Luna y su influencia sobre la Tierra eran reconocidas por todas las antiguas religiones, especialmente por la judía, y han sido notadas por muchos observadores de fenómenos psíquicos y físicos. Pero, según todo cuanto la Ciencia conoce, la acción de la Tierra sobre la Luna hállese limitada a la atracción física, que es causa de que gire en su órbita. Y si alguien persistiese en objetar que este hecho constituye por sí solo una



prueba suficiente de que la Luna es verdaderamente el satélite de la Tierra en otros planos de acción, puede contestársele preguntando si una madre que pasea en torno de la cuna de su niño velando por él, está subordinada a su hijo o si depende de él. Aun cuando en un sentido ella es su satélite, sin embargo es ciertamente superior en años y en desarrollo al niño por quien vela.

La Luna es, pues, quien representa el papel principal y de mayor importancia, tanto en la formación de la Tierra misma, como en lo referente a poblarla de seres humanos. Las Mónadas Lunares o Pitris, los antecesores del hombre, se convierten en realidad en el hombre mismo. Son las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A, y que pasando en torno de la Cadena de Globos, desenvuelven la forma humana, tal como se ha demostrado antes. Al principio del estado humano de la Cuarta Ronda en este Globo, ellos “exudan” sus dobles astrales, de las formas “parecidas al mono” que han desarrollado en la Ronda III. Y esta forma sutil, más delicada, es la que sirve como modelo, en torno del cual, la Naturaleza construye al hombre físico. Estas Mónadas, o Chispas Divinas, son así los Antepasados Lunares, los Pitris mismos; pues estos Espíritus Lunares tienen que convertirse en “hombres”, con objeto de que sus Mónadas puedan alcanzar un plano más elevado de actividad y de conciencia propia, o sea el plano de los Manasa-Putras, los que dotan de “mente” a las envolturas “inconscientes”, creadas y animadas por los Pitris, en el último período de la Tercera Raza-Raíz.

Del mismo modo, las Mónadas o Egos de los hombres de la Séptima Ronda de nuestra Tierra, después que nuestros propios Globos A, B, C, D, etcétera, separándose de su energía vital, hayan animado, y con ello evocado a la vida, a otros centros laya, destinados a vivir y a actuar en un plano de existencia superior; de la misma manera, los Antecesores Terrenos crearan a los que se han de convertir en sus superiores.

Claro se, ve ahora que existe en la Naturaleza un triple esquema evolucionario, para la formación de los tres Upadhis *periódicos*; o mas bien tres esquemas separados de evolución, que en nuestro sistema se hallan confundidos y entrelazados por todas partes. Estos son la evolución Monádica (o Espiritual), la Intelectual y la Física. Las tres son los aspectos finitos, o las reflexiones en el campo de la Ilusión Cósmica, de Atmâ, el séptimo, la Realidad Única.

1º La Monádica esta, como el nombre lo implica, relacionada con el desarrollo y desenvolvimiento de la Mónada en fases de actividad cada vez más elevada, en conjunción con:

2º La Intelectual, representada por los Manasa-Dhyanis (los Devas Solares, o los Pitris Agnishvatta), los que “conceden inteligencia y conciencia” al hombre; y



3º La Física, representada por los Chhayas de los Pitris Lunares, en torno de los cuales ha formado la Naturaleza el actual cuerpo físico. Este Cuerpo sirve como de vehículo para el “desarrollo” empleando una palabra errónea, y las transformaciones (por medio de Manas, y gracias a la acumulación de experiencias), de lo Finito en lo Infinito, de lo Transitorio en lo Eterno y Absoluto.

Cada uno de estos tres sistemas posee sus leyes propias, y es regido y guiado por grupos diferentes de los más elevados Dhyanis o Logoi. Cada uno de ellos se halla representado en la constitución del hombre, el Microcosmo del gran Macrocosmo; y la unión de estas tres corrientes en él, es lo que de él hace el ser complejo que es en la actualidad.

La Naturaleza, el Poder físico evolucionario, no podía nunca desarrollar la inteligencia, sin ayuda; ella puede únicamente crear “formas sin sentido” como se verá en nuestra Antropogénesis. Las Mónadas Lunares no pueden progresar, porque no han tenido aun el suficiente contacto con las formas creadas por la “Naturaleza” para obtener por su medio la acumulación de experiencias. Los Manasa-Dhyanis son los que llenan este vacío, y los que representan el poder evolucionario de la Inteligencia y de la Mente; el lazo de unión entre el Espíritu y la Materia, en esta Ronda.

También debe tenerse presente que las Mónadas que entran en el ciclo de evolución en el Globo A, de la primera Ronda, se hallan en distintos grados de desarrollo. De aquí que el asunto se complique algo. Resumiremos.

Las mas desarrolladas, las Mónadas lunares, alcanzan el estado humano germinal en la Primera Ronda; se convierten en seres humanos terrestres, aunque muy etéreos, hacia el final de la Tercera Ronda, permaneciendo en el Globo, durante el período de “obscuración” como, gérmenes para la humanidad futura de la Cuarta Ronda, convirtiéndose así en los precursores de la humanidad al principiar esta, la presente Cuarta Ronda. Otras alcanzan el estado humano tan sólo durante las siguientes Rondas, o sea en la segunda, en la tercera o en la primera mitad de la Cuarta Ronda. Y, finalmente, las más atrasadas de todas, o sean las que ocupan todavía formas animales después de pasado el punto medio de vuelta de la Cuarta Ronda, no llegan a ser hombres durante todo este Manvantara. Llegarán a la frontera de la humanidad tan solo a la conclusión de la Séptima Ronda, para ser, a su vez, introducidas en una nueva Cadena, después del Pralaya, por los viajeros más antiguos, los progenitores de la Humanidad o Germen Humano (Shishta), esto es, los hombres que se hallarán a la cabeza de todos al final de estas Rondas.



Escasamente necesita ya el estudiante de ninguna otra explicación con respecto al papel representado por el Cuarto Globo y la Cuarta Ronda en el esquema de la evolución. (D.S. I, 330-335).

. . . Y así sucede que nos hallamos en la Cuarta Ronda, en cuyo punto medio debe tener lugar el equilibrio perfecto entre el Espíritu y la Materia. En este período ocurrió, como veremos –durante el apogeo de la civilización y del conocimiento así como de la intelectualidad humana, de la Cuarta, Raza Atlante– que debido a la crisis final de la adaptación fisiológico-espiritual de las razas, la humanidad se ramificó en dos senderos diametralmente opuestos: los Senderos de la mano *Izquierda* y de la *Derecha* del Conocimiento o Vidya. Como dice el Comentario:

Así fueron sembrados en aquellos días los gérmenes de la Magia Blanca y la Negra. Los gérmenes permanecieron latentes por algún tiempo, para brotar tan sólo durante el primer período de la Quinta [nuestra Raza].

Dice el Comentario, explicando la Sloka:

Los Santos Jóvenes [los Dioses] se negaron a multiplicar y a crear especies a semejanza suya, y según su clase. “No son Formas [Rûpas] a propósito para nosotros. Tienen que desarrollarse.” Rehúsan entrar en los Chhâyâs [sombras o imágenes] de sus inferiores. Así ha prevalecido desde un principio el sentimiento egoísta, hasta entre los Dioses, y ellos caen bajo la mirada de los Lipikas Kármicos.

En nacimientos posteriores tuvieron que sufrir por ello. Como les llegó el castigo a los Dioses, se verá en los volúmenes III y IV.

Es tradición universal que antes de la “Caída” fisiológica, tuvo lugar la propagación de la propia especie, ya humana o animal, por la *Voluntad* de los Creadores, o de su progenie. Esta fue la Caída del Espíritu en la generación, no la Caída del hombre mortal. Ya se ha dicho que para convertirse en consciente de sí mismo, tiene el Espíritu que pasar por cada uno de los ciclos de existencia que culminan, en su más alto punto, en la tierra, en el hombre. El Espíritu *per se*, es una *abstracción* inconsciente y negativa. Su pureza es inherente, no adquirida por el mérito; de aquí, como ya se ha dicho, que para convertirse en el más elevado Dhyán Chohan es necesario para cada Ego alcanzar la plena conciencia como un ser humano, es decir, consciente, que para nosotros se halla sintetizado en el Hombre. Al decir los kabalistas judíos que ningún Espíritu puede pertenecer a la



Jerarquía divina, a menos que Ruach (el Espíritu) se haya unido a Nephesh (el Alma Viviente), no hacen más que repetir la enseñanza Esotérica oriental:

Esto significa que el estado puramente Nirvánico es un retorno del Espíritu hacia la abstracción ideal de la Seidad, que no posee relación ninguna con el plano en el cual nuestro Universo está cumpliendo su ciclo.

“La Maldición se pronuncia”, no significa en este caso que algún Ser Personal, Dios o Espíritu Superior, la haya pronunciado; significa sencillamente que la causa que solo podía producir malos resultados había sido ya creada, y que los efectos de esta causa Kármica podían tan solo conducir a encarnaciones desdichadas, y por lo tanto a sufrimientos, a los Seres que, contraviniendo las leyes de la Naturaleza, ponían así un obstáculo a su legítimo progreso.

“Tuvieron lugar muchas Guerras”, todas relacionadas con las diversas luchas de adaptación espiritual, cósmica y astronómica pero principalmente con el misterio de la evolución del hombre tal como es ahora. Los Poderes o Esencias puras “a quienes se dijo creasen”, se refieren a un misterio explicado, como ya se ha dicho, en otra parte. El secreto de la generación no tan solo es uno de los más ocultos de la Naturaleza (para cuya solución en vano todos los embriólogos han unido sus esfuerzos), sino que es asimismo una función divina, que lleva consigo el misterio religioso o más bien dogmático, conocido con el nombre de la “Caída” de los Ángeles. Una vez explicado el misterio de la alegoría, probará que Satán y su hueste rebelde se negaron a crear al hombre físico, tan solo para convertirse en los Salvadores y Creadores directos del Hombre *divino*. La enseñanza simbólica, más bien que mística y religiosa, es puramente científica, como se verá más adelante. Porque en lugar de ser un mero medio ciego, automático, impulsado y guiado por la Ley insondable, el Ángel “rebelde” reclama y exige su derecho al juicio y a la voluntad independientes; su derecho a la libertad y a la responsabilidad, puesto que lo mismo el Hombre que el Ángel se hallan bajo la Ley Kármica. (D.S. I, 349-352).

El grupo más elevado se halla compuesto por aquellas a que se da el nombre de las Llamas Divinas, de las cuales se habla también como de los “Leones de Fuego” y de los “Leones de Vida”, cuyo esoterismo se halla con seguridad oculto en el signo zodiacal de Leo. Son el *núcleo* del Mundo superior Divino. Son los Soplos Ígneos Informes, idénticos en un aspecto a la Triada Sephirotal superior, que los kabalistas colocan en el Mundo Arquetipo.

La misma Jerarquía, con los mismos números, se encuentra en el sistema japonés, en los “Principios”, tal como lo enseñan las sectas shinto y budhista. En este sistema, la Antropogénesis precede a la Cosmogénesis; pues lo Divino se sumerge en lo humano, y crea —a mitad de camino en su descenso en la materia—



el Universo visible. Los personajes legendarios, observa reverentemente Omoie, “tienen que ser comprendidos como la encarnación estereotipada de la doctrina superior [secreta], y de sus verdades sublimes”. El exponer este antiguo sistema por completo, nos quitaría mucha parte del espacio de que disponemos; pero unas pocas palabras con referencia al mismo no estarán fuera de lugar. Lo siguiente es un breve compendio de esta Antropo-Cosmogénesis, y nos demuestra de qué modo tan fiel las naciones mas apartadas repetían la misma enseñanza arcaica.

Cuando todo era aun Caos (Kon-ton), tres seres espirituales aparecieron en el plano de la creación futura: 1º *Ame no ani naka nushi no Kami*, “el Divino Monarca del Cielo Central”; 2º, *Taka mi onosubi no Kami*, “la Producción Exaltada, Imperial y Divina del Cielo y de la Tierra”; y 3º, *Kamu mi musubi no Kami*, “la Producción de los Dioses”, sencillamente.

Aquellos seres carecían de forma o de substancia —nuestra Tríada Arupa—, pues ni la substancia celeste ni la terrestre se habían diferenciado todavía, “ni la esencia de las cosas había sido formada”.

En el *Zohar* —el cual, tal como se halla hoy día arreglado y reeditado por Moisés de León, en el siglo XIII, con el auxilio de cristianos gnósticos de Siria y de Caldea, y corregido y revisado después por muchas manos cristianas, es tan solo un poco menos exotérico que la *Biblia misma*—, este “Divino [Vehículo] “ya no se presenta como en el *Libro de los Números* caldeo. A la verdad, Ain Suph, la No-cosa Sin Limites Absoluta, usa también la forma del Uno, el “Hombre Celeste” manifestado (la Primera Causa), como su Carro (Mercabah en hebreo, Vahana en sánscrito) o Vehículo, para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos. Pero los kabalistas ni dicen claro cómo puede lo Absoluto hacer uso de algo o ejercitar atributo alguno, desde el momento en que, como Absoluto, se halla desprovisto de atributos; ni explican lo que en realidad sea la Primera Causa (el Logos de Platón), la idea original y eterna, que se manifiesta por medio de Adam Kadmon, el Segundo Logos, por decirlo así. En el *Libro de los Números* se explica que Ain (En, o Aior) es lo único existente por sí mismo, mientras que su “Océano”, el Bythos de los gnósticos, llamado Propator, es tan solo periódico. El último es Brahma, como diferenciado de Brahman o Para-brahman. Es el Abismo, el Origen de la Luz o Propator, que es el Logos Inmanifestado o la idea abstracta, y no Ain Suph, cuyo Rayo emplea Adam Kadmon (“macho, y hembra”) o el Logos Manifestado, el Universo objetivo, a manera de Carro con el cual ha de manifestarse. Pero en el *Zohar* leemos la siguiente incongruencia: “*Senior occultatus est, et absconditus; Microprosopus manifestus est, et non manifestus*” (Ronsenroth, *Liber Mysteriorum*, IV, I). Esto es una falacia, desde el momento en que Microprosopus, o el Microcosmo, puede tan solo existir durante sus



manifestaciones, y es destruido durante los Mahapralayas. La *Kabalah* de Rosenroth no sirve de guía; antes bien, con mucha frecuencia es origen de confusión.

El *Primer Orden* es el Divino. Lo mismo que en el sistema japonés, en el egipcio y en cada una de las antiguas cosmogonías, en esta Llama divina, el “Uno”, se encienden los Tres Grupos descendentes. Teniendo su existencia potencial en el Grupo superior, se convierten ahora en Entidades determinadas y separadas. Se les llama las Vírgenes de la Vida, la Gran Ilusión, etc., y colectivamente la estrella de seis puntas. Esta última, en casi todas las religiones, es el símbolo del Logos como emanación primera. Es el signo de Vishnu en la India, el Chakra, o Rueda; y el emblema del Tetragrammaton, “El de las Cuatro Letras”, en la *Kabalah*, o metafóricamente, “los Miembros del Microprosopus” que son diez, y seis, respectivamente.

Los últimos kabalistas, y en especial los místicos cristianos, han destrozado de una manera lastimosa este magnífico símbolo. A la verdad, el Microprosopus — que es, filosóficamente hablando, completamente distinto del Logos inmanifestado y eterno “uno, con el Padre”—, después de siglos de esfuerzos incesantes, de sofismas y de paradojas, ha llegado finalmente a ser considerado como uno con Jehovah, el Dios *uno* viviente (!), al paso que Jehova no es, después de todo, mas que Binah, un Sephira femenino. Nunca se repetirá bastante este hecho, para que el lector se fije bien en ello. Pues los “Diez Miembros” del Hombre Celestial son los diez Sephiroth; pero el primer Hombre Celestial es el Espíritu Inmanifestado del Universo, y jamás debió de ser degradado en el Microprosopus, la Faz o Aspecto Menor, el prototipo del hombre en el plano terrestre. El Microprosopus es, como se ha dicho, el Logos manifestado, y de estos hay muchos. Acerca de esto nos ocuparemos después. La estrella de seis puntas se refiere a las seis Fuerzas o Poderes de la Naturaleza, a los seis planos, principios, etc., todos sintetizados por el séptimo o punto central en la Estrella. Todos estos, incluyendo las Jerarquías superiores e inferiores, emanan de la Virgen de los Cielos o Celeste, la Gran Madre en todas las religiones, el Andrógino, el Sephira Adam Kadmon. Sephira es la Corona, Kether, en el principio abstracto únicamente, como una *x* matemática, la cantidad desconocida. En el plano de la Naturaleza diferenciada, ella es la imagen femenina de Adam Kadmon, el primer Andrógino. La *Kabalah* enseña que las palabras “*Fiat Lux*” (*Génesis*, I.) se referían a la formación y evolución de los Sephiroth, y no a la luz como oposición a las tinieblas. El rabino Simeón dice:

!Oh, compañeros, compañeros! El hombre como emanación, era a la par hombre y mujer, Adam Kadmon verdaderamente, y este es el sentido de las palabras



“Hágase la Luz, y la Luz fue hecha”. Y este es el hombre doble (*Auszüge aus dem Zohar*, pags. 13-15.)

En esta Unidad, la Luz Primordial es el principio séptimo o más elevado; Daiviprakriti, la Luz del Logos Inmanifestado. Pero en esta diferenciación se convierte en Fohat o los “Siete Hijos”. La primera se halla simbolizada por el punto Central en el Triángulo Doble; el segundo, por el hexágono mismo, o los “Seis Miembros” del Microprosopus; siendo el séptimo Malkuth, la “Desposada” de los kabalistas cristianos o nuestra Tierra. De aquí las expresiones:

El primero después del Uno, es el Fuego Divino; el segundo, el Fuego y el Éter; el tercero está compuesto de Fuego, Éter y Agua; el cuarto, de Fuego, Éter Agua y Aire. El Uno no se halla relacionado con los Globos poblados de hombres, sino con las Esferas internas invisibles. El Primogénito es la VIDA, el Corazón y el Pulso del Universo; el Segundo es su MENTE o Conciencia.

Estos elementos, Fuego, Agua, etc., no son nuestros elementos compuestos, y esta “Conciencia” no tiene relación con nuestra conciencia. La conciencia del “Uno manifestado”, si no absoluta, es todavía incondicionada. Mahat, la Mente Universal, es la primera producción del Brahma Creador, y también de Pradhana, la Materia no diferenciada.

El *Segundo Orden* de Seres Celestiales, los del Fuego y el Éter, correspondientes al Espíritu y el Alma, o Atma-Buddhi, cuyos nombres son legión, carecen todavía de forma, pero son más definidamente “substanciales”. Constituyen la primera diferenciación en la Evolución Secundaria o “Creación”, que es una palabra engañosa. Como el nombre lo indica, ellos son los prototipos de las Jivas o Mónadas que se encarnan, y están constituidos por el Espíritu Ígneo de la Vida. A través de estos pasa, a manera de luz pura, el Rayo que ellos suministran con su vehículo futuro, el Alma Divina, Buddhi. Se hallan directamente relacionados con las Huestes del Mundo superior de *nuestro* sistema. De estas Unidades Dobles emanan las “Triples”.

En la cosmogonía del Japón, cuando saliendo de la masa caótica aparece un núcleo a manera de huevo, que contiene el germen y la potencia de toda vida, tanto universal como terrestre, es lo Triple ahora citado lo que se diferencia. El principio (Yo) masculino etéreo asciende; y el principio femenino más grosero o mas material (*In*) se precipita en el universo de substancia, cuando tiene lugar una separación entre lo celestial y lo terrestre. De este, el femenino, la Madre, nace el primer ser objetivo y rudimentario. Es etéreo, sin forma ni sexo, y sin embargo, de este y de la Madre nacen los Siete Espíritus Divinos, de quienes emanarán las siete “creaciones”; exactamente del mismo modo que en el *Codex Nazaroëus*, de Karabtanos y de la Madre Spiritus, nacen los siete espíritus de “mala disposición”



(materiales). Sería demasiado largo dar aquí los nombres japoneses; pero una vez traducidos figuran en este orden:

1º El “Célibe Invisible”, que es el Logos Creador del “Padre” que no crea, o la potencialidad creadora de este último, manifestada.

2º El “Espíritu [o el Dios] de los Abismos sin rayos [Caos]”, el cual se convierte en materia diferenciada o material para mundos; también el reino mineral.

3º El “Espíritu del Reino Vegetal”, de la “Vegetación Abundante”.

4º El “Espíritu de la Tierra” y el “Espíritu de las Arenas”; Ser de naturaleza doble, conteniendo la primera la potencialidad del elemento masculino, y la segunda la del elemento femenino. Estos dos eran uno, aun inconscientes de ser dos.

En esta dualidad se hallaban contenidos: (a) *Isu no gai no Kami*, el Ser masculino, oscuro y muscular; y (b) *Eku gai no Kami*, el Ser femenino, blanco, mas débil o mas delicado. Después

5º y 6º Espíritus que eran andróginos o de doble sexo.

7º El Séptimo Espíritu, el último emanado de la “Madre” aparece como la primera forma divina y humana determinadamente varón y hembra. Fue la séptima “creación” como en los *Purânas*, en donde el hombre es la séptima creación de Brahma.

Estos Tsanagi-Tsanami descendieron al Universo por el Puente Celestial, la Vía Láctea; y percibiendo “Tsanagi a grande profundidad una masa caótica de nubes y agua, arrojó a los océanos su lanza cubierta de piedras preciosas, y la tierra seca apareció. Después se separaron los dos para explorar a Onokoro, el mundo-isla nuevamente creado”. (Omoie).

Tales son las fabulas exotéricas japonesas; la corteza que oculta el núcleo de la misma verdad que la Doctrina Secreta.

El *Tercer Orden* corresponde a Atma-Buddhi-Manas: Espíritu, Alma e Inteligencia, y es llamado las “Triadas”.

El *Cuarto Orden* lo forman Entidades substanciales. Este es el grupo más elevado entre los Rupas (Formas Atómicas). Es el plantel de las Almas humanas, conscientes y espirituales. Son llamados los “Jivas Imperecederos”, y constituyen, a través del orden inferior al suyo, el primer Grupo de la primera Hueste Septenaria –el gran misterio del Ser humano consciente e intelectual. Pues este último es el campo donde yace oculto, *en su privación*, el Germen que *caerá en la generación*. Este Germen se convertirá en la potencia espiritual, en la célula física



que guía el desenvolvimiento del embrión, y que es la causa de la transmisión de las facultades hereditarias, y todas las cualidades inherentes en el hombre. La teoría darwinista, sin embargo, acerca de la transmisión de las facultades adquiridas, no es enseñada ni aceptada en Ocultismo. Para este último, la evolución procede en líneas por completo distintas; lo físico, según la enseñanza esotérica, se desenvuelve gradualmente de lo espiritual, mental y psíquico. Esta alma interna de la célula física —el “plasma espiritual” que domina al plasma germinal— es la llave que debe abrir un día las puertas de la *terra incognita* del biólogo, llamada ahora el oscuro misterio de la Embriología.

Es digno de observarse que mientras la química moderna rechaza como una superstición del Ocultismo y también de la Religión la teoría de los Seres substanciales e invisibles llamados Ángeles, Elementales, etc. (sin haberse fijado, por supuesto, en la filosofía de estas Entidades incorpóreas, o meditado acerca de las mismas), se haya visto obligada inconscientemente, gracias a la observación y a los descubrimientos, a adoptar y reconocer la misma razón de progresión y de orden en la evolución de los átomos químicos que el Ocultismo acepta, tanto para sus Dhyanis como para su Átomos —siendo la analogía su primera ley—. Como se ha visto antes, el mismo Grupo primero de los Ángeles Rupa es cuaternario, añadiéndose un elemento a cada uno de ellos en el orden descendente. De igual modo son los átomos, adoptando la nomenclatura química monoatómicos, diatómicos, triatómicos, tetratómicos, etc., al progresar hacia abajo.

Téngase presente que el Fuego, el Agua y el Aire del Ocultismo, o los llamados “Elementos de la Creación primaria” no son los elementos compuestos que figuran en la tierra, sino Elementos noumenales homogéneos: los Espíritus de aquellos. Siguen después los Grupos o Huestes Septenarias. Colocados en un diagrama, en líneas paralelas con los átomos, se verá que las naturalezas de estos Seres corresponden de una manera matemáticamente idéntica, en cuanto a analogía, en su escala de progresión hacia abajo, a los elementos compuestos. Esto se refiere tan solo, por a diagramas hechos por ocultistas; pues si la escala de Seres Angélicos fuese colocada paralelamente con la escala de los átomos químicos de la Ciencia —desde el hipotético helio hasta el uranio— se las encontraría desde luego diferentes. Porque en el Plano Astral, los últimos tienen como correspondientes, solo los cuatro órdenes inferiores; siendo los tres principios más elevados en el átomo, o mas bien la molécula o elemento químico, perceptibles únicamente al ojo del Dangma iniciado. Pero si la química desease encontrarse en el camino recto, tendría que corregir su arreglo tabular con arreglo al de los ocultistas, lo cual rehusaría hacer. En la Filosofía Esotérica, cada partícula física corresponde y depende de su nómeno superior, el Ser a cuya esencia pertenece; y, arriba como abajo, lo Espiritual se desenvuelve de lo Divino,



lo Psico-mental de lo Espiritual –viciado en su plano inferior por lo astral–, desplegándose toda la Naturaleza animada y la (al parecer) inanimada en líneas paralelas, y diseñando sus atributos tanto de arriba como de abajo.

El número siete, aplicado al término Hueste Septenaria, arriba mencionado, no implica tan solo siete Entidades, sino siete Grupos o Huestes, como se ha explicado antes. El Grupo más elevado, los Asuras nacidos en el primer cuerpo de Brahma, que se convirtió en “Noche” son septenarios; esto es, están divididos, como los Pitris; en siete clases, tres de las cuales son Arupa (sin cuerpo) y cuatro con cuerpo (Véase *Vishnu Purâna*, libro I). Son, de hecho mas bien nuestros Pitris (Antepasados), que los Pitris que proyectaron el primer hombre físico.

El *Quinto Orden* es muy misterioso, pues se halla relacionado con el Pentágono microcósmico, la estrella de cinco puntas, que representa al hombre. En la India y en Egipto, estos Dhyanis estaban relacionados con el Cocodrilo, y su mansión esta en Capricornio. Pero estos términos son transmutables en la astrología inda; pues el decimo signo del Zodiaco, que es llamado Makara, se ha traducido libremente por “Cocodrilo”. La palabra misma es interpretada de varias maneras en Ocultismo, como se hará ver más adelante. En Egipto, el difunto —cuyo símbolo es el pentágono o la estrella de cinco puntas que representan los miembros de un hombre— era presentado emblemáticamente transformado en un cocodrilo. Sebekh, o Sevekh (o “Séptimo”), como dice Mr. Gerald Massey, mostrando que es el tipo de la inteligencia es, en realidad, un dragón, no un cocodrilo. Es el “Dragón de la Sabiduría” o Manas, el Alma Humana, la Mente, el Principio Inteligente, llamado en nuestra filosofía esotérica el *Quinto Principio*.

Dice el difunto “Osirificado”, en el *Libro de los Muertos o Ritual*, bajo el emblema de un Dios multiforme con cabeza de cocodrilo:

Alusión a la destrucción de la pureza espiritual divina, cuando el hombre adquiere el conocimiento del bien y del mal; y también a los Dioses o ángeles el “caídos” de todas las teogonías.

Yo soy el pez del gran Horus [como Makara es el “Cocodrilo” el vehículo de Varuna]. Yo estoy sumergido en Sekhem (Cap. I, XXXVIII).

Esta última sentencia corrobora y repite la doctrina del “*Buddhismo Esotérico*”, puesto que alude directamente al Quinto Principio (Manas), o mas bien a la porción mas espiritual de su esencia, que se sumerge en Atma-Buddhi, es absorbida y se identifica con el después de la muerte del hombre. Pues Sekhem es la residencia, o Loka, del dios Khem (Horus-Osiris, o Padre e Hijo); de aquí el Devachan de Atma-Buddhi. En el *Libro de los Muertos* se ve al Difunto entrando



en Sekhem con Horus-Thot, y “saliendo del mismo como espíritu puro”. Así el difunto dice:

Yo veo las formas de [mi mismo, como varios] hombres transformándose eternamente... Yo conozco este [capítulo]. Aquel que lo conoce... asume toda clase de formas vivientes (Cap., LXIV 29-30).

!Oh, corazón mío, mi corazón hereditario, preciso para mis transformaciones... no te separes de mi ante el guardián de las balanzas! Tú eres mi personalidad dentro de mi pecho, compañero divino que *velas sobre mis carnes* [cuerpo] (*Ibíd.*, 34-35).

En Sekhem es en donde reside oculta la “Faz Misteriosa”, o sea el hombre real bajo la falsa personalidad, el triple cocodrilo de Egipto, el símbolo de la Trinidad superior o Triada humana: Atma Buddhi y Manas.

Una de las explicaciones del verdadero significado oculto de este emblema religioso egipcio, es fácil. El cocodrilo es el primero en esperar y recibir los fuegos ardientes del sol de la mañana y muy pronto llega a personificar el calor solar. Al salir el sol, era como la llegada a la tierra y entre los hombres “del alma divina que anima a los Dioses”. De ahí el extraño simbolismo. La momia se revestía con la cabeza de un cocodrilo, para mostrar que era un Alma que llegaba de la tierra. En todos los antiguos papiros, se llama al cocodrilo Sebekh (Séptimo) el agua simboliza también, esotéricamente, el quinto principio; y como ya se ha dicho, Mr. Gerard Massey demuestra que el cocodrilo era la “Séptima Alma, la suprema de las siete, el Vidente invisible”. Aun esotéricamente, Sekhem es la residencia del Dios Khem, y Khem es Horus vengando la muerte de su padre Osiris; por tanto, castigando los pecados del hombre cuando este se convierte en un Alma desencarnada. Así el difunto “osirificado” se convierte en el Dios Khem, que “espiga el campo del *Aanroo*” o sea que recoge su premio o su castigo; pues aquel campo es la región celestial (Devachan) en donde al difunto se le da *trigo*, el alimento de la justicia divina. El Quinto Grupo de los Seres Celestiales se supone que contiene en si mismo los dobles atributos de ambos aspectos del Universo, el espiritual y el físico; los dos polos, por decirlo así, de Mahat, la Inteligencia Universal, y la doble naturaleza del hombre, la espiritual y la física. De aquí que su número Cinco, duplicado y convertido en Diez, lo relaciona con Makara, el décimo signo del Zodiaco.

Los órdenes Sexto y Séptimo participan de las cualidades inferiores del Cuaternario. Son Entidades conscientes y etéreas, tan invisibles como el Éter, que brotan a manera de los renuevos de un árbol, del primer Grupo central de los Cuatro, y a su vez hacen brotar de si innumerables Grupos secundarios, de los cuales, los inferiores son los Espíritus de la Naturaleza o Elementales, de especies y variedades infinitas; desde los informes e insubstanciales –los



Pensamientos ideales de sus creadores— hasta los atómicos, organismos invisibles para la percepción humana. Estos últimos son considerados como los “espíritus de átomos”, pues constituyen el primer escalón (hacia atrás) desde el átomo físico (criaturas sencientes, si no inteligentes). Todos ellos se hallan sujetos al Karma, y tienen que agotarlo en cada ciclo. Pues, según la Doctrina enseña, no existen seres privilegiados en el Universo, sea en el nuestro o en otros sistemas, sea en los mundos externos o internos (Cuando a un Mundo se le denomina “Mundo superior”, no es a causa de su colocación, sino porque es superior en calidad o esencia. Sin embargo, un Mundo tal, es en general comprendido por el profano como el “Cielo” y colocado encima de nuestras cabezas), tales como los Ángeles de la religión occidental y de la judaica. Un Dhyan Chohan tiene que llegar a serlo; no puede nacer o aparecer súbitamente en el plano de la vida como un Ángel en pleno desarrollo. La Jerarquía Celestial del Manvantara presente se encontrara transportada en el siguiente ciclo de vida a Mundos superiores más elevados, y hará lugar para una nueva Jerarquía compuesta de los elegidos de nuestra humanidad. La existencia es un ciclo interminable dentro de la Eternidad Absoluta, en que se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados. Dioses creados como tales, no demostrarían merito personal alguno al ser Dioses. Una clase semejante de Seres (perfectos únicamente en virtud de la naturaleza especial e inmaculada inherente en ellos), a la faz de una humanidad que sufre y lucha, y aún de la creación inferior, sería el símbolo de una injusticia eterna de carácter por completo satánico, un crimen siempre presente. Es una anomalía y una imposibilidad en la Naturaleza. Por lo tanto, los “Cuatro” y los “Tres” tienen que encarnarse lo mismo que todos los demás seres. Este Sexto Grupo, por otra parte, permanece casi inseparable del hombre, que deriva de él todos sus principios, a excepción del más elevado y del inferior, o su espíritu y cuerpo, siendo los cinco principios humanos intermedios la esencia misma de estos Dhyanis. Paracelso los llama los Flaga; los cristianos, los Ángeles Custodios; los ocultistas, los Antepasados, los Pitris. Ellos son los Dhyan Chohans Séxtuples, que poseen en la composición de sus cuerpos los seis Elementos espirituales; es decir, hombres de hecho, menos el cuerpo físico.

Solamente el Rayo Divino, el Atman, procede directamente del Uno. Cuando se pregunta: ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible concebir que estos “Dioses” o Ángeles sean a un mismo tiempo sus propias emanaciones y sus mismas personalidades? ¿Es en el mismo sentido que en el mundo material, donde el hijo es (en cierto modo) su padre, puesto que es su sangre el hueso de sus huesos y la carne de su carne? A esto los Maestros contestan: así es, en verdad. Pero ha de haberse penetrado profundamente en el misterio del Ser, antes que pueda comprenderse por completo esta verdad. (D.S. I, 381-395).



No es la materia constituida molecularmente, y menos todavía el cuerpo humano Sthula Sharira, el mas grosero de todos nuestros “Principios”, sino en realidad el Principio *medio*, el verdadero centro animal; al paso que nuestro cuerpo es tan solo su envoltura, el factor e instrumento irresponsable, por medio del cual actúa la bestia en nosotros. Todo teósofo inteligente comprenderá lo que quiero decir. Así es que la idea de que el tabernáculo humano está construido por Vidas innumerables lo mismo precisamente que la corteza rocosa de nuestra Tierra, no tiene nada de repulsiva en sí para el místico verdadero. No puede la Ciencia oponerse a la enseñanza ocultista pues no porque el microscopio no logre jamás descubrir la vida última o el último átomo viviente, puede rechazar la doctrina. (D.S. I, 456-457).

. . . Esta frase: “El Hilo entre el Silencioso Vigilante y su Sombra [el Hombre] se hace más y más fuerte a cada Cambio”, es otro misterio psicológico que encontrará su explicación en el volumen II. Por ahora bastara decir que el “Vigilante” y sus “Sombras” (éstas en el mismo número que reencarnaciones tenga la Mónada), son uno. El Vigilante, o el Divino Prototipo, se halla en el peldaño superior de la Escala del Ser: la sombra, en el inferior. Por otra parte, la Mónada de cada ser viviente, a menos que la depravación moral de este quebrante la conexión y se precipite perdido por el “Sendero Lunar” —empleando la expresión oculta—, es *un Dhyân Chohan individual, distinto de los demás, y con una especie de individualidad espiritual propia*, durante un Manvantara especial. Su Primario, el Espíritu (Atman), es uno, por supuesto, con el Espíritu Universal único (Paramatma); pero el Vehículo (Vahan), que es su tabernáculo, el Buddhi, es parte y componente de aquella Esencia Dhyân-Chohanica; y en esto es en lo que radica el misterio de aquella *ubicuidad*, que ha sido discutida unas cuantas páginas atrás. “Mi Padre que está en los ciclos y yo, somos uno” —dice la Escritura Cristiana; y en esto es, de todos modos, el eco fiel del dogma esotérico. (D.S. I, 463-464).

. . . El día en que la Chispa se vuelva a convertir en la Llama; cuando el hombre se confunda con su Dhyân Chohan, “yo mismo y otros, tú mismo y yo”, como dice la Estancia, significa que en Paranirvana (cuando el Pralaya haya reducido no solo los cuerpos materiales y psíquicos, sino aun los mismos Egos espirituales, a su principio original), las Pasadas, las Presentes y aun las Futuras Humanidades, así como todas las cosas, serán uno y lo mismo. Todo habrá reingresado en el Gran Aliento. En otras palabras: “todo será sumergido en Brahman” o la Divina Unidad.

¿Es esto la aniquilación como algunos piensan? ¿Es *ateísmo* como otros críticos —los adoradores de una deidad personal y creyentes en un paraíso antifilosófico— se inclinan a creer? Ni lo uno ni lo otro. Es más que inútil volver a la cuestión de



un supuesto ateísmo en lo que es *espiritualismo* del carácter más refinado. El ver aniquilación en el Nirvana, equivale a decir también que es aniquilado un hombre sumido en sueño, profundo, *sin ensueños, que no deja impresión ninguna ni en la memoria ni en el cerebro físico, por hallarse entonces el “Yo Superior” del durmiente en su estado original de Conciencia Absoluta.* Pero este ejemplo responde tan solo a un aspecto de la cuestión –el mas material; puesto que *reabsorción* no es, en manera alguna, tal “sueño sin ensueños” sino al contrario, *Existencia Absoluta*; una unidad incondicionada o un estado, para cuya descripción es el lenguaje humano absoluta y desesperadamente inadecuado. La única aproximación a algo parecido a un concepto del mismo, puede intentarse únicamente en las visiones panorámicas del Alma, a través de las ideaciones espirituales de la Mónada divina. Ni se pierde la Individualidad, *ni siquiera la esencia de la Personalidad, si* es que queda alguna, por ser reabsorbida. Pues por ilimitado que sea, con arreglo al concepto humano, el estado paranirvanico, tiene, sin embargo, un límite en la Eternidad. Una vez alcanzado, la misma Mónada resurgirá de allí como un ser todavía mas perfecto, en un plano mucho más elevado, para volver a comenzar su ciclo de actividad perfeccionada. La mente humana no puede, en su estado actual de desarrollo, trascender y apenas puede alcanzar a estas alturas de pensamiento. Vacila ante el borde de lo Absoluto y de la Eternidad incomprensibles.

Los “Vigilantes” reinan sobre los hombres durante todo el período del Satya Yuga y los Yugas subsiguientes menores, hasta el principio de la Tercera Raza-Raíz; después de la cual lo verifican los Patriarcas, los Héroes y los Manes, como en las Dinastías egipcias enumeradas por los sacerdotes a Solón, los Dhyanis encarnados de un orden inferior, hasta el Rey Menes y los reyes humanos de otras naciones. Todos estaban cuidadosamente anotados. En opinión de los simbologistas, esta edad mito poética debe, por supuesto, considerarse tan solo como un cuento de hadas. Pero desde el momento en que las tradiciones y aun las crónicas de semejantes dinastías de Reyes *Divinos*, de los Dioses reinando sobre los hombres, seguidos por dinastías de Héroes o Gigantes, existen en los anales de todas las naciones, es difícil comprender como todos los pueblos que existen bajo el sol, algunos de los cuales están separados por vastos Océanos y pertenecen a diferentes hemisferios, tales como los antiguos peruanos y mexicanos, así como los caldeos, pueden haber compuesto los mismos “cuentos de hadas”, con igual orden en los sucesos (Véase, por ejemplo, *Sacred Mysteries among the Mayas and the Quiches*, por Auguste le Plongeon, que muestra la identidad entre los ritos y creencias egipcios y los del pueblo que describe. Los antiguos alfabetos hieráticos de los mayas y de los egipcios son casi idénticos). Sea como fuere, comoquiera que la Doctrina Secreta enseña *historia* –la cual, no por ser esotérica y tradicional, deja de ser menos digna de fe que la historia profana–, tenemos tantos títulos a nuestras creencias como el que más, sea religioso o escéptico. Y aquella Doctrina dice que



los Dhyani-Buddhas de los dos Grupos superiores, a saber, los Vigilantes o los Arquitectos, proporcionan a las múltiples y diversas Razas, reyes y jefes divinos. Estos últimos son los que enseñaron a la humanidad sus artes y ciencias, y los primeros los que revelaron las grandes verdades espirituales de los mundos trascendentes a las Mónadas encarnadas que acababan de desprenderse de sus Vehículos pertenecientes a los Reinos inferiores, y que habían, por lo tanto, perdido todo recuerdo de su origen divino, las grandes verdades espirituales de los Mundos trascendentes.

De este modo, como se expresa en la Estancia, “descienden los Vigilantes sobre la radiante Tierra y reinan sobre los hombres, *que son ellos mismos*”. Los Reyes reinantes terminaron su ciclo en la Tierra y en otros Mundos, en las Rondas precedentes. En los Manvantaras futuros, ascenderán ellos a Sistemas más elevados que nuestro Mundo planetario; y los Elegidos de nuestra humanidad, los Precursores en el duro y difícil camino del Progreso, son los que ocuparán el lugar de sus predecesores. El próximo gran Manvantara contemplará a los hombres de nuestro propio Ciclo de Vida, convertidos en los instructores y guías de una humanidad cuyas Mónadas puede que se hallen ahora aprisionadas – semiconscientes– en lo más inteligente del reino animal, al paso que sus principios inferiores estarán animando, quizás, a los ejemplares más elevados del mundo vegetal.

Así han procedido los ciclos de la evolución septenaria, en la Naturaleza Séptuple: la espiritual o divina; la psíquica o semidivina; la intelectual, la pasional, la instintiva o *cognicional*; la semicorporal y la puramente material o física. Todas estas se desenvuelven y progresan cíclicamente, pasando de una a otra, en un doble sentido, centrífugo y centrípeto, *uno* en su esencia última y siete en sus aspectos. El más inferior es, por supuesto, el que depende de nuestros cinco sentidos, y que se halla sujeto a los mismos, los cuales verdaderamente son *siete*, como se demostrará más adelante, con la autoridad de *los Upanishads* más antiguos. Esto en lo referente a las vidas individual, humana, senciente, animal y vegetal, cada una de ellas microcosmo de su macrocosmo superior. Lo mismo en cuanto al Universo, el cual manifiesta periódicamente al objeto de los progresos colectivos de las Vidas innumerables, las expiraciones de la Vida Una; a fin de que, por medio del constante *Volver a ser*, cada átomo cósmico en este Universo infinito, pasando de lo informe y lo intangible, a través de las naturalezas complejas de lo semiterrestre, a la materia en plena generación, y volviendo después atrás, re-ascendiendo a cada nuevo período a estados más elevados y más próximos a la meta final; a fin de que, repetimos, pueda cada átomo alcanzar, por *medio de esfuerzos y méritos individuales*, aquel estado en que vuelve a convertirse en el TODO UNO e Incondicionado. Pero entre el Alfa y la



Omega discurre el “Camino” abrumador, bordeado de espinas, que primero se dirige hacia abajo, y después

Partiendo inmaculado para el largo viaje, descendiendo más y más en la materia pecadora, y habiéndose relacionado con cada uno de los átomos del Espacio manifestado, el Peregrino (después de haber luchado y sufrido a través de cada una de las formas de vida y de existencia), tan solo en el fondo del valle de la materia, y a la mitad de su ciclo es cuando llega a identificarse con la humanidad colectiva. Esta, *la ha hecho según su propia imagen*. A fin de progresar hacia lo alto y hacia su patria, tiene el “Dios” ahora que ascender el sendero fatigoso y escarpado del Golgota de la Vida. Es el martirio de la existencia consciente de sí misma. Como Vishvakarman, tiene que *sacrificarse a sí mismo* para redimir a todas las criaturas para resucitar de entre las Muchas a la *Vida Una*. Entonces asciende, en verdad, a los cielos; en donde, sumido en la incomprensible Existencia y Bienaventuranza Absolutas del Paranirvana, reina incondicionalmente, y de donde volverá a descender en el próximo “Advenimiento” que una porción de la humanidad espera, según el sentido de la letra muerta, como el “segundo Advenimiento”, y la otra como el ultimo “Kalki Avatara”. (D.S. I, 464-469).

Pues ya se llame a los genios de Hermes y a sus “Dioses” “Poderes de las Tinieblas” y “Ángeles”, como en las Iglesias griega y latina; o “Espíritus de los Muertos”, como en el Espiritismo; o Bhuts, Devas, Shaitan y Djin, como, son todavía llamados en la India y en los países musulmanes –*todos ellos son una y la misma cosa*– ILUSION. Sin embargo, no quisiéramos que lo dicho se comprendiese erróneamente, en el sentido en que la gran doctrina filosófica de los vedantinos ha sido últimamente alterada por escuelas occidentales.

Todo cuanto es, emana de lo ABSOLUTO, que, por razón de esta calificación tan solo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, *debe* ser una ilusión sin genero alguno de duda. Pero esto es así solo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente, y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano *loco* (alucinaciones que pueden, hacer a la víctima *muy feliz o en extremo desgraciada*, según el caso). Pero, ¿dónde se halla el loco para quien las sombras horribles de su trastornada mente, sus *ilusiones*, no sean para él entonces tan efectivas y reales como las cosas que puedan ver su médico o su enfermero? Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna



realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aún la fuerza tan objetivamente marcada del Magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y afecciones de la materia”.

Ni los ocultistas en general, ni los teósofos, desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo o porque sus opiniones estén en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad es dar al Cesar lo que es del Cesar. Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista *científico*, tanto y aún más que desde el aspecto oculto del saber esotérico. Cuán profundamente ciertas son las palabras de H.T. Buckle, en su admirable *History of Civilization*, cuando dice:

Debido a circunstancias todavía desconocidas [provisión Kármica], aparecen de tiempo en tiempo grandes pensadores que, consagrandos sus vidas a un propósito único, son capaces de anticiparse a los progresos de la humanidad y de producir una religión o filosofía, por medio de la cual se producen eventualmente efectos importantes. Pero si echamos una ojeada a la historia, claramente veremos que, aun cuando el origen de una opinión nueva pueda ser debido así a un solo hombre, el resultado que la nueva opinión produce dependerá de la condición de las gentes entre quienes se propague. Si se trata de una religión o de una filosofía que esté muy por encima de una nación, no puede prestarle ningún servicio contemporáneo; necesita su tiempo (Esta es la ley Cíclica; pero esta ley misma es *con* frecuencia desafiada por la terquedad humana) hasta que las inteligencias se hallen maduras para su recepción... Cada ciencia, cada creencia ha tenido sus mártires. *Según el curso ordinario de las cosas, algunas generaciones desaparecen, y viene después en período en el cual estas verdades mismas se contemplan como hechos vulgares, y poco después viene otro período durante el cual, se las declara necesarias, y aun las inteligencias más obtusas se admiran de que puedan haber sido negadas alguna vez* (Vol. I, pág. 256).

Cierra tu boca, no sea que hables de *esto* [el misterio], y tu corazón, no sea que pienses en alta voz; y si tu corazón se te ha escapado, ponlo otra vez en su lugar, porque tal es el objeto de nuestra alianza (*Sepher Yetzirah*).



Y también, de las *Reglas de la Iniciación*.

Éste es un secreto que da la muerte; cierra tu boca, no sea que lo reveles al vulgo; comprime tu cerebro, no sea que algo se escape del mismo y vaya a los profanos.

Pocos años después, una punta del Velo de Isis tuvo que levantarse; y ahora se ha hecho en el otro desgarrón mayor.

Pero los antiguos errores sancionados por el tiempo —esos que se hacen cada día más claros y evidentes— permanecen formados en batalla lo mismo ahora que entonces. Dirigidos por un conservadorismo ciego, por la vanidad y por las preocupaciones, se hallan constantemente en acecho, dispuestos a estrangular a cualquier verdad que, despertando de su largo sueño de siglos, reclame la admisión. Tal ha sido el caso siempre, desde que el hombre se ha animalizado. Que esto, en toda ocasión, da la *muerte moral* a los reveladores que manifiestan a la luz cualquiera de estas antiguas, muy antiguas verdades, es tan cierto como que da la *Vida* y la *Regeneración* a aquellos que se hallan dispuestos a aprovechar hasta lo poco que en la actualidad se les revela. (D.S. I, 508-515).

El Ocultismo no ha creído jamás en nada, animado o inanimado, fuera de la Naturaleza. Ni somos tampoco cosmólotras ni politeístas por creer en el “Hombre Celeste” y en Hombres Divinos, pues tenemos el testimonio acumulado de las edades, con su evidencia invariable en todos los puntos esenciales, que nos apoyan a esto; la Sabiduría de los Antiguos y la tradición universal. Rechazamos, sin embargo, esas tradiciones groseras y sin fundamento que se han sobrepuesto a la alegoría y simbolismo estrictos, aun cuando hayan sido acogidas en credos exotéricos. Pero lo que se conserva en la tradición *unánime*, solamente pueden rechazarlo los que quieren ser ciegos. De aquí que creamos en razas de Seres distintas de la nuestra, en períodos geológicos remotísimos; en razas etéreas con forma, que siguieron a los Hombres *incorpóreos* (Arûpa), pero sin substancia sólida; gigantes que nos precedieron a nosotros, pigmeos; en Dinastías de Seres Divinos, esos Reyes e Instructores de la Tercera Raza, en artes y ciencias, en comparación de las cuales nuestra pequeña Ciencia Moderna es aún menos que la aritmética elemental comparada con la geometría.

No, ciertamente. No creemos en lo *sobrenatural*, sino sólo en inteligencias *suprahumanas*, o, más bien, *interhumanas*. (D.S. III, 323-324).

Esparcidos en miles de otros textos sánscritos, unos aún sin abrir, otros todavía desconocidos, así como en todos los *Purânas*, tanto, si no mucho más, que en la misma *Biblia* judía, los números siete y cuarenta y nueve (7 X 7) representan un



papel de lo más prominente. En los *Purânas* se les encuentra desde en las siete Creaciones de los primeros capítulos, hasta en los siete Rayos del Sol en el Pralaya final, que se dilatan convirtiéndose en siete Soles y absorben el material de todo el Universo. He aquí cómo se expresa el *Matsya Purâna*:

A fin de promulgar los Vedas, Vishnu, en el principio de un Kalpa, refirió a Manu la historia de Narisimha y los sucesos de *siete* Kalpas (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, I, LXXX).

Luego dice también el mismo *Purâna* que:

En todos los Manvantaras, las clases de Rishis (Según dice Parâshara: Éstas son las siete personas por quienes han sido protegidos, en los diversos Manvantaras, los seres creados. Porque el mundo todo ha sido penetrado por la energía de la Deidad, se le da el nombre de Vishnu, de la raíz Vish, “entrar” o “penetrar”; pues todos los dioses, los Manus, los siete Rishis, los hijos de los Manus, los Indras, los soberanos de los dioses, todos no son más que el poder impersonal (Vibhûtayah, potencias) de Vishnu. (*Ibid.*, III, 18, 19). Vishnu es el Universo; y el Universo mismo está dividido, según el *Rig Veda*, en *siete* regiones – lo cual debe ser autoridad suficiente, en todo caso para los brahmanes) aparecen por siete y *siete*, y después de establecer un código de ley y de moralidad, parten para la dicha (*Ibid.*, III, 15).

En la traducción del *Atharva Veda* del doctor Muir, leemos:

1. El Tiempo nos lleva adelante; corcel con *siete* rayos, mil ojos, infatigable, lleno de fecundidad. Sobre él montan los sabios inteligentes; sus ruedas son todos los mundos.
2. Así el Tiempo marcha sobre *siete* ruedas; tiene *siete* naves; la inmortalidad es su eje. Él es ahora *todos estos* mundos. El Tiempo apresura hacia adelante al primer Dios.
3. El Tiempo contiene un recipiente lleno. Lo vemos existiendo en muchas formas. “Él es todos estos mundos en el futuro. Ellos le llaman “el Tiempo en los más elevados Cielos” (Himno XIX, 53).

El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO incognoscible que sólo puede percibirse por medio de sus siete Rayos – los cuales son las siete Creaciones, los siete Mundos, las siete Leyes, etc.

Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio (Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu “es todo lo que existe, todo lo que no existe... [Pero] no es una substancia (Vastubhûta)”. (*Vishnu Purâna*, libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). “Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la *causa* de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; *no lo que vemos*, sino aquello en lo cual todo está: el Espacio”) y que hasta el símbolo rabínico de



Dios es MAQOM, el “Espacio”, se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada –Espacio, Materia y Espíritu– el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario –el Cubo Perfecto–, por tanto, en *siete*. Hasta el Viento *Pravaha* –la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas– es septenario. Los *Purânas Kûrma* y *Linga* enumeran siete vientos principales de ese nombre, vientos que son los principios del Espacio Cósmico (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, II, 306). Están ellos íntimamente relacionados con Dhruva (Por tanto, se dice en los *Purânas* que la vista por la noche de Dhruva, la estrella polar, y del Puerco marino celeste (Shishumâra, una constelación), “hace expiar cualquier pecado que se haya cometido durante el día”. (*Ibid.*, pág 306). El hecho es que los rayos de las cuatro estrellas en el “círculo de la aparición perpetua”– la Agni, Mahendra, Kashyapa y Dhruva, colocadas en la cola de la Osa Menor (Shishumâra). Los Astromágicos de la India comprenderán lo que esto significa) (ahora Alfa), la Estrella Polar, la que a su vez está relacionada con la producción de varios fenómenos, por medio de las fuerzas cósmicas.

El número misterioso es también prominente en los no menos misteriosos Maruts. El *Vâyu Purâna* muestra, y el *Harivamsha* lo corrobora, respecto de los Maruts – los más antiguos, así como los más incomprensibles de todos los Dioses inferiores o secundarios del *Rig Veda*:

Que ellos nacen en cada Manvantara [Ronda], siete veces siete (o cuarenta y nueve); que en cada Manvantara, *cuatro veces siete* (o veintiocho) obtienen la emancipación; pero que sus sitios son *ocupados por personas que renacen con este carácter* (*Ibid.*, III, 15).

¿Qué son los Maruts en su significado esotérico, y quiénes *esas personas* “renacidas con tal carácter”? En el *Rig* y en otros *Vedas* se representa a los Maruts como los Dioses de la Tempestad y los *amigos* y *aliados* de Indra; son ellos los “Hijos del Cielo, y de la Tierra”. Esto indujo a una alegoría que los hace hijos de Shiva, el gran patrón de los Yogis:

El Mahâ Yogî, el gran *asceta*, en quien está concentrada la perfección más elevada de austera penitencia y meditación abstracta, *por cuyo medio se alcanzan los poderes más ilimitados, y se producen maravillas y milagros, se adquieren los conocimientos espirituales más elevados, y se alcanza eventualmente la unión con el gran espíritu del universo* (Dowson, *Hindu Classical Dictionary*, sub voce “Shiva”, pág. 298).

En el *Rig Veda* el nombre Shiva es desconocido; pero el Dios correspondiente es llamado Rudra, nombre empleado para Agni, el Dios del Fuego, y los Maruts son llamados sus hijos. En el *Râmâyana* y en los *Purânas*, su madre, Diti – la hermana o complemento, y una forma de Aditi –, deseando tener un hijo que destruyese a Indra, Kashyapa, el Sabio, le dijo que si llevaba en su seno a la



criatura, “con pensamientos por completo piadosos y persona absolutamente pura, durante cien años” (*Vishnu Purâna, ob. cit., II, 78*), tendría tal hijo. Pero Indra la hace fracasar en su designio. Con su tonante rayo *divide al embrión en su seno en siete partes*, y luego divide cada una de éstas *en siete pedazos*, los cuales se convierten en las veloces deidades, los Maruts (En el *Râmâyana*, el que hace esto es Bala-Râma, el hermano mayor de Krishna). Estas deidades sólo son otro *aspecto*, o un desarrollo, de los Kumâras, los cuales son patronímicamente Rudras, lo mismo que muchos otros (Respecto del origen de Rudra, se declara en algunos *Purânas* que su progenie (espiritual), *creada en él por Brahmâ*, no está limitada a los *siete* Kumâras ni a los *once* Rudras, etc., sino que “comprende un número infinito de seres *iguales en personas y medios a su padre* (virgen). Alarmado ante su fiereza, número e *inmortalidad*, Brahmâ pide a su hijo Rudra que forme criaturas de naturaleza diferente y mortal”. Rudra, *rehúsa* crear, y desiste, etc.; por tanto, Rudra es el primer *rebelde*. (*Linga, Vâyu, Matsya* y otros *Purânas*). Diti, siendo Aditi —a menos que se nos pruebe lo contrario—; Aditi, decimos, o el Âkâsha en su forma más elevada, es el *séptuple* Cielo egipcio. Todo verdadero Ocultista comprenderá lo que esto significa. Diti, repetimos, es el sexto principio de la Naturaleza *metafísica*, el Buddhi del Âkâsha. Diti, la Madre de los Maruts, es una de sus formas terrestres, hecha para representar a la vez el Alma Divina en el asceta y las aspiraciones divinas de la humanidad mística hacia la liberación de las redes de Mâyâ, y la consiguiente dicha eterna. Indra está ahora degradado por razón del Kali Yuga, cuando tales aspiraciones no son ya generales; sino que se han hecho anormales a causa de la difusión general de Ahamkâra, el sentimiento del Egoísmo o “*I-am-ness*” y de la ignorancia; pero en el principio, Indra era uno de los Dioses más grandes del Panteón indo, como lo demuestra el *Rig Veda*. Surâdhipa, el “jefe de los dioses”, ha caído desde Jishnu, el “Jefe de la Hueste Celeste”—el San Miguel indo— al papel de adversario del ascetismo, enemigo, de toda aspiración santa. Se le muestra casado con Aindrî (Indrânî), la personificación de Aindriyaka, la evolución del elemento de los sentidos, con quien se casó “a causa de sus *atractivos voluptuosos*”; después de lo cual, principió a enviar demonios femeninos celestes para que excitasen las pasiones de los hombres santos, Yogis, y “los distrajesen de las grandes penitencias que temía.” Por lo tanto, Indra, caracterizado ahora como “dios del firmamento, la atmósfera personificada” —es en realidad el principio cósmico Mahat, y el quinto principio humano, Manas en su aspecto dual—, relacionado con Buddhi y arrastrado por el principio Kâma, el cuerpo de pasiones y deseos. Esto es demostrado al decir Brahmâ al Dios vencido que sus frecuentes derrotas eran debidas a Karma, y eran un castigo por su licencia y la seducción de varias ninfas. Con este último carácter es como trata de salvarse, destruyendo la futura “criatura” destinada a vencerlo: la criatura, por supuesto, que alegoriza la voluntad firme y divina del Yogi, determinado a resistir todas estas tentaciones y a destruir así las pasiones en su personalidad terrestre. Indra triunfa también, porque la carne vence al espíritu (Se dice que Diti fue frustrado en el Dvâpara Yuga, durante aquel



período en que florecía la Cuarta Raza). Divide él al “embrión” (del nuevo Adeptado *divino*, engendrado por los Ascetas de la Quinta Raza Aria) en *siete* partes (lo cual es una alusión, no sólo a las siete sub-razas de la nueva Raza–Raíz, en cada una de las cuales habrá un Manu (A pesar de la terrible confusión evidentemente *intencionada*, de los Manus Rishis y de su progenie en los *Purânas*, se ve, sin embargo, clara una cosa: ha habido y habrá siete Rishis en cada Raza–Raíz, llamada también Manvantara en los libros sagrados, así como hay catorce Manus en cada Ronda, siendo idénticos los Dioses directores, los Rishis y los hijos de los Manus. (Véase *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 19). En el *Vishnu Purâna* se dan seis Manvantaras, siendo el séptimo el nuestro. El *Vâyû Purâna* proporciona la nomenclatura de los hijos de los catorce Manus de cada Manvantara, y de los hijos de los siete Sabios o Rishis. Estos últimos son la progenie de los Progenitores de la humanidad. Todos los *Purânas* hablan de los siete Prajâpatis de este período o Ronda) sino también a los siete grados del Adeptado), y luego cada parte en siete pedazos –refiriéndose a los Manu–Rishis de cada Raza–Raíz, y hasta de las sub-razas.

No parece difícil percibir lo que significan los Maruts que obtienen “cuatro veces siete” emancipaciones en cada Manvantara, y esas personas que *renacen* con ese carácter, esto es con el de los Maruts, en su significado esotérico, y que “ocupan su sitio”. Los Maruts representan: a) las *pasiones* tempestuosas desencadenadas en el pecho de cada candidato, cuando se prepara para la vida ascética –esto *místicamente*; b) las potencias Ocultas, escondidas en los múltiples aspectos de los principios inferiores del Âkâsha– representando su cuerpo, o *sthûla sharîra*, la atmósfera inferior terrestre de todo Globo habitado – esto mística y sideralmente; c) existencias conscientes, seres de una naturaleza cósmica y física.

Por otra parte, Marut, en el lenguaje oculto, es uno de los nombres que se dan a los EGOS de los grandes Adeptos que han partido y que son conocidos como Nirmânakâyas; de esos Egos para quienes –*desde el momento en que se hallan fuera de toda ilusión*– no hay Devachan, los cuales, habiendo renunciado voluntariamente al Nirvâna en bien de la humanidad, o que no habiéndole alcanzado todavía, permanecen invisibles en la Tierra. Por tanto, se muestra a los Maruts (“Châkshusha era el Manu del sexto período (Tercera Ronda y Tercera raza), en el cual Indra era Manojava” –Mantradruma en el *Bhâgavata Purâna*. (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, III, 11–12). Como hay una perfecta analogía entre la Gran Ronda (Mahâkalpa), cada una de las siete Rondas y cada una de las siete grandes Razas en cada una de las Rondas, el Indra del sexto período o Tercera Ronda corresponde por tanto al final de la Tercera Raza, en el tiempo de la Caída o separación de los sexos. Rudra, como padre de los Maruts, tiene muchos puntos de contacto con Indra, el Marutvân, o “Señor de los Maruts”. Se dice que Rudra recibió su nombre a causa de su llanto. De aquí que Brahmâ lo llamase Rudra; pero *lloró siete veces más y obtuvo así otros siete nombres*, de los cuales usa uno durante *cada* “período”), primero, como hijos de Shiva–Rudra, el Yogi Patrón, cuyo Tercer Ojo (místicamente) tiene que ser adquirido por el Asceta antes de convertirse en Adepto; luego en su carácter cósmico, como subordinados de Indra y adversarios suyos, bajo diversos



caracteres. Las “cuatro y siete” emancipaciones aluden a las cuatro Rondas, así como a las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, en cada una de las cuales han renacido *Maruta-Jîvas*. (Mónadas), que hubieran obtenido la liberación final si hubiesen querido aprovecharse de ella. Pero en lugar de esto, por amor al bien de la humanidad, que lucharía aún desamparada, en las redes de la ignorancia y de la desgracia si *no fuera por esta ayuda extraordinaria*, renacen una y otra vez “con aquel carácter”, ocupando así sus propios sitios”. *Quiénes* son ellos en la Tierra, lo sabe todo estudiante de la Ciencia Oculta. Así como sabe que los Maruts son Rudras, entre los cuales está también incluida la familia de Tvashtri, un sinónimo de Vishvakarman, el gran Patrón de los Iniciados. Esto nos da un amplio conocimiento acerca de su verdadera naturaleza.

Lo mismo acontece con la división septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas*, juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. En primer término, el Huevo del Mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con *siete* elementos naturales, al principio enumerados vagamente como Agua, Aire, Fuego, Éter y tres elementos *secretos*; luego el “Mundo” se dice que está “cercado por todos lados” por siete elementos, también *dentro* del Huevo – como se ha explicado:

El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brama) [Andakatâha] (*Ibid.*, II, 231).

Alrededor de la cáscara fluye el Agua, la cual está rodeada de Fuego; el Fuego por el Aire; el Aire por el Éter; el Éter por el Origen de los Elementos (Ahamkâra); este último por la Mente Universal, o “Inteligencia”, según traduce Wilson. Se refiere ello tanto a las Esferas del Ser como a los Principios. Prithivî no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa “vasto”, el “anchuroso”. En los *Vedas* –la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente– se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con Bhûmi, nuestra Tierra. Se nos ha dicho muchas veces que es seis, y no *siete*, el número de esferas, principios, etc. Contestamos que, efectivamente, sólo hay seis principios en el hombre; toda vez que su cuerpo *no* es principio alguno, sino la cubierta, o corteza, de un principio. Lo mismo sucede con la Cadena Planetaria; en esta Cadena, esotéricamente hablando, la Tierra –así como también el séptimo, o más bien el cuarto plano, que se presenta como el séptimo, si contamos desde el primer triple reino de los Elementales que principian su formación– puede no ser tomada en cuenta, aunque es (para nosotros) el único cuerpo visible de los siete. El lenguaje del Ocultismo es variado. Pero suponiendo que sólo son *tres*, en lugar de siete, las Tierras que se mencionan en los *Vedas*, ¿qué son estas tres, cuando nosotros no conocemos más que una? Es evidente que *debe de haber* un significado Oculto



en este punto. Veámosle. La “Tierra que flota” en el Océano Universal del Espacio, y que Brahmâ en los *Purânas* divide en siete Zonas, es Prithivî, el Mundo dividido en siete *principios* – una división cósmica que parece bastante metafísica en sus efectos Ocultos, pero que es *física* en realidad. Muchos Kalpas después, se nombra a nuestra Tierra, la cual es también, a su vez, dividida en siete Zonas con arreglo a la ley de analogía que guiaba a los antiguos filósofos. Después de esto vemos en ella siete Continentes, siete Islas, siete Océanos, siete Mares y Ríos, siete Montañas, siete Climas, etc. (En el *Vishnu Purâna*, libro II, cap IV (Wilson, II, 205–207, se afirma que la “Tierra”, “con sus continentes, montañas, océanos y corteza externa, tiene *cincuenta crores* (quinientos millones) de Yojanas de extensión”; a lo cual observa el traductor: “*Esto comprende las esferas planetarias*; pues el diámetro de las siete zonas y océanos –siendo cada océano del mismo diámetro que el continente que encierra, y cada sucesivo continente teniendo dos veces el diámetro del que le precede– llega a ser dos crores o cincuenta y cuatro lakhs... Siempre que se observen contradicciones en diferentes *Purânas*, deben atribuirse... a diferencias de Kalpas y *similares*. ””Similares” debe entenderse “a significado oculto”, explicación que se reserva el comentador, el cual escribe con fines exotéricos *sectarios*, y que fue mal comprendido por el traductor por varias otras razones, la menor de las cuales es su ignorancia de la Filosofía Esotérica).

Además, no es sólo en las escrituras y filosofías indas donde se encuentran referencias a las siete Tierras, sino también en las cosmogonías persa, fenicia, caldea y egipcia, y hasta en la misma literatura rabínica. El Fénix (El Fénix, aunque generalmente relacionado con el Ciclo Solar de 600 años –el ciclo occidental de los griegos y otras naciones–, es un símbolo genérico de diversas clases de ciclos, deduciéndose o añadiéndose ceros, según sea el ciclo a que se refiera) –llamado por los hebreos Onech ibq, de Phenoch, Enoch, símbolo de un ciclo secreto e iniciación, y por los turcos, Kerkes– vive mil años, después de los cuales enciende una llama y se consume a sí propio; y luego, renacido de sí mismo, vive otros mil años, hasta *siete veces siete* (Véase *Book of Ali*, traducción rusa), en que llega el Día del Juicio. Las “siete veces siete”, o cuarenta y nueve, son una alegoría transparente, y una alusión a los cuarenta y nueve Manus, las siete Rondas y las siete veces siete Ciclos humanos en cada Ronda sobre cada Globo. El Kerkes y el Onech representan un Ciclo de Raza, y el Árbol místico Ababel, el “Árbol Padre” de *Qurân*, produce nuevas ramas y vegetación a cada resurrección del Kerkes o Fénix; significando el “Día del Juicio” un Pralaya menor. El autor del *Book of God* y del *Apocalipsis* cree que:

El Fénix es... muy claramente lo mismo que la Simorgh de los romances persas; y lo que refieren de esta última ave establece aún más decisivamente la opinión de que la muerte y resurrección del Fénix indica la destrucción y reproducción sucesiva del mundo, que muchos creen tiene lugar por medio de un diluvio de fuego [y también uno de agua por turno]. Cuando preguntaron a Simorgh su edad, participó a Caherman que este mundo es muy antiguo, pues ha sido ya *vuelto a poblar siete veces*, con seres distintos de los hombres, y *otras siete veces despoblado* (El verbo figura en tiempo pasado, porque el libro es alegórico y tiene que velar las



verdades que contiene): que la edad de la especie humana en que ahora nos encontramos tiene que durar *siete mil años*, y que por su parte ha visto *doce* de estas revoluciones, y no sabía cuántas más tenía que ver (*Oriental Collections*, II, 119; citado por Kenealy, *ob. cit.*, páginas 175, 176).

Lo anterior, sin embargo, no es nada nuevo. Desde Bailly, en el siglo pasado, hasta el doctor Kenealy en el presente, estos hechos han sido observados por un cierto número de escritores; pero ahora puede establecerse una relación entre el oráculo persa y el profeta Nazareno. El autor del *Book of God* dice:

Simorgh es en realidad lo mismo que el Singh alado de los indos y que la Esfinge de los egipcios. Se dice que la primera aparecerá al fin del mundo... [como un] león– ave monstruoso... De éstos han tomado los rabinos sus mitos de una enorme Ave, que algunas veces está en tierra y otras veces anda en el Océano... al paso que su cabeza sostiene el firmamento; y con el símbolo, han adoptado también la doctrina a que se relaciona. Enseñan ellos que habrá siete renovaciones sucesivas del globo; que cada sistema reproducido durará *siete mil años* [?] y que la duración total del Universo será de 49.000 años. Esta opinión, que envuelve la doctrina de la preexistencia de cada criatura renovada, pueden haberla aprendido durante la cautividad babilónica, o puede haber sido una parte de la religión primordial que sus sacerdotes habían conservado desde tiempos remotos (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

Ella muestra más bien que los judíos iniciados *tomaron de otros* el significado, que después perdieron sus sucesores no iniciados, los talmudistas, los cuales aplicaron las siete Rondas, y las cuarenta y nueve Razas, etc., erróneamente.

No sólo *sus* sacerdotes, sino los de todos los demás países. Los gnósticos, cuyas diversas enseñanzas son los múltiples ecos de la doctrina universal y primitiva, pusieron los mismos números, bajo otra forma, en boca de Jesús, en la muy oculta *Pistis Sophia*. Decimos más: hasta el mismo editor o autor cristiano del *Apocalipsis* ha conservado esta tradición, y habla de las *siete* RAZAS, cuatro de las cuales, con parte de la quinta, han pasado, y dos están por venir. Esto está dicho tan claro como es posible. He aquí cómo se expresa el Ángel:

He aquí la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales la mujer se asienta. Y hay *siete* reyes; cinco han *caído* y uno *existe*, y el otro no ha llegado aún (*Ob. cit.*, XVII, 9, 10).

¿Quién no ve, por poco que conozca el lenguaje simbólico de antaño, en los cinco Reyes que han caído, a las cuatro Razas–Raíces que han existido, y parte de la Quinta en el que *existe*; y en el *otro*, que “no ha llegado aún”, a las Razas–Raíces Sexta y Séptima futuras, así como también a las sub-razas de esta nuestra Raza



presente? En otro lugar de la Parte III (Sección VI; *Levítico*, XXIII, 15 y siguientes) se verá otra alusión aún más patente a las siete Rondas y a las cuarenta y nueve Razas–Raíces, en el *Levítico*. (D.S. IV, 281-293).

La Doctrina Secreta enseña que todos los sucesos de importancia universal, tales como los cataclismos geológicos al final de una Raza y principio de otra nueva, envolviendo un gran cambio espiritual, moral y físico en la humanidad, están premeditados y preconcebidos, por decirlo así en las regiones siderales de nuestro sistema planetario. La Astrología está basada por completo sobre esta relación íntima y mística entre los cuerpos celestes y la humanidad; siendo este uno de los grandes secretos de la Iniciación y Misterios ocultos. (D.S. IV, 89).

El origen planetario de la Mónada o Alma y de sus facultades fue enseñada por los gnósticos. Tanto en su camino hacia la Tierra, como en el de la vuelta de la misma, cada alma nacida de la “Luz Ilimitada”, tenía que pasar a través de las siete regiones planetarias en ambas vías. Los Dhyâni y Devas puros de las más antiguas religiones se convirtieron con el tiempo, entre los mazdeístas, en los Siete Devs, los ministros de Ahriman, “cada uno encadenado a su planeta”; para los brahmanes, los asuras y algunos de los Rishis, buenos, malos e indiferentes; entre los gnósticos egipcios Thoth o Hermes era el jefe de los Siete, cuyos nombres son dados por Orígenes como Adonai, genio del Sol; Tao, de la Luna; Eloí, de Júpiter; Sabaoth, de Marte; Orai, de Venus; Astaphai, de Mercurio, e Ildabaoth (Jehovah), de Saturno. Finalmente, el *Pistis-Sophia*, que la más grande autoridad moderna sobre creencias gnósticas exotéricas, el difunto C.W. King, menciona como “monumento precioso del Gnosticismo”; este antiguo documento es eco de las antiguas creencias arcaicas de las edades, aunque las desfigura para servir a fines sectarios. **Los Regentes Astrales de las Esferas, los planetas, crearon las Mónadas, o Almas, de su propia substancia, con “las lágrimas de sus ojos y el sudor de sus tormentos”, dotando a las Mónadas con una chispa de su substancia que es la Luz Divina.** En el volumen II se mostrará por qué estos “Señores del Zodíaco y de las Esferas” han sido transformados por la teología sectaria en los Ángeles Rebeldes de los cristianos, quienes los tomaron de los Siete Devs de los Magos, son comprender el significado de la alegoría.

Como de costumbre, aquello que es, y era desde su principio, divino, puro y espiritual en su unidad primitiva, se convirtió –a causa de su diferenciación a través del prisma desfigurado de los conceptos del hombre- en humano e impuro, reflejando la naturaleza pecadora propia del hombre. De este modo, en el transcurso del tiempo, fue degradado el planeta Saturno por los adoradores de otros Dioses. **Las naciones nacidas bajo Saturno – la judía, por ejemplo, para**



quien se convirtió en Jehovah después de haber sido considerado como hijo de Saturno, o Ilda-Baath, por los ofitas, y en el Libro de Jasher- estaban en constante lucha con las nacidas bajo Júpiter, Mercurio, o cualquier otro planeta, que no fuera Saturno Jehovah; a pesar de las genealogías y profecías, Jesús *el iniciado* (o Jehoshua) –el tipo de que fue copiado el Jesús “histórico”- no era de pura sangre judía, y por tanto, no reconocía a Jehovah; ni rendía culto a ningún Dios planetario fuera de su propio “Padre”, a quien conocía y con quien se comunicaba, como lo hacen todos los Iniciados elevados, “Espíritu con Espíritu y Alma con Alma”. Esto puede apenas ponerse en duda, a menos que el crítico explique a satisfacción de todos las extrañas frases puestas en boca de Jesús, durante sus discusiones con los Fariseos, por el autor de Cuarto Evangelio:

Sé que sois la semilla de Abraham... (Abraham y Saturno son idénticos en astro-simbología, y él es el antepasado de los judíos partidarios de Jehovah) hablo de leo que he visto con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro Padre... Sois de vuestro Padre, el Demonio... Él fue un homicida desde el principio, y no moraba en la verdad, porque en él no la hay. Cuando dice una mentira habla de sí mismo; pues es un mentiroso y el padre de ella (Juan, VIII, 37-38,41-44).

Este “Padre” de los fariseos era Jehovah, pues era idéntico a Caín, a Saturno, a Vulcano, etc.; el planeta bajo el cual había nacido y el Dios al que adoraban. Es evidente que debe haber en estas palabras y amonestaciones, un significado oculto, aunque estén mal traducidas, puesto que son dichas por quién amenazó con el fuego del infierno a cualquiera que llamase simplemente Raca, necio, a su hermano. También es evidente que los planetas no son meras esferas brillantes en el Espacio sin objeto alguno, sino que son los dominios de varios Seres desconocidos hasta ahora por los no iniciados, pero que, sin embargo, tienen una conexión misteriosa potente, no interrumpida, con los hombres y los globos. Cada cuerpo celeste es el templo de *un* Dios, y estos Dioses mismos son los templos de Dios, el desconocido “No Espíritu”. Nada hay profano en el Universo. Toda la naturaleza es un lugar consagrado, pues como dice Young:

Cada una de estas Estrellas es un templo.

De este modo puede mostrarse que todas las religiones exotéricas son copias falsificadas de la Enseñanza Esotérica. El clero es responsable de la reacción de nuestros tiempos a favor del Materialismo. Las últimas religiones exotéricas adorando y obligando a las masas a rendir culto a las conchas vacías de los ideales paganos –personificados para fines alegóricos- han convertido a los países occidentales en un Pandemonium, en que las clases elevadas adoran el becerro de oro, y a las masas inferiores



e ignorantes se les hace rendir culto a un ídolo con pies de barro. (D.S. II, 474-477).

. . . La idea de la Unidad Absoluta quedaría por completo quebrantada en nuestro concepto, si no tuviéramos algo concreto ante nuestros ojos para contener aquella Unidad. La Deidad, siendo absoluta, tiene que ser omnipresente; de aquí que no exista ni un átomo que no la contenga. Las raíces, el tronco y sus muchas ramas son tres clases de objetos distintos, y sin embargo, constituyen un árbol. **Los kabalistas dicen: “La Deidad es Una, porque es Infinita. Es Triple, porque siempre se está manifestando”.** Esta manifestación es triple en sus aspectos, puesto que requiere, como dice Aristóteles, tres principios para que cada cuerpo natural se convierta en objetivo: privación, forma y materia (Un vedantino de la filosofía Visishtadvaita diría que, a pesar de ser la única Realidad independiente, Parabrahman es inseparable de su trinidad. Que Él es tres: “Parabrahman, Chit y Achit”; siendo las dos últimas, Realidades dependientes incapaces de existir separadamente; o para expresarlo con mayor claridad; Parabrahman es la Substancia –inmutable, eterna e incognoscible– y Chit (Atma), y Achit (Anatma) son sus cualidades, como la forma y el color son las cualidades de cualquier objeto. Los dos son la vestidura o cuerpo, o más bien aspecto (sharira) de Parabrahman. Pero un ocultista encontraría mucho que decir en cuanto a esta opinión, y lo mismo un vedantino advaiti). Privación significa, para el gran filósofo, lo que llaman los ocultistas los prototipos impresos en la Luz Astral, el mundo y plano más inferiores del Ánima Mundi. **La unión de estos tres principios depende de un cuarto: la Vida que radia desde las cúspides de lo Inalcanzable, para convertirse en una Esencia universalmente difundida en los planos manifestados de la Existencia. Y este Cuaternario (Padre, Madre, Hijo, como Unidad, y un Cuaternario como manifestación viviente), es el fundamento que ha conducido a la antiquísima idea de la Inmaculada Concepción,** cristalizada ahora finalmente en un dogma de la Iglesia Cristiana, que ha carnalizado esta metafísica idea, fuera de todo sentido común. . . (D.S. I, 148-149).

Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, pero no fin –y por lo tanto, no pudiendo llamársela eterna–, la Enseñanza Oculta dice: Nada es creado, sino solo transformado. No puede manifestarse nada en este Universo – desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento que no estuviera ya en el Universo; todo en el plano subjetivo es un eterno es, así como todas las cosas en el plano objetivo *están siempre viniendo a ser*, porque todas son transitorias. (D.S. II, 461-462).



. . . Sí; existe una fuerza tan ilimitada como el pensamiento, tan potente como una voluntad sin límites, tan sutil como la esencia de la vida, tan inconcebiblemente impresionante en su fuerza arrolladora, como para convulsionar el universo hasta su mismo centro, con sólo utilizarla como una palanca; pero esta Fuerza no es Dios, puesto que existen hombres que han aprendido el secreto de someterla a su voluntad, cuando es necesario. Mire a su alrededor y contemple las innumerables manifestaciones de la vida, tan infinitamente multiformes; de vida, de movimiento, de cambio. ¿Qué es lo que las originó? ¿Desde qué fuente inexhaustible llegaron, y por qué medios? Desde lo invisible y subjetivo, ellas entraron en el círculo reducido de lo visible y objetivo. Como hijas del Akasa, evoluciones concretas del éter, fue la Fuerza la que las trajo a la perceptibilidad, y en su momento la Fuerza las hará desaparecer de la vista del hombre. ¿Por qué esa planta que está a la derecha de su jardín se presenta con esa forma, y aquella otra, a la izquierda, se presenta con una forma totalmente distinta? ¿No son ambas el resultado de la acción variable de la Fuerza —de correlaciones diferentes? En el supuesto de una perfecta monotonía de actividades en todo el mundo, tendríamos una completa identidad de formas, colores, modelos y cualidades a través de todos los reinos de la naturaleza. Es al movimiento, con su consiguiente conflicto, su neutralización, su equilibrio, su correlación, a lo que se debe la variedad infinita que prevalece en el mundo. Usted habla de un Padre inteligente y bueno, (el atributo más bien ha sido desafortunadamente escogido) un guía moral y gobernador del universo y del hombre. A nuestro alrededor existe cierto estado de cosas que llamamos normal. En esas condiciones no puede ocurrir nada que trascienda nuestra experiencia diaria de las "leyes inmutables de Dios". Pero suponga que nosotros transgredimos esta condición y que contamos con aquel sin el cual ni siquiera un cabello de vuestras cabezas caerá, tal como se os dice en Occidente. Una corriente de aire llega hasta mí del lago cerca del cual le estoy escribiendo esta carta, con los dedos entumecidos por el frío; por medio de cierta combinación de corrientes eléctricas, magnéticas, odílicas y de otras influencias, transformo la corriente de aire que entumece mis dedos en una cálida brisa; ¡he frustrado la intención del Todopoderoso y lo he destronado por mi voluntad! Puedo hacer eso, o bien cuando no deseo que la Naturaleza produzca fenómenos extraños y demasiado visibles, obligo al ser de mi interior, que ve la Naturaleza y que influye en ella, a que despierte de inmediato a nuevas percepciones y sensaciones, y de esa forma soy mi propio Creador y legislador.

. . . Por debajo del hombre hay tres reinos en la región objetiva y tres en la subjetiva que, con el hombre, constituyen un septenario. Dos de los tres primeros nadie más que un iniciado podría concebirlos; el tercero es el reino Interior —bajo la corteza terrestre— el cual podríamos nombrar pero tendríamos dificultades para describirlo. Estos siete reinos están



precedidos por otros numerosos estados y combinaciones septenarias.
(LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 14, página 113 – Maestro K.H.).

Pregunta: Estrechamente relacionada con esta pregunta había otra que se hace a menudo: "¿Para qué sirve todo el proceso cíclico si sólo se trata de que el espíritu emerja, al final de todas las cosas, tan puro e impersonal como lo era al principio, antes de descender a la materia?" (¿Y las partes que se han separado de la quinta ronda?) Mi respuesta es que, por el momento, no estoy tratando de justificar, sino de investigar las operaciones de la Naturaleza. Pero tal vez puede que exista una respuesta más válida.

Lo que emerge al final de todas las cosas no es solamente el "espíritu puro e impersonal", sino los recuerdos "personales" en conjunto, libres de impurezas en cada nuevo quinto principio a lo largo de la serie de existencias. Y si al final de todas las cosas —digamos dentro de millones de millones de años, el Espíritu tuviera que descansar en su pura no-existencia impersonal, como el UNO o lo Absoluto, todavía tiene que haber "algo bueno" en el proceso cíclico, puesto que cada Ego purificado tiene la oportunidad, en los largos intervalos entre las existencias objetivas en los planetas, de existir como Dhyan Chohan —desde el "Devachánico" más humilde, hasta el Planetario más elevado— disfrutando de los resultados de todas sus vidas.

Pero, ¿qué es "Espíritu" puro e impersonal per se? ¿Es posible que usted no se haya dado cuenta todavía de que lo que queremos decir es que ese Espíritu no es una entidad, es una abstracción pura, un vacío absoluto para nuestros sentidos, incluso para el más espiritual de ellos? Este Espíritu sólo se convierte en algo en unión con la materia; de aquí que siempre sea algo, puesto que la materia es infinita, indestructible e inexistente sin el Espíritu, el cual es la Vida en la materia. Separado de la materia el Espíritu se convierte en la negación absoluta de la vida y del ser, puesto que la materia es inseparable de él. Pregunte a los que ponen objeciones si conocen algo de la "vida" y de la "conciencia" que vaya más allá de lo que ellos experimentan ahora en la tierra. ¿Qué concepto pueden tener —a menos que sean videntes por naturaleza— del estado y de la conciencia de una individualidad después que ésta se ha separado del cuerpo denso terrestre? ¿De qué vale todo el proceso de la vida en la tierra —puede usted preguntarles a su vez— si somos tan buenos como entidades inconscientes "puras" antes del nacimiento, durante el sueño y al final del curso de nuestra vida? Según las enseñanzas de la ciencia, ¿es que la muerte no va seguida del mismo estado de inconsciencia que el de antes de nacer? ¿Acaso la vida, cuando abandona nuestro cuerpo, no se vuelve tan impersonal como lo era antes de que animara al feto? Después de todo, la vida —el problema más grande al alcance de la comprensión humana— es un misterio que los más grandes de sus hombres de



ciencia no resolverán jamás. Para ser comprendido correctamente, debe ser estudiado en la serie entera de sus manifestaciones; de otra manera, nunca puede ser, no tan sólo sondeado, sino ni siquiera comprendido en su forma más simple: la vida como un estado del ser en esta tierra. Nunca podrá ser comprendida mientras siga estudiándose por separado y aparte de la vida universal. Para resolver el importante problema, uno tiene que convertirse en ocultista; tiene que analizarla y experimentarla personalmente en todas sus fases: como vida en la tierra, como vida más allá del límite de la muerte física, como vida mineral, vegetal, animal y espiritual; como vida en conjunción con la materia concreta, a la vez que como vida presente en el átomo imponderable. Tratemos de examinar o de analizar la vida aparte del organismo, y ¿qué es lo que queda? Simplemente, un modo de movimiento que tiene que quedar sin resolver, a menos que se acepte nuestra doctrina de la Vida omnipenetrante, infinita, omnipresente —aunque sólo lo fuera en términos de una hipótesis un poco más razonable que sus hipótesis científicas, que son totalmente absurdas. Tendrán algo que objetar: les contestaremos utilizando sus propias armas. Diremos que está demostrado de una vez por todas que, puesto que el movimiento es omnipenetrante (lo invade todo), y puesto que el descanso absoluto es inconcebible, en cualquier forma o máscara que aparezca el movimiento, ya sea como luz, calor, magnetismo, afinidad química o electricidad —todas estas manifestaciones no deben ser más que fases de la misma Fuerza Una universal, omnipotente, un Proteo ante el cual ellas se someten como ante el Gran "Desconocido" (véase a Herbert Spencer) y a lo que nosotros denominamos simplemente la "Vida Una", la "Ley Una" y el "Elemento Uno". Las mentes más grandes, las más científicas de la tierra, han estado avanzando ansiosamente hacia una solución del misterio, no dejando ninguna senda por recorrer, ningún cabo suelto o flojo en el que, para ellos, es el más oscuro de los laberintos; y todos tuvieron que llegar a la misma conclusión (la de los ocultistas, aunque sólo la den parcialmente), es decir, que la vida, en sus manifestaciones concretas, es el legítimo resultado y la consecuencia de la afinidad química; en cuanto a la vida en su sentido abstracto, la vida pura y simple —bien, ellos no saben más hoy de lo que sabían en los primeros días de su Royal Society. Sólo saben que en ciertas soluciones químicas exentas previamente de vida, ésta se manifiesta espontáneamente (a pesar de Pasteur y su piedad bíblica) debido a ciertas combinaciones químicas de esas sustancias. Si dentro de unos años, como espero, me convierto por entero en mi propio maestro, puede que tenga el placer de demostrarle a usted, y sobre su propia mesa de trabajo, que la vida como vida no sólo es transformable en otros aspectos o fases de la Fuerza que todo lo penetra, sino que puede ser realmente infundida en un hombre artificial. Frankens-tein tan sólo es un mito en la medida en que es el héroe de un relato místico; en la naturaleza él es una posibilidad; y los físicos y médicos de la última Subraza de la sexta Raza inocularán la vida y harán revivir cadáveres de la



misma manera que ahora inoculan la viruela y, a menudo, otras enfermedades aún menos agradables. El espíritu, la vida y la materia, no son principios naturales que existan independientemente el uno del otro, sino que son los efectos de combinaciones producidas por el movimiento eterno en el Espacio; y es mejor que lo aprendan. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 23A, págs. 226-228 – Maestro K.H.).

—"El nombre de Avalokitesvara, que significa 'el Señor que mira hacia abajo desde lo alto' es una invención puramente metafísica. El curioso uso de la partícula avalokita en voz pasiva pasada, se ve claramente, dándole un sentido activo, que procede de las traducciones al tibetano y al chino".

Ahora bien: al decir que este vocablo significa: "el Señor que mira hacia abajo desde lo alto", o bien, tal como lo explica con desenfado más adelante: —"el Espíritu de los Buddhas presente en la iglesia", es invertir por completo el sentido. Es equivalente a decir: "el señor Sinnett mira hacia abajo desde lo alto (su Fragments of Occult Truth) a la Sociedad Teosófica Británica", mientras que es esta última la que mira hacia arriba al señor Sinnett, o más bien a su Fragments como la expresión (la única posible en su caso) y culminación del conocimiento buscado. Este no es un símil inadecuado y define la situación con exactitud. Resumiendo, Avalokita Isvar, interpretado literalmente, significa "el Señor que es visto", implicando "Iswara, por otra parte, más bien el adjetivo que el sustantivo, es decir, señorial, señorío existente por sí mismo, y no Señor. **Cuando el término se interpreta correctamente es, en un sentido, "el Ser divino percibido o visto por el Ser", el Atman o Séptimo Principio liberado de su separación mayáica, de su Origen Universal —que se convierte en el objeto de percepción para y por la individualidad concentrada en Buddhi, el Sexto Principio —algo que sólo pasa en el estado más elevado de Samadhi. Esto es por lo que se refiere al microcosmo. En otro sentido, Avalokitesvara implica el séptimo Principio Universal como objeto percibido por el Buddhi universal, "Mente" o Inteligencia, que es, en conjunto, la síntesis de todos los Dhyana Cho-hans, así como de todas las demás inteligencias, grandes o pequeñas, que siempre existieron, existen o existirán. Ni tampoco es el "Espíritu de los Buddhas el que está presente en la Iglesia", sino —el Espíritu Universal Omnipresente en el templo de la Naturaleza— en un caso, y el séptimo Principio, el Atman, en el templo, el hombre —en el otro. . . LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 57, págs. 490-491 – Maestro K.H.).**



... "La palabra o Vach se consideraba el Hijo o la manifestación del Eterno SER, y era adorada bajo el nombre de Avalokitesvara, el Dios manifestado". Esto demuestra con toda claridad que Avalokitesvara es, a la vez, el Padre no manifestado y el Hijo manifestado, el último procediendo de y siendo idéntico al primero; es decir,—el Parabrahm y Jivatman, el séptimo Principio Universal e individualizado —lo Pasivo y lo Activo; el último, la Palabra, Logos, el Verbo. Llámesele como se quiera, mientras estos desgraciados y despistados cristianos sepan que el verdadero Cristo de todo cristiano es Vach, la "Voz mística", mientras que el hombre —Jeshu, no era más que un mortal como cualquiera de nosotros, un adepto, más por su pureza inherente y por su desconocimiento del verdadero Mal, que por lo que había aprendido con sus Rabinos iniciados y con los Hierofantes y sacerdotes egipcios, quienes en ese período ya estaban degenerando rápidamente. Beal también comete una gran equivocación cuando dice: "Este nombre (Avalokitesvara) tomó en chino la forma de Kwan-shai-yin, y la divinidad a la que se rendía culto bajo ese nombre (era), generalmente, considerada femenina". (374) Kwan-shaiyin —o la voz universalmente manifestada es activa— masculina; y no debe ser confundida con Kwan-yin, o Buddhi, el Alma Espiritual (el sexto Principio) y el vehículo de su "Señor". Kwan-yin es el principio femenino o la manifestación pasiva, manifestándose a sí misma "en cada criatura del Universo para liberar a todos los hombres de las consecuencias del pecado" —tal como lo presenta Beal, por esta vez con absoluta corrección, (383) —mientras que Kwan-shai-yin, el "Hijo idéntico al Padre", es la actividad absoluta; y por lo tanto —al no tener relación directa con los objetos de sensación— es Pasividad. LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 57, págs. 491-492 – Maestro K.H.).

¿Conoce su **Sociedad Teosófica** Británica el significado de los triángulos blanco y negro entrelazados del sello de la Sociedad madre que ella también ha adoptado? ¿Debo explicarlo? **El doble triángulo, considerado por los cabalistas judíos como el Sello de Salomón es, como muchos de ustedes indudablemente saben, el Sri-yantra del Templo arcaico Ario, el "misterio de los Misterios", una síntesis geométrica de toda la doctrina oculta. Los dos triángulos entrelazados son el Buddhangams de la Creación. Contienen la "cuadratura del círculo", la piedra filosofal, los grandes problemas de la Vida y de la Muerte, y —el misterio del Mal. El chela que pueda explicar este signo en cada uno de sus aspectos —es virtualmente un adepto. ¿Cómo es, pues, que la única persona entre ustedes que ha llegado tan cerca del descubrimiento del misterio, es también la única que no obtuvo ninguna de sus ideas de los libros? Inconscientemente, ella descubre —al que tiene la clave— ¡la primera sílaba del Nombre Inefable! Como es natural, usted sabe que el doble**



triángulo —el Satkona Chakram de Vishnu— o la estrella de seis puntas, es el siete perfecto. En todas las obras sánscritas antiguas —védicas y tántricas— encuentra usted el número 6 mencionado más a menudo que el 7; al estar este último número, el punto central, implícito, porque es el germen de los 6 y su matriz. Tenemos pues que . . . el punto central representa el siete, y el círculo el Mahakasha □□□□ —el espacio infinito— como el séptimo Principio Universal. En un sentido, los dos son considerados como Avalokitesvara, pues son, respectivamente, el Macrocosmo y el microcosmo. De los triángulos entrelazados —el que tiene la punta hacia arriba— es la Sabiduría oculta, y el de la punta hacia abajo es la Sabiduría revelada (en el mundo fenomenal). El círculo indica la cualidad del Todo que limita y circunscribe, el Principio Universal, el cual se expande así desde cualquier punto dado hasta abarcar todas las cosas, al mismo tiempo que encarna la potencialidad de cada acción en el Cosmos. Por lo tanto, como el punto es el centro alrededor del cual está trazado el círculo —ambos son idénticos y uno solo, aunque desde el punto de vista de Maya y Avidya —ilusión e ignorancia— el uno está separado del otro por el triángulo manifestado, cuyos tres lados representan las tres gunas —atributos finitos. Simbólicamente, el punto central es Jivatma (el séptimo Principio) y por lo tanto, Avalokitesvara, la Kwan-Shai-Yin, la "Voz" o (Logos) manifestado, el punto germen de la actividad manifestada; por esto, según la fraseología de los cabalistas cristianos, "el Hijo del Padre y de la Madre", y según la nuestra —el Ser manifestado en el Ser— Yih-sin, la "forma Una de la existencia", el hijo de Dharmakaya (la Esencia difundida universalmente), masculina y femenina a la vez. Parabrahm o "Adi-Buddha" que, a la vez que actúa a través de ese punto germen externamente como una fuerza activa, reacciona desde la circunferencia internamente como la Potencia Suprema, pero latente. Los dobles triángulos simbolizan el Gran Pasivo y el Gran Activo; lo masculino y lo femenino; Purusha y Prakriti. Cada triángulo es una Trinidad, porque presenta un aspecto triple. El blanco representa, con sus líneas rectas Jnanam — (Conocimiento)—; Jnata —(el Conocedor); y Jneyam — (lo que es conocido). El negro —la forma, el color y la substancia; y también las fuerzas creadora, conservadora y destructora, que son mutuamente correlativas, etc., etc.

Bien puede usted admirar y más debería asombrarse ante la maravillosa lucidez de esa extraordinaria vidente, pues sin saber sánscrito ni pali, y por lo tanto viéndose privada de los tesoros metafísicos de estas lenguas, ha visto, sin embargo, una gran luz resplandeciendo más allá de las oscuras colinas de las religiones exotéricas. ¿Cómo cree usted que llegaron a saber los autores de "La Vía Perfecta" que Adonai era el Hijo y no el Padre; o que la tercera Persona de la Trinidad cristiana es —femenina? En verdad que en esa obra ellos se sirvieron varias veces de los fundamentos del Ocultismo. Ella —que persiste en utilizar sin



ninguna explicación el engañoso término "Dios" en sus escritos— ¿puede imaginarse hasta qué punto se acerca a nuestra doctrina cuando dice: — "Teniendo por Padre al Espíritu, que es Vida (el círculo infinito o Parabrahm), y por Madre el Gran Abismo, que es Substancia (Prakriti en su condición indiferenciada) —Adonai posee la potencialidad de los dos y maneja los poderes duales de todas las cosas?" Nosotros diríamos triples, pero en el sentido que se le da aquí ya servirá. Pitágoras tenía una razón para no usar nunca el número 2, finito y sin utilidad, y para prescindir por completo de él. El UNO, al manifestarse, sólo puede convertirse en tres. Lo inmanifestado, como simple dualidad, permanece pasivo y disimulado. La mónada dual (los principios 7° y 6°) para poder manifestarse como Logos, como "Kwan-shai-yin", tiene que convertirse primero en una tríada (principios 7°, 6° y la mitad del 5°); luego, en el seno del "Gran Abismo" atrayendo dentro de sí misma el Círculo Uno, forma de él el Cuadrado perfecto —y de esta manera se alcanza la "cuadratura del círculo"— el más grande de todos los misterios, amigo mío —e inscribe dentro de este último la —PALABRA (el Nombre Inefable)— pues de lo contrario, la dualidad no podría seguir siéndolo y tendría que ser reabsorbida en el UNO. El "Abismo" es el Espacio —masculino y femenino a la vez. La Sloka dice: "Purush (como Brahma) alienta en la Eternidad; cuando 'él' inspira, Prakriti (como substancia manifestada) desaparece en su seno; cuando 'él' expira, ella reaparece como Maya". La realidad Una es Mulaprakriti (la Substancia indiferenciada), la "Raíz sin raíz", la . . . Pero hemos de detenemos, de lo contrario a su propia intuición le quedaría muy poco por decir. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 59, Págs. 493-496 – Maestro K.H.).

. . . Durante siglos no mantuvimos correspondencia con nadie, ni tenemos intención de hacerlo. ¿Qué es lo que han hecho Benemadhab o cualquier otro de los muchos que reclaman, para tener derecho a esa reclamación? Nada en absoluto. Ingresan en la Sociedad (Teosófica), y a pesar de seguir tan aferrados como siempre a sus antiguas creencias y supersticiones, y de no haber renunciado a las castas, ni a una sola de sus costumbres en su egoísmo exclusivista, esperan vernos y hablar con nosotros y contar con nuestra ayuda en todo y para todo. Me gustaría que el señor Sinnett dijera lo siguiente a cada uno de aquellos que puedan dirigirse a él con parecidas pretensiones: "Los 'Hermanos' desean que yo informe a cada uno y a todos ustedes los nativos que, a menos que un hombre esté preparado para convertirse en un teósofo completo, es decir, a hacer lo que hizo D. Mavalankar —o sea a prescindir por completo de su casta, de sus antiguas supersticiones, y que se muestre como un verdadero reformador (en especial en el caso del casamiento entre niños), permanecerá simplemente como un miembro de la Sociedad, sin ninguna esperanza de saber



nunca nada de nosotros. La Sociedad, actuando en esto directamente de acuerdo con nuestras órdenes, no obliga a nadie a ser un teósofo de la segunda Sección. Eso queda a su criterio y elección. Es inútil que un miembro argumente: 'Yo llevo una vida pura, no tomo bebidas alcohólicas, me abstengo de comer carne y no tengo vicios. Todas mis aspiraciones son para el bien, etc.', y que, al mismo tiempo, levante con sus obras y su actuación una barrera infranqueable en el camino entre él y nosotros. ¿Qué tenemos que ver nosotros, discípulos de los verdaderos Arhats, del Buddhismo esotérico y de Sang-gyas, con los Shastras y con el Brahmanismo ortodoxo? Existen cientos de miles de Fakires, Sannyasis y Saddhus que llevan una vida de las más puras, y sin embargo, estando como están en el camino del error, no han tenido nunca la oportunidad de encontrarse con nosotros, de vernos, y ni siquiera de saber de nosotros. Sus antepasados han expulsado de la India a los seguidores de la única filosofía verdadera sobre la tierra, y ahora no corresponde a estos últimos ir hacia ellos, sino que les corresponde a ellos venir hacia nosotros, si tienen necesidad de nosotros. ¿Quién de entre ellos está dispuesto a convertirse en un Buddhista, en un Nastika, tal como ellos nos llaman? Nadie. Aquellos que han creído en nosotros y nos han seguido, han obtenido su recompensa. Los señores Sinnett y Hume son excepciones. Sus creencias no son ninguna barrera para nosotros, porque no tienen ninguna. Puede que hayan estado influidos por el medio ambiente, por las emanaciones magnéticas como resultado de la bebida, por la sociedad, y por contactos físicos promiscuos (resultantes incluso de un apretón de manos con hombres impuros) pero todo esto son impedimentos físicos y materiales que, con un pequeño esfuerzo, se podrían contrarrestar, e incluso se podrían eliminar, sin gran detrimento para nosotros mismos. No así con el magnetismo y con los resultados invisibles procedentes de las creencias erróneas pero sinceras. La fe en los Dioses o en Dios, y otras supersticiones, atraen a su alrededor millones de influencias extrañas, de entidades vivientes y de poderosos factores, con los cuales tenemos que hacer uso de nuestros poderes más que ordinarios para rechazarlos. Nosotros no nos hemos propuesto hacerlo así. No encontramos ni necesario ni provechoso perder nuestro tiempo librando batallas con Planetarios poco evolucionados que se recrean personificando dioses, y algunas veces personajes muy conocidos que han vivido en la tierra. **Hay Dhyán-Chohans y "Chohans de las tinieblas", no lo que ellos llaman diablos, sino "Inteligencias" imperfectas que nunca han nacido ni en ésta ni en ninguna otra tierra o esfera, no más de lo que lo han hecho los "Dhyán-Chohans", y que nunca pertenecerán a los "Constructores del Universo", las Inteligencias Planetarias puras que presiden cada Manván-tara, mientras que los Chohans de la Oscuridad presiden los Pralayas. Explique esto al señor Sinnett (YO NO PUEDO) —dígame que lea de nuevo lo que les dije entre algunas de las cosas que he explicado al señor Hume; y que recuerde que,**



como sea que en este universo todo es contraste (no puedo expresarlo de manera mejor), así la luz de los Dhyan Chohans y su inteligencia pura queda contrastada por los "Ma-Mo Chohans" —y su inteligencia destructora. Estos son los dioses que adoran los hindúes, cristianos, mahometanos y todos los demás que pertenecen a religiones y sectas fanáticas; y en tanto que la influencia de las mismas tenga ascendente sobre sus devotos, no se nos ocurrirá tener tratos con ellas, ni tampoco pondremos trabas a su trabajo, como tampoco lo hacemos en el caso de los Bonetes Rojos del país, cuyos perjudiciales resultados tratamos de paliar, pero en cuyo trabajo no tenemos derecho a intervenir, mientras no se interpongan en nuestro camino. (Supongo que usted no lo comprenderá. Pero piense en ello y lo hará. M. quiere decir aquí que ellos no tienen ningún derecho, ni tan siquiera el poder de oponerse a lo natural o a aquel trabajo que por ley de naturaleza corresponde a cada clase de seres o de criaturas vivientes. Los Hermanos, por ejemplo, podrían prolongar la vida, pero Ellos no podrían aniquilar la muerte, ni siquiera para Ellos mismos. Hasta cierto punto, pueden aliviar el mal y mitigar el sufrimiento; pero no podrían destruir el mal. Ni tampoco los Dhyan Chohans podrían impedir el trabajo de los Mamo-Chohans, porque su Ley es el oscurantismo, la ignorancia, la destrucción, etc., así como la Ley de los primeros es la Luz, el conocimiento y la creación. Los Dhyan Chohans responden a Buddh, la Vida y la Sabiduría Divina en el bendito conocimiento, y los Ma-mos son la personificación en la naturaleza, de Shiva, Jehová y otros monstruos inventados, asidos a lomos de la ignorancia.) (LAS CARTAS DE LOS MA HATMAS, Carta nº 134, Págs. 659-661 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *Por otra parte, es muy extraño que nos hablen del "Nirvana" como de algo sinónimo del Reino de los Cielos, o Paraíso, ya que, según todos los Orientalistas de fama, el Nirvana es sinónimo de aniquilamiento.*

Considerado literalmente, respecto a la personalidad y a la materia diferenciada, sí; pero no de otro modo. Esas ideas acerca de la reencarnación y la trinidad del hombre las sostuvieron muchos de los primeros Padres Cristianos. La confusión originada por los traductores del *Nuevo Testamento* y de los antiguos tratados filosóficos, acerca del alma y el espíritu, fue la causa que produjo tantas desavenencias y errores. Es también una de las muchas razones por las que Buddha, Plotino y tantos otros iniciados son acusados actualmente de haber aspirado a la extinción total de sus almas la –" absorción en la Deidad" o "reunión con el alma universal"— lo que significa, según las ideas modernas, aniquilamiento. El alma personal tiene, por supuesto, que ser desintegrada en sus



partículas, antes que pueda fundir para siempre su existencia más pura con el Espíritu inmortal. Pero los traductores de los *Hechos*, así como de las *Epístolas*, que presentaron los fundamentos del *Reino de los Cielos*; y los comentadores modernos del *Sutra Buddhista de la fundación del Reino de la Justicia*, han alterado tanto el sentido del gran apóstol del Cristianismo como el del gran reformador de la India. Los primeros han desfigurado la palabra *psuchicos* (yucikoç); así es que ningún lector puede imaginarse que tenga relación alguna con el *alma*; y por efecto de esa confusión entre el alma y el *Espíritu*, los que leen la Biblia sólo obtienen en esta materia un sentido falseado. Por otra parte, los intérpretes de Buddha no han sabido comprender el significado y el objeto de los cuatro grados Buddhistas de Dhyâna. Preguntad a los Pitagóricos si ese espíritu, que da vida y movimiento, y participa de la naturaleza de la luz, puede ser reducido a la no entidad. ¿Puede el espíritu, sensible hasta en los animales que ejercitan la memoria, una de las facultades racionales, morir y volver a la nada?, observan los Ocultistas. En la filosofía Buddhista, la aniquilación sólo significa una dispersión de la materia, en cualquier forma o *apariencia* de forma que sea, porque todo cuanto posee una forma es temporal y, por lo tanto, realmente una ilusión. Para la eternidad, los más largos períodos del tiempo pueden compararse a un abrir y cerrar de ojos; y así ocurre respecto a la forma. Antes que tengamos tiempo de darnos cuenta de su existencia, ha desaparecido y pasado para siempre, como el resplandor instantáneo del relámpago. Cuando la *entidad* espiritual rompe para siempre con cada partícula de materia, substancia o forma, y vuelve a ser un hálito espiritual, sólo entonces es cuando penetra en el eterno invariable *Nirvana*, viviendo tanto tiempo como duró el ciclo de vida: una eternidad verdaderamente. Y entonces aquel hálito, existiendo *en espíritu*, no es *nada* porque es *todo*; como forma, apariencia o figura, es por completo aniquilado; como espíritu absoluto, aún es, porque se ha convertido en la Egoeidad. La frase: “absorbido en la esencia universal”, que se usa cuando se habla del alma como espíritu, significa: *unión con*. Jamás puede significar aniquilamiento, que implicaría separación eterna.

PREG. *¿No os exponéis a la acusación de predicar el aniquilamiento, dado el lenguaje que empleáis? Pues acabáis de hablar del alma del hombre que vuelve a sus primeros elementos.*

Olvidáis que he tratado de las diferencias existentes entre los varios significados de la palabra “alma” y demostrado la vaguedad con que ha sido traducido hasta ahora el término “espíritu”. Hablamos del alma animal, humana y espiritual, y distinguimos entre ellas. Platón, por ejemplo, llama “alma racional” a lo que nosotros llamamos *buddhi*, añadiendo el adjetivo “espiritual”; pero a lo que llamamos el Ego que se reencarna, *Manas*, lo llama espíritu, *Nous*, etcétera; y aplicamos el término *Espíritu*, sólo y sin calificación alguna, a Âtma únicamente.



Confirma Pitágoras nuestra doctrina arcaica al decir que el *Ego (Nous)* es eterno con la Deidad; que el alma sola pasa por varios grados para alcanzar la excelencia divina, mientras que *thumos* vuelve a la tierra, y hasta el *phren*, el *Manas* inferior, queda eliminado. Además define Platón el *alma* (buddhi) como “el movimiento capaz de moverse a sí mismo”. “El alma –añade (Leyes X)– es la más antigua de todas las cosas, y el principio, del movimiento”; llamando así a Âtmâ–Buddhi, “alma”, y a *Manas*, “espíritu”, lo que no hacemos nosotros.

“El alma fue creada antes que el cuerpo, y éste es posterior y secundario, siendo, según la naturaleza, gobernado por el alma.” “El alma, que rige todas las cosas que se mueven en cada dirección, rige igualmente los cielos.

El alma, por lo tanto, gobierna todas las cosas en el cielo y en la tierra, así como en el mar, por sus movimientos, cuyos nombres son: querer, considerar, vigilar, consultar, formar opiniones justas y erróneas, tener alegría, pena, confianza, miedo, odio, amor, junto con todos aquellos movimientos primitivos que están unidos a éstos. Siendo una diosa, siempre tiene a *Nous*, un dios, por aliado, y ordena todas las cosas correcta y felizmente; pero cuando se une a *Annoia* (no a *Nous*), trabaja en todas las cosas en opuesto sentido.”

En este lenguaje, así como en los textos budhistas, se considera lo negativo como existencia esencial. El aniquilamiento está explicado de un modo semejante. El estado positivo es el ser esencial, pero, no la manifestación como tal. En lenguaje Budhista, cuando entra el espíritu en el *Nirvana*, pierde la existencia objetiva, pero conserva el ser subjetivo. Para las inteligencias objetivas, esto es convertirse en absolutamente *nada*, y para las subjetivas, en NINGUNA COSA, en nada que pueda ser manifestado a los sentidos. Por consiguiente, su *Nirvana* significa la certidumbre de la inmortalidad individual en *espíritu*, no en alma, la cual, si bien es “la más antigua de todas las cosas”, es, sin embargo, en unión con todos los demás *Dioses*, una emanación finita en formas e individualidad, si no en substancia. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 118-121 – H.P. BLAVATSKY).

PREG. *Sí, puede que tengáis razón; pero ahora...*

Consideremos esta cuestión de la educación desde un amplio punto de vista, y os probaré que con muchas de vuestras decantadas mejoras hacéis daño y no bien. Las escuelas para niños pobres, aunque mucho menos útiles de lo que debieran ser, son buenas, comparadas con la corrupción que los rodea, y a la que están condenados por la sociedad moderna. La *infusión* de un poco de Teosofía



práctica aliviaría cien veces más que toda esa inútil cultura la vida de las masas pobres que sufren.

PREG. *Pero realmente...*

Dejadme concluir. Habéis tocado un asunto que a nosotros los teósofos interesa profundamente, y debo decir lo que pienso. Reconozco por completo la gran ventaja que hay para un niño criado en las calles, jugando en el arroyo y viviendo entre la habitual grosería de gustos y palabras, al encontrarse diariamente en una escuela clara, limpia, con cuadros, y muchas veces adornada con flores. Allí le enseñan a cantar y a jugar; tiene juguetes que despiertan su inteligencia; aprende a servirse hábilmente de las manos; le hablan con una sonrisa en vez de hacerlo con una amenaza; lo castigan o premian con benevolencia, en lugar de maldecirlo. Todo esto humaniza a los niños, activa sus cerebros y los hace susceptibles a las influencias intelectuales y morales. Las escuelas no son lo que podrían y debieran ser, pero, comparadas con sus casas, son paraísos, y poco a poco dejan sentir su acción en ellos. Mas si bien esto es cierto en muchas escuelas públicas, el sistema es peor que todo cuanto de él pueda decirse.

PREG. *Continuad.*

¿Cuál es el *verdadero* objeto de la educación moderna? ¿Es acaso cultivar y desarrollar la mente en el buen sentido; enseñar a los pobres y desheredados a soportar con valor el peso de la vida que Karma les ha asignado; fortalecer su voluntad; inculcar en ellos el amor al prójimo y el sentimiento de mutua hermandad, educando y formando el carácter para la vida práctica? Nada de esto. Y, sin embargo, éstos son innegablemente los objetos de toda educación verdadera. Nadie lo niega; todos los que se dedican a la enseñanza lo admiten, y por cierto que derrochan palabras sonoras sobre el asunto. ¿Pero cuál es el resultado práctico de su acción? Cualquier joven, cualquier muchacho, más aún, cualquiera de los que pertenecen a la generación última de maestros de escuela, contestará: “El objeto de la educación moderna es pasar los exámenes”, sistema que no tiende a producir la emulación legítima, sino a crear y fomentar entre los jóvenes los celos, la envidia, casi el odio, y a prepararlos para una vida de egoísmo feroz y de lucha por los honores y las ganancias, en vez de crear sentimientos benévolos.

PREG. *Debo confesar que tenéis razón en este punto.*

¿Y qué son esos exámenes, terror de la infancia y juventud modernas? Son sencillamente un método de clasificación por el que se registran los resultados de las enseñanzas escolares. En otras palabras, forman la aplicación práctica del método de la ciencia moderna *al genus homo qua* inteligencia. Ahora bien; la



“ciencia” enseña que el intelecto es un resultado de la acción mecánica de la substancia del cerebro; así pues, es lógico que sea casi enteramente mecánica la educación moderna –especie de máquina automática para la fabricación de la inteligencia por toneladas–. Basta una poca experiencia de los exámenes para demostrar que la educación que producen es simplemente un ejercicio de la memoria física, y tarde o temprano todas vuestras escuelas caerán a este nivel. En cuanto a cultivar real y sólidamente el poder reflexivo y racional, es sencillamente imposible, puesto que todo ha de juzgarse por los resultados de los exámenes en competencia. Repito que la educación de la escuela es factor de la mayor importancia en la formación del carácter, especialmente en el sentido moral. Pues bien; todo vuestro sistema moderno está basado en las llamadas revelaciones científicas: “la lucha por la existencia” y la “supervivencia del más apto”. Durante la juventud se inculcan a todos estos principios, tanto por medio del ejemplo práctico y de la experiencia, como por la enseñanza directa, hasta que se hace imposible borrar de la mente la idea de que el “yo”, ese yo inferior, personal y animal, es el único fin y objeto de la vida, del que arranca la gran fuente que luego origina todos estos sufrimientos, crímenes y egoísmo despiadado que como yo reconocéis. El egoísmo, como tantas y tantas veces he repetido, es plaga y maldición de la humanidad, y el padre prolífico de todos los males y crímenes en esta vida; y vuestras escuelas son los semilleros de semejante egoísmo.

PREG. *Todo esto, hablando en general, está muy bien; pero desearía me citaseis algunos hechos, para saber de qué modo pueden remediarse.*

Perfectamente; voy a tratar de satisfaceros. Existen tres grandes divisiones de establecimientos escolares: las escuelas particulares, mixtas y públicas, que recorren la escala de la enseñanza desde la comercial más ordinaria hasta la clásica idealista, presentando muchas permutaciones y combinaciones distintas. La parte moderna se funda en la enseñanza práctica comercial, y la antigua y ortodoxa refleja su grave respetabilidad en los centros superiores. Vemos claramente lo científico material y comercial sobreponerse a lo clásico y ortodoxo anticuado, y no se necesita ir muy lejos para encontrar la causa. Los objetos de aquella rama de la educación se reducen a libras, chelines y peniques; el *súmmum bonum* del siglo XIX. Así es que las energías generadas por las moléculas cerebrales de los discípulos se concentran todas sobre un mismo punto, y son, por lo tanto, en cierto grado, un ejército organizado en las inteligencias especulativas *educadas* de la minoría de los hombres; adiestrada para marchar contra las huestes de las sencillas masas, condenadas a ser vampirizadas y sacrificadas por sus hermanos intelectualmente más fuertes. No sólo semejante educación es *antiteosófica*, sino sencillamente anticristiana. Resultado: el producto directo de esa forma de educación es una inundación de



máquinas para hacer dinero, de hombres cruelmente egoístas, animales a quienes han enseñado sistemáticamente a devorar a sus semejantes y a aprovecharse de la ignorancia de sus hermanos más débiles.

PREG. *Conforme; pero, en todo caso, esto no podréis decirlo de nuestras grandes Escuelas Superiores.*

No en absoluto, es cierto. Pero, aunque la forma es diferente, el espíritu que las anima es el mismo: es decir *anti-teosófico* y *anticristiano*, sea que los estudiantes de Eton y de Harrow se conviertan en científicos o en eclesiásticos y teólogos.

PREG. *¿Sin duda no calificaréis a Eton y a Harrow, de mercantiles?*

No. El sistema clásico es por cierto la más respetable de todas las cosas, y hoy día está produciendo algún beneficio. Sigue siendo el favorito en nuestras grandes escuelas públicas, donde puede obtenerse no sólo una educación intelectual, sino también social. Es de primera importancia, por lo tanto, que los hijos torpes de padres aristocráticos y ricos vayan a esas escuelas a mezclarse con el resto del elemento joven de las clases de la “sangre” y del dinero. Pero existe hasta para la entrada una gran competencia; aumentan las clases ricas, y los muchachos pobres pero inteligentes tratan de entrar en las escuelas públicas por la riqueza de conocimientos que adquieren en ellas, y los que adquieren al pasar a las Universidades.

PREG. *Según esta opinión, ¿han de trabajar con más ahínco los “torpes” ricos que sus compañeros más pobres?*

Así es. Mas lo curioso es que los fieles al culto de la supervivencia del más “apto” no practican su creencia. porque todos sus esfuerzos se dirigen a conseguir que los naturalmente incapaces suplanten a los aptos. De este modo, a fuerza de grandes sumas de dinero, los mejores maestros quedan separados de sus discípulos naturales, para dedicarse a convertir en máquinas a una *inepta progenie* en profesiones que se sobrecargan inútilmente de gente.

PREG. *¿Y a qué atribuíis todo esto?*

Todo es debido a lo pernicioso de un sistema que altera las cosas, sin cuidarse de las propensiones y talentos de la juventud. El pobre candidato a ese paraíso progresivo de instrucción, apenas abandonadas las faldas de su nodriza, cae en el trabajo forzado de una escuela preparatoria para hijos de personas bien nacidas. Allí se apoderan inmediatamente de él los trabajadores de la fábrica materio-intelectual, y le llenan la cabeza de rudimentos de latín, francés y griego, fechas y tablas; así es que si tiene alguna disposición natural, se la exprimen



rápidamente con los rodillos de lo que Carlyle llamó con tanta propiedad “vocablos muertos”.

PREG. *Pero también le enseñan algo, además de los “vocablos muertos”, y mucho de aquello que puede llevarlo derecho a la Teosofía, si no enteramente a la Sociedad Teosófica.*

No mucho. Porque respecto a la historia sólo adquirirá, acerca de su propio país, los conocimientos suficientes para revestirlo de toda clase de prejuicios contra todos los demás pueblos, y empaparse en el odio y los sentimientos sanguinarios nacionales históricos. Ciertamente, no llamaréis a eso *Teosofía*.

PREG. *¿Cuáles son las demás objeciones?*

A esto hay que agregar un barniz superficial de conocimientos respecto a algunos hechos escogidos, llamados bíblicos, de cuyo estudio se elimina todo razonamiento. Es simplemente una lección de memoria, siendo el “por qué” del maestro un “por qué” dictado por las circunstancias y no por la razón.

PREG. *Sí; pero os he oído congratularos por el número siempre mayor de agnósticos y ateos en el día de hoy; así es que resulta que, aun la gente que aprende a pensar y a razonar por sí misma se educa bajo el sistema que tan vigorosamente atacáis.*

Sí; pero es más bien debido a una reacción saludable contra ese sistema, que no al mismo. Preferimos en nuestra Sociedad a los agnósticos, y hasta a los ateos declarados, a los fanáticos de una religión cualquiera. Siempre está la mente de un agnóstico abierta a la verdad, mientras que esta última ciega al fanático, como le sucede al mochuelo con el sol. Los mejores, es decir, los más amantes de la verdad, los más filántropos y honrados entre nuestros socios, fueron y son agnósticos y ateos (no creen en un Dios *personal*). Pero no existen niños y niñas *librepensadores*, y generalmente deja la primera educación sus rastros en forma de una mente mezquina y falseada. Un sistema de educación sano y conveniente debiera producir la mente vigorosa y liberal, educada estrictamente en el pensamiento lógico y correcto, y no en la fe ciega. ¿Cómo podéis esperar jamás buenos resultados cuando pervertís la facultad de raciocinio en vuestros hijos, diciéndoles que crean en los milagros de la Biblia los domingos, mientras que les enseñáis los seis días restantes de la semana que tales cosas son científicamente imposibles?

PREG. *¿Qué quisierais, pues?*

Si tuviésemos recursos, fundaríamos escuelas que, en vez de candidatos a la miseria que leen y escriben, producirían otra cosa. Debiera, ante todo, enseñarse



a los niños la propia confianza, el amor a todos los hombres, el altruismo, la caridad mutua, y más que nada, a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente de la memoria a un mínimo absoluto, y emplearíamos el tiempo en el desarrollo y ejercicio de los sentidos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos en tratar a cada niño como una unidad, y en educarlo de modo que produjese la manifestación más armoniosa e igual de sus poderes, para que sus aptitudes especiales hallasen su completo y natural desarrollo. Aspiraríamos a crear hombres y mujeres *libres*, libres intelectualmente, libres moralmente, despreocupados bajo todos conceptos, y, sobre todo, *antiegoístas*. Y creemos que gran parte de esto, si no todo, podría conseguirse con la *educación teosófica conveniente y verdadera*. (LA CLAVE DE LA TEOSOFÍA, Págs. 273-279 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *Espíritu y Materia son los extremos opuestos de la misma Tela. Luz y Tinieblas, Frío y Calor, Vacío o Espacio y plenitud de todo lo que existe son también opuestos. ¿En qué sentido estos tres pares de opuestos están asociados al Espíritu ya la Materia?*

En el sentido en que todo lo que existe en el Universo está asociado ya sea con la Materia o con el Espíritu, tomándose como elemento permanente uno de los dos o ambos. La Materia pura es Espíritu puro, y esto no se puede comprender aun cuando lo admitimos con nuestros intelectos finitos. Ni la Luz ni las Tinieblas, como efectos ópticos, son materia; ni son espíritu, sino que son cualidades de la primera (materia).

Pregunta: *¿En qué relación está el Ether con el Espíritu y la Materia?*

Hagan una diferencia entre AEther y Ether, siendo el primero divino, y el último físico e infernal. El Ether es el más bajo en la división septenaria del Akasha - Pradhana, la primordial Substancia -Fuego. AEther-Akasha es el quinto y sexto principios del cuerpo del Kosmos, y por lo tanto corresponden a Buddhi-Manas, en el Hombre; el Ether es su sedimento cósmico, que se mezcla con la capa inferior de la Luz Astral.

Comenzando con la quinta raza-raíz, se desarrollará a plenitud solamente al comienzo de la quinta ronda. AEther es Akasha en su aspecto más elevado, y Ether-Akasha, en el inferior. En un sentido equivale al Padre-Creador, Zeus, Pater AEther; y por el otro es equivalente a la Serpiente Tentadora infernal, la Luz Astral de los Kabalistas. En el último caso es materia completamente diferenciada; en el primero es sólo materia rudimentariamente diferenciada. En otras palabras, el Espíritu se convierte en materia objetiva; y la materia objetiva se convierte nuevamente en Espíritu subjetivo cuando elude nuestros sentidos metafísicos. El AEther tiene con el Cosmos y nuestra pequeña Tierra la misma



relación que tiene Manas con la Mónada y el cuerpo. Por lo tanto, el Ether no tiene nada que ver con el Espíritu, sino muchísimo con la materia subjetiva y con nuestra Tierra.

Pregunta: «Brahma, como “germen de las desconocidas Tinieblas” es el material desde el cual todo evoluciona y se desarrolla. Es uno de los axiomas de la lógica el hecho de que es imposible para la mente creer algo de aquello de lo cual no comprende nada. Ahora bien, si este “material” que es Brahma no tiene forma, entonces en ninguna mente puede entrar la idea con respecto a esto, porque la mente no puede concebir nada que no tenga forma. Es la “vestidura” o manifestación bajo la forma de «Dios» la que nosotros podemos percibir y es por medio de ésta y sólo por medio de ésta que podemos saber algo de él. Por lo tanto, ¿cuál es la primera forma de este material que puede ser reconocida por la consciencia humana?

Vuestro lógico axioma puede aplicarse solamente al Manas inferior y es sólo desde la percepción de Kama-Manas que es posible argüir. Pero el Ocultismo enseña únicamente lo que proviene del conocimiento del Ego Superior o Buddhi-Manas. Pero trataré de responder según las líneas que le son familiares. La primera y única forma de materia prima que nuestra consciencia cerebral puede conocer, es un círculo. Entrene su pensamiento ante todo hacia un profundo conocimiento de un círculo limitado, y luego expándalo gradualmente. Pronto llegará a un punto, en que sin dejar de ser un círculo en el pensamiento, se convertirá en infinito e ilimitado para sus percepciones internas. Es este círculo el que llamamos Brahma, el germen, átomo, o anu: un átomo latente que comprende la infinitud y la Eternidad sin límites durante el Pralaya, átomo activo durante los ciclos de vida; pero es uno que no tiene circunferencia ni plano, solamente una ilimitada expansión. Por lo tanto el Círculo es la primera figura geométrica y el primer símbolo en el mundo subjetivo, y se convierte en Triángulo en el objetivo. El Triángulo es la figura que sigue al Círculo. La primera figura, el Círculo con el Punto, en realidad no es una figura; es sencillamente un germen primitivo, lo primero que se puede imaginar al comienzo de la diferenciación; se debe concebir al Triángulo una vez que la materia ha pasado el punto cero o Laya. Se dice que Brahma es un átomo debido a que nosotros debemos imaginarlo como un punto matemático, el cual, sin embargo, puede extenderse en la absolutividad.

Nota Bene: es el germen divino y no el átomo de los químicos. Pero cuidado con la ilusión de la forma. Una vez que hacen descender su Deidad hasta la forma humana, la limitan y condicionan y miren, han creado un dios antropomórfico. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 64-65 – H.P. BLAVATSKY).



Pregunta: *¿La forma es el resultado de la interacción de las fuerzas centrífuga y centrípeta en la materia y en la naturaleza?*

Se nos dice que toda forma se construye de acuerdo al modelo para ella diseñado en la Eternidad y reflejado en la MENTE DIVINA. Existen jerarquías de «Constructores de la forma» y series de formas y grados, desde la más elevada a la más ínfima. Mientras que las primeras son moldeadas bajo la guía de los «Constructores», los dioses «Cosmocratores», a las últimas les dan la forma los Elementales o Espíritus de la Naturaleza. Como un ejemplo de esto, observen a los extraños insectos, a algunos reptiles y a otras criaturas invertebradas, las cuales imitan casi exactamente a las hojas, las flores, las ramas cubiertas de hiedra ya otras cosas así llamadas «inanimadas» no sólo en el color sino también en la forma. ¿Debemos considerar la «selección natural» y las explicaciones de Darwin como una solución? Creo que no. La teoría de la selección natural no es solo extremadamente inadecuada para explicar esta misteriosa facultad de imitación en el reino de la existencia, sino que también proporciona un concepto enteramente falso de la importancia de tal facultad imitativa, como «una arma potente en la lucha por la vida», y si una vez se comprueba que esta facultad imitativa (cosa que puede suceder fácilmente), es un algo que no encaja absolutamente en el esquema de Darwin; si se demuestra que su uso, en conexión con la así llamada «su pervivencia del más apto» es una especulación que no puede sostener un severo análisis, entonces, ¿a qué se puede atribuir la existencia de esta facultad? Todos Uds. han visto insectos que copian con casi la fidelidad de un espejo el color, la forma exterior de las plantas, las hojas, las flores, partes de ramitas muertas, etc. No es esta una ley, sino más bien una frecuente excepción. ¿Qué entonces sino una invisible inteligencia fuera del insecto puede copiar con tal exactitud de originales más grandes? (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 67 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Cuál es la diferencia entre Espíritu, Voz y Palabra?*

La misma que entre Atma, Buddhi y Manas, en un sentido. El Espíritu emana de las Tinieblas desconocidas, el misterio en el cual ninguno de nosotros puede penetrar. Ese Espíritu, llámelo «Espíritu de Dios» o Substancia Primordial, se refleja en las Aguas del Espacio o en la aún indiferenciada materia del futuro Universo, y por lo tanto produce el primer torbellino de diferenciación dentro de la materia primordial homogénea. Ésta es la Voz, pionera de la «Palabra» o primera manifestación y de esa Voz emana la Palabra o Logos, es decir, la expresión definida y objetiva de aquello que hasta entonces permanecía en las



profundidades del Pensamiento Oculto. Aquello que se refleja en el Espacio es el Tercer Logos. Podemos expresar esta Trinidad por medio de los términos Color, Sonido y Números. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 67 – H.P. BLAVATSKY).

. . . Ahora añadimos: es todo esto y mucho más. Este “Fuego” se menciona en todos los Libros Sagrados indos, así como también en las obras kabalísticas. El Zohar lo explica como el “Fuego Blanco oculto, en el Risha Havurath”, la Cabeza Blanca, cuya Voluntad hace emanar el fluido ígneo en 370 corrientes en todas direcciones del Universo. **Es idéntico a la “Serpiente que corre con 370 saltos”, del Siphrah Dtzenioutha, la cual, cuando el “Hombre Perfecto, el Metatron, es elevado, esto es, cuando el “Hombre Divino habita en el hombre animal, se convierte en tres Espíritus, o Âtma-Buddhi-Manas, en nuestra fraseología teosófica.**

Por lo tanto, el Espíritu o Ideación Cósmica, y la Substancia Cósmica –uno de cuyos principios es el Éter- son *uno*, e incluyen a los Elementos en el sentido que les atribuye San Pablo. Estos Elementos son la Síntesis velada que representa a los Dhyân Chohans, Devas, Sephiroth, Amshaspends, Arcángeles, etc., etc. El Éter de la Ciencia –el Ilus de Beroso o el protilo de la Química- constituye, por decirlo así, el material relativamente tosco, del cual, los Constructores mencionados, siguiendo el plan trazado eternamente para ellos en el Pensamiento Divino, forman los Sistemas en el Kosmos. Son “mitos”, se nos dice. No más mito que el Éter y los Átomos, contestamos nosotros. Estos últimos son necesidades absolutas de la Ciencia Física, y los Constructores son una absoluta necesidad de la Metafísica. “Nunca los habéis visto”, es la objeción que se nos echa en cara. Y preguntamos a los materialistas: ¿Habéis visto jamás el Éter o a vuestros Átomos, o tan siquiera a vuestra Fuerza? Además, uno de los más grandes evolucionistas occidentales de nuestros días, el co-“descubridor” con Darwin, míster A.R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la Selección Natural para explicar por sí sola la forma física del Hombre, admite la acción directiva de “inteligencias superiores”, como “parte *necesaria* de las grandes leyes que rigen al Universo material” (*Contributions to the Theory of Natural Selection*).

Estas “inteligencias superiores” son los Dhyân Chohans de los ocultistas.

Verdaderamente, hay pocos mitos en cualquiera de los sistemas religiosos dignos de tal nombre, que no tengan un fundamento histórico, así como científico. Los “mitos” –dice con justicia Pococke- “se prueba ahora que son fábulas, en la precisa proporción *en que dejamos de entenderlos; eran verdades en la proporción en que eran antes entendidos*”.



La idea prevaleciente más definida que se encuentra en todas las antiguas enseñanzas, con referencia a la Evolución Cósmica, y a la primera “creación” de nuestro Globo con todos sus productos orgánicos e *inorgánicos* –palabra extraña para usarla un ocultista- es que todo el Kosmos ha surgido del Pensamiento Divino. Este Pensamiento impregna la Materia, que es coeterna de la Realidad Única; y todo lo que vive y alienta se desenvuelve de las emanaciones del Uno Inmutable. Parabrahman-Mûlaprakriti, la Raíz Una Eterna. El primero de éstos, en su aspecto del Punto Central vuelto hacia adentro, por decirlo así, en regiones por completo inaccesibles a la inteligencia humana, es la Abstracción Absoluta; mientras que en su aspecto de Mûlaprakriti, al Eterna Raíz de todo, da a lo menos una idea confusa del Misterio del Ser.

Por lo tanto, se enseñaba en los templos *internos* que este Universo visible de Espíritu y Materia, no es sino la imagen concreta de la Abstracción Ideal; él fue construido sobre el modelo de la primera Idea Divina. De este modo, nuestro Universo ha existido desde la Eternidad en estado latente. El Alma que anima este Universo puramente espiritual, es el Sol Central, la deidad misma más elevada. No fue el Uno quien construyó la forma concreta de la idea, sino el Primer Engendrado; y, como fue construido en la figura geométrica del dodecaedro (Platón: “Timaeus”), el Primer Engendrado “tuvo a bien emplear 12.000 años en su creación”. Este número está expresado en la cosmogonía tyrrhenia, que muestra al hombre creado en el sexto milenio. Esto concuerda con la teoría egipcia de los 6.000 “años” (El lector comprenderá que por “años” quiere significarse “edades” y no meros períodos de trece meses lunares), y con el cómputo hebreo. Pero esta es su forma exotérica. El cómputo secreto explica que los “12.000 y los 6.000 años” son Años de Brahmâ, un día de Brahmâ siendo igual a 4.320.000.000 de años. Sanchuniathon (Véase la traducción griega por Filón de Biblos), en su *Cosmogonía*, declara que cuando el Viento (Espíritu) se enamoró de sus propios principios (el Caos), tuvo lugar una unión íntima, cuya conexión fue llamada Pothos y de ésta surgió la semilla de todo. Y el Caos no conoció su propia producción, pues era insensible; pero de su abrazo con el Viento fue generado Môt, o el Ilus (limo). De éste procedieron los Esporos de la creación y la generación del Universo.

Zeus-Zèn (Aether), y Chthonia (la Tierra Caótica) y Metis (el Agua), sus esposas: Osiris –que también representa al Aether, la primera emanación de la deidad Suprema, Amun, origen primitivo de la Luz- e Isis-Latona, la Diosa-Tierra y el Agua otra vez; Mithras (Mithras era considerado entre los persas como el *Theos ek Petras*: el Dios de la roca), el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego del Mundo masculino, o la Luz primordial personificada; y Mithra, la Diosa del Fuego, su madre y su mujer a la vez, -el elemento puro del Fuego, el principio activo o masculino, considerado como luz y calor en conjunción con la Tierra y el Agua, o la materia,



el elemento femenino o pasivo de la generación Cósmica-; Mithras, que es el hijo de Bordj, la montaña del mundo persa (Bordj se llama a una montaña de fuego, un volcán; por tanto, contiene fuego, roca, tierra y agua; los elementos masculino o activo, y el femenino, o pasivo. El mito es sugestivo), de la cual fue él exhalado como un rayo radiante de luz. Brahmâ, el Dios del Fuego y su prolífica consorte; y el Agni indo, la deidad refulgente, de cuyo cuerpo brotan mil corrientes de gloria y *siete* lenguas de fuego, y en cuyo honor ciertos brahmanes conservan hasta el presente un fuego perpetuo; Shiva, personificado por Meru, la montaña del mundo de los indos, el terrorífico Dios del Fuego, que dice la leyenda, ha descendido del cielo, como el Jehovah judío, “en un pilar de fuego; y una docena más de deidades arcaicas de doble sexo; todas proclaman claramente su significado oculto. ¿Y qué podrían significar estos mitos dobles, sino el principio psíquico-químico de la creación primordial; la primera Evolución en su triple manifestación de Espíritu, Fuerza y materia; la *correlación* divina en su punto de partida, alegorizada por el matrimonio del Fuego y del Agua, productos del Espíritu electrizador (la unión del principio activo masculino con el elemento pasivo femenino), que se convierten en los padres de su hijo telúrico, la materia Cósmica, la materia Prima, cuya Alma es el Aether, y cuya sombra es la Luz Astral?.

Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros, son ahora rechazados como fábulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia Oculta, que ha sobrevivido hasta de la Gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aun conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta. La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías, sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo es su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad, hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya para aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte o en el ardiente Mediodía, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el



hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo *Árbol del Conocimiento*. (D.S. II, 64-68).

La metafísica es la ciencia abstracta que trata de la ideación del Uno que no tiene nombre, del Uno que no tiene forma, del Uno del que no se puede hablar, del Uno que está más allá de todas las cualidades, más allá de todas las discusiones y más allá de toda comprensión. Toda comprensión viene de Ello. Todas las cualidades emergen desde Ello. Todos los sonidos vienen de Ello, de ahí los nombres. Todas las formas vienen de Ello, así que Ello es la base de todo lo que es. La configuración de la idea a partir de esta Existencia Pura, que en las Escrituras Sagradas se conoce como Dios Absoluto, es la característica principal de la Era de Acuario. Urano ayuda en esta contemplación puesto que construye un puente entre lo conocido y lo desconocido en todos los niveles hasta lo Absoluto. Este puente es “el pasaje de Acuario”. En el *Veda*, a este Dios Absoluto se le llama *Para Brahman*. Esa contemplación es la absorción final de la conciencia individual en la conciencia universal, y la absorción de la conciencia universal en su fuente como Existencia. De este modo, se puede llegar a lo último para ser uno con Ello. A esto se le llama fundirse en la unidad o estado de aunamiento. Urano permite este ofrecimiento.

En Oriente a la contemplación de este Absoluto se le llama *Dhyana*, lo absoluto se llama *Advaita*, que quiere decir no dos, sino uno. Es el estado donde incluso aquel que contempla queda absorbido en aquello que está siendo contemplado. El octavo paso del Yoga, *Samadhi*, trata de este estado de la Existencia Absoluta. Muchos conceptos de Dios son adorados como Dios; pero son solo conceptos. Sin embargo, y debido a que son conceptos de Dios, dan la experiencia de Dios. Pero para poder quedar absorbidos en ello, hemos de trascender los conceptos. Los conceptos son los medios, pero los conceptos no suponen la finalidad. Aún más, conforme vais experimentando al Dios, estáis allí, el Dios está allí y la experiencia está allí. ¿No es cierto? Cuando experimentáis, es un estado de tres. Está el que está experimentando, el que está siendo experimentado y el proceso de experimentar. Por tanto, experimentar a Dios es un estado secundario respecto a volverse uno con aquel estado. Pero cuando los tres son absorbidos en el uno, es pura experiencia en la que el uno que experimenta queda absorbido. Este pasaje de tres que se convierten en uno es el *Pasaje de Acuario*. De la Seidad individual, uno pasa a través de *Dhyana* (meditación) a ser la Seidad Absoluta. Cuando es Absoluta, no hay Seidad individual. Cuando hay Seidad individual, no hay fusión en la unidad/totalidad. Por tanto, comprended que solo en el estado de dos hay experiencia. En el estado



absoluto no hay experiencia. El que experimenta se fusiona en aquello que está siendo experimentado. En estados avanzados de meditación, el que medita se detiene y la Seidad prevalece. Un momento después, el que medita emerge de nuevo desde aquel estado de Seidad. Como individuo, cesa de ser durante un momento; este cese de la Seidad individual se llama *Samadhi*. Cuando se sale del *Samadhi*, se recupera la Seidad. El meditador avanzado, de esta manera, experimenta el “SER y no SER”. Muchos prefieren estar en el estado secundario para vivir el gozo de la experiencia. Algunos prefieren convertirse en AQUELLO. Otros, habiéndose ya convertido en AQUELLO, vuelven para ayudar a otros a alcanzar el estado de fusión en la unidad/totalidad.

Os doy un ejemplo con la música. Cuando escucháis música, estáis allí de mero oyente, el músico está allí y entonces tiene lugar la música. El oyente, conforme va escuchando atentamente la música mirando al músico, progresivamente se siente inclinado a cerrar los ojos. Cuanto más se focaliza en escuchar la música, más crece el sentido de la escucha y se hace más fuerte, restando poder al resto de los sentidos. El sentido de la vista se retrae y se refuerza el de escuchar la música. Los sentidos del gusto, del tacto y del olfato también se retiran para reforzar por triplicado la facultad de escuchar. Entonces podéis escuchar por completo. Esa escucha focalizada se denomina *Dharana* en el sendero óctuple del Yoga.

En ese estado de *Dharana*, la visión del músico decae, debido a que la facultad de ver queda absorbida en la facultad de escuchar. Solo permanecen la música y el oyente. De esta manera, de esos tres uno se desprende y dos existen, que son la música y el oyente. El oyente continúa escuchando muy atento. Él y la música existen. Él está orientado hacia la música; esta orientación es *Dhyana* o meditación. Cuando la orientación se intensifica, queda inmerso en la música. Esto es un estado avanzado de *Dhyana*. En ese estado únicamente permanecen él y la música y él se está quedando inmerso en la música. Una vez se ha quedado completamente inmerso en la música, solo queda la música. Él ya no está consciente. Este es el estado de *Samadhi*. Solo la música prevalece. El oyente, entonces, ya ha desaparecido. Todo lo que le rodeaba ha desaparecido. El músico ya había desaparecido mucho antes. Lo que queda es la música. Cuanto más desaparece el oyente, más desaparece para él el sentido del tiempo. Un momento después, el oyente renace, recuerda que estaba escuchando la música. Después percibe al músico y todo lo que le rodea.

Estos tres estados de *Dharana*, *Dhyana* y *Samadhi* son los pasos más avanzados del sendero óctuple del Yoga. Juntos se llaman *Samyama*. Un Yogui generalmente está en ese estado de *Samyama* y entonces se le llama *Samyami*.



Estos son los seres realizados que se mueven por todas partes para ayudar a los demás.

Seguro que habéis oído hablar de las cobras, existen muchas historias referentes a ellas. Las cobras son una réplica del fuego de *Kundalini*, y son distintas de las serpientes. También tienen la habilidad de moverse verticalmente. Se les llama *Nagas*. *Nagas* significa aparentemente inmóviles. *Ga* quiere decir movimiento. *A-Ga* significa que no hay movimiento. *Na-a-Ga* quiere decir sin ningún tipo de movimiento. Es el estado más elevado del no movimiento mientras se está en movimiento, un estado de inacción en la acción y, también, un estado de acción en la inacción. Es un estado de *Nasatya (na-A-Satya)*, seres no falsos. Los Yoguis no son seres falsos. Su Seidad individual es verdadera y, también, su Seidad individual no es verdadera. Experimentan la Seidad individual y simultáneamente la Seidad universal. Esa es la razón por la que también se les llama *Nagas*. Existieron grupos de comunidades humanas llamados *Nagas* en el norte y el centro de India, en los alrededores de las tierras de Israel y de América Central. La tierra que habitaban en el norte de India se conoce como Nagaland. En la India central actualmente todavía hay una ciudad llamada Nagapur. Los *Nagas* de la tierra de Israel son conocidos como Nazarenos. *Naza* y *Naga* son dos nombres que vienen de la misma raíz. Después están los Mayas, los devotos de la serpiente, a los que se conoce en las Escrituras Sagradas de Oriente como los *Nagas* de abajo (*Patala*). En aquellas comunidades existieron tales seres no falsos. Muchos de aquellos seres prefirieron existir en cuerpos de cobras. Las cobras no son como las serpientes. Poseen percepción extrasensorial. Tienen una memoria inimaginable. Son seres alados, incluso pueden volar. Las cobras son veneradas en el mes de Escorpio. Aún hoy, en India, la presencia de una cobra en una casa se considera de buen augurio. Si por casualidad ves una cobra, se cree que tu que hacer diario va a cambiar de forma significativa a partir de ese momento.

La cobra está también en nosotros como la serpiente *Kundalini* en el pozo del *Muladhara*. No es casual que la ciudad de Cancún se encuentre situada en la punta de la cola de Méjico. Cancún significa el pozo o las entrañas de la serpiente. *Muladhara* es un pozo así. La región donde se halla la ciudad de Cancún es el Yucatán, que suena muy parecido a Yogasthan, que significa el asentamiento del Yoga. Cada siete años, la cobra cambia su piel externa, generalmente en un árbol de flores de jazmín. La funda vieja se considera sagrada y se usa como talismán. La cobra que se acaba de deshacer de su piel externa es altamente magnética y radiante. Algunas de estas cobras tienen piedras preciosas sobre su caperuza. Esto es solo un poco de información de interés para vosotros acerca de la naturaleza externa y las características de la cobra.



Me acuerdo de la cobra cuando me acuerdo de los Yoguis. La cobra normalmente está inmersa en un estado profundo de meditación. Un encantador de serpientes puede atraparla a través de la música relumbrante. Las cobras tienen solo un órgano para ver y oír. Cuando oyen, no ven. Cuando ven, no oyen. Cuando la música suena, se quedan profundamente abstraídas escuchando la música y no ven que el encantador se está acercando para atraparlas.

Para los yoguis y las cobras, hay un estado en que “ver es escuchar y escuchar es ver”. Se nos recomienda que practiquemos ese estado. Escuchar a través de los ojos y ver a través de los oídos. Esto es una consciencia funcionando a través de la mente que canaliza la actividad de los cinco sentidos. Practicad para unificar los cuatro conductos y dejad que funcione solo uno. Este es un tema profundo relacionado con la meditación que no es relevante en esta materia que estamos tratando. Es solo algo de información en beneficio vuestro, debido a que la conciencia de Acuario confiere ese estado en el ciclo de tiempo actual. Hay un plano de conciencia en la mente humana para el cual el color y el sonido son uno –ASTROLOGÍA ESPIRITUAL (Ekkirala Krishnamacharya, editorial Dhanishtha)–.

Es posible alcanzar este estado profundo de *Samyama* gracias a la era presente y también gracias a la presencia de la energía de Urano.

Aquello que está más allá de la concepción entra en los conceptos. Aquello que está más allá de la creación es invocado y utilizado por las inteligencias cósmica, solar y planetaria para crearlo todo. Todos los conceptos se basan en AQUELLO. Hay teologías que rechazan los conceptos. Las inteligencias cósmica, solar y planetaria han preparado ciertos patrones de acuerdo al número, al sonido y al color en los que desciende AQUELLO. Cada patrón tiene su potencia numérica, vibración sonora y velocidad de color. Aunque desciende a esos patrones, la Existencia Cósmica continúa siendo solo Existencia. La presencia de esa Existencia hace posible que los patrones trabajen en sus diferentes variedades. La electricidad puede ser un buen ejemplo para explicarlo. Cada aparato eléctrico se fabrica de acuerdo con un patrón. El patrón del aire acondicionado es diferente al de la televisión. El patrón de la bombilla es diferente al del amplificador. Podemos nombrar multitud de patrones de aparatos eléctricos puesto que, como ya sabéis, hay muchos. La presencia de la electricidad hace posible que funcionen según sus propios patrones, pero los patrones no existen para la electricidad. Supongo que esto ya está claro para vosotros. La presencia de la electricidad origina que los patrones se expresen según su potencia, vibración y color. Nuestra presencia hace posible el funcionamiento de nuestros patrones. Nosotros no somos nuestros patrones.



La presencia de esa Existencia en la forma del tigre estimula los patrones del tigre. De la misma forma, la presencia estimula los patrones de los gatos, perros, toros, caballos, y así todos los demás. Esencialmente somos Existencia y Conciencia. Nuestra presencia es la base de nuestros patrones. En vez de intentar cambiar los patrones, cosa que intentan muchos aspirantes, simplemente hay que cambiar nuestra identificación desde nuestro patrón, a nosotros mismos. Este es el sendero directo de Urano.

La gente está profunda y lamentablemente estancada en sus patrones, que son hermanos gemelos de los conceptos.

En realidad, cada hombre es un concepto, solo un concepto; tal como se define a sí mismo, así es. Para funcionar en la creación, debéis entrar esencialmente en un concepto. Hay un concepto del cosmos, un concepto del sistema solar, un concepto del planeta y así sucesivamente. Conforme participéis en un ámbito particular, tendréis que adaptaros a ese concepto. Entonces estaréis en armonía con el lugar, de lo contrario estaréis en conflicto. Antes de que el hotel donde estamos fuera construido, todo era un único espacio. Ahora ciertos conceptos están contruidos: hay una piscina, unas habitaciones, un comedor, una sala de conferencias, una cocina, etc. Si alguna vez deseáis moveros por este hotel, no podéis dormir en la piscina, ni asistir a una conferencia en la cocina o cocinar en el altar. Por eso, cuando alcancéis la comprensión apropiada, seréis capaces de funcionar a través de los conceptos sin conflicto y experimentar la dicha. Si decimos que no hay nada más que lo Absoluto y todo está formado a partir de lo Absoluto, podemos experimentar el Uno Absoluto en todo, pero también deberíamos adoptar el patrón correspondiente cada vez que nos relacionamos con una manifestación particular de un patrón. En un gato, ELLO existe. En un tigre, ELLO existe. Nuestra actitud respecto al gato y nuestra actitud respecto al tigre han de ser diferentes. Mientras ambos vienen de la misma fuente, por tener patrones diferentes, su comportamiento es diferente. Así que mientras ELLO es uno, ELLO es también diverso. Está más allá del concepto y está también en el concepto. A esta reconciliación se le llama actualmente Síntesis. (URANO, el Alquimista de la Nueva Era, 190-200 – K. Parvathi Kumar).

. . .La palabra Ocultismo induce seguramente a error, tal como está traducida de la palabra compuesta Gupta-Vidya., que significa "conocimiento secreto". Pero ¿conocimiento de qué? Algunos términos sánscritos nos ayudarán a responder.



Entre otros muchos nombres de la diversas clases de ciencia esotérica que aparecen en los Puranas esotéricos, citaremos por más notables los cuatro siguientes:

1) Yajña-Vidya, es el conocimiento de las ocultas fuerzas de la naturaleza, puestas en acción por la práctica de ciertos ritos y ceremonias religiosas.

2) Mahâvidyâ, que significa "gran conocimiento". Es la magia de los cabalistas y del culto tántrico, aunque suele degenerar en hechicería de la peor especie.

3) Guhya Vidyâ, o conocimiento de las mismas fuerzas del sonido (éter); y por lo tanto, de los mantras cantados en las oraciones y encantamientos, cuya eficacia depende del ritmo y la melodía. También se define diciendo que es una práctica mágica fundada en el conocimiento y correlación de las fuerzas de la naturaleza.

El Atma-Vidya es la única clase de Ocultismo a que debe aspirar todo prudente e inegoísta teósofo admirador de Luz en el Sendero. Las demás modalidades de Ocultismo son ramificaciones de las ciencias ocultas, esto es, artes basadas en el conocimiento de la última esencia de todas las cosas en los reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal). Quien conoce esta última ciencia conoce también el reino material de la naturaleza, por invisible que sea dicha esencia y por mucho que hasta ahora haya escapado a las investigaciones científicas.

La alquimia, astrología, fisiología oculta y quiromancia tienen su razón de ser en la naturaleza, y las ciencias que acaso por su inexactitud se llaman exactas en esta época de paradójicas filosofías han descubierto algunas de estas artes.

Pero la clarividencia, simbolizada en la India por el "Ojo de Siva" y llamada en el Japón "Visión infinita", no es el hipnotismo, ni el mesmerismo, ni se adquiere por medio de tales artes. Todas las demás modalidades del ocultismo pueden dominarse y obtener de ellas resultados buenos, malos o indiferentes; pero el Atma-Vidya no les da mucho valor, pues a todas incluye y aun a veces las utiliza con benéficos propósitos después de eliminar las escorias y tener cuidado de que no quede ni el menor elemento egoísta. Expliquemos la cuestión. Toda persona puede estudiar cualquiera de las mencionadas "artes ocultas" sin preparación especial, sin restringir demasiado su género de vida ni depurar gran cosa su moralidad; pero en este caso, el noventa por ciento de los estudiantes que se hayan distinguido en una razonable modalidad de magia se precipitan desaprensivamente en la negra.



Pero ¿que les importa? También los vudús y los dugpas comen, beben y se alborozan en las hecatombes de víctimas de sus infernales artes, y otro tanto, en diverso sentido, hacen los amables caballeros que practican la vivisección y los hipnotizadores diplomados por las Facultades de Medicina. La única diferencia entre ambos consiste en que los vudús y los dugpas son hechiceros conscientes y los vivisectores de la taifa de Charcot y Richet lo son inconscientes.

Pero como unos y otros han de cosechar los frutos de sus acciones en el arte negra, los practicantes occidentales no dejarán de obtener gozoso provecho aunque luego reciban su castigo porque el hipnotismo y la vivisección, tal como se practican en Occidente, son pura y simple hechicería, menos el conocimiento que poseen los vudús y dugpas, y que ningún Charcot ni Richet puede adquirir en medio siglo de arduos estudios ni experimental observación. Por lo tanto, que se queden sin Atma-Vidyia o verdadero ocultismo quienes lo desdeñan para chapucear en la magia, consciente o no de su índole, y rechazan por demasiado rigurosas las reglas impuestas a los estudiantes. Dejémoslos que sean magos por cualquier medio, aunque durante las diez encarnaciones siguientes no pasen de vudús y dugpas.

Mucho se le dispensa durante los primeros años de prueba; pero tan pronto como pasa a ser discípulo "aceptado" debe desvanecer su personalidad y convertirse en una fuerza benéfica de la naturaleza. Desde entonces se abren a su paso dos caminos opuestos: ha de ascender trabajosamente, paso a paso, durante numerosas encarnaciones, sin intervalo devacánico, por la áurea escala que conduce al arhatado; o al dar el primer paso en falso, resbalará escala abajo, rodando hasta el fondo de la magia negra. Todo esto se ignora o se ha olvidado enteramente en nuestros días. En efecto, quien sea capaz de observar la silente evolución de las preliminares aspiraciones de los candidatos echará de ver que suelen preocuparles extrañas ideas. (OCULTISMO PRÁCTICO, versión digital, páginas 7 y 8 – H.P. Blavatsky).

En toda la superficie del planeta, desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, desde los helados golfos de los países nórdicos hasta las tórridas llanuras de la India meridional y del corazón de América, desde Grecia hasta Caldea, el Fuego Solar ha sido adorado como símbolo del Poder Divino creador del Amor y de la Vida. La unión del Sol (el elemento masculino) con la tierra y el agua (la materia–elemento femenino) se ha conmemorado en los templos esparcidos por el Universo entero. Nueve meses antes de llegar el solsticio de invierno, los paganos celebraban una fiesta conmemorativa de esta unión en la que se decía que Isis había concebido; pues bien, los cristianos



hacen lo mismo, pues celebran *nueve meses antes de la Navidad* el grande y santo día de la *Anunciación*, día en que la “Virgen María” recibió el favor de (su) Dios y concibió al “Hijo del Altísimo” ¿De dónde proceden la adoración del Fuego, de las luces y de las lámparas que se colocan en las iglesias? ¿Por qué se hace esto? Porque Vulcano, el dios del Fuego, se unió con Venus, diosa del mar. Por esta misma razón los Magos y las Vírgenes—vestales cuidaban del Fuego sagrado. El Sol era el “Padre” de la Naturaleza; o sea, de la eterna Virgen—Madre. La relación de aquel con ésta se repite en la dualidad Osiris—Isis y en la de Espíritu—Materia, la cual fue adorada bajo tres estados por los paganos y los cristianos. He aquí de dónde proceden esas Vírgenes vestidas con un traje azul salpicado de estrellas, que pisan una luna creciente, símbolo de la naturaleza femenina (en sus tres elementos: aire, agua y fuego), fecundada anualmente por el Fuego o Sol masculino con sus radiantes rayos, (las “lenguas de fuego” del Espíritu Santo).

El *Kalevala*, que es el poema más antiguo de Finlandia, cuya antigüedad precristiana es indiscutible para los eruditos, habla de los dioses finlandeses del aire y del agua, del fuego y de los bosques, del cielo y de la tierra. El lector podrá encontrar en la magnífica traducción al inglés de J.M. Crawford, *Rune L* (Vol. II) la leyenda entera de la Virgen María, de Mariatta, hermosa joven, Virgen—Madre de las Tierras nórdicas (pág.729).

Ukko, el gran Espíritu que moraba en Yumala (el Cielo o Paraíso), eligió a la Virgen Mariatta con objeto de que le sirviera de vehículo para encarnarse por su medio en forma de Hombre—Dios. Quedó ella encinta al comer una baya roja (*marja*). Repudiada por sus padres dio a luz a un *Hijo inmortal* en el *pesebre de un establo*, pero el “Santo Niño” desapareció inmediatamente y Mariatta se lanzó en su búsqueda. Preguntó a una estrella —“la estrella guía de los países nórdicos”— dónde se ocultaba “El Santo Niño”, pero ésta le repuso irritada:

Aunque lo supiera, no te lo diría: porque tu hijo fue quien me creó en el frío para que brillase eternamente...

Y la estrella no dijo nada a la Virgen. La dorada luna no consintió tampoco en ayudarle, fundándose en que el hijo de Mariatta la había creado dejándola en el anchuroso cielo:

Aquí me dejó para que durante la noche vagase en completa soledad por las tinieblas y luciera para bien ajeno...

Únicamente el “Argentado Sol” se compadeció de la Virgen—Madre y le dijo:

Allá lejos está el Niño adorado.



Allí reposa tu santo Hijo, durmiendo oculto con agua hasta la cintura entre cañas y juncos...

Y Mariatta se lleva al Santo Niño a su casa y mientras que ella le llama "Flor". Otros le dicen *Hijo del Dolor*.

¿Nos encontramos, en este caso, ante una leyenda post-cristiana? De ninguna manera, pues ya dije antes que es una leyenda de origen *esencialmente pagano*, siendo creencia que es anterior al cristianismo. De esto se sigue que, con semejantes datos literarios en la mano, pierden su finalidad las acusaciones de ateísmo e idolatría que se repiten sin cesar. Por otra parte, el término idolatría es de origen cristiano, pues sabido es que esta palabra fue aplicada por los nazarenos primitivos durante los dos primeros siglos de nuestra era y la primera mitad del tercero a las naciones que utilizaban iglesias, templos, estatuas e imágenes, porque los primeros cristianos no tenían templos, ni estatuas, ni imágenes, cosas que ellos aborrecían en extremo.

El término "idólatras" podría aplicarse con más propiedad a nuestros acusadores que a nosotros, como lo demostraremos en este escrito. El católico que coloca Madonas en cada encrucijada y fábrica estatuas de Cristo, de ángeles de toda especie e incluso de Santos y Papas, no puede acusar de Idólatras a los hindúes y budistas. (Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 5-6 –H.P. Blavatsky).

La gran preocupación de la Jerarquía espiritual del planeta ha sido desde siempre el bienestar social y el equilibrio psicológico de los seres humanos. En el transcurso de las edades, esta gran Fraternidad ha trabajado incansablemente para lograr estos fines, de acuerdo con la ley del Karma. A tal efecto y considerando la evolución espiritual de la humanidad en cada uno de los ciclos de la historia planetaria, ha promovido, organizado y desarrollado una serie de proyectos cuya puesta en práctica por parte de los discípulos e Iniciados de los distintos Ashrams, o grupos espirituales dependientes de la Jerarquía espiritual, ha logrado mantener alejada de la Tierra una muy considerable parte de las tremendas fuerzas negativas que procedentes del propio planeta y aún de los ambientes cósmicos, hubiesen podido alterar fundamentalmente o volver ineficaces algunos de aquellos planes y proyectos tan bien elaborados por los augustos Responsables del Plan de evolución planetario.

A tal efecto y coincidiendo con el Festival de Wesak del año 1955, tuvo lugar en Shamballa un magno Concilio presidido por el Señor del Mundo, SANAT KUMARA, al que asistieron los Señores del Karma planetario, los Ángeles superiores de los Reinos y los grandes Adeptos de la Gran Fraternidad. **En este Concilio se observaron muy atentamente las condiciones humanas**



existentes y de acuerdo con los acontecimientos que tenían lugar en los niveles psíquicos y ambientes sociales de la humanidad, fueron elaborados tres proyectos fundamentales que deberían ser puestos inmediatamente en práctica por los discípulos e Iniciados de todos los Ashrams de la Jerarquía espiritual del planeta, presentados al mundo como salvaguardadores del Bien cósmico y como precursores de una nueva ética social en la vida de los pueblos de la Tierra. Tales fueron estos proyectos:

¿Qué es la doctrina secreta en su verdadera traducción al sánscrito? *Gupta Vidya*. ¿Cuál es este secreto? Tú eres el secreto. No sabes nada acerca de ti. Todas las grandes almas, los Grandes Maestros, siempre han dicho una cosa al unísono: “Hombre, concóctete a ti mismo”. ¿Es esta una información nueva para nosotros? ¿Es una información nueva que tenemos que conocernos a nosotros mismos más que conocer a los demás y conocer otras cosas? Pensamos que nos conocemos a nosotros mismos. En realidad, no nos conocemos. Puesto que no nos conocemos a nosotros mismos, un Hijo de Dios siempre dice: “Conócete a ti mismo”. Continuamos escuchando estas afirmaciones, pero no hacemos nada con ellas. ¡Este es el secreto!

Si solamente recibimos información, este objetivo se aleja de nosotros. Por eso se le llama secreto, ¡y no porque no se nos diga! No comprendemos el secreto. Un verdadero secreto es el que olvidamos incluso cuando se nos explica. También se le llama *Raja Guhyam* en sánscrito. Es un secreto regio, no un pequeño secreto. Es un secreto regio porque tú eres el rey de tu vida y lo has olvidado. Cada uno de nosotros es rey de su vida. Porque provenimos del rey. Somos la progenie del rey del universo. Por lo tanto, también somos reyes. El hijo de un león es un león. El hijo del rey es un futuro rey, es el príncipe. Muchas veces se nos ha dicho “Aquello Yo soy” y no lo recordamos, ¿verdad? Este es el secreto.

Es un secreto porque incluso cuando se nos explica, lo olvidamos. No penséis que no se explica. Lo que se dice en *La Doctrina Secreta* se ha dicho antes. Puede decirse una y otra vez. Yo mismo os he explicado muchas cosas sobre *La Doctrina Secreta*, pero todavía permanece como un secreto. Permanece secreto porque nos hemos establecido en una identidad errónea. Este es nuestro problema básico. Nunca pensamos “Yo Soy Aquello Yo Soy”. Podemos pensar cualquier otra cosa. ¿Cuántas veces durante el día recordamos “Yo Soy Aquello Yo Soy”? Incluso en la plegaria invocamos a un Maestro de Sabiduría y luego seguimos pensando en visiones o sonidos o cosas místicas. Lo que consideráis como místico es un error.

La búsqueda espiritual no es la búsqueda de poderes. La búsqueda espiritual es la búsqueda de la fuente de todo lo que es. A esto se le llama



Brahman. El libro *La Doctrina Secreta* muestra formas y medios para llegar a Brahman. No sólo *La Doctrina Secreta*, cada *Upanishad* muestra el camino hacia Brahman; el *Bhagavad Gita* muestra el camino hacia Brahman, los *Yoga Sutras* de Patánjali muestran el camino hacia Brahman. La vida de un Maestro de Sabiduría también muestra cómo funciona Brahman a través de un ser humano. Lo que deseo decir es que a pesar de que hablamos de conceptos profundos que se presentan en *La Doctrina Secreta*, ¡los seguimos olvidando!

Ya he estado hablando de la doctrina secreta, pero nunca os dije que era la doctrina secreta. Y todo lo que se dice en *La Doctrina Secreta*, ya se dijo en el *Bhagavad Gita*, los *Yoga Sutras* de Patánjali, los *Upanishads*, el *Mahabharatha* y el *Bhagavata*. Solamente que no pusimos una etiqueta diciendo que se trataba de *La Doctrina Secreta* de HPB. Es como si hubiéramos estado comiendo el mismo plato sin saber su nombre. Alguien hizo mucha publicidad sobre un nombre. Por ejemplo, digamos que con una enorme publicidad creo mucha expectación sobre una *pizza* india que es más sabrosa que la *pizza* italiana o la *pizza* del *Pizza Hut*. ¡Pero al final os sirvo lo mismo! Los nombres no marcan la diferencia, sino que es el gusto lo que te permite saber que todo es lo mismo.

El mismo nombre de la doctrina secreta dice que es secreta. Que es secreta significa que está oculta. ¿Dónde está oculta? Está oculta en nosotros. A no ser que vayamos a nuestro propio interior, ¿cómo podemos entender la doctrina secreta? El tesoro está escondido en nosotros, y cuando vamos hacia dentro lo encontramos. (LECCIONES SOBRE LA DOCTRINA SECRETA I, 14-18 – K. PARVATHI KUMAR).

En varios escritos sobre temas ocultos, se encuentra la declaración que el altruismo es una condición imprescindible para tener éxito en ocultismo o podríamos decir, de forma más correcta, que el desarrollo de un sentimiento altruista es, en sí, la disciplina primaria que conlleva "el conocimiento que es poder", como accesorio necesario. Por lo tanto, el ocultista no trabaja para el "conocimiento" comúnmente entendido, sino que le llega por haber descornado el velo que ocultaba el verdadero saber de su vista. La base del conocimiento existe por dondequiera, dado que el mundo fenoménico proporciona o mejor dicho, abunda con hechos, cuyas causas deben descubrirse. Nosotros vemos sólo los efectos en el mundo fenoménico; ya que cada causa en ese mundo es, en sí, el efecto de alguna otra causa y así sucesivamente. Entonces, el verdadero conocimiento consiste en penetrar en la raíz de todos los fenómenos, llegando así, a una correcta comprensión de la causa primaria, la "raíz sin raíz", que, en su turno, no es un efecto.



Sólo en esa personalidad se centra el egoísmo o mejor dicho: el egoísmo crea la personalidad y viceversa; ya que ambos actúan y repercuten mutuamente. El egoísmo es ese sentimiento que busca la exaltación de la propia personalidad egoísta, excluyendo a los demás. Por lo tanto: si el egoísmo nos limita en personalidades estrechas, es imposible alcanzar el conocimiento absoluto sin haberse liberado del egoísmo. Sin embargo, mientras que vivimos en este mundo fenoménico, no podemos estar completamente exentos de algún sentido personal, a pesar de lo elevado que ese sentimiento pueda ser, es decir: que no deba quedar ningún sentimiento de exaltación o ambición personales. Nuestra constitución y estado evolutivo nos colocan en el "Mundo de la Relatividad"; pero cuando discernamos que la impersonalidad y la no-dualidad es el fin último de la evolución cósmica, deberemos esforzarnos para trabajar con la Naturaleza, sin oponernos a su impulso inherente, que al final debe imponerse. Antagonizarlo implica el sufrimiento; ya que una fuerza más débil en su egoísmo, trata de oponerse a una ley universal.

Por lo tanto: los que, aún enmarañados en la madeja de los sentidos engañadores de la personalidad, acusan a los Mahatmas de ser "egoístas" por detener el "conocimiento", no saben de lo que están hablando. La Ley de evolución Cósmica opera constantemente para alcanzar su propósito de la unidad última y para transportar el plano fenoménico en el nouménico; además: los Mahatmas, que están en relación con tal plano, dan su asistencia para que dicho propósito se realice. Entonces, ellos son los que saben muy bien cuál conocimiento es mejor para la humanidad en un particular estado de su evolución y nadie más es competente para juzgar este asunto; ya que sólo ellos tienen el conocimiento básico para poder determinar el curso correcto y ejercer el discernimiento adecuado.

Por lo tanto, cuando nosotros, que aun estamos luchando en la telaraña de los sentidos ilusorios, queremos dictar cuál conocimiento los Mahatmas deberían impartirnos y cómo deberían actuar, es como si un chamaco de la calle presumiera enseñar la ciencia al profesor Huxley o la política a Gladstone.

Es evidente que, tan pronto como el sentido más leve de egoísmo trata de imponerse, la visión del sentido espiritual, que es la única percepción del Mahatma, se opaca y él pierde el "poder" que sólo el "conocimiento" abstracto puede entregar.

Por eso hay que ejercer un control constante de la "Voluntad" para prevenir que nuestra naturaleza inferior aflore, como acontece en nuestro estado actual no desarrollado. Por lo tanto, la condición esencial con que el estudiante debe empezar, es un extremo esfuerzo activo y no la pasividad. En primer lugar: su



actividad se dirigirá a tener en jaque a la influencia antagónica del "yo inferior"; una vez realizado esto, su Voluntad libre de fluir y centrada en su "yo" superior (real), sigue trabajando de forma muy eficiente y activa al unísono con la ideación cósmica en la "Mente Divina." (COLLECTED WRITINGS, Pueden los Maestros ser egoístas, "The Theosophist" de Agosto 1884 – H.P. BLAVATSKY).

Se ha dicho que el primer paso que debe dar un estudiante de (Ocultismo es renunciar a las "vanidades del mundo".

Esto no significa, necesariamente, que deba romper sus lazos familiares, desatender sus medios de subsistencia, evitar la sociedad de los demás, convertirse en un misántropo y retirarse a una cueva en la selva para entretenerse allí con las morbosas fantasías de su imaginación y estar de continuo codiciando internamente los mismos objetos a los que ha pretendido renunciar y abandonar externamente.

El aspirante puede vivir en el mundo y, sin embargo, no ha de ser del mundo. Su cuerpo y su mente pueden estar más o menos ocupados en los asuntos de la vida cotidiana y él puede, al mismo tiempo, estar ejercitando sus facultades espirituales. Puede estar personalmente en el mundo y, no obstante, remontarse espiritualmente por encima de él.

Todo ser humano posee, además de su cuerpo físico, dos juegos de facultades: intelectuales y espirituales. Los poderes de estas facultades están correlacionados y entrettejidos. Si se usan solamente los poderes intelectuales en el plano físico para fines materiales, uno se vuelve más egoísta y materialista. Está concentrando sus poderes en un pequeño foco que representa su 'personalidad'; y cuanto más los concentra, más reducido será ese foco. Entonces, esa persona se volverá mezquina y egoísta y perderá la visión de la unidad, de la cual será apenas una parte infinitesimal e insignificante.

Por otra parte, si intenta enviar prematuramente su espíritu a las regiones de lo desconocido, sin haber desarrollado y ensanchado suficientemente su intelecto para que actúe como una base firme sobre la cual apoyar su espiritualidad, vagará como una sombra a través de los campos de lo infinito. Quizás contemple cosas espirituales, pero no será capaz de entenderlas. Se convertirá en una persona, nada práctica, en un fanático supersticioso y en un soñador.

"Renunciar al mundo" no significa mirar con desdén los adelantos de la ciencia, ignorar las matemáticas o la filosofía, ni dejar de interesarse por el progreso humano evitando los deberes correspondientes a la esfera en que hemos nacido,



o descuidar nuestro ambiente. Lo que significa es renunciar al egoísmo, a la egolatría, a lo que Edwin Arnold llama 'el pecado del yo' en su libro "La Luz de Asia", donde dice: "El pecado del yo que ve su preciado rostro reflejado en el universo como en un espejo y exclama: ¡Que el mundo entero se exalte y que todo perezca para que sólo yo sea eterno!"

Para acelerar esta idea examinaremos al hombre en sus tres aspectos, el físico, el intelectual y el espiritual.

1) Se ha demostrado, a menudo, que el cuerpo físico del hombre no tiene existencia individual real o permanente. Por tanto no podemos realmente ni verlo ni oírlo ni sentirlo. Lo que percibimos de él son los efectos que sus actividades producen; en otras palabras, percibimos las vibraciones o circunvalaciones de fuerzas que al actuar sobre nuestros sentidos producen ciertas impresiones mentales. Estas impresiones, al llegar a nuestro conocimiento intelectual, nos dan una conciencia.

Más aún, los constituyentes de este cuerpo físico temporal cambian continuamente por el proceso de 'asimilación' y 'eliminación'. Los tejidos desaparecen, lenta o velozmente, según su naturaleza o sus afinidades; nuevos tejidos ocupan su lugar para ser reemplazados, a su vez, por otros. Y este proceso continúa mientras dura la vida.

Tampoco tiene ninguna permanencia la forma del cuerpo físico. Este cambia de tamaño, forma y densidad al avanzar con la edad, desde la robusta salud de la infancia y de la juventud hasta la vigorosa constitución de la virilidad, o la gracia y la belleza de la femineidad. y sigue así, hasta que llegan las manifestaciones de la vejez y de la decrepitud, precursoras del declive, muerte y putrefacción .

2) ¿Existe alguna individualidad permanente en la Mente o Intelecto? ¿O bien no la hay, como sucede con el cuerpo físico? Para responder a esta pregunta investiguemos primero el significado de estos términos.

El Intelecto es un poder activo que trabaja con la Voluntad. Todas las impresiones del mundo externo que se reciben a través de los sentidos, son reunidos por el Intelecto como en un centro o foco común. Allí las retiene juntas la "Memoria", para aplicarlas a cualquier propósito u objetivo.

De modo que el Intelecto nace, crece y se desarrolla en constante cambio. Y aunque este proceso de cambio puede dilatarse o extenderse indefinidamente, debe soportar un cambio similar al del cuerpo físico. Tampoco puede haber, pues, una individualidad permanente en la Mente.



3) Consideremos ahora los principios superiores del hombre: el alma y el espíritu. La mayoría de los seres humanos tiene el sexto principio (Buddhi o Intuición) en estado apenas embrionario. y muchos no tienen ni siquiera conciencia de que existe ese principio. Por tanto, no puede considerárseles como poseedores de individualidad mientras no lo desarrollen, acompañado de las partes superiores de la Mente o Manas, y lo unan con el séptimo principio, Atman, la vida Una, el espíritu universal único y eterno.

Este espíritu divino es una unidad y no puede dividírsele en partes para encasillarlo en las sucesivas 'personalidades' individuales. No se le puede atraer hacia ellas si no que ellas deben elevarse hacia él, y cuanto más se elevan ellas, más se amplían sus facultades intelectuales y espirituales. Cuanto más se amalgaman esas personalidades con ese principio divino, más se unifican con él, hasta que, finalmente, cada espíritu 'individual' abarca en su potencialidad el universo y queda contenido en el Todo, tal como el Todo queda contenido en él.

Si este modo de ver al hombre en sus tres aspectos es correcto, entonces vemos que la existencia y la actividad del ser humano no están en absoluto limitadas a los confines de su cuerpo material, sino que deben extenderse a través de todo el espacio. Al terminar su evolución cíclica, el hombre iluminará todo el espacio, tal como ahora él es iluminado por los rayos espirituales del universo, hasta una extensión proporcional a su capacidad para atraer y recibir esa Luz.

El hombre es un centro de fuerzas en el cual convergen los rayos del universo. En ese centro comienza la labor de la ilusión, y a ese centro queda confinada. Los efectos se toman equivocadamente por las causas, y las apariencias se toman por realidades. La mente se goza en deleites que son provocados por ciertas causas que producen alucinaciones, y alimentan deseos por cosas para las cuales no existe necesidad real. Tal como los rayos solares son reflejados desde la pulida superficie de un insignificante pedrusco, o desde la concha de una ostra, produciendo los múltiples tintes del arco iris que danzan y brillan en diversas tonalidades mientras están expuestos al sol, de la misma manera los rayos procedentes del mundo objetivo fluyen a través de nuestros sentidos, reflejan sus imágenes sobre el espejo de nuestra mente creando en ella fantasías y quimeras, ilusiones y deseos, y llenando la mente con los productos de su propia imaginación.

El 'Zanoni' de Bulwer Lytton dice: "El primer requisito para la consumación de todo cuanto hay de grande y sublime es la clara percepción de la verdad."

Los fragmentos de verdad que se han exhibido de diversas maneras en el curso de las edades, y de los cuales se encuentran indicios en las diversas escrituras sagradas, pero que más recientemente nos han sido explicados en su verdadero



sentido esotérico y en un lenguaje teosófico mejor adaptado a nuestros tiempos y más comprensible para nosotros parecen mostrar que, a medida que el espíritu, en su progresión hacia abajo se hunde en la materia, la mónada espiritual universal queda diferenciada primero en el reino animal. Es decir, se desmenuza en diferentes rayos de diversas tonalidades o características que colorean las diferentes clases y especies colectivamente. Y más adelante, en una escala superior, da colorido separadamente a las 'personalidades', hasta que alcanza su más alto grado de aislamiento diferencial en el hombre.

Ahí, en el hombre, comienza a re-ascender. Pero ahora ya no es un rayo pasivo del espíritu universal, sino que está dotado de actividad positiva, y marcha acompañado por aquellas porciones de sus principios inferiores que la personalidad ha sido capaz de afinar y asimilar con el espíritu.

El espíritu es el mismo en el arco descendente que en el ascendente y es siempre el mismo en cada 'individuo'. Pero al ir ascendiendo, cada rayo suyo queda dotado con un tono diferente que le imparte la 'personalidad' de cada 'individuo' con las partes superiores del quinto principio, Manas. Cuanto más intelecto se haya evolucionado, más intelecto habrá para acompañar al espíritu en su vuelo ascendente, y para impartirle un tono o carácter más distintivo. Pero si el desenvolvimiento del intelecto se ha retardado, o bien si el intelecto que se ha desarrollado se ha aplicado a propósitos materiales o 'personales', menos intelecto habrá para combinarlo con el rayo espiritual, y el espíritu puro seguirá proporcionalmente carente de inteligencia y desprovisto de poder activo. Entonces se verá compelido a volver a la tierra para atraer hacia él una nueva combinación de Manas, pues no debe regresar a su estado original.

Comienza entonces a manifestarse un cambio muy importante en la mente del aspirante que ha alcanzado este grado de desarrollo. Ese cambio consiste en que ve su propia 'personalidad' como de poca importancia. Pero no es sólo su propia 'personalidad' la que ahora aparece ante él bajo esa luz sino también cualquier otra 'personalidad'. A todas las ve proporcionalmente insignificantes y pequeñas. El hombre le parece tan sólo como la 'centralización' de una idea. La humanidad en general le parece como los granos de arena en las playas del océano infinito. Fortuna, amor, lujo, etc. asumen en su concepto la poca importancia de pompas de jabón, y no vacilan en renunciar a todas ellas como juguetes infantiles.

El sentimiento producido por semejante expansión de la mente es verdadera contemplación, y en un grado potencializado se llama "éxtasis". Esta expansión de nuestra conciencia 'nos desliga de nuestro país y de nuestro hogar', haciéndonos ciudadanos del universo; nos eleva desde los estrechos confines de



lo que nos parecía real, al campo ilimitado de lo Ideal, y liberando al hombre de la cárcel de arcilla mortal, lo conduce al sublime esplendor de la Vida Eterna y Universal.

Hay una palabra mágica que es la clave de todos los misterios, que abre los lugares donde están ocultos los tesoros espirituales, intelectuales y materiales, y con la cual obtenemos poderío sobre lo visible y lo invisible. Esa palabra es DETERMINACION. Si deseamos cumplir un gran objetivo debemos aprender a concentrar en él todos nuestros deseos.

Sea cual fuere el objetivo, bueno o malo, el efecto, es proporcional a la causa que lo genera.

El poder de la voluntad es infinito, pero sólo puede ponerse en acción por una determinación firme y resuelta y con fijeza de propósito. Una voluntad vacilante no consigue nada. Aquel a quien le tiembla el corazón con temor abyecto para abandonar sus viejos hábitos e inclinaciones, aquel que tiene miedo a luchar contra sus pasiones y dominarlas, aquel que es esclavo de su yo personal y se aferra con cobarde ansiedad a los hechizos de la vida, no puede lograr nada.

No son los vicios los que se adhieren al hombre, sino el hombre el que se aferra a ellos y teme soltarlos, ya sea porque sobreestima el valor y utilidad que tienen, o quizás porque se imagina que al soltarse de ellos su yo ilusorio puede ser precipitado a la infinita nada y hacerse añicos contra las rocas que en su fantasía ve abajo. Sólo aquél que está dispuesto a ver morir su 'personalidad' puede vivir, y sólo cuando los sentimientos y deseos personales quedan inertes, puede el hombre volverse inmortal.

¿Cómo puede ser capaz de dirigir a otros aquél que no tiene el poder de dirigirse a sí mismo? Un esclavo que quiera volverse amo debe antes liberarse. Y la libertad se adquiere solamente con determinación, con voluntad puesta en acción. El Adepto no es hechura de otros, sino que debe convertirse en Adepto por su propio esfuerzo. El que se hunde en las profundidades de la tierra pierde de vista el sol; el que se hunde en la materia no puede percibir el espíritu. El que está apegado a ideas y opiniones falsas no puede contemplar la verdad.

Las ideas y opiniones viejas van endureciéndose. Han crecido con nosotros, nos hemos apegado a ellas, y es tan doloroso verlas morir como perder un amigo o un pariente muy querido. Son a menudo como nuestros propios hijos. Las hemos engendrado o adoptado; las hemos criado, alimentado y enseñado; han sido nuestras compañeras de años, y nos parece cruel y sacrilego despedirlas. Claman por nuestra misericordia, y cuando las hemos



despedido vuelven otra vez solicitando hospitalidad y reclaman derechos. Pero podremos desembarazarnos de ellas fácilmente si llamamos en nuestro auxilio a ese poderoso genio cuyo nombre es Determinación. Este genio pondrá en acción la Voluntad, y la Voluntad es un potente gigante libre de sentimentalismo, que una vez que entra en acción se vuelva irresistible. (COLLECTED WRITINGS, version digital - Liberación y progreso, "The Theosophist" de 1884 – H.P. BLAVATSKY).

ALGUNAS PALABRAS PARA LA VIDA DIARIA (ESCRITAS POR UN MAESTRO DE SABIDURÍA)

Es sólo la filosofía divina, la fusión espiritual y psíquica del hombre con la naturaleza, la que, al revelar las verdades fundamentales que yacen escondidas bajo los objetos sensibles y de percepción, puede promover un espíritu de unidad y armonía a pesar de la gran diversidad de credos antagónicos. La Teosofía, por lo tanto, espera y exige de los Miembros de la Sociedad una gran tolerancia mutua y caridad para con los defectos de los demás, ayudándose mutuamente, de buena gana y sin quejarse, en la búsqueda de verdades en todo departamento de la naturaleza moral y físico .Y este modelo ético debe aplicarse resueltamente a la vida diaria.

La Teosofía no debe de representar meramente una colección de verdades morales, un manojito de éticas metafísicas, compendiado en disertaciones teóricas. La Teosofía debe hacerse práctica; y tiene por tanto que desembarazarse de digresiones inútiles, en el sentido de discursos solemnes inconexos y oratoria sutil. Si cada Teósofo solo hiciese su deber, aquél que puede y debe hacer, muy pronto la suma de miseria humana, dentro y alrededor de las áreas de cada Rama de su Sociedad, se vería visiblemente disminuida.

Olvídense de si mismos, al trabajar por los demás y la tarea se convertirá en fácil y ligera para ustedes. No esperes con orgullo que tu trabajo sea apreciado y reconocido por los demás.

¿Qué objeto tiene que un miembro de la Sociedad Teosófica, con aspiración a llegar a ser un teósofo, le otorgue algún valor a la buena o mala opinión de los demás respecto a él y su trabajo, mientras que él sepa que éste es útil y benéfico para otra gente?

Busca comunión y comunicación solamente con el Dios dentro de tu propia alma; sólo presta atención a la alabanza o reproche de esa deidad que



nunca puede ser separada de tu verdadero sí o ser, ya que ella es en verdad ese Dios mismo: llamado la CONCIENCIA SUPERIOR. Sin dilación pon en práctica tus buenas intenciones, sin dejar que una sola permanezca solamente como una intención, sin esperar mientras tanto, ninguna recompensa, ni siquiera el reconocimiento por el bien que hayas hecho. La recompensa y el reconocimiento están en tí mismo y son inseparables de ti, ya que es sólo tu Ser o Sí Interno el que puede apreciarlos en su verdadero grado y valor.

La mayoría del público Areópago está formada generalmente por jueces autonombrados que nunca han hecho una deidad permanente a ningún ídolo, salvo a sus propias personalidades sus síes o seres inferiores; ya que aquellos que en su ocupación diaria, tratan de seguir su luz interior nunca se les encontrará juzgando y mucho menos condenando a aquellos más débiles que ellos mismos ¿qué importa entonces que estos te condenen o te alaben, te humillen, o te exalten sobre un pináculo? Ellos nunca te comprenderán de una o de otra forma. Podrán convertirte en un ídolo, mientras te imaginen como un fiel espejo de ellos mismos sobre el pedestal o altar que ellos han erigido para ti, y mientras que los diviertas o los beneficies.

No puedes esperar ser para ellos más que un fetiche temporal, que sucede a otro fetiche recientemente derribado, y seguido a tu turno por otro ídolo. Deja por lo tanto que aquellos que crearon ese ídolo lo destruyan cuando gusten, derribándolo con tan poco motivo como el que tuvieron para levantarlo. Tu sociedad occidental ya no puede vivir más, sin sus Califas de una hora. Como tampoco puede adorar a uno por un período más largo: Y cada vez que rompe un ídolo y luego lo ensucia de lodo, no es al modelo, sino a la imagen desfigurada creada por su propia sucia fantasía y que ha dotado de sus propios vicios, lo que la Sociedad destrona y rompe.

La Teosofía sólo puede encontrar expresión objetiva en un código de vida todo abaricante, completamente impregnado del espíritu de tolerancia mutua. Caridad, y amor fraterno. Su Sociedad como cuerpo tiene una tarea frente a ella, la cual, al menos que sea llevada a cabo con la mayor discreción. Hará que el mundo de los indiferentes y egoístas se alce en armas en contra de ella. La Teosofía tiene que combatir a la intolerancia, el prejuicio, la ignorancia y el egoísmo, escondidos bajo la capa de la hipocresía. Tiene que arrojar toda la luz que pueda desde la antorcha de la Verdad, la cual ha sido confiada a sus siervos. Debe hacer esto sin miedo o vacilación, sin temer reprobación o condenación alguna. La Teosofía, a través de su portavoz, la Sociedad, tiene que decir la VERDAD encarándose con la MENTIRA; enfrentando al tigre en su guarida, sin pensar o temer malas consecuencias, despreciando la calumnia y las amenazas. Como una Asociación, no sólo tiene el derecho, sino el deber de desenmascarar el vicio y hacer lo mejor



posible para resarcir las injusticias, ya sea a través de la voz de sus conferenciantes elegidos o, por medio de la palabra impresa de sus revistas y publicaciones, haciendo sus acusaciones, sin embargo, lo más impersonal posible. Pero sus Asociados o Miembros, no tienen individualmente tales derechos.

Sus seguidores primero que nada, tienen que poner el ejemplo de una moralidad firmemente delineada y firmemente aplicada. antes de que puedan obtener el derecho a señalar, aún en un espíritu de benevolencia, la ausencia de una unión, ética similar y sinceridad de propósito en otras asociaciones o individuos. Ningún Teósofo debe culpar a otro, ya sea dentro o fuera de la asociación; ni tampoco es lícito que arroje difamaciones sobre las acciones de otro o que lo censure, no sea que él mismo pierda el derecho a ser considerado como un Teósofo. Ya que, como tal, tiene que evitar estar viendo las imperfecciones de sus semejantes, y mejor centrar su atención sobre sus propios defectos, a fin de corregirlos y hacerse más sabio. Que no busque mostrar la disparidad entre lo que otro pretende ser y sus acciones, sino más bien, en el caso de un hermano, un vecino o simplemente de un semejante, que siempre esté ayudando a alguien más débil que él mismo, en el arduo camino de la vida.

Tal es el trabajo común antepuesto a todos aquellos que estén dispuestos a actuar bajo estos principios. Es una tarea laboriosa, que requerirá de un esfuerzo tenaz y perseverante; pero que deberá conducir insensiblemente a progresar y a no dejar espacio para aspiraciones egoístas fuera de los límites trazados. No te entregues personalmente a una comparación no hermanable entre la tarea lograda por ti y el trabajo no hecho por tus semejantes o hermanos. En los campos de la Teosofía a nadie se le pide desyerbar un terreno más grande del que le permitan sus fuerzas y su capacidad. No sean muy severos respecto a los méritos y deméritos de uno que busque admisión entre sus filas ya que la verdad acerca del estado real del hombre interior solamente puede ser conocida por Karma, y sólo puede ser tratado con justicia por esa LEY que todo lo ve. Pero incluso la simple presencia entre ustedes de un individuo bien intencionado y simpatizante puede ayudarlos magnéticamente.

Ustedes son trabajadores voluntarios en el campo de la Verdad y como tales no deben poner obstáculos en el camino que conduce a ese campo.

Los grados de éxito o de fracaso son los puntos de referencia que los maestros tendrán que seguir, ya que estos grados llegarán a constituir las barreras que, colocadas por tus propias manos, se interpondrán entre tú y aquellos que has pedido que sean tus instructores. Lo más próximo que estés de la meta contemplada lo más corta será la distancia entre el estudiante y el Maestro.



(COLLECTED WRITINGS, 4, Algunas palabras para la vida diaria –escritas por un Maestro de Sabiduría-, versión digital – H.P. BLAVATSKY).

Imensa es la presunción de la ciencia moderna y sin paralelo son sus logros. Los filósofos precristianos y medievales pueden haber dejado algunas huellas en minas inexploradas; pero el descubrimiento del oro puro y de las joyas inestimables se debe a la labor paciente del erudito moderno. Así declaran que el conocimiento real y genuino de la naturaleza del Kosmos y del ser humano, es un fruto reciente. La lozana planta moderna ha nacido de las malas hierbas mustias de las antiguas supersticiones.

Sin embargo, los estudiantes de Teosofía no comparten lo antedicho y afirman que no es suficiente usar las invectivas de Tyndall y de otros, según los cuales: "el pasado inculto tenía concepciones insostenibles," para ocultar las minas intelectuales que contribuyeron a esculpir las reputaciones de numerosos filósofos y científicos modernos. Le corresponde a la posteridad imparcial decir cuántos de entre nuestros eximios científicos han derivado honor y crédito con simplemente embellecer las ideas de esos antiguos filósofos que siempre denigran. Sin embargo, la soberbia y la presunción han atenazado el cerebro del docto medio como dos cánceres terribles, especialmente en el caso de los orientalistas, los estudiosos de sánscrito, los egiptólogos y los asiriólogos. A los orientalistas los guían (o quizá sólo pretenden ser guiados), por comentaristas post-Mahâbhârata, mientras los asiriólogos siguen la interpretación arbitraria de papiros compulsados con lo que éste o aquél escritor griego ha dicho o ha soslayado en silencio y se valen de inscripciones cuneiformes en tablillas de arcilla semidestruidas, que los asirios copiaron de registros "acado"-babilónicos. Entre ellos, hay una plétora inclinada a olvidarse, en cada oportunidad conveniente, que los numerosos cambios idiomáticos, la fraseología alegórica y el sigilo evidente de los antiguos escritores místicos, los cuales, generalmente, se encuentran bajo la obligación de no divulgar jamás los secretos solemnes del santuario, pueden haber tristemente desviado tanto a los traductores como a los comentaristas. La mayoría de nuestros orientalistas, en lugar de admitir su ignorancia, prefieren permitir a la soberbia ofuscar la lógica y los poderes del raciocinio, afirmando, con orgullo, como lo hace el profesor Sayce, que han descifrado el verdadero significado de los antiguos símbolos religiosos y pueden interpretar los textos esotéricos con más acierto que los hierofantes iniciados caldeos o egipcios. Esto equivale a decir que los antiguos hierogramáticos y los sacerdotes, los inventores de todas las alegorías que servían para velar las numerosas verdades enseñadas durante las Iniciaciones, estaban completamente a oscuras de los textos sagrados que ellos mismos recopilaban o escribieron. Esto colinda con la otra ilusión de algunos



estudiosos de sánscrito quienes, aunque jamás han estado en la India, pretenden que su conocimiento del acento sánscrito, su pronunciación y también el sentido de las alegorías védicas, superan a aquel de los más letrados entre los excelentes pundits brahmánicos y eruditos sanscritistas indos.

Después de esto no hay que maravillarse si el estudiante moderno interpreta literalmente la fraseología y los velos de nuestros alquimistas y cabalistas medievales; los eruditos en griego de las universidades de Oxford y Cambridge *corrigen* el griego y aun las ideas de Esquilo y las parábolas veladas de Platón se atribuyen a su "ignorancia." Sin embargo, si los estudiantes de los idiomas muertos algo conocen, deberían saber que en la filosofía antigua y moderna se practica el estilo del determinismo extremo; que todo lo que se nos concede saber en la tierra desde el principio de la humanidad, estaba bajo la égida segura de los Adeptos del santuario; que las diferencias en los credos y en la práctica religiosa eran sólo externas y que estos custodios de la primitiva revelación divina, los cuales habían resuelto todo problema asible por el intelecto humano, estaban unidos por una francmasonería universal de ciencia y filosofía, formando así una cadena ininterrumpida alrededor del globo. Le corresponde a la filología y a los orientalistas esforzarse por encontrar la punta del hilo. Pero si siguen buscándola sólo en una dirección que además es equivocada, nunca descubrirán la verdad ni el hecho. Así, es el deber de la psicología y la teosofía ayudar al mundo para que alcancen la verdad y el hecho. Hay que estudiar las religiones orientales a la luz de la filosofía oriental y no occidental y si ustedes logran desatar un sólo eslabón de los antiguos sistemas religiosos, la cadena del misterio puede soltarse. Para llevar a cabo esto, no se debe concordar con los que enseñan que es antifilosófico investigar en las causas primeras y que todo lo que podemos hacer es considerar sus efectos físicos. La naturaleza física circunfiere el campo de la investigación científica, por lo tanto, una vez alcanzados los límites materiales, la investigación debe detenerse y el trabajo debe volver a empezar. Como al teósofo no le gusta caer en un círculo vicioso, debe rechazar seguir la orientación de los materialistas. Él sabe, en todo caso, que según la antigua doctrina, las revoluciones del mundo físico corresponden con revoluciones análogas en el mundo intelectual; ya que en el universo, la evolución espiritual procede de forma cíclica como la física. **¿Quizá en la historia no discernimos un alternarse regular de flujo y reflujo en la marea del progreso humano? ¿Acaso no percibimos en la historia y también en el ámbito de nuestra experiencia, que los grandes reinos del mundo, después de haber alcanzado su apogeo, vuelven a descender en armonía con la misma ley mediante la cual ascendieron? Esto acontece hasta que llegan a su punto más bajo, momento en que la humanidad se reafirma y vuelve a subir y, mediante esta ley de progreso ascendente cíclico, su pináculo es un poco superior al**



punto desde el cual bajó. Los reinos y los imperios están sujetos a las mismas leyes cíclicas que las plantas, las razas y toda cosa en el Kosmos.

No es una quimera la división histórica de la humanidad en lo que los hindúes llaman Sattva, Tretya, Dvâpara y Kali Yugas, mientras los griegos los definen como "las Edades de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro." Lo mismo es discernible en la literatura humana. A una edad de gran inspiración y productividad espontánea, le sucede, invariablemente, una de crítica y análisis. La primera proporciona el material para el intelecto analítico y crítico de la otra. "Este es el momento idóneo para reexaminar las antiguas filosofías. Los arqueólogos, los filólogos, los astrónomos, los químicos y los físicos se están acercando más y más al punto en que se verán obligados a considerarlas. La ciencia física ya ha alcanzado sus límites de exploración y la teología dogmática se da cuenta de que los manantiales de su inspiración están secándose. Está acercándose el día en que el mundo recibirá las pruebas de que sólo las religiones antiguas estaban en armonía con la naturaleza y la ciencia de antaño abarcaba todo lo cognoscible." Volvemos a reiterar la profecía presentada en *Isis sin Velo* hace veinte años: "Los secretos mantenidos por mucho tiempo se revelarán; los libros caídos en el olvido y las artes perdidas desde hace un gran lapso, pueden sacarse nuevamente a la luz; papiros y pergaminos de importancia inestimables aparecerán en las manos de hombres que pretenderán haberlos desplegado de las momias o haber tropezado con ellos en las criptas sepultadas; también se exhumarán e interpretarán tablillas y columnas, cuyas revelaciones esculpidas desconcertarán a los teólogos y confundirán a los científicos. ¿Quién sabe las posibilidades del futuro? Muy pronto alboreará una era de desencanto y reconstrucción, mejor dicho, ya empezó. El ciclo casi ha llegado a sus postrimerías, uno nuevo está por comenzar y las páginas futuras de la historia pueden contener la prueba tajante de lo susodicho, corroborándolo plenamente.

Desde los días que el párrafo anterior fue escrito, gran parte de su contenido se ha vuelto en una realidad: el descubrimiento de las tejas de arcilla asirias y sus archivos, han inducido a los intérpretes cristianos y librepensadores de las inscripciones cuneiformes, a alterar la edad del mundo.

Hoy, la cronología de los Purânas hindúes reproducida en *La Doctrina Secreta* es objeto de escarnio, sin embargo llegará el momento en que será aceptada universalmente. Podríamos considerar esto una simple suposición, que será tal, sólo por el momento. En rigor, es simplemente una cuestión de tiempo. El asunto de la disputa entre los defensores de la sabiduría antigua y sus detractores legos



y clericales estriba en dos puntos: (a) la comprensión errónea de los antiguos filósofos por la carencia de las claves que los asiríólogos se ufanan haber encontrado y (b) las tendencias materialistas y antropomórficas de la edad. Esto no impide, para nada, que los darwinistas ni los filósofos materialistas excaven en las minas intelectuales de los antiguos, beneficiándose del caudal de ideas que ahí encuentran; ni detiene a los sacerdotes de descubrir dogmas cristianos en la filosofía platónica, llamándolos "presentimientos," como demuestra el libro del doctor Lundy: *El Cristianismo Monumental* y otras obras del género.

Toda la literatura o lo que permanece de los escritos sacerdotales de los indos, egipcios, caldeos, persas, griegos y guatemaltecos (*Popol Vuh*), está pletórica de tales "presentimientos." Las religiones primitivas, sin excepción, basándose en la misma piedra angular, los Misterios antiguos, reflejan las creencias más importantes entre las que en un tiempo eran universales, por ejemplo: un Principio impersonal, divino y universal, absoluto en su naturaleza e incognoscible para el intelecto "cerebral" o el conocimiento condicionado y limitado del ser humano. En el universo manifestado es imposible imaginarse quién pueda presenciar esto, sino la **Mente Universal, el Alma del universo. Lo que por sí solo es una prueba eterna e incesante de la existencia del Principio Uno, es la presencia de un designio innegable en el mecanismo cósmico, el nacimiento, el desarrollo, la muerte y la transformación de todo lo existente en el universo, desde las estrellas silenciosas e inalcanzables al humilde liquen, desde el ser humano a las vidas invisibles que ahora llamamos microbios. De aquí la aceptación universal del "Pensamiento Divino," el Anima Mundi (Alma del Mundo) de la antigüedad. Entre todas las doctrinas más antiguas ahora conocidas y creídas por la humanidad, se enumera la idea de Mahat, (el gran) Akâshâ o el aura de transformación de Brahmâ entre los hindúes, la idea de Alaya, "el Alma divina del pensamiento y de la compasión" de los místicos trans-himaláyicos; la idea de la "Divinidad perpetuamente razonadora" de Platón. Por lo tanto, no se puede decir que se originaron con Platón, Pitágoras ni con ninguno de los filósofos dentro del período histórico. Los Oráculos Caldeos dicen: "Las obras de la naturaleza coexisten con la Luz intelectual y espiritual del Padre; ya que es el Alma que adornó el inmenso cielo y que lo adorna como el Padre."**

"El mundo incorpóreo ya estaba completo y, teniendo su morada en la Razón Divina," dice Philo, al cual se le tilda, injustamente, de derivar su filosofía de Platón.

En la Teogonía de Mochus vemos que el Eter es el primero y después le sigue el aire, los dos principios de los cuales nace Ulom, el Dios *inteligible* (el universo visible de materia).



En los himnos Orficos, el Eros-Fanes se desenvuelve del Huevo Espiritual que los vientos etéreos fecundan. El viento es el "Espíritu de Dios" que, según se dice, se mueve en el éter, "revoloteando sobre el Caos," la "Idea" Divina. En el *Kathopanishad* hindú, Purusha, el Espíritu Divino, antecede la Materia original. De su unión nace la gran Alma del Mundo, "Mahâ-Atmâ, Brahm, el Espíritu de la Vida." Estos términos son sinónimos de Alma Universal o Anima Mundi y la Luz Astral de los Teúrgos y los Cabalistas.

Pitágoras trajo sus doctrinas de los santuarios orientales y Platón, que las había aceptado completamente, las compiló en una forma más inteligible para la mente no iniciada, que los números pitagóricos misteriosos. Por lo tanto, para Platón, el Kosmos es "el Hijo," cuyo padre y madre son el Pensamiento Divino y la Materia. El "Ser Primario" es una emanación de la Mente Universal o del Demiurgo, la cual contiene, desde la eternidad, la idea del "mundo a crear" dentro de sí, cuya idea, el Logos inmanifestado la produce de Sí. La primera Idea "nacida en la oscuridad antes de la creación del mundo," permanece en la Mente inmanifestada; la segunda es esta Idea que se desprende de la Mente (ahora el Logos manifestado), como un reflejo que se reviste de materia, asumiendo una existencia objetiva. (COLLECTED WRITINGS, versión digital, "La Mente en la Naturaleza" publicado en Lucifer, en septiembre de 1.896 – H.P, BLAVATSKY).

. . . Esta doctrina de la Mente Universal difundida en todas las cosas está en la base de cada Filosofía antigua. Las enseñanzas del Bodhismo o Sabiduría, cuya mejor comprensión se alcanza sólo cuando se estudia la Filosofía pitagórica, su reflejo fiel, se derivaron de esta fuente al igual que la religión exotérica hindú y el cristianismo primordial. El proceso purificador de reencarnaciones, metempsícosis, a pesar de su aspecto pedestremente antropomorfizado en períodos sucesivos, debe considerarse sólo como una doctrina suplemental que el sofismo teológico desfiguró proponiéndose ejercer una presa más firme sobre los creyentes a través de una superstición popular. No era la intención de Gautama Buddha, de Pitágoras ni de Platón enseñar *literalmente* esta alegoría puramente metafísica. Ninguno de ellos se dirigía a los profanos; sino sólo a sus seguidores y discípulos, quienes tenían un conocimiento muy profundo del elemento simbólico empleado, para que no entendieran el sentido de sus respectivos Maestros, aun durante las enseñanzas públicas. Por lo tanto, sabían que las palabras metempsícosis y transmigración implicaban simplemente la reencarnación de un cuerpo humano a otro, cuando esta enseñanza se refería a un *ser humano*. A mayor abundamiento, toda alusión de éste o de otro sabio, como Pitágoras, según la cual en un nacimiento previo había sido un animal, era alegórica y se remitía a los estados espirituales del alma humana. No



es en la letra muerta de la literatura mística sagrada que los eruditos pueden esperar encontrar la verdadera solución de sus sutilezas metafísicas, las cuales cansan el poder del pensamiento debido a la inconcebible profundidad de su raciocinio y el estudiante nunca se encontrará más lejos de la verdad que en el momento en el cual cree que está por descubrirla. La maestría completa de toda doctrina de los pasmosos sistemas budhistas y brahmánicos se alcanzará sólo procediendo en rigurosa armonía con el método pitagórico y platónico: partiendo desde el universal al particular. La clave para penetrarlos yace en las refinadas y místicas doctrinas del flujo espiritual de la vida divina. El Buddha dice: "Aquel que desconoce mi ley y muere en ese estado, debe volver a la tierra hasta que se convierta en un Samaneano perfecto. Para conseguir este objetivo, debe destruir dentro de sí la trinidad de Mâyâ. Debe extinguir sus pasiones, debe unirse e identificarse con la ley [la enseñanza de la Doctrina Secreta] y debe comprender la religión del aniquilamiento," es decir: las leyes de la Materia y las del Karma y la Reencarnación.

Platón reconoce que el ser humano, al aparecer en este mundo material, es la marioneta del elemento de la necesidad, el Karma bajo otro nombre. Las causas externas afectan al hombre y éstas son *daimonia* como aquellas mencionadas por Sócrates. Feliz es el ser físicamente puro; ya que si su alma externa (el cuerpo astral, la imagen del cuerpo), es pura, fortificará a la segunda (el manas inferior) o el alma que él define alma mortal superior, la cual, si bien sujeta a equivocarse debido a sus motivos, siempre se alineará con la razón contra las tendencias animales del cuerpo. En substancia, el rayo de nuestro Ego Superior, el Manas inferior, tiene su luz superior, la razón o los poderes racionales del Nous, para ayudarlo en la lucha con los deseos Kármicos. **La concupiscencia humana surge de resultados de su cuerpo material deleznable que es, según Platón, la causa de las demás enfermedades. Sin embargo, aunque a veces considere los crímenes como algo involuntario, ya que proceden, como las dolencias físicas, de causas externas, Platón hace una amplia distinción entre estas causas. El fatalismo humano que atribuye a la humanidad no descarta la posibilidad de evitarlos si bien el dolor, el miedo, la cólera y otros sentimientos, se dan al ser humano por necesidad.**

El ser dual, uno del cual el Espíritu inmortal divino se ha apartado, dejando simplemente la forma animal y sideral, el alma *mortal* superior de Platón, es dejado meramente a sus instintos, ya que todos los males inherentes en la materia lo han conquistado, por lo tanto, se convierte en un vehículo dócil en las manos de los seres Invisibles de la materia sublimada que aletean en nuestra atmósfera y están siempre preparados a inspirar a aquellos que son justamente abandonados por su consejero inmortal, el Espíritu Divino, al que Platón llama "genio." Según este gran Filósofo e Iniciado:



No había Filósofo de renombre que no se atuviese a esta doctrina de la metempsicosis, según la enseñaban los brâhmanes, los budhistas y sucesivamente los pitagóricos en su significado Esotérico, a pesar de su expresión más o menos inteligible. Orígenes y Clemente Alejandrino, Sinesio y Chaldicio, creían en ésta. Los gnósticos, que la historia proclama, sin vacilar, el grupo de hombres más refinado, erudito e iluminado, creían todos en la metempsicosis. Sócrates tenía opiniones idénticas a las de Pitágoras y, como castigo por su Filosofía divina, fue condenado a una muerte violenta. La plebe ha sido la misma en todas las edades. Según las enseñanzas de estos individuos, el ser humano tiene dos almas cuyas naturalezas son separadas y muy distintas. Una es perecedera: el Alma Astral o el cuerpo interno fluido, que no debemos confundir con el *Cuerpo Astral* o "doble"; la otra es incorruptible e inmortal, el Augoeides o la porción del Espíritu Divino, Atma-Buddhi. Además, el Alma Astral o mortal, perece en cada cambio paulatino en el umbral de toda nueva esfera, purificándose más y más durante cada transmigración. Al Hombre Astral, intangible e invisible, como puede serlo para nuestros sentidos mortales y terrenales, lo constituye la materia, aunque sublimada.

Ahora bien, si lo que antecede tiene algún significado, implica que esta enseñanza de las "dos almas" es exactamente aquella de los Teósofos Esotéricos y de muchos Exotéricos. Las dos almas son el Manas dual: el "Alma Astral," un Rayo del Ego Superior que cae en la Materia, es decir que anima al ser humano convirtiéndolo en un ser pensante y racional en este plano, habiendo asimilado sus elementos más espirituales en la esencia divina del Ego que se reencarna, perece en su forma personal y material con cada cambio por el que pasa, como Kama-Rupa, en el umbral de cada nueva esfera o Devachan, seguida por una nueva reencarnación. Perece porque se desvanece al pasar del tiempo, exceptuando su fotografía intangible y evanescente en las olas astrales, impresa por la poderosa luz siempre cambiante, sin embargo perenne; mientras el "Alma Espiritual" incorruptible e inmortal, que llamamos Buddhi-Manas y el Yo individual, adquiere más pureza en cada nueva encarnación. Cargada con todo *lo que* podía salvar del Alma personal, el Ego lo lleva al Devachan para recompensarlo con edades de paz y beatitud. Esta no es una enseñanza *inédita*, no es un "nuevo desarrollo," como algunos de nuestros oponentes han tratado de probar. Aun en *Isis sin Velo*, la primera obra teosófica moderna y por lo tanto la más cautelosa, se expone el hecho de manera clara [Vol I, p. 432—edición original en inglés]. **La Doctrina Secreta no concede la inmortalidad a todos los seres humanos por igual; sino lo hace en consonancia con Porfirio cuando declara:**

Si el alma humana, durante su vida, ha descuidado en recibir su iluminación del Espíritu Divino, nuestro Dios personal, entonces, al hombre burdo y sensual se le



hace difícil sobrevivir su muerte física por un amplio lapso. Igual que un monstruo deformado no puede vivir mucho después de su nacimiento físico, así el alma, una vez que se ha tornado *excesivamente* material, no podrá existir, después de su muerte, en el mundo espiritual por un período muy extenso. La coherencia de la forma astral es tan débil, que las partículas no pueden adherirse firmemente una vez que se ha deslizado de la cápsula concreta del cuerpo externo. Sus partículas, obedeciendo gradualmente a la atracción desorganizadora del espacio universal, al final se dispersan sin ninguna posibilidad de reagregarse. Cuando dicha catástrofe acontece, el individuo personal cesa de existir, su glorioso Augoeides, el Ser inmortal, lo ha dejado para irse al Devachan, donde el Kama Rupa no puede seguirlo. **Durante el período intermedio entre la muerte física y la desintegración de la forma astral, ésta vaga vinculada por la atracción magnética con su macabro cadáver, libando la vitalidad de víctimas susceptibles. El ser humano, habiendo expulsado de sí todo rayo de luz divina, se encuentra perdido en las tinieblas y por lo tanto se ase a la tierra y a lo que es terrenal.** (COLLECTED WRITINGS, versión digital – entresacado de “Filósofos antiguos y críticos modernos” – publicado en Lucifer en julio-agosto de 1.892 – H. P. BLAVATSKY).

El místico es un introvertido. Tiene los defectos de su tipo –soñador, visionario, impráctico, falto de discriminación. Es pre-eminentemente emocional y trabaja de forma separativa. Es siempre una limitación del temperamento místico encontrar paz en el retiro y el aislamiento. Es raro que un místico haga un servicio determinado a la humanidad. Fracasa en llevar su sueño idealista de amor manifestado en alguna actividad a nivel de expresión física. Su intención es llegar a Dios y conseguir la rectitud, pero carece de conocimiento. Hay poco en sus escritos que satisfaga la necesidad y demanda de iluminación que tiene la humanidad. Los visionarios místicos a los que les gusta vagar en el elevado reino del pensamiento abstracto, divorciados de los asuntos humanos, no son útiles ni a Dios ni al hombre.

El místico se caracteriza por alcanzar la unidad con Dios. La meditación y el culto son su práctica y la iluminación es su petición. La palabra “revelación” se ha utilizado muy mal por parte de los místicos religiosos. El concepto implícito es que, debido a sus luchas y a su profunda búsqueda de Dios, repentinamente Dios se le revela. Pero la revelación concedida está, en realidad, relacionada con el Dios inmanente, el alma, y no con el Dios trascendente. El místico no sabe que sólo percibe algo que siempre ha estado ahí. De forma similar, estos místicos,



cuyo pensamiento está enfocado en Cristo, lo visualizan en algún lugar del cielo, pero no en el interior de ellos mismos.

Las rapsodias místicas emocionales son aptas para ser la negación de toda aprensión mental. La meta de los esfuerzos del místico debería ser alcanzar un desarrollo redondeado. Es también capaz de sentir que el intelecto no le puede dar nada. Tendrá que llegar el tiempo en que el místico apreciará y seguirá el camino de la cabeza y no sólo el del corazón, ya que los objetivos de ambos métodos son la misma consciencia de la realidad y la realización de la divinidad. Tiene que desarrollar la valoración de lo concreto y alcanzar conocimiento mental. El místico se convertirá inevitablemente en ocultista, y esto tanto si le gusta el proceso como si no; no puede escapar a ello a largo plazo. Hasta que no se añada el sendero del conocimiento al sendero del amor, nunca podrá avanzar espiritualmente, ya que ello requiere un nivel superior y una mayor expansión de la mentalidad.

El místico desarrollado puede alcanzar la pura visión motivado por el intento espiritual. Se le distingue por su humildad, la falta de interés por él mismo, por su capacidad de ver a Dios en todas las fes y por su capacidad para vivir la vida espiritual. Mentalmente está centrado y está libre de control emocional y de complejo mesiánico. Combina cabeza y corazón, inteligencia y sensibilidad, además de percepción intuitiva. Los místicos que se distinguen por el conocimiento y la visión no están confinados en los tipos estrictamente religiosos. Los pensadores desinteresados que sirven de forma creativa a las necesidades del grupo en cada rama del pensamiento humano y de la actividad humana se encuentran en este grupo, incluyendo a científicos y filósofos. (K. PARVATHI KUMAR, Nutrients for Discipleship nº 17, original en inglés).

Hoy, para la mayoría de la humanidad, el ocultismo no existe. Pero para un número cada vez mayor de personas el ocultismo es una fuente y un sistema de revelación. El ocultismo es el estudio de Dios en el universo, en la naturaleza y en el hombre. Estudia las causas ocultas que yacen detrás de los efectos externos, el significado, las leyes y relaciones que hay detrás de toda vida y toda experiencia. Se interesa por los aspectos divinos del espíritu, del alma y del cuerpo, por las energías, cualidades y principios divinos. También se ocupa del por qué y el cómo de los fenómenos, del proceso creativo y evolutivo, de la conciencia que se desarrolla y expande y de la psicología, meditación y curación. Se interesa además por la utilización de fuerzas divinas para propósitos divinos, por la ley del renacimiento, por nuestro origen y futuro, por el Cristo, por la



jerarquía planetaria y por el discipulado y por toda la ciencia sobre relaciones espirituales, humanas y personales.

El estudiante superficial o la persona con una inclinación mística es propensa a sentir que el ocultismo y su información académica no es de verdadera importancia en lo que concierne al conocimiento de lo divino. La verdadera razón por la reacción en contra del ocultismo es la pereza e inercia mentales de la mente mística. Si los místicos reconocieran al conocimiento oculto, esto les llevaría a un esfuerzo por poner el vivir humano en línea con las verdades y relaciones básicas y, por consiguiente, les llevaría a una vida mejor organizada y a un futuro mejor. Estos eventualmente se verán obligados a hacerlo debido a las fuerzas evolutivas internas y externas, pero mientras tanto hay estancamiento en lugar de progreso.

La religión está fundamentada en líneas devocionales e idealistas y no en el reconocimiento científico de lo invisible. Es necesario iluminar la ley espiritual si la humanidad ha de seguir adelante hacia una mayor cultura espiritual saliendo de esta manera de la relativa oscuridad. La presentación de la verdad es evolutiva y se adapta a la necesidad de la humanidad en cualquier período dado. Una humanidad más avanzada requiere una enseñanza más avanzada, y los estudiantes religiosos del mundo se gradúan en una escuela más avanzada a través de la interpretación oculta de la verdad. Las enseñanzas ocultas servirán para conducir hacia adelante a la humanidad, llevando la conciencia del hombre a niveles más elevados e influenciando el pensamiento humano a gran escala. Estas enseñanzas salvarán, a su debido tiempo, a nuestra civilización.

El ocultista es sólo el místico funcionando en un plano superior, el de la mente. Con el ocultista, el conocimiento divino y la sabiduría reemplazan el sendero místico del sentimiento, que ya se ha trascendido, aunque no descartado. La nota principal de la vida oculta ha sido justamente el conocimiento y un enfoque mental a la inmanencia divina. A través del estudio del “Reino de Dios externo”, el ocultista tiene que alcanzar un punto en el que localice ese reino igualmente dentro.

El verdadero ocultista es raro y autodidacta. Está mentalmente polarizado y precisamente porque es consciente de las realidades de la existencia, está libre de espejismos ordinarios y de ilusiones que colorean las reacciones y la vida del hombre común. No necesita las formas externas de la iglesia como por ejemplo las misas, puesto que, de alguna manera, ha contactado con la vida interna. La tarea del ocultista occidental es mucho más dura que la del oriental, debido a la vida dual de la actividad espiritual y mundana. El oriental huye de la vida mundana y se va a lugares silenciosos, lejos de las presiones de la vida



diaria y el constante contacto con los demás. Los ocultistas tienden ser sectarios, exclusivistas y creen estar en posesión de la verdad. En su torre de marfil, se concentran en su propio desarrollo además de leer algo de filosofía. No están motivados por el amor a la humanidad sino por el egoísmo espiritual. Permiten que sus aspiraciones egoístas destruyan las necesidades de su prójimo. El ocultista fracasa a menos que, impulsado por el amor, encuentre un propósito generoso para su voluntad, conocimiento e inteligencia. **El servicio desinteresado es la base de la vida del ocultista, y el peligro acecha cuando éste no se da.** (K. PARVATHI KUMAR, Nutrients for Discipleship nº 18-19, original en inglés).

Observar la luz del interior y la luz de lo circundante es una práctica simple de cultismo que generalmente ignoramos a causa de perdernos entre muchos conceptos complejos de ocultismo. El ocultismo no es sino el levantar el velo y ver la verdad. La correa para el velo detrás de la forma es el color. Detrás del color está la luz. Detrás de la luz está el sonido.

El ocultista percibe levantando velo tras velo; establece contacto con el sonido silencioso, con la voz del silencio. Establece contacto con la luz en el sonido. De forma intuitiva, recibe el mensaje del alma a través de la voz del silencio. Conduce el mensaje y se relaciona con la luz que lo rodea.

Los estudiantes de ocultismo estudian los conceptos de forma, de color, de luz y de sonido. Pero se aplican poco en percibirlos durante las transacciones diarias de la vida. Por esta razón, el tema del ocultismo permanece místico. Pero para aquellos que se consagran a la aplicación de estas verdades en la vida, en ellos prevalecerán mejores percepciones. Otro nombre para la mejor percepción es intuición. Cuando la intuición prevalece, se gana mucho tiempo y uno supera la interminable lógica y razonamiento de la mente. La lógica y la razón son pobres substitutes de la intuición, la percepción sutil. Hoy día, los grupos ocultistas todavía tienen que llevar a cabo la práctica de las herramientas ocultas en la vida diaria. Por eso, tienden a ser inefectivos. Tienen la pesadez de los conceptos de ocultismo. Esto es una carga extra que tienen en comparación con lo ordinario. ¡Que el estudiante de ocultismo no acabe en esta animación suspendida! (K. PARVATHI KUMAR – Nutrients for Discipleship, 94, original inglés).



La primera es la matanza de animales la segunda la prostitución, la tercera el 'casino' (lugares de juego) y la cuarta es la elaboración, venta y consumo de alcohol.

Kali ha sido muy dinámico en cubrir el globo entero con estas cuatro actividades. El no-vegetarianismo implica matar a los animales y existe en casi todo lugar habitado. La comida no vegetariana existe casi por todas partes, mientras que el vegetarianismo es una excepción. Buddha el Señor hizo un esfuerzo para cerrar esta vía de Kali. Tuvo un impacto, pero pequeño.

La prostitución es un insulto a la feminidad. La feminidad es la representación de la naturaleza. Cuando continuamente se insulta a la naturaleza a través de una comprensión y actitud equivocadas de los hombres hacia las mujeres y niños, no puede esperarse mucha alegría y felicidad en la Tierra. Jesús el Cristo habló de la importancia de las mujeres y los niños. Las escrituras sagradas orientales valoran mucho el aspecto femenino de la creación. Pero el hombre siempre ha insultado a la mujer y continúa haciéndolo, trayendo más y más infortunio, crisis y calamidad hacia sí mismo. Allá donde se insulta a las mujeres, la sociedad está destinada a la caída. El hombre necesita darse cuenta de esto.

El juego es un medio ilegal de intentar ser rico. Obtener riqueza nunca es el objetivo de la felicidad humana. La ley de la naturaleza es tal que aquellos que trabajen serán satisfechos y felices. El trabajo debe ser trabajo para el beneficio de los demás. Trabajar para uno mismo es una blasfemia. Casi todos los humanos son esclavos del trabajo para sí mismos. Kali selló el destino de la humanidad a través de esta comprensión ciega del propósito del trabajo. El hombre crece con la expansión de su comprensión y de su conciencia.